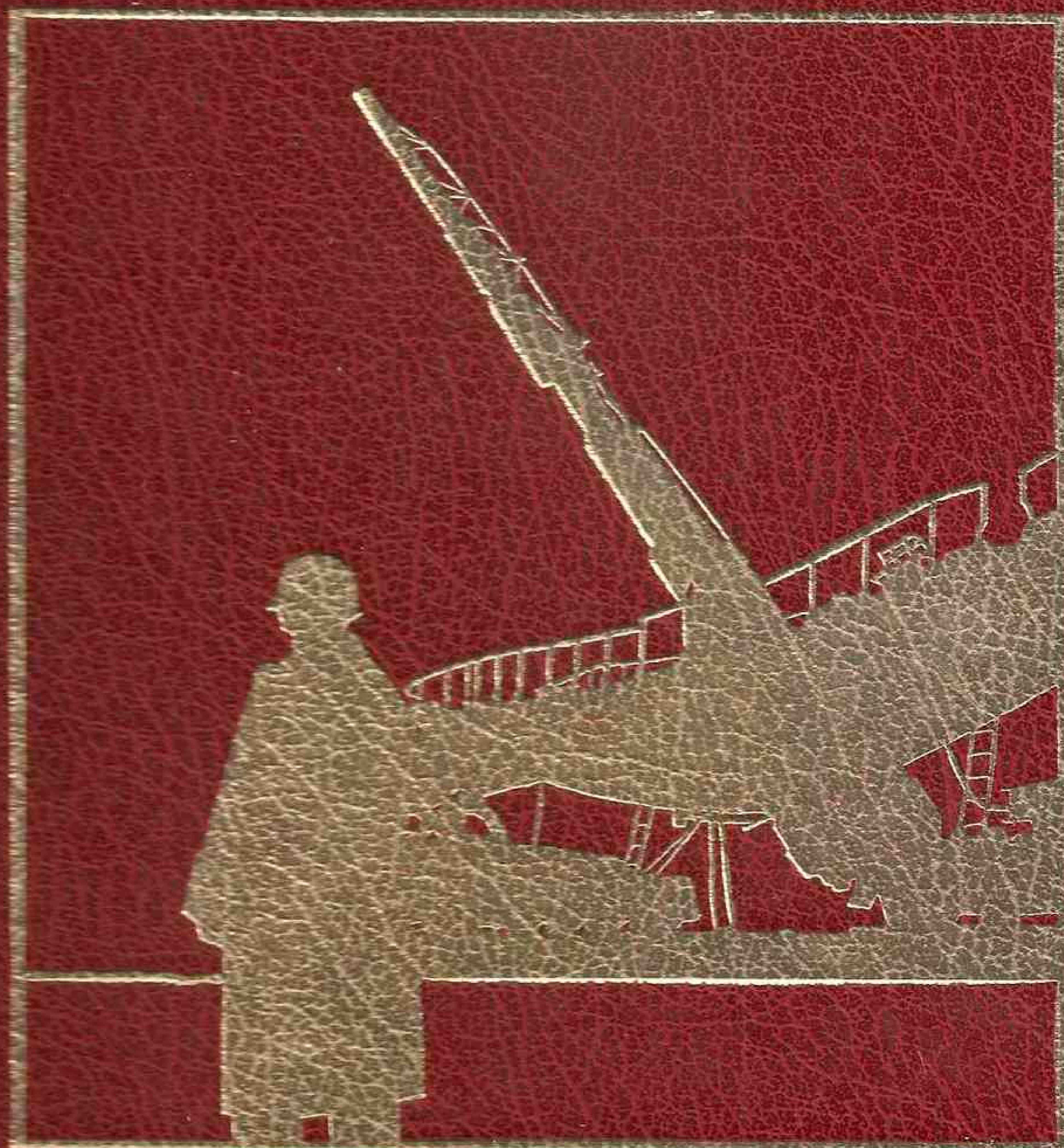
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



2

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

SARPE

LA SE[...]
GU[...]
MUN[...]



CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

CRONICA MILITAR Y POLITICA DE **LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**





CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LA GUERRA





SEGUNDA
MUNDIAL

EDITA SARPE

CRONICA MILITAR Y POLITICA DE
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

DIRECCION

Director de la edición	Mariano del Pozo.
Director gráfico	Jesús Bernal.
Coordinador general	José Antonio Vidal-Quadras.
Director de producción	José Aguilera.

COLABORADORES

Mario Francini.
Giuseppe Mayda.
Piero Pieroni.

REDACCION

Redactor jefe	Antonio Semino.
Documentación e investigación gráfica	Carla Bertini, Marcella Marcaccini.
Revisión cartográfica	Jesús Bernal.
Jefe de la Sección de Producción	Piergiorgio Palma.
Diseño y confección	Marisol Barrio.
	Elvira Manzano.
	Renato Lazzarini.
	Walter Mandolini.
	Rolando Mazzoni.
Consejero gráfico y artístico	Vittorio Antinori.
Secretaria de Redacción	Conchita Arnau.


Edita: S. A. de Revistas, Periódicos y Ediciones (SARPE).
Imprime: Novograph, S. A. Carretera de Irún, km. 12,450. MADRID-34.
I. S. B. N. 84-499-2763-3 (Obra completa).
I. S. B. N. 84-499-2821-4 (Tomo II).
Depósito legal: M-14353-1979.
I. S. B. N. 84-499-2764-1 (Fascículos).
Depósito legal: M-14354-1979.

El editor agradece la colaboración prestada por los siguientes organismos: Ministerio de la Defensa y Oficina Histórica de la Marina, Roma; U. S. Army, Pentágono, Washington; U. S. Air Force, Arlington; U. S. Navy, Washington; Embajada Italiana en la República Federal Alemana; U. S. Marine Corps, Washington; John F. Kennedy Center, Washington; National Archive Library, Washington; Smithsonian Institute, Washington; United States Information Service, Roma; Imperial War Museum, London; Ullstein Bilderdienst, Berlín; Bundesarchiv, Koblenz; Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz, Berlín; Bildarchiv Süddeutscher Verlag, Munich; Agencia TASS, Moscú; Novosti, Moscú; Oficina Histórica de Guerra del Ministerio de la Defensa del Japón; Musée Royal de la Guerre, Bruselas; Institut voor Oorlogsdocumentatie, Amsterdam; Interpress, Varsovia; Royal Canadian Navy, Ottawa; Australian War Memorial, Canberra.

1.ª Edición: abril 1978.
2.ª Edición: enero 1979.
3.ª Edición: abril 1979.
Adaptación libre de la obra «La Seconda Guerra Mondiale», de Arrigo Petacco. Armando Curcio Editore. Roma.

Edición realizada por:
S.A.R.P.E.
MADRID - CARACAS - BUENOS AIRES - MEXICO






VOLUMEN SEGUNDO

CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



GUERRA RELAMPAGO EN YUGOESLAVIA. RAPIDA AGONIA DE GRECIA

En una explosión de orgullo nacional, los yugoeslavos rechazan la "protección alemana". Arrollada su heroica resistencia, los ejércitos alemanes avanzan sobre Atenas. Para los ingleses es un segundo Dunkerque.

"Los eslavos tienen que trabajar para nosotros. Aquellos de quienes no tenemos necesidad pueden dejarse morir... La fecundidad de los eslavos no es deseable... La instrucción es peligrosa. Será suficiente que sepan contar hasta cien... Toda persona instruida es nuestro futuro enemigo. En cuanto a víveres, no tendrán más de lo estrictamente necesario. Nosotros somos los amos. Primero somos nosotros".

Estas normativas de Hitler están tomadas de un documento de Rosenberg, el ideólogo del nazismo, y siguieron de cerca a los episodios que vamos a recordar. Pero son interesantes para comprender en qué actitud la Alemania nazi se dispone a encarar y resolver, entre finales de 1940 y principios de 1941, los problemas de las naciones balcánicas. Ayudan a entender cómo y por qué Hitler pudo actuar sin incertidumbres ni meditaciones respecto a los checos, los polacos, y luego los rumanos, los búlgaros, los húngaros, y finalmente los yugoeslavos y los griegos.

El Estado Mayor alemán no tenía especiales intereses estratégicos en los Balcanes, si se exceptúan dos hechos de cierta importancia. En primer lugar, Alemania tenía absoluta necesidad del petróleo rumano; en segundo lugar, se esperaba que todas las naciones de la zona aceptasen trabajar para el Tercer Reich sin plantear problemas. Estas exigencias alemanas eran ya bastante claras para todos los observadores atentos desde que la guerra había comenzado, pero resultaban absolutamente prioritarias desde que el dictador nazi había cursado —a mediados de diciembre de 1940— sus primeras instrucciones para la inminente agresión a la Unión Soviética.

A excepción del reducidísimo círculo de generales y altos funcionarios más próximos a Hitler, la noticia de que Alemania se preparaba a atacar a su aliada la URSS era aún secreta para todos, aunque en Tokio la indiscreción había trascendido hasta llegar a oídos de un agente secreto soviético como Richard Sorge. A través de la frontera germanorrusa continuaban pasando tranquilamente los trenes cargados de materias primas indispensables a Alemania, mientras los representantes de los dos gobiernos aliados seguían visitándose y cambiando agridulces cumplidos y brindis; pero de parte alemana la base preparatoria del gran ataque estaba ya en fase avanzada. Parte esencial de ella era organizar el tablero balcánico.

Los alemanes tenían absoluta necesidad de protegerse las espaldas antes de emprender el ataque al este, y esto hacía indispensable en cierto modo que las naciones balcánicas asumieran una actitud claramente favorable respecto al "nuevo orden", inclinando la cabeza ante las necesidades alemanas. En términos diplomáticos y políticos se pedía a los gobiernos firmar el Pacto Tripartito que unía Alemania a sus aliados, Italia y Japón. Nacidas de la disolución del Imperio austrohúngaro, las naciones balcánicas eran en general hijas del tratado de St. Germain y del Trianón, en los que se basaba su misma independencia, no salvaguardada por las armas. Por esta razón se habían apoyado confiadamente en las potencias firmantes (Francia, Estados Unidos, Italia e Inglaterra) como garantes de su seguridad jurídica. La llegada a la escena internacional de la nueva Alemania y de Italia agitando el estandarte de la revisión de los pactos, había fatalmente desequilibrado las alianzas en toda el área balcánica. Ahora estas naciones estaban cogidas entre el martillo y el yunque, ya que sus antiguas aliadas estaban imposibilitadas de ayudarlas (la misma Francia tenía necesidad de ayuda), y el Tercer Reich estaba en situación de someterlas a presiones irresistibles.

Cuando en el momento más crítico el embajador americano en Belgrado trató de animar al príncipe Pablo, regente de Yugoeslavia, a resistir los chantajes nazis, éste le respondió abriendo los brazos: *"Vosotras, las naciones grandes, sois duras. Habláis de nuestro honor, pero estáis siempre muy lejos".*

Mientras fue posible, estas naciones se habían refugiado en una política en cierto modo neutral, aunque no era posible hacerse ilusiones. Hitler no toleraba neutralidades y consideraba enemigo al que no se alineara abiertamente a su lado. Por otra parte, como no había duda de los sentimientos antinazis de numerosos políticos balcánicos, no era posible hacerse tampoco ilusiones sobre la política alemana. Los ejemplos acumulados recientemente por Hitler eran numerosos y elocuentes. Bastaba pensar en lo que había pasado a Checoslovaquia, en la tragedia de Polonia y en las recientes expoliaciones de Rumania.

No era para asombrarse que Hungría se hubiera apresurado a alinearse en la política alemana con una declaración oficial de su presidente del Consejo, un noble a la antigua, el conde Pal de Teleki, que había sido inducido a anunciar que su país reconocía *"claramente el cambio de la hegemonía en Europa"* y se adaptaba a él, lo que equivalía a decir que los húngaros habían entendido de qué parte soplaba el viento y se



Arriba, Ante Pavelic, jefe del movimiento Ustacha.

En la página 401, una columna de tropas del Eje avanza durante la campaña de los Balcanes.

acomodaban a él. Teleki no era un gran estadista, pero hasta entonces era conocido por cierta actitud antialemana. Si ahora habia cambiado de idea es porque le habian obligado a hacerlo. Y no llegará al momento de la verdad, porque se matará en el momento del triunfo de la agresión alemana en los Balcanes.

La verdad es bastante evidente: Alemania habia asignado a Hungria la misión de suministrarle alimentos —carne, grano, leche, verduras—, y una serie de tratados comerciales ligaban ahora Budapest a Berlín. (También durante la Gran Guerra había sido esto parte del papel de Hungría: avituallar a Austria. Entonces los húngaros habían presentado mucha resistencia y habían contribuido no poco a las dificultades austriacas, pero ahora los alemanes estaban dispuestos a hacerla respetar los compromisos.)

De Bulgaria no valía la pena hablar. El rey Boris había sido uno de los primeros en inclinar la cabeza desde que el ataque italiano a Grecia había puesto a su pais, por asi decir, en primera linea. Bulgaria estaba ya ligada de manos y pies al Tercer Reich, que estaba haciendo afluir al territorio armas y soldados en vista de un "hipotético" ataque.

¿En qué dirección partiria el ataque alemán por parte de las tropas destacadas en Bulgaria? La pregunta afligia no poco a las autoridades yugoeslavas y constituia uno de los motivos de mayor turbación. Hasta aquel momento, Yugoeslavia habia seguido en cierto modo neutral, aunque no eran ningún secreto las simpatias del regente Pablo por Inglaterra. La situación yugoeslava era particularmente delicada respecto a las demás naciones balcánicas. El estado yugoeslavo habia nacido en la postguerra, y no sólo era fruto de la caida del Imperio austrohúngaro, sino también del otomano. Resultante de complejos tratados diplomáticos, de largas luchas por la independencia y de compromisos no siempre lógicos, habia reunido bajo la corona del heroico rey de Serbia, Pedro I Karageorgevich, a 12 millones de súbditos pertenecientes a grupos no siempre acordes entre si. Habia serbios, croatas y eslovenos, celosos unos de otros y mal dispuestos a la convivencia; minorias austriacas y magiares, bosniacos, ciudadanos de Herzegovina y súbditos montenegrinos, que siempre habian sido independientes y autónomos.

TEXTO DEL PACTO TRIPARTITO ENTRE ALEMANIA, ITALIA Y JAPON

Articulo 1

Japón reconoce y respeta la dirección de Alemania e Italia en la creación de un Nuevo Orden en Europa.

Artículo 2

Alemania e Italia reconocen y respetan la dirección del Japón en la creación de un Nuevo Orden en el espacio vital de la Gran Asia Oriental.

Articulo 3

Alemania, Italia y Japón acuerdan colaborar en todas sus iniciativas, en el marco de los fundamentos expuestos. Las tres Naciones se comprometen además a prestarse apoyo recíproco con todos los medios políticos, económicos y militares, si una de las tres Potencias signatarias fuera agredida por otra Potencia que actualmente no esté implicada en la guerra de Europa o el conflicto chinojaponés.

Articulo 4

A fin de dar aplicación a este pacto, entrarán inmediatamente en función comisiones mixtas y de carácter técnico, cuyos miembros serán nombrados por los gobiernos de Alemania, Italia y Japón.

Articulo 5

Alemania, Italia y Japón declaran que los acuerdos dichos no alteran de ninguna forma las relaciones políticas que actualmente cualquiera de las tres partes signatarias tenga con la Unión Soviética.

Articulo 6

El presente pacto entrará en vigor inmediatamente después de la firma, y tendrá una duración de diez años a partir del día de su entrada en vigor. Antes de terminar este plazo, las altas partes contratantes proveerán, a su debido tiempo y si una de ellas lo pide, a iniciar conversaciones para renovación del pacto. Para legalizar el pacto, el presente documento viene firmado y sellado por los infrascritos, dotados de plenos poderes por sus respectivos gobiernos. Hecho en tres copias, en Berlín, el 27 de septiembre de 1940, año XVIII de la Era Fascista, correspondiente al 27 día del noveno mes del XV año de la Era Syowa.

Firmado: Joachim von Ribbentrop, Ciano, Kurusu.



El mapa pone de relieve los estados de la federación yugoeslava.

En la página siguiente, el regente Pablo de Yugoeslavia y el príncipe Pedro, que debía ser proclamado rey al cumplir los dieciocho años.

Los Ustachas de Ante Pavelic

El mayor impulso separatista venía de los croatas, que soportaban mal la intrusión y arrogancia de los burócratas serbios. A la cabeza de este movimiento estaba desde hacía tiempo el filonazi Ante Pavelic, fundador de una organización extremista que por amor de la Croacia independiente renovaba la antigua tradición de los terroristas de la "mano negra", los *Ustachas*. La acción más famosa realizada por los Ustachas fue el asesinato del rey Pedro. El soberano había sido muerto en 1934 en Marsella durante una visita oficial. Con él había caído también el ministro francés del Exterior, Barthou. El doble asesinato había llenado de horror a Europa, especialmente cuando corrieron insistentes voces de acusación contra el gobierno húngaro y sobre todo el italiano, acusados explícitamente de connivencia con los asesinos. Los Ustachas profesaban una doctrina muy próxima a la del fascismo, y en el momento oportuno se manifestarían como verdaderos nazis, y su jefe, Pavelic, se refugió largo tiempo en Italia cuando tuvo que abandonar el país.

Contra las esperanzas de los terroristas, la muerte del rey no había producido la disolución de Yugoeslavia, aunque el heredero del trono sólo fuese un niño. En espera de que Pedro II, hijo del rey muerto, llegara a la mayoría de edad, que sería en otoño de 1941, había sido nombrado un Consejo de regencia a cuyo frente se puso a un tío del rey, el príncipe Pablo. Este había mantenido el poder en los últimos seis años con puño de hierro, instalando una dictadura de derechas que había puesto fuera de la ley al partido comunista, y trataba de mantener relaciones cordiales con todas las potencias, aunque personalmente tenía sentimientos anglófilos a pesar de la sofocante insistencia de la Italia fascista.

Con la gravedad de la situación tras el ataque alemán a Polonia, los yugoeslavos habían intentado resistir la creciente presión alemana alineándose en la parte italiana, pero pronto habían comprendido que Italia podía ya hacer poco por ellos. Ahora, en febrero de 1941, mientras en las fronteras yugobúlgara y yugorrumana los alemanes concentraban una división tras otra, en Belgrado se daban cuenta de que se acercaba el momento del ajuste de cuentas. La tempestad se abatiría pronto sobre el jefe de los yugoeslavos, aunque había tratado de actuar con la mayor prudencia posible.

A fuer de sinceros, habría sido difícil actuar con más circunspección, pero la situación se había precipitado no por culpa yugoeslava, sino como consecuencia de la agresión italiana contra Grecia y por la incierta marcha de las operaciones militares. Aunque no sea posible hacer conjeturas con base histórica, se puede suponer que si realmente los italianos hubieran logrado *"desriñonar* (usando palabras de Mussolini) *a Grecia"* y dominar rápidamente al heroico país, Hitler no habría perdido un tiempo precioso en invadir Yugoeslavia, ni habría destinado tantas divisiones a la ocupación de los Balcanes. Pero los italianos se vieron envueltos en una agotadora guerra de trincheras sin poder doblegar la resistencia griega. Esto permitió al gobierno griego lanzar un llamamiento y dar tiempo a Inglaterra a correr en ayuda de su aliada conforme la obligaban los pactos. Fue este peligro el que indujo al Estado Mayor alemán a apresurar el ritmo: Inglaterra se disponía a desembarcar en Grecia algunas divisiones de soldados procedentes de la Commonwealth y estaba preparando bases aéreas en la isla de Creta. Partiendo de las bases del continente o de Creta, los ingleses estarían en disposición de alcanzar las

bases de suministro alemanas, empezando por los pozos petrolíferos rumanos, y tal perspectiva no agradaba al Estado Mayor alemán. En la eventualidad de que el ejército italiano no lograra romper rápidamente el frente griego, y obligar a Grecia a rendirse, era absolutamente necesaria una intervención que cortase de raíz las ilusiones británicas.
Esta circunstancia, unida a la otra –secretísima– del ataque a la URSS, había puesto a fines de 1940 en estado de ebullición las relaciones de Yugoeslavia y el Tercer Reich.
A mitad de febrero, el presidente del Consejo yugoeslavo, Dragisa Cvetkovic, y el ministro del Exterior, Cincar-Markovic, se encontraron con Von Ribbentrop en Salzburgo, y siguieron a Berchtesgaden para una entrevista con Hitler. En ese momento resultaba ya bastante claro que la política yugoeslava se estaba acercando a las posiciones alemanas, pero Ribbentrop y Hitler deseaban una toma de posición más abierta y, sobre todo, un compromiso oficial. Los dos yugoeslavos trataron de explicar que difícilmente se podría llegar más lejos sin provocar reacciones contrarias en el interior del país; sin duda los alemanes estaban al corriente de las fuertes presiones antigermanas que el gobierno yugoeslavo necesitaba tener en cuenta.
Según Hitler, los gobernantes yugoeslavos querían ganar tiempo y no se daban cuenta de que las cosas se estaban precipitando. Cvetkovic y Markovic juraron que las cosas no estaban así,



Marzo 1941

18 de marzo

Tropas de la Commonwealth ocupan Giggiga, en el altiplano abisinio. El Consejo de la Corona yugoeslavo aprueba la adhesión al Pacto Tripartito.

18-19 de marzo

Los alemanes bombardean Hull.

19-20 de marzo

Bombardeo de Londres.

19-24 de marzo

Desde Alejandría, bajo la protección de la flota británica, sale el convoy de aprovisionamiento MC-9 destinado a Malta.

20-22 de marzo

Bombardeo de Plymouth-Devonport.

23-24 de marzo

Bombarderos ingleses atacan varios objetivos en Alemania.

24 de marzo

Las unidades exploradoras de Rommel conquistan El Agheila.

25 de marzo

Yugoeslavia se adhiere al Pacto Tripartito. Harar, en Abisinia Central, es conquistada por las tropas británicas.

26-29 de marzo

Batalla naval junto al cabo Matapán: los acorazados británicos hunden tres cruceros pesados y dos destructores italianos.

27 de marzo

Golpe de Estado en Yugoeslavia: sube al trono el rey Pedro II. Manifestaciones antialemanas en Belgrado. Hitler firma la "normativa n.º 25", que prevé una "campaña-relámpago" contra Yugoeslavia. Las tropas británicas conquistan Cheren. Los ingleses reanudan la marcha hacia Asmara.

pero se volvieron con la clara sensación de no haber sido creídos. Por su parte quizá habrían cedido personalmente desde hacía tiempo a las agobiantes peticiones alemanas, pero tenían que considerar los condicionamientos parlamentarios (del poco parlamento que quedaba en Belgrado) y la actitud del regente, que podía destituirlos de un momento a otro.

Por su parte, el príncipe Pablo continuaba alimentando alguna esperanza de salvación. Su posición anglófila era conocida, así como que la política neutral de Yugoeslavia estaba inspirada y orquestada por él. Pablo sostenía que el país sería capaz de asumir una posición más precisa, y darse ordenamientos más liberales, cuando el joven rey Pedro II hubiese llegado a la mayoría de edad y asumido el poder. Se trataba claramente de un pretexto banal, pero así el regente había logrado bien que mal prorrogar el régimen autoritario en el país, mantener fuera de la ley al partido comunista e impedir eventuales golpes de mano por parte fascista. Ahora, los dos estadistas yugoeslavos se preguntaban si lograrían convencer al regente de que Hitler no tenía ganas de bromear. La misión de "convencerlo" la asumió personalmente el dictador alemán, que convocó al regente Pablo en Berchtesgaden para discutir globalmente el estado de las relaciones germanoyugoeslavas. En el momento en que la invitación alemana llegaba a Belgrado, una delegación yugoeslava estaba tratando secretamente con algunos emisarios griegos e ingleses a fin de acordar una línea común de defensa en la eventualidad de un ataque alemán.

Estas conversaciones estaban poniendo en claro lo precario de la situación yugoeslava, ya que parecía que griegos e ingleses no podían ofrecer más que buenas palabras de estímulo. Los yugoeslavos se vieron obligados a admitir que estaban totalmente impreparados para sostener una guerra; no tenían armas suficientes ni tampoco suficientes municiones para las armas de que disponían. La razón de esto, decían, estaba en el hecho de que los previstos suministros que deberían haber llegado a Skoda –la mayor fábrica de armas checoslovaca– habían sido congelados por los alemanes, pero la realidad era aún más desoladora. Nadie había pensado a tiempo en la defensa del país. Es verdad que el Estado Mayor yugoeslavo dudaba un poco de la combatividad del propio ejército a causa de las tendencias centrífugas que afligían el compuesto país, pero estas dudas no fueron manifestadas en el curso de los coloquios. Los generales yugoeslavos dijeron simplemente a los griegos e ingleses que su ejército tenía necesidad de suministros de armas y del apoyo de 200.000 hombres por lo menos. Esta petición hizo el efecto de una bomba que estallara de pronto bajo la mesa. Los griegos, que se encontraban con el agua al cuello y no conseguían mantenerse impasibles, preguntaron de dónde saldrían esos hombres, pero los yugoeslavos se encogieron de hombros con un matiz de fatalismo levantino en la mirada.

Los ingleses habían comprendido ya: en Belgrado esperaban que el gobierno de Londres hiciese llegar a Yugoeslavia unidades de tropas británicas. En el fondo estaban ya preparados para la petición; parecía que todos tendían a considerar al Imperio británico una especie de inagotable depósito de hombres. De todos modos, la petición yugoeslava parecía francamente excesiva. Los yugoeslavos explicaron que su ejército era demasiado exiguo para guardar una frontera tan larga y que había algunas dificultades que tenían que tomar en cuenta: las minorías de lengua alemana que había en el norte del país hacían más difíciles las cosas, así como las fuerzas alemanas concentradas detrás de las fronteras rumana y búlgara dejaban entender que los alemanes estaban poniendo a punto una máquina bélica no despreciable. Además, había que vigilar a los croatas, porque era posible que en caso de ataque alemán Croacia volviese la espalda al resto del país en el intento de obtener cierta independencia.

Los representantes ingleses habían hecho un cálculo aproximado: 200.000 hombres equivalían a una masa de 12 a 15 divisiones. Al parecer, esta cifra fue mencionada por un oficial inglés con un hilo de voz, pero por parte yugoeslava la respuesta fue inmediata y explícita: *"Bueno, esta es la cifra justa. Tienen que mandar 15 divisiones de sus hombres y entonces estaremos en disposición de resistir".*


Pablo de Yugoeslavia se encuentra con Hitler

La reunión se disolvió sin resultado. A costa de enormes sacrificios, el Estado Mayor inglés estaba aquellos días tratando de rebañar 15.000 hombres para enviarlos a Grecia, desguarneciendo así el despliegue en el Africa septentrional. Y esto era todo lo que en tal momento parecía poder hacer el Imperio británico. Las delegaciones se despidieron con aire de quienes estaban convencidos de no volver a verse jamás. Cuando fue informado de la marcha del encuentro, el regente Pablo comprendió que Yugoeslavia estaba sola frente a su propio destino, y en la imposibilidad de resistir ulteriormente a las presiones nazis. El 3 de marzo, el príncipe partió en tren especial, atravesó Austria durante la noche y al alba se despertó en Salzburgo a causa de una sacudida más fuerte que las otras. La estación de llegada –Berchtesgaden– estaba ya próxima.

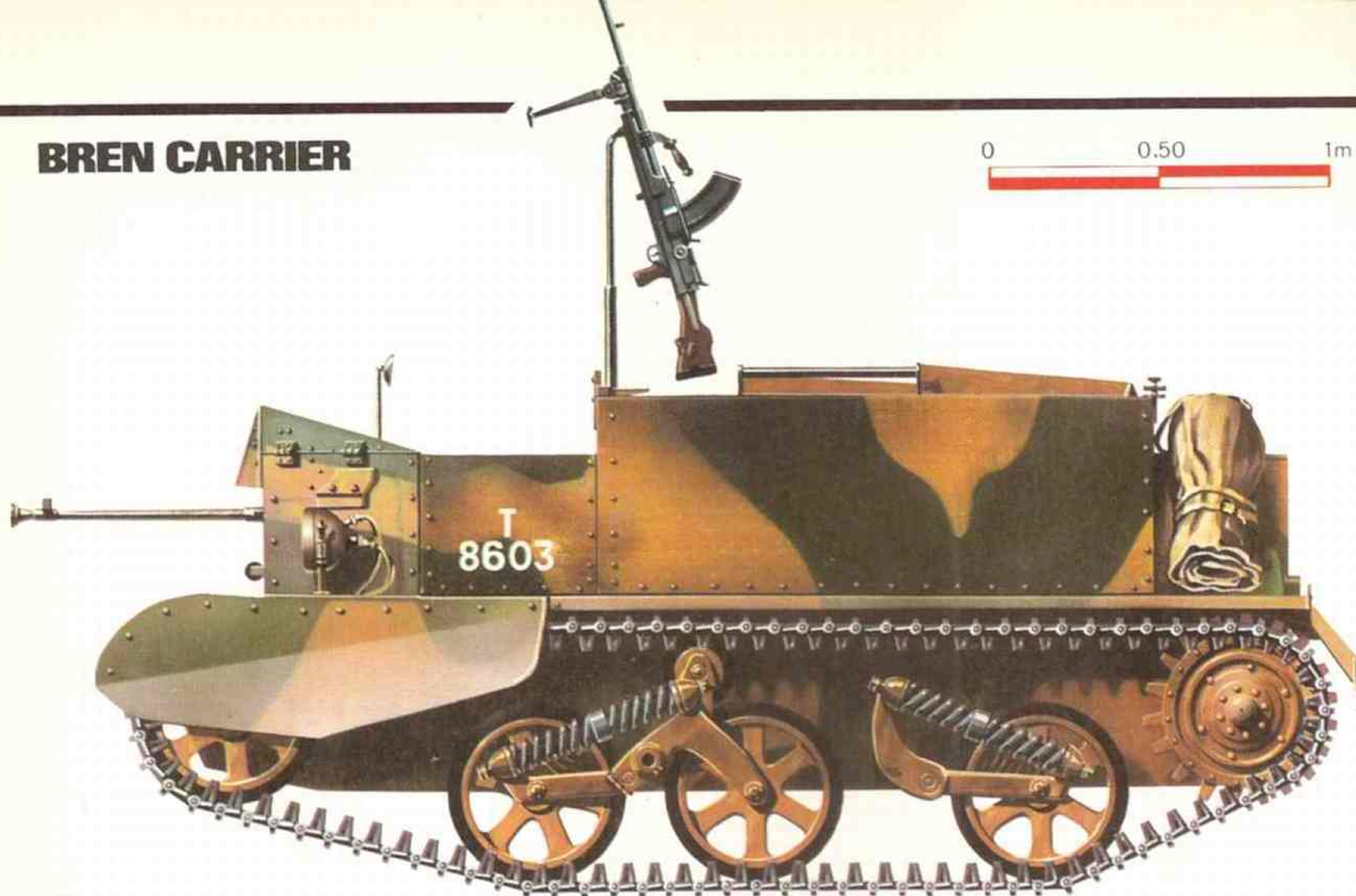
Entre el 4 y 5 de marzo, el regente Pablo de Yugoeslavia y el canciller nazi tuvieron dos encuentros. Hitler comenzó invitando al visitante a realizar con él una "vuelta de horizonte". La situación europea, dijo Hitler, podía considerarse en vías de estabilización: Francia había sido totalmente dominada, y las influencias británicas reducidas al extremo. Alemania no tenía ya reivindicaciones territoriales que presentar, y lo único de que se preocupaba era de restablecer un plan que garantizase finalmente una paz con justicia para todos.

La clave de esta paz, añadió Hitler, había que buscarla en el "nuevo orden" a cuya cabeza se ponían las potencias firmadoras del Pacto Tripartito, de las cuales –y le disgustaba constatarlo– estaba aún ausente Yugoeslavia, a pesar de las ofertas que se le habían hecho. ¿Acaso no creía el gobierno de Belgrado que la Alemania nazi estaba a punto de ganar la guerra? Sin duda no se le ocultaba al regente la irracionalidad de tal posición; ¿no había mirado el mapa de Europa? Había algunos movimientos en la frontera grecoalbanesa y entre Libia y Egipto, pero el Führer exhortaba a su interlocutor a considerar las circunstancias desapasionadamente. Se trataba de frentes de guerra de importancia secundaria en los que estaban los italianos, no los alemanes. Era también profunda convicción del Führer que se estaba haciendo urgente la necesidad de una intervención alemana para poner fin rápida-

Artillería naval producida por las fábricas de armas de las industrias pesadas Skoda, en el Protectorado de Bohemia y Moravia.



BREN CARRIER



Después de la guerra europea, muchos ejércitos siguieron proyectando carros de combate muy blindados y armados, insistiendo sobre el ya superado concepto de ruptura de una línea enemiga inmóvil. Pero en Inglaterra, desde el año 20, se pondera la idea de construir carros pequeños, veloces y ágiles, para exploración y transporte de tropas y de artillería. Así, en 1925 vio la luz el prototipo de un pequeño blindado con un solo hombre de tripulación, proyectado por el comandante sir Gifford Martel. Siguieron luego los carros Carden Loyd, Armstrong Siddeley, Morris y de otros tipos. Finalmente, el ejército, después de comprender que vehículos tan ligeramente armados y blindados no se podrían emplear como medios de batalla, decidió que era inútil y antieconómico seguir construyendo varios tipos de modelos diversos, cada uno para un empleo concreto. Por eso se decidió fabricar un tipo básico, adaptable con pocas modificaciones a todas las misiones. Nació así, en 1934, el VS 250, de cadenas, fabricado por la Vickers-Armstrong, del que en 1939 procederá el modelo definitivo del vehículo para todo, que será universalmente conocido como Bren Carrier (portador de Bren). El nombre procedía del excelente fusil ametrallador de proyecto checoslovaco Bren (de las letras de la ciudad de Brno, donde fue proyectado, y de la firma Enfield, que lo produjo en serie), que en los primeros modelos era su armamento principal. Este pequeño oruga, que podía llevar hasta seis hombres, será realizado en tres modelos básicos que sólo diferirán en el motor. El tipo 1, fabricado en Inglaterra, tendrá un Ford 8 cilindros en V de 65 HP; el tipo 2, un Ford GAEA 8 cilindros en V de 85 HP; y el tipo 3, con el mismo motor, será fabricado en Canadá. Sus reducidas dimensiones y la regularidad de marcha, aun en terreno accidentado, hicieron de él un óptimo vehículo de reconocimiento y de transporte de tropas. Además su armamento fue muy potenciado, sustituyendo el Bren de proa por una carabina anticarro. Además de las misiones dichas, el Bren Carrier será utilizado en versiones modificadas para otros fines. Tendremos el tipo MMG (Medium Machine Gun), con una ametralladora como arma principal; el tipo OP (Observation Post), como centro de observación y de dirección de tiro para artillería, y, finalmente, Morter Carrieres, dotados de un mortero de 81 mm., y los Flame-Thrower Carriers, dotados de lanzallamas. El Bren Carrier, verdaderamente apreciado por cuantas tropas lo usaron, fue muchas veces utilizado por las fuerzas del Eje, que Il los capturaron en gran número, especialmente en Francia y Africa. En fabricación desde 1939, los Bren Carriers prestaron su valiosa ayuda en todos los frentes del conflicto, y continuaron sirviendo en varios ejércitos muchos años después de haber terminado la guerra, demostrando de este modo la plena validez de su diseño.

Tipo Bren Carrier	n.° 1 Mk II	Motor	Ford V8 de 65 HP.
Año	1939	Velocidad máx.	48 km/h.
Peso	4,5 t.	Autonomía	250 km.
Longitud	3,65 m.	Tripulación	de 3 a 6
Anchura	2,10 m.	Armamento	1 carabina ac Boys de 14 mm. + 1 Bren o 2 de 7,7 + 1 mort. de 55 mm.
Altura	1,60 m.		
Luz libre	20 cm.		
Protección (coraza máx.)	10 mm.	Máx. trinchera superable	1,40 m.

mente a estos focos, capaces de provocar un alargamiento del conflicto.
Como siempre, Hitler transformaba el diálogo en un interminable monólogo, y alternaba tonos suaves con inflexiones amenazadoras. El regente escuchaba en silencio y tenía la sensación de que un peso insoportable lo hacía descender al fondo de un abismo sin fin. Cuando el canciller nazi lo invitó a expresar su parecer sobre la situación internacional, no pudo colocar más que algunas palabras, porque Hitler siguió hablando. Comprendía que Yugoeslavia estuviese preocupada por el ataque italiano contra Grecia: sin duda los yugoeslavos sentían la guerra peligrosamente cercana, pero esto debería haber dado confianza al gobierno de Belgrado, seguro de la solidaridad alemana. Alemania, por ejemplo, se daba cuenta de la preocupación yugoeslava por la suerte del puerto de Salónica. Hitler no ignoraba que Yugoeslavia había tenido hasta entonces la posibilidad de valerse del importante puerto griego para sus intercambios comerciales en virtud de un estatuto especial garantizado por un tratado internacional. Era claro que la guerra estaba poniendo en peligro este derecho y que en todo caso estaba dañando gravemente la economía yugoeslava. Bien, ¿se había preguntado el gobierno de Belgrado qué habría ocurrido si la guerra no se concluyera rápidamente?
Por el momento, siguió Hitler, la única potencia en disposición de hacer terminar rápidamente el conflicto italogriego era Alemania. Si Yugoeslavia hubiese decidido colaborar, el Tercer Reich habría organizado las cosas de la mejor manera. Por ejemplo, podía haber hecho que Salónica fuera puesta bajo la soberanía yugoeslava, de modo que se resolvía el problema de una vez por todas. No era la primera vez que una posibilidad de ese género era esbozada por parte alemana, ya que también Cvetkovic y Markovic la habían oído aludir, aunque ahora Hitler parecía dispuesto a asumir un compromiso solemne. Cierto que para Yugoeslavia la posesión de Salónica sería un triunfo indudable, y el príncipe Pablo no habría podido cerrar de manera más brillante el período de la regencia.
La tentación era fuerte, pero el príncipe estaba cierto de que se trataba de un cebo y se preguntaba dónde estaba la trampa, y respondió que Yugoeslavia se sentía halagada por la solicitud que le mostraba el Führer, pero que se encontraba en la absoluta necesidad de proceder con extrema cautela, a causa de su situación interna. Si el Tercer Reich aceptaba en verdad la adhesión de Yugoeslavia al Pacto Tripartito, el gobierno de Belgrado debería pedir al de Berlín la firma de un protocolo adicional en que se especificase que el pacto no estaba destinado a involucrar a Yugoeslavia en la guerra en curso. Hitler no tenía objeciones al respecto; estaba seguro, dijo, de que los yugoeslavos no serían obligados jamás a empuñar el fusil con sólo que siguieran los consejos de su aliado alemán.
El regente Pablo contestó que Yugoeslavia haría lo posible por quedar fuera de la guerra, y las conversaciones acabaron con el compromiso de acelerar las consultas para la adhesión yugoeslava al Pacto Tripartito. En el tren que lo devolvía a la patria, el príncipe continuó escuchando en sus oídos las amenazadoras palabras de Hitler. Yugoeslavia se encontraba en mitad de un túnel sin salida. Por una parte, Inglaterra con sus promesas remotas; por otra, Alemania con su peso agobiador. ¿Qué podría hacer sola Yugoeslavia? El regente no había cambiado de idea; estaba convencido más que nunca de que el "nuevo orden" de que hablaban los nazis sería el infierno, y seguía tan íntimamente anglófilo como lo había sido toda su vida, pero al punto en que habían llegado las cosas sentía que había que salir del rígido inmovilismo mantenido hasta ahora. Adherirse al Pacto Tripartito no debía significar necesariamente la intervención en la guerra. Yugoeslavia tendría que quedar dispensada de prestar ayuda militar a Alemania y de tener que abrir su territorio al paso de las tropas alemanas. De este modo, al menos, no traicionaría a Grecia.
De este parecer se declararon, en días sucesivos, el presidente Cvetkovic y el ministro Markoviç, y aunque algunos miembros del gabinete no fueran tan optimistas, las conversaciones entre yugoeslavos y alemanes comenzaron sobre esta base. Fueron febriles aquellos días de marzo. El regente debía mediar entre las oposiciones, intentando persuadir a todos, empezando por el patriarca y las diferentes autoridades religiosas, de la oportunidad de una alianza prudente con Alemania. La mayor parte de los interlocutores movían la cabeza con incredulidad y replicaban que no era posible hacerse ilusiones sobre la corrección diplomática y política de los alemanes, pero el regente parecía convencido de lo contrario, porque —decía— el país no tenía otra elección.
Los otros replicaban objetando que Alemania estaba ya movilizando a to-

Marzo 1941

Los coloquios angloamericanos llevan a la elaboración de un plan estratégico en caso de entrada en guerra de los americanos.

27-29 de marzo

El ministro del Exterior japonés, Matsuoka, visita Berlín.

30 de marzo

En Berlín se anuncia el "Komissar-Befehl" en vista de la guerra en el Este. Comienza la contraofensiva italoalemana en Africa del Norte. Tropas sudafricanas conquistan Diredaua.

31 de marzo

Comienza el desembarco en Libia de la 15 División acorazada alemana.

Abril de 1941

1-30 de abril

Hundidos 46 mercantes aliados en el Atlántico por submarinos alemanes. Continúan los bombardeos alemanes sobre Inglaterra: graves pérdidas entre la población civil.

1 de abril

Las tropas británicas conquistan Asmara, capital de la Eritrea italiana.

2 de abril

El Afrika Korps conquista Agedabia.

3 de abril

Hitler cursa la "normativa n.º 26" sobre la colaboración con Hungría, Rumanía y Bulgaria. El presidente del Consejo húngaro, conde Teleki, se suicida como protesta contra las presiones alemanas para inducir a Hungría a colaborar con la campaña contra Yugoeslavia.

4 de abril

Nuevas conversaciones entre Hitler y Von Ribbentrop, de una

dos los fascistas de Croacia, en el intento de forzar al gobierno, y el príncipe respondía que la alianza estaría basada en el compromiso alemán de respetar la voluntad yugoeslava que abstenerse del conflicto. Aunque el regente multiplicaba sus esfuerzos en el intento de convencer a las oposiciones y resistencias —y quizá a consecuencia de ello—, se registraron aquellos días numerosas disensiones dentro del gabinete. Nunca había sido tan escasa la popularidad del regente, nunca su credibilidad tan limitada, nunca su línea política tan criticada.

El 20 de marzo se celebró en Belgrado una reunión del Consejo de ministros, en el curso de la cual el presidente Cvetkovic y el ministro del Exterior Markovic informaron sobre las conversaciones con los alemanes. La delegación yugoeslava había aclarado que firmaría el Pacto Tripartito sólo si Alemania asumía oficialmente el compromiso de no mezclar de ningún modo a Yugoeslavia en la guerra.

Los alemanes aseguraban que estaban estudiando la fórmula más adecuada para tal compromiso. En vista de esto podía deducirse que las conversaciones iban de manera satisfactoria y positiva y que dentro de unos días sería posible terminar la tensión poniendo la firma al pie del tratado de alianza. En torno a la mesa de la reunión, estas palabras cayeron en el mayor silencio, y luego algunos ministros hablaron para manifestar su perplejidad ante la decisión del presidente. ¿Se había olvidado que la opinión pública yugoeslava era profundamente contraria a Alemania e Italia? ¿Se habían previsto las reacciones del pueblo ante el anuncio de la alianza? ¿Y se estaba tomando en cuenta la actitud de las varias fuerzas políticas además del ejército? Cvetkovic replicó a todas las objeciones diciendo que lo que se estaba haciendo era lo único posible para salvar al país de una expedición militar alemana, pero nadie quedó convencido con la respuesta.

Hasta entonces la tensión había inquietado sólo los limitados ambientes de la *élite* yugoeslava, las cumbres políticas, diplomáticas, financieras, eclesiásticas y periodísticas, pero al día siguiente, 21 de marzo, también el hombre de la calle empezó a preguntarse qué pasaría; aquel día se supo que cuatro ministros habían presentado la dimisión negándose a compartir la línea política del regente Pablo y de Cvetkovic. Y era en cierto modo sintomático que entre los dimisionarios estuviera el general Pesic, ministro de la Guerra. Se decía que durante las reuniones se había indignado hasta el punto de abandonar la sesión.

La dimisión del general Pesic debería haber hecho comprender que las fuerzas armadas no habrían aceptado sin protesta el *diktat* del regente, pero entonces nadie pareció darlo importancia. Tampoco había tiempo de resolver la crisis, ya que desde Berlín se presionaba para que no se tardase más, y entonces se dedicaron aquellas horas a elaborar las propuestas definitivas que Cvetkovic y Markovic presentarían a Von Ribbentrop.

Churchill: por esto venceremos

Estas propuestas repetían la posición ya adoptada antes por el gobierno yugoeslavo y condicionaban la firma del Pacto Tripartito a un protocolo especial que suspendiese ciertas cláusulas. Yugoeslavia pedía además una garantía para sus actuales fronteras. El presidente y el ministro del Exterior partieron hacia Viena después de recibir el encargo del regente y del gobierno, *"aunque* —escribe el historiador S. Clissold— *es poco de esperar que algún ministro haya creído seriamente que Yugoeslavia sería dejada en paz con un acuerdo que no daba a Alemania nada más que un trozo de papel".* Según los expertos, esto confirmaría que los cuatro ministros dimisionarios *"estaban convencidos de que había algunas cláusulas secretas"*, pero de esto no hay documentación.

Poco antes de la partida de ambos (realizada en secreto para evitar provocar manifestaciones antialemanas), el presidente del Consejo había recibido al embajador británico, que le había precavido de dar pasos en falso.

Gran Bretaña estaba ya interviniendo directamente en el frente griego, aunque estaba claro que el final sería irremediable. En aquellos mismos días, millares de soldados británicos estaban tomando posición en el frente de Salónica a fin de frenar el probable ataque alemán desde Bulgaria. Se trataba de casi 60.000 hombres: dos divisiones australianas, una neozelandesa, una brigada polaca y una brigada acorazada inglesa. La decisión de enviar a Grecia este (exiguo) cuerpo expedicionario quitándolo del Africa septentrional había costado mucho al Cuartel General inglés, y la misma opinión pública británica había desistido de justificarla desde el momento en que parecía claro que Grecia sólo podría ser salvada por un milagro si los alemanes decidían ayudar a los italianos. El desembarco lo había decidido el premier inglés, Winston Churchill, después de que llegara a Londres un llamamiento del gobierno de Atenas, y formaba parte de las difíciles decisiones impuestas a Inglaterra por la "estrategia imperial". Pero el gobierno británico intentaba detener a Yugoeslavia dado que, poniéndose de parte del Tercer Reich, facilitaba a Hitler el ataque contra Grecia.

El presidente del Consejo yugoeslavo conocía todo esto, y cuando el embajador inglés pidió ser recibido en audiencia, sabía ya prácticamente lo que le iba a decir. Mas el embajador dijo unas pocas palabras y se limitó a entregar a Cvetkovic esta carta de Winston Churchill:

"Excelencia: La derrota final de Hitler y Mussolini es cierta. Ningún hombre prudente y previsor puede dudarlo ante las decisiones acordes de las democracias de Gran Bretaña y América. Sólo son 65 millones los malvados hunos, muchos de los cuales están ya ocupados en tener a raya austríacos, checos, polacos y muchas otras antiguas estirpes que ahora tiranizan y despojan. Los pueblos del Imperio británico y de los Estados Unidos suman casi 200 millones, sólo en las respectivas patrias y en los Dominios británicos. Tenemos el dominio indiscutible de los océanos, y con ayuda americana conquistaremos pronto la decisiva supremacía en el aire.

El Imperio británico y los Estados Unidos disponen de riquezas y medios técnicos muy superiores, y producen más acero que todo el resto del mundo junto. Están decididos a impedir que la causa de la libertad sea pisoteada y la marea creciente del progreso frenada por dictadores criminales, uno de los cuales ha sido ya irremediablemente castigado.

Sabemos que los corazones de todos los verdaderos serbios, croatas y eslovenos laten por la libertad, la integridad y la independencia de su país, y que comparten la visión del futuro que tienen los pueblos de lengua inglesa. Si Yugoeslavia tuviese en este momento que someterse al destino de Ruma-

En Belgrado, los manifestantes aclaman al rey Pedro. Hitler ordenará el ataque a Yugoeslavia como consecuencia de estas manifestaciones.

nía o cometer el delito de Bulgaria y hacerse cómplice de un intento de asesinato respecto a Grecia, su ruina será cierta e irreparable...".

La extrema propuesta de Churchill trataba de alinear a Yugoeslavia con Turquia a fin de que los dos paises unieran sus energias para ayudar a Grecia, pero hay que añadir que se trataba de una propuesta tardia y, por tanto, aleatoria. Turquia, como se demostró en seguida, no entraria nunca en el conflicto, y por ello la alianza propuesta por Inglaterra era irrealizable. Quedaban los argumentos de orden moral, que aun siendo indiscutibles estaban destinados a dejar las cosas igual. Churchill exhortaba al presidente del Consejo yugoeslavo a *"estar a la altura de acontecimientos de alcance mundial"*, pero el hecho era que el gobierno de Belgrado no tenia posibilidad de opción. En Viena fueron cumplidas rápidamente las últimas formalidades: los alemanes se



parte, y el ministro del Exterior japonés, Matsuoka, que ha vuelto a Berlín de Italia, donde ha estado con el Papa, Mussolini y Ciano. Tropas italoalemanas conquistan Bengasi.

6 de abril

En Moscú se estipula un pacto de amistad soviéticoyugoeslavo. Empieza la campaña de los Balcanes contra Yugoeslavia y Grecia. Tropas inglesas conquistan Addis Abeba.

6-7 de abril

Bombarderos ingleses atacan Sofía.

7 de abril

Bombarderos alemanes atacan el puerto de El Pireo. Gran Bretaña rompe las relaciones diplomáticas con Hungría. Tropas alemanas ocupan Skopje. El Afrika Korps ocupa Derna y derrota a los ingleses junto a El Mechili.

7-8 de abril

Bombardeo de Glasgow-Clydeside.

8 de abril

Las tropas británicas ocupan Massaua.

8-9 de abril

Los alemanes bombardean Coventry. Masivo bombardeo británico de Kiel.

9 de abril

Tropas alemanas ocupan Salónica y Nissa. El Africa Korps conquista Bardia.

9-10 de abril

Aviones alemanes bombardean Birmingham y Newcastle. Bombarderos británicos atacan Berlín.

10 de abril

Ocupación de Agram. Es proclamado el "Estado independiente de Croacia";

mostraron muy condescendientes, más de lo esperado, y en la mañana del 25 fue posible proceder a la firma del Pacto Tripartito. Desde Viena, la ceremonia fue transmitida por radio en directo a toda Yugoeslavia. Así fue como el país se enteró por Radio Belgrado de que era aliado del Tercer Reich y de Italia, además del Japón. Poco después de la firma, Ribbentrop entregó a Cvetkovic y a Markovic dos cartas en las que estaban escritas las "correcciones" al pacto. En una, Alemania acentuaba su decisión de *"respetar en todo momento la soberanía y la integridad territorial"* de su aliada, y en la otra aseguraba que las potencias del Eje Roma-Berlín no trataban de incluir a Yugoeslavia en *"esta guerra"* ni tampoco pedirle autorización para hacer pasar tropas por su territorio. También esto fue públicamente aclarado en el curso de la emisión, a fin de hacer comprender a la opinión pública yugoeslava que se había hecho todo lo posible para salvaguardar la integridad del país, y hacer comprender que los alemanes no eran tan malos como los pintaba la propaganda.

Al día siguiente, cuando los dos estadistas salieron del tren en la estación de Belgrado, la situación se había escapado ya de manos del gobierno: los puntos claves de la ciudad habían sido ocupados por un grupo de sublevados y el presidente del Consejo, Cvetkovic, fue detenido.

Los oficiales se rebelan

Hacía tiempo que, en el mayor secreto, en los ambientes del ministerio de la Guerra se estaban preparando a la eventualidad de que el gobierno capitulase frente al *diktat* nazi. Los conspiradores tenían como jefe al general Dusan Simovic, pero a la cabeza del grupo más activo estaba indudablemente el jefe de la aviación yugoeslava, el general Bora Mirkovic. No se debe creer que formasen parte del complot sólo un grupo de oficiales serbios. En realidad estaban implicadas también muchas personalidades del partido democrático serbio. Pero el secreto había sido rigurosamente respetado, aunque la red de los conjurados se extendía a las mayores guarniciones del estado, desde Belgrado a Zagreb, desde Skopje a Sarajevo. Los conjurados no disponían de grandes fuerzas militares, pero las unidades con que contaban estaban situadas estratégicamente, y, sobre to-

En Berlín, en la sala de prensa del ministerio del Exterior del Reich, Joachim von Ribbentrop anuncia a los periodistas el ataque alemán a Yugoeslavia y Grecia.



do, estaban mandadas por oficiales dispuestos a no ceder.
La decisión de pasar a la acción fue adoptada rápidamente y en pocas horas la noche del 26 de marzo. La primera orden, como hemos dicho, trató de los puntos estratégicos de la capital: los ministerios, la central de correos, el mando militar, el palacio real. Aquí, en la madrugada del 27, una compañía de gendarmes y un grupo de oficiales decididos rodearon el palacio desarmando a cuantos no estaban informados del golpe, y se pusieron a disposición del joven soberano Pedro II, que en septiembre llegaría a los dieciocho años y, por tanto, a la mayoría de edad.
Todo funcionó como estaba previsto: Cvetkovic fue llevado ante el general Simovic y obligado a firmar una carta de dimisión para permitir al mismo Simovic tomar legalmente el puesto a la cabeza de un gobierno de urgencia. El único contratiempo fue señalado en el palacio real, donde se trató en vano de encontrar al regente Pablo. Parece que éste previó la cosa e intentó desaparecer de la circulación. Rápidamente se pudo comprobar que se hallaba de viaje hacia Zagreb, de modo que se cursaron órdenes concretas para que fuera acompañado de vuelta a la capital, y así se hizo.
En la estación de Zagreb, el príncipe fue informado de lo que estaba sucediendo, y se le rogó que volviera en el tren porque el general Simovic había asumido el poder en nombre del joven rey Pedro II. De nuevo en Belgrado, fue también llevado ante Simovic, al que pidió explicaciones. Se le reprochó bruscamente haber cedido a las imposiciones alemanas sin resistir, y por esto los yugoeslavos le consideraban traidor. Si el país debía perecer, perecería combatiendo. Poco después, el regente firmaba el acta de abdicación y, mientras la escolta le acompañaba a hacer las maletas y luego a la estación para marchar a Grecia, el nuevo gobierno anunció que había tomado el poder en nombre de Pedro II, al que un decreto especial permitía subir al trono con seis meses de anticipación. *"Pocas revoluciones* —escribió después Winston Churchill— *han tenido un desarrollo más tranquilo".*
Al día siguiente el nuevo gobierno yugoeslavo denunció el Pacto Tripartito y ofreció firmar con Alemania un pacto de no agresión. Cuando Dusan Simovic hizo esta declaración por radio, parecía que el país estaba resueltamente tras él. El entusiasmo popular llenó las calles, especialmente en Serbia, donde la gente cantaba himnos que decían *"mejor la guerra... mejor la muerte que la esclavitud".* De pronto salieron a las ventanas banderas francesas e inglesas, la multitud bailó por las calles, y por todos lados cantaban el himno nacional serbio. El embajador de Alemania, sorprendido en su automóvil en medio de estas manifestaciones, se encontró en difícil situación y su *Mercedes* fue pronto cubierto de salivazos. El 28 de marzo se organizó una solemne ceremonia en la catedral de Belgrado. El joven rey Pedro II logró evitar la vigilancia de sus tutores, descendió por un canalón y se presentó en el templo para su consagración triunfal y emotiva.
Desde Londres, Winston Churchill se apresuró a demostrar su satisfacción porque Yugoeslavia se había *"encontrado a sí misma".* Aunque era preciso preguntarse cuál sería la consecuencia de aquella explosión de orgullo nacional, es cierto que en el gris panorama de Europa, en aquel marzo de 1941, el golpe de estado de Belgrado parece aun hoy, para usar las palabras del *New York Times* de aquel día, *"como una lámpara que iluminase las tinieblas".*
Una reacción igual y contraria tuvo lugar, naturalmente, en Berlín. Hitler consideró el golpe de estado de Simovic como un insulto personal y, según le ocurría en estos casos, reaccionó, como escribió William Shirer, *"con uno de los más violentos accesos de rabia de toda su vida".* Evidentemente, los sucesos de Belgrado tenían también un peso considerable en el plano militar, pero la reacción de Hitler no parece haber sido la más meditada ni provechosa.
Inmediatamente el Führer convocó a los primeros jefes militares en la Cancillería (27 de marzo), y las órdenes en tal sentido partieron hacia las cuatro esquinas de Europa. Aunque todos se lanzaron hacia Berlín en avión, en tren o automóvil, algunos como Ribbentrop no llegaron a tiempo. Durante la reunión, Hitler seguía fuera de sí, y dando puñetazos en la mesa afirmó que era su intención vengarse de Yugoeslavia, que estaba decidido a destruirla *"militar y políticamente, sin esperar posibles declaraciones de lealtad por parte del nuevo gobierno".* Poco después ordenó que se procediese sin vacilaciones. No había que preocuparse de sondeos diplomáticos ni se presentaría ultimátum. Se prepararía sin tardar un plan para invadir Yugoeslavia y Grecia, teniendo en cuenta que debía procederse *"con despiadada dureza".*

Abril 1941

vuelven a la patria los Ustachas de Ante Pavelic, que se proclama "Guía" del "Reino de Croacia", ya que el duque Aimón de Espoleto rehúsa ir allá.

10-11 de abril
Bombardeo de Birmingham.

11 de abril
Comienzo de la marcha por territorio yugoeslavo del III Ejército húngaro. Hitler llega a Tauchen-Schauerek, donde establecerá su Cuartel General.

11-12 de abril
Bombardeo alemán sobre Bristol-Avonmouth.

12 de abril
Unidades del I Grupo acorazado entran en Belgrado.

13 de abril
El ministro del Exterior japonés firma en Moscú un pacto de neutralidad entre japoneses y soviéticos. Ataque alemán contra posiciones inglesas cerca del monte Olimpo. El avance germanoitaliano en Africa del Norte se detiene con la toma de Sollum.

14 de abril
El ejército griego del Epiro comienza a retroceder. El mando del ejército yugoeslavo decide capitular.

15 de abril
Las tropas italianas que persiguen al ejército griego del Epiro ocupan Corizza. Tropas alemanas ocupan Sarajevo.

15-16 de abril
Bombardeo de Belfast.

16 de abril
Cuatro destructores británicos hunden cerca de la isla de Kerkenna la 20 escuadra de transporte alemana destinada a Africa del Norte.

16-17 de abril
Bombardeo de Londres.



El mariscal Goering recibió entonces la orden de *"destruir Belgrado con ataques a oleadas"*, despegando los bombarderos de aeródromos húngaros. Metió prisa a todos; no habia tiempo que perder porque ya los yugoeslavos le habian hecho perder mucho y era urgente eliminar a los ingleses del sur de Europa. Aunque cogido de improviso por lo sucedido, Hitler tenía bien claro en la mente, hasta el detalle, el plan para borrar a Yugoeslavia del mapa, repartiendo el territorio en beneficio de los satélites de Alemania.

Aquel mismo dia firmó Hitler el "Pliego de instrucciones núm. 25": *"Es mi intención invadir Yugoeslavia con potentes fuerzas desde las zonas de Fiume y Sofía con dirección general a Belgrado y el territorio más al sur, a fin de infligir al ejército yugoeslavo una derrota decisiva o separar la parte meridional de Yugoeslavia del resto del país a fin de transformarla en una base para ulteriores operaciones de las fuerzas alemanas e italianas contra Grecia.*

En particular ordeno lo siguiente:

A) *Apenas sea realizada la concentración de fuerzas suficientes y las condiciones meteorológicas lo consientan, todas las instalaciones de tierra y la ciudad de Belgrado deben ser destruidas con ataques aéreos continuos de día y de noche.*

B) *Simultáneamente, de ser posible, pero no antes, se iniciará la operación 'Marita', cuyo primer objetivo limitado será apoderarse del puerto de Salónica y de los montes Díos".*

Poco después Hitler dictó un largo telegrama que durante la noche fue transmitido a Roma para informar a Mussolini de lo que habia decidido, e inducirlo a moverse para herir a su vez a Yugoeslavia:

"Duce, los acontecimientos me obligan a comunicarle con este medio rápido mi opinión sobre la situación y las conclusiones que pueden sacarse:

1) Desde el principio he considerado a Yugoeslavia como un elemento peligroso en el conflicto con Grecia. Considerada desde el punto de vista militar, la intervención alemana en el frente de Tracia no podría estar enteramente justificada mientras la actitud de Yugoeslavia fuese incierta y pudiese amenazar el flanco izquierdo de las fuerzas avanzadas en nuestro enorme frente.

2) Por este motivo he hecho todo lo posible y me he esforzado sinceramente por hacer entrar a Yugoeslavia en nuestra alianza, mantenida por intereses recíprocos. Desgraciadamente estos intentos han fallado, quizá porque empezaron demasiado tarde para tener resultados concretos. Las noticias actuales no dejan ninguna duda sobre el inminente cambio de la política exterior yugoeslava.

3) No considero esta situación como catastrófica, pero es difícil y debemos por nuestra parte evitar cualquier error si no queremos al fin poner en peligro toda la situación.

4) Ahora le ruego cordialmente, Duce, que no comience más operaciones en Albania durante los próximos días. Creo necesario que cubráis y protejáis con todas las fuerzas disponibles los pasos más importantes entre Yugoeslavia y Albania. Estas medidas no serán de larga duración, sino sólo precauciones para prevenir una posible crisis durante un período de al menos catorce días o tres semanas.

Creo también necesario, Duce, que reforcéis vuestras unidades en la frontera italoyugoeslava con todos los medios disponibles y con la máxima rapidez. Si se mantiene el secreto sobre estas medidas, no dudo, Duce, de que asistiremos ambos a un éxito no inferior al noruego. Esta es mi sólida convicción".

Por experiencia, los colaboradores de Hitler sabian que en ciertos momentos no estaba permitido perder el tiempo ni manifestar dudas. Aquella noche muchos generales la pasaron en blanco, pero a las 4 de la mañana el general Jodl pudo entregar a Von Rintelen, que era oficial de enlace entre el Mando Supremo alemán y el Cuartel General italiano, las instrucciones para el aliado. Era muy urgente coordinar las operaciones alemanas con las italianas. Los italianos ya combatian en la frontera grecoalbanesa, y los alemanes se preocupaban de que los yugoeslavos, huyendo, pudieran arrollarlos.

Este parece haber sido —según las declaraciones hechas en Nuremberg sobre el tema— el problema más grave que los generales alemanes debieron afrontar. En realidad, los alemanes habrían preferido que las fuerzas armadas italianas colaborasen activamente en la invasión, pero no se fiaban de Mussolini ni de sus generales.

En Roma, los telegramas nocturnos y los memorándums urgentísimos provocaron la sorpresa prevista, pero ni unos ni otros podian cambiar la realidad de las cosas. Mas en la superficie el régimen seguia presentándose como intérprete de heroismo. *"Debo decirle* —respondió Mussolini a Hitler— *que he recibido con calma cuanto ha sucedido porque no me ha sorprendido nada, sobre todo cuando vi que en la víspera de la firma del pacto era entregado a los ingleses Stojadinovic".* (Milan Stojadinovic, ex presidente del Consejo yugoeslavo, de orientación fascista, había sido destituido casi dos años antes por el regente Pablo por sospechas de querer instaurar un régimen ligado al Eje Roma-Berlin. A las protestas de Hitler y Mussolini, el principe Pablo habia respondido que el politico yugoeslavo habia sido despedido porque nadie lo queria ya; entre otras cosas era culpable de malversaciones y podria ser procesado por exportación de divisas... Pero durante la crisis de marzo se habia temido en Belgrado que Stojadinovic volviera a su puesto encabezando una revuelta, y por esta razón se le

Arriba, Milan Stajadinovic, ex presidente del Consejo Yugoeslavo, de orientación filonazi.

A la derecha, principales direcciones del ataque alemán a Yugoeslavia. Los italianos colaboraron partiendo de Fiume, Gorizia y la frontera albanesa.

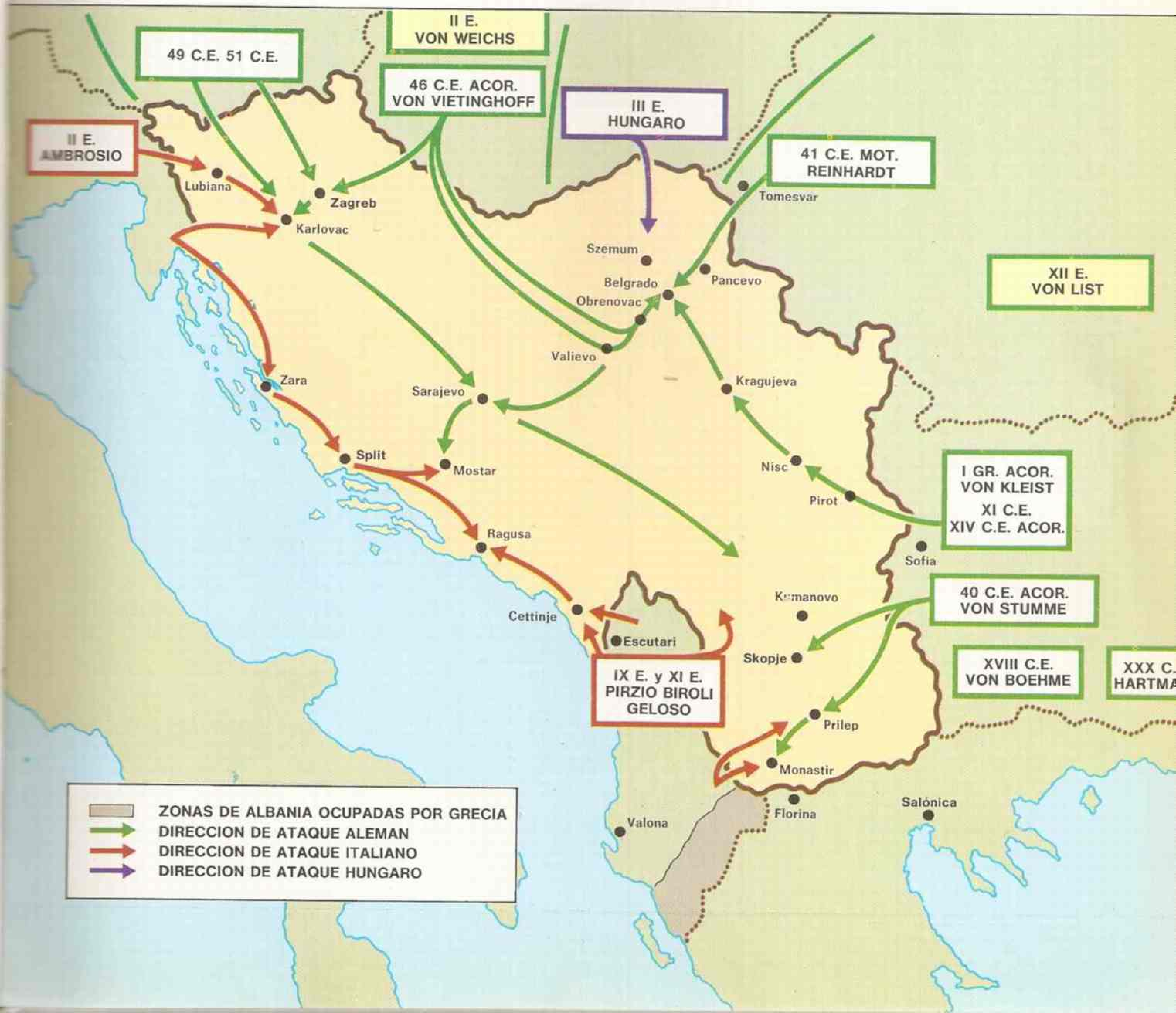
habia apartado, pidiendo a los ingleses llevarlo lejos. Se habia tratado probablemente de un "soplo" al que se habia dado una interpretación errónea; en el ambiente habia efectivamente un golpe de estado, pero no lo preparaban los secuaces de Stojadinovic, sino sus adversarios.) La parte más interesante de la respuesta del Duce al Führer era la que se referia a las directivas militares: *"Ya he dado personalmente la orden al general Cavallero de que suspenda la ofensiva, cuyo comienzo era inminente. Unidades de infantería afluyen a la frontera norte y toman posiciones sobre las tres directrices de un eventual ataque yugoeslavo. Se han dado órdenes para hacer llegar a nuestra frontera alpina oriental siete divisiones que se unirán a las ya existentes; más de quince mil hombres de guardia en la frontera. En la misma zona está dispuesta a operar la 2.ª Escuadra aérea... Deseo decirle también, Führer, que si la guerra fuese inevitable, sería en Italia muy popular".*

Rodeados de fuerzas superiores

Mientras el Cuartel General alemán se preguntaba qué valor podia conceder a las afirmaciones italianas, 21 divisiones germanas estaban ya dispuestas a entrar en acción; a sus espaldas, otras 11 divisiones constituían una reserva excelente. Se trataba de tropas bien entrenadas; estaban la 1.ª División acorazada SS *Adolf Hitler* (que en el curso de la guerra conquistará terrible fama), y hay otras seis divisiones acorazadas. A esta vanguardia encargará el alto mando la misión de hundir la resistencia yugoeslava.

Los italianos disponen del II Ejército del general Ambrosio, que comprende tres divisiones de infantería, dos divisiones de infanteria motorizada y dos divisiones acorazadas, pero, como siempre, hay que rebajar las cifras y las denominaciones. No hay el menor parecido entre una división alemana de infanteria y una italiana, ni entre una división acorazada italiana y una división acorazada alemana. En cuanto a las divisiones motorizadas, se trata de unidades que disponen de camiones para ser transportadas con cierta rapidez, pero la mayor parte de la tropas van a pie como en la guerra europea.

En realidad hay muchos indicios de que frente a Yugoeslavia el ejército italiano puede considerarse bien organizado y armado. Los yugoeslavos dis-



ponen de 28 divisiones de infantería y 3 divisiones de caballería; se trata de unidades incompletas e insuficientemente armadas. Parece que en total los yugoeslavos tenían bajo las armas unos 250.000 hombres, y si es cierto que el gobierno Simovic aceleró la movilización, también es verdad que el ejército yugoeslavo nunca superó efectivos de 650.000. Pero la circunstancia más grave es la preparación militar, que el regente Pablo parecía haber descuidado completamente.

"Desde el principio —escribe el historiador L. M. Chassin— *fue evidente que la situación de los yugoeslavos era desesperada, y que, aparte de su legendario valor, sólo tenían a su favor la naturaleza del terreno y las dificultades de aprovisionamientos".*

Yugoeslavia estaba rodeada por todas partes. En la frontera con Austria y Hungría, los alemanes habían desplegado el II Ejército del general Von Weichs, y como refuerzos había algunas unidades húngaras entre los ríos Danubio y Tisza; en la divisoria italoeslovena estaba el II Ejército italiano, a las órdenes del general Ambrosio; en la frontera con Albania, otros dos ejércitos italianos (el IX del general Pircio Biroli y el XI del general Geloso) podían amenazar Macedonia. Finalmente, ignorado por los observadores, pero destinado a jugar un papel decisivo en el plan estratégico alemán, en la frontera búlgara estaba el XII Ejército del general Von List, un formidable instrumento de guerra compuesto por tres cuerpos de ejército: el de Von Kleist al norte (entre el Danubio y Sofía), el de Von Stumme (al sur de Sofía y en dirección a Skopje) y el de Von Boehme (en el confín de Tracia ante la "Línea Metaxas", cubriendo Salónica). La ofensiva alemana debía tener también en cuenta las fuerzas griegas, ya que el ataque a Yugoeslavia sólo acabaría en la orilla del mar Jónico. El grueso del ejército griego (17 divisiones) estaba situado entre el canal de Otranto y la bahía de Prespa, frente a la ofensiva italiana. Otras unidades estaban dispersas entre Florida y Salónica, donde se hallaba el cuerpo expedicionario inglés del general Maitland Wilson, al que hemos hecho ya referencia más arriba.

El despliegue de las fuerzas indica de modo bastante claro el plan alemán. El general Chassin lo resume así:

"Aparte de las llanuras septentrionales (valles del Drava, del Sava y del Danubio), Yugoeslavia es un país montañoso bastante accidentado, con una sola vía de comunicación de norte a sur formada por los valles de Morava y Vardar, que el ferrocarril Belgrado-Salónica sigue a partir de Nis y Skopje, punto estratégico de capital importancia. El plan alemán comprende:

a) Una acción convergente sobre Belgrado, conducida desde el oeste por el ejército Weichs y a la vez del norte por el ejército húngaro y destacamento rumano, y por fin del sur por uno de los cuerpos de Von List (cuerpo de Von Kleist).

b) Una acción en dirección este-oeste sobre Skopje confiada al cuerpo de Von Stumme que, partiendo desde el sur de Sofía, dividirá en dos partes a las fuerzas yugoeslavas del norte y del sur y, concluida esta primera fase, volverá hacia el sur en dirección de Monastir y Florina para separar a los griegos de los ingleses.

c) Una acción norte-sur, dirigida sobre Salónica a través del valle del Vardar, montada por el ala derecha del cuerpo de Von Boehme, situado en Bulgaria, en la frontera de Tracia".

¡Borrad Belgrado de la faz de la tierra!

Mientras se desarrollaban estas acciones principales, los italianos, partidos de los Alpes Julios, ocuparon las colinas dálmatas marchando al encuentro de sus propias fuerzas procedentes de la Albania septentrional. Como se pudo comprobar, la carta más importante de los alemanes es la presencia en Bulgaria de los tres cuerpos acorazados del general Von List, que tienen la misión de sofocar de nacimiento los intentos de resistencia yugoeslava.

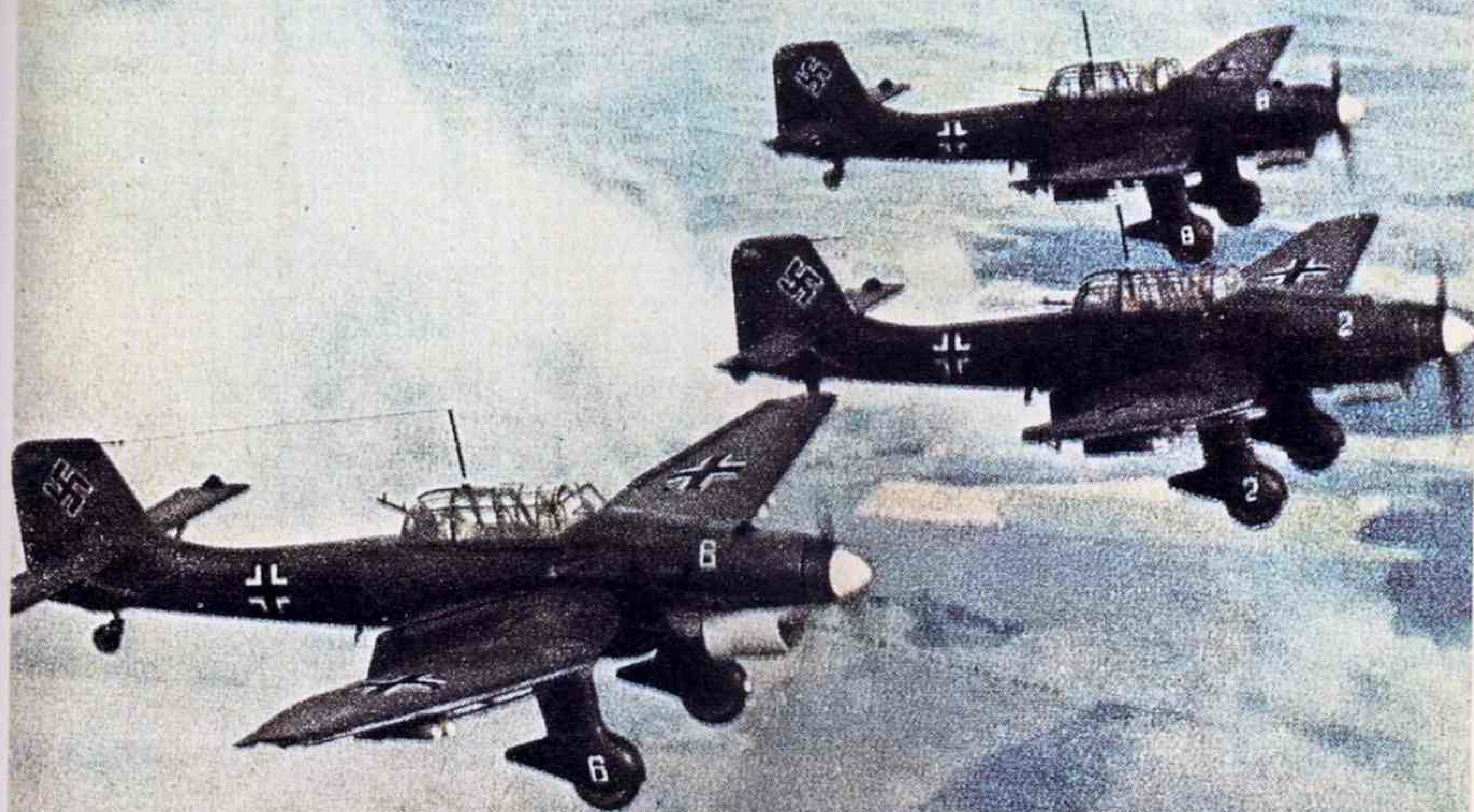
En la reunión del 27 de marzo, como hemos dicho, Hitler había ordenado a la aviación alemana bombardear Belgrado. Y lo había hecho vociferando insultos. Goering debía destruir la capital yugoeslava borrándola de la faz de la tierra. Estas órdenes fueron confirmadas por el "Pliego de instrucciones n.º 25", donde estaba explícitamente escrito que la ciudad de Belgrado debía ser destruida *"con ataques aéreos continuos de día y de noche".* Y según la voluntad de Hitler, Belgrado fue arrasada hasta los cimientos. Empezando el alba del 6 de abril, oleadas de Stukas atacaron silbando la capital yugoeslava y por tres días y noches cayeron en picado sobre su centro urbano. La ciudad no estaba protegida ni por una batería antiaérea, y los bombarderos alemanes pudieron hacer su trabajo de muerte con seguridad y tranquilidad. Belgrado fue reducida a un montón de ruinas; el humo de los incendios podía verse desde muchos kilómetros de distancia. Cuando se pudo hacer un balance de los muertos —casi todos ciudadanos indefensos— víctimas del apocalipsis de aquellos tres días y noches, nadie pudo establecer una cifra más precisa que "unos 17.000". Fueron por lo menos 20.000 los heridos que pudieron sacarse de las ruinas.

Después del bombardeo de Varsovia, el de Belgrado fue la más tremenda operación de destrucción indiscriminada realizada hasta aquel momento por la aviación de Goering. Basta pensar que el bombardeo había sido designado en clave como "Operación Castigo". Sin duda Hitler estaría satisfecho por el trabajo de la Luftwaffe, abundantemente documentado en los noticiarios de la U. F. A. y en los semanarios ilustrados alemanes. Era un trabajo que acaso merecía a la aviación alemana los elogios que no podía haber recabado pocos meses atrás, cuando había sido vencida en una de las batallas decisivas de la guerra, la Batalla de Inglaterra. El mismo 6 de abril, mientras las primeras escuadrillas de aviones alemanes se lanzaban contra Belgrado —y digamos de paso que la capital había sido declarada por los yugoeslavos "ciudad abierta" junto con Zagreb y Lubiana—, las tropas alemanas desplegadas en las fronteras fueron alertadas. Había cierto optimismo en los mandos, porque era de esperar que el bombardeo terrorista e indiscriminado de la capital habría inducido al gobierno yugoeslavo a pedir la paz. Pero los yugoeslavos no se arredraron tampoco ahora y resistieron con los dientes apretados bajo avalancha de hierro y fuego.

Al alba del 9 de abril, cuando estuvo claro que los yugoeslavos no cedían, el ataque alemán empezó masivamente. He aquí la síntesis de Chassin:

Ataque desde el norte. El 9 de abril, tres divisiones de infantería procedentes de la región de Tomesvar apuntan hacia Belgrado, llegando el 10 a Pancevo y Szemum. El 12, un joven capitán de las SS atraviesa el Danubio con nueve

Una "Kette" (grupo de tres aviones) de Stukas se dirige hacia Belgrado. El bombardeo aéreo de la inerme capital yugoeslava fue una de las más vergonzosas acciones de la aviación alemana.





hombres y logra desarmar a la gendarmeria. Belgrado, como ciudad abierta, no tiene guarnición. Entre tanto, los húngaros reconquistan sin combates destacados sus antiguos territorios delimitados al sur por el Drava y el Danubio, y al este por el Tisza.

Ataque desde el sur. Esta operación, delicada y de primordial importancia, es confiada al general Von Kleist, jefe del cuerpo central del XII Ejército. Su base de partida es el valle del Nichava en torno a Sofia, única ruta de montaña transitable en vehículo para atravesar la frontera serbobúlgara.

Para no revelar el plan, Von Kleist no atacará hasta dos días después de los demás cuerpos, de modo que la atención del enemigo sea atraída por otros sectores ya gravemente amenazados. El 9 de abril, Kleist se mueve hacia el norte, llegando a Pirot sin encontrar gran resistencia. El 10 sus unidades entran en el valle del Morava, relativamente largo, y se apoderan de Nis, a unos 80 kilómetros de Pirot. Una división serbia es retirada del frente albanés y enviada al sector de Nis, pero este refuerzo resultará inútil. Siguiendo en dirección norte a Belgrado, el 11 Kleist toma Yagodina y Kragujevac sin tener que rechazar serios ataques. Hasta el 12 de abril, y en el monte Avala, que protege por el sur el acceso a la capital, no encuentra fuerte resistencia. Treinta y seis horas siguen los encarnizados combates, pero al final las bombas de la Luftwaffe hacen caer la balanza del lado de los agresores. Al día siguiente las columnas acorazadas de Kleist se encuentran en Belgrado con las formaciones llegadas del norte.

Ataque desde el oeste y maniobra en Croacia. El tercer golpe lo asesta el I Cuerpo del II Ejército de Von Weichs, que partiendo de Hungria desciende los valles del Drava y el Sava en dirección a Belgrado, y se divide en dos columnas que ocupan respectivamente Valievo y Obrenovac. Después de reunirse, las dos columnas se agregan a las tropas de Von Kleist y entran detrás de ellas en la capital. En fin, desde el inicio de la operación, el II Cuerpo del Ejército de Von Weichs (una división acorazada y numerosas divisiones de infanteria) atraviesa las montañas croatoeslovenas siguiendo el eje del ferrocarril Budapest-Trieste. El 10 de abril, Zagreb es conquistada. El 12 caen

A la izquierda, una dramática imagen del bombardeo de Belgrado. La ciudad, que carecía de defensa antiaérea, fue arrasada por los aviones alemanes con un bombardeo que duró tres días.

A la derecha, tres zapadores alemanes asaltan un puesto enemigo con la ayuda de un lanzallamas.

también Sisac, Bihac y Karlovac en el Kupa, donde los alemanes operan en unión con los italianos procedentes de los Alpes Julios. Las tropas yugoeslavas del sector occidental están cercadas. (L. M. Chassin, *Historia militar de la segunda guerra mundial.)*

El elemento sorpresa constituyó sin duda una de las claves del éxito alemán en Yugoeslavia, aunque no hay que olvidar que la táctica del *Blitz* fue notablemente facilitada por la escasa resistencia del adversario, aunque en cierto modo fue más penosa por la falta de buenas comunicaciones por las que encauzar los panzer de la invasión. A la vez que los ataques ya descritos, el Alto Mando alemán hace partir dos columnas de Bulgaria hacia el valle del Vardar. Se trata del cuerpo de ejército de Von Stumme, que marchó en líneas paralelas para cortar en dos al país. La columna septentrional (una división acorazada y una división SS) llegó con empuje fulminante a Skopje y Kumanovo, donde un regimiento serbio entabló un feroz combate que cesó tras cua-



tro horas; en la tarde del 7 de abril la columna había llegado ya al Vardar. Ayudados por la aviación, los panzer de Von Stumme habían recorrido 100 kilómetros por montaña en un par de días.
La columna meridional (una división de infantería y unidades de tropas de montaña) encontró alguna resistencia en la frontera, pero poco después los vehículos empezaron a marchar a toda velocidad. Al día siguiente las vanguardias de las columnas llegaban a Prilep y Monastir. También aquí fue posible la rápida unión con las tropas italianas que estaban llegando de la frontera albanesa.
Ya no existía el ejército yugoeslavo. El balance que en la tarde del 10 de abril el Cuartel General del Reich podía presentar al Führer podía considerarse positivo en todos aspectos. Después de cuatro días se habían ocupado las ciudades de Skopje, Zagreb, Nis, Yagocina, Kragujevac, Pancevo y Szemum; las divisiones y regimientos yugoeslavos habían sido literalmente destrozados y el ejército alemán podía lanzarse contra Grecia, su verdadero objetivo desde el principio.
Antes de pasar a la segunda fase del *Blitz* balcánico —ocupación de Grecia— es interesante dedicar cierta atención al papel de los italianos en el ataque a Yugoeslavia.

Como siempre, Mussolini quiere llegar antes

Como ya se ha indicado, Mussolini escribió a Hitler para asegurarle que los italianos suspenderían la inminente ofensiva sobre el frente albanés, a fin de coordinar sus operaciones estratégicas con las alemanas. En realidad esta ofensiva estaba preparada sobre todo para obedecer a los deseos del Duce, que desde hacía tiempo andaba presionando al Mando Supremo para que lograse romper la resistencia griega. Esta ofensiva, que sería dirigida por el general Gambara, tenía como objeto inmediato la conquista de la ciudad griega de Klisura, en el valle del Voyussa, aunque en ese mismo sector otras dos ofensivas italianas habían fallado en semanas anteriores. Sobre esa ofensiva había habido una polémica bastante desagradable porque Gambara había logrado hacerse aprobar el proyecto mediante el jefe de Estado Mayor, Cavallero, a pesar de la oposición del general Guzzoni, comandante en jefe de las tropas del frente grecoalbanés. Guzzoni había mantenido que en aquel punto sería pura locura tratar de sorprender a los griegos, que habían

Durante el rápido avance, las columnas alemanas se cruzan con las yugoeslavas, destruidas por los bombardeos en picado de la Luftwaffe.



LILI MARLEEN

Apenas conquistada Belgrado, el Alto Mando alemán ordenó reparar las estructuras de la que había sido la radio yugoeslava y reforzar las instalaciones. Rápidamente la estación de Radio Belgrado se hizo una de las más potentes de Europa y fue destinada exclusivamente a transmitir programas en lengua alemana, destinados a los soldados del Tercer Reich por todas partes, desde Africa del norte a Noruega, y desde la Unión Soviética a los Pirineos. En Radio Belgrado una tarde alguien escogió distraídamente un disco que hasta entonces no había llamado la atención de nadie. Era una de tantas canciones inspiradas en la guerra, pero no estaba seleccionada en el grupo de las escogidas por el programa destinado a elevar la moral de los hombres, transmitido todas las noches a la hora de mayor audiencia. Esta canción tenía en efecto poco de heroico y mucho, demasiado, de nostálgico. Estaba titulada Lili Marleen *y contaba la historia de una muchacha esperando bajo un farol ante un cuartel, y de la ilusión de un soldado de poder estar un rato con ella.*
La cantaba Lale Andersen, una cantante de voz débil, un poco ronca, más de cabaret *que de canción de amor. El éxito de* Lilí Marleen *fue inmediato. Avalanchas de cartas inundaron Radio Belgrado y todas las otras estaciones alemanas para que transmitieran otra vez esta canción que había impresionado la fantasía de tantos jóvenes solos y lejos de casa. Pronto el fenómeno llamó la atención del ministerio de Propaganda, y el mismo Goebbels quiso escuchar la canción.*
Su sentencia fue negativa: la canción sólo podía influir negativamente sobre la moral de los hombres, y por eso debía ser eliminada del repertorio destinado a las tropas. Pero las protestas fueron tantas que no fue posible prescindir del disco. Radio Belgrado llegó al punto de transmitir Lili Marleen *todas las noches a la misma hora, y Lale Andersen, con voz que parecía venir del más allá, fue la cantante más famosa de Alemania: la chica con la que todas las noches un soldado alemán tenía una cita.*
Goebbels llegó a descubrir que la Andersen tenía rastros de sangre judía en las venas, y usó este descubrimiento para hacer que sus admiradores le volvieran la espalda; ella lo pagó demostrando cada vez más abiertamente sentimientos antinazis. Después de todo, el ministro alemán de Cultura había tenido razón en sus sospechas.
Esta es la letra de la famosa canción:

Vor der Kaserne, vor dem Grossen Tor,
stand eine Laterne, und steht sie noch davor.
Dort wollen wir uns wiedersehn,
bei der Laterne wolln wir stehn,
wie einst, Lili Marleen.
Unsre beiden Schatten sahn wie einer aus.
Dass wir so lieb uns hatten, das sah man gleich daraus.
Und alle Leute solln es sehn,
wenn wir bei der Laterne stehn,
wie einst, Lili Marleen.

Ante el cuartel, delante del portón
había un farol, y aún se encuentra allí.
Allí volveremos a encontrarnos,
bajo el farol estaremos
como antes, Lilí Marleen.
Nuestras dos sombras parecían una sola.
Nos queríamos tanto, que daba esa impresión.
Y toda la gente lo verá,
cuando estemos bajo el farol
como antes, Lilí Marleen.

(Letra de Hans Leip, música de Norbert Schultze.)

Increíblemente, Lili Marleen *triunfó también entre los soldados de los otros ejércitos combatientes. Ingleses, italianos, americanos y hasta rusos tuvieron su versión de la balada, y puede decirse que en la segunda guerra mundial no hubo muchacho de uniforme que no pensara con nostalgia, al menos una vez, en alguna Lilí esperándole bajo un farol, delante del cuartel.*

concentrado allí algunas de sus mejores unidades.
Todos los argumentos de Guzzoni son ignorados porque después el plan de Gambara obtiene el *placet* del Duce, que se había hecho de su autor una opinión muy lisonjera cuando lo había empleado en la guerra civil española.
Guzzoni había dejado escapar un suspiro de alivio cuando fue evidente que intervendrían los alemanes y justamente pensó que este nuevo elemento cortaría de raíz toda veleidad ofensiva. En una carta a Mussolini escribe: *"La guerra contra Grecia ha comenzado mal; procuremos que no acabe peor. La ofensiva contra Klisura y al sur de Klisura no tiene probabilidades de éxito porque no sorprendería a los griegos y no dispondrían de suficiente aportación de nuevas fuerzas. Conviene, pues, no exponerse a un fracaso y atacar a la vez que los alemanes".* Era un razonamiento impecable desde el punto de vista lógico. Guzzoni pensaba que Mussolini apreciaría un ataque alemán que le ayudara a salir del embrollo de la guerra contra Grecia. Desgraciadamente, en Roma no mandaba la lógica, sino la retórica, de modo que apenas Mussolini pareció intuir que los alemanes se disponían a atacar Yugoeslavia, le volvió la manía de llegar antes. Aun admitiendo que los argumentos de Guzzoni eran justos, siguió escuchando a los que le seguían sugiriendo una ofensiva inmediata que permitiese a los italianos terminar la guerra con Grecia antes de que se movieran los alemanes.



A primeros de marzo, Mussolini había querido marchar personalmente a la línea del frente, pues acaso con la ilusión de su presencia conseguiría galvanizar a los hombres y suplir la falta de equipo, armas, vehículos, carros de combate e ideas claras. Que la presencia del Duce no tenía nada de carismática se vio pronto, porque la ofensiva de Gambara, comenzada el 9 de marzo en su presencia, terminó en un nuevo y doloroso fracaso. Una vez más el Alto Mando italiano se había obstinado en uno de aquellos suicidas ataques frontales en estilo que ya parecía superado e ineficaz durante la guerra europea.

Uno de los más atentos historiadores militares italianos, el general Emilio Faldella, escribe como justificación que *"se afirmó después que los griegos, por el rápido desgaste, habían sido imposibilitados de emprender a su vez la ofensiva, pero la justificación no sirve porque en aquella batalla se desgastaron más las tropas italianas que las griegas"*.

Este es, pues, el estado del frente grecoalbanés en vísperas del ataque alemán. Cuando se realizó este ataque, los italianos tuvieron la misión de atacar desde Istria hacia el este y el sur, del norte de Albania hacia arriba por la costa dálmata, y de Albania central hacia el este, en la zona de los lagos. *"El rápido avance del II Ejército* –escribe E. Faldella–, *llevado con perspicacia y energía por el general Ambrosio hasta Ragusa, Cettinje y Mostar, hizo inevitable la total desintegración del ejército yugoeslavo. Las divisiones italianas, llegando a espaldas del reducto bosníaco, impidieron al Estado Mayor yugoeslavo reunir sus fuerzas en retirada, para organizar la resistencia prevista en los planes. Los alemanes pudieron así apoderarse sin dificultad de una región que, por sus características, habría permitido una defensa tenaz y prolongada.*

El II Ejército, operando con decisión y valor temerario, superó con una perfecta organización logística todos los límites de rendimiento de hombres, caballos y motores, y dio magníficas pruebas de capacidad operativa, de habilidad del mando y del perfecto funcionamiento

de la jerarquía militar a todos niveles". Las hostilidades con Yugoeslavia llevaron al Mando Superior italiano de Albania a defender la frontera entre Albania y Yugoeslavia, trayendo divisiones del frente italogriego. Considerando la superioridad que los yugoeslavos podían conseguir, y el hecho de que la crisis se superaría en una docena de días por efecto de la ofensiva alemana, el general Guzzoni consiguió evitar un choque de éxito incierto sobre posiciones avanzadas, y desplegar las fuerzas disponibles en fuertes posiciones atrasadas, lo que comprendía el abandono de Escutari. Mussolini aceptó este concepto operativo y dictó disposiciones para realizarlo, pero el general Cavallero insistió en conservar Escutari.

A la izquierda, una barrera anticarro en la frontera italoyugoeslava.

Debajo, las primeras tropas italianas cruzan la frontera en Fiume.

Un falso telegrama detiene la ofensiva

Los resultados le dieron la razón, pero en ellos tuvo decisiva influencia una circunstancia particular entonces ignorada por Cavallero: el SIM tenía el código yugoeslavo y, notando las fuertes presiones a que estaban sometidas las fuerzas italianas en Escutarina y el sector de Kukes, la mañana del 13 de abril el general Amè, jefe del SIM, hizo llegar a las divisiones yugoeslavas que operaban en aquella dirección telegramas cifrados con orden de cesar la ofensiva y replegarse. La jugada logró el resultado de paralizar la operación hacia Kukes y detener la ofensiva sobre Escutari, desorganizando todo el dispositivo yugoeslavo.

Las fuerzas italianas que se enfrentaban al ejército heleno pasaron a la ofensiva mientras los ejércitos alemanes entraban en Grecia. Pero sobre esto hay que detenerse un momento. El informe del general Faldella traza un cuadro color de rosa de la operación desde el punto de vista italiano. Se habla de *"rápido avance", "perspicacia y energía"* refiriéndose al general Ambrosio, y se hacen lisonjeras afirmaciones sobre la *"perfecta organización logística", "habilidad del mando"* y, en fin, cosa bastante rara en la historia militar italiana, de *"perfecto funcionamiento de la jerarquía militar a todos niveles".* (E. Faldella, *Italia en la segunda guerra mundial.)*

Sería interesante establecer si este cuadro responde a la realidad de los hechos, pero probablemente exigiría un análisis que impondría demasiada paciencia al lector. Nos limitaremos a repetir lo que dice otro historiador, Giorgio Bocca, acaso no cualificado desde el punto de vista militar, pero sin duda atento a anotar todos los detalles para explicar las razones de la derrota. Bocca recuerda que Mussolini, en su carta a Hitler, se había mostrado satisfecho por la decisión alemana de atacar a Yugoeslavia y había asegurado la más entusiasta colaboración por parte de los italianos. Luego sigue:

"Entre el dicho y hecho mussolinianos



hay, como suele decirse, mucho trecho: el ejército no puede preparar una ofensiva contra Yugoeslavia; a lo más puede intentar barajar las cartas de su despliegue defensivo para 'resistir'. Las divisiones que se aprestan a repetir el ataque frontal en Val Desnizza son derrotadas en el norte porque está claro —dice— *que Yugoeslavia tratará de atacar por espalda y flancos. Es, pues, muy urgente y necesario preparar la defensa y resistir el tiempo que necesite Alemania, que atacará al este para unirse a nosotros. Tal período se calcula en diez-quince días. El despliegue italiano es tan débil que los inspectores alemanes que lo visitan no cesan de preguntarse por cuánto tiempo podremos resistir. Cavallero les asegura: 'Podemos aguantar un mes'.*
Las tropas italianas marchan a pie a las nuevas posiciones mientras la Wehrmacht ejecuta la 'partida volante': en diez días, nueve divisiones del ejército Weichs pasan de Checoslovaquia a las fronteras septentrionales de Yugoeslavia para una ofensiva de tenaza... Las fuerzas terrestres alemanas son más fuertes que las que vencieron a Francia...
Un ejército italiano está desplegado sobre la frontera alpina oriental y lo manda el general Ambrosio, 'viejo mariscal de logis', como dicen sus jóvenes oficiales. Piamontés, cachazudo, Ambrosio espera la caída yugoeslava y tiene en frontera 8 divisiones de infantería, 3 de caballería y 3 motorizadas y blindadas, tan poco convencidas de su capacidad ofensiva, tan preocupadas por un ataque enemigo, que una noche en Chirchina, cerca de Postojna, dos batallones se retiran en desorden habiéndose organizado un tiroteo entre los guardias de fronteras y corriéndose la voz de un ataque yugoeslavo".
Esto es lo que cuenta Giorgio Bocca en su *Historia de Italia en la guerra fascista 1940-43*. Según la versión del mismo autor, cuando se supo que los alemanes habían ocupado Belgrado y Sarajevo, los italianos recibieron orden de avanzar, pero lo hicieron tan despacio que estuvieron a punto de llegar tarde incluso a Lubiana. Si no ocurrió, fue debido a la iniciativa de Roatta, que ordenó a dos regimientos de bersaglieri montados en camiones llegar lo antes posible a la ciudad.

El ataque a Grecia

El 17 de abril, el general Kalafatovik firma el acta de rendición del ejército yugoeslavo, que aún tiene 18 divisio-

Debajo, una unidad italiana marcha por las calles de Lubiana.

A la derecha, las tripulaciones de un grupo de blindados alemanes aprovechan una pausa durante el avance para reanudar la eterna partida de cartas, tantas veces interrumpida.







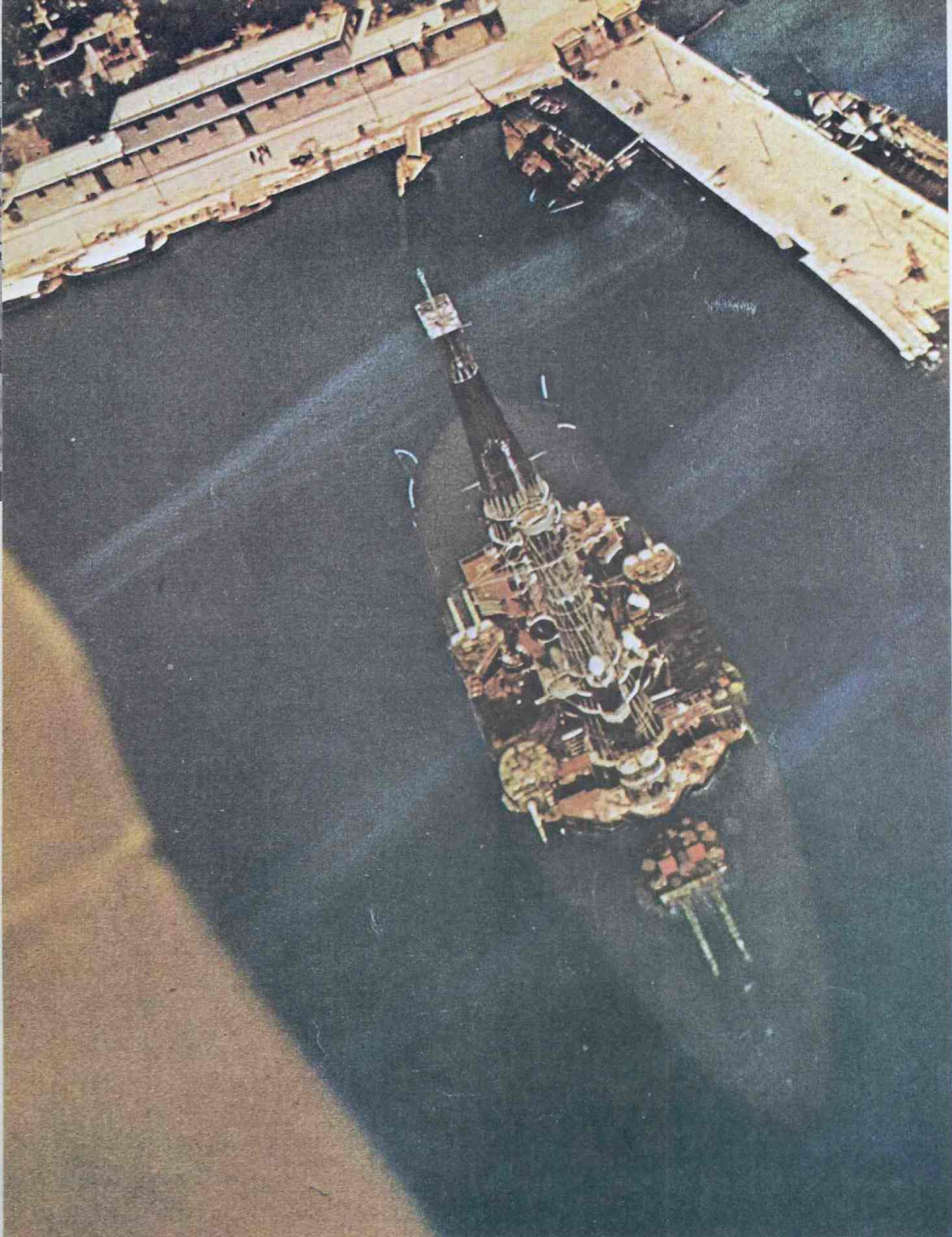
nes. Muchos de estos hombres ni siquiera volverán a casa y se irán a las zonas más agrestes del país para prepararse a la resistencia. Ninguno entregó las armas, y todo el que pudo se las llevó. Otros prefirieron esconderlas en lugares seguros para recuperarlas cuando llegara el momento. También el joven rey tuvo entonces que tomar el camino del exilio. Junto con el gene-

A la izquierda, los plenipotenciarios yugoeslavos tratan la capitulación.

Debajo, las principales direcciones de la campaña emprendida por los alemanes en Grecia para ayudar al ejército italiano.

A la derecha, un avión alemán de reconocimiento en el cielo de Grecia sobrevuela una población.





ral Simovic, Pedro II habia preferido marchar a Grecia, donde se habia puesto bajo la protección de las tropas inglesas, con ayuda de las cuales logró llegar a Palestina.
De momento, los alemanes no mostraron mucho interés por el ejército yugoeslavo en desbandada, como sucede cuando un ejército es derrotado, ni por el joven rey fugitivo. Cosas más urgentes los reclamaban, y la más urgente era derrotar a Grecia. El heroico país, que desde hacía varios meses tenia en jaque al ejército italiano en una guerra de posiciones que requeria sobre todo la más dura dedicación, no puede resistir a la guerra de movimiento de las columnas acorazadas de Hitler. La campaña de Grecia no tuvo historia, aunque los griegos disponian de una perfecta barrera defensiva construida entre el 38 y el 40, la "Linea Metaxas", en defensa de la frontera con Bulgaria. Se trataba de una extraordinaria linea fronteriza y los griegos seguían considerándola insuperable, evidentemente sin tener en cuenta que, un año antes, los alemanes habian logrado ridiculizar la "Maginot".
El general Von Boehme, a la cabeza de una división acorazada y de tres divisiones de infanteria, estaba muy bien informado del peligro que representaba la "Linea Metaxas" en el camino para llegar al objetivo asignado: Salónica. Exactamente como habia sucedido algunos meses antes en Francia, los alemanes decidieron superar el obstáculo rodeándolo. El ataque decisivo ocurrió en el paso de Strumitza, donde los griegos opusieron una resistencia heroica y desesperada, pero los picados de los Stukas llevaron la mejor parte, ayudados de los chorros de los lanzallamas. Desde los fortines los griegos disputaron cada metro a los alemanes, pero la suerte de los defensores estaba echada.
Abierto un hueco en el paso de Strumitza, los blindados de Von Boehme no encontraron más obstáculos y se lanzaron hacia la llanura, enfilando un hueco desguarnecido entre la "Linea Metaxas" y el despliegue del cuerpo expedicionario británico. Una parte de la columna acorazada alemana rodeó la línea y la otra apuntó decididamente hacia Salónica. El general inglés Maitland-Wilson temió quedar cercado y llevó a sus neozelandeses y australianos a cobijo del monte Olimpo, mientras organizaba la evacuación metódica. Claramente no se podia pensar que la situación cambiara y pudiera salvarse a Grecia. En Salónica, el general Papagos habia ya declarado la rendición y hecho entregar las armas a sus cuatro divisiones.
Los hombres de Maitland-Wilson resistieron algunos dias, retardando el avance alemán, aunque agotando combustible y municiones. Los alemanes se ven obligados a pedir la intervención de la división acorazada SS *Adolf Hitler*, que ha estado de reserva, para arrojar a los ingleses del Olimpo. Maitland-Wil-

A la izquierda, tomada por un observador alemán, la imagen del crucero griego "Kilkis", hundido en las aguas del puerto de Salamina por bombarderos de la Luftwaffe.

Debajo, una fotografía del ministerio italiano de Propaganda: centinela italiano en Atenas sobre el fondo de las banderas italiana, griega y alemana.





son establece el 18 de abril una nueva línea defensiva en el paso de las Termópilas. Una nueva pausa permite al general británico embarcar a sus hombres para poner a salvo el mayor número posible antes de que sea demasiado tarde.

Casi un segundo Dunkerque

El 23 de abril, el rey y el gobierno partieron hacia Creta para ponerse al frente de la resistencia contra el agresor. Al día siguiente las tropas griegas, que tan heroicamente se habían batido en el frente albanés, se rindieron. No tenían ya municiones, y de retaguardia no recibían ni el rancho.
Los neozelandeses tuvieron en jaque tres días a los alemanes en las Termópilas, cubriendo así el embarco de tropas en Atica y el Peloponeso. Naturalmente, la situación era insostenible porque los alemanes estaban inundando prácticamente toda Grecia. El 28 entraron en Atenas e izaron la cruz gamada sobre el Partenón, que había visto el primer gobierno democrático en la feliz Atenas de Pericles.
Como en Dunkerque, los ingleses buscaron la salvación por mar. La escuadra británica del almirante Cunningham logró salvar al cuerpo expedicionario. En su ayuda vinieron algunas noches sin luna, pero la operación fue larga y difícil porque la aviación alemana machacó hombres y barcos incesantemente. Al fin el almirante pudo anunciar que la flota había logrado reembarcar 45.000 hombres. Más de 10.000 cayeron prisioneros. En menos de un mes, el *Blitz* había llevado a los alemanes por toda la península balcánica. El mundo seguía mirando pasmado la terrible eficacia de la máquina bélica del Tercer Reich. Un mes antes, el 11 de marzo de 1941, el Congreso de los Estados Unidos había votado la ley de "Préstamo y Arriendo", con la que concedía créditos prácticamente ilimitados a Inglaterra para adquirir todo lo necesario para la guerra contra Alemania, pero este éxito resultaba aún inadecuado si se examinaba desapasionadamente el enorme esfuerzo que esperaba a Inglaterra. El país estaba más solo que nunca contra la agobiante potencia alemana, que ya había extendido su predominio a la mayor parte de Europa: de Francia a Finlandia, de Noruega a Grecia, de Holanda a Yugoeslavia, de Bélgica a Polonia, sin contar a Hungría, Rumania, Bulgaria y

A pesar de su desesperada resistencia, también el ejército griego cedió ante el avance alemán, y sus soldados acabaron prisioneros de la Wehrmacht.

Dinamarca, ni a las potencias aliadas o simplemente partidarias, como Italia o España.

Cuando el almirante Cunningham anunció que la flota habia logrado embarcar la mayor parte del cuerpo expedicionario británico, no pocos periódicos ingleses opinaron que el envio de unidades a Grecia debia considerarse un error, porque estaba claro para todos que Grecia estaba perdida, y que el envio de menos de 60.000 hombres no habria podido modificar la situación. Estos hombres habrian sido mucho más útiles en el frente de Africa septentrional. Si el gobierno de Su Majestad hubiera querido defender Grecia, tendria que haber enviado un cuerpo expedicionario mucho más fuerte.

Pronto estos argumentos fueron acogidos por periódicos de la Commonwealth y en particular por algunas publicaciones australianas y neozelandesas, que reflejaban la opinión prevalente en los paises de origen de las unidades empleadas en la discutida operación, y con mayor vigor por los periódicos americanos.

Para responder a estas criticas y para aplacar de algún modo a la opinión pública ayudándola a comprender, habló Churchill por la radio la noche del 27 de abril. No fue ni un discurso famoso ni uno de los más dramáticos, pero vale la pena comentarlo porque hace comprender de modo casi perfecto el estado de ánimo de Inglaterra en aquel momento, el espiritu que animaba a su gobierno, así como la previsión de la estrategia británica.

"La nación británica está impresionada y conmovida como nunca lo estuvo en modo alguno de su larga y gloriosa historia, tan llena de sucesos. Y no es un mero lugar común decir que intenta vencer o morir.

Recordaréis cómo en noviembre el dictador italiano cayó sobre los pacíficos griegos y sin razón ni aviso había invadido su país, y recordaréis cómo la nación griega, digna de su antigua fama, había rechazado sus ejércitos a toda velocidad. Entre tanto, Hitler, que se había abierto camino adelante, arrastrándose como un gusano, intoxicando, envenenando y cortando las alas una tras otra a Hungría, Rumanía y Bulgaria, de pronto declaró que acudiría a salvar a su criminal colega. La falta de unidad entre los estados balcánicos les había permitido colocar un ejército potente en medio de ellos; mientras casi todas las tropas griegas estaban dedicadas a vencer a los italianos, la colosal máquina bélica alemana se presentó de improviso en sus fronteras con toda su fuerza. En aquel momento de peligro mortal, los griegos se volvieron a nosotros para pedir socorro. Por muy agotados que estuvieran nuestros recursos, no podíamos negarnos. Según los pactos solemnemente firmados antes de la guerra, Inglaterra les había prometido su ayuda. Ellos declararon que combatirían por su patria aunque nadie de sus vecinos hiciera causa común con ellos, y aunque los hubiéramos abandonado a su destino, cosa que no podíamos hacer. Hay reglas precisas que no consienten actuar de otro modo, y contravenirlas sería fatal para el honor del imperio británico, sin el cual no podremos ni esperar ni merecer ganar esta dura guerra. Una derrota militar o un error de cálculo se pueden siempre remediar: las suertes de la guerra son inconstantes y mudables, pero un acto vergonzoso nos privaría del respeto de que ahora gozamos en todo el mundo, hiriéndonos en el corazón de nuestra fuerza".

La resistencia yugoeslava ha obligado a Hitler a retrasar el ataque a la URSS

Pero más allá de la indómita voluntad que revelan estas palabras, más allá de su nobleza, era indiscutible el hecho de que en tres semanas Hitler habia alargado espectacularmente su brazo hasta el Egeo y que Inglaterra quedaba desesperadamente sola (a pesar de aquellas tentativas un poco patéticas de Churchill para presentarla como aliada combatiente) ante el Tercer Reich. La gente se preguntaba si este duelo no era tan desigual que el resultado estuviera ya decidido.

Pero, a pesar de las apariencias, la obstinación yugoeslava habia obligado a Hitler a tomar una decisión fatal: retrasar el ataque a la Unión Soviética. Nadie tenia todavia barruntos de este tema, excepto entre los poquisimos "consejeros" del Señor de la Guerra, pero esta decisión tendria consecuencias fatales en la marcha del conflicto.

En los proyectos iniciales de Hitler, la "Operación Barbarroja" —o sea, la agresión contra la Unión Soviética— habria debido comenzar hacia la mitad de mayo de 1941. El 18 de diciembre se habia fijado la fecha —el dia mismo en que el Führer habia hablado de "Operación Barbarroja"— y se habia ratificado con el comunicado n.º 21, que comenzaba así:

"Cuartel General del Führer —Máximo secreto—, 19 de diciembre de 1940. Las fuerzas armadas alemanas deben prepararse a aplastar a la Rusia soviética en una rápida campaña antes de que la guerra contra Inglaterra haya terminado. A tal fin el ejército empleará todas las unidades a su disposición, excepto las necesarias para proteger de ataques por sorpresa a los territorios ocupados...

Los preparativos... deberán ser terminados para el 15 de mayo de 1941. Conviene usar la máxima prudencia para evitar que se conozca nuestra intención de atacar".

La razón por la cual el Estado Mayor del Tercer Reich habia acordado esta fecha era muy simple: la destinada a *aplastar* Rusia soviética debia ser una *rápida campaña* de pocas semanas de duración, como habia ocurrido con Francia y como ocurriria después con Yugoeslavia. Esto era importante por dos razones especificas. En primer lugar, Alemania no queria correr el riesgo de una guerra prolongada sobre dos frentes, como sucedió durante la guerra europea. En segundo lugar, el Tercer Reich no podia correr el riesgo de dejarse atraer por los rusos a una guerra en que el tiempo les habria dado ventaja. En caso de fallar la victoria relámpago, el ejército alemán se veria obligado a sufrir el temible invierno ruso lejos de las bases de suministro. La lección de Napoleón y de la invasión de 1812 estaba aún llena de significado para los estrategas alemanes, que habian estudiado minuciosamente esa página de la historia. Un ataque comenzado antes de mediado mayo habria dado al ejército invasor entre cuatro y cinco meses para *aplastar* a la Unión Soviética, llegar a Leningrado, Kiev y Moscú, y obligar a Stalin a refugiarse en Siberia y pedir la paz.

En el momento en que el Gran Cuartel General del Führer tomó en consideración la invasión de Yugoeslavia y Grecia, fue indispensable revisar los planes relativos a Rusia. ¿Cómo seria posible que el ejército ocupase los Balcanes en abril y tuviese tiempo de llegar a la frontera con la URSS para lanzar un nuevo ataque en mayo?

Asi que la noche del 27 de marzo, cuando la invasión de los Balcanes se decidió, Hitler tomó la decisión más fatal de toda la guerra: *"El comienzo de la 'Operación Barbarroja'* —dijo a sus generales— *tendrá que ser retrasado cuatro semanas".*

William Shirer comenta así esta decisión alemana:

"Este retraso del ataque contra Rusia a fin de permitir al Señor nazi de la Guerra desahogar su rencor personal contra una pequeña nación balcánica que había osado desafiarle, fue quizá la decisión más catastrófica de toda la carrera de Hitler. No es exagerado decir que en el momento en que la tomó, aquella tarde de marzo en la Cancillería de Berlín, durante un momento de ira convulsiva, tiró la última preciosa ocasión de ganar la guerra y de hacer del Tercer Reich, creado por él con una genialidad tan asombrosa, aunque bárbara, el más grande imperio de la historia alemana, y hacerse el dueño de Europa. El mariscal de campo Von Brauchitsch, comandante en jefe del ejército alemán, y el general Halder, inteligente jefe de Estado Mayor, recordarían tal decisión con profunda amargura, y comprenderían bien las consecuencias cuando la nieve alta y las temperaturas bajo cero de Rusia acortaron en tres o cuatro semanas el tiempo que les era necesario para la victoria definitiva. Ellos y los generales colegas suyos echaron en seguida la culpa de todos los desastres que sucedieron a la precipitada e irreflexiva decisión tomada por un hombre vanidoso y enfurecido". (W. Shirer, *Historia del Tercer Reich.)*


En el eufórico momento en que la estrategia del *Blitz* habia vencido espectacularmente a la peninsula balcánica en tan pocos dias, ni Hitler ni sus generales se dieron cuenta probablemente del daño que el retraso de la "Operación Barbarroja" habia provocado. Parecia que sólo merecia celebrarse la nueva y fulminante victoria del ejército alemán y del Eje. Quedaba por dominar la resistencia griega en la isla de Creta, pero ya sólo era un objetivo de escaso relieve militar, aunque de grandísima importancia estratégica. Los paracaidistas estaban ya completando la preparación para un lanzamiento que daria a Alemania también la gran isla en medio del Mediterráneo (y esto impediria a Inglaterra llegar con sus bombarderos a los pozos petroliferos rumanos de Ploesti).

En cuanto a Yugoeslavia, ya no existia, y en cuanto dependia de Hitler, no existiria jamás. Una serie de lineas trazadas a lápiz sobre el mapa decidieron el destino del pais según el "nuevo orden": la mayor parte de Serbia, Croacia, Bosnia y Eslavonia fueron unidas en el reino independiente de Croacia, un estado fascista con un gobierno Quisling. El litoral de Dalmacia, con Sebenico, Spalato, Ragusa y Cattaro, pasaban a Italia junto con la Carniola. Estiria entraba a formar parte del Tercer Reich, la región de Baka pasaba a Hungria, la del Banato a Rumania, Macedonia duplicaba el territorio de Bulgaria, y Montenegro parecia destinado a la independencia bajo protectorado italiano. Pronto el rey Victor Manuel III comenzó a insinuar a Ciano y a Mussolini que Montenegro fuese restituido al hijo de Danilo Petrovich, hermano de la reina Elena, que se habia quedado en la calle en 1919, y que desde entonces andaba siempre lleno de deudas. De este joven pimpollo de los Petrovich no se preocuparon mucho los italianos, aunque la reina interviniese mucho en su favor.

Más codiciada parecia la corona de Croacia, que fue asignada en seguida al principe Aimón de Aosta, hermano del virrey de Etiopia.

AIMON DE AOSTA, REY DE CROACIA

Aimón Saboya-Aosta, duque de Espoleto y hermano menor del duque Amadeo, virrey de Etiopía, fue escogido por Víctor Manuel III como nuevo soberano de Croacia cuando ostentaba el cargo de almirante comandante del departamento del Alto Tirreno con sede en La Spezia. Con poco más de cuarenta años, soltero, aficionado a la alegre compañía, el príncipe era muy popular en la ciudad. Se había organizado una pequeña corte con la que pasaba las veladas, cenando en la Trattoria delle Poste o en los pocos locales sólo para hombres que la ciudad ofrecía. El príncipe, de altísima estatura como todos los Aosta, tenía en cierto modo escandalizada a la burguesía local por sus actitudes "democráticas". Una cosa que le fastidiaba era que le llamaran "alteza". Y si alguno, más obsequioso que los demás, se dirigía a él llamándole precisamente "alteza", le solía contestar: "Si, uno noventa". *Tipo jovial, dispuesto a la broma, se le atribuía cierta afectada antipatía hacia el pequeño primo sentado en el trono (los Aosta, se sabe, intrigaron con Mussolini para obtener la corona para su familia). Parece que eran suyos los motes con que se designaba a Víctor Manuel y su esposa Elena de Montenegro:* "Cortito y Montaña". *Cuando llegó a La Spezia la noticia de que el rey había nombrado a Aimón soberano de Croacia, se dice que el neomonarca se molestó mucho.* "Ese *(el rey) —diría—* quiere mi muerte. Sabe muy bien que bajo el trono de Zagreb hay una bomba". *Y ciertamente Aimón se cuidó bien de no ir a Croacia. Unico rey de la historia que nunca pisó su reino, Aimón de Aosta encontró también gracioso el nombre que, según Mussolini y el jefe de los Ustachas croatas, Ante Pavelic, debería asumir tras la investidura: Zvonimiro.* "Nunca tomaré nombre semejante", *dijo, y logró que lo llamaran Tomislavo. Se contó también que Aimón Tomislavo festejó la coronación en la más famosa "casa de tolerancia" para oficiales de la ciudad: la frecuentadísima "Suprema". Una verdad de esta curiosa historia es que cuando Aimón dejó el mando del departamento del Alto Tirreno, fue añorado por todos. En la visita de despedida, un barbero salió a la calle a su paso y gritó:* "¡Viva el rey de Croacia!". *Aimón tuvo por un momento como un gesto de contrariedad, y luego respondió:* "¡Vivan los barberos de La Spezia!".



ROMMEL RESTABLECE EL EQUILIBRIO EN EL FRENTE DE AFRICA DEL NORTE

Después de la invasión británica de Libia, las fuerzas del Eje recuperan la iniciativa gracias a la intervención de una unidad alemana especial.

La "guerra del desierto" en Africa septentrional comienza de hecho la víspera de Navidad de 1940 con la ofensiva ordenada por el mariscal de campo británico lord Wavell, comandante en jefe de las fuerzas del Oriente Medio, y realizada por el jefe de las fuerzas acorazadas, general Richard O'Connor. Hostigado por la cuña de los carros ingleses y obligado a abandonar las localidades conquistadas en Egipto los primeros días de guerra (Sollum, Baqbaq, paso de Halfaya y Sidi-el-Barrani), el despliegue italiano, mandado por el general Rodolfo Graziani, es por fin salvado en la siguiente primavera por la intervención de Erwin Rommel y de su ágil y dúctil Afrika Korps, un ejército hecho a medida para combatir en el desierto.

Aun antes de que Mussolini declarase la guerra, se había estudiado entre Alemania e Italia el problema de una ofensiva contra los ingleses en Africa del norte a fin de ocupar Egipto y, sobre todo, el canal de Suez, para impedir la llegada de fuerzas y materias primas desde el Extremo Oriente. El 10 de abril de 1940, Hitler había pedido al Estado Mayor italiano, a través del mariscal de campo Wilhelm Keitel, jefe del OKW, que acudieran a una reunión concreta sobre colaboración militar en Africa, a donde se podrían enviar fuerzas acorazadas alemanas, ya que, según el agregado militar en Italia, Enno von Rintelen, *"el ejército italiano carece de las unidades y materiales indispensables"*.

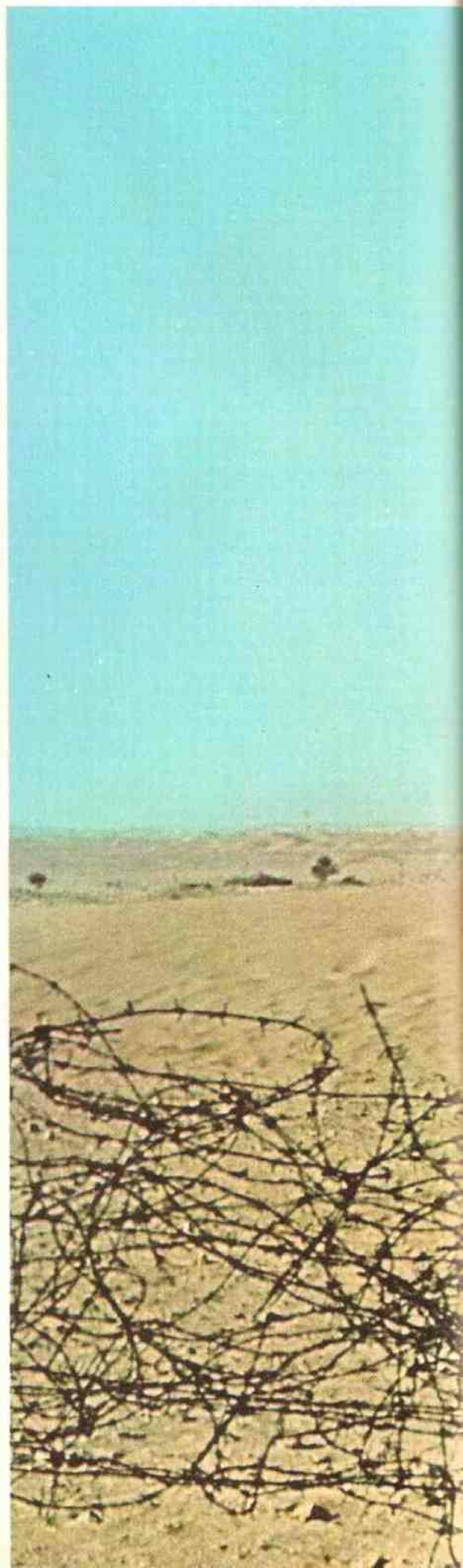
El Estado Mayor italiano había rehusado una participación directa alemana en la guerra de Africa del norte, basándose en una opinión de Badoglio, que sostenía que *"los nórdicos no están adaptados a una guerra en el clima africano"*. Así que, en vísperas del conflicto, el mando italiano de Africa septentrional dispone de dos ejércitos; el V, mandado por el general Gariboldi en la frontera tunecina, tiene ocho divisiones, 500 piezas de artillería de calibre medio, 2.200 camiones y 90 carros ligeros de tres toneladas; en la frontera egipcia está el X Ejército del general Berti, con cinco divisiones, 1.600 piezas de artillería, 1.000 camiones y 184 carros ligeros. En total, 220.000 hombres. La organización defensiva es mediocre: los fuertes avanzados de Zuara y Nalut, una vez sobrepasados por columnas enemigas, quedarían privados de todo posible refuerzo. Al este, la barrera de alambre de espino, "el alambre" como lo llaman los ingleses, de 640 kilómetros de larga, es absolutamente inútil. Las fortificaciones de Tobruk y de Bardia están incompletas. En cuanto a poder ofensivo y unión de fuerzas, no hay que hacerse ilusiones, dada la gran dificultad de transportar grandes unidades por territorio desértico.

Italia tiene 3.200 camiones cuando necesitaría más de 11.000, un millar de motocicletas en vez de 5.000, 274 carros pequeños en vez de 600 entre pequeños y medios. Se usan tres tipos de combustible diferentes, con los consiguientes inconvenientes para los motores; las intendencias no pueden recuperar a tiempo los medios gastados, y las cisternas que llevan dos metros cúbicos de agua con autonomía de 100 kilómetros son del todo insuficientes. La V Escuadra aérea, a las órdenes del general Porro, tiene 315 aviones de guerra; faltan tomas de aire antiarena, radiadores suplementarios, cubiertas para hélices y motores. El mando de la Escuadra no dispone de red telefónica. Los campos de Cirenaica son pocos y mal provistos.

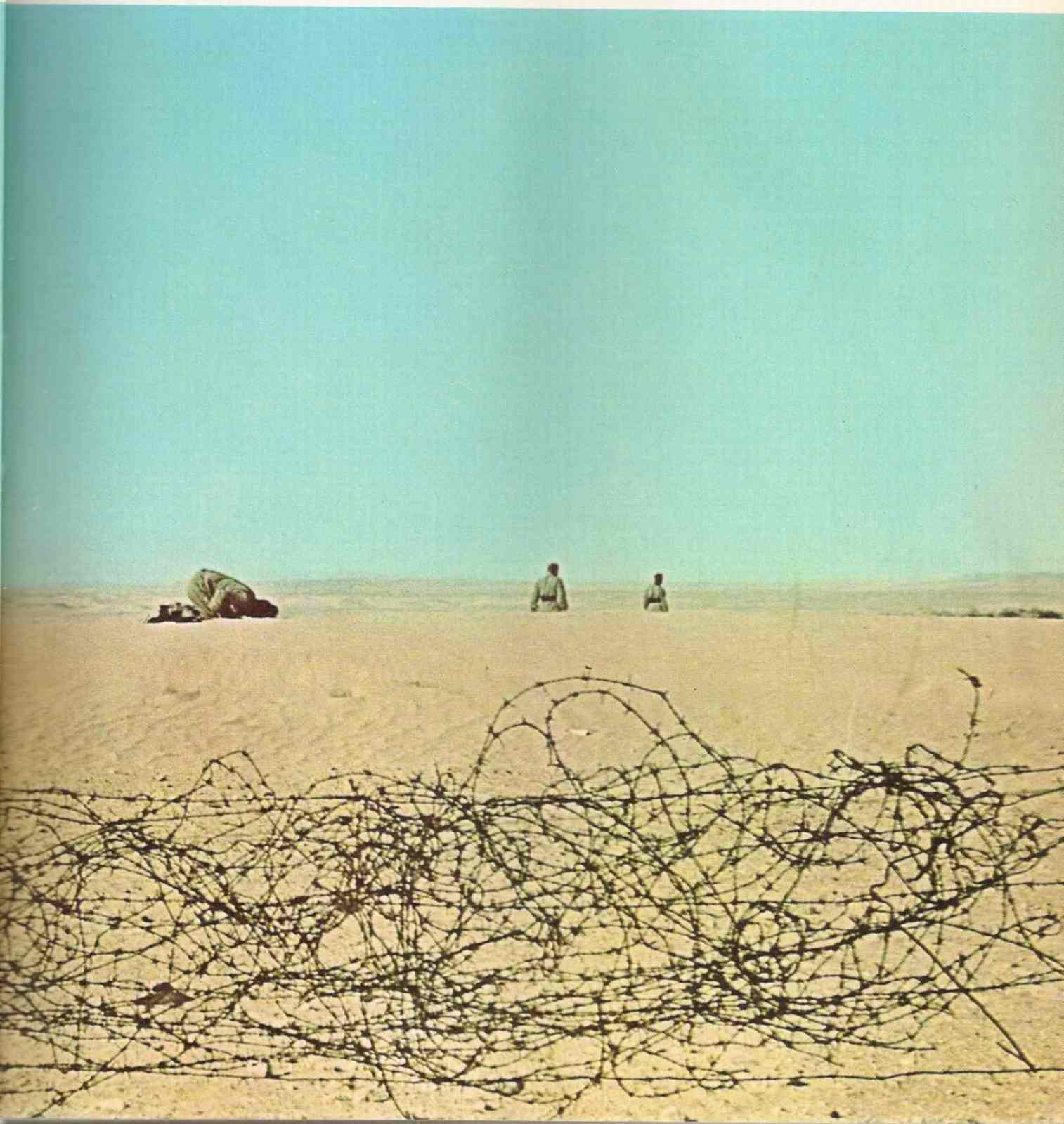
Por su lado, los franceses tienen cuatro divisiones en la frontera tunecina, súbi-

En la página anterior, un subteniente del Afrika Korps controla los movimientos del enemigo desde un puesto avanzado de observación.

A la derecha, Bersaglieri durante una fase de la ocupación de Cirenaica. Estaban en abril de 1941; el canal de Suez les parecía al alcance de la mano.



tamente fuera de juego por la caída de la nación. Las fuerzas inglesas en Egipto oscilan, según cálculos, entre los 36.000 y los 42.000 hombres, y su punto fuerte es la 7.ª División acorazada, aunque el nombre de división resulta exagerado para esta agrupación heterogénea de unidades y elementos. Ni una de estas unidades —confesará Wavell— está enteramente equipada. Los blindados ingleses no son de gran calidad; se trata de carros de cinco toneladas, poco diferentes a los italianos L 3, pero hay un núcleo de choque compuesto por 15 carros pesados y hay también coches blindados de buena construcción. Por lo demás, no son el número ni la potencia lo que da a los ingleses un margen de superioridad, sino la diversa mentalidad de los dos mandos, la diversa preparación y el diverso espíritu agresivo. Mientras que los italianos son lentos, pesados, burócratas, los ingleses son veloces, autónomos, acostumbrados a las iniciativas de mandos menores, a los golpes audaces. Aunque la situación inglesa no es de color de rosa; comunicaciones mediterráneas muy difíciles, aviación débil formada por 63 Gladiator, 72 Blenheim, 21 Lysander y 10 Sunderland, con un total de 166 aparatos, en gran parte anticuados, y los accesos de reta-



guardia son malos, en Palestina corren vientos de rebelión y Egipto no está seguro. La metrópoli trata de reforzar al Oriente Medio organizando un puente aéreo a través de Africa central, mientras comienza la lenta movilización del Imperio.

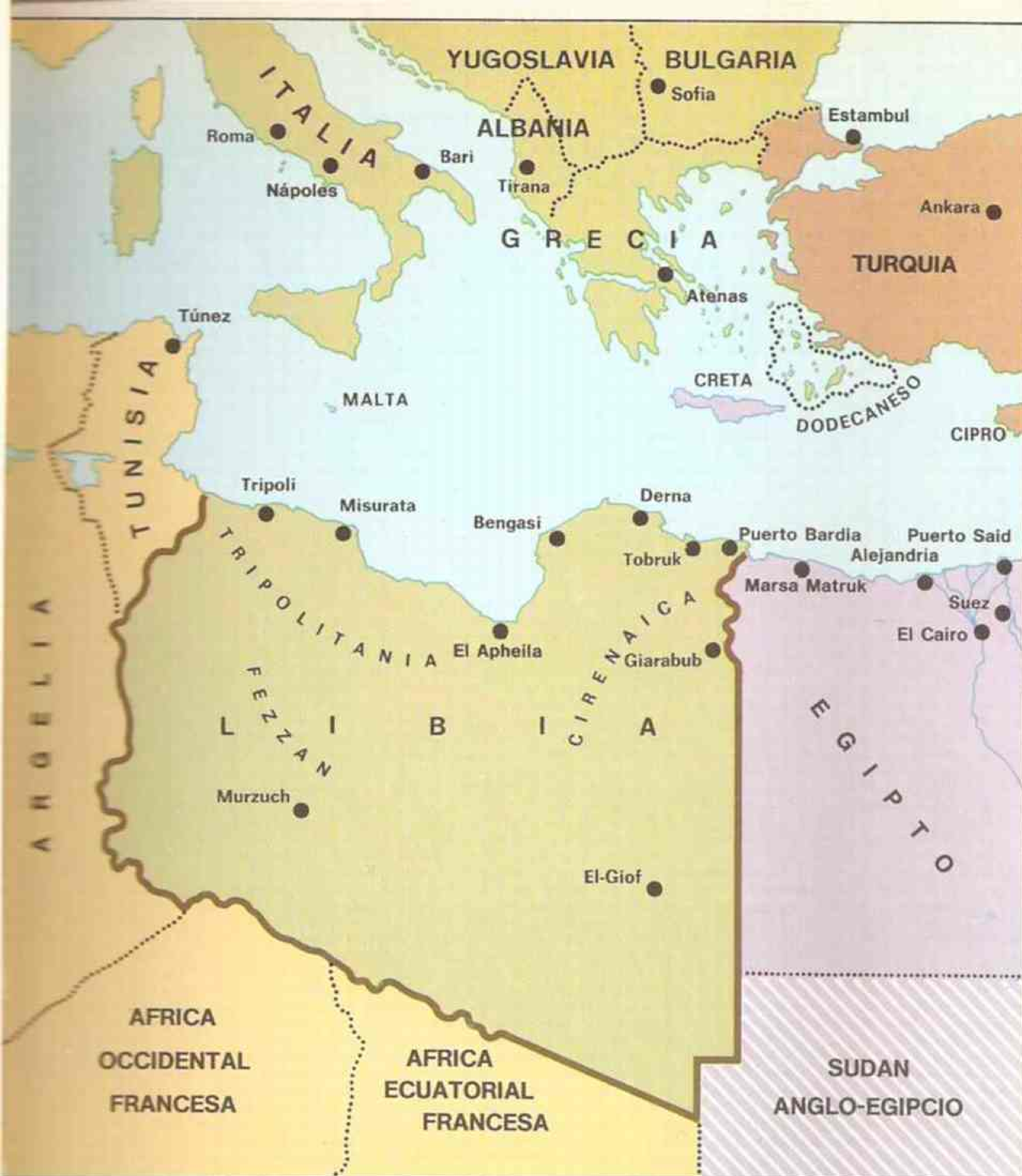
Esta guerra entablada entre Italia e Inglaterra en Africa del norte presentaba, desde el comienzo, no pocos aspectos de absoluta novedad.

Hasta entonces, por ejemplo, todas las guerras acaecidas en territorio africano habían sido combatidas entre representaciones, más o menos conspicuas, de grandes ejércitos metropolitanos y fuerzas indígenas. La misma guerra italoetiope de 1935-36, que había superado con creces todas las anteriores en importancia y número de hombres y medios empleados, no había cambiado el carácter fundamental de lucha entre civilización europea y barbarie africana. Esta era la primera vez que en tierras de Africa se enfrentaban dos grandes potencias, y que en la misma orilla del Africa mediterránea se buscaba solución de dificultades y problemas esenciales situados en la base del gran conflicto europeo. Así que en terreno colonial se combatía una guerra metropolitana, cuya principal característica era el empleo amplísimo de medios acorazados y mecánicos. El motor era el soberano en una y otra parte. La antigua guerra del desierto, la guerra del camello y del mulo, había cambiado totalmente de fisonomía. Los tradicionales medios de transporte y de combate habían sido revolucionados y superados: el camión, el coche blindado, el carro de combate, surcaban hoy en todos sentidos y fuera de toda pista la extensión arenosa, imponiendo nuevos y más complejos medios de lucha. Otro aspecto novísimo de esta guerra estaba dado también por la dirección de marcha del ejército atacante. Era la primera vez en la Historia que una amenaza contra Egipto se perfilaba desde Occidente, cuando tantas veces —y hasta la gran guerra de 1914-18— ejércitos más o menos numerosos marcharon desde Oriente a la tierra de los faraones. Pero para llegar al valle del Nilo desde el oeste había que atravesar la Marmárica, una llanura seca y desolada, de

Debajo, un SM 82 de transporte se prepara a despegar en un aeródromo libio.

El mapa a la derecha muestra la importancia estratégica de Libia en el cuadro de un proyecto de invasión de Egipto por parte de las fuerzas del Eje.





color ladrillo, sólo habitada por algunos raros matojos de lentisco y privada absolutamente de agua. La Marmárica, que mientras se asoma al mar por acantilados de vertiginosa roca, con aspecto verdaderamente dantesco, va suavizándose hacia el interior en un llano uniforme y desnudo dominado por un clima casi mortal, y que en muchos puntos desciende bajo el nivel del mar para perderse luego en la inmensidad del desierto. En casi doscientos kilómetros, la llanura marmárica era de Libia, y en otros quinientos, de Egipto. De parte italiana no había más centros importantes que Tobruk y Puerto Bardia, ambos en la costa; en la adversaria, Sollum, Sidi-el-Barrani y Marsa Matruk, de los que el último, comunicado con una buena carretera y un ferrocarril con Alejandria, representaba naturalmente para los ingleses la más importante base operativa, su verdadera "central" de esta guerra.

Desde el mar —apenas unos kilómetros después de Bardia— la frontera entre Cirenaica y Egipto corría por 1.100 kilómetros en el desierto marmárico siguiendo la línea del meridiano 25. No había inflexiones notables ni más centros habitados que el oasis de Giarabub y unas pocas chozas en Scegga. De Giarabub al mar se extendía a lo largo de la frontera una alambrada bastante profunda que, construida muchos años antes para impedir el tráfico de abastecimientos y ayudas de todas clases que desde Egipto fluían para los rebeldes de Cirenaica, a principio de la guerra se había estropeado y abierto en muchos sitios.

A lo largo del mar, y como elemento primordial y verdaderamente precioso para los intensos movimientos logísticos que requiere la guerra, se desarrollaba la magnífica cinta asfaltada de la carretera litoral, construida en tiempo del gobernador Balbo.

Este era el escenario de la guerra, una guerra necesariamente difícil, áspera, insidiosa, combatida casi fuera de todo refugio, de todo apoyo, sin posibilidad alguna de ocultamiento ni de observación terrestre. Una guerra más fluida y móvil que nunca. El ataque, sobre todo confiado a medios mecánicos rápidos, adaptados al especialísimo terreno, podía ser montado y lanzado por

Abril 1941

17 de abril
El gobierno británico da autorización para evacuar de Grecia parte de las tropas inglesas. El general Kalafatovic firma en Belgrado la capitulación de las fuerzas armadas yugoeslavas. El rey Pedro II se refugia en Londres.

17-18 de abril
Bombardeo de Portsmouth. Acción sobre Berlín de los bombarderos británicos pero sólo pocos alcanzan el objetivo.

18 de abril
El presidente del Consejo de Ministros griego, Koryzis, se suicida.

19 de abril
Tropas búlgaras entran en Macedonia.

19-20 de abril
Bombardeo de Londres.

20 de abril
Capitulación del ejército griego del Epiro ante las SS. En Viena empiezan las conversaciones entre Ciano y Von Ribbentrop para la partición de Yugoeslavia.

20-21 de abril
La flota británica del Mediterráneo bombardea Trípoli.

21 de abril
El mariscal de campo List acepta la capitulación griega.

21-23 de abril
Bombardeos sobre Portsmouth durante tres noches seguidas.

23 de abril
Firma de la capitulación del ejército griego en Salónica.

24 de abril
Encuentro de Hitler con el regente húngaro, almirante Horthy; cesión de algunos territorios a Hungría.



Un cañón italiano del 75/18, cubierto por una red de camuflaje, abre el fuego contra las unidades inglesas que atacan en la Sirte.

sorpresa en cualquier sector del vastísimo frente y en cualquier momento, y producir sus efectos antes de que se pudiese organizar y desencadenar la reacción.

Cuando se piensa luego no en la pequeña operación táctica, el golpe de sorpresa para ocupar un fortín, capturar una batería, desalojar un puesto avanzado, sino más bien una gran operación estratégica, con caracteres e intenciones decisivas, la guerra en un escenario así necesitaba una suma de preparaciones, previsiones, movimientos y aprovisionamientos verdaderamente enorme.

Pero además de todas las medidas de precaución adoptadas en la línea de contacto con el adversario, fue necesario de parte italiana hacer llegar nuevas fuerzas, perfeccionar el armamento, acumular municiones y víveres, buscar nuevos manantiales de agua, estudiar con atención fuerzas, disposiciones e intenciones del adversario. Entre tanto, la aviación italiana sobrevolaba continuamente las líneas adversarias, sometiendo a repetidos y eficaces bombardeos las más importantes bases británicas: Alejandría, Marsa Matruk, Sidi-el-Barrani, hasta las más lejanas de Port Said y Suez, y proporcionando al mando útiles informaciones y noticias.

El territorio que se extendía entre la frontera y Sidi-el-Barrani pertenecía al complejo Cirenaico que, como tal, había sido asignado a Italia por el tratado de Ouchy, con el que se concluyó la guerra italoturca de 1911-12; pero posteriormente, en tiempos del movimiento senussi, Inglaterra había tomado posesión de él. Después fue oficialmente cedido por Italia con el tratado de 1925 a cambio del oasis de Giarabub.

A la conquista de este territorio, que se extendía cerca de un centenar de kilómetros a lo largo de la costa mediterránea, se dedicó la primera fase de la ofensiva italiana, iniciada en la mañana del 13 de septiembre. La prensa inglesa y egipcia —y esto puede dar idea de la dificultad de la operación— había predicho que difícilmente las tropas italianas arriesgarían a operar en pleno desierto marmárico, especialmente durante el verano. Escribía, por ejemplo, "El Ahram" del 11 de agosto de 1940, que entre mar y desierto podrían pasar al máximo 15 ó 20.000 hombres, y que el paso de camiones y autos blindados sería dificilísimo, especialmente desde agosto a mitad de octubre, y concluía que una tal expedición sólo tendría cinco sobre cien probabilidades de éxito, y sólo en la temporada de noviembre a marzo.

El mando italiano tenía ante sí dos direcciones principales de marcha por las que encauzar a sus columnas: una, por la faja costera, y otra, interna, a través del desierto. La primera era más atractiva por la facilidad de comunicaciones, pero tenía el inconveniente de presentar el flanco izquierdo al mar,

desde el que la flota inglesa habría podido producir daños más o menos graves como para comprometer el éxito de la operación. Por esto el primitivo plan de operaciones del Mando Superior italiano proponía en esencia un ataque giratorio desde el sudoeste por la derecha, integrándolo en el momento oportuno con una doble acción envolvente sobre Sidi-el-Barrani.

Graziani se toma tiempo

Pero Graziani es prudente. En vano Roma le ordena iniciar la ofensiva ideada por su predecesor, Italo Balbo. Graziani comunica que no podría ponerse en marcha hasta el 15 de julio y se alargará hasta Sollum —es decir, a pocos kilómetros después de la frontera entre Libia y Egipto— y no más allá, pues sus medios no lo permiten. El jefe del Estado Mayor, Badoglio, le responde que la conquista de Sollum es insignificante y que Mussolini le autoriza a retrasar algún tiempo el comienzo de las operaciones en grande, porque están llegando a Libia materiales y armas que consentirán una acción más penetrante.

Los ingleses de Wavell y de O'Connor, aun conociendo sus propias dificultades y sus propias debilidades, conducen contra el despliegue italiano una acción densa, continua y penetrante de desgaste con los coches blindados y los carros de combate. Agresivos y muy móviles, aniquilan núcleos italianos aislados en la frontera y se infiltran en profundidad interrumpiendo las líneas adversarias de comunicación. Las guarniciones de Sidi Omar y del Reducto Maddalena, casi destruidas por una incursión, son obligadas a retirarse. Poco después les toca a los doscientos defensores del famoso Reducto Capuzzo, todos exterminados. Sidi Azeiz tiene que ser abandonado por tropas de la Primera Agrupación líbica, que luego se refugian en la plaza fuerte de Bardia.

Para contener esta penetración, Graziani —estimulado aún por el Estado Mayor— manda hacia las posiciones perdidas ágiles formaciones de cañones anticarro, y hace bombardear Sollum por 150 aviones, pero los ingleses, sin esperar el choque, se retiran y preparan emboscadas: el 16 de agosto de 1940, una columna de infantería, sorprendida por elementos acorazados, es diezmada y rechazada, mientras un grupo de coches blindados interrumpe la carretera entre Tobruk y Bardia. Por parte italiana se apostan en la frontera con Egipto cañones ligeros en función anticarro, se emplea más la aviación, se montan sobre camiones ametralladoras de 20 milímetros y cañones de 65, y de este modo los amagos del enemigo son contenidos y repelidos. Pero en realidad, todos los encuentros entre los dos ejércitos, desde asedios a batallas campales y escaramuzas, están caracterizados por las teorías opuestas que siguen los dos comandantes en jefe: Wavell favorece el empleo de fuerzas ligeras dotadas de alta movilidad; Graziani prefiere aferrarse a posiciones defensivas. Wavell ataca con la lanza, Graziani se defiende con el escudo. Este es el sentido de la "guerra del desierto" que se combate en el verano-otoño de 1940.

El Estado Mayor italiano, desde Roma, patalea; Mussolini insiste en una ofensiva decisiva en cualquier sentido. Pero Graziani —aún prudentísimo— toma tiempo, tergiversa, retrasa, devuelve. A mitad de agosto, presionado de nuevo, telegrafía a Roma que no se puede hablar de ofensiva, y lo afirma confortado por la solidaridad de los mandos militares. El 18 de agosto hace aprobar por los generales Gariboldi, Berti, Porro, Tellera, Dalmazzo, Gallina, Pitassi, Bergonzoli y Girodano las siguientes conclusiones: *"Afirmamos con unanimidad que en las condiciones actuales no es posible una ofensiva digna de este nombre, sino solamente desarrollar pequeñas operaciones tendentes a mantener la ventaja sobre el adversario, a fin de subrayar el predominio sobre él"*. Las semanas que siguen se emplean en interminables e inútiles desplazamientos de tropas y elementos, siempre dispuestos en abanico, con el vértice en uno de los fuertes de la costa y los radios hacia los reductos desérticos, con guarniciones fijas, fortificaciones estables y comunicaciones regulares: un sistema para dispersar y desperdiciar las fuerzas dejando espacios vacíos a las rápidas estocadas del enemigo.

En los primeros dos meses de guerra, la aviación italiana ha perdido en África cien aparatos aunque no se ha combatido ni una sola batalla verdadera: en parte alcanzados en tierra, en parte averiados, en parte derribados por los antiáreos ingleses o en duelos aislados. Mussolini, comandante supremo, telefonea a Graziani: *"La invasión de Inglaterra está decidida, está en el curso final de preparativos, y tendrá lugar. El momento puede ser dentro de una semana o dentro de un mes. El mismo día que el primer pelotón de soldados alemanes pise el suelo inglés, usted deberá atacar simultáneamente. Una vez más le repito que no se trata de*

Abril 1941

24-29 de abril
Con la "operación Demon" se realiza la evacuación de las tropas británicas de Grecia.

27 de abril
Tropas alemanas entran en Atenas.

28-29 de abril
Bombardeo de Plymouth-Devonport por dos noches consecutivas.

30 de abril
Termina la ocupación del territorio griego.

Mayo 1941

1-31 de mayo
Hundidos 63 mercantes aliados en el Atlántico por los submarinos alemanes. Fuertes pérdidas entre la población civil inglesa a causa de los bombardeos alemanes.

1-7 de mayo
Incursiones aéreas nocturnas sobre Liverpool-Birkenhead.

1 de mayo
En Atenas se constituye el gobierno filonazi Tsolakoglu, completamente subordinado a las tropas de ocupación alemanas e italianas.

2 de mayo
Se abre el conflicto entre Gran Bretaña e Irak; las tropas iraquíes ocupan Rutba y atacan las guarniciones inglesas de Habbanje y Bassora.

3-4 de mayo
Bombardeo de Belfast.

4 de mayo
En Palestina se extienden los incidentes entre árabes y judíos.

5 de mayo
El emperador de Etiopía Haile Selassie vuelve a Addis Abeba tras el exilio.

apuntar hacia Alejandría y tampoco sobre Sollum. Le pido sólo atacar fuerte a los ingleses que tiene enfrente... Tiene una indudable superioridad de efectivos, medios y moral. Cinco barcos de guerra están preparados. Pensamos hacer una concentración posterior de aviones".

Es el 1 de septiembre de 1940. Una semana después, Graziani, recalcitrante, hace un intento de retrasar la ofensiva a la primera decena de octubre. Mussolini replica con la orden perentoria de atacar el 9 de septiembre, y finalmente el mariscal accede. A causa de la real escasez de vehículos, Graziani da comienzo a las operaciones con sólo cinco divisiones más la Agrupación motorizada Maletti. El XXIII Cuerpo de Ejército del general Bergonzoli, llamado "Barba eléctrica", dispone de cerca de mil camiones que permiten transportar sólo una parte de la unidad, mientras que dos divisiones han de avanzar a pie en la desolada extensión de arena. El grupo de las divisiones líbicas del general Gallina tiene seiscientos cincuenta vehículos, que pueden transportar sólo la artillería y una escolta de agua, víveres y com-

TRES MESES DE CONTRADICCIONES

Julio 1940

A continuación damos una síntesis de la polémica que de julio a septiembre de 1940 contrapuso a los altos mandos de Roma y de Libia respecto a la oportunidad de un ataque contra los ingleses. Mussolini y Badoglio no logran convencer a Graziani de que ataque cuando los ingleses no podían reaccionar pronto.

3 de julio 1940

El mariscal Graziani, sucesor de Balbo en el mando de las fuerzas armadas italianas de Africa del norte, recibe este telegrama de Badoglio: "Duce me ordena comunicarle que es interés vital para Italia que se prepare a lanzar la ofensiva para el día 15".

12 de julio

Graziani telegrafía a Roma que realizará una ofensiva de radio limitado el 15, según las órdenes.

14 de julio

Badoglio a Graziani: "Conquistar Sollum y luego detenerse no es maniobra productiva. Duce autoriza retrasar la operación hasta que tenga todos los medios que le permitan efectuar una maniobra de gran radio y en profundidad".

15 de julio

Badoglio de nuevo a Graziani: "Supongo podrá lanzar el ataque entre el 3 y el 4 de agosto".

19 de julio

El Duce desea que la acción contra Sollum no se retrase más del 22. Graziani responde: "Preciso tiempo y libertad de acción".

20 de julio

Badoglio a Graziani: "Es libre de actuar en el modo y tiempo que escoja".

29 de julio

Graziani escribe a Badoglio: "La operación podrá ser realizada al final de la estación cálida, o sea hacia fin de octubre".

4 de agosto

Mussolini llama a Graziani a Roma.

8 de agosto

Graziani no desea la ofensiva y teme que se transforme en un "desastre total".

18 de agosto

El Duce quiere acelerar el ritmo.

19 de agosto

Mussolini envía a Graziani un telegrama con orden de marchar contra Egipto apenas una patrulla alemana desembarque en Inglaterra. El Duce asume personalmente la responsabilidad de la decisión.

20 de agosto

Graziani manda a Roma el acta de una reunión de la que resulta que todos sus generales son contrarios a una ofensiva. Churchill anuncia a los Comunes: "Son inminentes grandes operaciones en el Mediterráneo".

7 de septiembre

El ataque a Egipto, fijado para el 7 de septiembre, no aparece. Graziani, apoyado por Badoglio, pide un mes más de prórroga. Mussolini rehúsa: "Si no ataca el lunes, será sustituido".

8 de septiembre

Graziani obedece: "La ofensiva comenzará mañana".

9 de septiembre

Nuevo retraso. La acción se pasa al 12 de septiembre. Ciano comenta: "Muchos técnicos militares están escépticos... Nunca una operación militar se ha cumplido tan contra la voluntad de los jefes".

13 de septiembre

El ataque ha empezado hoy; los ingleses se retiran sin combatir.

16 de septiembre

Mussolini está excitado por la marcha del avance sobre Egipto.

17 de septiembre

El Duce está contento de que Italia pueda lograr en Egipto "un éxito tal que le dé la gloria que en vano busca desde hace tres siglos".



bustible bastante limitada. La Agrupación Maletti está formada por tres batallones líbicos, completamente transportada y dotada de gran autonomía gracias a sus 450 camiones. El XXI Cuerpo de Ejército del general Dalmazzo y el XXII del general Mannella quedan de reserva y protección de la retaguardia en Cirene y Tobruk. Las fuerzas enemigas que se va a atacar frontalmente son tres o cuatro divisiones, de las cuales una, la 7.ª, es acorazada. El 13 se septiembre, tras un violento bombardeo de la artillería del XXIII Cuerpo de Ejército y la aviación, las vanguardias italianas cruzan la frontera. Las columnas marchan por la costa, en la carretera cercana al mar o algo más al interior, en contra del plan original que preveía un amplio rodeo desde el interior por obra de las divisiones líbicas y la Agrupación Maletti. La decisión de Graziani es prudente: primero, dada la escasez de vehículos, sería difícil abastecer dos líneas operativas, y en segundo lugar, el cambio desconcierta al enemigo que, considerando obvio un rodeo desde el desierto, ha hecho afluir sus blindados a Der El Brugh, unos 50 kilómetros más al sur de la costa.

Durante todo el día, las columnas no encuentran resistencia apreciable. La mañana siguiente hay algunos cañonazos y la aparición de coches blindados al flanco derecho de la 1.ª División líbica; luego, el enemigo desaparece. Desde Sollum y el paso Halfaya las tropas italianas bajan por las pistas densamente minadas en las que vuelan muchos camiones o se paran averiados, entre simas y barrancos, bajo el tiro de la artillería y el bombardeo aéreo. Pero no sufren verdaderos contraataques. Minas, escombros, agujeros, hundimientos de la pista y barro son hasta ahora los únicos obstáculos. Graziani acelera el avance para sobrepasar y aislar los núcleos de hostigamiento adversario, pero éstos logran distanciarse a tiempo. La columna Maletti, a la que se ha confiado la única acción envolvente, se desvía de su dirección como muestra este informe:

"Muchos camiones se hunden en la arena hasta el piso; los vehículos y remolques que transportan los carros medios se atascan a su vez, obligando a las tripulaciones a descargar los carros y hacerles seguir sobre las cadenas... El 12, la agrupación, repostada de agua y puesta en el buen camino, llegaba ilesa a Sidi Omar..., pero el excesivo consumo de combustible, la lentitud de movimientos, la creciente necesidad de agua y los sensibles efectos de los bombardeos sufridos por la columna, no consentían al comandante superior poder contar con la necesaria autonomía logística y la capacidad táctica de la misma columna".

Carros de combate italianos M14/41 dispuestos a entrar en acción en la zona de El Agheila.



Soldados italianos de ingenieros construyen, en la retaguardia del frente libicoegipcio, una gran vía de comunicación indispensable para el abastecimiento.

Así, aun antes de encontrar al enemigo, la "punta de acero" italiana se ha parado. Al día siguiente avanzan las columnas costeras y las fuerzas acorazadas; el enemigo no resiste, mira desde la debida distancia cómo se las arreglan los italianos, y deja algunas patrullas motorizadas de retaguardia y baterías autotransportadas. No hay batalla; los ingleses pierden en total 50 hombres; los italianos, 91 muertos y 270 heridos; pero el mariscal Graziani telegrafía así al Estado Mayor: *"Enemigo, tras hecha toda resistencia posible, disputando palmo a palmo el terreno, ha sido finalmente arrollado por la maniobra que lo atenazaba... Se puede calcular que había perdido más de la mitad de sus medios acorazados entre los alcanzados por la aviación y los perdidos en el desierto por el desordenado repliegue. Aviación se dedica incansable a acciones de bombardeo adversario... Nos preguntamos cuándo los ingleses empezarán a comprender que tienen enfrente al ejército colonial más preparado del mundo y cuándo llegarán a conocer el valor del soldado italiano. Lo sabrán en seguida".* La prensa italiana, por orden de Mussolini, corta el último párrafo. Las pérdidas reales de los ingleses son 11 coches blindados y 10 carros de combate ligeros destruidos, 11 carros ligeros averiados, cuatro camiones destruidos y 12 dañados. El paseo a Sidi-el-Barrani ha revelado la incapacidad por parte italiana de maniobrar los blindados y de coordinar el movimiento terrestre con la intervención de la aviación. Se ha portado bien la artillería, pero contra un enemigo fantasmal. En total, Graziani sólo ha alargado 120 kilómetros su línea de abastecimiento y ha expuesto el flanco derecho de su despliegue a la amenaza de quienes, más móviles sobre la arena del desierto, pueden infligir algún golpe decisivo partiendo de los oasis del interior.

Quizá preocupado por esta situación, el mariscal Graziani no prosigue la operación contra Egipto y empeña a sus soldados y medios en una ordenación logística y defensiva más propia de un ejército de ocupación que de una guerra de movimiento. Su dispositivo es la ordinaria administración de las guerras coloniales: grandes campos atrincherados, colocados generalmente sobre una elevación del terreno y ceñidos por muros de piedra, y dentro dormitorios, hospitales de campaña, depósitos, mesas donde se sirve a los oficiales agua mineral, vinos, espagueti y jamón, mientras el soldado recibe un modestísimo rancho, distinción impensable para los ingleses, que tienen modos de vida espartanos y absoluta igualdad de comida.

Hay grandes guarniciones en los fuertes de la vía litoral, y de algunos salen pistas hacia las posiciones fortificadas del interior, en un sistema rígido, expuesto a las maniobras envolventes de las columnas motorizadas. Los meses de la inútil pausa italiana en Sidi-el-Barrani revelan graves problemas que siguen sin resolver, como el del suministro de agua. Un Estado Mayor habituado a las innovaciones técnicas pensaría inmediatamente en investigaciones en la capa freática, excavación de pozos, incluso en organizar (como hoy los ingleses y mañana los alemanes) un servicio de pequeño cabotaje, con barcazas que navegan de noche por la costa. Graziani mantiene la solución romana del acueducto, para el que son

requisados "sin piedad" 120 kilómetros de tubo, tomándolo a las concesiones agrícolas, con el efecto de paralizar la economía civil y hacer recaer el mantenimiento de los colonos sobre la metrópoli, con tales cargas logísticas que anulan los beneficios del acueducto.

Mussolini está disgustado

Con el acueducto avanza hacia Sidi-el-Barrani la carretera litoral, otra obra planteada de modo erróneo, con firme normal y cubierta de asfalto. Las semanas, los meses transcurren en inútiles trabajos, y Mussolini, que cuenta con el ataque en Africa para tener las manos libres en Grecia, se lamenta de ello el 26 de octubre, escribiendo al mariscal: *"Querido Graziani: a cuarenta días de la toma de Sidi-el-Barrani me planteo esta pregunta: esta larga pausa, ¿a quién ha beneficiado? ¿A nosotros o al enemigo? No dudo ni un minuto en responder: ha beneficiado más, y casi exclusivamente, al enemigo. En el campo táctico les ha permitido reconstruir su división acorazada que por lo demás no había tenido pérdidas importantes. Me dicen que los prisioneros ingleses que hemos hecho son un total de seis, y que el número de blindados capturados es aún menor. En el campo estratégico, el enemigo ha acumulado tales fuerzas y tales medios al este de Marsa Matruk y sobre todo en el Delta, que hacen infinitamente más difícil nuestro ataque. Si todavía se tarda en completar hasta el último kilómetro nuestras carreteras y nuestros acueductos, el ataque será todavía más difícil y prácticamente imposible. Durante este período, mientras nosotros no tenemos blancos para nuestra aviación –fuera de campos temporales vacíos–, la aviación inglesa está destrozando literalmente las vías de retaguardia... Ahora esta pausa que dura ya cuarenta días deberá prorrogarse otros sesenta días más, y hasta el 1 de diciembre no es seguro, al menos por cuanto me dice en su informe, que estará en situación de moverse. En estas condiciones que –tengo el deber de decírselo– han suscitado un movimiento de fuerte decepción en Italia y Alemania y que inciden, según me parece, sobre la moral de la tropa, es hora de preguntarle si cree poder continuar con el mando o si prefiere dejarlo, sintiéndose injustamente abandonado. Le repito que en la mesa de la paz nos quedaremos con lo que hayamos conquistado militarmente. No valía la pena tener dieciséis meses de tiempo para prepararse, obtener todo lo que ha pedido, y usar 15 divisiones para quedarse con Sidi-el-Barrani".* Graziani pide tiempo, dos mil camiones, otros orugas con remolque; Mussolini no insiste, le deja *"todo el tiempo que crea necesario para una preparación conveniente"*. Una nueva oferta de intervención alemana hecha el 19 de octubre por el general Von Thoma es desechada por razones políticas; según Graziani, la brigada acorazada alemana podrá ser sustituida por un regimiento reforzado con algunas unidades tomadas al ejército del Po y con un centenar de coches blindados.

En Alejandría, Wavell y O'Connor preparan la contraofensiva. Según el Servizio Informazioni Militari (SIM), los ingleses, a mitad de noviembre de 1940, tienen en el Oriente Medio dos divisiones en Grecia; dos en Palestina; una división polaca y unidades varias hasta 26.000 hombres en Egipto; dos divisiones inglesas acorazadas, cuatro indias y tres australianas en el frente de Marmárica, apoyadas por una aviación de 700-800 aparatos. Los carros de combate, y es la única información exacta, son 226 entre medios y pesados.

La realidad es más modesta: en la zona entre el Canal y Libia, los británicos tienen la 7.ª División acorazada, la 4.ª india y una mixta neozelandesa, inglesa y sudafricana; dos divisiones australianas se adiestran en Palestina; la aviación ha recibido refuerzos de Hurricanes, Wellingtons y Blenheims, pero no supera los 400 aparatos. Los carros armados pesados de 30 toneladas son 50, los medios de 15 toneladas 176, armados con cañones de treinta y siete milímetros; con los carros ligeros y coches blindados se llega a cuatrocientos elementos acorazados. El nombre de los carros pesados y medios es "Valentine", "Matilda" y "Crusader". Más lentos y menos armados que los carros alemanes, pero irresistibles contra los carros italianos, de coraza mucho más ligera.

En Londres esperaban para dentro de poco tiempo la reanudación del avance italiano para la conquista del Delta, y se enviaron refuerzos. El primer ministro inglés, Winston Churchill, priva así a la defensa de Gran Bretaña, amenazada por un desembarco alemán, de una brigada acorazada (52 carros medios, 52 carros ligeros y 50 de infantería) para mandarla a Egipto. Quería que fuese transportada por el Mediterráneo, pero el Almirantazgo se opone y prefiere el rodeo de Africa, por la ruta del cabo de Buena Esperanza y el

Mayo 1941

5-6 de mayo
Bombardeo aéreo sobre Glasgow-Clydeside.

6-12 de mayo
Operación "Tiger": un convoy inglés parte de Gibraltar y llega a Alejandría con suministros y refuerzos para la flota del Mediterráneo.

7 de mayo
Encuentro entre Mussolini y Pavelic, para la entrada de Croacia en el Pacto Tripartito.

8 de mayo
Los ingleses llegan a Sidi Sleman y Sidi Omar, con una acción ofensiva destinada a recuperar Tobruk.

8-9 de mayo
Bombardeos alemanes de Hull, Nottingham y Sheffield. Masiva acción de la RAF sobre objetivos en territorio alemán: son bombardeadas Hamburgo y Bremen.

10 de mayo
El coronel Draza Mihailovich empieza, en la serbia sudoccidental, un movimiento clandestino de resistencia contra las fuerzas alemanas de ocupación. Rudolf Hess huye a Inglaterra, lanzándose en paracaídas cerca de Glasgow. Víctor Manuel III llega a Tirana para una visita al frente grecoalbanés.

11 de mayo
El almirante Darlan es recibido por Hitler en Berchtesgaden para tratar de la inclusión de Francia en el "nuevo orden europeo". Tropas inglesas recuperan Rutba y avanzan hacia Bassora. Por segundo día consecutivo Londres es sometida a violentísimos bombardeos por parte de la Luftwaffe, durante los cuales es destruida la Cámara de los Comunes.

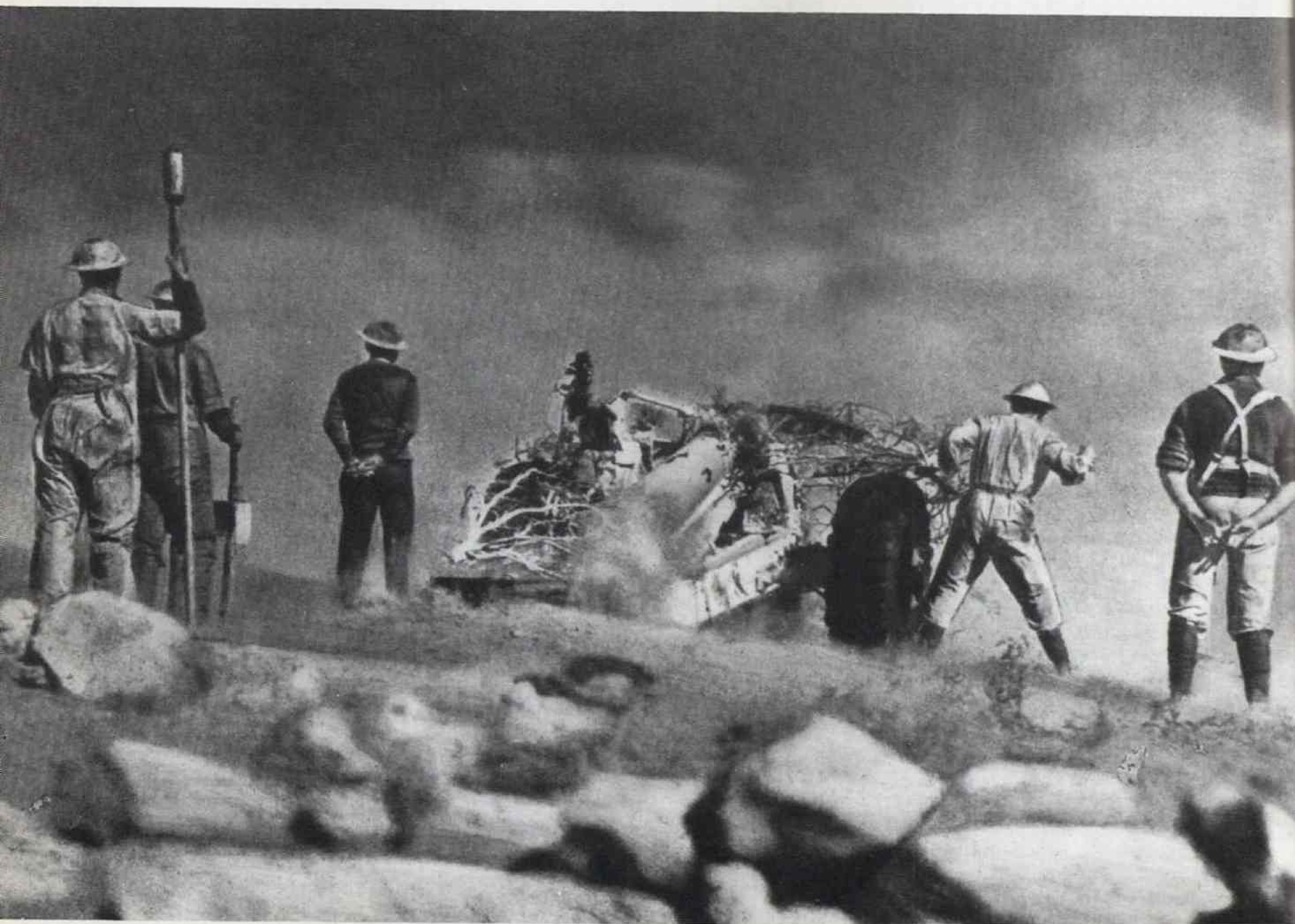
12 de mayo
Martin Bormann sucede a Hess

A la izquierda, tropas australianas y neozelandesas desembarcan en Suez para reforzar el VIII Ejército británico.

Debajo, artillería inglesa en acción en la zona de Sollum.

mar Rojo: *"Espero que la brigada acorazada llegue a tiempo"*, escribe Churchill al ministro de la Guerra. Y algunos dias después añade: *"Todos los días y todas las horas cuentan extraordinariamente en esta operación"*.

Pero Wavell tampoco ha estado mano sobre mano. *"El 21 de septiembre* —recordará más tarde en un informe al primer ministro— *di ya órdenes para una acción contraria lanzada apenas el enemigo estuviese ocupado con la defensa de Marsa Matruk. Encontré que el general Wilson y el general O'Connor habían tomado las disposiciones preliminares al respecto. Durante las semanas siguientes, mientras nuestras fuerzas aumentaban, nuestro*



INFANTRY TANK MK II «MATILDA»



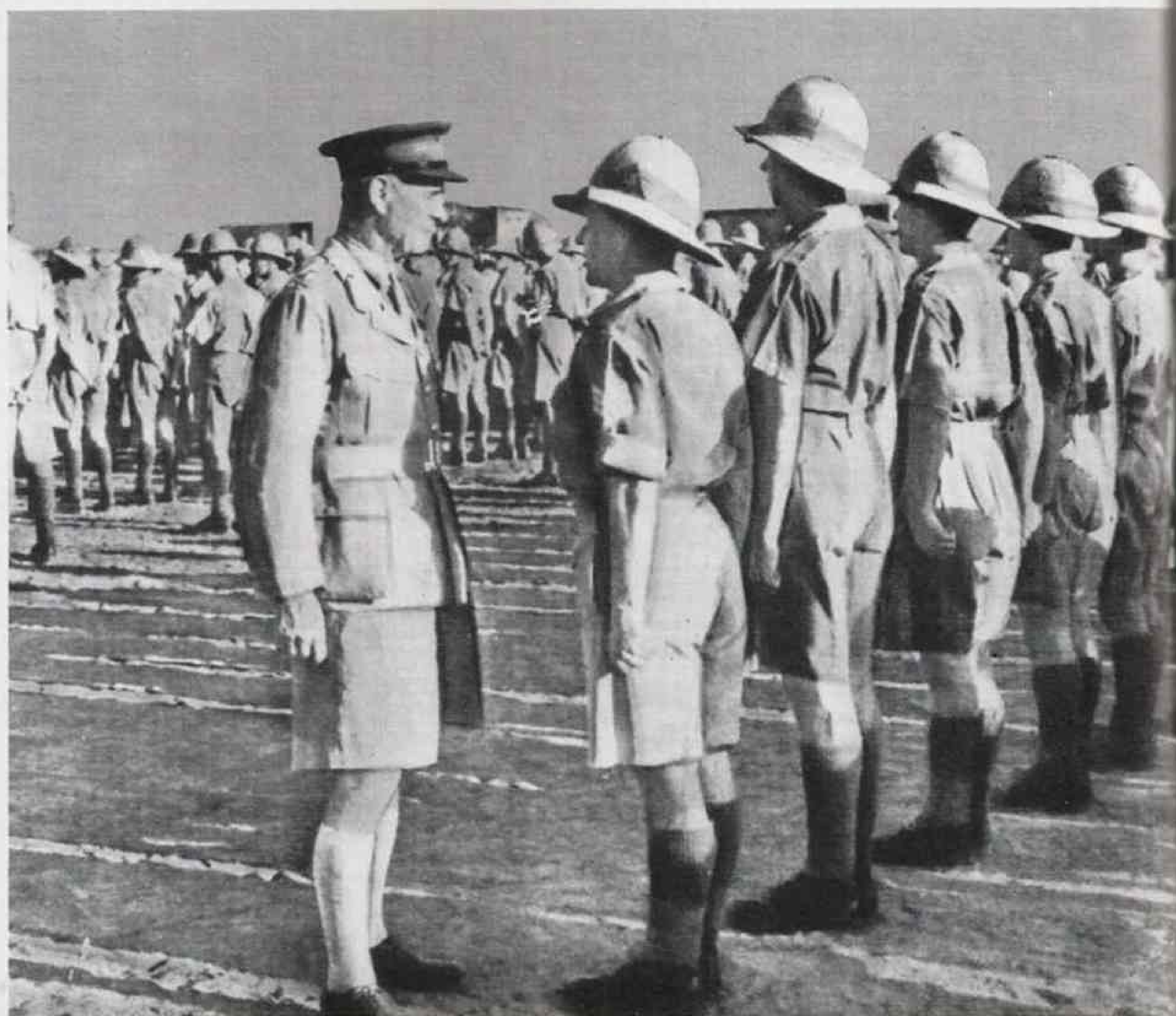
Durante la segunda guerra mundial, la pieza anticarro y de acompañamiento típica de las fuerzas del Eje era el 47/32. El arma, excelente para la época en que había sido adoptada, 1935, podía perforar una coraza de 35 mm. a 700 m.; en 1940, aumentada la protección de los blindados en servicio, su eficacia resultaba más modesta, pero siempre capaz de contrarrestar eficazmente a los carros enemigos. Por eso, puede imaginarse la sorpresa de los soldados que por primera vez vieron entrar en acción los nuevos carros MK II en Africa del norte. Sobre los "Matilda", que éste era el mote de los MK II, los proyectiles anticarro no podían hacer daño, porque rebotaban lateralmente sobre la poderosa coraza de 80 mm. de espesor. Al diseñar este carro se había vuelto momentáneamente a los conceptos estratégicos de la primera guerra mundial, que preveían al carro totalmente sometido al infante y a su defensa. La evolución de la estrategia sobre empleo de los blindados demostrará en seguida que el binomio carro-infante fue empleado en sentido diametralmente opuesto. La escasa velocidad y la reducida autonomía, sacrificadas en favor de la maciza protección, serán las principales faltas de este carro. Su estructura presenta una novedad: la ausencia de armazón. Las planchas acorazadas y los elementos de carrocería no iban montados en un esqueleto, sino directamente remachados unos a otros, formando un conjunto decididamente robusto, mientras la torreta y la proa del casco estaban logradas por fundición. El armamento preveía una pieza de 40 mm., además de una ametralladora y un fusil ametrallador para el tiro antiaéreo, montado sobre el techo de la torreta. En conjunto, y haciendo comparaciones, se podía observar que algunos carros del Eje eran más veloces y mejor armados que el "Matilda", pero a las piezas más potentes, el 47 mm. para los italianos y el 50 mm. para los alemanes, no correspondían protecciones proporcionales; la mejor coraza italiana era de 47 mm., y la alemana de 50, y podían ser perforadas por el tiro inglés, mientras que las piezas del Eje poco podían contra los mastodontes británicos. Luego se dio cuenta de ellos usando una pieza anticarro de alta velocidad inicial como el Pak 38 de 50 mm., o el célebre 88, terror de los blindados aliados. Respecto al historial del "Matilda", después de un primer empleo en Francia en 1939, combatirá en Africa del norte y Creta hasta 1942. Será luego empleado en Guinea por las tropas australianas y, equipado con combustible especial para funcionar a bajas temperaturas, combatirá con las tropas acorazadas del Ejército Rojo. Este, para compensar las graves pérdidas del primer período de la guerra, recibirá de Inglaterra 7.000 carros de varios tipos (sólo llegarán 4.260), 7.056 de América (llegaron 5.228) y 1.380 del Canadá (llegaron 1.188), además de muchas decenas de miles de automóviles, coches blindados y semiorugas.

Año	1938	Autonomía en carretera	250 km.
Peso	26,9 t.	Autonomía en terr. vario	125 km.
Longitud	5,61 m.	Tripulación	4
Anchura	2,59 m.	Armamento	1×40 mm.+1×7,9+1×7,7
Altura	2,44 m.		
Luz libre	50 cm.	Municiones	93×40+2.935 de 7,9+600 de 7,7
Protección (coraza máx.)	80 mm.		
Motor	2 AEC A183/184 de 87 HP.	Máx. trinchera super.	2,15 m.
		Máx. escalón super.	61 cm.
		Máx. pendiente super.	24°
Vel. máx.	24 km/h.	Vado	100 cm.

plan andaba desarrollándose". Y por su parte, Churchill escribe el 26 de octubre a Eden, que se encuentra en Egipto: *"Debes investigar entre nuestros generales sobre la posibilidad de una ofensiva dirigida a prevenir la enemiga. Desde aquí no puedo formarme una idea precisa, pero aunque tuviésemos otras perspectivas no sería buena estrategia esperar la concentración y el despliegue de poderosas fuerzas adversarias. He considerado excelentes los actuales planes destinados a rechazar un eventual ataque con una batalla defensiva y una acción de contraataque, pero, ¿qué pasará si el enemigo espera para moverse la llegada masiva de los alemanes? No me envíes respuesta a este punto, pero examínalo a fondo y discútelo alrededor. Por favor, examina con detalle la fuerza numérica en campaña del ejército del Oriente Medio, a modo de poder hacer corresponder el máximo número de hombres y unidades combatientes con las cifras de nuestros suministros. Estudia el modo de servirse, en su caso, de los cuerpos agregados a los servicios (blancos) para seguridad interna y del canal. Todos los batallones británicos deberán ser móviles y prontos a participar en la batalla. Temo que en Oriente Medio sea peor que en otros sitios la desproporción entre fuerzas combatientes y suministros. Por favor, no te contentes con las acostumbradas respuestas. También la intendencia, los depósitos y los servicios de todo tipo pueden contribuir al mantenimiento del orden allí donde se encuentren, y deben ser organizados para usos de urgencia. No sólo las élites, sino todo el resto del ejército, hasta el último hombre, deben hacer su parte"*.

El plan inglés para la contraofensiva que rechazará a los italianos hasta más allá del confín egipcio, tiene una base: las patrullas exploradoras de O'Connor han declarado que existe una vasta zona desguarnecida en el dispositivo italiano entre Sofafi y Nibeiwa; un hueco —dice un explorador— *"grande como una región"*. La 7.ª División acorazada podría pasar por allí hacia el mar entre Sollum y Sidi-el-Barrani, mientras la 4.ª División india atacaría frontalmente Sidi-el-Barrani, con apoyo desde el mar de la Mediterranean Fleet. Objetivo principal: conquista de Sidi-el-Barrani; mínimo: desbaratar, según la idea de Churchill, los preparativos ofensivos italianos. Cuenta el periodista australiano Alan Moorehead, enviado especial del "Daily Express" a Egipto con Wavell: *"Los italianos, según costumbre, no realizaban muchas operaciones de patrulla, fuera de reconocimiento esporádicos en masa que recorrían la zona avanzada levantando nubes de polvo. Pero nosotros empleábamos pequeños grupos, a veces un solo vehículo, y casi siempre de noche. Cuando caía la oscuridad, una escuadra mandada por un teniente entraba profundamente en tierra de nadie, y antes de que surgiese el alba cubrían los vehículos con redes y ramas y durante todo el día estaban inmóviles en tierra vigilando el desierto. Era raro que fuesen localizados por aviones, y apenas distinguían fuerzas importantes en el horizonte procuraban evaluarlas e identificarlas, y luego volvían a nuestras líneas. Así, el cuartel general británico estaba siempre bien informado. O'Connor estaba al corriente de la construcción de campos fortificados, como Nibeiwa y los dos Tummares, pero no sabía cuáles estaban ya terminados y qué otros estaban en proyecto y dónde. Trató de atacar de frente con carros de combate el de Nibeiwa, pero cuando algunos de nuestros elementos fueron destruidos en campos minados, y los demás encontraron un nutrido fuego de artillería, se vio que estos reductos eran bastante fuertes. Se calculaba que cada uno estaba guarnecido por tres mil hombres, con gran potencia de fuego.*

Pero un coronel del servicio secreto acabó notando, en los informes que continuamente le llegaban de las patrullas, que los exploradores de la zona entre Nibeiwa y Sofafi no señalaban ningún movimiento. Curioso, fue allí personalmente, acompañado sólo de un conductor, y paró en la zona desértica al sur de Nibeiwa sin ver nada sospechoso. Volvió la noche siguiente y muchas otras noches, adentrándose cada vez un poco más en territorio enemigo. Pero siguió sin encontrar nada ni nadie. ¿Era posible que hubiese un 'hueco' —una discontinuidad grande— entre Sofafi y Nibeiwa, aún no fortificado y ni siquiera vigilado por patrullas? Era improbable que los italianos fueran tan descuidados. Pero ciertamente, en una zona tan grande como Lombardía no había ninguna resistencia; señal, pues, de que los italianos no habían fortificado el margen interno, occidental, de su cadena de campos atrincherados. Después de todo, sus columnas de aprovisionamiento llegaban a estas posiciones desde Occidente. Era, pues, lógico suponer que habían concentrado los campos de minas y los obstáculos anticarro



El general Archibald Wavell pasa revista a una unidad británica cerca de Marsa Matruk, no lejos de la frontera de Egipto con Libia.

del lado externo, oriental. Además, su artillería tenía que estar vuelta contra las líneas británicas. ¿Y si este punto débil, este hueco entre los fuertes existiese realmente? ¿Y si los ingleses, irrumpiendo por esa brecha y girando al norte atacaran los reductos por el lado interno, no fortificado? Quizá entonces todo el frente italiano resultara un huevo huero. No era imposible penetrar hasta Sidi-el-Barrani y después llegar a la costa por detrás de la ciudad, para cortar las vitales líneas de comunicaciones que la unían con Sollum. Admitiendo todo esto, ¿qué sucedería? Sidi-el-Barrani podría ser asediada por tierra, mar y aire. Los ingleses podrían extenderse por la costa hasta Sollum, aislando al sur la guarnición de Sofafi, y obligando a sus hombres a dejar el altiplano hacia Bardia.

Había que actuar con sorpresa, con apoyo de la marina y la aviación. Pero aun así parecían fantasías en noviembre, proyectos infectados de optimismo, porque los italianos se habían atrincherado demasiado sólidamente y eran demasiado exiguas las fuerzas que Wavell podría emplear contra ellos. Pero el plan estaba articulado de modo de atraer irresistiblemente a un estratega del desierto. O'Connor fue a El Cairo para presentarlo a Wavell, que por su parte estaba bien dispuesto a escucharle. Los generales tenían en la mano una buena carta: los nuevos carros de apoyo de la infantería, los famosos carros 'I', habían finalmente llegado. El efecto sorpresa sería así doble durante un encuentro importante. Wavell tomó el pulso a las otras dos armas. Cunningham, que había recibido refuerzos de Inglaterra, se mostró bien dispuesto; intentaba hacer preceder a las fuerzas de tierra por la costa por algunas de sus unidades más potentes que bombardearían primero el campo costero de Machtila, después la misma Sidi-el-Barrani, y si era necesario se llegarían hasta Sollum. Longmore era menos entusiasta, pero también él había recibido refuerzos entre tanto. Sus pilotos, últimamente, se habían demostrado decididamente superiores en los encuentros con las grandes formaciones italianas que atacaban Marsa Matruk. También ellos, en definitiva, se declararon de acuerdo.

También en Londres, Churchill favorecía el proyecto. Una campaña en el desierto occidental era el medio mejor para recordar al pueblo inglés que no estaba solo, que podía contar con fuerzas exteriores que combatían por él en Africa y Europa. Churchill no sólo aprobaba la idea, sino que estaba entusiasmado. Sólo quedaba fijar la fecha y hacer lo posible por mantener la cosa secreta. Ese era el problema principal: mantener el secreto en una tierra habladora donde los agentes enemigos acechaban en todos los puertos, de Alejandría a Haifa y Adén, y donde tantos simpatizantes debían estar 'al corriente'. Además, los movimientos y la descarga de los barcos ocurrían a la vista de todos. Y luego, ¿cómo llevar al menos dos divisiones, más la artillería, al desierto sin alarmar al reconocimiento aéreo enemigo? Wavell era un maestro en el arte de no decir nada y de comportarse con la misma tranquila desenvoltura en una recepción que en la víspera de una gran ofensiva. Pero era como un islote en un mundo de locuacidad. Era esencial tener en ignorancia a las tropas, además de al enemigo. No había más que un medio: aislar al desierto de El Cairo. Las comunicaciones entre la ciudad y el desierto, como sabían bien los corresponsales de guerra, eran pésimas. Ahora, mientras se hacían los preparativos en el desierto, se suspendieron todos los pases para el Delta, donde los soldados podrían haber difundido involuntariamente detalles e indicios. La suspensión fue gradual, para no levantar sospechas. En el cuartel general, Wavell eligió con cuidado media docena de hombres a los que confiar el plan de antemano. Les obligó a silencio bajo juramento, dándoles instrucciones de eludir posibles preguntas embarazosas de sus subordinados.

Pero el elemento más favorable en esta conjura del silencio fue la falsa apreciación del ejército inglés por parte del enemigo. En ese período, los fascistas sólo sabían que se había retirado frente a los alemanes en Bélgica, Noruega y Francia, y frente a los italianos en Somalia británica y el desierto occidental. En diciembre de 1940, los italianos no podían concebir que los ingleses estuvieran en disposición de atacar seriamente, y mantenían una actitud defensiva como siempre habían hecho. Pero además, su servicio de información tenía un defecto intrínseco, derivado de la tendencia de los italianos a agrandar las cosas. En tiempo de guerra, las informaciones sobre el enemigo tienen la misma importancia que el abastecimiento material. Deben ser exactas al milímetro, como el calibre de un cañón. Parecía que la guerra animase a militares y políticos a hinchar siempre las cosas. Los comunicados italianos eran absurdos. Pero lo peor es que un flujo continuo de infor-

Mayo 1941

en el puesto de secretario del Partido Nacionalsocialista.

13 de mayo
Ataque inglés a Heligoland. Tratado germanocroata: la Estiria meridional es anexionada a Alemania.

16-17 de mayo
Bombardeo alemán de Birmingham.

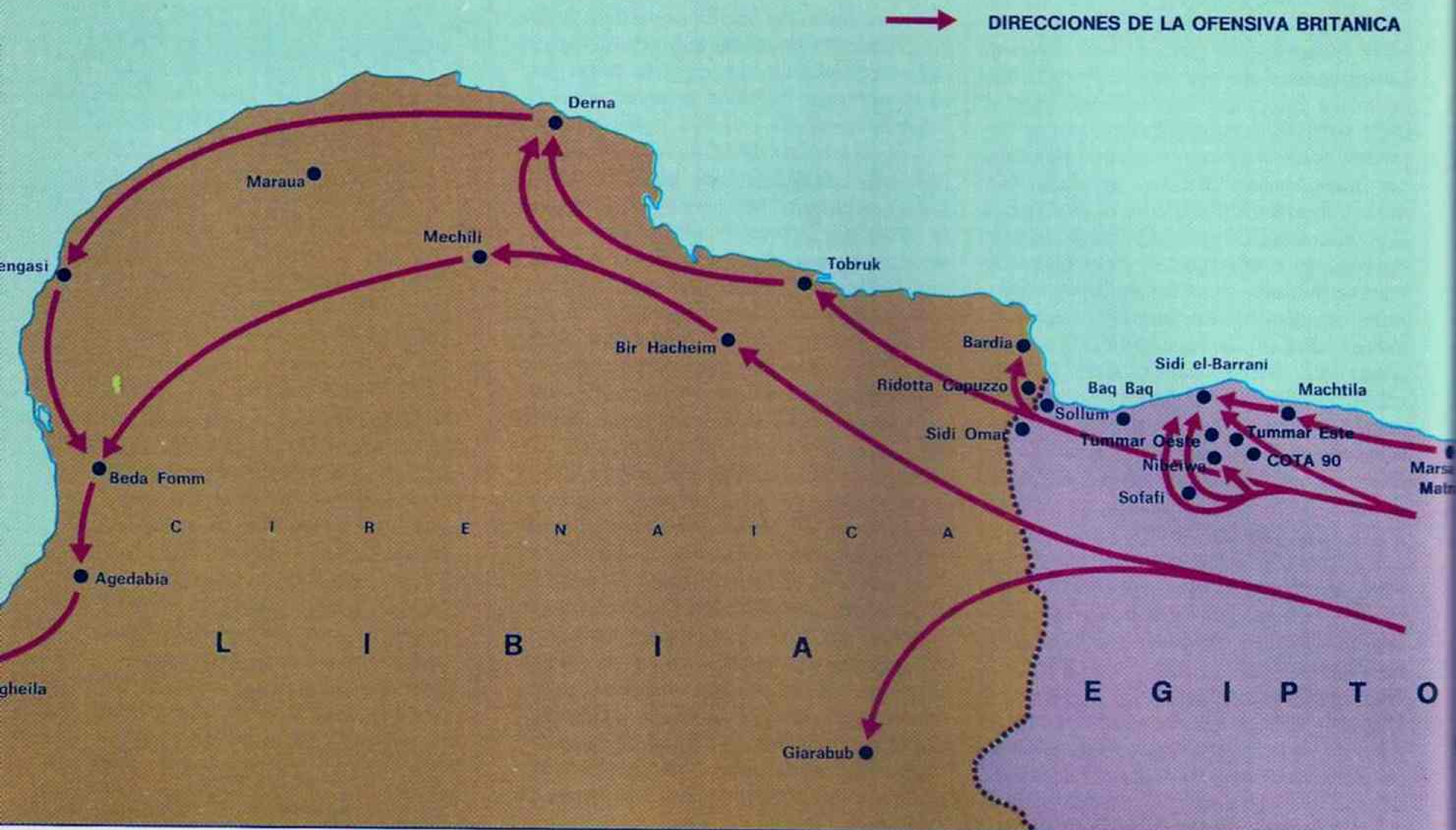
17 de mayo
Contra el coche que conduce a Víctor Manuel III y al presidente del Consejo albanés Verlaci al aeropuerto de Tirana se dirigen algunos disparos, uno de los cuales alcanza el guardabarros del automóvil. El virrey de Etiopía, Amadeo de Saboya-Aosta, se rinde tras tenaz resistencia a los ingleses que asedian Amba Alagi.

18 de mayo
Capitulación de las tropas italianas mandadas por el duque de Aosta en Amba Alagi. Tratado italocroata: cesión a Italia de Dalmacia y gran parte de las islas dálmatas.

18-27 de mayo
Operación Rheinübung: el acorazado "Bismarck" y el crucero pesado "Prinz Eugen" parten para un raid atlántico que terminará con el hundimiento del "Bismarck"; el "Prinz Eugen" se salvará separándose del "Bismarck" para proseguir solo la ruta.

20 de mayo
Comienza la operación "Merkur", que prevé la ocupación de la isla de Creta por parte alemana. Precedidos por masivos bombardeos aéreos, a las 8 los primeros paracaidistas alemanes mandados por el general Student aterrizan cerca del aeropuerto de Maleme.

21 de mayo
El rey Jorge II de Grecia



El mapa indica las direcciones de la victoriosa ofensiva del VIII Ejército inglés en invierno del 41.

A la derecha, Bren Carriers se dirigen a las líneas italianas en Sidi-el-Barrani, localidad a 80 kilómetros de la frontera libia.

mes inexactos llegaba al Cuartel General partiendo de los jefes de compañía, y sobre ellos los de batallón, de regimiento y de división. Aunque el Cuartel General aceptara como bueno sólo la mitad de cuanto le contaban, siempre quedaba ignorante de la situación, sin saber dónde terminaba la realidad y empezaba la fantasía.

En aquella primera semana de diciembre, Wavell podía, pues, esperar un cierto efecto de sorpresa; su plan de ataque era simple en el concepto general, simple en los detalles, pero presentaba algunos ribetes bastante complejos. No podían saber humanamente hasta dónde avanzar y con qué rapidez. Así que concibió inicialmente su ofensiva como una embestida fuerte contra el enemigo. Si triunfaba, dispondría sus fuerzas de modo de seguir y perseguir a los italianos hasta Sollum si fuera necesario, y aun más allá, aunque ninguno esperaba tanto. Si encontraba dificultades, podía volver a retirarse a Marsa Matruk. La primera en entrar en acción sería la aviación, seguida por las fuerzas navales. El comodoro del aire Collishaw, que mandaba las fuerzas de la RAF, machacaría durante cuarenta y ocho horas los aeródromos de Libia, con ataques casi continuos de bombarderos en altura, en picado y en vuelo rasante. El fin era clavar al suelo a los aviones italianos, mientras las tropas británicas efectuaban el despliegue y llevaban a término al menos la primera parte del avance. A la vez, las fuerzas navales bombardearían al alba Machtila, la base fascista más avanzada sobre la carretera costera, y tras haber reducido al silencio a las fortificaciones, proseguirían la acción contra Sidi-el-Barrani, donde la artillería naval de 381 demolería todo lo que existía. Entre tanto, el ejército avanzaría.

Estaba previsto emplear dos divisiones: la 7.ª acorazada, mandada por el general O'More Creagh, y la 4.ª División india, bajo el general Beresford-Pierce. La división acorazada, más veloz y mejor provista, formaría la punta de lanza del ataque. Pasando por el hueco, aquel increíble e innegable hueco que existía entre Nibeiwa y Sofafi, Creagh se volvería decididamente al norte, atacando uno por uno, con los preciosos carros de apoyo a la infantería, los campos italianos de Nibeiwa, Tummar Oeste, Tummar Este y Cota Noventa. Intentaría también llegar a la costa, cerca de Baqbaq, entre Sollum y Sidi-el-Barrani, y se apostaría allí rodeando así la guarnición de Sofafi y bloqueando la posible retirada del enemigo de Sidi-el-Barrani. Otras unidades serían mandadas directamente sobre Sofafi, para apoyar a Creagh, que de otro modo se encontraría en una situación difícil. De acuerdo con esta operación, la división india atravesaría el hueco poco después de las fuerzas acorazadas, rastrillando las posiciones de Nibeiwa, los dos Tummares y Cota Noventa. Se encontraría así al abrigo de Sidi-el-Barrani llegando del sur, y si estuviese aún en disposición atacaría la plaza fuerte".

Gran parte del éxito inglés fue debido

a una modificación radical del plan de ataque después de un ensayo general que provocó dudas respecto a su posibilidad. En vez de lanzar un ataque frontal que con toda probabilidad fallaría (porque también tropezaría con un campo de minas), se decidió adoptar una aproximación más indirecta, llegando a los campos del enemigo por la espalda. El cambio de método fue sugerido por un oficial de Estado Mayor, el general de brigada Dorman-Smith, que Wavell había encargado asistir al ensayo general de la operación. Las ventajas que proporcionaría fueron pronto intuidas por el comandante de la Western Desert Force, general Dick O'Connor, y la serie de victorias que premió la iniciativa inglesa fue debida sobre todo a sus grandes dotes de jefe. En realidad el comandante supremo Wavell y el general de cuerpo de ejército H. N. Wilson estaban demasiado lejos del cuadro para poder ejercitar una positiva influencia en una batalla de movimiento continuo y rápido. Las fuerzas de O'Connor consistían en sólo 30.000 hombres contra un adversario que tenía 80.000 hombres, pero manejaba 275 carros de combate contra 120. Los 50 "Matilda" del 7.º Regimiento acorazado, blindados con una coraza tan recia que no temía casi ningún arma anticarro del enemigo, jugaron en esta y las sucesivas batallas un papel totalmente decisivo.

La noche del 7 de diciembre, el destacamento inglés partió de Matruk para iniciar su marcha de más de 110 kilómetros en el desierto. La noche siguiente pasó por un hueco en la línea de campos fortificados del enemigo, y a primeras horas del 9, precedida por los carros del 7.º Regimiento, la infantería de la 4.ª División india (general Beresford-Pierce) atacó por retaguardia el campo de Nibeiwa, tomando por sorpresa a la guarnición, y haciendo 4.000 prisioneros. Las pérdidas de los atacantes fueron despreciables. Entre los carristas sólo murieron siete hombres. Luego, los "Matilda" guiaron la marcha hacia el norte contra el campo llamado Tummar Oeste, que fue arrollado en las primeras horas de la tarde; también Tummar Este cayó antes de terminar la jornada. Entre tanto, la 7.ª División acorazada había proseguido su marcha hacia el oeste, y llegado finalmente a la carretera costera, interrumpiendo así la dirección de retirada de las tropas italianas.

Al día siguiente, la 4.ª División india marchó hacia el norte para atacar los campos que los italianos habían instalado en torno a Sidi-el-Barrani. Estaban ya en estado de alarma, y el avance de las fuerzas atacantes fue también obstaculizado por violentas tormentas de arena. Después de un rechazo inicial, por la tarde, con apoyo de otros dos regimientos de carros de combate llegados de la 7.ª División acorazada, la 4.ª División india lanzó un ataque convergente por los dos flancos, y antes de que cayese la oscuridad, la mayor parte de la posición de Sidi-el-Barrani fue ocupada.



Mayo 1941

abandona Creta para refugiarse en El Cairo. Roosevelt decide llamar a Washington a todos los diplomáticos no alineados con su línea política.

23 de mayo

Con la "normativa número 30", Hitler comunica su deseo de apoyar el movimiento de liberación árabe y de Irak contra Inglaterra.

24-25 de mayo

Transporte de tropas italianas a Trípoli.

25 de mayo

Achille Starace deja el cargo de jefe de Estado Mayor de las milicias, sustituido por el general Enzo Galbiati. Fracasa una acción de los buceadores de la X MAS en el puerto de Gibraltar.

27 de mayo

El Afrika Korps recupera el paso de Halfaya en la frontera entre Libia y Egipto.

Junio 1941

1-30 de junio

Hundidos 60 mercantes aliados en el Atlántico por submarinos alemanes.

1 de junio

El último contingente británico en Creta parte de la zona de Iraklion, fuertemente bombardeada por las fuerzas aéreas del Eje.

1-2 de junio

Encuentro entre Hitler y Mussolini en el Brénnero; se tratan las cuestiones rusa y española.

3 de junio

Las tropas inglesas conquistan la zona petrolífera de Mossul, completando así la ocupación del Irak.

Al tercer día, la brigada de reserva de la 7.ª División acorazada efectuó otro avance envolvente hacia el oeste, llegando a la costa a espaldas de Baqbaq a tiempo de interceptar una gran columna de italianos en retirada. La captura de otros 14.000 italianos y de 88 cañones llevó el total del botín a casi 40.000 prisioneros y 400 cañones.

Graziani ordena la retirada

Después de haber vuelto a atravesar su línea de frontera, las demás tropas italianas se refugiaron en la plaza fuerte costera de Bardia, pero fueron aisladas por un rápido avance envolvente de la 7.ª División acorazada. Por desgracia, los ingleses no tenían a mano fuerzas de infantería con que aprovechar la derrota italiana, ya que los altos jefes decidieron retirar a la 4.ª División india poco después de la conquista de Sidi-el-Barrani, para enviarla al Sudán. Lejos como estaban del campo de batalla, Wavell y Wilson no llegaron a entender la importancia de la victoria de O'Connor y qué espléndida ocasión se les ofrecía, de modo que persistieron en su decisión de reclamar desde Egipto a la 4.ª División india.

Por parte italiana se acusó el golpe, sobre todo por el alto mando, que perdió el control de la situación como revela la carta que el 12 de diciembre de 1940, el mariscal Graziani envió a Mussolini: *"Manifiesta amenaza caída entero frente cirenaico... He dado órdenes a V Ejército Trípoli poner máxima eficiencia aquel campo atrincherado, retirando todas tropas móviles... Ingenieros preparan interrupción carretera a Bengasi... Tras estos últimos sucesos considero mi deber sacrificar mi inútil persona y marchar en seguida a Trípoli, si puedo, para mantener al menos alta sobre aquel castillo la bandera de Italia, esperando que la nación me ponga en condiciones de seguir operando. Desde mí al último soldado tenemos conciencia profunda haber hecho todos esfuerzos por resistir, tras los realizados por mí para hacer comprender a Roma las reales condiciones de este teatro de operaciones, y los medios necesarios para poderlo utilizar sin poner al hombre con fusil y escasísimos medios anticarro en situación de sostener la lucha de la pulga con el elefante. Digo esto como mi memoria testamentaria y para que ninguno asuma frente a la Historia la responsabilidad por lo que hoy aquí sucede".* Y la carta terminaba con estas palabras: *"En conclusión, Duce, la salvación de Libia depende hoy de la voluntad del enemigo. ¿Se alargará hasta Tobruk o se detendrá voluntariamente en este objetivo? ¿Querrá dispersar sus contingentes de Egipto en la conquista y mantenimiento de toda la Libia o, preocupándose de una eventual complicación balcánica, prefirirá mantener todas sus fuerzas dirigidas a Oriente? ¿O retrasar o suspender por el momento el avance en Libia para*





reanudarlo con las cosas aclaradas? A estos sutiles hilos del destino, repito, Duce, está hoy ligada la suerte de Libia".

De Bardia dependía, pues, la salvación de la Cirenaica. Los italianos habían emplazado 430 bocas de fuego en un perímetro de 32 kilómetros; los hombres eran 45.000, mandados por el general Bergonzoli, llamado "Barba eléctrica" por su dinamismo. Pero las cosas eran distintas; las defensas eran modestas e incompletas; el foso anticarro, poco profundo, había sido recubierto de arena por el viento sur, y a nadie se le había ocurrido la idea de los ingleses en Tobruk de cubrirlo con hojas de madera. De carros armados medios quedaban 12; de ligeros, 25. Las noticias sobre el enemigo pecaban como siempre de exageración; dos divisiones acorazadas y tres de infantería según los diagramas del SIM, cuyo pesimismo prudencial tomaba ya un aspecto sospechoso, porque deprimía más a los espíritus ya vacilantes. Las divisiones al ataque eran dos, la 7.ª acorazada y la 6.ª australiana, que había sustituido a la 4.ª india; en total 22.000 hombres con 122 cañones y 26 carros de combate. Los demás habían sido lanzados ya en la maniobra envolvente. Fuerzas, pues, bastante equilibradas, aunque la artillería italiana habría podido igualar la ligera superioridad de los blindados ingleses si hubiera atacado con intervención masiva de los carros.

El 3 de enero de 1941, los ingleses lanzaron el ataque contra Bardia; el papel de "abrelatas" fue confiado, como siempre, a los 22 "Matilda" del 7.º Regimiento acorazado. La defensa italiana cayó casi de golpe, y al tercer día, la guarnición entera (462 cañones y 129 carros de combate) se rindió. El jefe de la división australiana (general de división I. G. Mackay) dijo que para él, un "Matilda" valía como un batallón entero de infantería.

Después de la caída de Bardia, la 7.ª División acorazada se lanzó hacia el oeste para aislar Tobruk, a la espera de que llegase la infantería australiana para atacar esta importante plaza fuerte costera. Tobruk fue atacada el 21 de enero y cayó al día siguiente, dejan-

A la izquierda, una ametralladora FIAT 14/35 en una posición antiaérea italiana del Gebel cirenaico.

Arriba, un infante inglés de guardia en el muelle de Tobruk.

Junio 1941

5 de junio

Hitler aprueba los últimos detalles para la "operación Barbarroja".

5-6 de junio

Incursión aérea alemana sobre Alejandría.

6 de junio

Hitler cursa el "Kommissarbefehl", un conjunto de directivas sobre el tratamiento de los comisarios políticos soviéticos que caigan prisioneros; deben "ser eliminados después de separarlos de las tropas".

7 de junio

Hitler recibe en conversación al rey Boris de Bulgaria para tratar de las relaciones con la URSS.

8 de junio

Tropas inglesas y unidades gaullistas invaden Siria y el Líbano, apuntando hacia Beirut y Damasco. Las tropas francesas que siguen fieles al gobierno de Vichy tratan de resistir, pero son obligadas a abandonar Tiro. El Líbano es ocupado rápidamente por las tropas anglofrancesas.

10 de junio

Las tropas inglesas ocupan Assab; Italia pierde así su última base sobre el Mar Rojo.

12 de junio

Encuentro en Munich entre Hitler y el mariscal Antonescu: el jefe de estado rumano es puesto al corriente del inminente ataque a la URSS.

13 de junio

La agencia Tass desmiente que en la frontera germanorrusa se estén concentrando tropas alemanas.

14 de junio

Discurso de Hitler a los jefes de cuerpos de ejército y ejércitos sobre el próximo ataque a la Unión Soviética. El gobierno

do en manos de los atacantes un botín de 30.000 prisioneros, 236 cañones y 87 carros de combate. Sólo 16 "Matilda" habían quedado disponibles para esta batalla, pero de nuevo lograron la penetración decisiva. Por la tarde, algunos carristas ingleses que escuchaban la radio, oyeron decir al locutor: *"Teníamos razón al suponer que encabezó el asalto un famoso regimiento de caballería"*. Indignado, uno de los carristas largó un puntapié al receptor diciendo: *"En esta... guerra hay que ser soldado colonial, negro o de caballería para que le atribuyan a uno algún mérito"*.

Avance británico sobre Bengasi

Fue una reacción más que legítima. Nunca en la historia de la guerra sucedió que una misma unidad combatiente desarrollase en toda una serie de batallas una función tan decisiva como la del 7.º de carros en Sidi-el-Barrani, Bardia y Tobruk.

Los rápidos progresos del avance inglés en Cirenaica fueron coronados con la ocupación de Tobruk por parte de O'Connor, y el gobierno inglés terminó consintiéndole dar otro paso adelante y conquistar Bengasi y su puerto. De este modo, las fuerzas inglesas completarían la conquista de Cirenaica, parte oriental del Africa italiana. Recibido el permiso de continuar, de nuevo O'Connor logró hacer mucho más de lo que era lógico esperar teniendo en cuenta la escasez de medios a su disposición. (Su arma móvil, la 7.ª División acorazada, se había reducido ya a 50 carros pesados y 95 carros ligeros, estos últimos dotados de una coraza muy liviana y privados de cañones anticarro eficaces.) Ya que los italianos estaban sólidamente apostados en Derna, en la carretera costera, se propuso desalojarlos con una maniobra envolvente apenas le hubieran llegado más carros pesados y refuerzos adecuados. Se preveía que todo le llegaría a tiempo para que pudiera proseguir el avance el 12 de febrero.

Pero el 3, el reconocimiento aéreo señaló que las tropas italianas se preparaban a abandonar el ángulo de Bengasi y a replegarse al estrechamiento de El Agheila, donde podría cortar la dirección de acceso a Tripoli. Grandes columnas estaban ya en marcha.

O'Connor pensó inmediatamente en realizar una audaz maniobra para interceptar esta retirada del enemigo empleando sólo la diezmada 7.ª División acorazada a las órdenes del general Creagh. Esta atravesaría el desierto, alejándose lo más posible de la costa, con intención de llegar a la carretera costera muy por detrás de Bengasi. Partiendo de la base de Mechili, debía cubrir cerca de 250 kilómetros, y además, largos trechos del recorrido atravesaban una región extremadamente accidentada. Los carros de combate de Creagh partieron así, con víveres para sólo dos días y combustible apenas suficiente para la que sería una carrera sin aliento, una de las más audaces empresas de la Historia. La IV Brigada acorazada de Caunter se puso en marcha a las 8,30 del día 4, precedida de los coches blindados del 11.º de Húsares. (La otra brigada acorazada, la VII, estaba ya reducida a una sola unidad, el 1.º de carros.) A mediodía, el reconocimiento aéreo comunicó la desconcertante noticia de que las columnas italianas en retirada habían llegado ya al sur de Bengasi. En el intento de acelerar la maniobra de intercepción, Creagh ordenó a Caunter organizar una fuerza móvil compuesta exclusivamente de infantería y artillería motorizadas, y mandarla adelante con el 11.º de Húsares del coronel Combe. Caunter puso algunas objeciones, y en efecto, sus reparos parecieron justificados por la confusión y pérdida de tiempo que provocó la compleja operación que hubo que efectuar para sacar estas unidades de la retaguardia de la columna y para procurarlas adecuados medios de transporte y transmisiones. Además, en la región terriblemente accidentada en que las fuerzas de Caunter penetraron por la tarde, la columna volante fue obligada a marchar con tal lentitud que los carros de combate casi la alcanzaron. De todos modos, aprovechando la luna, Caunter siguió hasta más de medianoche, cuando al fin tuvo que parar para conceder algunas horas de reposo a los hombres de sus dotaciones. A la mañana siguiente (era el 5 de febrero), sobre un terreno más practicable, la "Combeforce" pudo avanzar con mayor rapidez, tanta que a primera tarde llegó a cortar y bloquear, al sur de Beda Fomm, las dos direcciones de retirada italiana. Aquella misma tarde cae en la trampa, desconcertada por la sorpresa, una columna de artillería y de fugitivos civiles italianos.

Entre tanto, y precisamente hacia las 17, los carros de combate de Caunter, que habían seguido de cerca a la columna volante de Combe, habían alcanzado la dirección de retirada italiana más allá de Beda Fomm. Antes de que cayese la oscuridad, dos columnas

LA MARCHA SOBRE BENGASI

(De las memorias del periodista australiano Alan Moorehead.)

"El 4 de febrero de 1941, dos columnas recibieron orden de iniciar la gran marcha desde Mechili; una debía dirigirse hacia Soluch, cincuenta kilómetros al sur de Bengasi, y la otra hacia Beda Fomm, más cerca a la costa. Los camiones iban sobrecargados, la ración de agua potable para los hombres estaba reducida a un vaso al día, y las pausas previstas para dormir y comer habían sido reducidas a la mitad. La orden del día era una sola: Llegar a la costa. Al principio hacía un viento muy frío. Luego los últimos convoyes fueron alcanzados por una tempestad violentísima. Mientras las unidades más avanzadas eran obligadas a luchar contra tempestades de arena finísima que a veces reducían la visibilidad a cero, las que seguían eran azotadas por chubascos helados impelidos por el viento. Los jefes de los vehículos, de pie sobre los camiones como timoneles, sentían helárseles las manos sobre las brújulas. Pero las largas columnas de carros de combate, coches blindados, camionetas, Bren Carriers, camiones, ambulacias y cañones siguieron avanzando día y noche. Si un vehículo se averiaba, no había opción; o se lograba repararlo o los hombres debían subir a bordo de otro. Fue la marcha más fatigosa de todo un año de guerra pasado en el desierto. Los vehículos brincaban sobre piedras de cincuenta centímetros de diámetro, se hundían en los baches, chocaban con hormigueros y otros obstáculos, pero la columna proseguía sin pausa, hora tras hora. En la oscuridad, los vehículos iban morro contra cola, pero cuando venía el día se distanciaban para protegerse de los ataques aéreos. A veces era imposible seguir a más de diez o doce kilómetros por hora. Los guías, cubiertos hasta las orejas y

provistos de chaquetones de cuero y anteojos, se hacían poco a poco irreconocibles bajo capas de arena o de fango. Varias veces las columnas tuvieron que desplegarse para combatir avanzadas italianas. Pero la marcha fue realizada en treinta horas. Dos horas después hubiera sido demasiado tarde. Los italianos hubieran podido huir. El 6 de febrero, las dos columnas habían llegado a sus objetivos, y luego las noticias se hicieron más dramáticas: 'Hemos establecido contacto con el enemigo en la costa. Tres grandes columnas están extendiéndose hacia el sur, procedentes de Bengasi'.
Efectivamente, la carretera de Bengasi estaba abarrotada de vehículos enemigos. Eran las últimas fuerzas de Graziani que se retiraban con ocho generales y casi ciento treinta carros de combate, trescientos cañones de todo calibre, más de veinte mil hombres y varios centenares de camiones y furgones. El enemigo era cinco veces superior por número de carros armados y de hombres, y tres veces por disponibilidad de artillería.
Nuestras tropas debían luchar con un enemigo fresco e impulsado por la fuerza de la desesperación.
Al mediodía, los ingleses atacaron sobre un pelado sector de costa de unos dieciséis kilómetros de largo. Los carros se trabaron con el enemigo y las tres columnas fueron implicadas en la lucha. Nuestra artillería tomó posiciones y abrió el fuego. Por última vez los italianos nos resistieron y combatieron más tenazmente de cuanto habían hecho nunca. Se trabaron a fondo, en una batalla de muerte o rendición. Los comandantes británicos, reunidos bajo la lluvia de granadas, acordaron rápidamente el plan de guerra, que consistía en aprovechar las últimas horas de luz y seguir derechos adelante, cortando la retirada del enemigo hacia el sur y rompiendo su despliegue central. En el sector sur, trece carros medios británicos atacaron el grueso de las fuerzas acorazadas italianas, destruyéndoles cuarenta y seis carros.
Al sur, nuestras tropas colocaron minas por la pista seguida por las demás formaciones enemigas, atacándolas de nuevo cuando llegaron a los campos minados.
Pero en el centro, los italianos atacaban con fuerza. Mas la artillería británica tomó bajo su tiro la carretera costera de donde partían los ataques enemigos. Por la noche, el terreno estaba lleno de carros de combate, cañones y camiones destruidos y abrasados, reducidos a esqueletos de acero que humeaban en la arena.
Dos veces los carros británicos quedaron sin municiones y tuvieron que volver a repostar. El bombardeo continuó toda la noche; mientras uno después de otro, los cañones del campo enemigo eran localizados por sus llamaradas, la artillería se concentraba sobre ellos y los destruía. Las unidades enemigas estaban bajo el mando del general Tellera. Como habían hecho antes que él todos su colegas, también él buscaba en torno una salida de la trampa. 'No puedo creer —dijo a su Estado Mayor antes de morir— que los ingleses hayan llegado con fuerza hasta aquí tan pronto, o hayan logrado cortarnos la retirada al sur'.
Pero se equivocaba. En la oscuridad, los ingleses se estaban reagrupando para descargar el golpe final. Un sector se desplegó en abanico por el flanco norte, y llegó al mar. Otro, marchando al sur, cortó la carretera a Trípoli. Cuando llegó la mañana, bajo un cielo nublado que amenazaba nuevas lluvias, los dos brazos de la tenaza empezaron a cerrarse. Entonces contraatacaron los italianos. Su infantería, privada de órdenes precisas, se comportó de modo confuso. Pero la artillería entró en acción con la máxima violencia, y los carros de combate cargaron tan resueltamente contra las fuerzas británicas que uno de ellos logró llegar cerca de un mando de brigada antes de ser destruido.
Después se cerró la tenaza. Ametralladoras Bofors y piezas de campaña de 88 mm. barrieron de un extremo a otro la llanura costera. El ataque italiano fue roto y bloqueado. El centro del campo de batalla era una carnicería. Contingentes de ametralladoras británicas y formaciones ligeras entraron en acción para apoyar el ataque de los carros; alcanzaron un blanco tras otro hasta que en una longitud de dieciséis kilómetros la carretera estuvo cubierta de vehículos destruidos y volcados, que habían chocado destrozándose o yacían grotescamente invertidos.
Por las playas y la llanura pantanosa, la limpieza siguió durante toda la segunda noche de combate. El general Tellera fue alcanzado por una bala y murió sobre el terreno (más tarde sus restos recibieron solemnes honores militares en Bengasi). El mando fue asumido por el general Cona.
Por desgracia, se encontró en posición peor que la de Weygand en Francia. Los combates se habían trasladado ya a las dunas de arena, continuando con choques de arma blanca y granadas de mano. Allí, finalmente, las fuerzas británicas encontraron a Bergonzoli junto con muchos otros generales y oficiales de Estado Mayor. Pronto llegó al Cuartel General el alegre mensaje: 'Bergonzoli ha caído en la red'.
Por la mañana del viernes, la acción había ya terminado, y las fuerzas británicas prosiguieron el avance ocupando Aghedabia y El Agheila, casi a trescientos cincuenta kilómetros al sur de Bengasi. Se trataba de una victoria completa, aunque el mundo nunca tuvo tiempo de darse cuenta".



italianas de artillería y de transporte de tropas fueron atacadas y dispersadas. Esta breve acción fue el coronamiento de un avance en el que los carros de combate ingleses habían cubierto 270 km. en apenas treinta y tres horas: un record en el campo de la movilidad de las fuerzas acorazadas que nunca ha sido igualado.
La mañana del 6 empezaron a aparecer en escena las principales columnas italianas apoyadas por carros armados. En total los italianos disponían de casi cien carros armados, mientras que Caunter tenía sólo 29. Desgraciadamente, en vez de un bloque compacto los carros de combate italianos avanzaban en pequeños grupos y se mantenían cercanos a la carretera, mientras los ingleses maniobraban para colocarse en posición de tiro de modo que su silueta quedara escondida y protegida por las irregularidades del terreno. Durante toda la jornada se sucedieron estos encuentros entre carros de combate, y los italianos, que habían dividido sus fuerzas, llevaron la peor parte. Además, por la tarde los ingleses recibieron refuerzos, y en su ayuda llegaron los carros pesados de otra brigada y los carros ligeros del 3.º y 7.º de Húsares. Cuando cayó la noche sobre el campo de batalla, no menos de sesenta carros italianos estaban inmovilizados, mientras que los ingleses parecían haber salido mejor librados. Entre los restantes carros italianos había muchos necesitados de reparación.

Veinte mil prisioneros en Beda Fomm

Por la mañana, cuando el enfrentamiento se reanudó, fue muy fácil para los ingleses dominar a los italianos: privados rápidamente de la protección de los carros, los infantes fueron obligados a entregar las armas.
Los hombres de Combe cogieron en la red a los italianos que esquivaron a la IV Brigada acorazada, como los del oasis de Giarabub, que resistían heroicamente desde hacía cuatro meses. Poco después del alba los italianos intentaron romper con 16 carros armados las posiciones a lo largo de las cuales se había apostado la "Combeforce", pero la tentativa fue anulada por el 2.º Batallón de la Rifle Brigade.
En total, durante la batalla de Beda Fomm cayeron en manos inglesas 20.000 prisioneros, 216 cañones y 120 carros de combate. Las fuerzas inglesas que tomaron parte subían, contando los de Caunter y los de Combe, a unos 3.000 hombres. Con ocasión de la caída de Bardia y de su guarnición (4 de enero), Anthony Eden, apenas vuelto al Foreign Office como secretario de Estado después de siete meses en el ministerio de la Guerra, había acuñado una nueva versión de la famosa frase de Churchill diciendo: *"Nunca ha ocurrido que tanto fuese abandonado por tantos a tan pocos"*. Un comentario que tenía mayor razón por la victoria de Beda Fomm, digno coronamiento de la campaña.
Pero la euforia de aquella victoria no tardó en debilitarse. Aniquilado el ejército de Graziani, los ingleses se habían abierto un hueco a través de la angostura de El Agheila y habrían podido lanzarse sobre Trípoli. Pero mientras esperaban reemprender su veloz marcha y arrojar a los italianos de aquel su último punto de apoyo en Africa, O'Connor y sus hombres recibieron del gabinete inglés la orden de detenerse. El 12 de febrero Churchill envió a Wavell un largo telegrama en el cual,

Arriba, cerca de Ain el Gazala, los restos de una batería motorizada italiana yacen abandonados tras el avance inglés.

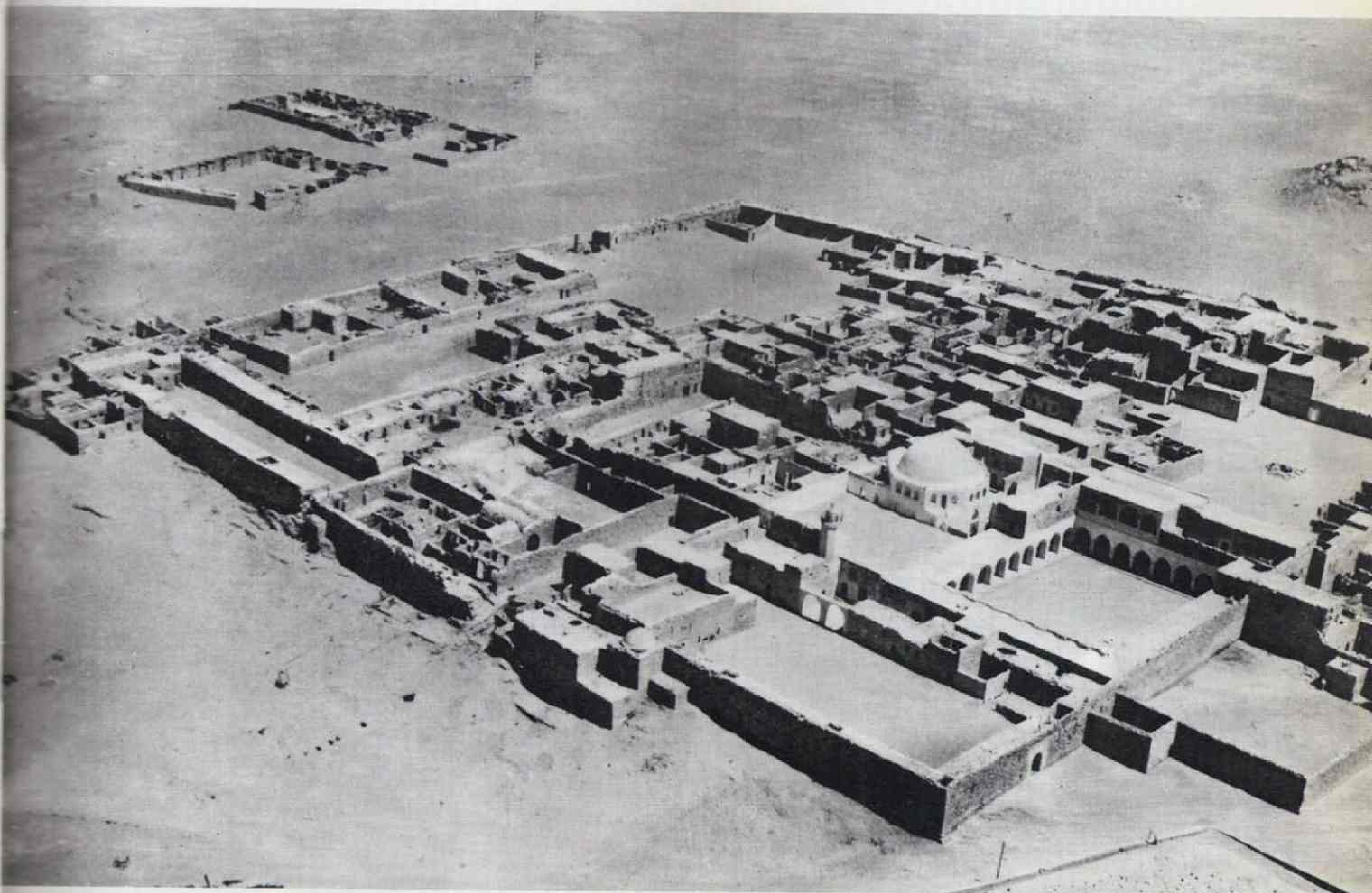
A la derecha, una vista aérea del oasis de Giarabub, reducto italiano perdido en el desierto libio. Aislado y privado de abastecimientos, Giarabub cayó tras una tenaz resistencia de cuatro meses.

LA DEFENSA DE GIARABUB

La tenaz y prolongada resistencia italiana en el oasis de Giarabub, una defensa que duró cuatro meses, inspiró una canción que en los años cuarenta fue célebre en Roma. Uno de sus versos decía: "Coronel/no quiero pan/quiero plomo para mi fusil..."; *otro profetizaba que* "el fin de Inglaterra/comienza en Giarabub".

El oasis de Giarabub, llamado en árabe "al Giaghbub", al sudeste de la Marmárica, en pleno desierto libio y a más de 200 kilómetros del mar, era una pequeña aglomeración de casas, fortines y algunos grupos de palmeras, que disfrutaba de un manantial de agua salobre. Giarabub era conocido en Cirenaica porque allí se encontraba la tumba de Mohamed Ibn Alí El Senussi. En febrero de 1926, durante la conquista de Cirenaica por parte de Graziani, una columna italiana formada por dos batallones eritreos y de meharistas libios mandada por el coronel Ronchetti, después de una marcha de 270 kilómetros había ocupado el oasis sin encontrar resistencia, gracias también a la intervención del hermano del Senussi Ibn Ali. En 1940-41, durante la ofensiva inglesa, el oasis de Giarabub, en la frontera entre Libia y Egipto, quedó aislado y privado de abastecimientos. El jefe de la guarnición, teniente coronel Castagna, rehusó rendirse a las fuerzas británicas que rodearon la pequeña aglomeración y resistió cuatro meses a los repetidos ataques. Hasta el 23 de marzo de 1941 no entregó las armas la guarnición.

tras expresarle su propia satisfacción por el hecho de que Bengasi fuera conquistada *"tres semanas antes de lo previsto"*, le ordenaba detener el avance, dejar en Cirenaica el mínimo indispensable de hombres y medios, y prepararse para enviar a Grecia —donde la Wehrmacht iba a intervenir en apoyo de los italianos— todas las fuerzas que no fueran estrictamente indispensables en el norte de Africa. La consecuencia inmediata de esta orden fue que Connor se vio privado de todos los aviones a excepción de una única escuadrilla de cazas. Pero Connor y sus colegas



LA CAPTURA DE "BARBA ELECTRICA"

El periodista y escritor australiano Alan Moorehead, que en 1940 se encontraba en Egipto como corresponsal volante del "Daily Express" inglés, narra así en su libro "The desert war" la derrota del ejército de Graziani y la captura del general



Bergonzoli, llamado "Barba eléctrica", por las tropas de Wavell.

"El ejército de Cirenaica, mandado por Graziani, estaba destruido para siempre. Más de la mitad de los doscientos cincuenta mil soldados italianos a su mando, destinados por toda Libia, habían sido muertos o hechos prisioneros por nosotros.

Habíamos capturado por lo menos dos tercios de su equipo, formado por barcos, aviones y armas terrestres. Diecinueve generales fascistas eran prisioneros. Italia había perdido un territorio tan grande como Inglaterra y Francia juntas. El canal de Suez se encontraba ya prácticamente fuera de la zona de guerra, y la moral del ejército italiano estaba por los suelos.

Wavell y sus hombres se habían conquistado un gran prestigio en su patria y en América. Y todo esto se había logrado en dos meses justos. En una casita de campesinos del pueblecito de Soluch, donde me encontraba después de la batalla, me vino en toda su crudeza brutal la caída de la potencia a la debilidad, de la jactancia a la humillación y la desesperación. Abriéndome paso entre los millares de prisioneros parados en el barro, pasé los centinelas en la puerta de la granja y allí, sentados por el suelo en los desnudos corredores, o de pie fuera en el escuálido patio, encontré a los generales y coroneles prisioneros. Fui de uno a otro: el general Cona, comandante en jefe; el general Bisagni, comandante de los bersaglieri; el general Villamis, que mandaba la artillería; el general Negroni, jefe de servicios técnicos; el general Bardini, jefe de la división motorizada, y el general Giuliano, jefe del Estado Mayor de Cona. Fuera, en el patio, sentado en la trasera de un automóvil, con una manta en torno a las piernas, estaba Bergonzoli. Se hallaba enfermo. Me puse firmes y le saludé, y él abrió la portezuela y se inclinó para hablarme.

'Sí, me esperaba que me preguntara cómo he logrado escaparles desde el pasado diciembre', dijo. 'Me lo han preguntado todos sus colegas. Bien, puedo decirle que me fui de Bardia el tercer día de la batalla. Me había dado cuenta de que no teníamos esperanza, y así salimos de la ciudad, yo y algunos oficiales míos, caminando de noche y escondiéndome en cuevas de día. Empleamos cinco días en llegar a Tobruk. Atravesamos las líneas británicas. A veces estábamos tan cerca de sus soldados que los oíamos hablar. Veíamos el fuego de los vivacs, y nos llegaba al olfato el olor de la comida. Un oficial de mi mando, un comandante, un hombre alto y grueso, en cierto momento cayó agotado, y creo que fue capturado. Tras la caída de Tobruk marché en vuelo a Derna con el último avión disponible. Bajo ciertos puntos de vista, la plaza de Derna era la que se podía haber defendido más fácilmente, pero cuando muchos de nuestros cañones fueron reducidos al silencio y se terminaron las municiones, hice salir de noche a mis fuerzas y las seguí en un Topolino por la carretera costera hacia Bengasi. No hubo tiempo de preparar una defensa fuera de Bengasi. Y además, se trataba de una ciudad abierta. No queríamos exponer las mujeres y los niños a más sufrimiento. Decidimos así seguir la retirada a Trípoli.

Todo lo que puedo decirle es que han llegado demasiado pronto. El miércoles por la mañana sus vanguardias nos sorprendieron en un punto peligroso y expuesto. Sin embargo, presentamos batalla. Nuestra infantería, la artillería y los carros armados fueron duramente castigados, y combatían en desventaja por las costa; pero ocuparon pronto las posiciones asignadas y combatieron de modo magnífico. Lanzamos dos contraataques, pero fallaron por poco margen. Nuestros carros, aun en número inferior, rompieron las líneas inglesas. Nuestro segundo contraataque fue lanzado cuando las tropas estaban ya diezmadas y nuestras municiones casi agotadas. Como siempre, aquí y donde sea, nos hallamos combatiendo contra fuerzas superiores. Así, al ser rechazado nuestro segundo ataque, no había más opción que una rendición honrosa'.


Hablaba italiano y un intérprete traducía, pero cuando oyó

'I ran away ('JHui'), Bergonzoli intervino bruscamente diciendo en inglés: 'No hui, me fui en coche'. He resumido todas las cosas importantes que dijo contestando a las preguntas de la prensa, pero su tema constante era: 'Estábamos frente a fuerzas superiores'.
¡Pobre Bergonzoli! Me lo había imaginado un tipo de general pirata, lleno de arrogancia. En vez de eso era un hombrecito que hablaba en voz baja, con un pequeño rostro rugoso y oliváceo, increíblemente envejecido desde los días gloriosos de la guerra de España. Su famosa 'barba eléctrica' estaba bien cuidada, pero bastante hirsuta y dividida en el mentón. En la mano izquierda llevaba un anillo con un grueso diamante, que centelleaba cuando hacía gestos al hablar. Vestía un sencillo uniforme verdegris sin condecoraciones. Era ciertamente el más valiente de los generales fascistas. Era absurdo reconocer que, tras haberse enfrentado con tantos riesgos y peligros, no hubiese logrado escapar.
Al día siguiente lo llevaron al hospital de Bengasi, porque pensábamos que sufriera de apendicitis. Sólo estuvo un día, y fue llevado en camilla al aeródromo de Berka, y embarcado en un avión que lo llevó a Bombay. Yo también tuve plaza en el mismo avión, con otros seis generales prisioneros, y así partimos para El Cairo sentados en el suelo, sobre los equipajes. Cuatro horas sobrevolamos los territorios que habíamos conquistado: pasamos sobre Barce y Cirene, Derna y Mechili, Tobruk, Bardia y Sidi-el-Barrani. Cuando las pirámides aparecieron en el horizonte neblinoso, uno o dos generales se volvieron en el asiento para mirar el verde valle que habían soñado recorrer como conquistadores. Pero no parecía que la cosa les interesara mucho ya".

creían que Trípoli podía haber sido conquistado. Un avance de este género requería la utilización de Bengasi como puerto-base y el empleo de parte de los medios de transporte puestos aparte para la arriesgada empresa griega. Pero todos los aspectos logísticos de la operación habían sido estudiados y resueltos. El general De Guingand, que después sería jefe de Estado Mayor de Montgomery, ha revelado que el Estado Mayor conjunto para la planificación estratégica en Oriente Medio se había convencido de la posibilidad de conquistar Trípoli y de arrojar a los italianos de Africa antes de la llegada de la primavera.
El general Warlimont, uno de los miembros más eminentes del Estado Mayor de Hitler, ha dicho que esa era también



El mariscal de campo Erwin Rommel, jefe del Afrika Korps, inspecciona el teatro de los combates después de la batalla de Sollum.


621

De los transportes de un convoy recién llegado a Trípoli se descargan carros de combate alemanes para el Afrika Korps.

la convicción del Mando Supremo alemán: *"En aquellos días no entendíamos por qué los ingleses no aprovecharon la grave dificultad en que se encontraban en Cirenaica los italianos para proseguir su marcha hacia Trípoli. No había nada que pudiera detenerlos. Los pocos soldados italianos que aún quedaban en la zona estaban aterrados y esperaban ver aparecer los carros de combate ingleses de un momento a otro".*
El 6 de febrero, el mismo día en que el ejército de Graziani era aniquilado en Beda Fomm, un dinámico general alemán que había mandado con brillante resultado la 7.ª División acorazada en la campaña de Francia, Erwin Rommel, fue llamado por Hitler. Se había decidido confiarle el mando de un pequeño contingente mecanizado alemán destinado a marchar a Africa y ayudar a los italianos. Consistiría en dos divisiones de composición reducida, la 5.ª ligera y la 15.ª acorazada. Pero el transporte de la primera no podría ser terminado hasta mitad de abril, y el de la segunda no antes de fin de mayo. Era un programa a largo plazo, y entre tanto se extendía ante los ingleses una carretera casi desembarazada.
Una semana más tarde, el 12 de febrero, Erwin Rommel voló a Trípoli para encontrarse con el mariscal Graziani. Llegado a mediodía al aeropuerto de Castel Benito, encontró esperándole al teniente coronel Heggenreiner, que le informó de la noticia: *"El general Graziani ha dimitido; provisionalmente, el Estado Mayor italiano ha entregado el mando al general Bergonzoli".* El 8 de febrero, Graziani había telegrafiado a Mussolini: *"Los últimos acontecimientos han deprimido fuertemente mis nervios y mi fuerza, tanto que no me permiten llevar el mando en la plenitud de mis facultades. Si por falso sentimiento de amor propio lo callase, me sentiría grandemente culpable. He buscado por todos los medios hacer comprender la verdad. No he sido escuchado. Le ruego, por lo tanto, ser trasladado y sustituido".* Mussolini, naturalmente, no se lo hace repetir.

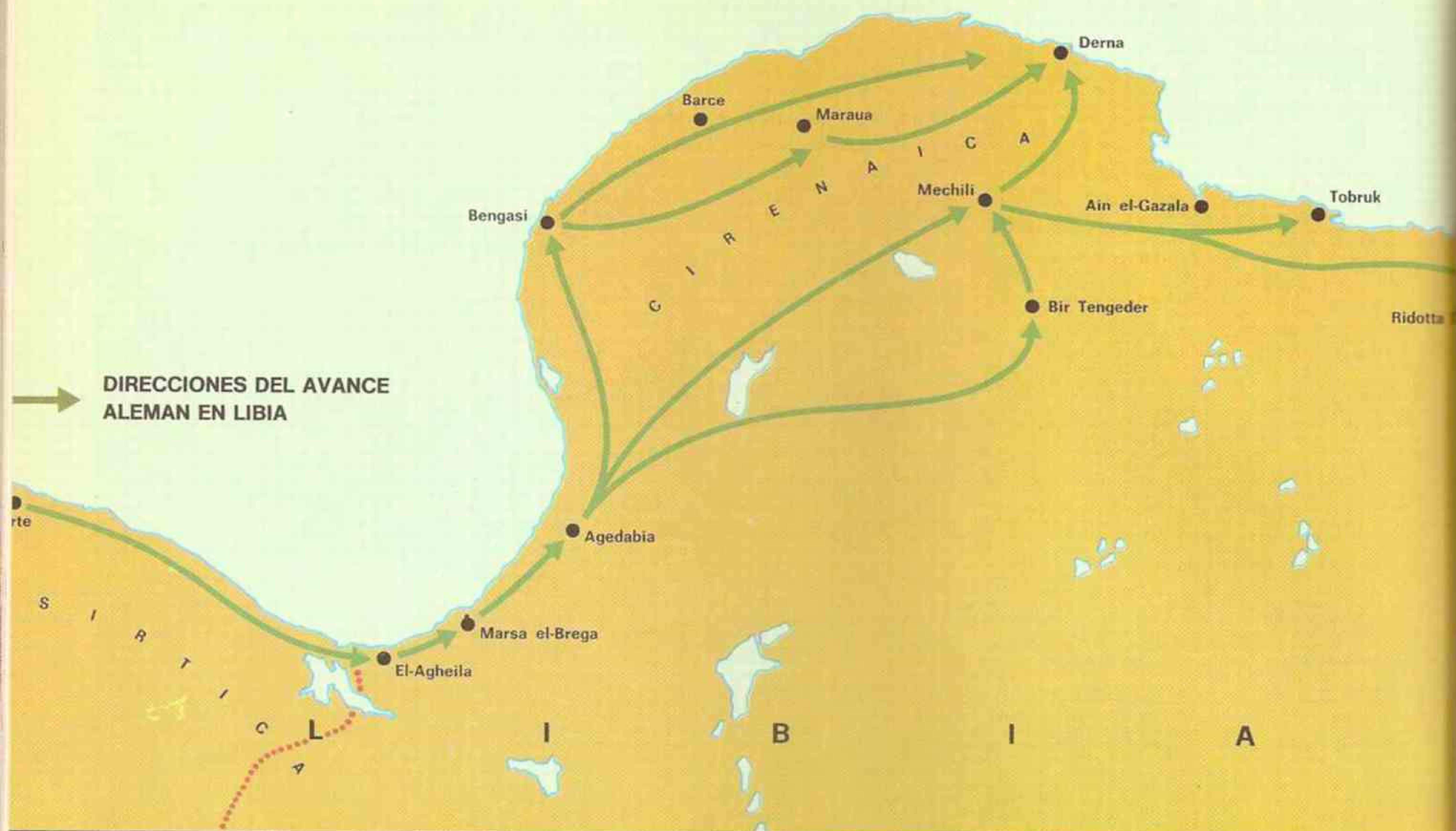
Rommel reconquista Bengasi

Dos días después de la llegada de Rommel, las fuerzas de Bergonzoli reciben un transporte de tropas alemanas con un primer contingente constituido por un batallón explorador y un batallón anticarro. Sin pérdida de tiempo, Rommel envió las dos pequeñas unidades a primera línea, y con el propósito de crear una apariencia de fuerza agregó a este puñado de hombres un buen número de falsos carros de combate realizados a toda prisa utilizando Volkswagen, el "automóvil popular", el utilitario producido en serie en Alemania. Hasta el 11 de marzo no llegó a Trípoli el regimiento de carros de la 5.ª División ligera.
Viendo que los ingleses no se decidían a moverse, Rommel pensó en intentar un movimiento ofensivo con lo poco que tenía. Como primer objetivo se propuso solamente reconquistar el paso del El Agheila. El 31 de marzo esta tentativa tuvo un éxito tan fácil que decidió continuar. Estaba claro para él que, acaso engañados por sus falsos carros de combate, los ingleses sobrevaloraban mucho sus fuerzas. Además, los alemanes podían contar con un sustancial equilibrio de fuerzas en el aire, y esto contribuyó a impedir a los ingleses darse cuenta de la debilidad de sus fuerzas en tierra. Además, este equilibrio de fuerzas hizo que en el curso de las batallas sucesivas el reconocimiento de la RAF transmitiese al mando informes imprecisos e incluso engañosos.
Rommel también tuvo suerte en la elección del momento. A fines de febrero la 7.ª División acorazada había vuelto a Egipto. Los hombres necesitaban descanso, y las máquinas y armamento debían ser revisados y reparados. Su puesto fue tomado por una parte —la otra estaba en Grecia— de la 2.ª División acorazada, apenas llegada y todavía inexperta. La 6.ª División austra-

EL "AFRIKA KORPS" DE ERWIN ROMMEL

El Afrika Korps del mariscal de campo Erwin Rommel se había organizado en septiembre de 1939, en previsión de una guerra en Africa. Formado por soldados jóvenes, robustos, decididos y bien adiestrados en el uso de todas las armas, no era, sin embargo, un "corps d'élite" compuesto de voluntarios ni de militares expresamente escogidos. Su reclutamiento se había hecho con el sistema normal, pero prefiriendo los suabos y los hamburgueses.

A fines de julio de 1940, cuando el OKW ofreció al Estado Mayor italiano una ayuda en la guerra de Africa con dos divisiones para "apoyar el ataque al canal de Suez" *(oferta que fue rechazada), el Alto Mando alemán intensificó la preparación precautoria de las unidades del Afrika Korps en los campos arenosos de la Alta Silesia —donde había situaciones semejantes a las del desierto cirenaico en lo que respecta a carros de combate, vehículos y transporte de baterías pesadas— y en la escuela de oficiales de Wunsdorf. El Afrika Korps estaba formado por las Divisiones 15ª y 21ª acorazadas, la 5ª División ligera, la 164ª División de infantería, una brigada de paracaidistas y la 19ª División "Flak" con piezas antiaéreas de 88 milímetros. Su transporte por mar empezó desde Italia en febrero de 1941 con la 5ª División ligera, y luego siguió la 15ª acorazada. Ello requirió la formación de numerosos convoyes que fueron escoltados siempre por unidades italianas y que, aunque muy atacados, sobre todo por submarinos, no sufrieron pérdidas dignas de mención. Toda la operación duró casi dos meses, y los ingleses no advirtieron el paso de las fuerzas alemanas por el Mediterráneo.*



Con una brillante ofensiva, Rommel logró reconquistar Cirenaica avanzando según las direcciones señaladas en el gráfico.

liana había sido enviada a Grecia, y la 9.ª que la había sustituido andaba escasa de equipo y de instrucción. También a O'Connor le habían dado un período de reposo, y sus funciones habían sido asumidas por Neame, un jefe aún no experimentado. Además, como él mismo admitió después, Wavell no daba crédito a los informes que señalaban un inmediato ataque alemán.

Ignorando órdenes de arriba de esperar hasta fin de mayo, el 2 de abril Rommel reanudó su avance con 50 carros armados, seguidos a distancia por dos nuevas divisiones italianas. Con movilidad y estratagemas de varias clases se esforzó por agigantar la imagen de sus exiguas fuerzas a los ojos del enemigo. Tal había sido la sorpresa causada por su ataque inicial, que ahora los dos débiles dedos a distancia de más de 150 km. uno de otro terminaron pareciendo las potentes garras de un gran movimiento de tenaza. El efecto de este audacísimo movimiento fue hasta mágico. Presas del caos, las fuerzas inglesas se retiraron precipitadamente, y el 3 de abril abandonaron Bengasi. Visto el cariz que tomaban las cosas, se decidió enviar a O'Connor a recuperar las riendas de la situación, pero en la noche del 6, mientras estaba en pleno desarrollo la retirada, el coche en que viajaban sin escolta O'Connor y Neame se metió en la retaguardia de una unidad de cabeza alemana y los dos jefes ingleses fueron hechos prisioneros. Entre tanto la única brigada acorazada inglesa había perdido casi todos sus carros en la larga y precipitada retirada, y al día siguiente el comandante de la 2.ª División acorazada, con una brigada motorizada apenas llegada y otras unidades, fue rodeado en Mechili y obligado a rendirse. En esta ocasión la importancia de las fuerzas de cerco fue agigantada a los ojos de los ingleses por las nubes de polvo levantadas por los hombres de Rommel con columnas de camiones, para disimular su debilidad en términos de carros armados.

Los ingleses huyen de Cirenaica

Para el 11 de abril los ingleses habían sido arrojados de Cirenaica y obligados a volver a pasar la frontera egipcia. Sólo un exiguo contingente, cercado, quedaba en Tobruk. Los ingleses estaban desconcertados. Todavía sonaban las solemnes palabras con que generales y políticos habían comentado la fulminante conquista británica de Cirenaica, y ahora todos estaban muy violentos al tener que reconocer que el enemigo lo había hecho mejor.

El hundimiento del frente africano mientras Inglaterra estaba empeñada a fondo con Grecia, fue considerado por Churchill *"un desastre lleno de consecuencias"*, y en una carta a Wavell del 14 de abril, el primer ministro británico cursa nuevas directivas para el teatro mediterráneo: *"1) Atacar con todos los medios el tráfico marítimo entre Italia y Libia, y ahí se pone en juego la reputación de la marina británica; 2) Minar, bloquear y bombardear el puerto de Trípoli; 3) Defender la base militar de Malta; 4) Realizar constantes incursiones con "comandos" y patrullas de desembarco por el lito-*



ral líbico; 5) Reforzar Tobruk para arrastrar al enemigo a operaciones de asedio; 6) Lanzar acciones hostigantes con pequeñas formaciones móviles y obligar al adversario a consumir municiones; 7) Utilizar a fondo la RAF".

Churchill expresó indirectamente un juicio negativo sobre el comandante en jefe de las fuerzas de Oriente Medio: *"Sobre todo* —escribe en una comunicación oficial— *es necesario que el general Wavell recupere su prestigio frente al enemigo y destruya las pequeñas formaciones dedicadas a la acción de hostigamiento, en vez de ser nosotros los que suframos sus incursiones y sus ataques. Las patrullas enemigas deben ser atacadas en toda ocasión, y las nuestras deben ser usadas audazmente. Pequeñas formaciones británicas sobre carros de combate o motocicletas, o, si se ofrece la ocasión, a pie, no deben dudar en atacar con bombas y destruir carros aislados, según cuanto fue previsto para defensa de la Gran Bretaña. Es importante atraer al enemigo a escaramuzas para hacerle gastar munición, cuyo abastecimiento es difícil".*

Comenzando a cumplir estas directivas que trataban de minar la fuerza del Eje en Libia, Churchill el 20 de abril —después de haber recibido noticias alarmantes sobre refuerzo de las posiciones de Rommel—, indujo al Almirantazgo a enviar a Wavell un gran convoy directamente a través del Mediterráneo: se trataba de 307 carros de combate que pasaron el estrecho de Gibraltar el 6 de mayo y llegaron normalmente a Alejandría. A la vez el almirante Cunningham bombardeó cuarenta minutos seguidos las instalaciones portuarias de Trípoli sin encontrar resistencia. La orientación seguida por Churchill de poner todas las cartas a la defensa de Egipto a costa de debilitar la posición de las Islas Británicas, encontró oposición en el jefe de Estado Mayor conjunto, Sir John Dill *("La pérdida de Egipto* —dijo Dill en un informe— *constituiría una calamidad que no supongo probable, y a la cual nos resignaríamos aunque después de haber combatido a ultranza; pero eso no pondría fin a la guerra... Porque el conflicto se decide en el Reino Unido y no en Egipto, y la defensa del Reino Unido debe tener prioridad");* pero el primer ministro no se dejó impresionar: *"Hasta los técnicos militares más expertos* —respondió a Dill— *pueden a veces cometer errores".* Y concentró en Egipto medio millón de hombres.

Evaluación final de la campaña

Un autorizado historiador militar, el general francés L.-M. Chassin, escribió que en Libia *"la mala organización de los italianos consintió a los ingleses contener la presión hasta la llegada de refuerzos"* y que *"fue sólo cuando Hitler envió a Libia el Afrika Korps cuando la lucha se hizo más dura y el ejército británico sufrió agobiantes derrotas".* La evaluación de las operaciones desarrolladas hasta el momento hacia bajar la balanza en favor de los alemanes.

En Etiopía el Imperio se había esfumado, y Libia estaba convirtiéndose en un insostenible peso perturbador. Para los italianos era dificilísimo avituallar constantemente la "cuarta orilla" con convoyes que tan frecuentemente eran interceptados por el enemigo, y era difícil considerar en su justa perspectiva una guerra que el Estado Mayor no parecía encuadrar correctamente. El mencionado Chassin escribe que *"gracias a su concepto estratégico de visión mundial, en el cuadro de cuyas operaciones siempre han encontrado el puesto que les esperaba, al final de la primavera de 1941 los ingleses habían logrado match nulo en Libia y una victoria aplastante en Africa".*

Junio 1941

USA decide el bloqueo de los bienes germanoitalianos y la clausura de los consulados de las dos naciones.

15 de junio

Croacia se adhiere al Pacto Tripartito.

15-17 de junio

Fracasa una maniobra envolvente de las fuerzas inglesas contra las posiciones del Afrika Korps en la frontera libioegipcia.

17 de junio

Se firma en Ankara el tratado de amistad turcoalemán. Ultima orden de Hitler para la "operación Barbarroja": el comienzo de la operación se fija para el 22 de junio a las 3,00 horas.

21 de junio

Tropas gaullistas conquistan Damasco. Insurrección armada en Lituania: es derrocado el gobierno de la república federal soviética y proclamada la independencia.

21-22 de junio

Hitler, por medio de una carta enviada por un mensajero, informa a Mussolini de su decisión de atacar a la URSS.

22 de junio

A las 3,15 horas los ejércitos alemanes cruzan la frontera con la URSS. El grupo Norte apunta a los Estados Bálticos y Novgorod. Al centro las tropas alemanas apuntan a Byalistok-Minsk y Moscú. Al sur 30 divisiones alemanas y el ejército rumano apuntan a Lvov y Kiev. La ofensiva alemana no es precedida por declaración de guerra. En un discurso por radio, Churchill habla de la URSS como de otro aliado y promete ayuda militar.

23 de junio

Hungría rompe relaciones

FIN DEL IMPERIO ITALIANO DE ETIOPIA

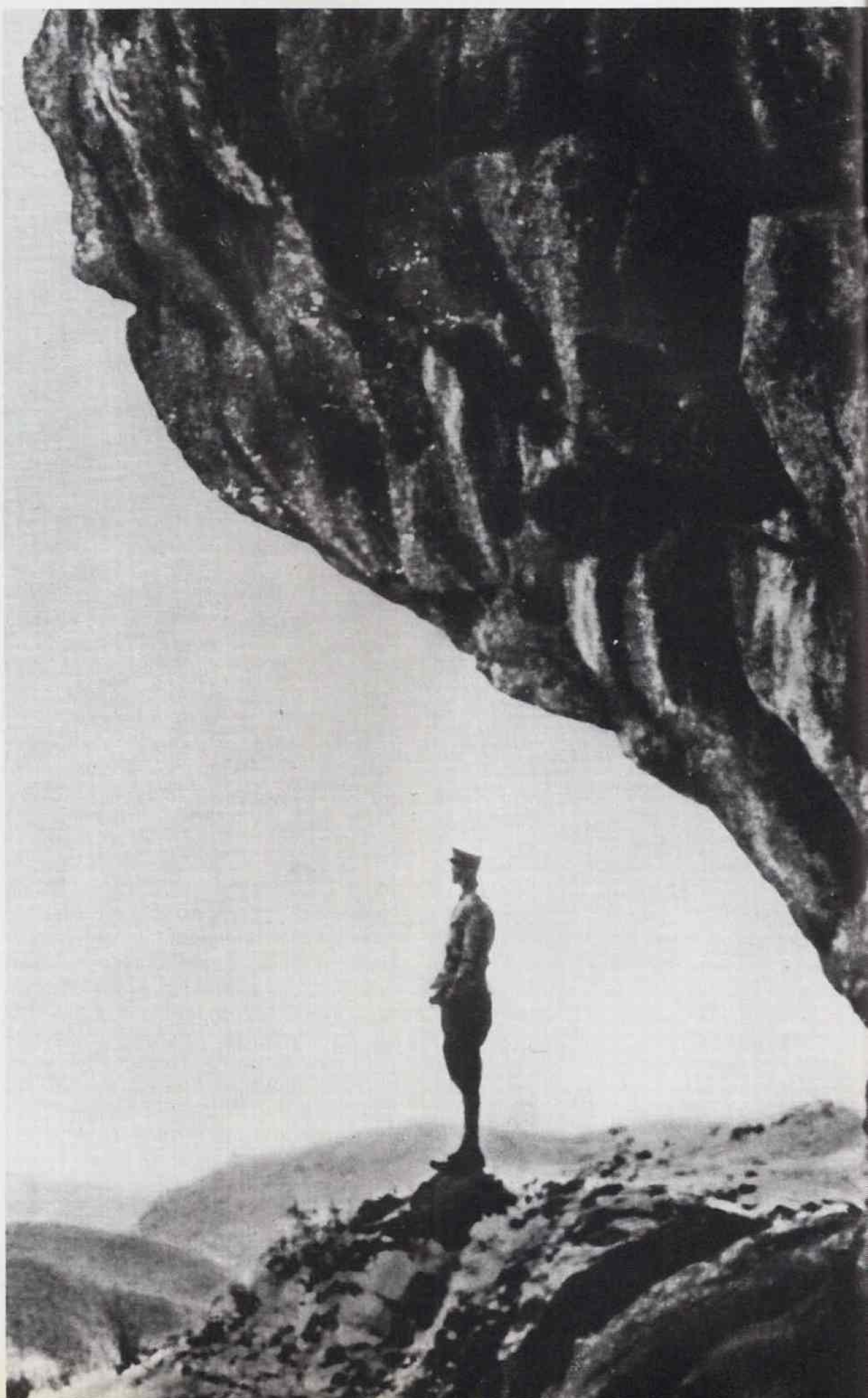
Atacadas por fuerzas superiores llegadas del Sudán y Kenia, las unidades italianas son obligadas a rendirse tras enconada resistencia.

En su monumental "Historia militar de la segunda guerra mundial", el historiador británico Liddell Hart apenas dedica cuatro páginas del texto a la caída del Imperio italiano en Etiopía. Probablemente, en la economía general del conflicto, este episodio militar no necesita mucho espacio, aunque también tiene derecho a una reconstrucción más exacta.

Estaba claro a todos que el Imperio no podía tener una larga posibilidad de supervivencia en caso de un conflicto de dimensiones continentales. Lejos de la metrópolis, aislado en una zona circundada de posesiones británicas, y además, imposibilitado de recibir ayuda de Italia por el Canal de Suez, estrechamente vigilado por los ingleses, hubiera sido locura imaginar lo contrario. Por otra parte, ya se escuchaba, aun en los altos niveles del ejército italiano al comienzo de la guerra, que el Africa Oriental Italiana (AOI) sólo podría resistir pocos meses.

Veamos rápidamente los precedentes. La situación del Imperio era ya precaria en vísperas de la intervención italiana. En 1937, en una carta a Graziani fechada el 22 de febrero, Mussolini había dicho que en caso de conflicto, así como Italia no había pedido nada al Imperio, tampoco el Imperio podía esperar ninguna ayuda de Italia. Pero después de esto no se había hecho nada para poner a la AOI en condiciones de defenderse sola.

Después, al empezar las hostilidades, llegaron al virrey Amadeo de Aosta precisas disposiciones del jefe de Estado Mayor, Pietro Badoglio, según las cuales en AOI había sólo que *"mantener la integridad del territorio en la situación de completo aislamiento de la metrópolis"* y *"garantizar la posesión del Imperio"* manteniendo una *"actitud estrictamente defensiva"* y *"estudiando"*



El duque Amadeo de Aosta, fotografiado en Amba Alagi.

solamente la posibilidad de acciones ofensivas.

Ilusiones de victoria para el duque de Aosta

Pero he aquí que inmediatamente después del ingreso de Italia en la guerra cambiaron las directivas. Inesperadamente, Mussolini y el Estado Mayor pidieron al duque de Aosta asumir una postura ofensiva. ¿Por qué? Porque como es bien conocido, todos en aquel momento creían en la guerra relámpago, y estaban convencidos de que el conflicto europeo se resolvería en pocas semanas con la derrota de Francia y la rendición de Inglaterra. Pero para Mussolini se trataba de estar presente en la mesa de la futura paz con algunos méritos en mano, "algunos muertos" que hacer valer ante el aliado alemán que, de lo contrario, habría quedado único dueño de Europa con sus fulminantes victorias. El general Nasi, que debía arriar en Gondar la última bandera italiana en AO, recuerda que entre el 5 y el 8 de agosto de 1940 llegó al virrey un telegrama firmado por Badoglio que decía más o menos así: *"¡Arriba los bravos! Conviene llevar a la mesa de la paz alguna reivindicación colonial".*

Pocos meses antes, Mussolini, atacando a Francia, había pedido "algunos muertos" que hacer valer en el momento de la victoria alemana que consideraba segura. Además, quería un hecho consumado en Africa, a fin de garantizarse alguna cosa para cuando Berlín pusiera las manos en los despojos imperiales británicos.

Como sabemos, poco después de la declaración italiana de guera, atacó el duque Amadeo de Aosta. Al norte tomó Cassala, Gallabat, Ghezan y Kurmak, al sur Moiale y el saliente de Mandera, y al este la entera Somalia británica. De todos estos sitios, los ingleses se retiraron casi sin combatir. Pero los alemanes no ganan el "Blitz", la guerra promete ser mucho más larga de lo previsto, y en las unidades italianas situadas en Etiopía, la decepción y la angustia sustituyen a la actividad inicial. Además, el tiempo trabaja para los ingleses. No están aislados en Africa, tienen un vasto Imperio del que sacar refuerzos y reciben regularmente ayuda de los Estados Unidos. Así, mientras los italianos se sienten cada vez más lejos de la patria y tienen que economizar en todo porque es impensable contar con ayuda exterior, toman aliento también los grupos guerrilleros abisinios que de hace años viven ocultos en los montes esperando fielmente el retorno de su emperador Haile Selassie, expulsado del trono por los italianos en 1936. Mientras en el interior crece la rebelión, los ingleses de Kenia y Sudán han estado reorganizándose. A las primeras unidades formadas precipitadamente llamando a las armas a los colonos (denominados "diletantes



Los ingleses, durante todo el conflicto, hicieron buen uso de las tropas coloniales. En la foto, un ametrallador indio en el frente etíope.



Cuando la ofensiva inglesa en Etiopía del invierno de 1940 empezó a tener éxito, el Negus, Haile Selassie, volvió del exilio de Londres y se puso a la cabeza de las tropas abisinias de la "Gideon Force".

de la guerra") se han unido ya a fines del verano de 1940 tres regimientos británicos, dos brigadas y la 5.ª División india mandada por el general Neath. A fines de octubre hay también en el frente sudanés una unidad destinada a cumplir un papel protagonista en la campaña de Etiopía. Se trata del "Gacela", un cuerpo completamente motorizado dotado de artillería de campaña, caballería india y ametralladoras, mandado por el coronel Messervy.

Por su parte, los italianos tienen bajo el mando del virrey Amadeo de Aosta unos 92.000 soldados de la metrópolis agrupados en la división "Granaderos de Saboya" desplegada en torno a Addis Abeba, y en los ochenta batallones de "Camisas negras" apostados en las fronteras. Hay además cerca de 200.000 indígenas armados, ascaris eritreos, zaptiés y dubats somalíes, extraordinarios soldados y muy leales a Italia, pero poco preparados para combatir una larga y tenaz guerra defensiva como será la que se está perfilando. Tropa de ataque, de correrías e incursiones, los indígeneas terminarán dando un rendimiento mediocre.

Si los hombres son muchos, los medios son muy escasos. Las fronteras que hay que defender contra los ingleses tienen 8.700 kilómetros de largo, sin contar los varios frentes internos contra los indomables focos de rebelión indígena. Pero el ejército puede contar apenas con 990 piezas de artillería anticuada, no más de 240 aviones eficaces, y unos sesenta carros de combate medios y "latas de sardinas". Las reservas de combustible y neumáticos son muy limitadas. Camiones hay poco más de 6.200, la mayoría requisados a empresas civiles. En estas condiciones, habrá medio millón de hombres armados de fusiles "1891" y ametralladoras Fiat 1914 (las de refrigeración por agua). Todos están condenados.

También las directrices estratégicas son equivocadas. A propósito dejamos la palabra al general Ugo Pini, entonces jefe de Estado Mayor de una gran unidad: *"Frente a la invasión británica* —escribe el general—, *la solución del problema militar en el cuadro del vasto Imperio era buscarse un gradual y digno abandono de espacio que hubiera consentido conservar lo suficiente y necesario hasta el día de la presunta victoria en Europa. Y como no podía haber batallas en los confines lejanos, ni escaramuzas de retaguardia por todas las líneas de invasión enemiga para graduar en el tiempo el abandono del espacio, el problema sólo se podía resolver preparando una zona de convergencia de todos los repliegues ordenados oportunamente, en la que pudiesen concentrarse todas las fuerzas del Imperio y esperar, resistiendo el tiempo necesario. Pero fueron dadas disposiciones para batallas de fronteras y escaramuzas de retaguardia; estas tropas fueron frustradas, y aquéllas perdidas de salida".*

En otras palabras, mientras que en Etiopía convenía emplear una estrategia basada en la agrupación de todas las fuerzas disponibles en un reducto defensivo central grande y seguro, que ofreciera posibilidades de defensa elástica y de larga resistencia autónoma, se emplea otra consistente en la defensa de las fronteras. Esto alarga las líneas de abastecimiento, dispersa las fuerzas disponibles por enormes regiones y deja al enemigo la posibilidad de concentrar su masa de ataque donde la defensa es más débil.

Así, mientras las fuerzas italianas esperan un encuentro que no deja prever resultados positivos, los ingleses están preparados para el ataque decisivo con dos potentes ejércitos desplegados en la frontera norte del Sudán y en la meridional de Kenia. El ejército del norte, formado por ingleses, indios y nativos, está mandado por el general Platt, llamado "el caid". El ejército del sur, mandado por el general Alan Cunningham, está formado por sudafricanos blancos además de contingentes indígenas de kikuyus y bantúes.

El Negus vuelve a casa

Haile Selassie, emperador de Etiopía exiliado en Londres, poco después de la entrada de Italia en guerra ha dejado su residencia para marchar "lo más cerca posible" de su reino. Hacia fines de 1940 se establece en Kartum, y la noticia de su llegada a tierra africana, difundida por los guerrilleros, tiene un efecto electrizante. Muchos jóvenes etíopes cruzan clandestinamente las fronteras para unirse a su soberano, y luego serán reclutados, adiestrados y por fin encuadrados en la "Gideon force", una unidad autónoma dotada de 15.000 camellos y especialmente equipada para transportar impedimenta por desiertos y bosques. El Negus, al principio de la campaña que le permitiría reconquistar su trono, envía a sus súbditos una proclama que es un modelo de estilo y civismo: *"Os recomiendo acoger de modo conveniente y custodiar a todos los italianos que se rindan, con o sin armas. No les reprochéis las atrocidades que han hecho sufrir a nuestra población. Mostrad que sois soldados que poseen sentido del honor y un corazón humano. No olvidéis que durante la batalla de Adua los valerosos*



Para la ofensiva de Etiopía, los ingleses emplearon sobre todo tropas coloniales. En la página anterior, un guerrero masai con uniforme inglés.

Abajo, una unidad británica de infantería durante el ataque para conquistar la ciudad de Cheren, en Eritrea.

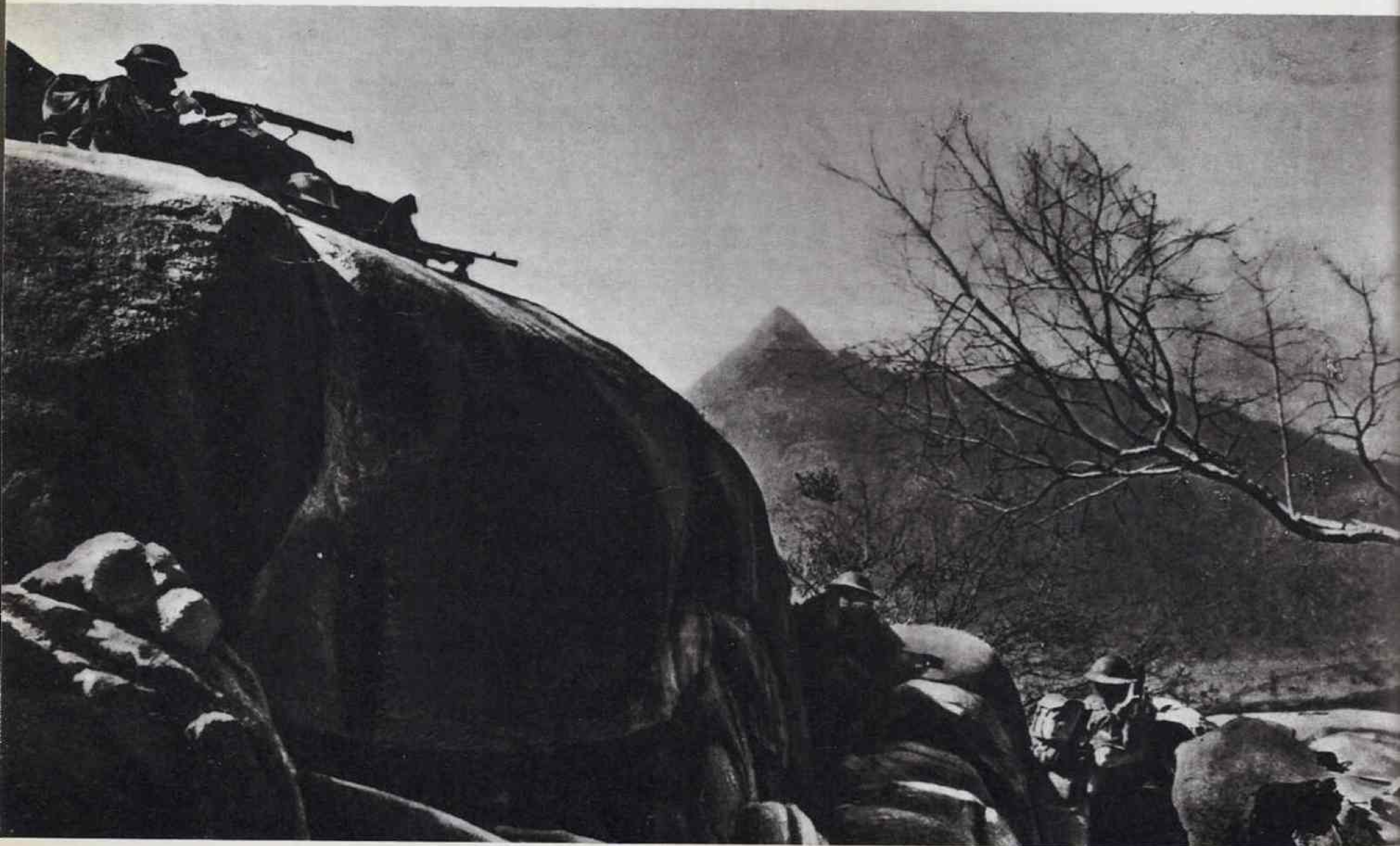
guerreros que han conducido a su emperador los prisioneros italianos han aumentado el honor y ennoblecido el nombre de Etiopía". En noviembre los ingleses intentan un ataque de prueba en el frente sudanés que termina para ellos en desastre. Los italianos reaccionan vigorosamente y rechazan al enemigo en Gallabat y Metemma. La verdadera ofensiva tiene comienzo más tarde, en enero. El general Wavell, comandante supremo británico para el Oriente Medio, está en aquel momento en el centro de una situación muy delicada. Simultáneamente debe conseguir reforzar con hombres y material el ejército griego en dificultades; debe acosar a los italianos en Africa del norte, y debe, o debería, protegerse las espaldas poniendo al Imperio italiano en Etiopía en la imposibilidad de hacer daño. Por otra parte, para los ingleses la ocupación de Etiopía no es sólo un hecho de prestigio. Conquistar Mogadiscio, Berbera y Massua significa conquistar el completo control del Mar Rojo, y hacer que los barcos americanos que llevan a Alejandría las ayudas concedidas por la ley de "Préstamo y Arriendo" puedan atravesarlo sin peligro. Todo esto es muy importante porque los americanos no dejan viajar sus barcos por mares inseguros.

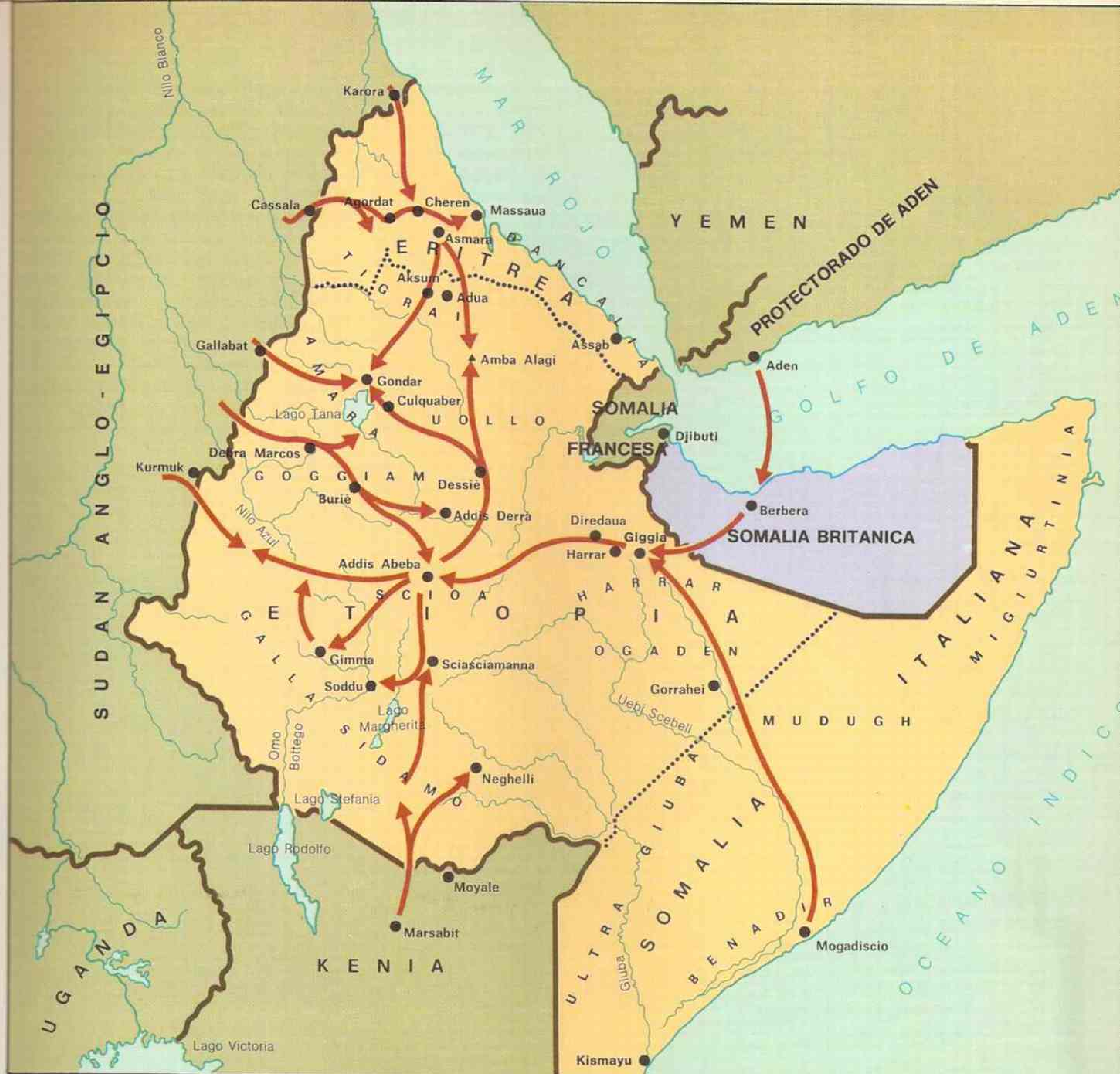
El primer ataque llega del Sudán

Cuando los ingleses atacan en la frontera sudanesa, las unidades italianas no resisten el choque de la ágil "Gacela" y se repliegan. Dos días después Cassala es conquistada, y las tropas italianas se retiran ordenadamente oponiendo una tenaz resistencia. Con ocasión de estos primeros encuentros tiene lugar el heroico episodio del teniente Amedeo Guillet que guía la caballería indígena a la carga contra un regimiento de artillería británico. Muerto su caballo durante la carrera, Guillet salta a la silla del de un soldado muerto y continúa la carga, que terminará con el exterminio del escuadrón.

Acosado por la "Gacela", el despliegue defensivo italiano se rompe en dos partes. Por un lado queda aislada la columna indígena del general Lorenzini, que combate heroicamente en Agordat, y por otro permanecen aisladas las fuerzas del general Nasi, que son obligadas a abandonar Gallabat. Aún se sigue resistiendo en las alturas de Lacquetat y de Cochen hasta que el 30 de enero, tras una dura batalla, los "highlanders" rompen las líneas italianas. La carretera hacia Eritrea está ya en manos inglesas. Los italianos se retiran hacia Cheren. El contrafuerte rocoso de Cheren se presta bien para una batalla de retaguardia, y por esto el comandante italiano de la plaza, general Carnimeo, decide realizar el máximo esfuerzo para detener el avance enemigo.

Hombre de gran capacidad militar y de notable fuerza de ánimo, Carnimeo ha logrado poner en línea todas las reservas disponibles y elevar la moral de sus soldados convenciéndoles de que





aquel es lugar adecuado para resistir. Pasan cinco días de relativa calma de los que se aprovechan los italianos para reforzar las defensas de Dologoroc, Falestah, Zebran y Sanchil. Los ingleses atacan fuerte el 5 de febrero y provocan una furiosa batalla que continuará 54 días y que será la página más honrosa de la guerra de Etiopía. Entre tanto, la aviación italiana ha desaparecido prácticamente de los cielos etíopes. Unos 200 aviones (casi todo el contingente aéreo disponible) han sido derribados. Los pocos que quedan han sido concentrados en Massaua "de reserva", como si no fuese el momento de utilizar todas las reservas disponibles...

En el momento del encuentro decisivo las fuerzas italianas comprenden 28 batallones, de ellos 7 nacionales y 21 indígenas, con un total de 13.000 soldados y 120 cañones. Los ingleses son netamente superiores, y disponen de dos divisiones indias de 28.000 hombres además de 6.000 soldados británicos de unidades escogidas.

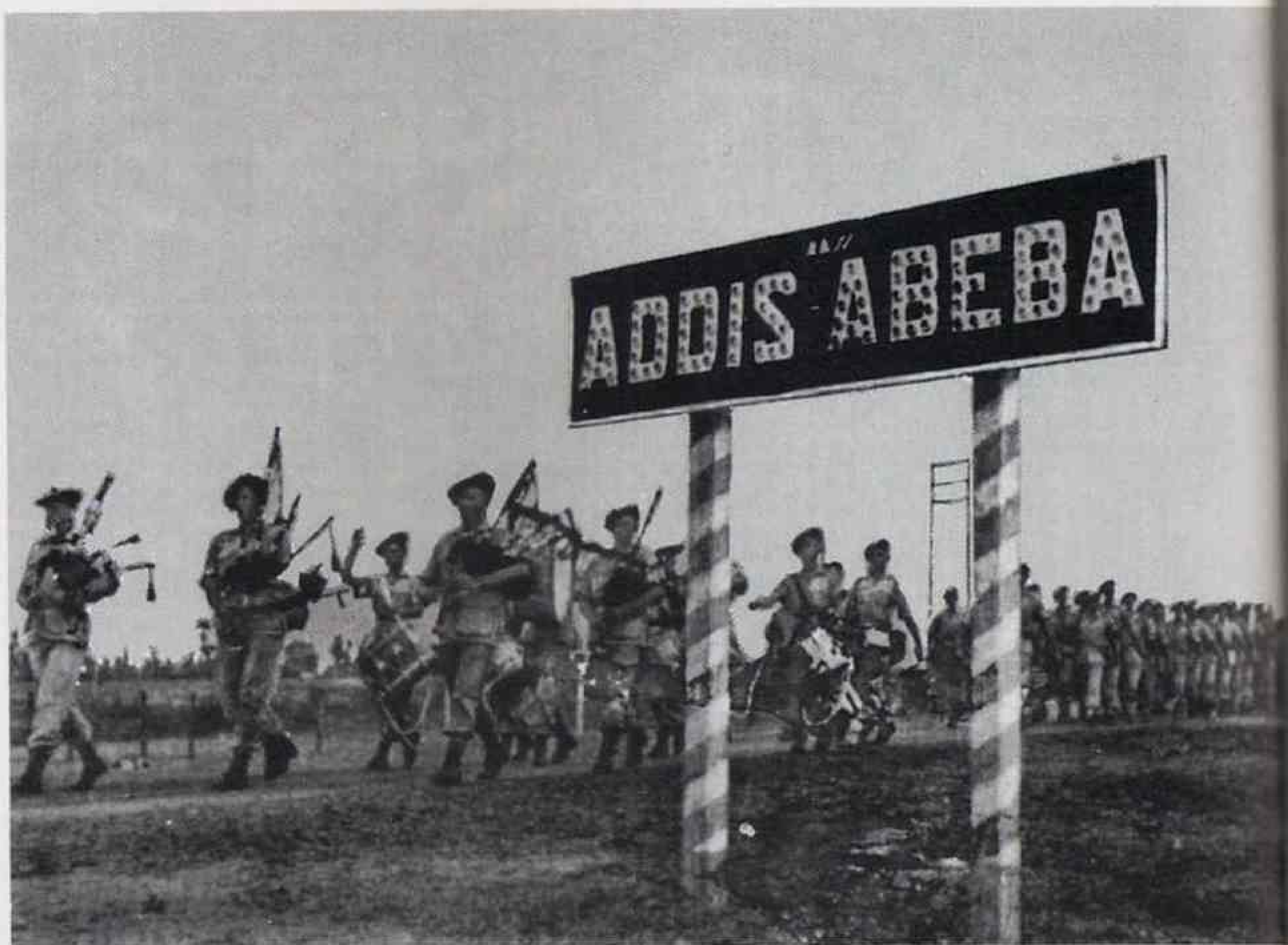
Más fuertes de número y material, los ingleses antes del ataque decisivo acuden también a la guerra psicológica para influir sobre la moral ya probada de los alpinos y bersaglieri italianos, que hasta el momento han cumplido perfectamente su deber. Todas las noches, mediante los altavoces instalados en las trincheras, aquéllos transmiten fragmentos de ópera, románticas canciones italianas y también noticias de las derrotas del Eje en el Mediterráneo, Africa y Grecia. Tampoco faltan promesas de salvoconducto para los ascaris que deserten, lo que aumenta las defecciones en las unidades indígenas. El fin se aproxima. Entre el 23 y el 26

En el mapa, las flechas rojas indican las direcciones de movimiento de las tropas inglesas durante la invasión del Imperio italiano de Etiopía. La tenaz resistencia italiana terminó en el bastión de Gondar.

de marzo los italianos sufren 1.000 muertos, y 2.300 heridos. Faltan víveres y municiones. En fin, la tarde del 26 llega la orden de replegarse sobre Ad Teclesan. La batalla de Cheren ha terminado.
El general Carnimeo intenta un encuentro de detención en Ad Teclesan, pero los ingleses vencen las últimas resistencias y el día 31 llegan a Asmara, donde se desarrolla la ceremonia de la rendición. Massaua cae el 7 de abril, y el 11 de abril el presidente Roosevelt declara navegable el Mar Rojo para naves estadounidenses. Este es el verdadero coronamiento de la campaña: el camino de abastecimiento a las tropas británicas en Africa del norte está asegurado precisamente cuando la contraofensiva desencadenada por Rommel lo hace indispensable.

Los ingleses atacan también desde Kenia

Ocupada Eritrea y asegurado el control del Mar Rojo, las tropas británicas procedentes del Sudán se detienen en espera del resultado de la invasión del Imperio por las fuerzas del general Cunningham que han avanzado desde Kenia. También en el frente meridional los italianos repiten los mismos errores estratégicos cometidos en la frontera septentrional. En realidad, habría sido oportuno hacer replegarse las tropas aún organizadas hacia la meseta etíope, bien defendida naturalmente y adecuada para formar un "reducto" capaz de sostener un largo asedio. Pero se prefiere esperar al enemigo en posición desfavorable mejor que renunciar a territorios prácticamente indefensibles. El único territorio evacuado por los italianos es el llamado Ultragiuba, con la ciudad de Kismayu. La línea de resistencia viene establecida sobre el curso del Giuba, de casi 200 kilómetros de largo y privado de toda organización defensiva seria, valiéndose de fuerzas claramente inadecuadas como número y armamento contra los carros de combate y motorizados de Cunningham, dispersas en un boscaje que las hace ciegas y poco móviles. Entre el Giuba y la frontera de Kenia queda sólo una banda de irregulares somalíes llamada "Harti", mandada por un excelente oficial, el capitán Gastone Gianni. La banda se mantiene por sí misma pillando los poblados kikuyus de frontera y matando elefantes. Sus objetivos de exploración e información cubren un territorio de millares de kilómetros cuadrados.
A principios de año el capitán Gianni advierte a los mandos superiores de Mogadiscio que las poblaciones kikuyu de los poblados fronterizos van siendo gradualmente trasladadas, y su lugar ocupado por soldados sudafricanos. El 6 de febrero anuncia por radio que ha sido atacado por fuerzas superiores. La ofensiva enemiga en el frente meridional ha comenzado.
La primera batalla es casi ridícula para los aliados. Infantería de Kenia, carros de combate, coches blindados y vehículos se encuentran frente a la banda "Harti" sola, compuesta por 160 "desharrapados", como los llamaba el capitán Gianni, y que, evitando el encuentro en Bad-Abba, logra pasar entre las líneas enemigas, deteniéndolas hasta el día 18 del mes, en que finalmente se repliega hacia el norte.





Arriba, según una antigua usanza militar, las gaitas guían la triunfal entrada de las tropas británicas en Addis Abeba.

A la derecha, Haile Selassié vuelve a la capital después de las tropas liberadoras. El virrey Amadeo de Aosta había renunciado a defender la ciudad.

Un puente de barcas construido por ingenieros británicos sobre el río Giuba; se prepara el ataque definitivo contra las posiciones italianas en Somalia.



La última resistencia italiana es la de Bulo Borti, una localidad del interior a medio camino entre Mogadiscio y la ex frontera somaloetíope, donde se logran concentrar algunas fuerzas. Los irregulares y los batallones indígenas se desbandan uno a uno. No queda un avión en el cielo para bombardear la larga columna enemiga que se extiende en la llanura abierta, sin refugio. A las tropas sudafricanas y keniatas se unen poco a poco las formaciones de rebeldes etíopes, de los *Sciftá,* de los guerrilleros. No hay ya resistencia; arrollada la débil línea de fronteras, los atacantes no tienen ya nada que temer.
Llegan a Gorrahei, atraviesan el Ogadén, toman Giggiga y se vuelven al oeste. Tomadas Harrar y Diredaua, penetran en los Arussi y apuntan hacia Addis Abeba.
Entre tanto, la "Gideon force" con su larga columna de camellos está en marcha hacia la capital. La resistencia italiana es nula. Se han dado cuenta tarde que es imposible mantener territorios tan vastos, y se están retirando a los campos atrincherados de Fondar, Amba Alagi, Dessié, Gimma. El 6 de abril, Haile Selassié entra en Debra Marcos. Le informan que las vanguardias de Cunningham están ya a las puertas de la capital. Querría forzar la marcha, entrar en su ciudad con los primeros, pero los ingleses temen que su presencia pueda desencadenar una insurrección general y peligrosa para los 400.000 civiles italianos que viven en Addis Abeba. La solidaridad de raza es más fuerte que la alianza. Lo mismo ocurre en Asmara, donde la policía italiana continúa operando bajo la ocupación británica.
El 5 de mayo, el Negus hace su entrada triunfal en la capital subido en un automóvil Alfa Romeo descubierto, precedido por el coronel Wingate, jefe de la "Gideon force", montado en un caballo blanco. Han pasado exactamente cinco años desde aquel mayo de 1936 en que el emperador había tenido que abandonar la capital y embarcarse en el destructor británico "Enterprise" para llegar a Londres, mientras en Roma Mussolini anuncia triunfante que el Imperio había regresado a las "colinas inmutables".
La llegada del emperador a la capital



es calurosamente festejada. Los guerrilleros del ras Abeba Aregai contienen a la multitud delirante mientras Cunningham le espera con un piquete de honor compuesto por su mejor regimiento, el "King's African Rifles".

Rendición de Amba Alagi y muerte del Duque de Aosta

En aquella ocasión Haile Selassié pronunció su más bello discurso: *"En este día* –dice– *que ni los ángeles del cielo ni los hombres en la tierra habían podido prever, debo una gratitud inexpresable al Dios del amor, que me ha permitido estar presente entre vosotros. Hoy es el principio de una nueva era en la historia de Etiopía... Por eso, no devolváis mal por mal. No cometáis ningún acto de crueldad como los que el enemigo ha cometido contra nosotros hasta hoy. No ofrezcáis al enemigo ocasión de enfangar el buen nombre de Etiopía. Tomaremos sus armas y haremos que vuelva por el camino por donde ha venido".*

Después de la toma de Asmara y el fin de la resistencia en el frente septentrional, el virrey de Etiopía Amadeo de Aosta se va a encerrar, quizá por consejo del general Trezzani, en el "reducto" de Amba Alagi. No es una posición adaptada a una larga resistencia. El Duque sabe que todo tendría que terminar con la rendición, pero rehúsa ponerse a salvo utilizando el último aparato "S.79" capaz todavía de realizar un vuelo directo Etiopía-Italia. Lo que le interesa salvar no es su persona, sino su honor militar y el de su país. Lo consigue. Ha perdido en los últimos días a su más íntimo amigo y colaborador, el general Volpini, caído en una emboscada de guerrilleros etíopes. Al dolor por la derrota se une, pues, otro personal. A mitad de mayo dice al periodista Alfio Beretta: *"No importa lo que podamos resistir; se trata sólo de cumplir el deber. Y si hay que caer, caer de pie".* Al general Rossi, pocas horas antes de la rendición definitiva, confía: *"No creía que se pudiese sufrir tanto. Mañana dejaremos estos lugares con nuestros muertos, y para nosotros empezará la prisión... ¡Quién sabe si lo entenderán en Italia!".*

Los jefes ingleses sí comprenden el drama humano, y le otorgan los honores militares que había ampliamente merecido. Es el 17 de mayo de 1941. La sección de honor que presenta armas a los italianos vencidos, pero no humillados, está compuesta también por los "King's Rifles". Sobre el desolado paisaje africano se desarrolla una escena de cortesía militar digna de otros tiempos.

La mañana es un poco neblinosa. El Duque aparece todavía elegante, con la corbata de ordenanza y las largas piernas envueltas en las vendas de color caqui. Presencia firmes, inmóvil, toda la ceremonia de arriar la bandera italiana. Una banda escocesa de cuatro gaitas toca una marcha melancólica. Las unidades italianas desfilan con armas.



Después de tenaz resistencia en Amba Alagi, los supervivientes italianos desfilan ante el enemigo, que les concedió honores militares. Es el fin del sueño del imperio fascista.

Después, Amadeo se dirige al otro lado del Amba, llevando a la izquierda al general inglés Maine, mientras detrás marcha un suboficial sudafricano con cabello largo al estilo boer y una fusta bajo el brazo. Es ya un POW *(prisoner of war)*, un prisionero de guerra. El Duque de Aosta pasará los primeros días de prisión en el chalet que el Duque de Ancona tenía en Etiopía; luego, el 5 de junio de 1941, será trasladado a Kenia. Le acompañan cinco oficiales de órdenes, su médico de confianza, el doctor Borra, y dos asistentes, Gallini y Campi. El grupo es alojado en un pabellón de caza en el centro de la reserva de Donyo, a unas cincuenta millas de Nairobi, a mil metros de altura.

Amadeo de Saboya-Aosta es el "POW 11.590". Sus condiciones de salud son pésimas, la tisis que ataca sus pulmones desde hace tiempo gana la batalla. Morirá el 3 de marzo de 1942. Antes de perder el conocimiento, dice a su médico: *"Cuántas veces he pensado con amargura, especialmente en estos últimos días, que habría sido mejor morir en Amba Alagi. ¿Recuerda? Se podía morir muy bien allá. Pero ahora comprendo que habría sido una vanidad. Y hace falta saber morir también en manos del enemigo, en un hospital...".*

El Imperio ha caído, pero algunos resisten todavía. Es el general Nasi que, cortado del mundo exterior, en el exilio de Gondar donde ha sido enviado por negarse a las matanzas de civiles ordenadas por Graziani después del atentado de Addis Abeba, organiza un "reducto" que logrará resistir a los ingleses hasta noviembre de 1941. El general Nasi aguanta hasta el 17 de noviembre con *"tropas mal nutridas, mal equipadas y casi descalzas, con pocas armas automáticas en gran parte defectuosas, con seudocarros de combate de patente local, con artillería vieja y gastada, con pocos medios de transporte, sin aviones, con pan negro y grumoso, sin tabaco, sin noticias de la familia".*

El general administra con mano firme la isla superviviente del Imperio, reduce las raciones, organiza un mercado indígena, una sección de recuperación para aprovechar todos los materiales, y una sección de pesca en el lago Tana. Así hasta octubre la ración del soldado es buena, con 300 gramos de pan, 400 de carne, 200 de pescado al día y verdura en abundancia.

El 1 de noviembre combaten con éxito en Ualag; el 13, llegando nuevas fuerzas enemigas, la guarnición de Culquaber, rodeada, tiene que rendirse, y los ingleses salvan a los italianos de un intento de linchamiento por parte de los guerrilleros. El 27 es la batalla por Gondar, y Nasi ordena: *"Seguir en las posiciones, y luchar aunque estéis cercados".* Los carros de combate británicos entran en Gondar y los italianos pagan con 4.000 muertos —300 italianos— la honrosa derrota. La campaña del Africa oriental está ya verdaderamente acabada. Han muerto 5.000 italianos y 10.000 indígenas; 100.000 prisioneros terminan en campos de concentración de Kenia y de la India, mientras los civiles italianos, después del final de la guerra, pueden seguir viviendo en Etiopía gracias a la magnanimidad del Negus.

Junio 1941

diplomáticas con la URSS; Eslovaquia declara la guerra a los soviéticos y pone a disposición de los alemanes dos divisiones.

24 de junio

En España y Dinamarca comienza el reclutamiento de voluntarios para enviarlos al frente ruso junto a los alemanes.

25 de junio

Ataque de las tropas soviéticas mandadas por el general Voroshilov contra las defensas finlandesas. En el sector de Murmansk, contraataque de los finoalemanes. Las tropas soviéticas abandonan Lituania; al sur, las tropas alemanas ocupan Dubno.

26 de junio

Mussolini pasa revista en Verona a la división "Torino", que se prepara a partir para el frente ruso. Declaración de guerra de Finlandia contra la Unión Soviética.

29 de junio

En una normativa secreta, Hitler establece que, en caso de muerte, le suceda el mariscal Goering. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética define la guerra antialemana como "guerra nacional".

30 de junio

Tropas alemanas ocupan Brobujsk. En el sector norte de Bialystok son eliminadas las tropas soviéticas que habían sido cercadas

Julio 1941

1-31 de julio

Hundidos por los alemanes en el Atlántico 17 mercantes aliados.

1 de julio

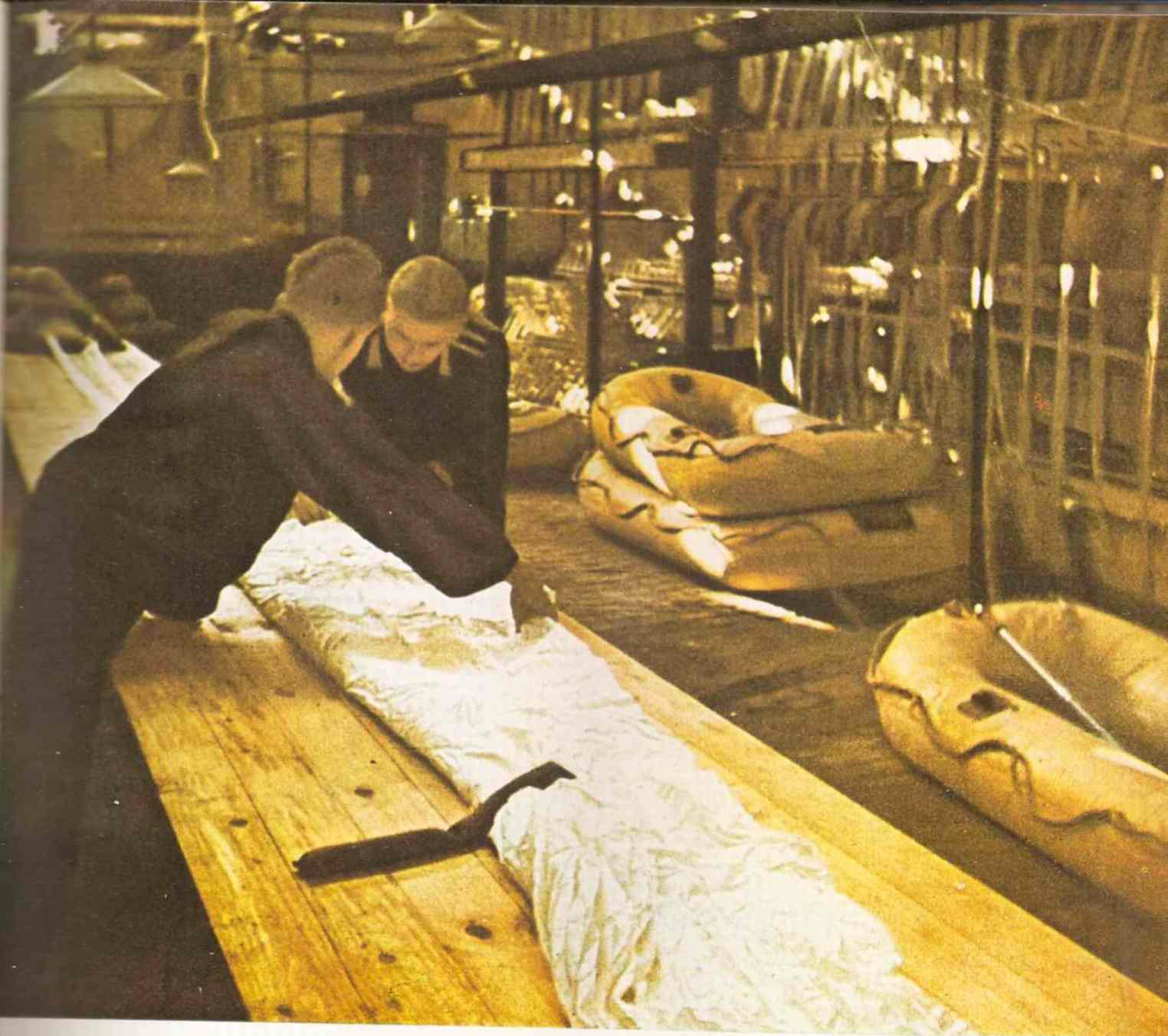
Stalin asume la presidencia del Comité soviético de Defensa. Las tropas finoalemanas dan inicio a la ofensiva en dirección de Salla.

SE LANZA LA OPERACION «MERKUR» OBJETIVO: LA ISLA DE CRETA

Después de una sangrienta batalla de ocho días, los paracaidistas alemanes conquistan la isla, pero Hitler no sabe aprovecharse de la situación.

Perdida definitivamente Grecia continental, los ingleses esperan poder mantener el control de la Grecia insular y, particularmente, de la isla de Creta, que han ocupado "prudencialmente" en el mismo momento en que, a pesar de estar en curso la "Batalla de Inglaterra", se han privado de hombres y material para acudir en ayuda del gobierno de Atenas, puesto en crisis por la imprevista agresión italiana. Winston Churchill, como sabemos, ha decidido intervenir en ayuda del aliado griego para demostrar al mundo que Inglaterra, a pesar de las dificultades que está atravesando, no traiciona los pactos ni niega su ayuda a los países que le han quedado amigos; pero esta es una explicación de los hechos, por así decir, diplomática. En realidad, Londres se da cuenta de que si las bases insulares griegas terminaran en manos de las fuerzas del Eje, se convertirían automáticamente en espinas en el costado de la "Mediterranean Fleet" y pondrían en crisis el entero sistema defensivo del Oriente Medio. Por estos motivos estratégicos, y no por simple fidelidad a los pactos de alianza, los altos mandos británicos, ya que Grecia se ha perdido, deciden conservar a toda costa al menos la isla de Creta, base indispensable para la marina y





Arriba, dos aviadores alemanes pliegan con cuidado un paracaídas después de unas prácticas.

En la página anterior, maniobras de los paracaidistas alemanes. La primera operación destacada que realizaron estuvo unida a la conquista de Noruega.

sobre todo para la aviación que, partiendo de Creta, puede mantener bajo su radio de acción gran parte de la península balcánica.

Por su parte, Hitler, notoriamente hostil a las operaciones de desembarco aéreo, no aprecia en su justa medida la importancia estratégica de Creta. Por otra parte, hace tiempo que los pensamientos del dictador nazi se dirigen al este, a Rusia, y ya con gran decepción ha decidido retrasar en algunas semanas la ejecución de la "Operación Barbarroja", o sea, el ataque a la Unión Soviética, para correr en ayuda de su desconsiderado aliado italiano, que está pagando duramente el error de haber declarado la guerra a Grecia. Conquistada Atenas, izada sobre el Partenón la bandera de la cruz gamada, Hitler querría cerrar de prisa este capítulo para volver a centrar toda su atención en la apertura de hostilidades con Rusia. Pero no todos están de acuerdo en su Cuartel General. Muchos de sus generales opinan que ya es indispensable completar la entera campaña de Grecia con la ocupación de las islas del Egeo. El más decidido de todos es el general Kurt Student, jefe y creador del cuerpo de paracaidistas alemanes. Los paracaidistas representan una novedad en el campo militar. Hombres escogidos, perfectamente adiestrados, han dado prueba de su espectacular eficacia conquistando con increíble facilidad la "inexpugnable" fortaleza belga de Eben Emael.

Student está ya convencido de que los paracaidistas podrían conquistar también Creta sin excesivos esfuerzos. Al respecto ha puesto a punto un plan (estudiado con el Estado Mayor de la Luftwaffe, de la que dependen los paracaidistas) que prevé la ocupación de



la isla en ocho días. Hitler, en verdad, no se deja contagiar fácilmente por el entusiasmo de Student, y del mismo jefe de la Luftwaffe, mariscal Goering. Las operaciones que excluyen la participación del ejército de tierra no le entusiasman e incluso le asustan, pero se deja convencer cuando Student, además de garantizarle un éxito fácil, le demuestra que sólo conquistando Creta será posible alejar a los bombarderos británicos de los preciosos pozos petrolíferos rumanos y garantizar el dominio aéreo alemán sobre el Mediterráneo.
La que será una de las más importantes operaciones aerotransportadas de la segunda guerra mundial viene fijada para la mañana del 20 de mayo de 1941. Según el plan definitivo, además de las fuerzas de la Luftwaffe está también incluida la 5.ª División alpina. El trabajo de preparación ha requerido esfuerzos gigantescos. En Grecia meridional han tenido que crearse bases para los 228 bombarderos, 205 "Stukas", 119 cazas y 114 cazas-bombarderos del VIII Cuerpo aéreo mandado por Von Richthofen, además de 10 grupos de "Ju-52" y 500 aparatos con 230 planeadores "DFS", que deben lanzar al XI Cuerpo Aéreo, los paracaidistas del general Student. Se han improvisado aeródromos en Corinto, Megara, Tanagra, Topolia, Dedion, Eleusis y Falero. Ha habido que ocupar las islas vecinas a Creta e instalar puntos de apoyo: Kizira y Andikizira como bases antiaéreas, Milos como base de partida de las tropas de tierra, y Scarpantos como base para los "Messerchmitts" y "Stukas". Algunas dificultades materiales han sido infravaloradas. Una está constituida por la lentitud del llenado de los depósitos y del trasvase a mano de 3.600.000 litros de gasolina al día. La otra deriva de las inmensas nubes de polvo levantadas por tantos aviones que despegan de pistas de tierra, anulando la visibilidad como si fueran bancos de niebla. A 100 kilómetros de las últimas ramificaciones del Peloponeso, Creta es una costa marítima de 260 kilómetros de longitud ante una cadena de montañas cuyas cimas se elevan bruscamente hasta 2.700 metros. Las ciudades, la única carretera y prácticamente toda la actividad de la isla se encuentra en el lado norte, una zona expuesta a la invasión, mientras que la costa sur no es más que un grandioso caos batido por la furia del mar. La conquista consiste en realidad en tomar los tres aeródromos, Maleme, Iraklion y Rétimo, y la capital, La Canea.
El jefe de la guarnición de la isla, el general neozelandés Freyberg, ha limitado su plan de defensa a la ocupación de estos sectores. Sus tropas están formadas por 75.000 soldados griegos y 30.000 súbditos del Imperio británico, en gran parte australianos y neozelandeses. Hay también millares de prisioneros italianos además de la población, de casi 400.000 habitantes.
Lo que más falta a los defensores es aviación. La superioridad aérea de los alemanes es absoluta. Pero también es absoluta su inferioridad marítima. Para transportar a Creta la 5.ª División de montaña, el almirante Schuster requisa los caiques del Egeo, grandes motoras de pesca de 100 a 200 toneladas, cuya velocidad no supera los 6 nudos. Pero el almirante Cunningham dispone de 4 acorazados, 1 portaviones, 11 cruceros y 40 destructores. No tiene nada que temer de la flota italiana que, después de la dura derrota sufrida en Matapán, no está en disposición de hacerse a la mar. A pesar de esta situación, Cunningham es aún adverso a usar las naves bajo un cielo totalmente controlado por la aviación enemiga. Por consiguiente, la empresa de Creta está destinada a pasar a la historia también por su originalidad. Por una parte, los alemanes tienen el dominio del cielo, y por la otra los ingleses dominan el mar.

Churchill está preocupado, pero Freyberg es optimista

Las operaciones de ataque van precedidas de una larga preparación aérea que empieza el 1 de mayo, sólo cinco días después de la decisión de Hitler. Los aviones de la Luftwaffe bombardean unidades navales inglesas, las instalaciones portuarias de la bahía de Suda, y los aeródromos de Maleme e Iraklion. La lucha es dura, y antes de la noche han sido derribados veintitrés aparatos alemanes. Pero, naturalmente, las pérdidas inciden más sobre los 36 aeroplanos ingleses que ahora, día tras otro, van disminuyendo a pesar de la asombrosa resistencia de los pilotos. En Londres, Churchill está muy preocupado, a pesar de la calma del general Freyberg, que también es amigo

A tope para el frente. Un soldado alemán llena de gasolina las latas que asegurarán el aprovisionamiento volante de los medios motorizados.

Julio 1941

2 de julio

El mariscal Timoshenko es nombrado comandante supremo del "frente occidental" soviético; el general Maladin es nombrado jefe de Estado Mayor.

3 de julio

Las tropas fieles al gobierno de Vichy se rinden en Palmyra, Siria.

4 de julio

El Partido Comunista yugoeslavo decide la insurrección armada contra la ocupación fascista del país. En Galla Sidamo, el general italiano Gazzera se rinde con sus tropas.

6 de julio

Bombardeo alemán sobre Malta.

7 de julio

Tropas alemanas conquistan Salla, en la frontera rusofinlandesa.

8 de julio

Hitler anuncia su decisión de arrasar completamente Moscú y Leningrado.

9 de julio

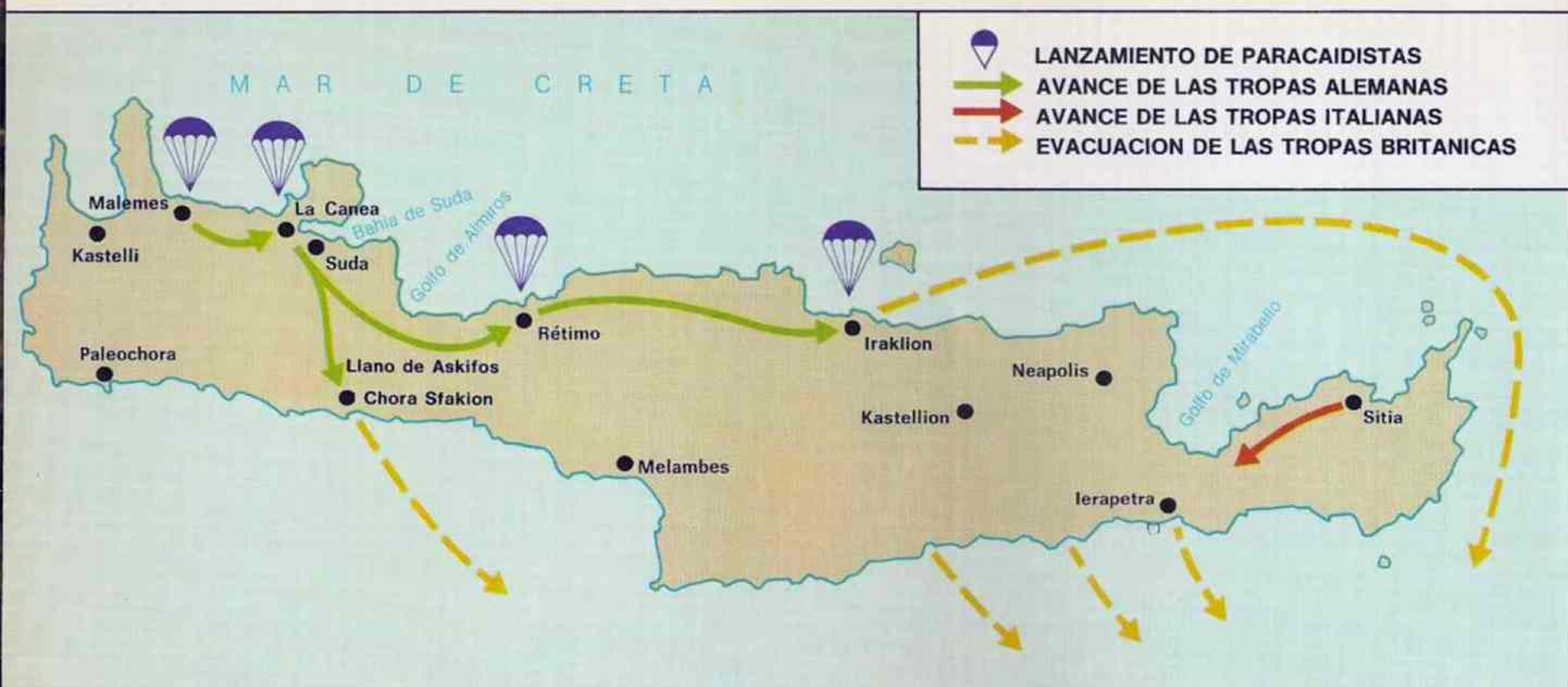
Final de la batalla de Bialystok y Minsk; los soviéticos sufren una grave derrota. Tropas alemanas ocupan Zitomir y Vitebsk. El grupo de ejércitos alemanes del norte inicia la marcha hacia Leningrado.

10 de julio

En Moscú se constituye el "Estado Mayor del Movimiento Central Partisano". Las tropas alemanas del norte, mandadas por el general Von Leeb, entran en Estonia y ocupan Velikije-Luki. Comienza la batalla de Esmolensko. Al sur, las tropas alemanas entran en Scitomir.

11 de julio

El II grupo acorazado alemán, mandado por el general Guderian, abre un hueco más allá del Dnieper, cerca de Mogilev.



suyo desde hace años. El 5 de mayo, Freyberg, que algunos días antes había expresado sus reservas, escribe a Churchill: *"No puedo entender el nerviosismo. No estoy nada preocupado por el ataque de tropas aerotransportadas. He hecho mis preparativos..."*.
Como se ve por estas palabras, los ingleses tienen una idea bastante precisa sobre el tipo de ataque a punto de lanzarse sobre Creta. Los numerosos agentes ingleses en Grecia habían observado con atención los movimientos del XI Fliegerkorps y la concentración de unidades pequeñas en los puertos griegos, aprovechando una disminución de la atención por mantener el secreto de parte alemana, fruto probablemente de la excitación producida por la rápida victoria en Grecia y por las perspectivas de una nueva y resonante victoria en Creta. Pero Churchill no se deja contagiar por el optimismo de Freyberg y envía refuerzos.
El 9 de mayo llegan dos mil hombres de la Organización de Defensa Móvil de las bases navales, con dos baterías de artillería antiaérea, una pesada y otra ligera. Churchill sugiere luego al comandante en jefe del Oriente Medio, general Wavell, que tal vez convenga mandar algunos otros carros armados además de los 27 (ligeros y de poca



Arriba, apoyadas por piezas de artillería ligera aerotransportada, las tropas alemanas avanzan.

A la izquierda, arriba, mapa de la isla de Creta, con las poblaciones donde se lanzaron paracaidistas. Los italianos desembarcaron en Sitia, en la extremidad oriental de la isla.

A la izquierda, abajo, después de saltar de su "Ju 52," los paracaidistas alemanes descienden lentamente sobre Creta.

eficacia) que constituyen todo el parque acorazado de la isla; el 15 de mayo, Wavell envía 22 carros, y 18 cañones antiaéreos y 17 de campaña. Es de enorme dificultad para los ingleses abastecer la isla, a pesar de la supremacía naval.

Durante la segunda semana de mayo la aviación alemana impone un bloqueo diurno casi absoluto. En total, en las primeras tres semanas del mes, de 27.000 toneladas de suministros enviadas por los ingleses, menos de 3.000 llegan a su destino, se pierden más de 3.000 y las restantes 21.000 tienen que volver atrás.

Los pocos aviones existentes en Creta se reducen casi a cero. El 19 de mayo sólo están en condición de volar tres "Hurricanes" y tres "Gladiators" que son retirados a Egipto.

El almirante Cunningham, jefe de la flota inglesa del Mediterráneo, tiene al portaviones "Formidable" inmovilizado por un impacto sufrido en operaciones anteriores, pero aunque pudiese emplearlo no serían sus pocas docenas de aviones suficientes para cortar el paso a la Luftwaffe; cosa que reconoce el mismo Cunningham cuando escribe a Churchill: *"... y quizá es una suerte que el 'Formidable' esté inmovilizado. En caso contrario no sé si estaría todavía a flote"*.

El martes 20 de mayo comienza el ataque decisivo. A las cinco de la mañana, Creta se despierta bajo las bombas. No es una novedad, y la reacción al bombardeo es mínima. Todos esperan que acabe, como otras veces. Pero las bombas siguen cayendo. Y aún más; tras la primera, una segunda oleada de bombarderos vuelve a sobrevolar y atacar los objetivos. Sobre la isla no hace viento, el cielo azul está sin nubes, y por la parte del mar la visibilidad es de casi 20 millas.

Mientras los soldados británicos y griegos despachan a toda prisa el rancho, todavía trastornados por el fragor de las bombas, otra vez se oye el ronquido lejano de los motores de los aviones. Son poco más de las siete de la mañana, y sobre Creta vuelan centenares de "Junkers 52" y "Messerchmitts". De pronto el cielo se llena de miles de paracaídas multicolores mientras ingleses, neozelandeses, australianos y griegos se precipitan a por las armas.

Un médico militar de la guarnición griega, Teodoro Stefanides, recuerda: *"Antes de comprender lo que está sucediendo, los aviones alemanes que parecen llegados de la nada caen en picado, suben y zigzaguean, mientras cae una lluvia de bombas y de ráfagas de ametralladora. Después, una formación de grandes aparatos plateados pasa a baja altura. Parecen fantasmas. Surcan el aire con un zumbido ligero, y tienen alas largas y afiladas. Comprendo que son planeadores, y que sobre Creta va a comenzar una ofensiva de enormes proporciones"*.

Se ha iniciado la "Operación Merkur", la invasión de la isla, ordenada por Hitler con la "Normativa número 28". Los paracaidistas que se han encargado del ataque tienen como objetivos

principales el campo de aviación de Maleme, La Canea, capital de la isla, y el puerto de Suda; el campo de aviación de Rétimo y el poblado de Iraklion, antigua Candia. Siguen un plan estudiado en los más mínimos detalles, el primero que en esta guerra prevé el ataque y la conquista de territorio enemigo con un desembarco aéreo.

Tiro al blanco sobre los paracaidistas

Los trimotores "Ju 52" vuelan a no más de 90 metros de altura. Algunos van cargados de paracaidistas, otros remolcan los planeadores. El cielo está lleno de aviones, de paracaídas, de explosiones de los antiaéreos. El viento sopla desde la isla hacia el mar. Los pilotos alemanes, temiendo lanzar al agua los planeadores y los paracaidistas, tienden a dar la señal de "fuera" más al interior de lo que debieran. Muchos soldados alemanes terminan demasiado lejos de las zonas de reunión, y algunos dentro de las líneas inglesas. Los contenedores con las armas más pesadas se esparcen excesivamente. Los neozelandeses disparan contra los paracaidistas aún en el aire, y los alemanes responden con descargas de metralleta y bombas de mano. Ya en la aproximación la situación se presenta crítica para los asaltantes. Muchos son los paracaídas que llegan a tierra sosteniendo cadáveres, y muchos son los planeadores que se estrellan en los olivos o en el mar, o que son destruidos a cañonazos apenas toman tierra.
Verdad es que, según la Convención de Ginebra, está prohibido disparar a los paracaidistas cuando están aún en el aire, pero ninguno de los defensores de la isla hace caso, y por su parte los alemanes no se esperaban otra acogida. *"Disparábamos a los paracaidistas* —cuenta el neozelandés D. Davin, profesor de Oxford en tiempo de paz— *como si fuera una verdadera cacería de patos. Los declives cubiertos de viñedos sobre los que habían caído los paracaidistas* —prosigue Davin— *estaban cubiertos de muertos, sujetos aún al equipo de lanzamiento, y los paracaídas se agitaban, imprimiendo a los cuerpos ligeros tirones que no provocaban reacción alguna. Otros cuerpos colgaban de las ramas de los olivos, o yacían al pie de los nudosos troncos, inmóviles sobre la temprana cebada pisoteada.*
Sólo aquí y allá un mono abandonado, semejante a la envoltura dejada por un extraño insecto, indicaba que quien lo vestía había logrado escapar a nuestras armas".
Los aviones seguían sobrevolando Creta. Soltaban millares de hombres y millares de bombas, pero la resistencia de los británicos no cedía.
El general Meindl, que debía asumir el mando de Maleme, fue herido en los primeros combates, y el general Sussmann, que debía mandar La Canea, murió en el desastroso aterrizaje de su planeador en la isla de Egina. Saltan los tiempos previstos para la operación de asalto, y no se sabe cuándo y cómo se podrá conquistar tal posición, aquel puente, aquella casa.
Antes de la noche, 5.000 alemanes en total han tomado tierra entre Maleme y La Canea. No es posible saber cuántos están en condiciones de combatir, y el general Student debe pasar horas muy críticas. Los muertos y heridos son ciertamente numerosos, pero un jefe de paracaidistas no puede tener a la vista con rapidez un cuadro de las pérdidas y los efectivos disponibles. Los paracaidistas deben reunirse, equiparse, encuadrarse en unidades orgánicas, y para esto hace falta un tiempo más o menos largo, y no se sabe de dónde han de llegar los hombres.
Cierto que en Maleme, en las primeras horas, prácticamente todos los alemanes aterrizados han sido muertos o heridos. Hacia la noche el aeropuerto de Maleme está aún en manos neozelandesas. También ellos, como es fácil comprender, han sufrido graves pérdidas, y con el aterrizaje de más soldados alemanes se ven obligados a retirarse al fin de la jornada. Llegan refuerzos y los neozelandeses tratan de recuperar el aeródromo. No lo consiguen, pero desde las posiciones que alcanzan tienen siempre al aeródromo bajo el tiro de los cañones.
Más o menos igual es la situación en Rétimo e Iraklion, objetivos secundarios de los alemanes en la primera jornada del ataque. Los aeropuertos de las dos localidades los tienen los ingleses. Las pérdidas han sido fuertes por ambas partes.
Así que por la noche del 20 de mayo ninguno de los objetivos fijados para la primera jornada de la "Operación Merkur" ha sido alcanzado por los alemanes. *"Fue el polvo, sobre todo, lo que impidió avanzar. En las carreteras y los campos se formaban verdaderas nubes, espesas y densas. No se lograba ver, era imposible entender en qué punto nos encontrábamos* —cuenta Herman Goetzel, entonces íntimo colaborador del general Student—. *Las operaciones tuvieron que ser suspendidas durante algunas horas hasta en los aeródromos de Grecia, donde había el mismo problema, y se tuvo que esperar a que el polvo se depositase y volviese la visibilidad".*
En Atenas, en el Mando General alemán, se tenían noticias fragmentarias sobre la marcha de las operaciones. De las radios en el equipo de los paracaidistas muchas funcionaban mal. Los informes de los pilotos de la Luftwaffe que regresaban de la isla decían que las operaciones estaban siendo efectuadas según lo que preveía el plan "Merkur", pero la observación sucesiva era imposible, a través del polvo.
"Afortunadamente para nosotros —sigue contando Goetzel—, *logramos interceptar las comunicaciones de radio de los ingleses, y teníamos también la clave que permitía descifrarlas. En el Cuartel General realmente se daban cuenta de que no todo andaba como se había previsto".*
Aquel mismo día 20 la marina inglesa llegó a aguas de Creta. Al noroeste una escuadra de dos cruceros y cuatro destructores, más o menos a la altura de Iraklion; otra escuadra con tres cruceros y cuatro destructores al norte de La Canea; finalmente, una tercera escuadra con los acorazados "Warspite" y "Valiant" y ocho destructores al oeste de Creta, para impedir una posible, aunque improbable, intervención de la flota italiana. Los aviones alemanes se lanzan sobre las naves a partir de la mañana del 21. El destructor "Juno" se hunde en dos minutos, y los cruceros "Ajax" y "Orion" sufren daños.
El 21, segundo día del ataque, el aeródromo de Maleme sigue bajo el tiro de los morteros y cañones neozelandeses, pero los alemanes siguen lanzando paracaidistas y haciendo aterrizar planeadores sin preocuparse de las pérdidas. Un contraataque lleva a los neozelandeses a los bordes del aeródromo, pero la aviación alemana restablece pronto la situación.
Viene la noche y los alemanes tienen que encajar un grave golpe. Poco antes de medianoche, a dieciocho millas al norte de La Canea, el contralmirante Glenie, con los cruceros "Dido", "Orion" y "Ajax" y cuatro destructores, sorprende un convoy de tropas de montaña alemanas: tres buques y diversos caiques escoltados por lanchas torpederas. Dos horas y media de fuego, y una docena de caiques y los tres buques se van a pique. Mueren por lo menos 1.500 hombres.
Y al alba del día siguiente, 22, otra escuadra, la del contralmirante King,

con cuatro cruceros y tres destructores, intercepta un nuevo convoy de tropas alemanas. Bajo el ataque de la Luftwaffe sólo consigue hundir un caique, y luego, también por algún malentendido en las señales, deja escapar el resto del convoy que se dispersa entre las muchas islas de la zona, y por tanto no llega a Creta. Los aviones alemanes prosiguen el ataque a los barcos ingleses y averían los dos cruceros "Naiad" y "Carlisle". Poco después de la una de la tarde, la escuadra de King se encuentra con la escuadra de los acorazados "Warspite" y "Valiant" con los cruceros "Gloucester" y "Fiji" y siete destructores. Los aviones alemanes están siempre presentes y una bomba alcanza al "Warspite" y reduce su velocidad, además de dañar dos baterías.

Alpinos y "paras" toman Maleme

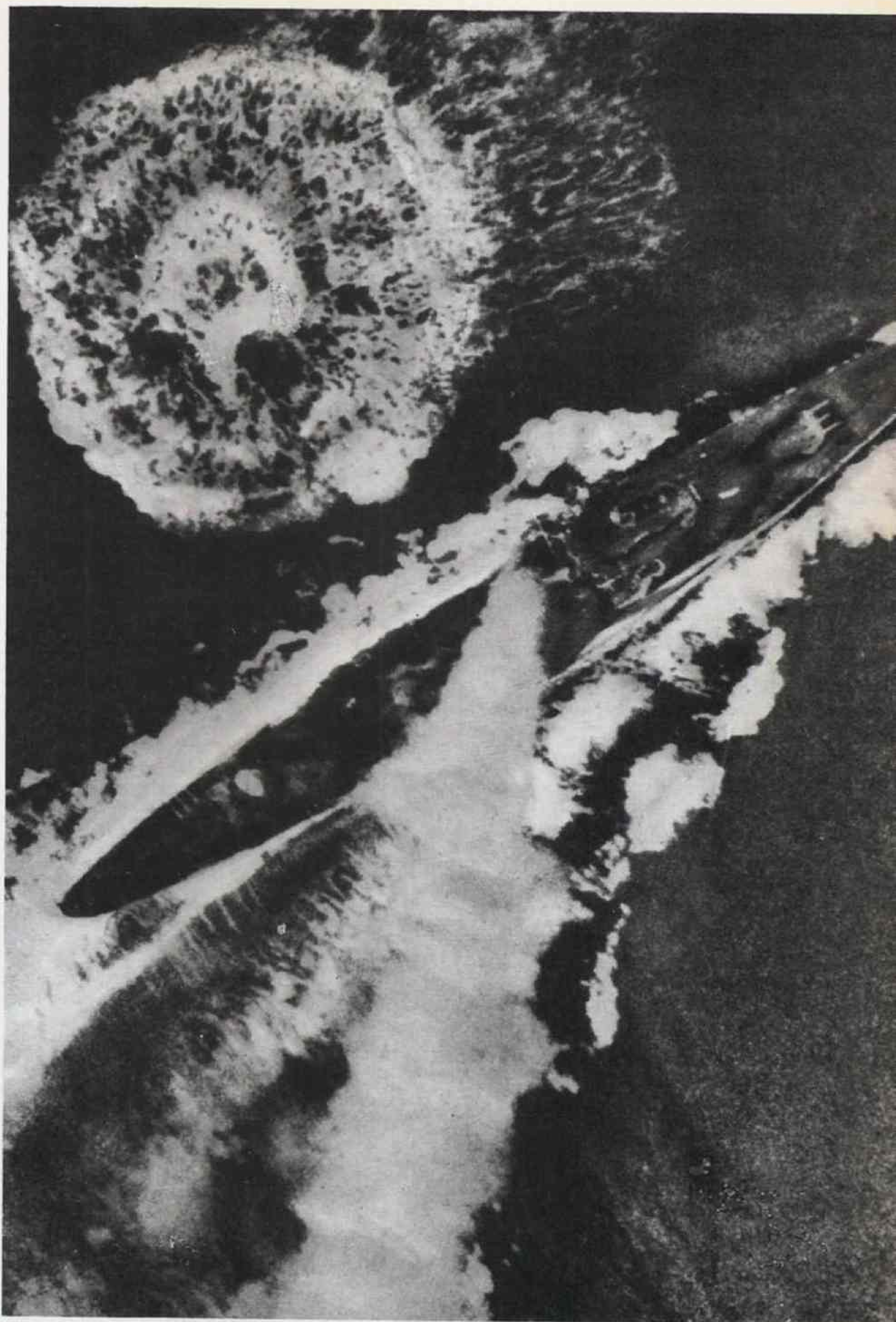
En tierra la situación puede ser definida como de equilibrio. Los paracaidistas de una parte, los defensores de otra, luchan con ferocidad sin que la balanza caiga decididamente en un sentido o en otro. Los alemanes hacen un esfuerzo supremo. Lanzan más paracaidistas en Maleme; después, la mañana del 22 comienzan a enviar al aeródromo los "Ju 52" cargados de tropas de montaña, 40 hombres por aeroplano. Al ritmo de veinte aeroplanos a la hora, bajan al aeródromo bajo el fuego infernal de los neozelandeses, descargan a los soldados y vuelven a salir hacia Grecia para cargar más.

Los alemanes insisten con terca determinación, y poco a poco van rechazando a los neozelandeses lejos del aeródromo. Por la noche la 5.ª Brigada neozelandesa está a 16 kilómetros de Maleme. Este puede considerarse el punto de cambio en la batalla.

Resuelto el problema principal de conquistar en el más breve tiempo posible una base aérea en la isla de Creta, la "Operación Merkur" pasa a la fase sucesiva. Refuerzos y materiales son lanzados en paracaídas sobre todos los sectores, y el próximo objetivo será La Canea.

Fracasa el intento británico de contraatacar en Maleme, efectuado por la noche. El capitán William Upham, que guía el ataque a la cabeza de la 3.ª Compañía del 20 Batallón, cuenta: *"Todo era un continuo disparar de cañones y pistolas, un continuo estallar de granadas, y una gran actividad de bayoneta, cosa que no es frecuente en guerra. Nunca oí semejante fuego de ametralladora. Por suerte, el fuego era en general demasiado alto, y las balas trazadoras permitían orientarse en la carretera y lanzar las bombas de mano en los puntos exactos. Sufrimos graves pérdidas, pero las causamos más graves a los alemanes. Los habíamos tomado por sorpresa; algunos ni siquiera habían podido ponerse los pantalones, y otros estaban descalzos. En la oscuridad estaban aturdidos e incapacitados; una hora más de combate y habríamos alcanzado el extremo opuesto del aeródromo".*

Pero son los alemanes los que se reor-



Un episodio de la "Operación Merkur". El crucero británico "Gloucester", fotografiado desde un "Stuka" pocos minutos antes de hundirse.

ganizan y reaccionan. Y los ingleses inevitablemente se repliegan. Maleme sigue en manos de los hombres de Student. En Rétimo e Iraklion las defensas aguantan, pero está ya claro que el mando alemán dedica su máximo esfuerzo a la zona Maleme-La Canea-bahía de Suda; el resto llegará por la fuerza de las cosas. El día 23, cuarto del ataque, llegan de Egipto a Iraklion seis "Hurricanes" y algunos viejos "Blenheims". Duran veinticuatro horas antes de ser destruidos. La marina inglesa se bate duramente para interceptar los transportes adversarios, para escoltar los abastecimientos a los defensores y para estar dispuesta a una nueva evacuación. Por la tarde del 22 se hunden bajo los ataques aéreos los cruceros "Gloucester" y "Fiji", y el acorazado "Valiant" es alcanzado. Con las primeras luces del día 23 se hunden los destructores "Kelly" y "Kashmir". Todo esto no frena la presión alemana que viene alimentada exclusivamente desde el aire. El día 26, el general Freyberg refiere a Wavell que sus tropas están al límite de las fuerzas. El 27, Wavell comunica a Churchill: *"... temo que hay que reconocer que Creta no es ya defendible..."*. En efecto, Freyberg había constituido una línea de defensa Maleme-La Canea, pero ya el día 26 es obligado a replegarse; el enemigo llega a la bahía de Suda, saltan los enlaces de los defensores, pero los ingleses no están dispuestos a ceder todavía. Aún el 27 hay un ataque inglés. El grupo de combate alemán del coronel Jais, dirigido a la costa, es sorprendido por neozelandeses y australianos. El capitán Donald Baker, uno de los protagonistas de la acción, cuenta: *"Atacamos, y primero los alemanes oponen resistencia. Podemos dar cuenta de ellos con las metralletas 'Thompson', las bayonetas y los fusiles. Hasta que no penetramos de 200 a 250 metros en su despliegue siguieron disparando. Después empezaron a ser dominados por el pánico, y cuando algunos pelotones nuestros entraron en lucha atacando por ambos flancos, muchos alemanes comenzaron a batirse en retirada. A medida que íbamos penetrando, aumentaba el desorden en el enemigo. Se dieron a la fuga arrojando antes las armas y luego se quitaron el resto del equipo, y desaparecieron rápidamente del lugar de la batalla".*

Es un episodio suelto. Avanzan otros hombres de las tropas de montaña alemanas y los ingleses se retiran. El mismo día La Canea es ocupada, y se garantiza el control de la bahía de Suda.

Perseguidos por los alemanes, los ingleses abandonan Creta

Freyberg ordena a sus hombres replegarse sobre el puerto de Skafia, y el general Wavell, comandante del sector mediterráneo, autoriza sin más la evacuación de la isla. La batalla ha terminado también en tierra firme. Comienza la evacuación de las tropas. Seguidos por los alemanes, los hombres de Freyberg llegan al poblado de pescadores de Skafia por un abrupto camino

Consolidada la cabeza de playa en las costas de Creta, los alemanes disponen puestos de observación contra todo peligro procedente del mar.



de herradura que atraviesan las alturas áridas y pedregosas de los Montes Blancos. En Skafia les espera la Royal Navy para transportarlos salvos a Egipto. Entre el 28 y el 29 de mayo se inicia la evacuación inglesa de Creta, y sigue durante tres noches. Protegidos por la oscuridad, más de la mitad del cuerpo expedicionario británico, cerca de 17.000 hombres, logra eludir el avance alemán. El 31 de mayo todo ha terminado. Recuerda D. Davin: *"Con las primeras luces del día la 5.ª Brigada empezó a descender por la escarpadura. Se tomaron disposiciones para embarcar de noche a 2.000 hombres. Weston (que había asumido el mando de los ingleses, después de la salida de Freyberg de Creta en un hidroavión) tenía en total 9.000 hombres: 4.000 en las formaciones de combate, 3.500 subdivididos en grupos, y 1.500 desorganizados. Suponía que la operación de embarco seguiría durante las dos noches siguientes, pero a última hora de la tarde el general Wavell le comunicó que la evacuación de esa noche sería la última, y que el convoy no podría recibir más de 3.600 hombres. Weston fue así obligado a tomar la grave decisión de dejar en tierra los comandos de la 'Layforce'. El teniente coronel Calvin, del primer Batallón, recibió la orden de quedarse en Creta y tratar de la rendición".*

Creta está en manos alemanas. Los ingleses han perdido la isla y 13.000 hombres han muerto o están heridos o prisioneros. Pero también a los vencedores les ha costado muy cara la empresa. De 23.484 combatientes implicados en la conquista de la isla, los alemanes han perdido 6.000 (2.000 muertos) de las tropas aerotransportadas, 320 hombres de las tripulaciones de aviación y 200 aviones de transporte. Pero el daño más grave es el duro golpe sufrido por los paracaidistas, un golpe del que no se repondrán durante toda la guerra. No era posible reconstruir en breve tiempo una fuerza altamente entrenada y políticamente fanatizada como la de los "paras" del general Student. Por estos motivos, la conquista de la isla no provocó especial entusiasmo en Hitler. Pero Student continuó insistiendo sobre la validez del empleo de paracaidistas en límites territoriales limitados. Como veremos, insistirá para obtener de Hitler el permiso de conquistar con los italianos la isla de Malta, un objetivo más fácil y mucho más importante que Creta. Pero Hitler, ya decididamente hostil a los desembarcos aéreos, rechazará sus propuestas después de bautizar a Creta *"la tumba de los paracaidistas"*. Hitler reveló su aversión al posterior empleo de los paracaidistas en la precisa ocasión de entregar al general Student la cruz de caballero. *"Creta ha demostrado* —dijo— *que la gran época de los paracaidistas ha terminado. Su empleo exige una sorpresa que ya no es realizable".* Alemania, que había sido la primera en aprovechar a los paracaidistas en combate, los abandonaba después de su mayor éxito. Por el contrario, aleccionados por cuanto había pasado en Creta, ingleses y americanos empezaban desde aquel momento a vitalizar las unidades especiales de paracaidistas que, en años sucesivos, darían mucho que hablar. La acción de los hombres de Student impresionó mucho al mismo Churchill, que temió que Hitler aprovechara la situación para extender su acción al Oriente Medio o golpear directamente a Inglaterra. *"Nos preparamos de prisa* —escribió en aquellos días— *a defender la Gran Bretaña contra cuatro o cinco de estas divisiones aerotransportadas".* Sólo más tarde descubrió realmente que Hitler sólo disponía de la 7.ª División paracaidista, aquella tan duramente diezmada en Creta, y Churchill escribió también: *"La pérdida por parte alemana de excelentes combatientes eliminó la formidable arma de las tropas aerotransportadas y paracaidistas de todas las operaciones inmediatamente posteriores en Oriente Medio. En Creta, Goering sólo obtuvo una victoria pírrica. Las fuerzas que allí gastó podrían haber conquistado fácilmente Chipre, Irak, Siria e incluso Persia. Estas tropas eran las necesarias para invadir vastos países titubeantes, donde no habrían encontrado resistencia seria. Fue un loco al malgastar tales posibilidades, casi incalculables, y quizá insustituibles en una lucha mortal, con frecuencia cuerpo a cuerpo, contra los valerosos soldados del Imperio británico".*

Pero Hitler carecía de esta visión global del conflicto. No tenía ninguna intención de extenderse más al sur. No hará realmente nada para aprovechar la victoria de Creta. Rehusará también examinar la posibilidad de una audaz operación de penetración en Oriente Medio. Apenas veintidós días después, volverá hacia el este las mejores de sus fuerzas armadas para realizar su mayor deseo: la conquista de la Unión Soviética. Con esto, el dictador nazi selló definitivamente su suerte. En realidad, había conquistado los Balcanes, Grecia y Creta sólo para asegurarse las espaldas con vistas al ataque a la URSS.

Julio 1941

11-12 de julio

Bombarderos alemanes sobre Port Said e Ismailía en el canal de Suez.

12 de julio

Los gobiernos de Gran Bretaña y la URSS suscriben un tratado de alianza. Montenegro proclama su independencia y pide al rey de Italia que nombre un regente. Después de la última resistencia de las tropas fieles al gobierno de Vichy en Siria se llega a una tregua, y luego a la aceptación por parte francesa de las condiciones impuestas por los ingleses.

13 de julio

En Montenegro estalla una revuelta contra las autoridades recién establecidas y las tropas italianas de guarnición.

14 de julio

En Siria se firma un tratado de armisticio que pone fin al conflicto anglofrancés. Hitler, en una normativa sobre armamentos, dispone que se transfieran las inversiones a la producción de submarinos y de aviones más que a equipos para el ejército, porque considera ya vencida la campaña de Rusia.

16 de julio

Las tropas alemanas ocupan la ciudad de Esmolensko. Los rumanos recuperan la capital de Besarabia, Kisjinew. Al sudeste de Vitebsk, cerca de Ljosno, los alemanes capturan al hijo de Stalin.

17 de julio

Se instituye, bajo la dirección de Rosenberg, un "Ministerio del Reich" para los territorios orientales ocupados. Se reanudan las relaciones diplomáticas entre la URSS y el Gobierno yugoeslavo exiliado en Londres. Dura derrota de los soviéticos cerca de Kiev.

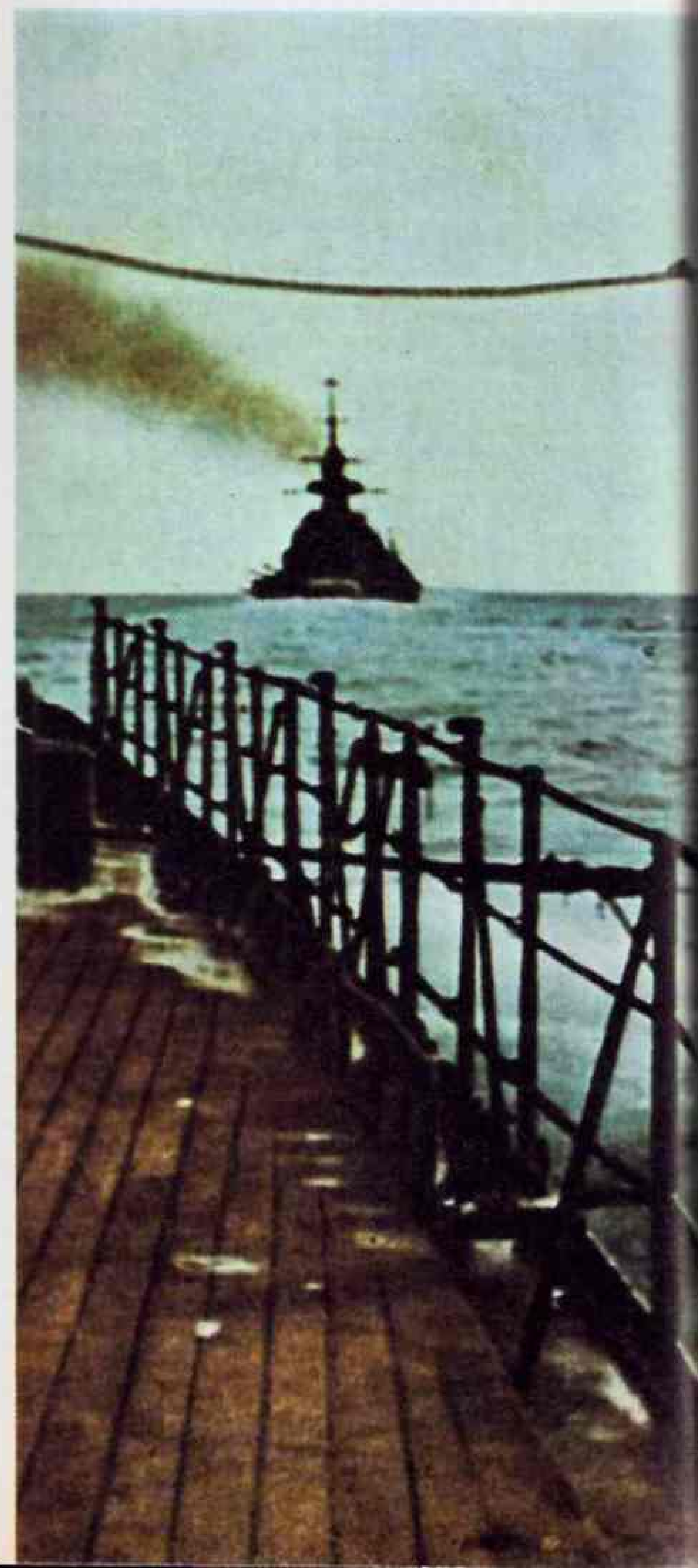
WINSTON CHURCHILL ORDENA: ¡HUNDID EL «BISMARCK»!

Perseguido por las mejores unidades de la marina británica, el más potente acorazado alemán se va a pique después de una larga y desesperada batalla.

En la primavera de 1941, el Mando Supremo de la marina alemana celebró una serie de reuniones para establecer la estrategia más funcional en el inmediato futuro. El gran almirante Erich Raeder, comandante en jefe de la flota, sabía que estaba solo defendiendo el papel de las grandes naves en la guerra contra los convoyes atlánticos, pero estaba decidido a imponer su punto de vista a sus principales contradictores, porque tenía razones para suponer que también Hitler lo compartía. Y para Raeder esto anulaba toda discusión e incertidumbre. La razón principal en la que el gran almirante basaba su opinión era ésta: las grandes unidades habían dado excelentes pruebas en este género de operaciones. Pocos días antes habían entrado en el puerto de Brest —base de partida para las cacerías atlánticas— dos acorazados que se habían portado soberbiamente: el "Scharnhorst" y el "Gneisenau". A las órdenes del almirante Günther Lütjens, las dos unidades habían sembrado el terror y la muerte por algo más de un mes. La justificación de la satisfacción de Raeder es posible deducirla de lo que escribió Winston Churchill: *"A fines de enero (de 1941), los cruceros acorazados 'Scharnhorst' y 'Gneisenau'... recibieron orden de realizar una salida al Atlántico septentrional mientras el 'Hipper' batía la ruta de Sierra Leona. En el primer intento de romper el bloqueo, estos cruceros acorazados... huyeron milagrosamente de la destrucción a cargo de la 'Home Fleet'. Fueron salvados por nieblas persistentes. El 3 de febrero lograron pasar inadvertidos por los estrechos daneses. A la vez, el 'Hipper' había dejado Brest, dirigiéndose al sur.*



El 8 de febrero, los dos cruceros acorazados alemanes, al acecho en la ruta de Halifax, avistaron un convoy británico que se acercaba. Las naves alemanas se separaron para prepararse a un ataque concéntrico. Imprevistamente, y con sorpresa, se dieron cuenta de que el convoy estaba escoltado por el acorazado 'Ramillies'. El almirante Lütjens rompió inmediatamente el contacto. En sus instrucciones fundamentales tenía la orden de evitar el encuentro con un adversario de la misma potencia, lo que debía sonarle como referente a cualquier acorazado británico con cañones de 15 pulgadas. Su prudencia fue recompensada, y el 22 de febrero hundió cinco barcos que formaban parte de un convoy procedente de Inglaterra. Temiendo nuestra reacción, marchó más al sur, y el 8 de marzo encontró un convoy procedente de Freetown. Pero también esta vez encontró entre los barcos de escolta a un acorazado, el 'Malaya', y no pudo



hacer más que invitar a los submarinos a convergir sobre el convoy y atacarlo. Los submarinos atacaron a cinco barcos. Encontrándose al descubierto en esta zona, volvió otra vez al Atlántico occidental, donde logró su mayor éxito. El 15 de marzo interceptaba seis petroleros vacíos, alejados de un convoy procedente de Inglaterra, y los hundió o capturó a todos. Al día siguiente hundió otros diez barcos pertenecientes en su mayoría al mismo convoy. Así, en sólo dos días, destruyó o capturó más de 80.000 toneladas de buques. Pero el 'Rodney', que escoltaba un convoy a Halifax, estaba acercándose. El almirante Lütjens había arriesgado mucho y tenía muchos logros de qué gloriarse. Al alba del 22 de marzo entraba én Brest. Durante su crucero de dos meses, el 'Scharnhorst' y el 'Gneisenau' habían hundido o capturado 22 barcos por un total de 115.000 toneladas". Esto escribía Churchill, y esto explica de manera clara la razón que llevaba a Hitler y al almirante Raeder a repetir el crucero. Al punto en que había llegado la guerra, Inglaterra parecía vulnerable sobre todo en el mar.

El almirante Lütjens, sin embargo, opinaba que esta estrategia era profundamente equivocada y peligrosa. Equivocada porque, a su juicio, los grandes navíos de guerra no eran los más adecuados para las emboscadas, ya que esto imponía enviarles en cierto sentido a la ventura, sin ninguna protección. El hecho de que el crucero del "Scharnhorst" y del 'Gneisenau" —del que había sido el gran protagonista— hubiera terminado de modo satisfactorio e incluso extraordinario, no debía inducir a error. Bastaba un torpedo bien dirigido, una andanada bien centrada, para echar a pique un acorazado o un crucero, que para la marina alemana sería materialmente imposible de reemplazar. En ayuda de Lütjens venía el almirante Karl Doenitz, comandante de la flota de submarinos. El no perdía ocasión de recordar a Raeder que para el acecho a los convoyes atlánticos el arma más apta y eficaz era la suya, el U-Boot, el sumergible. El Cuartel General tenía, empero, la tendencia a utilizar el arma submarina como auxilio táctico. Una de las cosas que enfurecían a Doenitz era la obstinación en recurrir a los submarinos alemanes para la guerra a los convoyes británicos en el Mediterráneo además de en el Atlántico. Doenitz sostenía que en aguas del Mediterráneo los italianos tenían que arreglárselas por sí mismos, ya que un submarino alemán enviado al otro lado del estrecho de Gibraltar podía considerarse prácticamente perdido. El almirante se maravillaba de que sus experimentados e ilustres colegas se mostrasen tan ignorantes en materias que eran obvias para cualquier joven guardiamarina submarinista.

"La travesía del estrecho de Gibraltar

En la página anterior, el comandante del "Bismarck", almirante Günther Lütjens, que se hundirá con su navío.

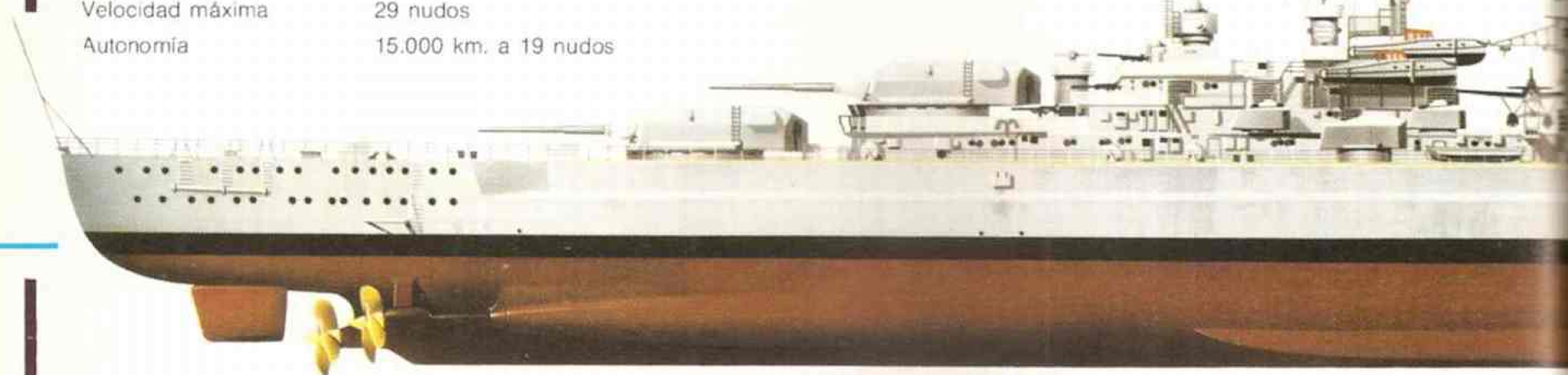
Abajo, el acorazado alemán "Gneisenau", fotografiado desde cubierta del "Scharnhorst". Al fondo, las naves de protección del convoy.



«BISMARCK»

Botado el 14 de febrero de 1939 en los astilleros Blohm und Voss de Hamburgo.

Dimensiones	251 × 36 × 10,2 m.
Desplazamiento	50.153 t. a plena carga
Propulsión	3 hélices; turbinas Brown-Bovery en tres ejes, alimentadas por 12 calderas Wagner, con una potencia máxima de 130.000 HP.
Velocidad máxima	29 nudos
Autonomía	15.000 km. a 19 nudos



El 18 de mayo de 1941 zarpaba del puerto militar de Gotenhafen el grupo de combate "Bismarck", para iniciar un raid contra las rutas de abastecimiento inglesas en el Atlántico; empezaba la operación "Rheinübung". El grupo estaba formado por el acorazado "Bismarck" y el crucero pesado "Prinz Eugen", dos navíos espléndidos y modernísimos. Nadie piensa que para el "Bismarck" será la última misión. Una semana después, del soberbio acorazado no quedará más que un montón de chatarra y pocas docenas de náufragos. Pero por ahora la nave es, con razón, el orgullo de la nueva Alemania nazi, potente y segura de sí misma, aunque demasiado. Cuando fue puesta la quilla del "Bismarck", ya Hitler no se preocupaba de los límites impuestos por el Tratado de Versalles; por eso, el nuevo acorazado tenía un desplazamiento superior a las 50.000 t., sin recurrir a subterfugios, como se había hecho para construir los primeros acorazados "de bolsillo". Botado en 1939 como su gemelo "Tirpitz", difería de él

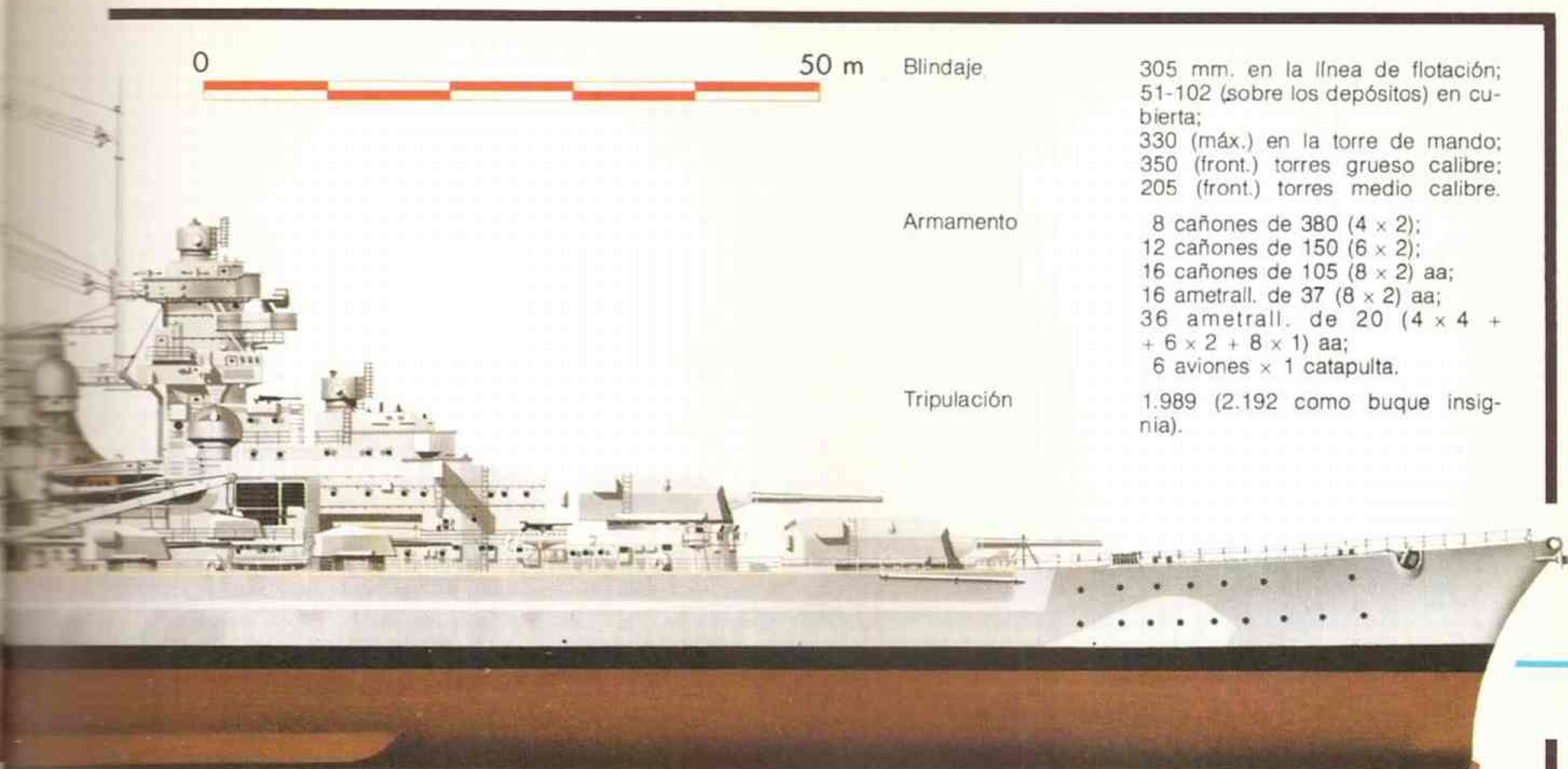
en superficie —escribe Doenitz— *contra corriente, en tiempo de guerra, duraría demasiado para poder ser realizada en la oscuridad de una sola noche. La travesía bajo el agua, a la que los submarinos serían probablemente obligados por la vigilancia enemiga, es casi imposible en el centro del estrecho, porque la corriente arrastra demasiado hacia atrás al Mediterráneo a los submarinos en inmersión, mientras que la navegación por las orillas del estrecho, donde se pueden aprovechar las contracorrientes, es demasiado peligrosa en tiempo de guerra.*

Los submarinos atlánticos —concluye Doenitz—, *una vez entrados en el Mediterráneo, se encontrarían allí, como expreso en mi diario de guerra, 'cogidos en una trampa'. Por tanto, hacía falta reflexionar mucho sobre qué fuerzas se debían enviar al Mediterráneo, porque así venían a faltar definitivamente para su empleo en otras zonas de operaciones".*

El gran almirante Raeder no habría tenido nunca el valor de sostener estas ideas ante Hitler, porque esto hubiera requerido el valor de contradecirle. Había sido uno de los primeros altos jefes que aceptó las ideas propugnadas por el nacionalsocialismo, y estaba entre los más satisfechos cuando Hitler había tomado el poder, declarándose decidido a rearmar Alemania a pesar de las limitaciones del Tratado de paz de Versalles. Apenas Hitler, pisoteando la Constitución de Weimar, se proclamó dictador, a Raeder le bastó saber que el gobierno dedicaría algunos millones de marcos a la marina. Desde entonces, su entrega al Tercer Reich había sido total, y su devoción al Führer, incondicional. Había quien murmuraba que precisamente a Hitler, además de a su "fe" nacionalsocialista, debía Raeder su elevado cargo.

El resultado de las reuniones de aquella primavera, en estas condiciones, fue el que era previsible. Lütjens y Doenitz tuvieron que inclinar la cabeza y aceptar las órdenes de Raeder. El plan del gran almirante copiaba el que había inspirado el afortunado crucero recién concluido: el "Scharnhorst" y el "Gneisenau" volverían a la mar lo antes posible —apenas se hubieran terminado las reparaciones de que tenían necesidad—, junto con el "Bismarck".

Cuando el nombre del "Bismarck" sonó por primera vez en torno a la mesa de reunión, todos los presentes bajaron los ojos a las carpetas que tenían delante, visiblemente incómodos. El "Bismarck" era el insignia de la flota alemana, y parecía evidente que sería unido a su gemelo aún en astilleros —el "Tirpitz"— para constituir la más fuerte formación de batalla que Alemania había lanzado al mar. Entrado en servicio poco más de un año antes (el mismo Hitler había presenciado su botadura en Hamburgo, el 14 de febrero de 1939), parecería desperdiciado para guerra de acecho. Desplazaba 50.153 toneladas y estaba armado con 8 cañones de 340/47, 12 de 150/55, 16 baterías antiaéreas de 105/65 y 36 ametralladoras de 20 mm. Cuando el Tercer Reich comenzó su construcción en los astilleros Blohm and Voss, de Hamburgo, Hitler había declarado abiertamente que con tal decisión Alemania proclamaba bien alto, una vez más, que consideraba derogado el lamentable Tratado de Versalles. La construcción misma del "Bismarck" quería ser un desafío. Y, francamente, parecía temerario mandar aquella espléndida y modernísima máquina de guerra a la ventura en



Blindaje	305 mm. en la línea de flotación; 51-102 (sobre los depósitos) en cubierta; 330 (máx.) en la torre de mando; 350 (front.) torres grueso calibre; 205 (front.) torres medio calibre.
Armamento	8 cañones de 380 (4 × 2); 12 cañones de 150 (6 × 2); 16 cañones de 105 (8 × 2) aa; 16 ametrall. de 37 (8 × 2) aa; 36 ametrall. de 20 (4 × 4 + + 6 × 2 + 8 × 1) aa; 6 aviones × 1 catapulta.
Tripulación	1.989 (2.192 como buque insignia).

sólo por algunos detalles: tenía un desplazamiento ligeramente inferior, un armamento antiaéreo reducido y no estaba provisto de tubos lanzatorpedos. El blindaje vertical llegaba a un máximo de 305 mm., y el horizontal, a 102. La unidad estaba dotada de radar para la navegación, la localización y el tiro. Su notable autonomía la convertía en un arma temible de largo radio. La capacidad de maniobra era excelente gracias a un especial tipo de timón, pero esto será precisamente la causa de su fin. Cuando el navío, alcanzado por los Swordfish de los escuadrones 810, 818 y 820 embarcados en el "Ark Royal", quede con el timón bloqueado, se verá necesariamente obligado a girar en redondo sin poder maniobrar. Prácticamente inmovilizado, será totalmente desmantelado por las salvas inglesas. Con su hundimiento terminará la ilusión mantenida de poder ahogar a Inglaterra con los corsarios o con las grandes naves de superficie. Desde este momento tendrán la palabra los U-Boote.

el océano sin siquiera la protección de un torpedero.

La obstinación de Raeder llegó al punto de que, cuando se supo que las averías sufridas por el "Scharnhorst" eran más graves de lo que se pensaba, y que el barco necesitaba largas reparaciones en Brest, el gran almirante ordenó sustituir el "Scharnhorst" por el "Prinz Eugen" y efectuar igualmente el crucero sin más retrasos.

De allí a poco, otra noticia desagradable llegó al Alto Mando de la marina alemana. Durante una incursión aérea sobre el puerto de Brest, un avión torpedero británico había averiado gravemente el "Gneisenau", inmovilizándolo para algunos meses.

Alarma en la "Home Fleet": ¡ha zarpado el "Bismarck"!

El almirante Lütjens esperó que esto haría reflexionar a Raeder, pero el gran almirante era obstinado como un mulo; el "Bismarck" partiría junto con el "Prinz Eugen". El almirante tenía prisa. Como defensa a esta "testarudez" de Raeder hay que decir que, además de las razones ya indicadas, influía en él y en los demás jefes de la marina alemana una especie de "complejo". Al fin de la primera guerra mundial, la marina alemana había sido acusada de haber tratado de economizar sus grandes navíos hasta casi la cobardía. También para evitar una acusación de este género, Raeder mandó a la refriega su unidad más potente.

Anclado en el puerto de Gdynia, en el golfo de Danzig, el "Bismarck" zarpó para su primera y última acción de guerra el 19 de mayo, seguido por el "Prinz Eugen". Una seca orden cifrada bloqueó la navegación a todas las naves militares y mercantiles en amplios sectores del mar Báltico, a fin de mantener oculta la salida del gran acorazado. Pero, a pesar de todas las precauciones, un mensaje en clave llegó al Almirantazgo británico mientras seguía la navegación.

Los dos navíos pasaron sin incidentes el Belt y atravesaron el Kattegat y el Skagerrak, y se dirigieron con rumbo norte a refugiarse en el fiordo de Kors, en la costa noruega. Aquí, Lütjens decidió esperar un poco de mal tiempo con algunas jornadas de niebla algo espesa para aventurarse en el mar del Norte, y de allí apuntar al Atlántico para cumplir la misión encomendada: acercarse a la ruta de los convoyes destinados a abastecer Inglaterra pasando por el norte de Islandia a lo largo del estrecho de Dinamarca.

Apenas el Almirantazgo tuvo noticia de que el "Bismarck" había salido al mar, la "Home Fleet" fue puesta en estado de alarma. Las intenciones alemanas parecían bastante claras: querían evidentemente repetir el "exploit" del "Scharnhorst" y del "Gneisenau". Esta vez el peligro parecía aún mayor, porque pocos navíos empleados como escolta de convoy podían hacer frente a un acorazado como el "Bismarck". Además, el raid de los dos acorazados había causado demasiados daños como para no correr a los refugios. Una lucha ingrata esperaba a la marina británica, ya que movilizar a toda la "Home Fleet" contra sólo dos navíos alemanes no parecía enorgullecer a nadie, aunque la situación imponía quitarse de en medio. ¿Qué ruta recorrería el "Bismarck" para llegar al Atlántico? Tal interrogación, junto con la relativa al papel del "Prinz Eugen" (¿lo usarían

quizá para engañar a los ingleses sobre la ruta del "Bismarck"?), indujo al Almirantazgo a colocar una serie de vigías entre el mar del Norte y el estrecho de Dinamarca. Se intentaría todo para impedir al enemigo llegar al Atlántico. El primer efecto de esta movilización fue obligar a los ingleses a dividir sus fuerzas, diluyéndolas en muchos centenares de millas cuadradas de mar. Terminados los últimos avituallamientos, los dos navíos alemanes se preparaban a partir cuando un día un avión de reconocimiento inglés voló sobre Kors, no lejos de la ciudad de Bergen. Un cierto presentimiento amargó al almirante Lütjens y a su Estado Mayor, y la preocupación hizo menos entusiastas a los jóvenes oficiales del "Bismarck" y del "Prinz Eugen", que se lamentaban de tener que aventurarse en aguas enemigas sin estar protegidos por algunas naves de escolta. La suya era una misión ideal para un par de acorazados acompañados de un portaviones. Pero Alemania no disponía de portaviones...

En la tarde del 22 de mayo, otro observador inglés sobrevoló el fiordo varias veces, comprobando que las naves alemanas habían desaparecido. Entonces dio la alarma. Inmediatamente el Almirantazgo británico retransmitió la noticia a Tovey, comandante de la "Home Fleet": tres cuartos de hora después, éste ordenaba al "King George V" levar anclas y dejar Scapa Flow junto con el portaviones "Victorious" y una imponente escolta de cruceros y torpederos. Había empezado la gran cacería.

Comienza la caza del acorazado fantasma

Desde Scapa Flow —la gran base escocesa desde la que la "Home Fleet" vigilaba el mar del Norte y el Atlántico septentrional—, sir John Tovey había ya hecho zarpar gran parte de su escuadra para que los navíos estuviesen apostados esperando a las naves enemigas en cualquier ruta que decidieran seguir. El acorazado "Prince of Wales" y el crucero acorazado "Hood", por ejemplo, habían partido con la primera alarma, y ahora el vicealmirante Lancelot E. Holland, protegido por una bandada de naves menores, estaba ya de patrulla en la entrada del Canal de Dinamarca, entre el norte de Islandia y el sudeste de Groenlandia.

Otras escuadras británicas estaban apostadas en puntos estratégicos. Los cruceros "Birmingham", "Manchester" y "Arethusa", por ejemplo, estaban patrullando, con cierto número de torpederos, por el enorme hueco atlántico entre las Faröe e Islandia.

Toda esta movilización se despliega sabiendo por parte británica que en el punto en que se encontraban las cosas, Alemania parecía que iba a vencer a Inglaterra, ganando exclusivamente la que Churchill había llamado "batalla del Atlántico". Las naves corsarias de superficie habían infligido ya a Inglaterra pérdidas por 750.000 toneladas de buques, sin contar los hundimientos provocados por los U-Boote, y nadie podría decir qué desastres provocarían el "Bismarck" y el "Prinz Eugen" (modernísimo crucero armado de cañones de ocho pulgadas), si se les dejara paso libre.

La misma tarde en que el resto de la "Home Fleet" dejaba Scapa Flow, el Almirantazgo avisó al primer ministro, y Churchill telegrafió en seguida al presidente Roosevelt. Ya anteriormente el tema de los riesgos a que estaban sometidos los convoyes por las rutas atlánticas había sido motivo, entre ambos, de largas cartas, memoriales e incluso de conversaciones a nivel diplomático-militar.

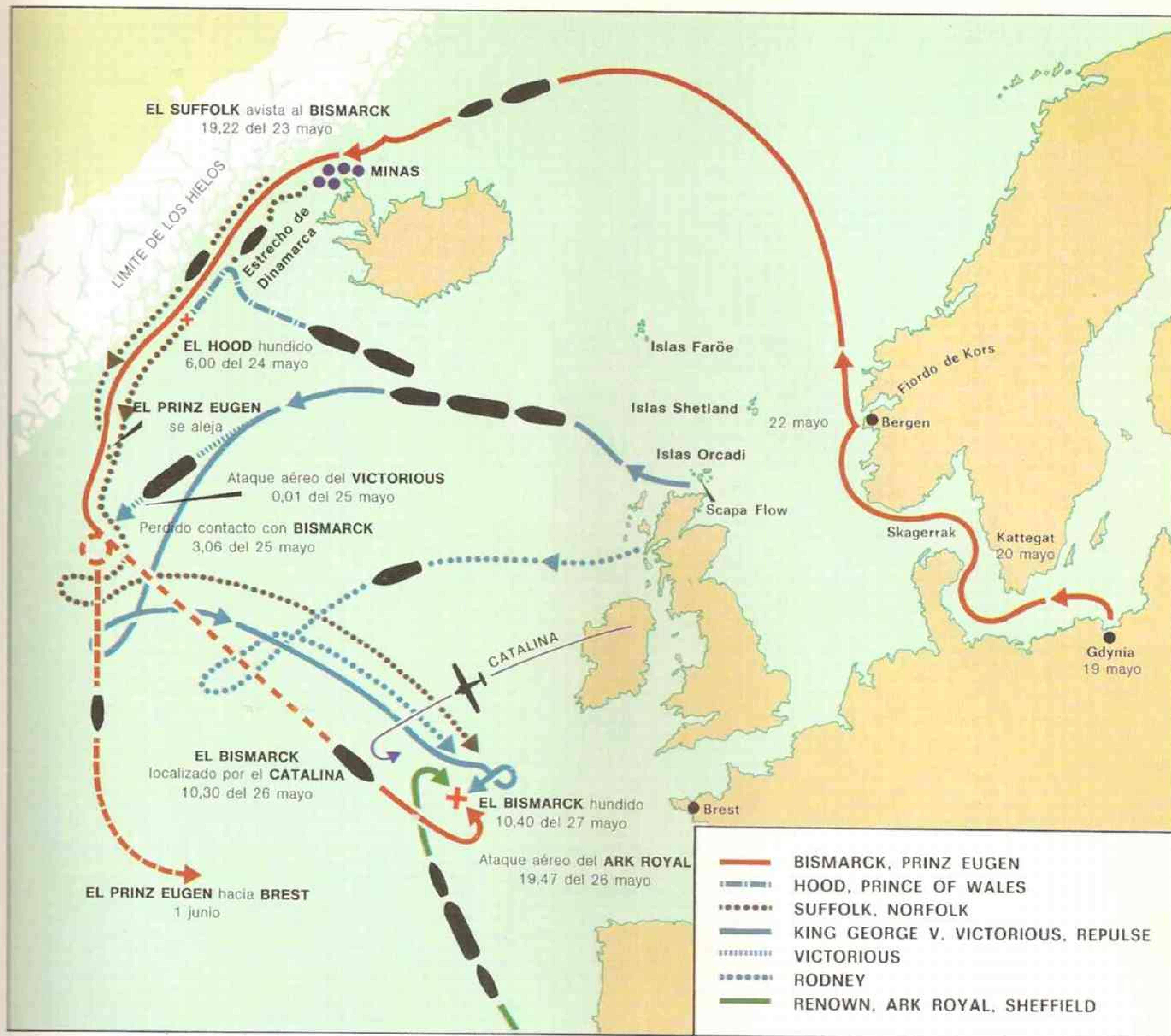
El 24 de abril, por ejemplo, Churchill había redactado un mensaje destinado al presidente Roosevelt para señalar cuáles eran, según el Almirantazgo británico, los puntos más peligrosos de las rutas del Atlántico: *"Es bastante probable* —había escrito— *que la próxima ruta peligrosa sea la que está al occidente del 35º de longitud oeste y al sur de Groenlandia, zona en la que para nosotros es difícil operar. Sería, pues, de la mayor importancia que se pudieran realizar operaciones de reconocimiento aéreo, partiendo de Groenlandia, para inspeccionar tal ruta de modo que, donde sea localizado un submarino alemán, podamos, con una simple señal, desviar los convoyes y hacerlos pasar lejos del peligro".*

Aunque oficialmente los Estados Unidos eran neutrales, y la aviación y marina americanas no podían permitirse actos abiertamente hostiles para con las naves y los sumergibles alemanes, estaba claro de qué parte estaban los americanos. El Congreso había aprobado ya la "Ley de Préstamo y Arriendo" y eso ponía a América de manera muy clara a un lado de la valla. Ahora Churchill pedía una intervención directa de los Estados Unidos a fin de hacer más seguro el trayecto de los convoyes. El mismo Churchill anota: *"Existe una amplia documentación que prueba cómo los alemanes se sintieron profundamente afectados por esta mayor actividad americana"*, hasta el punto de que *"los almirantes Raeder y Doenitz pidieron al Führer que concediera una amplia libertad de maniobra a los submarinos alemanes y permitiera que operasen, bien en las cercanías de la costa de Estados Unidos, bien contra las naves americanas cuando éstas formasen parte de un convoy o navegaran con luces apagadas. Hitler siguió inflexible. Siempre tuvo miedo de las consecuencias de una guerra con Estados Unidos e insistió en que las fuerzas alemanas evitaran todo acto provocador a su respecto".* Como se sabe, estas precauciones no bastaron, pero esto significa anticipar los acontecimientos.

La noche del 22 de mayo, Churchill telegrafió a Roosevelt: *"Ayer, 21 de mayo, el 'Bismarck', el 'Prinz Eugen' y ocho mercantes fueron señalados en Bergen. Esta tarde comprobamos que habían partido. Tenemos motivos para creer que tienen en programa una fuerte salida en el Atlántico. Por si no lográramos sorprenderlos en su camino, su marina estaría ciertamente en disposición de avistarlos y dar referencias. El 'Prince of Wales', el 'Hood', el 'Repulse' y el portaviones 'Victorious', junto con naves auxiliares, les darán caza. Dadnos la información y nosotros realizaremos el trabajo".*

Partido en dos, el "Hood" se va a pique

Toda la noche y todo el 23, sir John Tovey apuntó al este navegando dentro de deshilachados bancos de niebla, a la espera de noticias que no llegaban. Hasta las veinte no anunció la radio que el "Suffolk", uno de los cruceros de vigilancia en la embocadura del Canal de Dinamarca, había visto a los dos navíos alemanes. Un marinero de mirada aguda distinguió, más allá de la espesa niebla, la silueta incierta de los dos barcos de guerra y había gritado su descubrimiento, feliz de haberse adelantado al radar, la singular brujería que, al parecer, podía distinguir al enemigo también de noche... Inmediatamente, el comandante del "Suffolk" ordenó marchar contra el "Bismarck" para comprobar si se trataba del navío alemán, y también para confirmar si este radar, cuyos milagros se elogiaban, servía para alguna cosa. Por entonces, el radar era un precioso invento en continua fase de evolución. El "Suffolk", por ejemplo, disponía de un aparato capaz de señalar exclusivamente



Un gráfico de la extraordinaria cacería del "Bismarck". Para hundir a la gran unidad alemana, los ingleses movilizaron toda la "Home Fleet" y la escuadra de Gibraltar. El "Prinz Eugen" logró salvarse.

una nave en posición anterior. Esto indujo al comandante a virar hacia el enemigo, y cuando la pantalla blanquecina señaló los dos puntos correspondientes a las naves enemigas, no pudo contener un comentario maravillado. Con alegría aún mayor, el almirante Tovey se entera de que el "Bismarck" y el "Prinz Eugen" han sido descubiertos. Su intención es clara. Están tratando de entrar en el Atlántico por el Canal de Dinamarca. Ahora se verá la importancia de las precauciones tomadas.

El mensaje del "Suffolk" ha sido captado también por el vicealmirante Holland, al acecho al sur de Islandia a bordo del "Hood", un crucero acorazado de 46.000 toneladas, una nave gigantesca, quizá un poco anticuada, pero siempre imponente. Junto con el "Prince of Wales" (35.000 toneladas, entrado hacía poco en servicio), Holland se lanza decididamente contra el enemigo, y en la madrugada del 24 de mayo los ingleses avistan al "Bismarck" en el mismo momento en que el "Bismarck" descubre al "Hood". Son las cinco y media.

Durante un par de minutos, los dos colosos parecen estudiarse. Los adversarios tienen los ojos pegados a los prismáticos y miran los grandes puntos oscuros que se destacan sobre la línea gris del horizonte, a una distancia de 23.000 metros.

Holland está pensando probablemente, con cierta tristeza, que algunos años atrás, cuando la marina pidió remodernizar el "Hood", recibió una respuesta negativa de la Cámara de los Comunes. Ahora la gran nave estaba trabada con un gigante del mar. ¿Cómo se comportaría? Holland da la orden de fuego y sigue inmóvil, mirando por los prismáticos.

En el mismo instante, el almirante Lütjens está valorando las alternativas que se le ofrecen. Las órdenes que ha recibido están claras: debe llegar al Atlántico y dedicarse a cazar convoyes para hundir todas las naves que le sea posible. En cuanto al resto, debe evitar trabar batalla con naves de semejante armamento, y menos con naves de armamento superior, a fin de poder dedi-

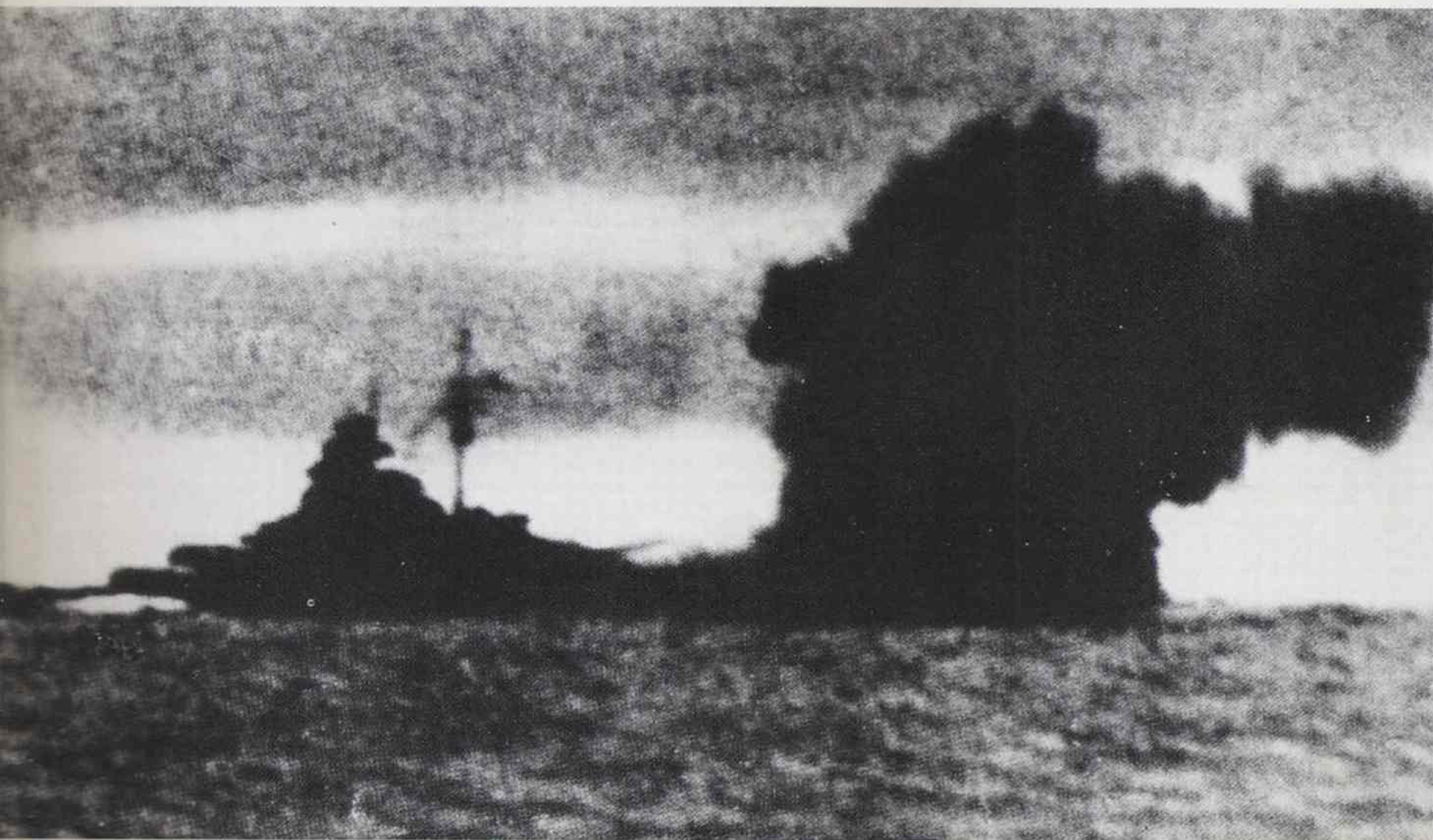
carse exclusivamente a su objetivo principal. ¿Qué es lo que más le conviene? Quizá huir para llegar al Atlántico. Es evidente que la flota inglesa no le dará cuartel, por lo que tanto da enfrentarse inmediatamente en este duelo, que será evidentemente a muerte. Tampoco Lütjens se mueve cuando da la orden de atacar. Ni necesita volver la vista al "Prinz Eugen" para saber que también sus cañones están vomitando fuego contra el "Hood". Es cuestión de pocos minutos. A la quinta salva, el almirante Lütjens ve al "Hood" sacudido por una terrible explosión. Queda un momento observando para estar bien seguro de lo que ve por los prismáticos, y luego, con el acostumbrado tono frío y distante, ordena: *"¡Cambio de objetivo a la izquierda!"*. Así es como la gente del "Bismarck" se entera de que el "Hood" ha sido puesto fuera de combate. Ahora los cañones del "Bismarck" y los del "Prinz Eugen" vomitan fuego contra el "Prince of Wales".

La tripulación de éste ha asistido al desastre con el corazón angustiado. El "Hood" ha sido alcanzado de pronto y una batería de cuatro pulgadas se ha incendiado. Todos suponían que el impacto había sido superficial, pero las planchas del "Hood" se habían revelado demasiado ligeras para los proyectiles del "Bismarck", de modo que el golpe ha repercutido en una santabárbara demasiado cerca de cubierta. A las seis en punto, desde el "Prince of Wales" se ve al gigantesco acorazado estallar y levantarse en el aire. Cuando se disipa un poco el humo, son visibles dos mitades que se están yendo rápidamente a pique.

Aun continuando los disparos, el "Prince of Wales" tiene que desviarse para no ser alcanzado por los restos, y después baja algunas chalupas que luego serán de nuevo izadas a bordo sin éxito. De los 1.500 hombres de tripulación, sólo se pudo salvar a tres. Todos los demás siguieron la suerte de la nave, empezando por el vicealmirante Holland...

Una hora después, a las siete, el teléfono despertó al primer ministro Winston Churchill en su residencia campestre de Chequers. Churchill había trabajado hasta las tres de la mañana con algunos generales y el representante del presidente Roosevelt, Averell Harriman. Aunque sus relaciones personales con Harriman eran más que cordiales, el premier inglés sentía la necesidad de animarlo con alguna noticia positiva. Churchill tenía también la desesperada necesidad de dar alguna buena noticia al pueblo inglés y a los diputados que apoyaban su gobierno con sus votos. Pero en las últimas semanas no había hecho más que comunicar desastres: de los hundimientos logrados por el "Scharnhorst" y el "Gneisenau" a la retirada del cuerpo expedicionario de Grecia, y al abandono de Creta. Toda la noche la atención de Churchill y de sus invitados había estado captada por la tensión de la espera. Se había sabido que el "Bismarck" había sido avistado y que la "Home Fleet" esperaba su paso. Churchill y Harriman se habían despedido deseándose un despertar menos tenso.

A las siete, el teléfono anunció al premier que el "Hood", el mayor crucero británico, se había ido a pique. Churchill se preocupó en seguida de advertir a Harriman tratando de atenuar el golpe. Se echó por los hombros una bata y fue al cuarto del representante del presidente Roosevelt en el fondo del corredor. *"El 'Hood' ha saltado por los aires* —le dice—, *pero es seguro que cogeremos al 'Bismarck'"*. En realidad, en ese momento la gran nave alemana estaba en dificultades. El duelo con el "Prince of Wales" se había resuelto positivamente, ya que el "Bismarck" había logrado poner en el blanco cuatro disparos de 15 pulgadas. Aunque el almirante Lütjens no podía saberlo, uno de sus proyectiles había acertado de lleno el puente del "Prince





Arriba, los grandes calibres del crucero "Prinz Eugen" durante una acción de guerra contra las baterías costeras de Dover, en febrero del 42.

A la izquierda, la caza del "Bismarck" comienza con una sorpresa. Una andanada de la unidad alemana alcanza al buque insignia inglés, el crucero acorazado "Hood", y lo hunde.

of Wales", matando o hiriendo a cuantos tuvieron la desgracia de encontrarse allí. Otros impactos habían machacado el navío de modo que dos de sus diez cañones de 14 pulgadas habían quedado inservibles, y el comandante Leach, afortunadamente salvado de la explosión del puente, había sido obligado a alejar la nave. Aunque también había tenido éxito en este segundo encuentro, el almirante alemán debía reflexionar atentamente sobre los siguientes movimientos. También el "Bismarck" había encajado algunos golpes. Dos granadas de grueso calibre del "Prince of Wales" lo habían tocado bajo la línea de flotación: una de ellas había atravesado un depósito de gasolina, provocando una notable pérdida de combustible que tendría luego graves consecuencias, porque desde ese momento empezó el "Bismarck" a dejar una estela bien visible.

Apenas el "Prince of Wales" se alejó del teatro del encuentro, el "Bismarck" y el "Prinz Eugen" reemprendieron el camino con ruta sudoeste. El contralmirante Wake-Walher asumió el mando de la persecución desde el puente del crucero "Norfolk".

A las ocho y media, Churchill, que se había vuelto a la cama después de la visita matutina a Harriman, fue despertado definitivamente. Le tocó a Martin, su secretario particular, entrar en el cuarto y abrir las ventanas. También Martin tenía el aire cansado de quien ha dormido poco, y el hecho de que estuviera todavía en bata indicaba claramente que había tenido un brusco despertar.

Con su cara de niño aviejado, Churchill miró a Martin y preguntó: *"¿Lo hemos cogido?"*. El otro contestó lacónicamente con un no. El primer ministro tuvo gana de volver a cubrirse con las sábanas y seguir durmiendo. Pensó que la semana estaba empezando muy mal y que al día siguiente, martes, la Cámara de los Comunes se reuniría y los diputados no se sentirían satisfechos de oír que el "Hood" se había ido a pique mientras que el "Bismarck" seguía correteando por el Atlántico. Además de estas personalísimas razones de malhumor, otras angustias amargaban el

despertar de Churchill aquella mañana. El Almirantazgo había desguarnecido algunos convoyes para utilizar a los acorazados en la caza a las naves piratas alemanas; y aunque la "Home Fleet" no se hubiera sentido obligada a impedir las presas, una gran cantidad de naves, algunas de ellas llenas de soldados, se encontrarían a merced del enemigo.

La sola cosa que parecía consolar al primer ministro o al menos ponerle menos pesimista era el optimismo que emanaba de los despachos del Almirantazgo, donde se declaraban ciertos del inminente fin del "Bismarck". La gran nave no podía huir. Estaba vigilada por todos lados, y algo parecía indicar que estaba también averiada. Además, había que tener en cuenta que desde Gibraltar había sido llamado con urgencia el almirante Sommerville con el "Renown", el "Sheffield" y el portaviones "Ark Royal". Una gigantesca cacería se había abierto y en ella participaba cuanto de mejor tenía la marina británica. Por superior que fuera el armamento de las dos naves alemanas, los ingleses darían cuenta de ellas. El "Bismarck", acompañado por el "Prinz Eugen" y seguido a distancia segura por el "Norfolk" y la manada de cazadores, prosiguió algunas horas la ruta inicial. El almirante Wake-Walker había señalado la posición del enemigo y esperaba de un momento a otro la llegada de sir John Tovey con el "King George V" y el portaviones "Victorious". Tovey estaba aún muy alejado del "Bismarck", pero pensaba alcanzarlo, con su escuadra a toda máquina, a las nueve de la mañana siguiente. Todo el 24 duró el seguimiento del "Norfolk", pero poco antes de las 19 el "Bismarck" invirtió la ruta apuntando de nuevo al norte. El "Norfolk" y la manada tuvieron la impresión de que el enemigo iba a atacarles, y efectivamente se cambiaron algunos disparos sin consecuencia. Los oficiales ingleses se preguntaban por qué motivo Lütjens habría interrumpido la huida, pero la respuesta llegó después. Con su imprevista maniobra, el comandante alemán había obtenido su objetivo: había distraído a los ingleses permitiendo alejarse incólume al "Prinz Eugen". Lütjens había comprendido evidentemente que la suerte del "Bismarck" ya estaba echada, y había ordenado a su compañero de viaje ponerse a salvo. (Unos días después, el "Prinz Eugen", escapado afortunadamente a la caza británica, lograrå refugiarse en el puerto de Brest.)

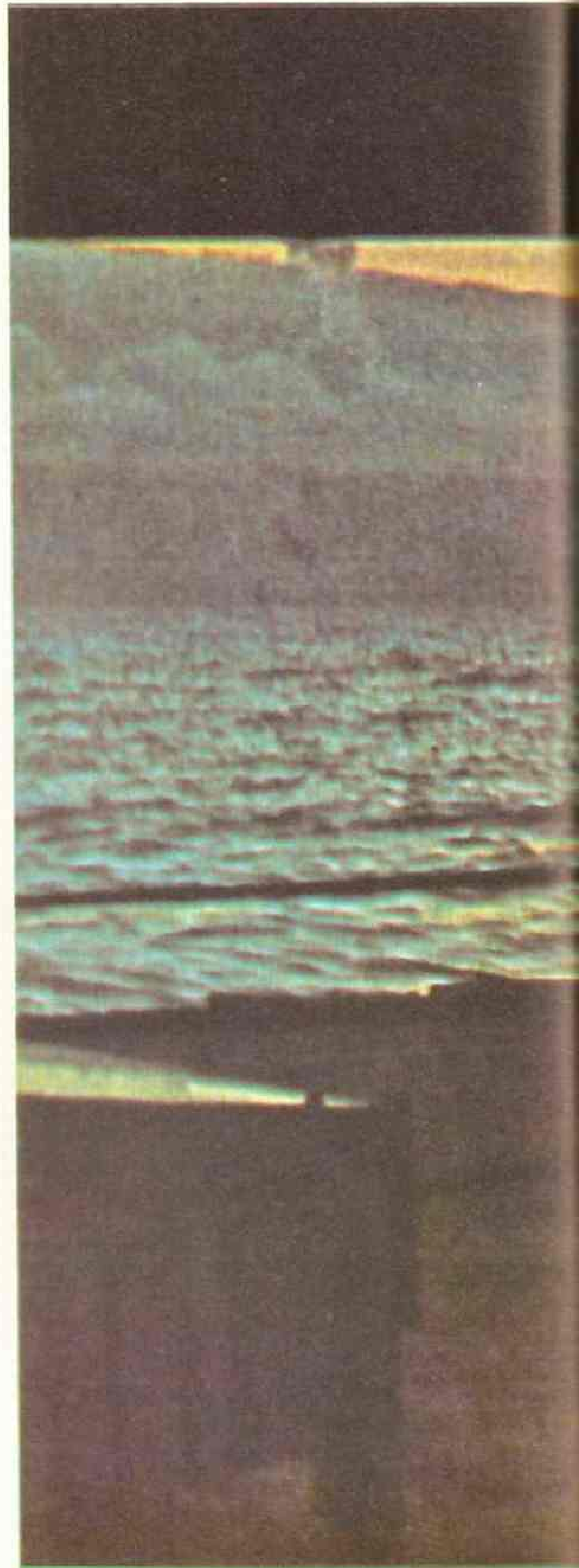
La alarma lanzada por el contralmirante Wake-Walker indujo a Tovey a intentar inmediatamente un ataque aéreo contra el "Bismarck". Por esto mismo había ordenado al "Victorious" preceder a la escuadra. El comandante de la "Home Fleet" no tenía mucha fe en las posibilidades ofensivas de los aviones torpederos del "Victorious", que entre otras cosas iban pilotados por novatos, pero se habría dado por contento si el ataque hubiera obligado al enemigo a frenar. Nueve torpederos levantaron el vuelo a las 22,00, y dos horas después, ayudados por la radio del "Norfolk", avistaron al "Bismarck".

Los alemanes abrieron un terrible fuego de barrera, pero los jóvenes pilotos ingleses atacaron la gran nave con total desprecio del peligro y lograron sin daños acertar el blanco con un torpedo al menos. Hacia las tres de la noche del 25 el crucero "Suffolk", que tenía el encargo de mantener contacto con el enemigo, anunció que ya no podía "verlo" en la pantalla del radar. La desaparición había sido imprevista e inesperada. ¿Qué estaba sucediendo? Docenas de naves británicas estaban convergiendo al mismo punto con la certeza de encontrar allí al "Bismarck", pero ahora el enemigo parecía haberse volatilizado, y esto exponía a hacer inútil la concentración.

Simplemente había pasado que el "Suffolk", obligado a avanzar en zigzag para poner dificultades a posibles submarinos alemanes, se había alejado demasiado y no podía ya "ver" al enemigo. Este, por su parte, se sentía mirado por mil ojos y vigilado por toda la flota inglesa. No teniendo ya posibilidad de cumplir la misión que le habían confiado, el almirante Lütjens había decidido intentar salvar la nave dirigiéndose a Brest. Esto explicaba su ruta sudoeste, como había imaginado ya el Almirantazgo. La imprevista inversión de rumbo para dejar libre al compañero de viaje y que se pusiera a salvo, había provocado, sin embargo, notable confusión. Algunos se preguntaban si Lütjens no tendría órdenes de no retirarse...

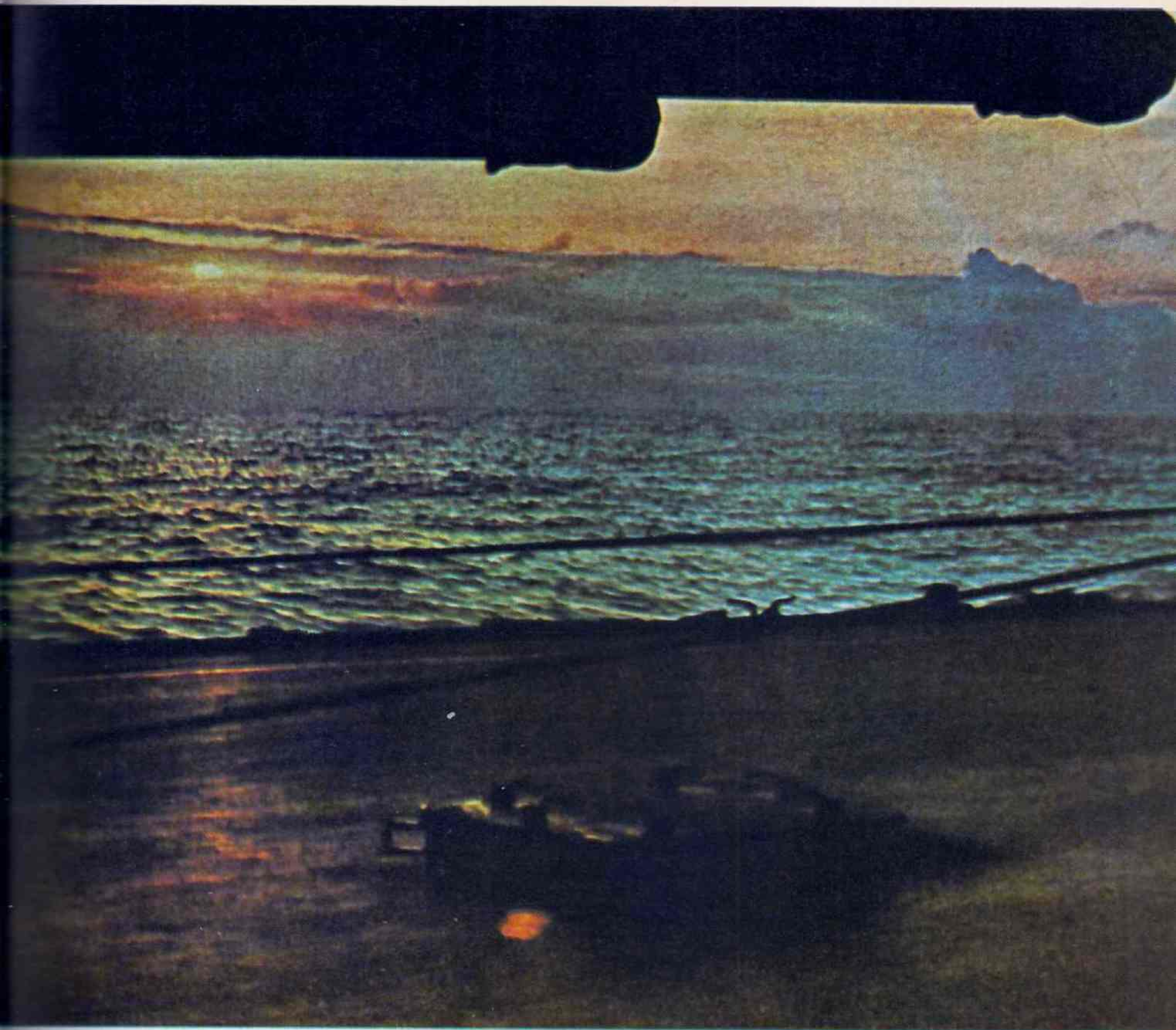
Mientras, a bordo del "King George V" y en la Sala de Operaciones del Almirantazgo se preguntaban preocupados dónde podría haberse escondido el "Bismarck"; un aviso de las estaciones de escucha anunció que un barco alemán estaba lanzando largos mensajes. La nave transmitía desde el punto en el cual, según todos los cálculos, debía encontrarse el "Bismarck".

¿Sería el "Bismarck"? Era difícil decirlo, ya que en tal caso podría pensarse



que el comandante alemán se había vuelto loco.

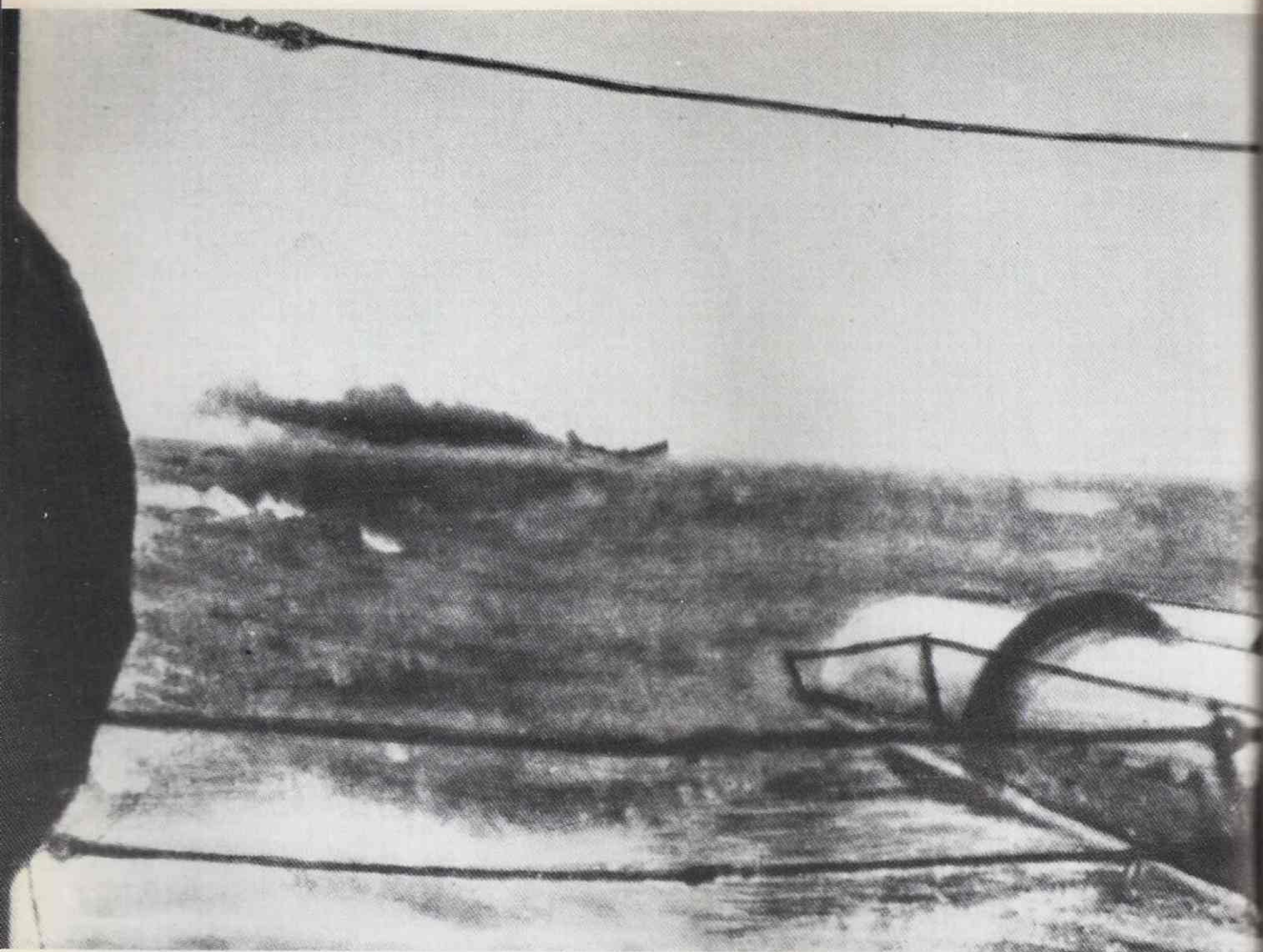
En realidad, el almirante Lütjens cometió su error más grave rompiendo el silencio de la radio en un momento como aquél. Lo que sucedió se puede solamente imaginar. Evidentemente, Lütjens había comprendido que los ingleses podían "verlo" con el radar, y estaba por tanto seguro de que la "Home Fleet" lo estaba esperando, ya que un grupo de cruceros lo había seguido toda la jornada sin entablar batalla. Por consiguiente, debía de haber deducido que el enemigo, aun habiéndolo localizado, esperaba refuerzos antes de atacarlo. En una situación de este gé-



nero, mantener el silencio de la radio debió de parecerle completamente inútil. Por el contrario, y aunque Lütjens estuviese lejos de sospecharlo, hacía más de una hora que los ingleses habían perdido su rastro, y las posibilidades de huir de la emboscada habían aumentado imprevistamente.
Entre tanto, desde el centro de escucha de París, el Alto Mando de la marina ordena callar al "Bismarck". La nave obedece, pero ya es tarde. Los goniómetros ingleses han permitido establecer su situación. Un oficial traslada los datos a un mapa, traza dos líneas, y desde la Sala de Operaciones se telegrafía a sir John Tovey la posición del "Bismarck". Este no oculta su perplejidad cuando tiene en las manos el mensaje. Como todos, también estaba convencido de que el "Bismarck" estaba tratando de llegar a Brest, mientras que por el mensaje de Londres parecía que el almirante alemán se estuviese dirigiendo al norte. Entonces, ¿el "Bismarck" ha vuelto atrás? ¿Quiere regresar al Canal de Dinamarca para volver a su base? Sir John no tiene más opción que seguir al enemigo en la dirección que le ha sido indicada. Así que ordena a la escuadra virar al norte. Sir John no sabe que el oficial del Almirantazgo ha cometido un error banal y fatal al llevar al mapa los datos

Una sugestiva fotografía tomada desde cubierta del "Bismarck". A la belleza de la Naturaleza se incorporan los ingenios de muerte creados por el hombre.

de la posición del enemigo, y que el "Bismarck" está siguiendo efectivamente su ruta en dirección de Brest mientras él lleva a la "Home Fleet" en dirección opuesta.
Durante nueve horas, la "Home Fleet" siguió alejándose de su presa, hasta que se encontró a centenares de millas



En el horizonte, un dramático documento de la agonía del "Bismarck". La gran nave, ya condenada, recibirá el golpe de gracia del "Dorsetshire".

de distancia. Mientras tanto el "Bismarck", que involuntariamente había aprovechado el error cometido por el enemigo, había logrado salir del cerco de sus seguidores. Llevaba ya una ventaja que podía parecer considerable. Desde el momento en que el "King George V" había comunicado su ruta, en la Sala de Operaciones del Almirantazgo había habido reacciones negativas porque parecía imposible que las cosas cambiaran. Y mientras pasaban las horas sin que la búsqueda tuviera éxito positivo, crecía la convicción de que los cálculos eran equivocados y que el "Bismarck" seguía marchando a Brest, y por tanto muy desplazado al este respecto a los barcos de sir John. Todo el día 25 pasó entre la preocupación y el absurdo, mientras el "Bismarck" iba perdiendo velocidad porque, a causa del agujero abierto en el depósito de gasolina, se exponía a quedarse sin combustible y sin posibilidad de repostar.
Durante la noche del 26, el Almirantazgo decide romper los titubeos y se comunicó a todas las naves la presunta posición del barco enemigo, desviando así a los seguidores hacia una ruta más al sur. El único elemento positivo a deducir de los sucesos de las últimas horas era el hecho de que la escuadra del almirante Sommerville, llamada en el último momento de Gibraltar, seguía dirigiéndose al norte a toda marcha por un mar borrascoso, yendo sin saberlo en la dirección del "Bismarck".
Al alba, el Almirantazgo ordenó a los hidros "Catalina", de la base de Irlanda del Norte, que observaran cuanto océano les fuera posible. Esta parecía ya la última esperanza de localizar al enemigo, aunque la búsqueda fuera de una aguja en un pajar. Pero la obstinación de un observador dio sus frutos. A las 10,30, un "Catalina" avistó al acorazado alemán y lanzó la señal de alarma, que fue acogida con un grito de júbilo en la Sala de Operaciones del Almirantazgo. En el intento de controlar la posición del enemigo, el "Catalina" se aproximó demasiado al "Bismarck" y los antiaéreos lo alcanzaron. Pero dos horas después otros dos aviones de reconocimiento descubrieron la nave alemana. Esta vez eran "Swordfish" despegados del portaviones "Ark Royal". Los informes transmitidos por los dos aviones confirmaron que aunque la flota inglesa estaba alejada de la nave enemiga, la posición del "Bismarck" era tal que todavía los

aviones de la Luftwaffe no podían protegerlo.

La batalla de los equívocos

Un grupo de navíos fueron pronto dirigidos al objetivo, aunque todos estaban de acuerdo en que por el momento se trataba de vigilar al "Bismarck" sin atacarlo, a la espera del "King George V" y el "Rodney", los únicos acorazados capaces de competir con él. La gran persecución estaba ya en las últimas etapas, pero las sorpresas desagradables no habían terminado aún. Por ambas partes aquella batalla debería pasar a la historia como una batalla de equívocos.

Apenas el almirante Sommerville fue advertido por los observadores del "Ark Royal" sobre la efectiva posición del enemigo, ordenó al crucero "Sheffield" preceder a la escuadra a fin de establecer contacto con el objetivo y guiar sobre él a los aviones. Era un movimiento hábil, pero un error estuvo a punto de convertirlo en desastre. Confirmada por el "Sheffield" la posición del "Bismarck", el "Ark Royal" hizo despegar sus escuadrillas. Pero nadie había sido avisado de la presencia del "Sheffield", así que cuando los aviadores lo vieron, lo tomaron por el objetivo. A bordo del "Sheffield" pasaron momentos de terror, mientras el comandante maniobraba para no ser alcanzado. Finalmente, el crucero logró identificarse, y los aviones, descargados ya de bombas y torpedos, volvieron al "Ark Royal". Desde un avión llegó al "Sheffield" un mensaje que interpretaba la decepción y el embarazo de las tripulaciones: *"Desolados por el despiste"*.

Otra vez la suerte parecía ponerse a favor del "Bismarck". Pero ahora eran de verdad sus últimos minutos.

Poco después de las 19, quince "Swordfish" despegaron de la cubierta del "Ark Royal" y otra vez la radio del "Sheffield" los acompañó al objetivo. Esta vez el "Bismarck" fue avistado y alcanzado al menos por dos torpedos, uno de los cuales averió el timón de modo irreparable. El acorazado empezó a girar sobre sí mismo. La noche empezó a caer mientras algunos destructores británicos se acercaban a la gran nave herida, atacándola con los torpedos siempre que les era posible. El crucero del "Bismarck" había terminado cuando Brest, o sea, la salvación, estaba a unas 400 millas.

Poco antes de medianoche volvió a emitir la radio del "Bismarck". Era un breve mensaje destinado a Berlín, pero al almirante Lütjens no le importaba ya que el enemigo pudiera interceptarlo. Decía: *"Barco no maniobrable. Combatiremos hasta el último proyectil. ¡Viva el Führer!"*. Después se supo que algunos submarinos alemanes convergieron al punto en que estaba agonizando el "Bismarck", y hacia donde la flota inglesa marchaba ya a toda velocidad. Un "U-Boot" contó que vio pasar al "Ark Royal" a distancia de tiro, pero no pudo hacer nada porque se le habían acabado los torpedos. Al alba llegaron el "King George V" y el "Rodney". Este último abrió el fuego a las 8,47, y el otro empezó a disparar un minuto después. El "Bismarck" contestó, y a la tercera salva alcanzó al "Rodney", pero fue su último blanco. Al cabo de media hora, el "Bismarck" había sido reducido al silencio; un espeso humo le rodeaba. Hacia las 10,15 el "Rodney" se acercó a 4.000 metros y disparó con todas sus bocas de fuego sin que el "Bismarck" pudiera reaccionar. El gran acorazado estaba visiblemente herido de muerte, pero no se hundía.

A las 11,00, Churchill habló a la Cámara de los Comunes. El tema principal era la pérdida de Creta, pero el primer ministro pudo dorar la amarga píldora a los diputados hablando del "Bismarck", que agonizaba sobre las borrascosas aguas del Atlántico. *"En estos momentos* —dijo— *el 'Bismarck' está prácticamente incapacitado de moverse..."*. Parecía que los diputados no creían sus palabras, y Churchill se sintió aliviado al sentarse.

En aquel momento un ujier le pasó una nota que leyó con aire cansado, y luego saltó otra vez en pie y dijo: *"He recibido en este momento la noticia de que el 'Bismarck' ha sido hundido"*. Por fin una buena noticia, después de tanto tiempo.

El acorazado se había ido a pique a las 10,40, después de una andanada de torpedos del crucero "Dorsetshire". Con el barco se hundieron el almirante Lütjens y gran parte de la tripulación. Sólo un centenar de hombres pudieron ser salvados.

La noticia del hundimiento del "Bismarck" fue acogida con alivio por todos los ingleses. Los periódicos británicos la encabezaron con grandes titulares. Esto confirmaba que el viejo león seguía siendo temible en el mar, y que el Tercer Reich tendría que trabajar mucho para dominar el Atlántico. Pero el miedo había sido grande. El alivio personal del primer ministro Churchill se revela en el telegrama que "el viejo marino" cursó el día 28 al presidente Roosevelt:

"Le enviaré más tarde la verdadera historia de la batalla contra el 'Bismarck'. Era una nave terrible, una obra maestra de ingeniería naval. Su eliminación aligera la situación de nuestros acorazados, porque de otro modo habríamos tenido que dejar al 'King George V', al 'Prince of Wales' y a las dos unidades de la clase Nelson prácticamente inmovilizadas en Scapa Flow, para vigilar cualquier salida del 'Bismarck' o del 'Tirpitz', y mientras éstos podían escoger el momento oportuno, nosotros debíamos siempre contar con una unidad de menos por las necesarias revisiones. Pero éste es otro asunto. El suceso tendrá repercusiones bastante favorables sobre los japoneses. Supongo que estarán rehaciendo todos sus cálculos".

Por su parte, el presidente Roosevelt había evaluado correctamente el significado del espectacular encuentro.

Hablando por la radio el 27 de mayo (el día mismo del hundimiento), el presidente dijo: *"La guerra se aproxima al borde del mismo hemisferio occidental... La batalla del Atlántico se extiende ahora desde las aguas heladas del Polo Norte al continente cubierto de hielo de la Antártida... Sería un suicidio esperar a que el enemigo estuviese a la puerta de nuestra casa... Por esto hemos extendido nuestras patrullas a las aguas del Atlántico septentrional y meridional"*. Esto significaba que América había acogido la invitación inglesa de cooperar en la defensa de las rutas oceánicas. Los Estados Unidos estaban ya a un paso de la guerra. Por parte alemana, el fin del "Bismarck" conllevó la derrota de la estrategia del gran almirante Raeder. Pagando con su vida y la de toda la tripulación, el almirante Lütjens había demostrado la locura de esta estrategia y la razón que tenía Doenitz a sostener la prioridad de los U-Boote en este género de guerra.

Que esta estrategia fue desastrosa lo confirma el juicio de los ingleses. Escribió Churchill:

"De ningún modo podía haber empleado Hitler los dos gigantescos acorazados más eficazmente que teniéndolos en el Báltico en pleno orden de batalla. De vez en cuando, dejarían esparcirse la voz de una inminente salida. Así habríamos estado obligados a tener reunidos en Scapa Flow o en sus cercanías prácticamente todos nuestros navíos, mientras que ellos tendrían toda la ventaja de la elección del momento sin el esfuerzo de estar siempre preparados...".

EL LOCO VUELO DE RUDOLF HESS

La misteriosa huida a Inglaterra del "delfín" de Hitler. Su "caso" no ha sido aún explicado, aunque por motivos diversos los ingleses y los alemanes coincidieron en considerarlo un loco.

La noche de plenilunio del 10 de mayo de 1941, Londres sufrió una de las más terribles incursiones aéreas de la guerra. Quinientos bombarderos alemanes, despegando entre las 20 y las 24, arrasaron en pocas horas una zona de la capital de tres kilómetros cuadrados. Según el OKW, el violentísimo ataque debía ocultar los preparativos en el este para atacar a la Unión Soviética, fijada el 21 de junio, y hacer creer que Hitler tenía todavía intención de invadir Inglaterra.

Mientras la primera oleada de aviones descargaba bombas rompedoras sobre la City, un "Messerchmitt 110", desarmado y con la cruz gamada pintada bajo las alas, penetraba solitario en el cielo de Escocia y sobrevolaba Glasgow. A la altura de Dungavel House, un castillo de piedra perteneciente al primer duque de Hamilton, el piloto se arrojaba en paracaídas y cinco minutos más tarde era capturado por una unidad de la "Home Guard".

A la misma hora, Winston Churchill pasaba el "week-end" en Ditchley Park, Oxfordshire, porque Chequers, la residencia usual de los primeros ministros, era meta de continuos bombardeos alemanes. Churchill, en una sala de la planta baja del antiguo chalet, envuelto en una espléndida bata de seda roja y oro, asistía a la proyección de un film cómico *(Los hermanos Marx en el Oeste)* cuando su secretaria, la señorita Sheaburne, le entregó un mensaje urgente de Downing Street: *"Rudolf Hess ha llegado a Escocia"*, decía. Churchill lo leyó lentamente y tuvo un instante de incredulidad. Después murmuró: *"El gusano está en la manzana"*.

Empezaba así el "caso" de Rudolf Hess, el "delfín" de Hitler, que con su extraño vuelo ("de loco", según Hitler; "ingenuo", en opinión de los historiadores contemporáneos) quería convencer a los ingleses de hacer la paz con Alemania y atacar juntos a la Unión Soviética. Hoy Hess, condenado a la cárcel en Nurembeg, es el único prisionero del fuerte de Spandau, en el sector británico de Berlín, y sólo para él continúa funcionando la vieja prisión guillermina con 600 celdas, cuarenta soldados, alambradas, reflectores y ametralladoras. Y es muy probable que, aunque los soviéticos aceptaran liberar al viejo Rudolf Hess (nació en Alejandría de Egipto el 26 de abril de 1894), no se supiera nunca la verdad completa sobre su "misión".

Hess ha dicho siempre que Hitler desconocía sus preparativos y sus propósitos, y en una conferencia de prensa durante el proceso de Nuremberg afirmó:

"Declaro solemnemente que ni Hitler ni ningún otro estaban informados por anticipado de mi intención de volar a Inglaterra, excepto un ayudante al que había comunicado mi plan. El constructor Messerchmitt tampoco estaba al corriente del proyecto. Me hice entregar por él un avión con el pretexto de que lo necesitaba para trasladarme por el interior de Alemania en vuelos de gran radio...

Cuando en Inglaterra supieron que el Führer había dicho que me creía loco, la noticia no me produjo ninguna sorpresa. En mi carta había declarado expresamente que intentaba realizar mi plan a riesgo de que Hitler me declarase loco. Estoy convencido de que si hubiese estado en el puesto del Führer y cualquier otro, imprevistamente y sin mi consentimiento, hubiera cometido un acto que podía ser mal interpretado y perjudicar a Alemania, hubiera dicho que había perdido la cabeza".

Según los autores de uno de los más minuciosos estudios, Hitler y Hess estaban de perfecto acuerdo sobre la "misión": en los primeros días de mayo de 1941, por la Oficina central de información en Berlín se había extendido la noticia de la inmediata partida de Hess, *"tanto que el día del vuelo los funcionarios de guardia entraban preguntando emocionados: ¿Se tienen noticias? ¿Ha aterrizado?"*.

El general de la Luftwaffe Bodenschatz —el que por orden del Führer debía haber secuestrado en avión, después del 8 de septiembre, a Víctor Manuel III y su familia— ha declarado que la consternación y la sorpresa de Hitler por el vuelo de Hess fueron *"interpretadas de modo soberbio"*. El profesor Haushofer declaró estar convencido de que *"el Führer había enviado a Hess a Escocia"*, e incluso que *"lo había sacrificado"*.

Es cierto que Hess comenzó a pensar en los contactos con los ingleses, para tratar la paz, a fines del verano de 1940, cuando la "Batalla de Inglaterra" fue perdida por Alemania y Hitler renunció a la invasión. Desde aquella época comienza una abundante correspondencia entre Hess y el septuagenario profesor Karl Haushofer, que dirigía el Instituto de Geopolítica de Munich y era consejero del Ministerio del Exterior sobre asuntos ingleses.

El viejo maestro siempre ha sido con-

Los restos del "Messerchmitt 110" en el que Rudolf Hess llegó a Inglaterra para proponer a Churchill un plan de paz. El "premier" inglés no quiso ni hablar con el segundo de Hitler y lo hizo encarcelar.

trario a la guerra contra Inglaterra, y en 1938 había incluso sugerido a Hitler devolver la visita de Chamberlain y marchar a Londres *"como gesto amistoso"*.

La idea de Haushofer era de valerse de sus conocimientos en la aristocracia inglesa para encontrar en terreno neutral (la elección recayó en Portugal) un amigo personal, el duque Douglas Hamilton, general de la RAF, que Hess había conocido superficialmente durante la Olimpiada de Berlín de 1936. En una carta del 10 de septiembre de 1940, el sustituto del Führer aprueba la propuesta de Haushofer, porque, escribe, *"de ningún modo hemos de descuidar las posibilidades de contacto (con los ingleses) ni permitir que se pierdan"*.

Entre este cambio de cartas y la decisión definitiva sobre la "misión" pasan sólo cuatro meses, porque ya en enero de 1941 Hess hace un intento de vuelo a Escocia que no resulta por un defecto del avión (un segundo intento, también destinado al fracaso, ocurrirá en marzo).

En todo este tiempo, Hess se prepara concienzudamente a la empresa. Las pruebas con el "Me-110" —un tipo de caza pesado— las hace en Augusta, cerca de Munich, donde están las instalaciones del constructor Willi Messerchmitt.

Todas las noches, durante meses y meses, Hess se encierra en su cuarto, en el último piso del chalet de la Harthausestrasse, cuelga en la pared un mapa amplio con la ruta del viaje de 1.400 kilómetros entre Munich y Glasgow, y luego lo ilumina con un potente foco: tendido en la cama, Hess lee horas y horas, y aprende de memoria nombres de localidades, de ríos, de montes, puntos de referencia, datos sobre la fuerza y direcciones del viento, y los compara con los informes que se hace enviar día a día.

"Comenzando en el verano de 1940 —declarará en el proceso de Nuremberg su secretaria, Hildegarde Fath—, *recibí orden del señor Hess de hacerme con los boletines meteorológicos secretos sobre el tiempo en las islas Británicas y en el mar del Norte, y de entregárselos"*.



Una carta escondida en el juguete de Buz

La partida se fija a la caída de la tarde (a las 18,10) de un día claro y limpio, el sábado 10 de mayo de 1941. Hess, después de haber almorzado con Rosenberg, pasó algunas horas con su mujer, Ilse, que estaba enferma. De la carta que enviará a Hitler (comienza con las famosas palabras: *"Mein Führer, cuando reciba esta carta estaré en Inglaterra...")* hizo una copia destinada a su mujer, y porque quiere que Ilse la encuentre y la lea, pero no en seguida, mete el sobre en el juguete preferido del niño y lo esconde en el sótano. A las 17 sale del chalet. *"He recibido una llamada urgente de Berlín. Tengo que irme"*, dice a su mujer. *"Vuelve lo antes que puedas. Buz sentirá tu ausencia"*, responde Ilse. *"También la sentiré yo. Hasta luego"*. Con el Mercedes de cinco litros y medio, y acompañado por su ayudante, el capitán Karl Heinz Pintsch, Hess llega a las oficinas de Augusta, donde le espera el director de la fábrica y el "Me-110", al cual, para prolongar su autonomía en un centenar de kilómetros, se ha añadido un depósito suplementario.

El vuelo dura cuatro horas. Hess se pone un mono, casco y botas de suave cuero negro. Lleva en el bolsillo un papel con la dirección del duque de Hamilton, una jeringuilla hipodérmica, una caja plana con un surtido de medicinas homeopáticas, el reloj, la máquina fotográfica, y la foto de su mujer y su hijo. Dentro de la chaqueta guarda, cosida al forro, la tarjeta de visita de Haushofer. A las 22, llegado sobre el castillo del duque (que Hess llamaba *"mi desprevenido futuro anfitrión")*, se lanza con el paracaídas, pero, al llegar a tierra, se disloca un tobillo. Capturado por la "Home Guard" y conducido primero a una casa del lugar y luego al hospital de Eaglesham, declara ser el capitán de la Luftwaffe Alfred Horn, seudónimo escogido juntando el nombre de su hermano menor y el apellido del segundo marido de su suegra.

"Quiero hablar con el duque de Hamilton", dice. El duque, en ese momento, está al mando de una patrulla de la RAF que busca al fantasmagórico "Me-110" aparecido en el cielo de Glasgow y pronto desaparecido hacia el norte. Apenas Hamilton vuelve a la base y le avisan, corre al hospital. Hess, en pijama, con barba, palidísimo, aún bajo el "shock" de la aventura, le pregunta en inglés: *"¿No me reconoce?*

Soy el ministro del Reich Hess". El duque mueve la cabeza incrédulo. *"Será mejor llamar a un intérprete".* Sale y avisa a Downing Street y al gobierno. La respuesta de Eden es inmediata: *"Secreto absoluto. No podemos caer en una trampa. Quien conoce bien a Hess es una persona: sir Ivone Kirkpatrick".*

Sólo Kirkpatrick le conocía bien

Sacado de la cama en mitad de la noche, sir Ivone sale para Escocia y hace que le despierten. *"Me reconoció en seguida y me saludó con gran calor",* contará luego en sus Memorias. El jerarca nazi dice a Kirkpatrick y al duque de Hamilton que ha venido a Inglaterra en *"una misión de paz"* y para convencer a Churchill y al gobierno de que Inglaterra no puede esperar la victoria. Hecha la paz, el acuerdo entre las dos potencias se apoyará en estos puntos: *a)* Mano libre en la política exterior; *b)* Restitución a Alemania de sus antiguas colonias; *c)* Compensaciones por los daños recíprocos sufridos en la guerra.

"¿Invadirá Hitler la Gran Bretaña?", le pregunta de pronto Kirkpatrick. Hess calla un instante, toma *"una expresión compungida"* y dice que no lo sabe. *"Como tampoco sabe Hitler* —añade— *que estoy aquí...".*

En las horas siguientes se decide, en Inglaterra, la suerte de Hess y de su "misión":

"Sólo un loco o un poeta habría rehusado en aquel momento una propuesta de paz", escribirá más tarde en sus Memorias lord Moran, médico de Churchill. Y Churchill no sólo rehúsa, sino comprende que si da crédito a este vuelo, el espíritu de la población inglesa, ya duramente probado por la marcha de la guerra y los bombardeos, podría quizá ceder. Así que, por un motivo muy distinto, Inglaterra confirma la tesis alemana de la locura de Hess.

La noche del lunes 12, la radio de Berlín difunde el siguiente comunicado: *"El partido nacionalsocialista anuncia oficialmente que el miembro del partido Rudolf Hess, que está enfermo desde hace años, a pesar de la severa prohibición de emprender actividades de vuelo, ha logrado de nuevo apoderarse de un aeroplano. El sábado 10 de mayo, Rudolf Hess salió de nuevo en vuelo de Augusta y no ha regresado. Por desgracia, ha dejado una carta que, por el modo en que está escrita, demuestra la presencia de una perturbación de carácter mental, y se teme que Rudolf Hess sufra alucinaciones. El Führer ha ordenado inmediatamente el arresto de los ayudantes de Hess, los cuales, siendo las únicas personas informadas de este vuelo, no lo han impedido ni lo han comunicado expresamente. Consideradas las circunstancias, se puede presumir que el miembro del partido Hess se haya lanzado de su aeroplano o haya sido víctima de un accidente".*

Cuarenta horas después del vuelo, Alemania desencadena el ataque a la Unión Soviética, y seis meses más tarde, con la entrada en guerra de los Estados Unidos, el conflicto se hará mundial y el silencio desciende sobre esta peripecia. En aquellos meses, Hess pasa de la prisión del Buchanan Castle primero a la Torre de Londres, y después a Abergavenny, al sur de Gales, donde, controlado por médicos y guardianes, ocupa un chalecito requisado por el ejército y rodeado de espeso parque. Los días transcurren lentos, monótonos, terriblemente iguales unos a otros. Hess pasa el tiempo tratando con uno de los psiquiatras, Ellis Jones, de los temas más diversos (el porvenir de los gitanos, el poder de los hipnotizadores, el desarrollo del comunismo después de la guerra) o escribe interminables cartas a su mujer.

Gran parte de su tranquila locura, como revelará después, es simulada. Pero por dos veces intenta matarse (primero, tirándose desde una escalera y rompiéndose el fémur, y el 15 de junio de 1942, clavándose un cuchillo en el pecho). Dos psiquiatras le dicen un día que identifique los dibujos que le van trazando en un bloc. Hess reconoce el círculo, el cuadrado, el rectángulo, pero ante una cruz gamada bufa: *"¿Qué es este garabato? No sé de qué se trata".*

La simulación de la locura —o mejor, el acentuamiento voluntario de los disturbios mentales de que siempre ha sufrido desde que fue herido en la cabeza en una cervecería de Munich— resulta evidente apenas Hess, el 10 de octubre de 1945, es llevado en avión a Nuremberg para comparecer ante el Tribunal militar internacional. Ante Goering, Ribbentrop y Von Papen, da muestras de no reconocerlos. Es llamada su secretaria, Fath, pero con ella se comporta Hess del mismo modo.

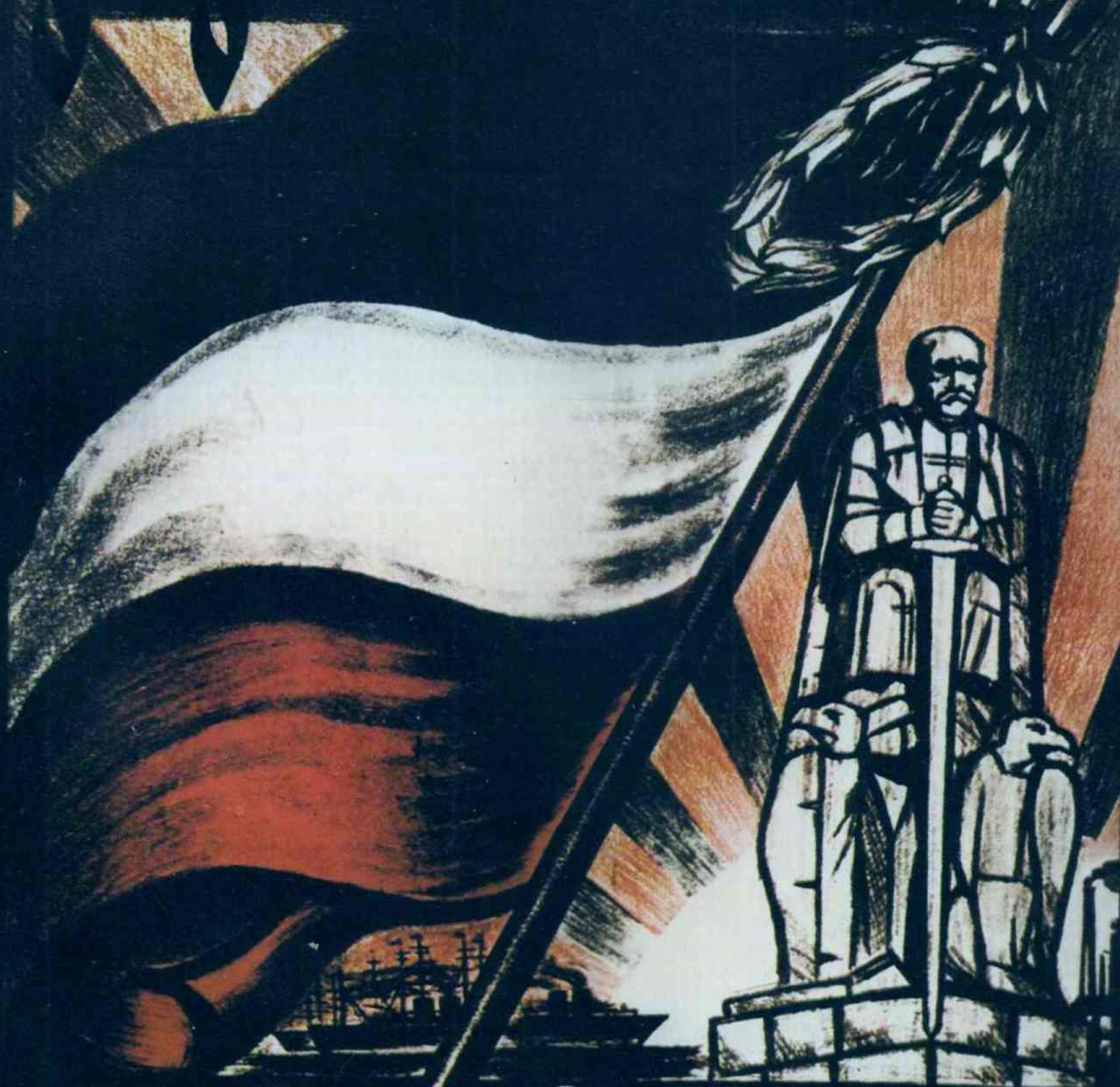
Desde las primeras sesiones del proceso muestra una actitud anormal: ya ríe, ya se sumerge en la lectura de un tomo de novelas bávaras, ya lanza exclamaciones, ya balbucea palabras incomprensibles. Las opiniones de los acusadores son discordes.

Sir Maxwell-Fyfe, inglés, dice al Tribunal: *"El médico del primer ministro, lord Moran, cree que Hess tiene un estado mental de tipo mixto, un hombre inestable, es decir, con personalidad psicopática".* El procurador general americano, Jackson: *"Nuestros médicos están convencidos de que el acusado no está mentalmente enfermo en el momento actual".* El jefe del instituto ruso, general Ridemko: *"Hess, antes de su vuelo a Gran Bretaña, no sufría ninguna clase de enfermedad, como no sufre ahora. Hoy da muestras de un comportamiento histérico con signos de simulación".*

Así se rechaza la petición de una separación del caso y de otro examen psiquiátrico, presentada por su defensor, el abogado Gunther Rohrscheidt (sustituido después por Alfred Seidl). En este momento, Hess monta un golpe de efecto. Pide al presidente Lawrence la palabra, se levanta, va al micrófono y anuncia tranquilamente: *"Mi memoria se ha vuelto normal. Las razones por las que simulé su pérdida son de carácter táctico. En realidad sólo mi capacidad de concentración ha disminuido un poco. Pero, fuera de esto, mi capacidad de seguir el proceso, defenderme, interrogar a los testigos y responder a las preguntas, no ha sido en modo alguno modificada...".*

Pero el extraño y singular comportamiento de Hess no cambia. En las declaraciones finales —en que reafirma su fidelidad a Hitler y dice que por él seguiría dispuesto a *"hacerse colgar de un farol"*— encuentra modo de desvariar sobre los procesos celebrados en Moscú entre 1934 y 1937, sobre la guerra de los boers y el número de muertos que provocó, y sus relaciones espirituales con la Iglesia y la fisioterapia.

Al día siguiente, martes 1 de octubre de 1946, al 218 día del proceso, 407 y última audiencia. Hess es el único de los acusados que rehúsa ponerse los auriculares para escuchar el veredicto del Tribunal. Un policía se lo advierte tocándole la espalda cuando se termina la lectura de la sentencia. Sólo más tarde, en la celda, sabrá por Hans Fritzsche haber sido condenado a la cárcel como culpable de dos de las cuatro acusaciones hechas a los jefes nazis: "conspiración" y "crímenes contra la paz". Ante la noticia no tiene ninguna reacción, se encoge de hombros y se niega a ver a su mujer y a su hijo.


Frei von Versailles!
Los von jüdisch-sozialistischer Fron!
Für Freiheit u. Vaterland!
Deine Losung
Deutschnational!

LA GESTAPO: ESPINA DORSAL DEL ESTADO TOTALITARIO NAZI

Historia de la organización policíaca que extendió sus tentáculos por Europa entera, transformando el continente en una inmensa cárcel.

Tras la conquista de Europa, la potente máquina policíaca montada por Alemania con el régimen nazi alargó sus tentáculos por todos los países sometidos al régimen de ocupación.
Hitler, como sabemos, nunca había ocultado sus propósitos de transformar el continente europeo en una inmensa prisión. Convencido de que se puede gobernar sólo con el terror y la represión, ya antes del conflicto había dado vida a una vasta organización policíaca formada por elementos muy escogidos entre los nazis más fanáticos, a fin de reprimir ya de raíz toda forma de disidencia política. Los primeros en sufrirla habían sido los alemanes de origen judío y, a la vez, todos aquellos ciudadanos que, de un modo u otro, podían ser considerados potenciales adversarios del régimen. Los primeros en poblar los "Lager", que en el curso de la guerra engullirían millones de hombres de todos los países, fueron los mismos alemanes antinazis y los judíos que no habían tenido tiempo de huir de Alemania antes de que se desencadenara la campaña antisemita. Poco después del inicio del conflicto la máquina represiva alemana se puso en marcha y pasó las fronteras. En Europa, tras el paso victorioso de la Wehrmacht, llegaron los hombres de las SS, del SD y especialmente los de la Gestapo, la policía secreta nazi, que tenía el fin de instaurar con violencia el "nuevo orden" querido por Hitler, deportando a los judíos, capturando a los patriotas que trataban de algún modo de combatir al invasor y creando una densa red de espías capaz de controlar los movimientos de poblaciones enteras. Nunca en el curso de la historia vivió Europa un momento tan terrible como el de la ocupación nazi.
Lo que sigue es la historia de la Gestapo, la más importante organización policíaca del Tercer Reich, que fue justamente definida como *"la espina dorsal del estado totalitario nazi"*.
Un nombre siniestro que encontraremos muchas veces en el curso de nuestra narración.
Durante la septuagésima audiencia del proceso de Nuremberg, viernes 26 de febrero de 1946, el procurador general americano, Jackson, ordenó a sus ayudantes colgar en una de las paredes de la sala un gigantesco gráfico; después, sirviéndose de una vara de bambú como un maestro de escuela, explicó a los jueces del Tribunal militar internacional la organización de la policía nazi que, dijo, *"había transformado Europa en una inmensa cámara de tortura"*.
Arriba del organigrama —explicó— se encontraba Heinrich Himmler, Reichsführer-SS y jefe supremo de la policía; debajo de él, uno al lado del otro y en el mismo nivel, estaban los doce servicios principales de las SS, como la "Ordnungspolizei", policía de uniforme dirigida por Dalüge; el "Wirtschafts-und Verwaltungshauptamt", negociado central de la administración y la economía de las SS, confiado a Pohl; el "Rasse-und Siedlungshauptamt", negociado central para raza y colonización, mandado por Hildebrandt, y el "SS-Führungshauptamt", la Dirección central de las SS, dirigida por Jüttner. De estos servicios —dijo Jackson al

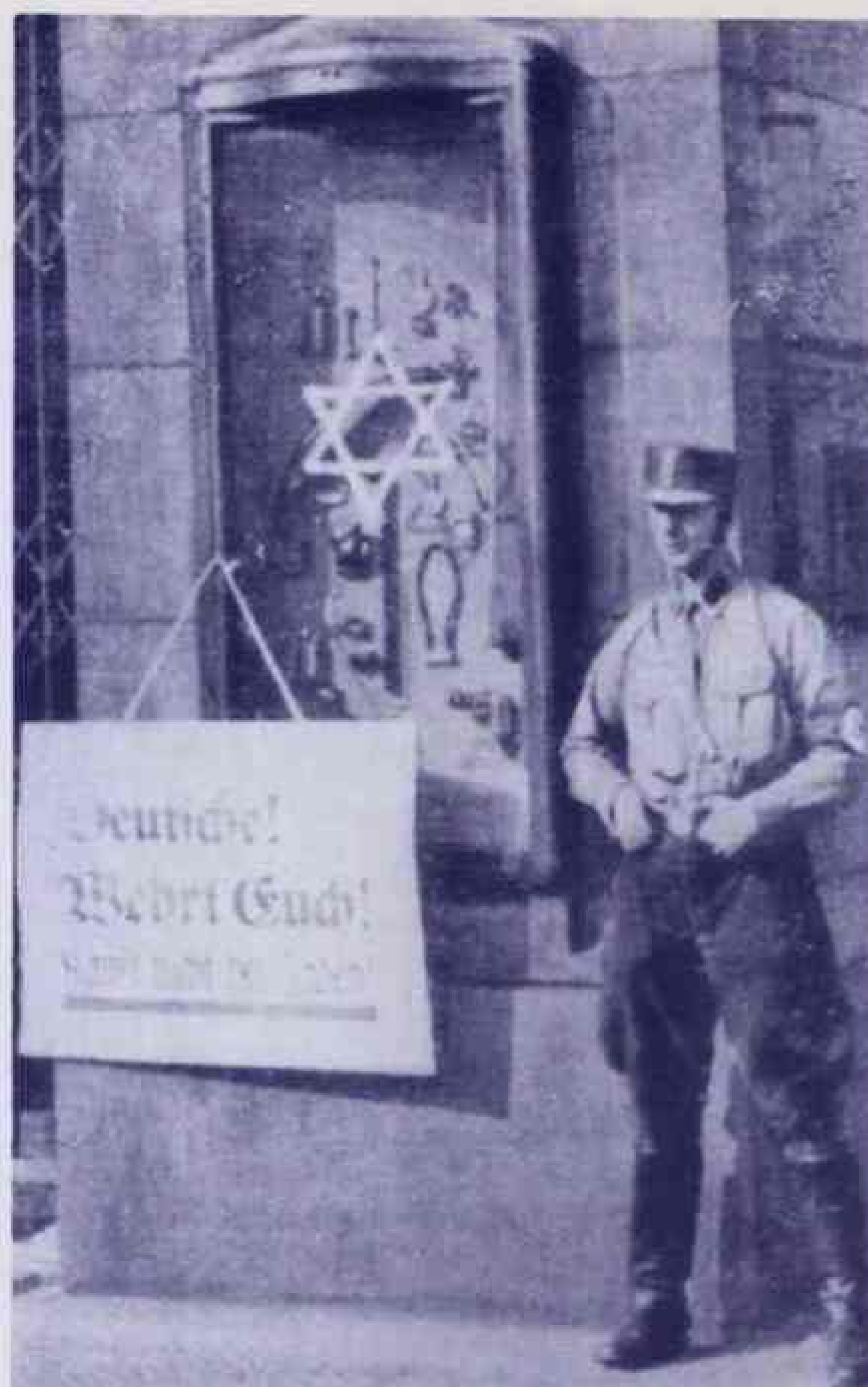


En la página precedente, anuncio del partido nacional alemán para las elecciones de 1924. Los "slogans" tratan de la libertad de la patria, de las ataduras de Versalles y del dominio judeosocialista.

Empiezan las manifestaciones de propaganda antijudía. A la izquierda y arriba de la página siguiente, miembros de las SA (Secciones de Asalto) con carteles que invitan a no comprar en comercios judíos.

A la derecha, caricatura del jefe de las SS, Himmler, del año 1943 (Grupo Kukryniksy; Moscú, Galería Tretiakov).





Tribunal– dependían otros tantos negociados, grupos, secciones y subsecciones; en conjunto, resumió el procurador general, formaban una tela de araña tan tupida que cubría todos los aspectos políticos y sociales de la Alemania hitleriana. Mientras el procurador general americano hablaba, uno de los jueces, el francés Donnedieu de Vabres, se volvió a Robert Falco, su colega y sustituto, y señalando el diagrama de Jackson le preguntó en voz baja y curiosa: *"Pero, ¿dónde está la Gestapo?"*. En aquel gráfico, la Gestapo, una de las ocho organizaciones del Tercer Reich declaradas "criminales" por las Naciones Unidas en la conferencia de San Francisco de julio de 1945, ocupaba un recuadro tan pequeño y modesto que, a primera vista, podía escapar al observador.



¿Cómo era posible tal colocación si la Gestapo había sido la matriz de la policía nazi y el eje del estado totalitario? Este aparente contraste –que tenía, sin embargo, una precisa e íntima razón– era en parte debido a que, con el estallido de la guerra, la organización policíaca en Alemania se había ido desarrollando desmesuradamente y de modo caótico, entre rivalidades y competencias de negociados semejantes (estatales y de partido), y en parte a la manía típicamente nazi del secreto más absoluto, de modo que ni siquiera Eichmann, en el proceso de Jerusalén, sabrá explicar con detalle cómo se desenvolvieron las fases ejecutivas de la "solución final del problema judío"; "... *Vean* –dijo éste a los jueces, mostrando diecisiete diagramas multicolores–, *todo estaba en estado de continua fluidez, una corriente en continuo movimiento...*".

Además, la máquina burocrático-policíaca del Tercer Reich, las esferas de competencia, las jerarquías, las relaciones de subordinación y las relaciones entre los diversos negociados resultaban extremadamente complejas porque el personal poseía a la vez dos grados, uno administrativo, como funcionario de policía, y otro político, como perteneciente a las SS, el cuerpo militar del partido. *"Para un extraño* –declaró el Hauptstürmführer-SS Dieter Wiscileny,

Julio 1941

17-18 de julio

Bombardeo aéreo alemán sobre Hull; numerosas víctimas entre la población civil.

18 de julio

Stalin telegrafía a Churchill pidiéndole la apertura de un segundo frente, a fin de aligerar la presión sobre las tropas soviéticas.

19 de julio

Con la "normativa número 33", Hitler establece que se continúe la marcha sobre Moscú por parte de las divisiones de infantería.

19-20 de julio

Bombardeo inglés sobre Hannover.

20-21 de julio

Bombardeos ingleses sobre Colonia y Nápoles.

21-27 de julio

"Operación Substance": escoltado por importantes fuerzas navales, un convoy inglés procedente de Gibraltar llega a Malta.

26 de julio

El Gobierno americano ordena el estado de alarma en la zona de Hawai, y nombra al general McArthur jefe de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en Extremo Oriente.
Los Estados Unidos y Gran Bretaña decretan el bloqueo de los bienes japoneses en sus respectivos países.

28 de julio

Ruptura de relaciones diplomáticas entre Finlandia e Inglaterra.

30 de julio

Stalin recibe a Hopkins, asesor especial del presidente Roosevelt para la producción de guerra, que le declara la disponibilidad americana respecto al envío de





'experto' en cuestiones judías— *era prácticamente imposible orientarse en aquel laberinto de negociados".*

Así, en el organigrama presentado por Jackson resultaba que la "Ahnenerbe", Instituto de investigación de la herencia ancestral (una de tantas locas ideas de Himmler destinada a establecer la pureza aria), dependía directamente del primero de los doce negociados principales, el del Estado Mayor-SS, dirigido por el general Karl Wolff, mientras que la octava de las veintiocho subsecciones de la Gestapo, escondida bajo el disfraz anónimo y humilde de la sigla "IV-B-4", realizaría el plan diabólico del exterminio de diez millones de judíos. En otras palabras, la Gestapo, aun no figurando exteriormente como otras organizaciones policiales similares, estaba dedicada a los objetivos más difíciles y secretos. Con razón sus dirigentes podían considerarla —y en realidad lo era— *"la espina dorsal del estado nacionalsocialista".*

Este organismo tardó en llamarse Gestapo. Primeramente se le quería llamar "Geheimes Polizei Amt", Negociado de la policía secreta, pero sus siglas (GPA) recordaban demasiado de cerca a la GPU rusa. Un empleado de Correos de Berlín, encargado de diseñar un sello para la franquicia postal, resolvió el problema sugiriendo "Geheimes Staatpolizeiamt", Negociado de la policía secreta de estado, abreviado a "Gestapa".

Pero el pueblo terminó por llamarla Gestapo, "Geheime Staatpolizei", Policía secreta de estado, la palabra más siniestra que Alemania conocería durante doce años.

El fundador de la Gestapo fue Goering, que instituyó esta policía en 1933 cuando, al día siguiente de la llegada de Hitler al poder y del incendio del Reichstag, que había permitido a los nazis obtener del presidente Hindenburg las "leyes excepcionales", Goering llegó a primer ministro de Prusia, el mayor y más poblado de los estados alemanes.

En realidad, ya bajo la república de Weimar existía una policía exclusivamente política tanto en Berlín como en Munich, Baviera. Había sido concebida y aprobada por la Constitución de la república democrática en 1919, por el doble temor al bolchevismo de una parte y a la anarquía de los "Freikorps" de otra, y al surgir el nazismo, aparecía como un instrumento que esperaba sólo un dictador para ponerse a sus órdenes.

Poco después de haber conquistado el poder en Prusia, Goering se apoderó de la policía, depuró a 1.457 funcionarios y confió la reestructuración del organismo a un joven y mundano funcionario gubernativo, el doctor Rudolf Diels, de treinta y tres años, que en los años siguientes será su pariente (se casará con Ilse Goering, viuda del hermano menor de Hermann, Karl).

Diels, nacido en Berlín, diplomado en Ciencias Políticas y decidido anticomunista, era hombre adecuado para tal encargo. A pesar de las prohibiciones, desde que había entrado en el ministerio del Interior en Prusia se había dedicado a transformar el negociado de la policía política, el llamado "Büro I-A", en una policía secreta panalemana, una especie de central de información político-policiaca de todo el Reich.

Así, Diels, que será el primer jefe de la Gestapo, pudo prometer a Goering *"crear un instrumento de poder como la historia prusiana jamás había visto".*

El "Büro I-A" tenía ochenta funcionarios en Berlín y otros 300 en los negociados de provincias, pero casi todos siguieron en su puesto, y la reestructuración de la sección fue hecha por Diels a fin de conseguir tres objetivos destinados a llegar a ser patrimonio exclusivo de la Gestapo desde 1933 a 1945: separación de la administración civil, sujeción a una sola persona e independencia del estado y del partido. Por su parte, Goering logró los instrumentos jurídicos para facilitar este decisivo traspaso. Antes que nada transformó la naturaleza del "Büro I-A" en la de negociado político de información para Prusia, dándole facultad ejecutiva y librándole de los impedimentos del párrafo 14 de la ley prusiana (según el cual la policía podía tomar sus medidas *"sólo en el ámbito de las leyes vigentes",* es decir, salvaguardando los derechos constitucionales y naturales); luego, a fines de abril de 1933, dictó una ley que confería a la Gestapo el carácter de una específica autoridad de policía del Land; y finalmente sacó a la Gestapo del cuartel de la policía de Berlín y la situó en el número 8 de la Prinzalbrechtstrasse.

Goering reivindicó siempre el mérito de haber montado la Gestapo. *"Como signo del recuperado sentido del honor* —escribirá—, *la primera cosa que prohibí a oficiales e inspectores, y más tarde a todos los funcionarios, fue llevar la porra de goma. Para mi sentimiento de oficial no era admisible que se interviniese entre el público con porras de goma. Un oficial de policía interviene en persona sólo en casos extremos, sólo en el caso de graves hechos de sangre; entonces debe empuñar las armas y actuar sin reparos*

Arriba, a la izquierda, el general de las SS Kurt Daluege, vicegobernador del Protectorado de Bohemia y Moravia. A la derecha, Reinhard Heydrich, jefe del contraespionaje alemán. Será asesinado en Praga.

En la foto contigua, el mariscal del aire Hermann Goering visita la Exposición de las Fuerzas Armadas en compañía de otros altos jefes.

para defensa del pueblo y del estado". No sólo eso, sino que la autorizó por decreto a constituir los campos de concentración *("... y allí fueron enviados* —seguirá escribiendo— *millares de funcionarios de los partidos comunista y socialista")* además de una prisión "privada", la Columbiahaus, en Papenstrasse, Berlin, que en el argot de la policia era llamada "el palomar". Lo que ocurria en la Gestapo de la Prinzalbrechtstrasse lo confirmará uno de sus primeros funcionarios, Hans Bernd Gisevius, que luego fue agente de la Abwehr de Canaris, en la 114.ª audiencia del proceso de Nuremberg, jueves 25 de abril de 1946. Este es el texto estenográfico del interrogatorio:

Procurador Jackson: *"Quiero hacerle algunas preguntas sobre la Gestapo. ¿El delito y la tortura formaban parte de sus métodos?".*



Gisevius: *"Sí".*

Jackson: *"¿Y la detención ilegal?".*

Gisevius: *"Sí".*

Jackson: *"¿Y la reclusión en campos de concentración, los golpes, la muerte?".*

Gisevius: *"Sí. La Gestapo empleaba todos los medios, del asesinato al chantaje".*

Jackson: *"Querría saber también: ¿los miembros de la Gestapo estaban al corriente de esta actividad?".*

Gisevius: *"Todos los miembros de la Gestapo, desde el primero o segundo día de servicio, no podían dejar de ver o comprender lo que ocurría dentro de la organización... Yo mismo, al cabo de dos días, me acerqué a un colega, un funcionario administrativo que provenía de la antigua policía política y que había sido obligado a entrar en el nuevo organismo, y le pregunté: 'Dígame, ¿estamos en un servicio de policía o en una cueva de bandidos?', y él me respondió: 'Cierto que es una cueva de bandidos, ¡pero prepárese a ver mucho más!'"...*

El 30 de noviembre de 1933 otra ley del gobierno prusiano atribuyó a la Gestapo poderes que iban más allá del derecho administrativo y penal. Un párrafo decía que los negociados Gestapo podían acceder a *"eventuales deseos de los gobernadores civiles"* mientras no estuvieran en contraste con órdenes y directivas del departamento de la policía secreta del estado. En otro se afirmaba que *"las medidas de la libertad personal serán decididas únicamente por la Gestapo y deberán ser aplicadas en todo el estado. La Gestapo puede, a título preventivo, tomar medidas de rigor contra personas cuya actividad es hostil al pueblo y al estado. La Gestapo es la sola facultada a tomar estas medidas".*

Goering inaugura el Lager de Dachau

Si se añade que las "leyes de urgencia" firmadas por Hindenburg habian abolido todos los derechos fundamentales, haciendo asi posible a la policia realizar —sin mandamientos de la magistratura— registros, arrestos, incautación de bienes privados, control de comunicaciones telefónicas, telegráficas y postales, es difícil imaginar una policia más potente que la Gestapo.

Al mismo tiempo, dos hombres destinados a trágico fin —Heinrich Himmler, desde 1929 Reichsführer-SS, es decir, jefe de la fuerza paramilitar del partido nazi, y Reinhard Heydrich, su segundo

Julio 1941

material bélico a la URSS. Se reanudan las relaciones diplomáticas entre la URSS y el Gobierno polaco exiliado en Londres.

31 de julio

El Grüppenführer-SS Heydrich es encargado de organizar la "Endlösung" (solución final), es decir, la aniquilación de los judíos europeos.

Agosto de 1941

1-31 de agosto

Hundidos 22 mercantes aliados en el Atlántico por los submarinos alemanes.

1-3 de agosto

El segundo grupo acorazado alemán, mandado por el general Guderian, aniquila parte del XXVIII Ejército soviético en el sector de Roslasrl.

1 de agosto

Bombardeo aéreo soviético sobre Constantsa. El Gobierno americano decide el embargo del petróleo respecto a los "agresores"; la medida perjudica especialmente al Japón.

2 de agosto

Comienzan los suministros militares americanos a la URSS.

2-3 de agosto

Bombardeos ingleses sobre Hamburgo y Kiel.

7 de agosto

Stalin es jefe supremo del Ejército Rojo.

7-8 de agosto

Incursión aérea soviética sobre Berlín.

8 de agosto

Se concluye la batalla de Uman. El grueso de los ejércitos soviéticos VI y XII es aniquilado.

y fundador del "Sicherheitsdienst" (SD), órgano de información y espionaje interior a cargo de las SS– constituyeron en Baviera una copia de la Gestapo.
En Munich, cuna del movimiento nacionalsocialista, Himmler creó el puesto de jefe de la policía política de Baviera, mientras Heydrich organizaba la "Bayerische Politische Polizei" (BayPopo), colocándola hombres de su SD hasta que en breve tiempo se hizo, como la Gestapo de Goering, independiente de la administración estatal, logró un estatuto especial y abrió su campo de concentración, el de Dachau, a pocos kilómetros de Munich.
Entonces el doble papel de funcionario estatal y de dirigente político-militar jugó a favor del binomio Himmler-Heydrich. En la realización de sus proyectos, Himmler estaba formalmente subordinado al ministro del Interior bávaro, Wagner, pero su segunda función de Reichsführer-SS le permitía sustraerse a esta condición. Wagner podía dar órdenes al jefe de la policía política, Himmler, pero no al Reichsführer-SS Himmler que, como jefe de una formación del partido, aventajaba a Wagner. De Baviera, con el tácito consentimiento del canciller Hitler, Himmler extendió su poder y ocupó, en un Land tras otro, todos los mandos de las policías políticas. En noviembre de 1933 fue nombrado jefe de la policía política de Hamburgo, Lübeck y Mecklemburgo; en diciembre, del Anhalt, Baden, Hesse, Turingia, Württemberg y Bremen, y en enero de 1934, en Oldenburg, Sajonia y Brunswick.
Bien pronto tuvo también el Schamburg-Lippe y finalmente Prusia. En ésta el jefe de la Gestapo, Diels, envuelto en la lucha abierta entre Goering y las SA, salió de prisa de escena y creyó prudente buscarse una residencia en el extranjero, en Praga (pero volvió a Berlín pocos meses después, obtuvo el cargo de "Regierungspräsident" o superprefecto de policía de Colonia, luego un puesto en la dirección de un complejo industrial y después de la guerra



Un alférez de las SS presta juramento en manos de Adolfo Hitler, que toma en su izquierda la Blutfahne (bandera de sangre), una enseña nazi que durante el "Putsch" de Munich de 1923 fue bañada por la sangre de un miembro de las SA (Secciones de Asalto) caído en un enfrentamiento.





ministros prusiano, pero Himmler intervino en la sesión y logró que abandonaran la propuesta. El 2 de mayo de 1935, el Tribunal Supremo de Prusia declaró que la Gestapo no entraba en su jurisdicción y que *"el único recurso admitido contra el arresto y la violencia de la Gestapo era acudir a una autoridad superior en el ámbito de la misma Gestapo"*. Gracias a tan despreciable aquiescencia, el 10 de febrero de 1936 Himmler obtuvo el control de todas las policías políticas de los Länder con un decreto de Hitler que daba a la Gestapo, como órgano de policía especial, jurisdicción sobre todo el Reich. Tres de los caracteres distintivos de la Gestapo —que sólo en los últimos años del Tercer Reich parecieron cambiar— fueron la composición socio-intelectual de sus dirigentes y funcionarios, la rígida autodelimitación de atribuciones en el país o en el exterior, y las misiones estrictamente políticas asumidas por el organismo.

El doctor Karl Werner Best, nazi, primero asesor jurídico de la Gestapo y luego sucesivamente plenipotenciario alemán en Copenhague e implicado en la deportación de los judíos daneses, testificó en Nuremberg que en 1934,

un empleo en el gobierno de la Baja Sajonia). En su maniobra por llegar al control de todas las policías políticas, Himmler favoreció la destrucción de la autonomía de los antiguos estados alemanes emprendida por los nazis con la conquista del poder. Hasta enero de 1933 las competencias de la policía, de todo tipo y orden, correspondían a los dieciséis Länder del Reich. Sólo ellos podían dirigir la policía y controlar su organización, fines y reglamentos. Al ministro del Interior del Reich le quedaba sólo la facultad de una vigilancia general. El 31 de marzo de 1933, una "ley provisional" de Hitler disolvía las representaciones parlamentarias regionales, ordenando la creación de nuevas Dietas sobre la base del reparto proporcional de los votos recibidos por cada partido (excluido el comunista, que no obstante había logrado 4.800.000 sufragios) en las elecciones políticas del 5 de marzo anterior.

Arriba, juramento de los reclutas de las SS frente a la Feldherrnhalle (Galería de los Guerreros) de Munich, ciudad considerada la capital espiritual del nacionalsocialismo.

El 7 de abril, otra ley declaraba superados todos los gobiernos regionales y abolía el principio según el cual estos gobiernos eran elegidos por las Dietas. En cada Land fue nombrado un lugarteniente (Reichstatthalter) con la misión de cuidar la observancia de las directivas políticas cursadas por el canciller del Reich, y nombrar o revocar al presidente del gobierno regional. De este modo los más fieles exponentes nazis controlaron los Länder: Von Epp, en Baviera; Wagner, en Baden; Sauckel, en Turingia; Sprenger, en Hesse; Kaufmann, en Hamburgo, y Murr, en Württemberg.

El 1934 significó la "encrucijada histórica" de la Gestapo. Aparecida apenas un año antes y con fines claramente represivos, obtiene de la magistratura —con un verdadero abuso jurídico— un "status" como ninguna policía del mundo tendría jamás. El ministro del Interior del Reich, Frick, habría tratado de limitar el poder de la Gestapo dictando una ordenanza a las autoridades regionales respecto al internamiento arbitrario en los campos de concentración, y preparando también un proyecto de ley para dar a los prisioneros "en custodia preventiva" el derecho a apelar a los tribunales ordinarios. El proyecto de ley Frick llegó hasta el Consejo de

ADIESTRAMIENTO DE LOS RECLUTAS

Incorporados al cuartel, los futuros reclutas de la Gestapo —según las directrices de Himmler— eran sometidos a tratamiento dietético para la formación de la "nueva raza". El café de las mañanas era sustituido por la antigua comida germánica (leche y gachas de cereales); en la mesa, en vez de cerveza o vino bebían agua mineral; los alimentos se calculaban según el cómputo de vitaminas y calorías prescritas por los eugenistas del partido. La instrucción era férrea según el canon de la tradición prusiana: porte altanero, actitud rígida, inflexibilidad, carencia de espíritu crítico, sentido de la fuerza llevado al absurdo y —como escribió Eugene Kogon en su libro sobre las SS— "orgullo de casta, sadismo de adiestramiento y masoquismo de cuartel en todas sus formas degeneradas".

en Hesse, el jefe de la policía política era, y seguía siendo, un viejo socialdemócrata y que su ayudante estaba fichado como "ex masón" (el nacionalsocialismo consideraba a los masones como marxistas...).
Siempre según Best, los funcionarios de las policías estatales no sólo mantenían en general su puesto bajo Himmler, sino también, como Arthur Nebe —ex dirigente de la policía investigadora de Berlín en tiempos de Weimar y finalmente general SS—, ocuparon puestos importantes y realizaron notables carreras. Los motivos serían dos: desde el partido, las SS y las SA no llegaban a la Gestapo muchos aspirantes porque los cargos, en la policía, no estaban bien retribuidos y la carrera era más lenta. En segundo lugar, algunos funcionarios, incluso administrativos, eran designados autoritariamente para la Gestapo y no podían rehusar sin arriesgar, sobre todo, el licenciamiento y la pérdida de haberes.
El caso de Heinrich Müller, nacido en 1900 en Munich y que dirigió ininterrumpidamente la Gestapo de 1935 a 1945, destruye por ejemplo la leyenda de que los inquisidores de la Gestapo pertenecían a una especie completamente nueva de hombres, una hez sacada a flote por la revolución nacionalsocialista. Funcionario de la policía política bávara durante la república de Weimar, Müller había resultado un hueso duro para los secuaces de Hitler, y le había sido negada después de enero de 1933 la inscripción en el partido porque también resultaba que, en 1923-30, perteneció al partido popular bávaro antinazi. En opinión de Schellenberg, Müller prestaba sometimiento y fidelidad absoluta a Hitler, *"aunque en el fondo fuese más bien un comunista"*. Quizá por esto, tras su misteriosa desaparición de Berlín en abril de 1945 se dijo que había pasado a las órdenes de los soviets. Muchos afirmaron después haberlo visto, con uniforme de oficial, en Alemania del Este. Otros sostienen que murió en Moscú en 1949, y otros aún que hoy trabaja en Tirana por cuenta de la policía albanesa.

Todo ciudadano debe estar fichado

Cuando se instituyó en Munich la "Bayerische Politische Polizei", Müller no escapó a la atención de Heydrich, para el que contaba, sobre todo, la pericia profesional. Bajo de estatura, pero de buen aspecto y elegante, de rostro duro, enjuto e inexpresivo, con la cabeza afeitada excepto un corto tupé en la cima del cráneo según el antiguo estilo militar alemán. Müller era hijo de campesinos y no tenía gran inteligencia, sino tenacidad, obstinación y una sorprendente memoria catalogadora. Recordaba nombres, edades y grados de todos sus subordinados.
En Munich, junto a Franz Josef Huber y a Josef Meisinger, dirigía las secciones I, II y IV de la policía política. Su sueño era crear un fichero centralizado en el que todo ciudadano tuviera su ficha personal. Ya que estaba seguro de que Heydrich lo echaría del puesto, cuando se vio confirmado pagó tan gran tolerancia con *"la más obstinada dedicación"*. Al igual que otros servicios de policía —como la Kripo, la Orpo y el SD—, en la Gestapo había dos categorías de funcionarios, los administrativos y los ejecutivos, en proporción de uno a cinco. Se distinguían por el estado jurídico y por su formación. Los funcionarios de la administración, que se ocupaban de economía y finanzas interiores, cuestiones del personal, programas, planificaciones, créditos, etc., estaban sometidos al derecho administrativo del Reich y al estatuto general que reglamentaba los funcionarios del estado, mientras que para los ejecutivos había un derecho especial que los sustraía también de los tribunales ordinarios. El 90 por 100 de los aspirantes a la Gestapo provenían de los cuadros de la policía; el resto estaba formado por otras profesiones (magistratura y abogacía, principalmente). Gisevius, en Nuremberg, declaró que los jóvenes diplomados en leyes, que habían superado el examen de abogado haciéndose "asesores", comenzaban la carrera jurídica como ayudantes de la policía política.
En los cuadros de la Policía, los aspirantes a la Gestapo se ponían en lista (las inscripciones se abrían dos veces al año), y después, sin ser consultados, los dirigentes de los respectivos negociados los enviaban a Bad Tölz, a institutos llamados "Escuelas de jefes de la policía de seguridad", donde seguían cursos de duración de seis meses a un año, según el aprovechamiento. Después la dirección de policía los asignaba por algún tiempo a los servicios de la policía criminal, donde se completaba su formación ideológica y técnica. Naturalmente, además de las dos categorías de funcionarios administrativos y ejecutivos, había una tercera, más general, formada por técnicos, empleados y colaboradores (conductores, estenógrafos, mecanógrafos, intérpretes, recaderos) que representaban el 35 al 45

Agosto 1941

9-12 de agosto

El presidente Roosevelt y Winston Churchill se encuentran en el crucero americano "Augusta" y en el acorazado inglés "Prince of Wales", en Terranova. Al final de la reunión se publica la "Carta del Atlántico", en la que se establecen los ocho puntos que caracterizan los objetivos de la guerra por parte de las democracias.

9-24 de agosto

Batalla de Gomel: el XXI Ejército soviético es aniquilado.

12 de agosto

Bombardeo inglés sobre Colonia. El almirante Darlan es nombrado ministro de Defensa en el gobierno de Vichy.

12-13 de agosto

Importante bombardeo inglés sobre Berlín.

13 de agosto

Tropas rumanas cercan Odessa.

14 de agosto

Después del pacto militar polacosoviético son liberados los prisioneros polacos de la guerra de 1939 y se organiza en la URSS un ejército polaco.

14-15 de agosto

Bombardeos aéreos ingleses sobre Hannover, Brunswick y Magdeburgo.

16 de agosto

Los alemanes conquistan Nikolaiev.

17 de agosto

Tropas alemanas conquistan Narva.

18-27 de agosto

Grave derrota soviética en la batalla de Kairala, infligida por tropas finogermanas.

por 100 de todo el personal. Las pagas de éstos, testificó también Best, eran idénticas a las de los trabajadores privados y aún más bajas, tanto que a veces les era difícil reclutar sustitutos. Los funcionarios de la Gestapo no eran pagados por la dirección de policía, sino por el ministerio de Hacienda, pero esta era la única excepción en el conjunto económico del imperio policíaco de Himmler. Todas las asignaciones —desde la adquisición del material de oficina a los viajes y a la construcción de nuevas sedes— provenían de la administración-SS, que regentaba empresas e industrias y recurría a financiamientos particulares. En el cuadro complejo, y con frecuencia contradictorio, de las policías alemanas en los años del 1933 al 1939, la Gestapo representó siempre una suprema e intocable autoridad de la que ni siquiera el SD de Heydrich pudo nunca jactarse. El principal fin de la Gestapo era la "represión de los subversivos", pero la expresión podía comprender tan amplia categoría de personas que, en la práctica, consentía cualquier arbitrariedad. En una publicación interna de la Gestapo, destinada a los aspirantes a agentes y redactada por el comisario Wendzio, se escribía: *"Particularmente entendemos bajo tal denominación (subversivos) comunismo, marxismo, judíos, religiones politizadas, masonería, murmuradores, oposición nacional, reacción, saboteadores de la economía, delincuentes habituales, reos de prácticas abortivas, homosexuales, traidores y espías".* Esto explica cómo entre mayo de 1935 y febrero de 1936, la Gestapo arrestara a más de 7.000 "subversivos".

La cámara de tortura

El tipo de empleo de sus funcionarios ejecutivos no cambió del usado en el viejo "Büro I-A". Las atrocidades que ocurrían en 1933 en la Columbiahaus (interrogatorios de tercer grado, celdas inundadas de agua, detenidos obligados a pasar días bajo lámparas de luz fortísima, malos tratos, palizas con varas de hierro, fusilamientos fingidos) continuaron como método investigativo o de presión respecto a los prisioneros. En el cumplimiento del servicio, los agentes de la Gestapo gozaban de completa inmunidad y autonomía, de modo que un simple funcionario ejecutivo tenía poder de intervenir en cualquier investigación, asumir su dirección e incluso suspenderla o devolverla sin tener que dar cuenta a la magistratura, sino sólo a su negociado. Era conocido que una de las normas de la Gestapo era el secreto. Los expedientes se calificaban de "secretos", "secretísimos", "secretísimos reservados al mando" o, en el máximo grado de reserva, el "secreto del Reich" (fue "secreto del Reich", por ejemplo, la orden de octubre de 1943 para deportación de los judíos de Roma). El reglamento interno de la Gestapo prescribía que *"ninguno tendrá que llegar a conocimiento de asuntos secretos que salgan de su competencia"*, que *"ninguno deberá tratar de conocer más de cuanto sea es-*



A la izquierda, anuncio para alistamiento en las SA (Secciones de Asalto), las formaciones paramilitares de los primeros tiempos del nazismo.

En la página siguiente, dos carteles de reclutamiento de las Waffen SS en países ocupados. El primero fue usado en Holanda; el segundo (jamás utilizado) se preparó para la invasión de Inglaterra. Dicen: "Vuestro puesto está en las SS".

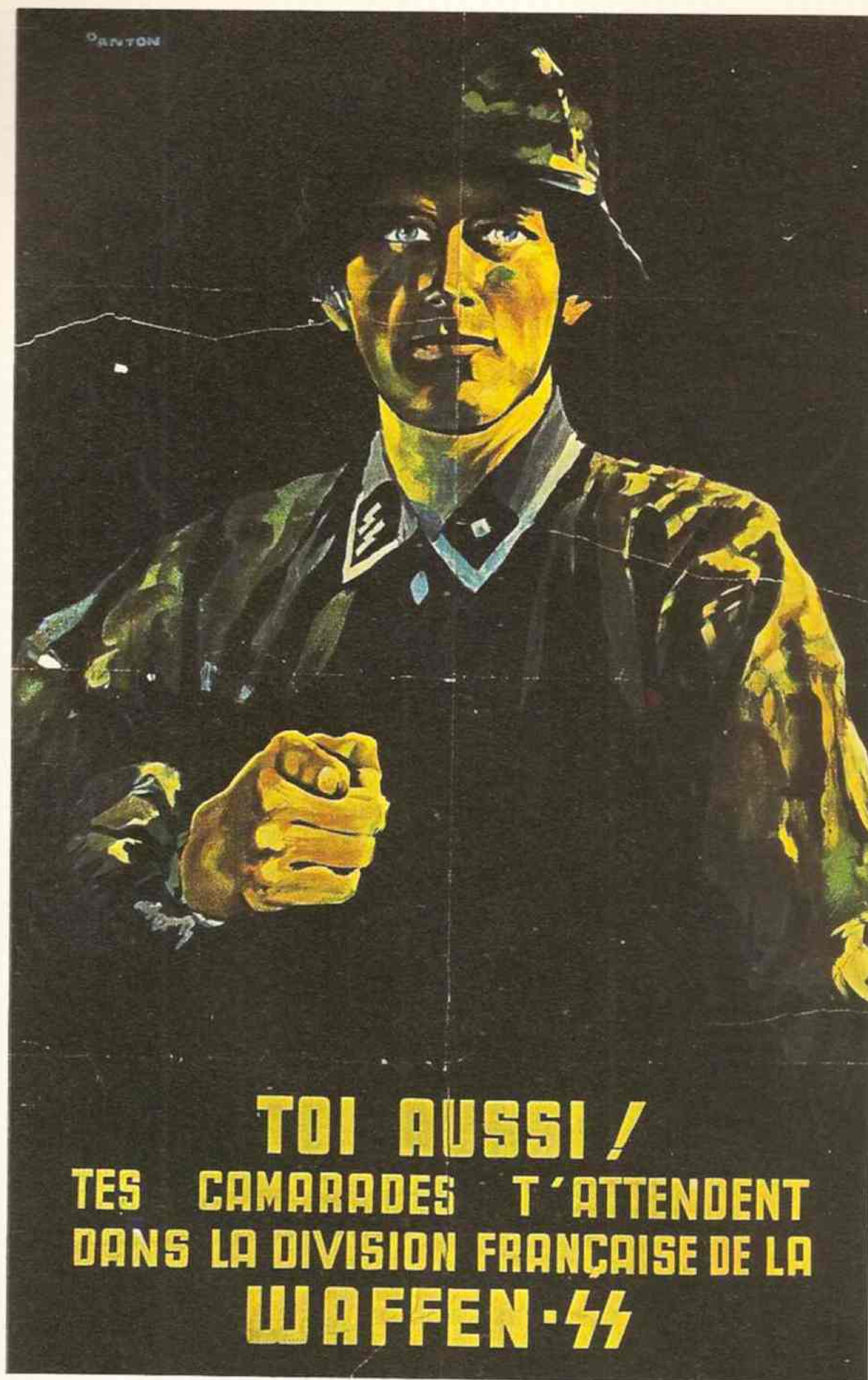




trictamente necesario para cumplir su misión", que *"ninguno deberá transmitir a los servicios subordinados, antes de lo necesario o más de lo conveniente, órdenes indispensables para cumplimiento de una misión"* y que *"nadie deberá conocer antes de lo necesario las obligaciones que le incumben"*. Ningún negociado de la Gestapo tenía conocimiento de la actividad de los otros; las discusiones de los asuntos se tenían sólo en forma de conferencia una vez al día, al final de la mañana, separadamente entre el jefe de la división y los jefes de grupo.

"Tratamiento especial" significaba fusilamiento

Durante el proceso de Nuremberg, el general-SS Joseph Spacil, ex alto funcionario del RSHA, contó cómo se estudiaban en la Gestapo los casos de "tratamiento especial" (en la práctica, la condena a muerte de este o aquel prisionero político): *"... Cuando se reunían los jefes de sección, el Gruppenführer Müller preguntaba a menudo a Kaltenbrunner si había que aplicar 'tratamiento especial' a este o aquel caso, o si la cuestión debería o no tratarse. La conversación, por ejemplo, se desarrollaba así:*
Müller: 'Por favor, Obergruppenführer, ¿conviene o no aplicar el 'tratamiento especial' al caso B. Kaltenbrunner? 'Sí', o bien: 'Hay que someter el caso al Reichsführer-SS para que tome una decisión'. O bien, Müller: 'Obergruppenführer, no ha llegado ninguna respuesta del Reichsführer a propósito del 'tratamiento especial' para el caso A'. Kaltenbrunner: 'Reclamar'.
Cuando Müller tenía una conversación de ese género con Kaltenbrunner sólo nombraba las iniciales del nombre, para que nadie entre los presentes supiera de qué se trataba".
Para guardar el secreto, el mismo archivo central de la Gestapo —cuya sede había pasado después de 1939 al número 116 de la Kurfürstrasse de Berlín, a un edificio de cuatro pisos cuyos sótanos habían sido transformados en calabozos— no era accesible a ningún funcionario. La petición de información sobre un caso, presentada por el agente al mismo jefe de sección, era transmitida por correo neumático interno. Pero el archivo no indicaba ficha ni carpeta, ni siquiera sus copias, sino simplemente los datos pedidos. El archivo, ideado por Müller, contenía más de millón y medio de fichas. La sola voz "subversivos" —término con el que la Gestapo definía a las personas políticamente inseguras— estaba subdividida en tres grupos: A-1 (identificado por una banda roja al lado izquierdo) comprendía los nombres de las perso-



de 1936 todos los edificios de viviendas fueron divididos en bloques de 40-60 familias con un jefe de grupo, que llevaba regularmente noticias de todo tipo a la Gestapo. El que por su condición social podía sustraerse a un control, los sufría de otras clases.
En Nuremberg, el general de la Luftwaffe Milch habló del hecho de que la gente, en Alemania, tenía más miedo a la Gestapo que a las SS: *"Estábamos convencidos de hallarnos bajo continuo control, sea cual fuere nuestra categoría. La policía secreta tenía un expediente personal para cada uno de nosotros, y muchos acabaron ante el tribunal por estos expedientes".*

Modificando la leyenda

La Gestapo colocaba ocultamente aparatos de escucha y grabación en casa de los sospechosos, aprovechando su ausencia y con el pretexto de comprobar la instalación eléctrica o telefónica. En 1934, el ministro Schacht descubrió que tenía un micrófono escondido en el salón y que su doncella, agente de la Gestapo, podía escuchar en su cuarto cuanto él hablaba con sus invitados. Ni siquiera el secreto bancario resistía a la Gestapo. Cuando en 1935-36 Heydrich quiso falsificar las firmas de algunos de los más altos jefes militares alemanes (uno era Von Seeckt), la Gestapo se procuró los originales mediante documentos bancarios y cheques.
Sin embargo, la leyenda de una Gestapo responsable de la cadena de intrigas, secuestros, muertes y falsificaciones perpetradas en el Tercer Reich, hasta su caída (leyenda apoyada por mucha literatura de la posguerra), debe ser modificada notablemente. Los episodios más clamorosos de aquellos años —como el "caso Tukachevsky", el incidente de Gleiwitz, los millones de libras falsas impresas por los nazis, los intentos de secuestrar a los duques de Wind-

nas a detener en caso de movilización general; A-2 (banda azul) contenía los nombres de personas a detener al anunciarse oficialmente una movilización; A-3 (banda verde) comprendía las personas que, aun no presentando ningún riesgo para la seguridad del estado, según había indicado Heydrich en una circular reservada, *"debían considerarse políticamente tan peligrosas en períodos muy críticos como para tomar en cuenta su detención o particular vigilancia".*

Al lado derecho de todas las fichas y carpetas había una banda de otro color, que servía para caracterizar a los "subversivos": rojo oscuro, comunista; rojo claro, marxista; marrón, terrorista; violeta, agresivo. Dos veces al año, el 1 de abril y el 1 de octubre, los empleados del archivo debían comprobar si seguían valiendo las calificaciones. Por encima de la ley, protegida por el secreto más absoluto que hacía mucho más temible su dominio, la Gestapo se hizo un terrible instrumento: después

A la izquierda, cartel de reclutamiento de las SS francesas que apareció en los muros de París y que no dejó de tener algún efecto.
Dice: "¡Tú también!
Tus camaradas te esperan en la división francesa de las SS".

A la derecha, en Bélgica, los nazis estimularon el regionalismo tratando de obtener adhesiones.
Este cartel animaba a los patriotas valones a enrolarse.

sor y al Papa, o de matar a Stalin, Churchill, Roosevelt, Tito y Eisenhower— fueron obra de otros organismos policiales que, como veremos al recordar esos episodios, dependían directamente del partido.
La Gestapo ejercitó exclusivamente su poder en defensa del régimen. Hasta el final tuvo siempre, en Alemania o el extranjero, el monopolio de los arrestos políticos, hasta el punto de que en 1944 Müller obtiene el derecho, como jefe de la Gestapo, de decidir la muerte de un acusado sin recurrir al juicio de un tribunal, prerrogativa reservada hasta entonces sólo al Reichsführer-SS.
La ampliación de la policía, que sirvió para dar a la Alemania nazi una estructura de represión como ningún estado del mundo poseía, provocó también interferencias. El SD de Heydrich tenía una esfera de acción similar a la Gestapo, y los dos organismos acababan investigando en los mismos campos, interfiriéndose recíprocamente el uno al otro. Por ejemplo, una de las subsecciones de la Gestapo (el negociado IV-A-1, dirigido por Lindow, que se ocupaba de comunistas, marxistas y organizaciones afines) daba caza a los mismos adversarios políticos perseguidos por la sección SD-1 (movimientos de izquierda) del Sicherheistsdienst.
Heydrich intentó poner remedio a esta situación, y con una ordenanza del 1 de julio de 1937 estableció la separa-



Agosto 1941

20 de agosto
Los alemanes ocupan Cherson, en Ucrania.

21 de agosto
Contra el parecer de Von Brauchitsch y de Halder, Hitler ordena la continuación de la ofensiva en la Unión Soviética, sectores norte y sur. Pero el sector central debe quedar estático. Con la muerte en París de un oficial alemán comienza la resistencia francesa contra las tropas de ocupación.

22 de agosto
Las tropas alemanas conquistan Nikopol.

25 de agosto
Tropas rusas e inglesas invaden Irán. Las fuerzas iraníes oponen una resistencia muy débil. Mussolini llega al Cuartel General alemán para conversaciones de carácter político-militar.

27-29 de agosto
La flota soviética evacua la ciudad de Tallinn, defendida por el X Cuerpo de fusileros.

27 de agosto
Hitler y Mussolini, visitando el frente sur, pasan revista a las tropas que han participado en las últimas operaciones militares.

28 de agosto
En Irán se constituye un nuevo Gobierno presidido por Alí Furugui, que pide el armisticio.

29 de agosto
Unidades del ejército finlandés penetran en la ciudad de Viipuri. Se constituye un Gobierno serbio sometido a la administración militar alemana.

29-30 de agosto
Bombardeo inglés sobre Frankfurt.

Septiembre 1941

1-30 de septiembre
Hundidos 54 mercantes aliados por los alemanes en el Atlántico.

LAS RESIDENTES VOLUNTARIAS DEL ACOGEDOR "SALON KITTY"

En la sede de la Gestapo en Berlín, las fichas de personajes importantes "estaban recogidas en un enorme fichero horizontal circular, capaz para quinientas mil tarjetas, que podía ser manejado por un solo operador; movido por un motor eléctrico, giraba sobre sí mismo y ofrecía la ficha deseada por la simple presión de la tecla".

Esto, naturalmente, no era más que un detalle de la organización, que en realidad llegaba a todas partes. Heydrich, por ejemplo, aprovechó sus experiencias de crápula en la creación del famoso "Salón Kitty". El subjefe de la Gestapo había notado que con frecuencia los asiduos a casas alegres terminan haciendo confidencias a las chicas. Así que hizo adornar lujosamente un hotel de Berlín, transformándolo en un "nido de amor" reservado para diplomáticos y periodistas extranjeros, con residentes escogidas entre "muchachas de la vida" de singular belleza, inteligencia, cultura y conocimiento de idiomas. El bar, el salón y las alcobas del hotel fueron literalmente sembrados de micrófonos que grababan todas las conversaciones (y chicas nazis pertenecientes a la burguesía se ofrecían "voluntarias" como residentes del "Salón Kitty"). Gracias a este sistema ultracapilar de espionaje, la Gestapo fue instrumento primordial e indispensable de las más torpes y sangrientas aventuras del Tercer Reich. No sólo preparó las listas de las personas ajusticiadas durante la "Noche de los Cuchillos Largos", con la eliminación violenta de los jefes de las SA en la "purga" del 30 de junio de 1934 (porque, dijo Goering en Nuremberg, "esperaba tal encargo tratándose de una acción contra los enemigos del estado"), *sino también, apenas Hitler quiso apoderarse del mando supremo de la Wehrmacht, preparó una odiosa maquinación contra los dos jefes del ejército, el mariscal Werner von Blomberg y el coronel general Werner von Fritsch. Von Blomberg, de sesenta y dos años, se había casado con su secretaria, Erna Gruhn, y la Gestapo reveló que la mujer se había criado en un equívoco "salón de masaje" de Berlín, había posado para fotos inmorales y estaba fichada por la Policía como prostituta. A su vez, Von Fritsch, conocido misógino, fue acusado por un falso testigo de prácticas homosexuales. El golpe fue montado por un bávaro, Heinrich Müller, que después sería jefe de la Gestapo, conocido por el sobrenombre de "Gestapo Müller". Von Fritsch recurrió a un "tribunal de honor", presidido por Goering, y del que también formaba parte el gran almirante Erich Raeder. Fue totalmente absuelto. Pero el general, igual que Blomberg, tuvo que presentar la dimisión, y murió misteriosamente al año siguiente en Polonia, a la cabeza de su antiguo regimiento.*

ción de misiones: *"Ni competencia, ni mando o subordinación, sino recíproca integración evitando el doble trabajo".* Cada organización policiaca tenía una cadena jerárquica distinta, y si bien todas estas cadenas terminaban en Himmler, ninguna equivalía a otra, y el que pertenecía a un grupo no debía obediencias a los funcionarios de otro grupo, aunque fueran superiores.

Pero la Gestapo obtuvo que *"todos los casos singulares en que haya que tomar medidas ejecutivas por la policía política"* serían de su competencia, y Heydrich se dio cuenta de que corría peligro de que su SD fuera relegado por la Gestapo al solo sector ideológico.

Por la necesidad de resolver este contraste (que en realidad no fue resuelto, porque la Gestapo era la verdadera "espina dorsal del estado", sólidamente basada en funcionarios de la antigua policía de Weimar, profesionales, eficientes y entregados, y también porque de allí a dos años Heydrich fue muerto por partisanos checoslovacos) nació el Reichssicherheitshauptamt (RSHA), el negociado central para la seguridad del estado, y se convirtió en uno de los doce negociados principales de las SS. Creado por decreto de Hitler el 27 de septiembre de 1939, el RSHA unificó todas las policías alemanas (Gestapo, Kripo, SD) y tuvo por jefe a Heydrich, y, después de su muerte en 1942, a Kaltenbrunner.

El RSHA estaba dividido en siete negociados o Ämter, identificados por números romanos: I. Negociado de personal, que escogía los agentes entre las diversas unidades y respondía de su disciplina. Dirigido por Bruno Streckenbach; II. Negociado para la organización, la administración y el derecho. Dirigido por Karl Werner Best y luego por Hans Nochmann; III. Territorios vitales alemanes, el antiguo SD, conocido generalmente como servicio informativo interno. Dirigido por Otto Ohlendorf; IV. Gestapo. Búsqueda de enemigos del Reich y represión de los subversivos. Dirigido por Heinrich Müller; V. Policía criminal. Dirigido por Arthur Nebe; VI. Servicio asuntos exteriores, responsable de todas las investigaciones en el exterior. Dirigido por Heins Jost y más tarde por Walter Schellenberg; VII. Investigaciones ideológicas y su aprovechamiento. Dirigido

Este cartel de Boccasile, uno de los más famosos diseñadores publicitarios italianos, fue usado en el norte de Italia para promover el reclutamiento en las SS durante la República social italiana.

por Franz Six y luego por Paul Dittel. Con la guerra y las conquistas territoriales, el RSHA comenzó a crecer tan desmesuradamente que ya no bastaba la sede de la Prinzalbrechtstrasse. Las oficinas se esparcieron por treinta y ocho edificios de Berlín y –escribió Reitlinger– *"allí encontraron refugio millares de inútiles y emboscados, chupatintas supremos y desechos humanos de todo género, que, exteriormente, no eran distintos a los empleados de cualquier otro ministerio"*. La presión del partido, con la guerra, se hizo más fuerte, y dentro del RSHA todos los funcionarios, comprendidos los de la Gestapo, estuvieran o no afiliados, tuvieron como nuevos títulos los que se usaban en las SS y correspondían a los grados ostentados en aquella fecha. También la Gestapo se amplió y absorbió dos partes del SD, una que se ocupaba de asuntos culturales, ciencia, educación, artes, prensa e informaciones en ambientes religiosos, y otra encargada de la "investigación de adversarios".

Cada vez más poder a la Gestapo

En 1942, muerto Heydrich, la Gestapo extendió su jurisdicción a la policía de



Septiembre 1941

1 de septiembre
El Gobierno alemán establece que los judíos, desde los seis años de edad, deben llevar sobre el pecho una estrella de seis puntas.

1-2 de septiembre
Incursiones aéreas inglesas sobre Colonia.

2 de septiembre
En Moscú, el representante de Roosevelt, Hopkins, y lord Beaverbrook, representante de Churchill, tratan con los soviéticos los suministros militares a la URSS.

2-3 de septiembre
Incursión aérea inglesa sobre Berlín.

4 de septiembre
El destructor norteamericano "Greer" comunica haber sido atacado por un submarino alemán a la altura de Groenlandia. Grave derrota del VII Ejército soviético por obra del ejército finlandés de Carelia.

5 de septiembre
Las tropas alemanas completan la ocupación de Estonia.

6 de septiembre
Con la "normativa número 34", Hitler establece que el grupo de ejércitos del centro se prepare a la ofensiva sobre Moscú.

8 de septiembre
Los alemanes, en el sector norte, ocupan la ciudad de Schlüsselburg; empieza el asedio de Leningrado; se cortan todos los enlaces por tierra. Con la ciudad sólo puede comunicarse a través del lago Ladoga.

9 de septiembre
Comienzan sistemáticos bombardeos aéreos alemanes sobre Leningrado, Kronstadt y Oranienburg. Los voluntarios de la División Azul española llegan al frente ruso en la zona de Leningrado.

DIVISIONES DE LAS WAFFEN S.S.

1.ª división "Leibstandarte Adolf Hitler" - guardia de corps del Führer - alemanes

2.ª división "Das Reich" - alemanes

3.ª división "Totenkopf" alemanes

4.ª división "Polizei I" - elementos de la Ordnungspolizei

5.ª división "Wiking" - alemanes, holandeses, finlandeses

6.ª división "Nord" - elementos de la división Totenkopf y Volksdeutschen

7.ª división "Prinz Eugen" - Volksdeutschen

8.ª división "Florian Geyer" - alemanes

9.ª división "Hohenstaufen" - alemanes

10.ª división "Frundsberg" - alemanes

11.ª división "Nordland" - daneses, noruegos, holandeses

12.ª división "Hitlerjugend" - elementos de la Hitlerjugend y de la div. Leibstandarte

13.ª división "Handschar" - musulmanes bosníacos

14.ª división "Galicien" - rutenos y galicianos

15.ª división "Lettische I" - letones

16.ª división "Reichsführer" - elementos de la policía y de la guardia de corps de Himmler

17.ª división "Götz von Berlichingen" - alemanes

18.ª división "Horst Wessel" - alemanes y Volksdeutschen

19.ª división "Lettische II" - letones

20.ª división "Estland" - estonios

21.ª división "Skanderberg" - albaneses

22.ª división "Maria Theresa" Volksdeutschen y húngaros

23.ª división "Nederland" - Volksdeutschen y holandeses

24.ª división "Karstjäger" - sudtiroleses, italianos y eslovacos

25.ª división "Hunyadi" - húngaros

26.ª división "Gombos" - húngaros

27.ª división "Langemark" - flamencos

28.ª división "Wallonie" - valones

29.ª división "Italien" - italianos

30.ª división "Weissruthenien" - bielorrusos y rutenos

31.ª división "Bohmen und Mahren" - formada en primavera del 45 con tropas de reserva de las SS

32.ª división "30 Januar" - formada en primavera del 45 con tropas de reserva de las SS

33.ª división "Charlemagne" - franceses

34.ª división "Landstorm Nederland" - holandeses

35.ª división "Polizei II" - elementos de la Ordnungspolizei

36.ª división "Dirlewanger" - alemanes

37.ª división "Lutzow" - tropas de reserva de la caballería SS más elementos de varias nacionalidades

38.ª división "Nibelungen" - formada en primavera del 45 con alumnos y personal de la Academia SS de Bad Tölz

DIVISIONES ACORAZADAS — TROPAS DE MONTAÑA — CABALLERIA — GRANADEROS — GRANADEROS ACORAZADOS

Prestaron también servicio en las SS, además de las 38 divisiones mencionadas, las siguientes unidades: 1 batallón finlandés, 1 batallón estonio, 1 batallón noruego, 1 batallón suizo, 1 cuerpo de voluntarios serbio, 1 brigada de asalto rusa, 2 batallones georgianos, 2 batallones armenios, la agrupación de batallones turcos "Haroun el Rashid", 9 batallones tártaros, 4 batallones caucasianos, 1 brigada de infantería cosaca, 2 divisiones de caballería cosaca y la legión india "Freies India", dirigida por Chandra Bose. Finalmente, al cesar las hostilidades estaban en formación las siguientes unidades: división acorazada "Reichsmarschall", divisiones de granaderos acorazados "Feldherrnhalle" y "Wallenstein", divisiones de granaderos "Niedersachsen" y "Waräger", y división alpina "Andreas Hofer". En total se batieron bajo el símbolo de las SS hombres de unas veinticinco nacionalidades; entre ellos, albaneses, alemanes, armenios, belgas búlgaros, checoslovacos, croatas, daneses, estonios, finlandeses, franceses, griegos, holandeses, indios, ingleses, italianos, letones, lituanos, noruegos, rumanos, rusos, suecos y turcos.

Nota: Con el término Volksdeutschen se indican todos aquellos alemanes que, aun residiendo en el extranjero por varias generaciones, hablan mantenido usos, costumbres y tradiciones alemanas, y seguían formando parte del grupo étnico germano.

fronteras, que hasta aquel momento estaba subordinada al negociado territorial de la policía judicial, y en los meses siguientes formó una policía propia de fronteras (identificada en el organigrama con la sigla IV-F) que no realizó misiones de vigilancia en las fronteras del Reich, sino sólo funciones de policía política, buscando "contactos" entre la oposición alemana —militares, católicos, comunistas, liberales— y las naciones neutrales, como Suiza o Suecia, o no "implicadas", como la Francia de Vichy. En 1944, los efectivos de la Gestapo —que originariamente eran poco más de 20.000— subían a 32.000 agentes, de los que 15.500 eran funcionarios ejecutivos, 3.000 funcionarios administrativos y 13.500 empleados y asalariados. Además, la Gestapo podía emplear en la tramitación de sus misiones otros 21.500 agentes, de los que 3.500 formaban las Waffen-SS (las SS combatientes), 5.500 de la Feldpolizei o policía militar, 5.000 del contraespionaje del OKW y 7.500 del personal de la censura postal militar y de aduanas.

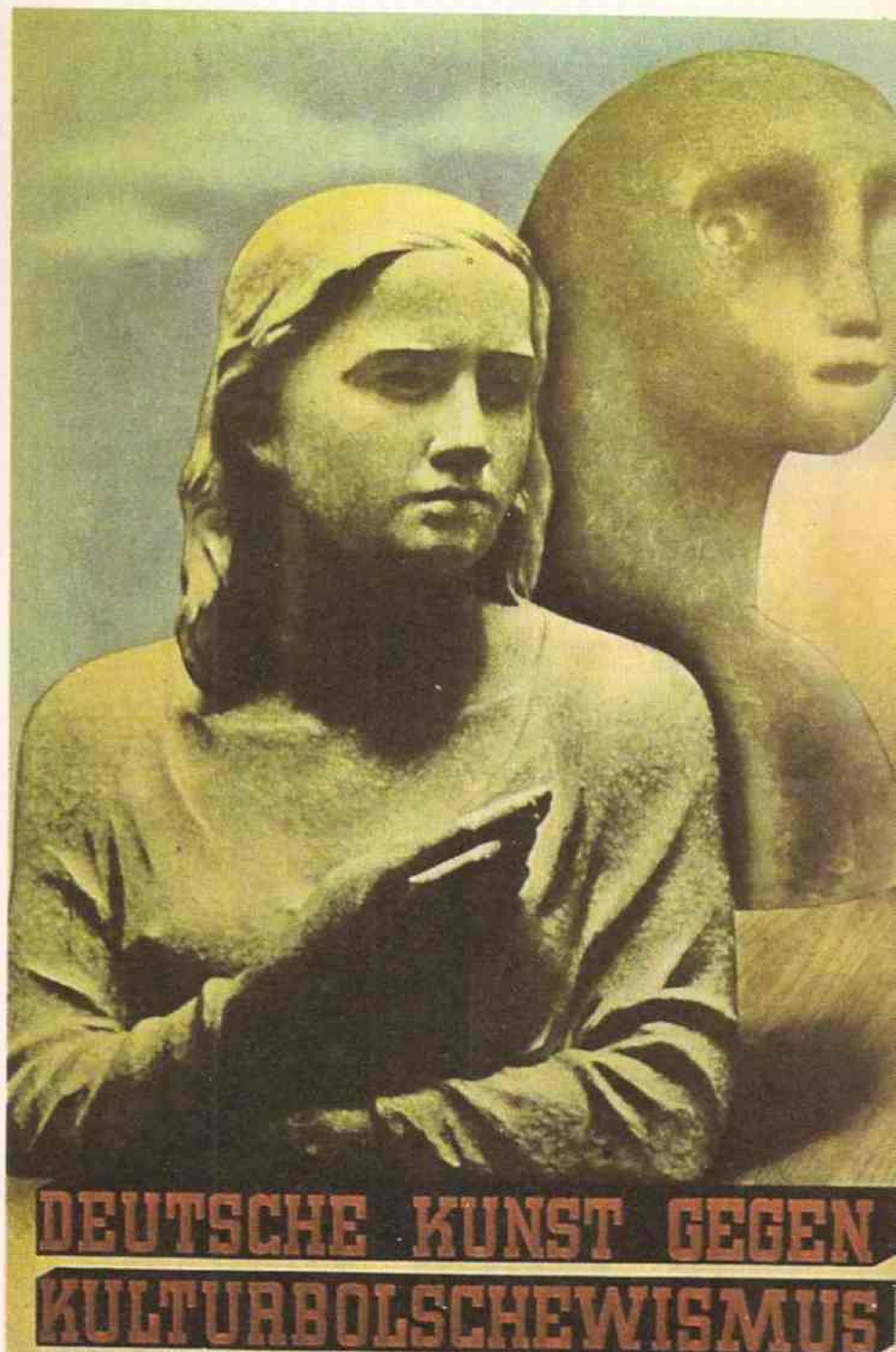
La Gestapo contribuyó también directamente a la persecución de los judíos y poblaciones orientales, participando con dirigentes y funcionarios en los "Einsatzgruppen" o formaciones especiales que, en el ámbito de la estructura de la policía nazi, tenían misiones de represión y exterminio en los territorios ocupados. Según los documentos presentados en Nuremberg, la media de la composición de un "Einsatzgruppe" venía dada por las Waffen-SS (29-30 por 100), el SD (3.5), la policía criminal o Kripo (4,3), la policía auxiliar (8,8), la Ordnungspolizei o policía de orden (20), la Gestapo (9) y otras especialidades de policía (23,4).

Sin duda fue durante la guerra cuando la Gestapo alcanzó la esfera más amplia de poder. El organigrama que ilustra sus fines generales, los de las siete secciones y las veintiocho subsecciones, es bastante preciso, pero sólo da una idea vaga de los reales cometidos de la organización. El coronel Panziger, director de la sección IV-A, fue quien llevó la investigación sobre la "Orquesta Roja", organización comunista de

Debajo, a la izquierda, "o la victoria o el bolchevismo" son las alternativas que plantea la propaganda anticomunista.

A la derecha, cartel para una conferencia sobre el arte alemán entendido como antagonista de la cultura soviética.





espionaje mandada por Arvid Harnack y Harro Schulze-Boysen, que actuaba en el ministerio de Aviación, pero también ideó siniestros proyectos, como el de matar "legalmente" a un general francés prisionero de guerra, René-Jacques Montemard Deboisse. Según el plan de Panziger, el auto del general, durante un traslado desde el campo de prisioneros de Königstein, debía tener una "avería" y quedar aislado. Un agente de la Gestapo mataría a tiros a Deboisse, declarando luego en el informe que el general había intentado huir. El proyecto era tan minucioso que Panziger, presentándose al ministro alemán del Exterior, pidió que el entierro de Deboisse *"se hiciera con honores militares"*.

Una subsección del negociado de Panziger, con la sigla IV-A-1, estaba dirigida por el comandante Kurt Lindow, antiguo oficial de policía, y se ocupaba de publicar —con tiradas de 60 a 100 copias— los boletines y los partes de los "Einsatzgruppen", adornándolos con juicios y notas de este tipo: *"... No habría nada que decir contra los numerosos fusilamientos de judíos, si no se presentaran defectos técnicos de preparación y de ejecución. Los rumanos, por ejemplo, dejan insepultos los cadáveres de los fusilados sobre el lugar mismo de la ejecución"...* (boletín número 25, del 25 de julio de 1941).

Entre 1941 y 1943, a la subsección de Lindow se unió un "servicio especial" mandado por el capitán Franz Köninghaus, que trataba de las cuestiones relativas a los prisioneros de guerra y que estaba en realidad encargado de suprimir a los comisarios políticos soviéticos y a los soldados rusos de ascendencia judía. Köninghaus preparaba la orden de ejecución y la presentaba a Lindow, el cual, en la reunión cotidiana, la presentaba a Müller para la firma. Estas órdenes se hacían en dos ejemplares: uno iba al servicio que había pedido la ejecución; el otro, al director del campo de concentración donde debería cumplirse la orden.

El decreto de la bala

Por lo demás, ya Müller, con una circular del 17 de julio de 1941, había ordenado, a las primeras dos subsecciones del negociado IV-A, descubrir en los campos de prisioneros *"todos los elementos políticos, criminales ó indeseables por otros motivos..., a fin de eliminarlos"*.

Gisevius, en el testimonio en Nuremberg, dijo que, a diferencia de Heydrich, que rodeaba sus crímenes de un halo de secreto, Kaltenbrunner hablaba abiertamente de estos delitos. Todos los días, cuando almorzaba en la mesa del RSHA, discutía con Müller, Ohlendorf o Nebe si *"era el caso de suprimir esta o aquella categoría de prisioneros, o de cualquier nuevo sistema de ejecución"*. El teniente coronel Walter Huppnkothen, que dirigía la sección IV-E (contraespionaje), fue quien, indagando sobre el atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944, descubrió en Zossen documentos redactados por el almirante Canaris, jefe de la Abwehr, con el nombre de los conspiradores y la lista del gobierno que debía sustituir al nazi. El informe de Huppnkothen, de 160 páginas, fue enviado directamente a Hitler y llevó a la condena a muerte de Canaris. Huppnkothen mantuvo la acusación contra el almirante en el proceso celebrado secretamente junto al lago de Hossenburg la noche del 8 de abril de 1945.



En la movilización de 1945, el partido, recogiendo un lema de la primera guerra mundial, pide el apoyo del pueblo recordando que "en tiempos duros, cuando los deberes son más duros, los corazones deben ser duros".

ORGANIGRAMA DE LA GESTAPO

La Gestapo, negociado (Amt) IV del Reichssicherheitshauptamt —negociado central para seguridad del estado (RSHA)— era un servicio activo provisto de poder ejecutivo (derecho de arresto) en materia política. Sus atribuciones generales eran investigación y represión de los adversarios del régimen. Estaba dividida en seis secciones señaladas por una letra del alfabeto: A, B, C, D, E y F.

A

Adversarios del nazismo (marxistas, comunistas, reaccionarios, liberales); contraespionaje y medidas generales de seguridad. Jefe del IV-A, coronel-SS Panziger. El Amt IV estaba dividido en cuatro subsecciones señaladas por los números árabes 1, 2, 3 y 4.
IV-A-1. Comunismo, marxismo y organizaciones afines (jefe: Lindow).
IV-A-2. Lucha contra el sabotaje; represión del sabotaje (jefe: Kopkow).
IV-A-3. Reacción, oposición, legitimismo, liberalismo, emigrantes, golpes secretos (jefe: Litzenberg).
IV-A-4. Servicio de protección; previsión de atentados (jefe: Franz Schulz).

B

Actividad política de las iglesias católicas y protestantes; sectas religiosas, judíos, masones. Jefe: comandante-SS Roth. El Amt IV-B estaba dividido en cuatro subsecciones selañadas por los números árabes 1, 2, 3 y 4.
IV-B-1. Catolicismo político (jefe: Roth).
IV-B-2. Protestantismo político, sectas (jefe: Hahnenbruch).
IV-B-3. Otras iglesias; francmasonería (jefe: Wandesleben).
IV-B-4. Cuestiones judías; cuestiones relativas a la evacuación (jefe: Eichmann).

C

Internamientos protectivos. Detenciones preventivas. Prensa. Cuestiones de partido, formación de expedientes. Fichero. Jefe: teniente coronel-SS Berndorff. El Amt IV-C estaba dividido en cuatro subsecciones señaladas por los números árabes 1, 2, 3 y 4.
IV-C-1. Internamientos protectivos (jefe: Witzel).
IV-C-2. Detenciones preventivas; envío a campos de concentración (jefe: Berndorff).
IV-C-3. Prensa (jefe: Berndorff).
IV-C-4. Formación de expedientes; cuestiones de partido; fichero (jefe: Stage).

D

Territorios ocupados; trabajadores extranjeros en Alemania. Jefe: coronel-SS Rang. El Amt IV-D estaba dividido en cinco subsecciones señaladas por los números árabes 1, 2, 3, 4 y 5.
IV-D-1. Trabajadores checos, eslovacos, serbios, croatas y de los territorios ocupados en Grecia y Yugoeslavia (jefe: Lettow).
IV-D-2. Gobierno general de Polonia y obreros polacos en Alemania (jefe: Thomsen).
IV-D-3. Control sobre los extranjeros enemigos del régimen; emigrantes (jefe: Wolf).
IV-D-4. Territorios ocupados: Francia, Holanda, Noruega, Bélgica, Dinamarca (jefe: Hoener).
IV-D-5. Territorios ocupados en el este (jefe: Thiemann).

E

Contraespionaje. Jefe: teniente coronel-SS Huppnkothen. El Amt IV-D estaba dividido en seis secciones señaladas por los números árabes 1, 2, 3, 4, 5 y 6.
IV-E-1. Problemas generales del contraespionaje y contraespionaje en instituciones del Reich (jefe: Renken).
IV-E-2. Problemas económicos generales (jefe: Quetting).
IV-E-3. Contraespionaje en países occidentales (jefe: Schaefer).
IV-E-4. Contraespionaje en los países nórdicos (jefe: Clemens).
IV-E-5. Contraespionaje en los países orientales (jefe: Häusler).
IV-E-6. Contraespionaje en los países meridionales (jefe: Rauch).

F

Policía fronteriza. Jefe: consejero ministerial Krause. El Amt IV-F estaba dividido en cinco subsecciones señaladas por los números árabes 1, 2, 3, 4 y 5.
IV-F-1. Policía de frontera (jefe: Opitz).
IV-F-2. Pasaportes (jefe: Baumann).
IV-F-3. Tarjetas de identidad (jefe: Kelbling).
IV-F-4. Policía de extranjeros (Kroening).
IV-F-5. Negociado central de identificación (jefe: Sarosch).

También de la Gestapo salieron los dos decretos más infamantes cursados durante la guerra. El primero, llamado "Kugelerlass" ("decreto de la bala"), fue redactado por Müller el 27 de julio de 1944 y ordenaba que *"cualquier prisionero de guerra evadido o suboficial no obrero, exceptuando los prisioneros británicos y americanos, debía ser llevado por la Gestapo al campo de concentración de Mauthausen, y allí ajusticiado de una bala en la nuca"*. El otro, el "Nacht und Nebel Erlass" ("decreto Noche y Niebla") establecía el arresto en los territorios ocupados de personas *"peligrosas para la seguridad del pueblo alemán"*, que no debían ser muertas inmediatamente, sino hechas desaparecer sin dejar trazas *"en la noche y la niebla de lo desconocido"*.

La Gestapo fue, pues, la verdadera encarnación de la dictadura nazi en sus peores abyecciones. Desde el momento en que Goering la constituyó en Prusia hasta el fin del Tercer Reich, "sirvió al estado" sin ser obstaculizada por formalidades jurídicas o prácticas legales.





Arriba, un cartel para reclutamiento en la LVF (Legión de Voluntarios Franceses), que combatirá en las Waffen SS. Estos voluntarios lucharán hasta el final en torno a las ruinas del bunker de la Cancillería de Berlín.

A la izquierda, un cuadro de 1933. El autor es Heinrich Vogeler, y su título, "Der dritten Reich" ("El tercer Reich"). La pintura se conserva hoy en el museo Puskin, de Moscú.

En Nuremberg, el abogado Ludwig Merkel preguntó a Best: *"Pero, ¿qué era la Gestapo?"*, y contestó el testigo: *"Era un conjunto de autoridad del estado, y los objetivos le eran asignados por el estado a través de la dirección del estado"*. Para la Alemania nazi era una definición perfecta.

OPERACION BARBARROJA

El ejército soviético, arróllado por la Wehrmacht. La fecha del ataque había sido anunciada varias veces, pero en Moscú seguían creyendo en la alianza con Hitler.

Con la invasión de la Unión Soviética lanzada por Hitler el 22 de junio de 1941 (exactamente un día antes del aniversario de la invasión napoleónica de 1812), la entera perspectiva del conflicto sufre un cambio destinado a tener consecuencias decisivas en la historia del mundo. En casos como éste, las refencias al pasado son casi obligadas. Y obligada es la referencia al mismo intento realizado por Napoleón ciento veintinueve años antes.

Hitler logrará penetrar en el interior de Rusia a una distancia doble de la cubierta por Napoleón, y a permanecer casi tres años, menos algunas semanas, aunque no tendrá la satisfacción de entrar en Moscú como consiguió el emperador francés. Pero para uno y otro, el ataque a Rusia fue un paso fatal y tuvo los mismos efectos colaterales, porque en ambos casos la beneficiada fue Inglaterra, que pudo aprovechar la "distracción" del enemigo para recuperarse, rearmarse y salir de una situación que parecía ya perdida.

En cuanto a la "Operación Barbarroja", el plan de ataque había sido preparado por los generales alemanes cuando todavía los gobiernos de Berlín y



Poste fronterizo en la línea de demarcación entre Rusia y Lituania.

Moscú flameaban su escandalosa amistad. El ataque, como sabemos, debería haber comenzado a mitad de mayo, pero había sido retrasado a la segunda mitad de junio a causa de la necesidad de correr en ayuda de Mussolini en Grecia.

La invasión de los Balcanes y Creta, aunque fulminante, fue causa de un retraso de cinco semanas. Retraso mínimo, se dirá, pero real. Serán estas pocas semanas, unidas al prematuro comienzo del invierno de 1941, las que borrarán para Hitler la posibilidad de realizar un "Blitz" también en Rusia. En los primeros días de junio todo está preparado en la "Wolfschanze", la guarida del lobo, es decir, el Cuartel General que Hitler se ha hecho construir en una zona boscosa de Prusia oriental, para estar más cercano al nuevo frente que va a abrirse al este. El 6 de junio, el general Keitel pudo dar a conocer el cuadro de marcha, que además de enumerar las fuerzas destinadas a la invasión, mostraba que en Occidente se habían dejado frente a Gran Bretaña 46 divisiones de infantería (sólo una de ellas motorizada) y una sola brigada acorazada. Las operaciones "Atila" (ocupación del Africa del norte francesa) e "Isabella" (réplica a un posible movimiento inglés en Portugal) podían aún ser logradas con diez días de aviso previo, pero no a la vez. *"La Luftflotte 2 ha suspendido su actividad bélica y ha sido trasladada al este, mientras que la Luftflotte 3 ha asumido el mando absoluto en la guerra aérea contra Gran Bretaña".*

Estas órdenes daban a conocer que el 25 de mayo se habían abierto negociaciones con el Alto Estado Mayor finlandés con objeto de asegurarse su colaboración en el ataque contra Rusia. Los rumanos, cuya colaboración era ya segura, serían informados de los preparativos finales el 15 de junio. El 16 se aconsejaría a los húngaros reforzar sus guarniciones de fronteras. Al día siguiente todas las escuelas de Alemania oriental serían cerradas. Los mercantes alemanes debían dejar los puertos rusos sin levantar sospechas, mientras que debían suspenderse todas las salidas de los puertos alemanes. A partir del 18 "no sería ya necesario disimular la intención de atacar". Los rusos no tendrían ya tiempo de tomar medida alguna para potenciar de modo adecuado sus defensas de frontera. La posible orden de suspensión de la ofensiva debería ser dada no más tarde de las 13 horas del 21, con la contraseña "Altona" (la palabra clave para señalar el comienzo de la operación era, a su vez, "Dortmund"). La hora de cruzar la frontera fue fijada en las 3,30 del 22. Sin embargo, las precauciones alemanas no privaron al servicio secreto inglés de recibir anticipadamente información de las intenciones de Hitler, y naturalmente la transmitió a los rusos. Incluso previeron la fecha exacta de la invasión una semana antes de que fue-





ra fijada de modo definitivo. Pero estas repetidas advertencias fueron acogidas con escepticismo por los rusos, que seguían confiando en el pacto germanorruso, pacto que según los ingleses era tan peligroso como repulsivo. Ellos pensaron que el escepticismo demostrado por los rusos era genuino —esta convicción fue expresada por Churchill en un mensaje radiado pronunciado recién llegada la noticia del ataque de Hitler— y cuando el Ejército Rojo sufrió los primeros desastres, ellos lo achacaron, al menos en parte, al hecho de que habían logrado cogerlos por sorpresa.

Para convencerse de lo infundado de esta impresión bastaría un estudio atento de los periódicos y las emisiones

Junio 22, 1941; comienza el avance alemán. A la izquierda, un oficial observa con los prismáticos una columna de humo que se levanta de una zona por donde acaban de pasar los Panzer. Arriba, columna de infantería motorizada cruza la frontera detrás de los carros de combate.

A la derecha, una imagen del Bajo Danubio en Rumania. Un puente de barcas construido por los ingenieros alemanes asegura la afluencia de abastecimientos hacia el sector meridional del inmenso frente soviético.



radiadas rusas. A partir de abril, estas dos fuentes dieron indicaciones significativas sobre las medidas precautorias que se estaban tomando, y no sólo del hecho de que en Rusia se conocían los movimientos de las tropas alemanas. Al mismo tiempo, se concedía mayor espacio a la afirmación de que Alemania respetaba escrupulosamente el pacto y a las denuncias de intentos ingleses y americanos de sembrar discordia entre Rusia y Alemania, sobre todo esparciendo la voz de presuntos preparativos alemanes con vistas a un ataque a Rusia. En un mensaje radiofónico de este género emitido el 13 de junio, Stalin observaba con su típico estilo: *"Se debe presumir que el envío de tropas alemanas a las regiones orientales y nordorientales de Alemania esté causado por motivos que no tienen nada que ver con Rusia";* afirmación que no podía menos de animar a Hitler a seguir creyendo que sus estratagemas estaban teniendo resultado. Un sistema para neutralizar un farol doble es redoblar. La misma emisión tuvo el efecto de modificar las voces que circulaban en el exterior sobre una llamada de reservistas rusos, explicando que era debida sólo a la necesidad de someter a los reservistas a un período de entrenamiento antes de las usuales maniobras de verano. El 20, quizá para seguir tranquilizando a la población, Radio Moscú puso en antena un entusiasta informe de los ejercicios militares en pleno desarrollo cerca de los pantanos de Pripet. Y anunció también que la eficacia de la organización civil de defensa antiaérea de Moscú sería puesta a prueba *"en condiciones realistas"* en la jornada del domingo 22. Sin embargo, las voces que llegaban de fuera sobre la inminente invasión alemana fueron otra vez definidas como *"frenéticas invenciones de fuerzas hostiles a Rusia".*

Los alemanes estaban al corriente de los esfuerzos que los ingleses estaban realizando para poner en guardia a los rusos. El 24 de abril, su agregado naval en Moscú señalaba: *"El embajador inglés predice que el 22 de junio será el día del comienzo de la guerra".* Pero a Hitler no le pareció esto razón bastante para cambiar la fecha. Puede ocurrir que diese por descontado que los rusos no creerían las noticias que llegaban de ambientes ingleses, o que pensase que la cosa no significaría mucha diferencia.

Las tropas de la Wehrmacht irrumpen en el este

Es difícil decir hasta qué punto Hitler estaba convencido de que su golpe cogería desprevenidos a los rusos. Ya el 7 de junio, el embajador alemán en Moscú contaba: *"Todo hace pensar que Stalin y Molotov, que son los únicos responsables de la política exterior rusa, están haciendo todo lo posible para evitar un conflicto con Alemania".* Estas impresiones parecían confirmadas por la escrupulosidad con que los rusos servían los compromisos adquiridos en el cuadro del acuerdo comercial.

A las 3,15 del domingo 22 de junio, en toda la línea fronteriza con la Unión Soviética, la tierra empieza a temblar.

La industria soviética, tras el trauma del primer momento, recomenzó la producción bélica a ritmo creciente para compensar las continuas pérdidas en el frente. Arriba, cadena de montaje del caza de asalto Ilyushin Il "Sturmovich".

A la derecha, el avance puede tener momentos de pausa. Hay que superar pronto los obstáculos para no dar tiempo a la reorganización del adversario, como hace este Panzer III, que atraviesa un río por un puente montado rápidamente por los ingenieros.

Millares de cañones comienzan un violento fuego de preparación, y luego largas columnas de carros de combate irrumpen en la frontera. Las fuerzas armadas alemanas están a las órdenes del mariscal de campo Von Brauchitsch y comprenden 3.200.000 hombres, subdivididos en 153 divisiones; de ellas, 19 acorazadas y 15 motorizadas. Los movimientos de esta enorme masa de choque son protegidos por tres "flotas aéreas" con un total de 1.160 aparatos de combate. Detrás de la Wehrmacht se mueven 27 divisiones rumanas.

Para resistir el choque masivo de las divisiones de la Wehrmacht sólo hay batallones y compañías aisladas. El grueso del Ejército Rojo está situado lejos de la frontera, sin verdadera disposición táctica defensiva, de modo que en la línea de combate la proporción es de cuatro a uno a favor de las unidades del ejército alemán.

La campiña rusa es atravesada por mil puñales, y las débiles posiciones defensivas vuelan en pedazos. Pero, ¿qué espera la artillería soviética para responder al fuego? El general Boldin llama a Moscú pidiendo instrucciones. El mariscal Timoshenko le da esta orden increíble: *"Stalin ha prohibido que dispare la artillería".*

La actitud de Stalin basta por sí sola para explicar el colapso inicial del Ejército Rojo. Pero para explicar a su vez la actitud de Stalin podemos formular algunas hipótesis que se refieren al prólogo diplomático del conflicto. Por parte alemana todo es simple y lineal. En su "Mein Kampf", redactado aun antes de subir al poder, Hitler ha escrito textualmente: *"Los nacionalsocialistas reemprendemos el movimiento desde donde nos detuvimos hace seis siglos. Queremos contener el continuo movimiento alemán hacia el sur y el oeste de Europa, y volvemos nuestro rostro a los países del este... Cuando hoy hablamos de un nuevo territorio en Europa, debemos pensar en primer lugar en Rusia y en los estados limítrofes vasallos suyos".*

Los generales de la Wehrmacht, a pesar de la leyenda que luego tratarán de acreditar, no tienen dudas sobre el buen éxito de la gigantesca operación.

En toda la línea, los rusos son cogidos por sorpresa. A pesar de los avisos llegados de diversos sitios, Stalin no ha querido tomar iniciativas de carácter militar, y continúa sosteniendo abiertamente que no hay peligro de un ataque alemán.

Aquel día en Moscú

Moscú, 22 de junio de 1941, 7 horas. La ciudad está tranquila, obreros y empleados van apresurados a sus puestos de trabajo. Hace calor, y tropeles de niños van a la escuela. Parece, en suma, una jornada como otras. Pero



desde hace algunas horas un potente ejército alemán de tres millones de hombres ha invadido sin aviso previo el territorio de la Unión Soviética, abriendo un frente de 1.600 km. desde el Báltico a los Cárpatos. A la vez, los aviones de la Luftwaffe han bombardeado aeródromos y las ciudades de Murmansk, Tallin, Kiev, Moghilev, Odessa...

Es, pues, la guerra, pero en "Pravda" de ese día no hay la más mínima mención de la agresión alemana. En la primera plana del diario del PCUS, el de mayor autoridad y difusión del país, el increíble titular dice: *"Interés del pueblo por nuestras escuelas"*. Siguen otras noticias de limitado interés local. Durante el resto del día, mientras el mundo entero resuena con la sensación de la noticia del ataque alemán a la URSS, sólo los ciudadanos soviéticos siguen ignorando el acontecimiento. Hasta última hora de la tarde no habla por la radio Viacheslav Molotov, ministro del Exterior:

"Hombres y mujeres, ciudadanos de la Unión Soviética —dice con voz vacilante y leves titubeos—, *el gobierno soviético y su jefe, el compañero Stalin, me han encargado hacer la siguiente declaración: 'A las 4 de esta mañana, sin declaración de guerra ni reivindicación alguna presentada a la Unión Soviética, tropas alemanas han asaltado nuestro país, atacado en muchos puntos la frontera y bombardeado desde el aire Zitomir, Kiev, Sebastopol, Kaunas y algunas otras localidades. Los muertos y heridos superan los doscientos. Análogos ataques aéreos y de artillería han sido realizados desde los territorios rumano y finlandés'"*.

Las frases siguientes mostraban la excepcional sorpresa de Molotov e indicaba que, en las conversaciones con los alemanes, el gobierno soviético habría estado dispuesto a tomar en consideración ciertas concesiones para evitar esa hora funesta:

"Este inaudito ataque a nuestro país es un acto de perfidia que no tiene igual en la historia de la civilización. Este ataque ha sido realizado a pesar de la existencia de un pacto de no agresión entre la Unión Soviética y Alemania, pacto cuyos términos han sido escrupulosamente observados por la Unión Soviética. Hemos sido agredidos, porque desde la firma del pacto, el gobierno alemán no ha podido pre-

Berlín: conferencia de prensa del ministro del Exterior alemán, Joachim von Ribbentrop, para anunciar a los periodistas el ataque a la URSS.



sentar la menor queja sobre el incumplimiento de su deber por parte de la URSS. Por lo tanto, la entera responsabilidad de este acto de rapiña debe hacerse recaer sobre los gobernantes nazis".

Molotov habla luego de la visita que le ha hecho, a las 5,30 de la mañana, el embajador alemán, quien le habia informado de la decisión alemana de atacar a la Unión Soviética a causa de la concentración de tropas rusas en la frontera.

Declara con calor que a ningún avión soviético se le ha permitido traspasar la frontera, y tacha de *"mentiras y provocaciones"* el anuncio de la radio rumana de aquella mañana, según la cual, aeródromos rumanos habrian sido bombardeados por los rusos, así como la declaración de Hitler, *"que buscaba después del hecho montar historias sobre la falta de cumplimiento del pacto germanorruso por parte de la Unión Soviética"*. Pero ahora que los alemanes han atacado la Unión Soviética, el gobierno ha ordenado a las tropas rechazar el ataque y arrojar a los alemanes del territorio soviético.

"Esta guerra no nos ha sido impuesta por el pueblo alemán, por los obreros, campesinos e intelectuales de cuyos sufrimientos somos totalmente conscientes, sino por los gobernantes de Alemania sedientos de sangre, que han subyugado ya a los franceses, checos, polacos, serbios y pueblos de Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y otros países".

Molotov no dudaba de que las fuerzas armadas soviéticas cumplirian con su deber de derrotar al invasor. Recordó que ya una vez Rusia habia sido invadida, y que en la gran guerra patriótica de 1812, el pueblo ruso entero habia surgido como un solo hombre para derribar a Napoleón. Lo mismo le ocurriria al "insolente Hitler".

"El gobierno de la Unión Soviética está profundamente convencido de que la entera población de nuestro país cumplirá su deber, trabajando firme y minuciosamente. Nuestro pueblo debe estar más unido que nunca. La máxima disciplina, capacidad organizativa y desinterés, dignos de un patriota soviético, deben ser exigidos a todos, para llenar las necesidades del ejército, de la marina y de la aviación y para asegurar la victoria.

El gobierno apela a vosotros, hombres y mujeres, ciudadanos de la Unión Soviética, para que os aunéis aún más estrechamente en torno al glorioso partido bolchevique, en torno al gobierno soviético y a nuestro gran jefe, el compañero Stalin. Nuestra causa es buena. El enemigo será derrotado. La victoria será nuestra".

Algunas frases destacan: la llamada a otra *"guerra patriótica"* según la de 1812, y la parte final: *"Nuestra causa es buena. El enemigo será derrotado. La victoria será nuestra (pobeda budet za nami)"*. Pero la entonación general del discurso radiado, y sobre todo la protesta contra la falta de peticiones alemanas, dejan a todos una sensación de malestar y casi de humillación. Pasarán doce dias, increiblemente largos y angustiosos, antes de que Stalin mismo hable por radio al pueblo ruso.

El discurso de Churchill

En medio de los comunicados militares contradictorios, reticentes y, según toda apariencia, mentirosos, el pueblo ruso buscó el consuelo que pudo en el histórico discurso por radio de Churchill en la noche del 22 de junio, menos de venticuatro horas después de la invasión alemana. Estos son pasajes que hicieron especial impresión a los rusos. Admitia que *"nadie ha sido un adversario del comunismo más coherente que yo en los últimos venticinco años. No retiraré una palabra de las pronunciadas sobre este tema"*; pero luego prosiguió como sólo él sabia hacer, diciendo: *"Veo a los soldados rusos firmes en el límite de su tierra natal... Los veo cuando defienden sus casas, donde las madres y esposas rezan —sí, porque éstas son horas en que todos rezan— por la salvación de sus seres queridos... Veo los diez mil pueblos donde los medios de vida son arrancados al suelo con tantas fatigas, pero donde se mantienen alegrías primordiales, donde los jóvenes ríen y los niños juegan. Veo avanzar sobre todo esto, en su terrible asalto, la máquina de guerra nazi... Veo las masas obtusas, adiestradas, dóciles, brutales de la soldadesca germana avanzar pesadas como una invasión de langostas zumbadoras. Veo en el cielo los cazas y bombarderos alemanes, aún doloridos por más de un latigazo británico, contentos de encontrar lo que consideran una víctima más fácil y más segura..."*.

Por eso, asegurando que jamás descendería a pactos con Hitler y prometiendo que Gran Bretaña apoyaria a Rusia, y finalmente expresando el convencimiento de que *"él* (Hitler) *desea destruir la potencia rusa porque espera, si lo logra, poder sacar del este el nervio*

Septiembre 1941

10 de septiembre
Comienza la batalla de Kiev. Las columnas acorazadas del general Guderian llegan a Konotop.

11 de septiembre
Roosevelt, a raíz del "caso Greer", ordena fuego a primera vista contra los navíos del Eje que se encuentren en aguas cuya protección parezca necesaria para la seguridad de los EE. UU.

12 de septiembre
Los dos grupos acorazados de Guderian y Kleist se unen en Romny, encerrando en una bolsa varias divisiones soviéticas.

12-13 de septiembre
Bombardeo aéreo inglés sobre Frankfurt-am-Mein.

14 de septiembre
Los alemanes ocupan Mirgorod.

15-16 de septiembre
Bombardeos aéreos ingleses sobre Hamburgo, Bremen y otras ciudades alemanas.

16 de septiembre
El Sha de Persia, Reza Pahlevi, abdica en favor de su hijo Mahommed Reza Khan y marcha exiliado a Sudáfrica.

16-17 de septiembre
Incursión aérea alemana sobre El Cairo.

17-25 de septiembre
Unidades de la flota estadounidense asumen la escolta de un convoy en el Atlántico. De este modo, los americanos comienzan a participar activa, aunque indirectamente, en la guerra.

18 de septiembre
Tropas alemanas ocupan la ciudad de Poltava.

19 de septiembre
La ciudad de Kiev cae en manos de los alemanes.

de su ejército y de su aviación y arrojarlo sobre esta isla".

La confusa y, en cierto sentido, tímida reacción del gobierno soviético ante la agresión, unida a los silencios y a las revelaciones confusas de "Pravda", es quizá bastante para explicar el éxito logrado por los alemanes. La agresión ha cogido a los rusos por sorpresa. Las unidades de frontera se han desbandado al primer choque. Centenares de miles de soldados soviéticos han sido capturados en los primeros días de guerra. Parece, en fin, que para los alemanes conquistar Moscú es ya cuestión de días.

El golpe de mano de Hitler contra la Unión Soviética suscita en el mundo los comentarios más dispares. Resulta increíble que Hitler, que ha declarado muchas veces que nunca repetirá el error del Kaiser de poner a Alemania entre dos fuegos (en 1914, Alemania y Austria entraron a la vez en guerra contra Francia y Gran Bretaña al oeste, y contra Rusia al este), había finalmente anulado su estrategia. Pero, ¿era verdaderamente un error?

Se piensa que quizá Hitler tomó esta decisión porque creía que en el oeste la guerra estaba acabada, y hay quien insinúa que existía un acuerdo secreto entre Alemania e Inglaterra. Se tiene también la hipótesis de que Hitler había lanzado el ataque contra el imperio comunista con la convicción de que la Inglaterra de Churchill (que era notoriamente anticomunista) le dejaría hacer y buscaría llegar a un honorable armisticio con él. Naturalmente, se trata de suposiciones inspiradas por el sorprendente suceso, aunque no todos, y menos los rusos, han olvidado que poco antes el premier británico Chamberlain admitía abiertamente que esperaba un choque germanorruso para resolver el problema europeo.

Lo que más asombra es el comportamiento de los soviéticos, que se han dejado coger sin preparación. ¿Cómo explicar la imprevisión de los rusos? ¿Es posible que los altos mandos soviéticos, y sobre todo Stalin, ignorasen la cercanía a las fronteras de su país de ciento cincuenta y tres divisiones alemanas? Sobre estas cuestiones se discute desde hace años.

Generalmente, la responsabilidad de la





Arriba, un alto oficial alemán da las últimas órdenes.

A la izquierda, impresionante avance de las columnas de Panzer que inundan la estepa rusa.

imprevisión soviética frente a la agresión alemana se atribuye a Stalin. El mismo Jruschef, en su famoso discurso del XXI Congreso, acusó a Stalin de haberse dejado engañar por Hitler al prestarle demasiada confianza. Stalin, el socarrón georgiano, el hombre cuyo genio era sólo comparable a su cinismo, ¿fue tan ingenuo que cayó en la trampa preparada por Hitler?
¿Acaso la agresión alemana lo cogió de sorpresa porque Hitler hizo un movimiento falso en la partida de ajedrez que tenían empeñados los dos dictadores desde 1939?
Porque el más cándido de los observadores políticos de aquellos dramáticos sucesos no podía fiarse de las manifestaciones de amistad y recíproco respeto que desde hacía años se intercambiaban los dos dictadores.
Que Hitler y Stalin fueran ideológicamente dos enemigos viscerales, nadie podía ponerlo en duda. Pero apenas tres años antes había pasado lo increí-

LAS TRES VERSIONES DEL GENERAL SANDALOV

El 22 de junio, el general Yuri Sandalov, entonces joven capitán, mandaba una unidad soviética en la frontera polaca. Rememorando la agresión soviética con periodistas occidentales, realizó esta curiosa entrevista.

Sandalov:
"Verdaderamente sabiamos muy bien que los alemanes estaban concentrados en nuestras fronteras. Habiamos descubierto también las intenciones hostiles de las tropas nazis, pero desgraciadamente nuestro jefe de estado, Stalin, tenia absoluta confianza en la firma de Hitler y en el pacto germanosoviético de no agresión. Stalin no creia que los alemanes traicionarían el pacto. Por esto no habiamos hecho nada para preparar nuestras tropas a la guerra. Así que el ataque alemán fue una fea sorpresa para nosotros".

En este punto, cuando la entrevista parecía terminada, intervino el general Strelbisky que hacía de intérprete y consejero militar. Tuvo una discusión en ruso con Sandalov que fue grabada y traducida por los periodistas presentes.

Strelbisky:
"No puede decir que Stalin estaba informado de cuanto los alemanes estaban preparando. No hay pruebas de esto".

Sandalov:
"No es verdad. No lo creo. Muchos miembros del Estado Mayor habian dicho a Stalin que ellos, los alemanes, nos atacarían".

Strelbisky:
"Pero tenemos que dar otra versión. Es decir, que nosotros creíamos, y no que Stalin creia".

Sandalov:
"¿Y cómo se lo ponemos a Stalin? ¿Puedo llamarlo 'guía del País'"?

Strelbisky:
"No, sólo 'el guía'".

Sandalov:
"No, 'el guía del País' es más exacto".

Strelbisky:
"Quizá podiamos quitar alguna otra cosa".

Sandalov:
"¡No creo haber dicho nada inexacto!".

Strelbisky:
"Bueno, ¿lo intentamos otra vez?".

En este punto, el general Sandalov dijo que quería rehacer la entrevista. Fue atendido.

Sandalov:
"Está bien. A pesar de que nosotros tuviésemos gran número de informaciones sobre la concentración de tropas alemanas en las cercanías de nuestra fronteras y sobre sus intenciones hostiles, nuestros ejércitos no se prepararon de modo suficiente al combate y por este motivo el ataque fue una sorpresa. Esto es cuanto quiero decir al respecto".

En la página contigua, arriba, otra imagen del avance de las tropas acorazadas alemanas. Las primeras semanas de guerra en Rusia fueron embriagadoras, pero sin historia. Los rusos huían dejando al enemigo la tierra quemada.

Abajo, prisioneros rusos pasan hacia la retaguardia junto a los restos de un carro BT 7 destruido por el fuego alemán.

ble. Los dos hombres habian firmado un pacto de no agresión. Un pacto que para muchos comunistas europeos obligados al exilio y a la cárcel por los gobiernos fascistas y nazis de Italia, España y Alemania, habia sido como una puñalada en el corazón.
Recordemos brevemente el desconcertante episodio que vio al tigre nazi acariciado por el oso comunista.

Europa, en el umbral de la guerra

Verano de 1939. Europa está en una situación dramática. Las potencias europeas han tomado ya posiciones: por una parte, los países del Eje con Alemania e Italia; por otra, las democracias occidentales con Inglaterra y Francia en cabeza.
Sólo la Unión Soviética parece indecisa todavía. Moscú es el centro de la atención mundial. ¿Qué hará Stalin?, se preguntan los ambientes diplomáticos. ¿Apoyará a Hitler en sus miras expansionistas o se pondrá al lado de los países democráticos? La respuesta a la interrogación no tardará en llegar.
Moscú, 23 de agosto de 1939: Joachim von Ribbentrop, ministro del Exterior de Hitler, llega al Kremlin para firmar el pacto de amistad germanorruso. Concluida la ceremonia, el ministro alemán, que lleva sobre el pecho un vistoso distintivo nazi, estrecha la mano de Stalin.
Más tarde, Stalin propondrá un brindis diciendo: *"Si es cierto que el pueblo alemán ama a su Führer, pues bebamos a la salud del Führer".*
Estas noticias, contadas por los periódicos de todo el mundo, suscitaron gran aprensión y temor, y llevaron inquietud a millones de antifascistas. Los expatriados italianos y alemanes, los ex combatientes de la guerra de España (que pocos meses antes habían sido acogidos triunfalmente en Moscú después de que Franco habia conquistado el poder con apoyo italoalemán), vieron apagarse su última esperanza. En realidad, el cambio de Stalin representaba una elección: la elección de la política de potencia y la defensa de los intereses nacionales en perjuicio del internacionalismo proletario y socialista. Por otra parte, Stalin y Hitler tenian interés en interpretar el papel de buenos amigos.
Hitler tenia necesidad de la neutralidad soviética para anexionarse Polonia y evitar una posible intervención anglo-

francesa. Stalin, por su parte, tenía absoluta necesidad de tiempo: su ejército estaba desprevenido y el plan bélico para refuerzo del Ejército Rojo (que él mismo había decapitado dos años antes mandando a la muerte al prestigioso y hábil mariscal Tukachevski y gran parte del Estado Mayor) estaba aún muy lejos del objetivo final. En los primeros meses de 1939, delegaciones inglesas y francesas llegaron a Moscú para tratar la posibilidad de que Rusia se uniese a ellas, en caso de que Hitler agrediera a Polonia. Pero Stalin no quiso comprometerse. Temía mucho que los occidentales tratasen de desviar la amenaza alemana hacia la Unión Soviética. Su desconfianza de los gobiernos de Londres y París era total. Estaba convencido de que no tenían ninguna intención de entrar en guerra para defender Polonia, y que se habrían alegrado mucho de ver el país de los soviets invadido por el ejército alemán. Aunque sabedores de esta desconfianza, pocos días antes de la firma del pacto rusoalemán los gobiernos de Francia e Inglaterra habían probado nuevas tentativas para llevar de su parte a la Unión Soviética.

El último intento había sido realizado por una delegación británica encabezada por lord Strang, pero en este caso el gobierno inglés había cometido una gran "pifia" diplomática. Lord Strang era un personaje de segundo plano, o mejor, un simple funcionario del ministerio del Exterior, y los rusos se consideraron ofendidos.

También Churchill y Lloyd George, que no formaban parte del gobierno, protestaron a los Comunes por esta "grosería" del premier Chamberlain, realizada no se sabe si de buena o mala fe. Y dijeron que el envío de un funcionario de rango inferior a Moscú había sido no sólo una falta de tacto, sino una patente demostración que Inglaterra no tenía en mucho la amistad de la URSS. El mismo Molotov, por su parte, hizo hincapié en la falta de tacto mostrada por el gobierno británico, cuando respondió negativamente a la propuesta inglesa de garantizar protección a Polonia en caso de ataque alemán. Pero es probable que el gobierno soviético hubiese hecho ya su elección. El mismo Stalin admitió luego que no habría tenido en cuenta las propuestas inglesas aunque se las hubiera llevado el primer ministro en persona. Efectivamente, Stalin había elegido ya desde el 3 de mayo de 1939, día en que había sustituido al ministro del Exterior, Litvinov. Maxim Litvinov, el hombre que había logrado hacer entrar a la Unión Soviética en la Sociedad de Naciones, autor de una alianza antifascista, era conocido occidentalófilo. En Washington, poco antes de su destitución, cuando aún trabajaba por una alianza con los occidentales, reconoció públicamente su esperanza en una estrecha amistad entre la Unión Soviética y las democracias.

Ultima conversación de Hitler con el ministro del Exterior soviético, Molotov, en Berlín, noviembre de 1940. Entre ambos, el intérprete.



KLIMENTI VOROSHILOV KV-1(A) 1940





En 1938 el grupo de trabajo del ingeniero Kotin recibe el encargo de uno o más prototipos de carros pesados que debían tomarse en consideración para el nuevo programa de reforzamiento de las fuerzas acorazadas soviéticas previsto para 1940. Los primeros proyectos elaborados en las fábricas de Leningrado preveían aún carros de torretas múltiples, refundiendo los precedentes blindados T-32 y T-35, pero al final los proyectistas llegarán a la conclusión de que era preferible un carro con una sola torreta, armada con un cañón potente. El peso ahorrado con la supresión de las otras torretas se podía utilizar provechosamente aumentando la coraza. Cuando fue presentado luego el proyecto definitivo a Stalin, éste decidió eliminar también las planchas acorazadas que protegían la suspensión. Fue por eso necesario sustituir ésta, de ballestas y muelles, por otra con barras de torsión, una novedad para la técnica del momento, seguramente menos delicada y expuesta que la anterior. Había nacido así el primer carro KV (de las iniciales del Comisario para la Defensa, Kliment Voroshilov), que tomó las siglas KV-I. La serie de estos blindados se desarrollará prácticamente en una docena de tipos en toda la duración de la guerra, y hay que tener en cuenta que algunas siglas que identifican a uno u otro tipo fueron adoptadas por los alemanes, mientras que los rusos continuaron llamando simplemente KV-I, por ejemplo, tanto al KV-I como al KV-IA o al KV-IB. El carro, de construcción muy burda, como casi todas las otras armas rusas, tenía muchos componentes idénticos al T-34 por motivos de práctica logística. De casco enteramente soldado, tuvo en los tipos sucesivos una torreta de fundición que mejoró netamente las características de robustez. El motor, que será luego muy adoptado, era un Diesel de 12 cilindros en V, inicialmente de 600 HP. de potencia. El armamento principal comprendía un cañón de 76,2/30,5, que pronto será sustituido en el KV-IA por el más potente 76,2/41,5. Para la defensa próxima se adoptaron tres Degtyarev 1.929 de 7,62. Entre las varias versiones mejoradas de este carro recordemos el KV-II, dotado primero con un obús de 122 mm., y luego uno de 152; el KV-Is (de la palabra "skorostnoi", veloz, modelo aligerado y de dimensiones algo reducidas), y finalmente el KV-V, un KV-IC dotado de un lanzallamas de torreta emparejado a un cañón de 45. Después de haber debutado en la agresión a Finlandia, el KV-I combatirá contra los alemanes desde los primeros días del segundo conflicto, y en los comienzos con buenos resultados. Pero con la mejora de los anticarros germanos y el empleo de carros adversarios cada vez más potentes, los KV serán obligados a aumentar la coraza hasta perder las brillantes características que en el primer momento le habían conferido superioridad sobre el adversario. Por lo demás, no se podía decir que fueran carros perfectos: las tripulaciones se lamentarán siempre del escasísimo confort ofrecido por los KV, y de la casi imposibilidad práctica de abandonar el carro en caso de urgencia sin exponerse de lleno al fuego enemigo. Pero de estos carros nacería el famoso "Stalin", que fue arma decisiva del avance ruso en el corazón de Alemania.

Año	1939	Autonomía { en carretera	250 km.
Peso	47,5 t.	Autonomía { terreno vario	150 km.
Longitud	6,75 m.	Tripulación	5
Anchura	3,32 m.	Armamento	1×76,2+3 am. DT29 de 7,62
Altura	2,60 m.	Municiones	114×76,2 3.000×7,62
Luz libre	30,5 cm.	Máx. trinchera superable	2,70 m.
Protección (coraza máx.)	100 mm.	Máx. escalón superable	119 cm.
Motor	V-2K de 600 HP.	Máx. pendiente superable	36°
Vel. máx. { en carretera	35 km./h.	Vado	145 cm.
Vel. máx. { terreno vario	12 km./h.		

STALIN NO SE FIABA NI DE HITLER NI DE CHURCHILL

Entrevista con Ronald Seth, uno de los más conocidos expertos en historia militar, especialista de la segunda guerra mundial. Ha escrito, entre otros, un libro sobre la "Operación Barbarroja", que obtuvo en su tiempo un notable éxito internacional.

—Míster Seth, ¿cómo explica el comportamiento complaciente de Stalin en relación con Hitler?

—No sé si fue un comportamiento complaciente. Durante las purgas de mil novecientos treinta y seis y mil novecientos treinta y siete, Stalin eliminó prácticamente a todos los militares de carrera del Ejército Rojo. Por consiguiente, se vio obligado a buscar un acuerdo con Hitler para ganar tiempo y tener la posibilidad de reconstruir los nuevos cuadros de su ejército y equiparlo en vista de la eventualidad de guerra. En realidad, Stalin estaba casi seguro de que un día u otro Hitler atacaría. Sólo esperaba poder alejar lo más posible ese momento.

—Hitler sabía lo peligroso que podía ser para Alemania combatir en dos frentes. Sin embargo, atacó igual a la Unión Soviética antes de haber obligado a Inglaterra a rendirse. ¿Cómo explica este error?

—Hitler creía, en la primavera del cuarenta uno, haber puesto fuera de combate al occidente. Estaba también convencido de que si atacaba a Rusia, Inglaterra, muy afectada por el esfuerzo bélico, se guardaría bien de intervenir en ayuda de los soviéticos. No olvidemos que Churchill era anticomunista convencido, y es un dato no despreciable. También podría ser que atacando Rusia creyese Hitler prestar, en cierto sentido, un "servicio" a los países capitalistas y obtener a cambio su no beligerencia.

—Hablemos un momento del pacto germano-ruso de mil novecientos treinta y nueve. ¿Cómo nació este curioso acuerdo entre dos ideologías tan diversas como el nazismo y el comunismo?

—Lo propusieron los alemanes. Estos habían preparado sus planes mucho tiempo antes de empezada la guerra. Su fin era detener a los rusos y hacerles caer en estado de falsa seguridad. Si Stalin se dejó engañar o no por las propuestas alemanas es otra cuestión. Pero tenía desesperada necesidad de tiempo para reconstruir sus fuerzas armadas. Así, las propuestas de los alemanes coincidían con su propio deseo.

—¿Cuál era el contenido de ese pacto?

—Dividía Europa en dos esferas de interés. A cambio de la no intervención de Rusia con ocasión del ataque de las fuerzas armadas alemanas contra Polonia, Rusia tenía que recibir la mitad de Polonia, además de los Estados Bálticos, como luego efectivamente sucedió. Además, había otras consideraciones secundarias que no tuvieron ninguna importancia. Aparte del hecho de que la división de Polonia se realizó para consentir a ambas partes ganar tiempo.

—El pacto germanorruso era, pues, un pacto que ninguno de los dos contratantes pensaba respetar. Pero, ¿cómo explica la decisión de Churchill de intervenir en ayuda de la Unión Soviética? En el fondo podía conseguir grandes ventajas empujando a los ejércitos alemanes hacia Moscú. Al menos habría ganado el tiempo necesario para reorganizar sus fuerzas.

—Churchill dijo siempre que si Hitler hubiese atacado al diablo, Inglaterra se habría aliado con el diablo. En realidad consideraba a Hitler el peligro principal y así, para combatir el nazismo, no dudó en aliarse con el comunismo. Además, trabajó mucho para convencer a Stalin de sus buenas intenciones. Stalin no se fiaba ni de Hitler ni de Churchill. Estaba convencido de que le rodeaban enemigos. Churchill envió entonces a Moscú como su embajador a sir Stafford Cripps, que era líder socialista tan de izquierdas como para estar más cerca de los comunistas que nadie en Inglaterra. Churchill pensaba que sería una buena idea mandar a Moscú a alguien que entendiese a los comunistas mejor que como los entendía él o cualquier miembro de su partido, el partido conservador. Los hechos demostraron que Cripps entendió a los comunistas mucho menos de lo que los entendió el mismo Churchill.

—Churchill hizo otras cosas. Por ejemplo, halló el modo de hacer llegar a Stalin todas las informaciones secretas, recogidas por el Intelligence Service, sobre las intenciones agresivas de los nazis contra la Unión Soviética. Pero Stalin no tomó jamás en serio estas informaciones, que eran auténticas. ¿Por qué?

—Usted se refiere a los avisos que Stalin recibió de Sorge en Tokio, de Roessler en Suiza y también de los angloamericanos. Es muy difícil decir si Stalin los creía o no. Pero se comportó como si no los creyese. ¿Por qué lo hizo? Pienso que una de las razones de tal comportamiento fue que en realidad no podía ni quería creer que Hitler fuese a atacarle.

—Sabemos que aquellos días Hitler y Stalin fingían ser amigos. Pero, ¿cuál de los dos interpretó mejor el papel?

—Sin duda, Stalin. Hizo lo

imposible por cumplir los acuerdos establecidos en el pacto de mil novecientos treinta y nueve; por ejemplo, el suministro de materias primas necesarias para la industria bélica alemana. Los rusos satisficieron todos los pedidos previstos en el pacto.

—¿Hitler esperaba que el ataque contra Rusia pudiera causar la rápida caída de Stalin?

—Sí, sin duda. Creía que a la llegada de los alemanes todo el pueblo ruso se volvería contra Stalin. En efecto, en varias partes de Rusia, a medida que los ejércitos alemanes avanzaban, tuvieron lugar insurrecciones locales por parte de la población rusa. Pero cuando ésta descubrió el modo en que los alemanes la trataban, se sublevaron contra ellos.

—¿Piensa usted verdaderamente que Hitler atacó a la URSS porque confiaba que Churchill y los Estados Unidos lo habrían dejado marchar hacia el este sin oponerse?

—Pienso que probablemente abrigaba tal pensamiento. Por otra parte, no he encontrado ninguna prueba de que él se lo dijera nunca a nadie. Personalmente creo que Hitler, convencido de que el occidente estaba ya de rodillas, pensó que había que atacar a la Unión Soviética antes de que ésta fuera militarmente más fuerte. Basta decir, a modo de ejemplo, que si hubiese esperado otros seis meses, la producción de carros de combate rusos hubiera sido tan grande que, muy probablemente, los "Panzer" alemanes no habrían podido avanzar tan velozmente como en realidad sucedió. Si la guerra hubiera empezado seis meses después, habría sido combatida en Polonia, no en territorio soviético.

había reconocido públicamente su esperanza en una estrecha amistad entre la Unión Soviética y las democracias. Pero a su vuelta a la patria, Stalin lo había despedido y había colocado en su puesto a Viaceslav Molotov.

La entrada de Molotov en el gobierno como nuevo ministro del Exterior era la clara demostración de que Stalin quería cambiar de política. Molotov fue destinado a iniciar las relaciones con los alemanes y a preparar el pacto de no agresión entre los dos países. Este pacto dividía la Europa oriental en dos esferas de interés. A cambio de la no intervención rusa en Polonia, Alemania ofrecía a la Unión Soviética la mitad de la misma Polonia y el derecho a anexionarse los Estados Bálticos. Hay que añadir que probablemente Stalin, aunque fuese un cínico, debía de sentir cierta vergüenza en pactar con los nazis. Cuando Ribbentrop propuso incluir en el pacto un preámbulo sobre la *"fraterna amistad germanorrusa"*, el dictador soviético se opuso diciendo: *"No me parece decente hablar de amistad y de cordialidad, considerando que, desde hace seis años, el gobierno nazi arroja sobre nosotros muchos cubos de basura".*

De todos modos, el pacto fue firmado sin este preámbulo.

Pocos meses después de la firma de este pacto, el general Warlimont entregaba a Hitler el borrador de la ordenanza número 21, "Operación Barbarroja", o sea, el plan militar para la invasión de la Unión Soviética.

Durante el invierno y toda la primavera de 1941 llegaron a Moscú, desde todas partes del mundo, numerosos avisos de los servicios secretos sobre las amenazadoras intenciones alemanas.

Muchas informaciones fueron hechas llegar a Moscú por el mismo Churchill, que a su vez las había recibido del Intelligence Service. El se había dado cuenta hacía tiempo de que sólo con la intervención de la Unión Soviética al lado de los occidentales podría registrarse una modificación en la marcha de la guerra. Por eso hizo de todo para lograr las simpatías del Kremlin. Pero Stalin no se fiaba. Receloso por naturaleza, no podía olvidar que, en toda su carrera, Churchill se había declarado siempre un indomable adversario del comunismo. Pero el premier británico no desistía; estaba dispuesto a conquistarse la confianza de Stalin. Así, pensó enviar a Moscú, como su embajador personal, al diputado Stafford Cripps, exponente del ala izquierda del partido laborista. *"Quizá los marxistas os entenderéis mejor entre*

Septiembre de 1941

21 de septiembre

Los alemanes conquistan Krasnograd. Medios de asalto italianos de la "X MAS" atacan la base naval de Gibraltar y hunden dos vapores y un petrolero allí fondeados.

24 de septiembre

Quince gobiernos de los países aliados, entre ellos la Unión Soviética, se declaran favorables a los fines declarados en la "Carta del Atlántico".

24-30 de septiembre

Los ingleses realizan la "operación Halbard": un convoy de abastecimientos llega a Malta desde Gibraltar.

26 de septiembre

Se concluye la batalla al este de Kiev: el grueso del "frente sudoccidental" soviético es aniquilado.

27 de septiembre

El Consejo de Ministros italiano aprueba algunas medidas motivadas por el estado de guerra: entre ellas, la nominalidad de los títulos de acciones y el racionamiento del pan. Las tropas alemanas ocupan Perekop.

29-30 de septiembre

Bombardeo aéreo inglés sobre Hamburgo.

30 de septiembre

Las tropas finlandesas derrotan a los soviéticos en Petrosawodsk. Al sur, el XI Ejército alemán, junto con las tropas expedicionarias italianas, vencen a los soviéticos en Petrikovka.

Octubre de 1941

1-31 de octubre

Hundidos 39 mercantes aliados por los sumergibles alemanes.

3 de octubre

El Ministerio de Agricultura italiano establece la regulación

EL TEXTO ORIGINAL DE LA "OPERACION BARBARROJA"

El Führer y jefe supremo de la Wehrmacht
OKW/WFST
Unidad L (I) n.º 33
408/40 g. Kdos. respecto al jefe F. H. Q.,
18 de diciembre 1940.

Normativa n.º 21 "Operación Barbarroja"

La Wehrmacht alemana debe estar preparada, aun antes de la conclusión de las hostilidades con Inglaterra, a derrotar a la Unión Soviética en una rápida campaña (Plan Barbarroja).
A este fin, el ejército deberá emplear todas las unidades disponibles, a excepción de las necesarias para evitar sorpresas en los territorios ocupados.
Para la Luftwaffe se tratará de liberar el mayor número de aviones posible para la campaña en el este, apoyando al ejército de modo que se pueda contar con un rápido desarrollo de las operaciones terrestres y a fin de reducir al mínimo los daños provocados en Alemania oriental por los ataques enemigos. Este paso del centro de gravedad al este encuentra un límite en la necesidad de proteger de ataques aéreos las zonas de operaciones y las zonas industriales controladas por nosotros, y la oportunidad de proseguir los ataques contra Inglaterra, en especial contra sus fuentes de suministro.
Ordenaré efectuar el despliegue contra la Unión Soviética ocho semanas antes del proyectado inicio de las operaciones. Aquellos preparativos para los que haga falta más tiempo deben comenzarse inmediatamente, si es que no se ha hecho ya, y concluirse para el 15 de mayo de 1941.

Intención general

La masa del ejército ruso en Rusia occidental debe ser aniquilada mediante audaces avances en profundidad de las cuñas acorazadas. Hace falta además impedir la retirada de unidades todavía válidas por los inmensos espacios rusos. Por medio de un veloz seguimiento habrá que alcanzar después una línea desde la cual el arma aérea rusa no pueda ya atacar el territorio alemán. El objetivo final es la conquista de la línea Volga-Arkangel para protegerse de la Rusia asiática. En caso de necesidad, la última región industrial rusa, la de los Urales, será eliminada por la Luftwaffe.

Los probables aliados y los respectivos cometidos

1) Se puede contar con la intervención activa en la campaña contra Rusia soviética de Finlandia y Rumanía en las alas extremas del despliegue. La forma y medida en que las fuerzas de estos dos países se someterán a las decisiones de los jefes alemanes, serán establecidas a su debido tiempo por el Mando Supremo de la Wehrmacht.
2) El objetivo de Rumanía será atacar a las fuerzas enemigas contrapuestas con la colaboración del grupo operativo alemán al que sean agregadas las fuerzas rumanas, y realizar fines de carácter general en la retaguardia del frente.
3) Finlandia cubrirá la avanzada del grupo operativo alemán norte, que avanzará desde Noruega, y operará genéricamente en colaboración con las tropas alemanas. Corresponderá a Finlandia inutilizar la base de Hanko.
4) Se puede contar con la posibilidad de que, al inicio de la operación principalmente, sean puestas a disposición del grupo operativo norte ferrocarriles y carreteras suecas.

Firmado: Adolf Hitler.

La "Normativa n.º 21" (que seguía a la n.º 20, es decir, el ataque a Grecia, llamado también "Plan Marita") tomó el nombre de Barbarroja como "sugestivo recuerdo de los fastos y mitos del medioevo germánico". De este documento se hicieron nueve copias, una para cada arma y las otras para el OKW, el mando supremo. La normativa preveía el empleo de 120 a 130 divisiones, y en ella trabajaban ya los generales Halder y Paulus desde julio de 1940.
De los tres ejércitos en el centro del frente, dos avanzarían al norte de los pantanos de Pripet y uno de éstos tenía como objetivo Leningrado y los Estados Bálticos. El otro, después de haber actuado a tenaza sobre Minsk, apuntaría hacia Esmolensko para cortar a las fuerzas rusas que se retiraran del Báltico.
Al norte del despliegue, un ejército finoalemán atacaría los dos lados del lago Ladoga, presionando sobre Leningrado y Murmansk. El éxito de esta maniobra dependerá de que tropas alemanas puedan llegar desde Noruega. Pero ¿Suecia las dejará pasar por su territorio neutral? Hitler pensaba que sí, y, en el momento del ataque, la división alpina del general Dietl, que estaba en Narvik, fue transportada en pleno plan de guerra a través del norte de Suecia.
Finalmente, el tercer ejército del centro, al sur de los pantanos de Pripet, apuntaría hacia Ucrania y conquistaría Kiev. La operación sería apoyada por los rumanos. El fin era llegar a Odessa y el mar Negro y conquistar la cuenca del Donetz, donde estaba concentrado el 60 por 100 de la industria soviética. El secreto de la "Operación Barbarroja" se mantendría hasta el final. Hitler lo impuso en la conclusión de su normativa.

vosotros", le dijo despidiéndolo. Pero para Stalin, Cripps era sólo un falaz socialdemócrata. Lo recibió muy fríamente y luego hizo llegar a Hitler la relación de su coloquio.

Pero aunque podía tener motivos válidos para desconfiar de las advertencias de fuente occidental, debería haber creído ciegamente a hombres como Richard Sorge y otros agentes comunistas que le comunicaron con precisión cuanto Alemania estaba preparando. Lo que sigue es la historia de la "guerra secreta" combatida por estos ases del espionaje soviético.

El último tren de la URRS

La tarde del 19 de junio de 1941, dos días antes del ataque alemán contra la URSS, el último convoy de un grupo de trenes soviéticos, cargados con un total de cuatro mil toneladas de caucho, dejó la estación de Brest-Litovsk y penetró en territorio del Reich.

Ese caucho era una mercancía preciosa para las industrias bélicas alemanas, tanto que los Altos Mandos estaban dispuestos incluso a retrasar la hora "H" del ataque para no perder tan importante partida. Pero no había hecho falta modificar el plan estratégico. Los rusos se habían dejado convencer ingenuamente para enviar la mercancía con casi un mes de anticipación sobre la fecha prevista en el acuerdo comercial.

Y no habían sospechado nada de que los industriales alemanes, con excusas muy banales, retrasaran algunos meses la expedición a la URSS de las contrapartidas de material bélico que preveía el acuerdo.

Así, cuando el último convoy dejó la ciudad polaca de Brest-Litovsk (puesto fronterizo entre los dos países después de la partición de Polonia entre rusos y alemanes), en Berlín se confirmó el comienzo de la "Operación Barbarroja", o sea, la invasión de la Unión Soviética, para la noche del 22 de junio de 1941.

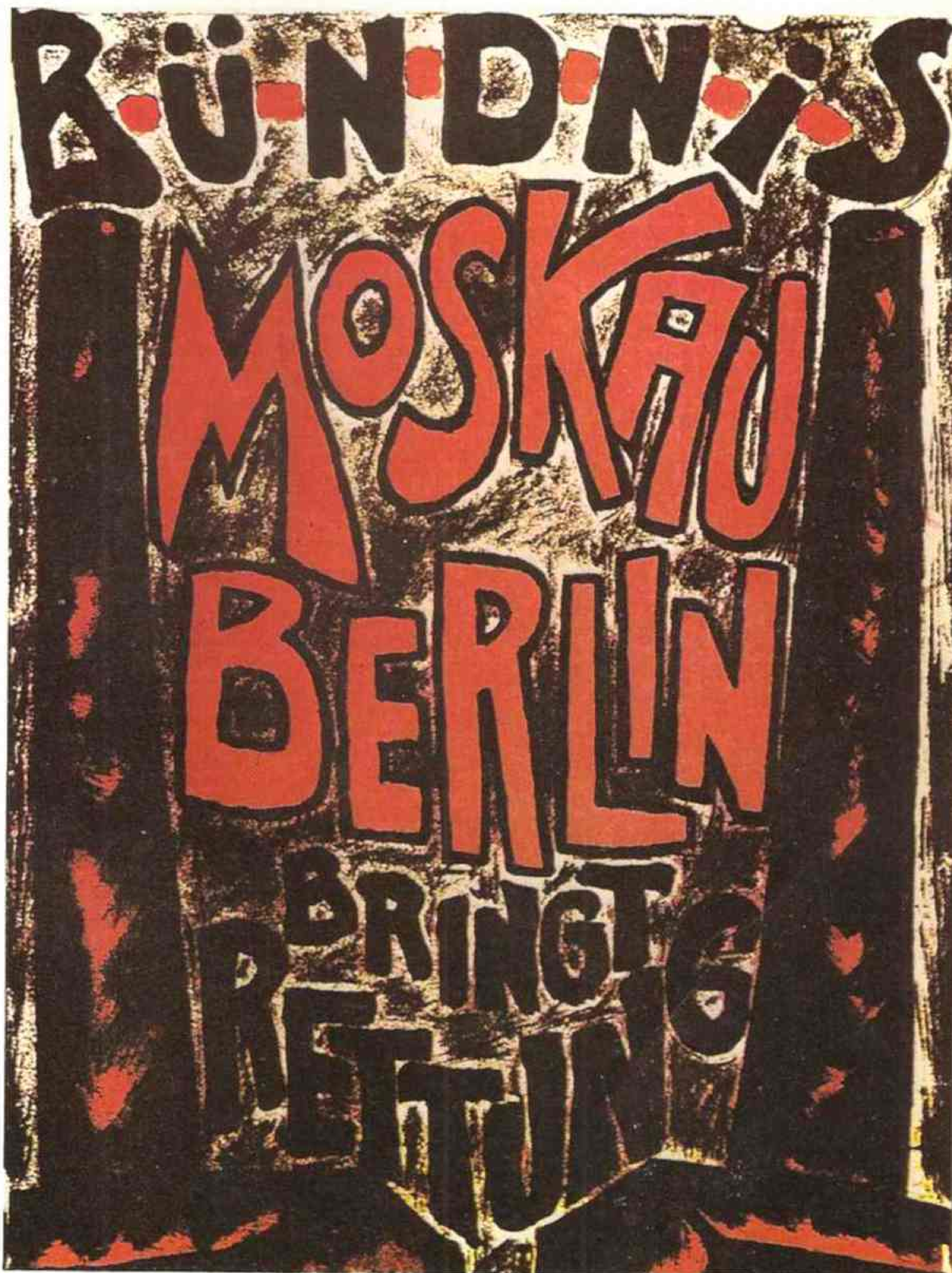
Hoy la completa imprevisión bélica por parte del Ejército Rojo es una verdad histórica. Naturalmente, sería absurdo pensar que Stalin fuese tan ingenuo que creyera efectivamente que Hitler no le atacaría nunca, y que intentara por su parte seguir fiel al pacto de amistad que lo ligaba a Alemania. Pero es más probable que el astuto dictador georgiano cultivase el proyecto de dejar que las potencias occidentales se destruyesen mutuamente para luego intervenir con sus fuerzas frescas en el momento oportuno.

Sin embargo, el comportamiento de Stalin en aquella trágica primavera de 1941 suscita aún hoy muchas perplejidades. Porque en los meses que precedieron a la "Operación Barbarroja" pasaron muchas cosas extrañas que debían haber sonado como campanadas de alarma en los oídos de los dirigentes soviéticos, y que sin embargo no fueron tomadas en consideración.

Es impensable, por ejemplo, que el Estado Mayor ruso no estuviese al corriente de la presencia de ciento cincuenta y tres divisiones desplegadas a lo largo de la frontera. Ciento cincuenta y tres divisiones son una masa enorme de hombres y medios. No podían pasar inadvertidas, ni mucho menos podía justificarse su presencia en una frontera considerada tranquila. No obstante, considerando lo que sucedió después, se debe creer que los rusos ignoraban cuanto estaba sucediendo a pocos metros de su territorio.

Pero la impreparación rusa al ataque alemán resulta todavía más misteriosa hoy, después de que se ha sabido, por declaraciones hechas por fuentes oficiales soviéticas, que Stalin había sido advertido con algunos meses de antici-

"La Liga Moscú-Berlín asegura la salvación", proclama este cartel comunista expuesto en Alemania en 1932.



pación sobre las intenciones agresivas de Hitler.

Los primeros avisos llegan de Londres

Las primeras informaciones sobre la "Operación Barbarroja" las había recibido Stalin del mismo Churchill en otoño de 1940. Eran informaciones de primera mano que el Intelligente Service había recibido de un agente secreto de nacionalidad alemana. Este agente, que se llamaba Paul Thuemmel, era un amigo de infancia de Himmler, y gracias a esta importante amistad había podido hacer una brillante carrera en la jerarquía nazi. Su vocación al espionaje no estaba dictada por motivos ideológicos, sino sólo por el deseo de lucro. Sin embargo, sus informaciones siempre habían resultado seguras. En noviembre de 1940, Thuemmel había comido con Himmler, y durante el almuerzo se había quejado de la pésima calidad del pan. Himmler sonriendo le había respondido: *"Pronto resolveremos también este problema. Daremos a nuestros panaderos excelente harina. Harina soviética".*

Para Thuemmel, estas palabras tenían un claro significado. Y después de algunos días de investigación, el agente "A 54" podía comunicar a Londres que la "Operación Barbarroja" comenzaría en la primavera de 1941.

Esta información fue la última transmitida al Intelligence Service por "A 54". Poco tiempo después Paul Thuemmel fue capturado por la Gestapo, y terminó en un campo de concentración; fue muerto de un tiro en la nuca el 20 de abril de 1945 en Theresienstadt, poco antes de que el *Lager* fuera ocupado por las fuerzas aliadas.

Apenas la importante noticia llegó a conocimiento de Churchill, éste respiró aliviado. En aquel período Inglaterra estaba soportando sola todo el peso de la guerra. Muchos consideraban próximo su fin, y Churchill no veía otro camino de salida que inducir a los Estados Unidos o a la Unión Soviética a entrar en el conflicto para ocupar en otros frentes a las tropas del Eje. Por eso no dudó en enviar a Moscú el informe completo de su servicio secreto. Dirigió el mensaje al mismo Stalin y añadió de su mano estas palabras: *"A vuestra excelencia no se le ocultará la importancia de esta información".* Stalin, sin embargo, no le dio ninguna importancia al mensaje, y continuó como siempre su peligroso *flirt* con los nazis.

Rudolf Roessler, jefe de la red soviética de espionaje que operaba en Suiza.



¿Quién informaba a Rudolf Roessler?

En los meses que siguieron, otro agente secreto de nacionalidad alemana, pero al servicio de los rusos, recogía de otras fuentes las mismas noticias reunidas por "A 54" a propósito de la "Operación Barbarroja". Este agente se llamaba Rudolf Roessler.

Roessler, después de haber huido de Alemania, se había instalado en Lucerna llegando a director de una casa editorial especializada en publicaciones antinazis. Después se había hecho amigo del agente ruso Alexander Rado, jefe de una red de espionaje que operaba en Suiza, y Roessler, con su fe comunista, no había tardado en aceptar el encargo de actuar como espía de los soviéticos.

Hasta su muerte, Rudolf Roessler no quiso revelar nunca los nombres de sus informadores. Pero debía de tratarse de personalidades muy influyentes en los ambientes militares alemanes, porque sus informaciones resultaban siempre exactas. Fue precisamente a través de su personal red de espionaje como Roessler conoció que Hitler había cursado la "Normativa número 21", es decir, la orden de intensificar los preparativos de la invasión de la URSS que debería tener lugar en las primeras semanas de junio.

Estaban entonces en enero de 1941, y faltaban casi cinco meses para la hora "H" que señalaría el comienzo del ataque. Roessler corrió a Alexander Rado y muy excitado le transmitió la información rogándole advertir inmediatamente a la central de Moscú.

La indecisión de los generales soviéticos

La noticia llegó normalmente al Kremlin con la garantía de Alexander Rado, el cual había tenido modo de comprobarla. Pero este segundo anuncio tuvo la misma decepcionante acogida que el primero, y Stalin rehusó tomarlo en consideración y no quiso reforzar sus defensas.

El dictador soviético seguía empeñado en creer que ningún peligro amenazaba a la Unión Soviética. Así, hablando con el embajador alemán, le dijo que no prestara atención a aquellos rumores considerándolos una maniobra de los servicios secretos occidentales, que esperaban así convencerle de romper el pacto de no agresión que le mantenía unido al estado alemán.

A pesar de la obstinación de Stalin en no querer creer en la proximidad de la invasión alemana, los generales soviéticos llevaban tiempo preocupados. En contra de la opinión oficial, consideraban que la guerra estaba muy cercana. Pero estaban habituados a no manifestar libremente su propio pensamiento porque sabían que, con Stalin, eso podía ser muy peligroso.

Así, a fin de no correr riesgos personales, los generales hicieron correr un riesgo mortal a todo el país.

TOKIO LLAMA A MOSCU

La historia de Richard Sorge, el hombre que avisó en vano a Stalin el ataque alemán.

Richard Sorge, periodista alemán de cuarenta años, poseedor de uno de los primeros carnets del partido nazi, había llegado a Tokio en 1937 como corresponsal del "Frankfurter Zeitung". Sobre su fidelidad a Hitler no había dudas. Las autoridades alemanas lo habían recomendado cálidamente al gobierno japonés y al embajador alemán en Tokio, coronel Ott, quien pronto lo introdujo en la pequeña comunidad alemana que prosperaba a la sombra de la bandera del Sol Naciente.

Además de ser un nazi "seguro", Richard Sorge era también un excelente periodista y un corresponsal extranjero como pocos. Conociendo perfectamente el chino y el japonés, podía redactar artículos con tal precisión como para dar envidia a los informes diplomáticos. Los mayores periódicos alemanes se disputaban sus colaboraciones casi tanto como las bellas damas europeas o asiáticas de la alta sociedad de Tokio se disputaban la atención de esta especie de Sigfrido guapo, alto y rubio.

Ultimo de nueve hijos (su padre, Wilhelm Sorge, era un ingeniero de minas alemán, luego banquero en Berlín, casado en Rusia con Nina Kobelev), Richard nació el 4 de octubre de 1895 en la zona petrolífera del Cáucaso, en Adjèkend, un pueblecito cercano a Bakú. La del padre era una antigua familia sajona originaria de Torgau; el tío abuelo, es decir, el hermano del abuelo paterno de Richard, que se llamaba Friedrich Albert Sorge, fue colaborador de Marx y secretario de la I Internacional; murió en Nueva York en 1906. Richard lo mencionaba simplemente como "mi abuelo".

Cuando Richard tuvo tres años, su familia dejó Rusia y volvió a Alemania, estableciéndose en Berlín, en el barrio de Liechterfeld. Si es verdad que *"la vida de un espía es, por definición, indocumentada"*, habría que creer que tales datos biográficos de Sorge fueron postizos, inventados y sin comprobación actual. Nunca se ha establecido con certeza, por ejemplo, que tuviera ocho hermanos. Pero sí es cierto que la juventud de Richard fue semejante a la de millones de otros chicos alemanes: la escuela media, la inscripción en la "Wandervogel" (organización juvenil anterior a Hitler), voluntario en la guerra de 1914, vida de artillero en Flandes y Galitzia, doble herida en las trincheras (fue en las piernas, y cojeó toda su vida), la licencia, y luego la desmovilización con la Cruz de Hierro de II clase.

En el hospital militar de Königsberg, Richard tuvo una larga y afectuosa relación con una enfermera judía, hija de un pensador marxista. Fue éste quien le convenció de ocuparse de problemas sociales. Pero a lanzarlo decididamente a la política, a hacerle afiliarse primero al partido socialdemócra-

La familia de Richard Sorge. En el centro, el famoso espía, de pocos años, junto con su madre y su padre a su izquierda.



ta independiente y luego al comunista, contribuyeron las reuniones en casa de su profesor de la universidad de Kiel, Kurt Gerlach, de cuya mujer, Christiane, se había enamorado Sorge y pronto había sido abiertamente correspondido.
Es notable comprobar que desde este momento la actividad política de Richard sucedió a pleno sol, y que más tarde la poderosa Gestapo no logró encontrar huellas. Y se trata de una actividad de especial relieve. Sorge, en 1919, se diploma en Hamburgo en Ciencias Políticas, "summa cum laude", y el año siguiente trabaja ya en la organización de los cuadros del partido comunista. De allí a poco se traslada a Solingen, en el Ruhr, y toma parte en el "Aparato M.", la organización paramilitar secreta creada por los comunistas.
En Solingen, en 1920, Sorge escribe artículos en el periódico local del partido, "La voz de los mineros", firmándolos con su nombre. Esta actividad publicista dura hasta junio de 1922, cuando sale su primer libro, *"La acumulación del capital,* de Rosa Luxemburgo, presentado a los trabajadores", En 1928 aparece otro volumen: "El plan Dawes y sus efectos". Tres años más tarde, con el seudónimo de Richard Sonter, publica "El nuevo imperialismo alemán".
La policía de la república de Weimar ficha a Sorge, con otros 4.111 nombres, en el registro de los "agitadores comunistas", pero ni siquiera de esto tendrá noticia la Gestapo. Quizá es verdad la teoría de que en todos los archivos nazis había al menos un agente que trabajaba para la Unión Soviética.



En 1921, Christiane Gerlach se divorcia del marido y se casa con Sorge. La pareja se establece en Solingen y en agosto del mismo año Richard participa en Jena en el VII Congreso del partido comunista como uno de los representantes de Renania-Westfalia, y luego enseña en la escuela del partido. Son años difíciles y convulsos en una Alemania dividida por el Tratado de Versalles y presa de la inflación y la miseria. A final del 1922 el Comité Central envía a Sorge a Frankfurt como agente del "Aparato M.". Es el momento en que los comunistas, con el secreto apoyo de la URSS, están preparando la revolución armada.
La cobertura de Richard es suministrada por el profesor Gerlach con el que mantiene excelentes relaciones, a pesar del divorcio de Christiane. Gerlach está constituyendo una "Sociedad de Investigaciones Sociales" y hace a Sorge su ayudante, mientras la mujer encuentra empleo en la biblioteca del Instituto.
Es en esta época cuando la vida de Richard toma un rumbo decisivo. Los agentes del Cuarto Negociado del Ejército Rojo, dirigido por el general Jan Karlovich Berzin (un letón cuyo verdadero nombre era Kyunzis y que en 1939 sería mandado fusilar por Stalin a la vuelta de su misión en la guerra civil española), conectaron con él para inducirlo a entrar en el servicio secreto soviético.
Sorge acepta. En octubre de 1924, provisto de un pasaporte de estudiantes, parte en tren con Christiane y en Moscú se aloja en el famoso hotel Lux. La transformación es rápida; al cabo de un mes Richard es ciudadano ruso, calificado *"intelectual, funcionario del partido comunista y miembro de la Unión de Trabajadores de la Instrucción Pública"*, tiene el carnet número 0049927 del Partido Comunista Bolchevique de la URSS y entra en la organización del Komintern. Christiane es empleada como ayudante en el Instituto Marx-Lenin, pero pronto se cansa; el marido está casi siempre fuera, bebe mucho, frecuenta a otras mujeres. Por lo demás, ella no logra adaptarse al nuevo ambiente. El conflicto es irreparable. En octubre de 1926, Christiane decide volver a Alemania. El gobierno le concede pasaporte y ella deja sin pena Rusia. De Berlín pasará a Nueva York. Los esposos Sorge se escribirán aún varias veces, pero no volverán a verse. El comienzo de la carrera de Sorge como espía es silencioso. El Komintern (febrero de 1927) lo manda en misión a Escandinavia

En la página anterior, Max Klausen, uno de los más activos agentes soviéticos. Fue amigo de Sorge.

Abajo, Hotsumi Ozaki, el periodista japonés que suministró muchas importantes informaciones al espía ruso.

con el nombre de batalla de "Johann". En verano del mismo año está en Dinamarca y luego en Suecia. Pasa a Noruega y a Alemania; no vuelve a Moscú hasta julio de 1928 para asistir al VI Congreso mundial del Komintern. El año siguiente, cumplida una misión en Gran Bretaña, se prepara al primer servicio importante: China. El Cuarto Negociado quiere conocer la política del gobierno de Nanking, dirigido por Chang Kai-chek, los recursos económicos (agricultura e industria) y la actitud de Inglaterra y los Estados Unidos hacia la República China.
La misión, además, debe servir para reactivar los contactos con los comunistas chinos y reanudar las comunicaciones de radio y red de espionaje, porque con la ruptura de relaciones diplomáticas entre China y la URSS, los consulados rusos han sido cerrados. Sorge llega a Berlín, donde se procura cobertura como periodista y escritor. Obtenida la colaboración para un periódico agrícola y una revista de sociología, se embarca en Hamburgo con pasaporte alemán y llega a Shanghai el 10 de enero de 1930. La misión China dura tres años. Ni la embajada alemana en Shanghai ni la policía local sospechan que el joven escritor sea un espía de la URSS, aunque sobre él corren rumores que lo señalan con "ideas de izquierdas". En China conoce Sorge a dos hombres que tendrá cerca en Japón durante su última misión: Max Klausen y Hotsumi Ozaki.
Max Klausen, nacido en 1900, es un ex marinero alemán hijo de un negociante de Schleswig-Holstein. Experto en transmisiones de onda corta porque ha sido radiotelegrafista en el ejército, en la posguerra ha formado parte de una organización marinera dirigida por comunistas y agentes rusos, y en 1928 le han propuesto marchar a Moscú para entrar en el espionaje. Ha aceptado y después de un mes de escuela (marzo 1929) ha partido solo hacia Shanghai.
Antes de embarcarse, sus jefes le han mostrado la foto de un hombre que le esperaría todos los jueves a las 17 horas en el Palace Hotel de Shanghai. Max Klausen debería llevar la pipa en la mano derecha, y un ejemplar del "Shanghai Times" en la izquierda. Así intervendría en la misión que, independientemente de Sorge, operaba en China.
Hotsumi Ozaki, nacido en 1901 en Tokio, es periodista e hijo de periodista. Trabaja en el mayor diario de la época, el "Asahi Shimbun" de Osaka, como corresponsal en China. En Shanghai frecuenta diversas organizaciones comunistas y acaba afiliándose al partido. Conoce a Sorge bajo el nombre de "Johnson" y le proporciona *"informaciones muy útiles"* sobre la dirección general de la política japonesa. Su periódico lo llama a Tokio en 1932 y allí consigue una posición privilegiada como miembro del "clan" del Primer Ministro, príncipe Konoye, la cual será luego utilísima a Sorge.
Richard volvió a Moscú en enero de 1933 mientras en Alemania los nazis subían al poder. Su permanencia en la URSS fue de pocos meses (durante los cuales se casó con Ekaterina Maksimova, que trabajaba como ingeniero en una fábrica de medicamentos) porque el general Berzin tenía para él otro encargo: Japón.



Octubre de 1941

de la venta de patatas, huevos, leche, queso y legumbres. Las tropas alemanas, en el frente ruso, conquistan Tarskoie Selo, al norte. Hitler, en Berlín, declara que la URSS está "ya derrotada y no podrá resurgir".

5-10 de octubre

Sigue la "batalla del mar de Azov" en el sector de Chernigovk, durante la cual es aniquilado gran parte del XVIII Ejército soviético.

6 de octubre

En el sector central, las tropas alemanas ocupan Bieloi. La batalla de Briansk, empezada hace casi dos meses, llega al punto decisivo con la conquista por los alemanes de la ciudad de Starovierowka.

7 de octubre

En el cuadro de la ofensiva contra Moscú, los alemanes ocupan Viasma, encerrando en una bolsa a numerosas divisiones soviéticas. Al sur, los alemanes ocupan Mariupol, completando así el cerco de siete divisiones soviéticas.

9 de octubre

El embajador de los Estados Unidos en Tokio, Grew, informa a su gobierno de que las sanciones adoptadas contra el Japón empujarán a este último a una prueba de fuerza para conquistar las materias primas que le son necesarias.

10 de octubre

En Luxemburgo, el plebiscito organizado por los filonazis para lograr la anexión a Alemania concluye con un inesperado resultado negativo.

11 de octubre

Tropas acorazadas alemanas llegan al Volga cerca de Pogoreloje Gorodisce.



En junio del mismo año Sorge pasó una vez más por Berlín declarando a las autoridades de policía que había llegado directamente de Shanghai, obtiene un nuevo pasaporte y, en las ocho semanas que permanece en Alemania, se procura otra cobertura: cuatro contratos de corresponsal con el "Börsen Zeitung" (un antiguo periódico económico berlinés del que era redactor jefe el doctor Walther Funk, uno de los futuros criminales nazis, condenado a prisión en Nuremberg), la "Tägliche Rundschau" (que al poco tiempo sería suprimida por tendencias antinazis), el periódico financiero holandés "Algemeen Handelsblad" de Amsterdam, y la "Zeitschrift für Geopolitik" de Berlín, revista de geopolítica dirigida por el profesor Karl Haushofer (Haushofer será después consejero privado de Rudolf Hess y se matará con veneno junto con su mujer en 1945, después de haber visitado a Hess en la cárcel de Nuremberg).
Sorge se embarcó en Cherburgo en verano de 1933, y el 8 de septiembre llegó a Yokohama. En Japón, además de Ozaki y Klausen, lo esperaban otros dos espías que trabajaban para Rusia y formarían parte de su grupo hasta el fin: Branko Vukelich y Yotoku Miyagi. Vukelich, de veintinueve años, había nacido en Osjek, en Croacia. Se había casado con una danesa, Edith Olson, y tenía un niño, Paul. Trasladado a Francia en 1926 junto con su madre y dos hermanas, Vukelich —que en su juventud había tenido contactos con los comunistas yugoslavos— se había empleado en París en la Compañía General de Electricidad, dividiendo su tiempo libre entre la política activa, el periodismo publicitario y los experimentos fotográficos. En torno a 1932 tres agitadores comunistas provenientes de Zagreb le habían convencido de realizar una misión de espionaje en Japón a favor de la URSS. Con la cobertura de corresponsal de la agencia Havas, Vukelich había partido de Marsella en diciembre de 1932, desembarcando en Yokohama el 11 de febrero de 1933. Miyagi, nacido en Okinawa en 1903, era hijo de un agricultor que, poco después de su nacimiento, había tenido que emigrar a California para trabajar. Miyagi se había reunido con su padre en 1919, cuando tenía dieciséis años, habitando en Los Angeles en la pensión japonesa de la costurera Kitabayashi Tomo, que años después provocaría involuntariamente su detención y la de Sorge. En Los Angeles, Miyagi había abierto un bar con otros amigos japoneses, participando en actividades polí-



Dos fotos de Richard Sorge, el famoso espía soviético. Arriba, en la intimidad de su casa japonesa, donde había adoptado las costumbres locales.

A la derecha, un expresivo primer plano en la época en que su actividad de espía era desconocida de alemanes y japoneses.

ticas y sociales y entrando en el partido comunista americano, que mantenía frecuentes y vastas ramificaciones en Japón. Miyagi, de salud endeble por estar tocado de tuberculosis desde la infancia, era un joven culto, simpático, activo y buen pintor. A fines de octubre de 1933 aceptó el encargo de volver a Tokio y ponerse en contacto con una red de espionaje de la Unión Soviética. Le dieron 200 dólares y un billete de un dólar con la serie AR/19-7415. El otro agente de Tokio se daría a conocer con un anuncio económico en el "Japan Advertiser" y le presentaría un billete de un dólar con la serie AR/19-7416.
Cuando Richard Sorge llegó a Japón iba a cumplir treinta y ocho años. Alto, fuerte, rubio, con cabello largo y bien cuidado, hombros anchos, rasgos faciales enjutos, excelente conversador y magnífico comensal, poseía una vasta cultura y tenía una extraordinaria fortuna en las relaciones humanas. "Ika", sobrenombre afectuoso que sus íntimos daban a Sorge, *"no era nunca insistente, no tenía necesidad de hacer la corte a nadie; todos acudían en torno a él, hombres y mujeres"*, escribió Christiane, la esposa alemana, en un artículo publicado recientemente en Alemania Federal.
En Tokio, Sorge fue a vivir al tranquilo y apartado barrio de Azabu, residencia de la alta burguesía, en el número 30 de Nagasaka-cho. Su chalet, en auténtico estilo japonés, estaba rodeado por un pequeño jardín muy cuidado. Vivía allí solo. Su amante, Miyake Hanako-san —a la que había conocido en el bar Rheingold donde trabajaba como camarera, y que aún hoy sostiene ser la mujer legítima de Richard— no vivía con él, pero iba a verle tres días a la semana. Hanako-san afirma que en casa Sorge vivía a la japonesa, vestía las ropas locales, bebía "saké" y dormía en un colchón puesto sobre esteras.

Sorge: amigo del agregado militar alemán

Las relaciones con el embajador alemán Herbert von Dirksen, al que había presentado entre las otras credenciales una carta del influyente Haushofer, fueron pronto excelentes. Sorge se hizo amigo íntimo del agregado militar, coronel Eugen Ott. Con él comentaba el problema que interesaba a la vez a Alemania y a la Unión Soviética: la futura actitud del Japón en relación con China, Rusia y los Estados Unidos.
Pronto Sorge comenzó una delicada labor. La parte menos interesante e importante de las noticias que recibía de los ambientes japoneses por medio de Ozaki la comunicaba a Ott y a Von Dirksen, que a su vez se servían de Sorge, que parecía tan bien informado, para redactar sus informes para Berlín. De este modo Richard obtenía información de las dos partes y, ligándolas y completándolas con sus propias investigaciones, lograba enviar a Moscú, por radio o por correo, cientos y cientos de preciosos informes.
En el verano de 1936 Sorge estuvo en disposición de anunciar a Moscú que las conversaciones germanoniponas que se desarrollaban en Berlín precedían a un pacto anti-Komintern (que luego fue firmado en otoño), y de hacerse con un detallado informe sobre las fuerzas japonesas en caso de una guerra contra Rusia. Al año siguiente, el 7 de julio, estalló el conflicto entre Japón y China. Los expertos político-militares estuvieron todos de acuerdo en pensar que también éste, como tantos otros precedentes, acabaría con una tregua. Pero el Kuomintang, encabezado por Chang Kai-chek, estaba decidido a resistir. La guerra chino-japonesa no se terminaría hasta el 15 de agosto de 1945. Una vez más Sorge pudo decir a Moscú, sobre la base de serias y fundamentales argumentaciones, que el conflicto sería largo y duro. Parte de estas informaciones las tuvo de Ozaki, ya en íntimo contacto con el nuevo Primer Ministro japonés, príncipe Konoye, elegido en junio.
A final de 1938, en Extremo Oriente sucede una cosa que debía decidir la posición del Japón frente a la Unión Soviética: el general de la GPU Ljuskov, después de haber puesto su familia a seguro, pasó la frontera manchú y se entregó a los japoneses, revelando la trastienda de la depuración estaliniana en las fuerzas armadas, la policía, la organización del partido, tanto estatal como del Komintern, y dando a entender que Rusia estaba *"al borde de la disgregación"*.
Sobre la base de estas informaciones el Japón puso a prueba por dos veces a las fuerzas soviéticas: la primera (12 de julio-11 de agosto de 1938) en el incidente de Chiang-Ku-Feng, en la frontera de Corea: la segunda (11 de mayo-15 de septiembre de 1939) en Nomohan, en el borde de Manchuria. En aquel abril de 1938 Sorge había tenido un feo accidente: corriendo como un loco en su motocicleta por las estrechas y tortuosas callejas de Tokio, había terminado contra un poste de

Octubre de 1941

12 de octubre
Tropas alemanas conquistan Kaluga.

13 de octubre
Los alemanes conquistan Kalinin venciendo la resistencia de unidades del XXXI Ejército soviético.

14 de octubre
En Japón está ya dispuesto para ser realizado el "plan general nipón" sobre el ataque a Pearl Harbor.

15 de octubre
Al norte, las tropas alemanas ocupan Valdai. Al centro, después de la ocupación de Mojaisk, los alemanes concluyen la aniquilación de las tropas soviéticas cogidas en la bolsa de Viasma; comienza prácticamente el ataque contra Moscú. En Polonia, un decreto establece la pena de muerte para los judíos sorprendidos fuera del "ghetto".

16 de octubre
El gobierno de la URSS y el cuerpo diplomático abandonan Moscú para marchar a Kuibyshev, en el Volga. Tropas rumanas y alemanas ocupan la ciudad de Odessa después de casi dos meses de asedio.

18 de octubre
En Japón, tras la dimisión del príncipe Konoye, se constituye un nuevo gobierno bajo la presidencia del general Hideki Tojo, que llama a formar parte del gabinete a numerosos militares.

19 de octubre
Stalin hace proclamar en Moscú el estado de sitio.
En el centro, los alemanes ocupan Alexin, sobre el río Oca; son luego aniquiladas las últimas resistencias soviéticas en la bolsa de Briansk.
En el sector sur, unidades del XI Ejército acorazado alemán ocupan Taganrog.

20-21 de octubre
Bombardeo inglés sobre Bremen.

alumbrado fracturándose la mandíbula. Vuelto a la actividad tras una dolorosa convalecencia, encontró que el embajador Von Dirksen había sido trasladado a Londres y que en su puesto había sido nombrado Ott.
Richard se interesó pronto por las revelaciones de Ljuskov y pudo inmediatamente advertir a Moscú bien de la posibilidad de que el ejército japonés crease algún incidente de frontera para probar las reacciones rusas, bien de que los nipones nunca llegarían al punto de hacer desembocar aquellas escaramuzas en guerra. Así que en Chiang-Ku-Feng y en Nomohan los soldados del Tenno fueron derrotados, y destacó entre los jefes soviéticos el hombre que conquistaría Berlín, el mariscal Zukov.
Si es verdad la leyenda de que todas las informaciones de Sorge eran archivadas, por orden de Stalin, en una carpeta titulada *"Informaciones dudosas o peligrosas"*, Richard no lo supo ni lo sospechó nunca. Pero la hipótesis parece válida al menos en lo que respecta a la fecha fijada por los alemanes para el ataque a Rusia: 21 de junio de 1941. Según algunos historiadores, Stalin estaba convencido de que un ataque alemán estaría precedido por un ultimátum y una declaración de guerra, pero ya en marzo de 1941 (según las actas del proceso de Sorge y sus compañeros), Richard había confiado a Ozaki: *"Rusia, para evitar la guerra, consentiría en drásticas concesiones económicas a favor de los alemanes, pero lo que yo temo es un ataque imprevisto, sin el anuncio previo de estas peticiones"*.
Entre finales de abril y mediados de junio de 1941, Sorge, casi todos los días, señaló a Moscú cuanto conocía confidencialmente por el agregado militar en Japón, coronel Kretschmer, por el enviado especial de Ribbentrop, coronel Von Niefermayer, y por su amigo íntimo, el comandante Schol, de la embajada de Tokio, y que el aparato bélico alemán estaba pronto para el *"Drang nach Osten"*, el golpe al este: *"Alemania tiene intención de ocupar el granero ruso y de aprovechar uno o dos millones de prisioneros de guerra para hacer frente a la carencia de mano de obra en Alemania. Sólo atacando a Rusia está seguro Hitler de eliminar la amenaza en la frontera oriental"*. En mayo, Sorge fue aún más explícito: *"El ataque está fijado para el 20 de junio; a lo más, un día o dos de retraso. Los preparativos se han terminado ya. En el frente oriental hay desplegadas entre 170 y 190 divisiones. No habrá ultimátum ni declaración de guerra. El régimen soviético, según los nazis, caerá en dos meses"*.
Moscú dio las gracias a Sorge, pero no comentó nada y se hundió en un profundo silencio. Llegó el 21 de junio y Alemania atacó. Max Klausen, que aquella mañana estaba con Sorge en su casa de Azabu, lo vio furioso. *"¿Por qué no ha reaccionado Stalin?"*, gritaba en ruso.
Entre junio y septiembre, durante todo el largo y sofocante verano japonés, Sorge trabajó noche y día tratando de descubrir las intenciones de Tokio hacia Rusia, es decir, si el ejército del Tenno se preparaba a atacar por la espalda a la Unión Soviética. El 27 de junio comunicó a Moscú, basándose en un informe de Ozaki y en cuanto le comunicaba Vukelich desde la frontera siberiana, a la que había llegado en su calidad de corresponsal de "Havas", que *"el Japón, ya que no sabía cómo marcharían las negociaciones con América, no deseaba una guerra contra la URSS"*.

El Japón no atacará a la URSS

Según el análisis preciso de Sorge, esta afirmación se interpretaba en el sentido de que Tokio no entraría en conflicto con la Unión Soviética hasta que la guerra germanorrusa hubiese tomado un curso claramente favorable al Japón. Una semana más tarde esta tesis halló plena confirmación en otro documento secreto que Sorge logró transmitir. En la Conferencia Imperial celebrada el 2 de julio de 1941, el Tenno había establecido *"una política de neutralidad hacia Alemania y hacia Rusia"*, añadiendo que —en lo que miraba a la actitud más inmediata de esta política— el Japón estaría preparado a eliminar el bolchevismo en el área adyacente a su territorio: *"La expansión activa (la guerra en China e Indochina) se continuaría en dirección sur"*.
¿Qué significaba *"en dirección sur"*? Esta fue la lacónica respuesta de Moscú al mensaje de Sorge. El mismo Richard se lo había preguntado. El primer dato concreto lo tuvo el 26 de julio, cuando los Estados Unidos, Gran Bretaña y los Países Bajos decidieron el bloqueo económico contra el Japón en respuesta al avance nipón en la Indochina francesa. La medida provocó una gran crisis política en Tokio, donde (como logró saber Sorge por Ozaki) los ultras del ejército y la marina imperial habían impuesto al "moderado" Primer Ministro Konoye el plazo definitivo de final de octubre "para resolver las negociaciones con las potencias occidentales".
En los primeros diez días de octubre (quizá el 4) Sorge, por segunda vez, prevé un acontecimiento que trastocaría el desarrollo de la guerra, y radiotelegrafía a Moscú: *"Si antes del 15 o el 16 de este mes no llega a Tokio una respuesta satisfactoria de los Estados Unidos a las peticiones del Japón, habrá dimisión general o una drástica reorganización del gobierno. En ambos casos será la guerra con América, en éste o en el próximo mes"*.
El 16 de octubre, puntualmente, el príncipe Konoye presentó la dimisión, y en su puesto fue nombrado Primer Ministro Hideki Tojo, el general que el mundo conocería como inspirador del ataque a Pearl Harbor. Dos días después, el sábado 18 de octubre de 1941, Richard Sorge fue detenido.
El descubrimiento del grupo de espías ocurrió casi por casualidad. Los agentes japoneses de la Tokko (la policía superior especial, dependiente del ministerio del Interior) estaban trabajando para impedir la reorganización del partido comunista y, de un interrogatorio a otro, a principios de octubre habían logrado llegar hasta la costurera Kitabayaski Tomo, la patrona que en 1919 había alojado en Los Angeles a Miyagi y que hacía un par de años que había vuelto al Japón.
La Tomo, refiriendo sus contactos esporádicos con miembros del partido comunista americano, dio también el nombre de Miyagi, que la iba a visitar a veces.
Miyagi fue arrestado la mañana del 11 de octubre para ser interrogado sobre sus presuntos lazos con ambientes comunistas. El registro en su casa llevó al descubrimiento de un memorándum confidencial de los Ferrocarriles de Manchuria. Llevado a la comisaría, Miyagi trató de quitarse la vida arrojándose por la ventana del tercer piso. Las ramas de un árbol frenaron la caída y se rompió una pierna. Las sospechas de la Tokko aumentaron de golpe, sea por el memorándum confidencial en casa de un pintor, sea por su tentativa de suicidio, reacción desproporcionada ante la acusación, todavía vaga, de haber pertenecido al partido comunista.
Los interrogadores fueron durísimos (muchas veces la Tokko había llegado a matar a los interrogados, incluso a periodistas ingleses y americanos). Miyagi, débil, sensible, enfermo de tuber-

culosis, se rindió y dio el nombre de sus compañeros. El procurador que escuchó su confesión tuvo un sobresalto al oír nombrar a Sorge: *"¿Sorge? ¿El corresponsal del 'Frankfurter Zeitung'?"*. El 15 de octubre, la policía arrestó a Ozaki cuando estaba durmiendo.

"Hace muchos días —dirá luego al procurador Mitsusada Yoshiwaka— *que tenía un desagradable presentimiento"*. El 17, viernes, Klausen y Vukelich se encontraron con Sorge en su chalet. *"Hace dos días* —dijo sombrío Richard— *que no han aparecido Miyagi ni Ozaki. La policía debe de haberles detenido... Pero nuestra misión ya ha terminado"*.

Klausen —como recordó después— se sintió presa del miedo. *"Me fui a los diez minutos. No hablamos de lo que haríamos si fuésemos arrestados"*. Ya en la calle, se dio cuenta de que le seguían. Al alba del día siguiente, mientras eran capturados Klausen y Vukelich con sus mujeres (en total la Tokko detuvo a 35 personas; dieciocho fueron soltadas luego), un grupo de agentes, mandado por el teniente Oshashi, irrumpió en la casa de Sorge intimándolos a acompañarlos a la comisaría para *"una aclaración sobre el accidente de la moto"*.

Los más estupefactos fueron los alemanes

Sorge fue llevado en mangas de camisa y zapatillas. La policía confiscó en su casa cámaras fotográficas, teleobjetivos, el "Anuario Estadístico Alemán" (que utilizaba para las claves) y el informe final, escrito para Moscú, en el que Richard anunciaba haber concluido su misión. Comenzaba con estas palabras: *"Seguimos profundamente conmovidos y atentos la valerosa lucha de vuestro país contra Alemania. Lamentamos estar aquí, donde no prestamos por el momento ningún importante servicio ni podemos ayudaros..."*.

La radioemisora del grupo fue la prueba decisiva —aunque tras las diversas confesiones ya no hacía falta— para incriminar a Sorge. Ya la policía militar, la Kempei, estaba sobre las huellas de la organización. Desde 1938 los mensajes radiados por Klausen eran interceptados y se tenía bajo vigilancia a Sorge, porque la Kempei sospechaba que *"no fuese sólo un corresponsal de prensa"*.

Los más estupefactos fueron los alemanes. Sorge, en 1933, apenas llegado al Japón, había pedido ingresar en el partido nazi (cosa que, tras las indagaciones de rigor, se le había concedido el 1 de octubre de 1934), pero la omnipotente Gestapo no había descubierto nada de su pasado de militante, dirigente, periodista y escritor comunista. En el archivo de Himmler, en la sede de la Gestapo en Berlín, a nombre de Sorge había una ficha que decía simplemente: *"Richard Sorge, periodista. Dirección: Tokio"*. Los ambientes de la embajada alemana en Tokio y del ministerio del Exterior en Berlín creyeron durante algunos días que la Tokko se había equivocado, pero pronto confesó Sorge. Durante un interrogatorio del procurador Yoshikawa, Richard pidió de pronto una hoja de papel. Apenas la tuvo, escribió en alemán: *"Soy un comunista internacional desde 1925"*. Luego rompió a llorar. *"He perdido"*, dijo, dejándose caer sobre una silla. *"Por primera vez en mi vida he perdido"*.

La encuesta sobre Sorge duró tres años más. Así, por mil ciento quince días vivió en la celda número 20 en el primer piso de la cárcel Sugamo, en Tokio. Casi todos los días era llevado en un coche militar al tribunal para los interrogatorios. Hacía el viaje esposado y con un enorme sombrero de paja calado hasta los ojos, lo que le permitía ver sin ser reconocido. Sorge contó todo. Salvo pocas excepciones —que nunca se han aclarado— contó su vida con pelos y señales. Con toda probabilidad fue torturado, pero no cedió. Su comportamiento fue siempre sereno y valeroso. Al intérprete, profesor Ikoma, le pedía noticias de guerra con frecuencia. Sonrió feliz cuando, en noviembre de 1942, supo que Stalingrado resistía valientemente a los alemanes, y en enero, cuando se salvó la ciudad, abrazó al guardián en la celda y le hizo bailar con él. El 15 de diciembre de 1942, el juez Nakamura ordenó el juicio de Sorge y Ozaki bajo la acusación de "haber revelado secretos de Estado", el más grave delito según el procedimiento japonés de aquel tiempo. El proceso (uno a cada acusado) empezó para Sorge en mayo de 1943, y se desarrolló a puerta cerrada. Todas las acusaciones se dirigieron a la actividad de espionaje entre el verano y el otoño de 1941, durante la preparación de Pearl Harbor.

Enterrado en un cementerio de vagabundos

Sorge se defendió con riqueza de argumentos y con habilidad, buscando apartarse la imputación relativa a secretos

Octubre de 1941

21 de octubre

Los alemanes conquistan Stalino. En Nantes es asesinado un oficial alemán; como represalia, son fusilados 50 rehenes franceses.

23 de octubre

El mariscal Timoshenko sustituye al mariscal Budienny en el mando del grupo de ejércitos sur del ejército soviético.

23-24 de octubre

Bombardeo inglés sobre Kiel.

26-27 de octubre

Bombardeo inglés sobre Hamburgo, repetido en la noche entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre.

27 de octubre

Los alemanes conquistan Kramatorsk.

28 de octubre

En los sectores de Tula y Serpuhov, los soviéticos logran resistir a la ofensiva de los elementos acorazados del general Guderian.

31 de octubre

Fuertes bombardeos de la Luftwaffe sobre Moscú.

Noviembre de 1941

1-30 de noviembre

Hundidos 19 mercantes aliados por los submarinos alemanes en el Atlántico.

1 de noviembre

Los alemanes ocupan Simferopol, en Crimea. En Italia, entran en vigor los decretos para asignación de tejidos y géneros de ropa.

2 de noviembre

En Yugoslavia, comienzan cruentos combates entre los partisanos de Tito y los Chetniks que siguen al general Mihailovich.



Ampliación del sello conmemorativo dedicado en 1965 por los correos soviéticos a Richard Sorge, tardíamente nombrado héroe de la Unión Soviética.

de estado. Admitió su actividad de espía, pero sostuvo que las noticias que transmitía a Vladivostok (cuyo nombre en código era "Wiesbaden") eran oficiales u oficiosas. *"Había llegado a ser íntimo del embajador Ott* —afirmó—, *y podía conocer el contenido de muchos telegramas y despachos de gran importancia. A veces mis opiniones provocaban una discusión de la que surgían otras informaciones"*. La condena a muerte para Sorge y Ozaki fue dictada el 29 de septiembre de 1943. Max Klausen y Branko Vukelich fueron a prisión. La mujer de Klausen, Anna, recibió tres años de presidio. Miyagi había muerto el mes anterior en su celda, destrozado por la tuberculosis. Sorge y Ozaki apelaron, pero en los primeros meses de 1944 sus recursos fueron rechazados.

A las 9.30 de la mañana del 7 de noviembre de 1944, vigésimo séptimo aniversario de la Revolución de Octubre, Hotsumi Ozaki fue ahorcado. Dieciocho minutos después el alcaide de la cárcel de Sugamo entró en la celda número 20. A Sorge, que no le esperaba ese día, le preguntó nombre, edad y profesión. Luego, *"por orden del ministro de Justicia"*, le comunicó que en la misma mañana sería ajusticiado en la horca. Esposado, con el usual sombrero de paja caído en los ojos, Sorge recorrió *"comedidamente"* el camino hacia la celda de ejecución, un cuarto alto, vacío y sin ventanas.

El procurador Yoshikawa afirma que Sorge, antes de subir al cadalso, gritó: *"Tres hurras por el Ejército Rojo y el partido comunista de la Unión Soviética"*. Otros sostienen que se limitó a decir a los guardianes: *"Les agradezco sus atenciones"*.

A las 10.20, la trampa de la horca se abrió bajo los pies de Sorge y su cuerpo quedó colgado quince minutos. El cadáver, que nadie reclamó, fue sepultado en el cementerio de Zoshigaya, en el lado destinado a vagabundos sin morada fija, señalado sólo por un poste funerario desprovisto de toda indicación.

Sorge, proclamado héroe de la URSS

El 13 de enero de 1945, Branko Vukelich murió de pulmonía en la malsana cárcel de Abashiri, en Hokkaido. La guerra terminó en agosto y los esposos Klausen, liberados de la prisión de Akira el 9 de octubre de aquel año, fueron a vivir a Moscú, donde se les unió la mujer japonesa de Vukelich y su hijo. Todos fueron luego condecorados por Mikoyan. Sorge fue proclamado "héroe de la Unión Soviética", se dio su nombre a una calle y a un gran petrolero, y su rostro apareció en un sello ruso de 4 kopecs.

En Tokio, Hanako-san logró exhumar el cuerpo de Sorge, y con los dientes de oro de su amante se hizo un anillo que todavía lleva en el dedo. Hoy, los restos de Sorge reposan en el cementerio de Toma, junto a los túmulos de Ozaki y Miyagi. La lápida de mármol dice: *"Aquí yace un héroe que sacrificó su vida en la lucha contra la guerra y por la paz del mundo"*.

Hasta muchos años después de la muerte de Stalin, en los sesenta, no dieron los rusos a Richard Sorge los honores que merecía. Su nombre figuró entre los más grandes héroes del país y fue inscrito con los protagonistas de la "Gran guerra patriótica".

EL FULMINANTE ATAQUE ALEMAN SORPRENDE A LOS RUSOS

Stalin fue avisado por Zukov en plena noche e interrumpió furiosamente la comunicación. Molotov tomó la iniciativa de anunciar al país que la guerra había estallado.

La orden se da a las 3,15. La "Operación Barbarroja" comienza.
Una avalancha de fuego cae sobre las posiciones soviéticas, que ni siquiera están en estado de prealarma. Del mar Báltico a los Cárpatos, todo el frente alemán está en movimiento. Se trata de 3.050.000 hombres, 625.000 caballos, 600.000 vehículos, 3.350 carros de combate, 7.184 cañones y 2.000 aeroplanos, casi dos tercios de todo el ejército alemán. El ataque por sorpre-

Un ataque de Panzer alemanes en la zona de Brest-Litovsk, a unos 180 kilómetros de Varsovia.



"ES LA GUERRA, COMPAÑERO GENERAL"

He aquí el dramático relato del primer día de guerra, por el general soviético Boldin, destinado a la fama en el invierno de 1941 como comandante de Tula. Boldin conoció la inminente invasión alemana la noche del 21 de junio, mientras asistía con otros oficiales a una comedia de Kornechuk en el círculo de oficiales de Minsk.

"De repente apareció en nuestro palco el coronel Blochin, jefe del servicio de información de nuestro distrito especial occidental, y se inclinó sobre el hombro de nuestro comandante, el general de brigada Pavlov, susurrándole algo al oído. 'No puede ser cierto', contestó Pavlov... Volviéndose a mí, dijo: 'Me parece absurdo. Nuestro reconocimiento dice que las cosas tienen un aire muy alarmante en la frontera. Se cree que las tropas alemanas están dispuestas a entrar en acción, que incluso han bombardeado algunas posiciones nuestras'. Luego me tocó la mano y, señalando al escenario, dijo que era mejor seguir viendo el espectáculo...".

El espectáculo no tenía ya sentido para Boldin, que comenzó a rumiar las noticias alarmantes llegadas en los últimos días. Por ejemplo, la noticia de Grodno, el 20 de junio, de que los alemanes habían quitado la barrera de alambre de espino sobre la ruta principal Avgustov-Seini; que desde el otro lado de la frontera podía oírse el rumor de innumerables motores, y que muchos aviones de reconocimiento, algunos cargados de bombas, habían violado el espacio aéreo ruso. El 21 habían comunicado grandes concentraciones, en varios puntos, de tropas alemanas con el completo de carros de combate medios y pesados. Estaba asustado por la "calma olímpica" del jefe de ejército... Aquella calma no duró mucho. En las primeras horas de la mañana, Boldin recibió una nerviosa llamada de Pavlov que le pedía ir en seguida al puesto de mando. Tardó diez minutos.

"'¿Qué ha pasado?', pregunté. 'No logro entenderlo —dijo Pavlov—. Están ocurriendo cosas raras. Hace pocos minutos ha telefoneado desde Grodno el general Kuznetsov. Dice que los alemanes han cruzado la frontera en un amplio frente y que están bombardeando Grodno y el mando del ejército.

Los teléfonos han sido anulados y las unidades han tenido que pasar a comunicarse por radio. Ya dos emisoras están averiadas y han tenido que ser destruidas... Nos han llamado también Golubev, del X Ejército, y el coronel Sandalov, del IV. Malísimas noticias. Los alemanes están bombardeando por todas partes'.

Nuestra conversación fue interrumpida por una llamada de Moscú; era el mariscal Timoshenko, comisario para la Defensa, que quería de Pavlov un informe de la situación... Pronto volvió a llamar Kuznetsov para decir que los alemanes estaban continuando los ataques aéreos. A lo largo de 50 kilómetros todas las líneas telefónicas y telegráficas estaban por tierra. Los enlaces entre muchas unidades habían sido cortados... En la media hora siguiente fueron llegando más noticias. El bombardeo crecía en intensidad. Estaban bombardeando Byalistok y Grodno, Lida, Brest, Volkovysk, Slonim y otras ciudades de Bielorrusia. Aquí y allá habían desembarcado paracaidistas alemanes. Muchos de nuestros aparatos habían sido destruidos en el suelo, y la Luftwaffe ametrallaba tropas y campesinos. Los alemanes habían ocupado ya docenas de localidades y seguían hacia el interior... Llegó entonces otra llamada de Timoshenko que decía: 'Compañero Boldin, recuerde que no se debe tomar iniciativa alguna contra los alemanes sin que seamos informados. Haga el favor de decir a Pavlov que el compañero Stalin ha prohibido abrir fuego de artillería contra los alemanes'. 'Pero, ¿cómo es posible? —grité por el receptor—. Nuestras tropas están en plena retirada. Ciudades enteras están en llamas, la gente muere sobre el terreno...'.

'No —respondió Timoshenko—; no se deben hacer reconocimientos aéreos que superen los 50 kilómetros más allá de la frontera'. Objeté que, como los nazis habían eliminado prácticamente toda nuestra aviación de primera línea, aquello era imposible, e insistí para lanzar todo el peso de nuestra infantería, nuestra artillería y los medios acorazados, y especialmente nuestra artillería antiaérea. Pero Timoshenko siguió contestando que no; sólo reconocimientos aéreos y no a más de 50 kilómetros dentro de territorio enemigo... Hasta algún tiempo después no dio Moscú la orden de poner en marcha el 'Paquete Rojo', el plan para protección de la frontera. Pero la orden llegaba demasiado tarde... Los alemanes habían emprendido ya las operaciones a gran escala y, en muchos puntos, habían penetrado profundamente en nuestro territorio".

Así, la "Historia de la gran guerra patriótica", escrita por los soviets, se fue llenando luego de luchadores oscuros que se sacrificaron para reparar los errores de los responsables supremos.

sa tiene éxito en toda la línea del frente. Por todas partes, el ejército alemán avanza sin encontrar resistencia. Los soldados soviéticos no ocultan su absoluta falta de preparación. Cuenta Anna Kontrovskaya: *"Yo vivía entonces en la frontera rusoalemana con mi marido y nuestra niña. En aquellos días, la frontera estaba muy inquieta. Hubo también incidentes fronterizos. Pero la Agencia Tass y Radio Moscú nos tranquilizaron diciéndonos que al otro lado del río Bug los alemanes estaban realizando maniobras. Así que nos quedamos tranquilos. Teníamos un pacto de amistad con los alemanes y no teníamos motivo de preocupación.*
Cuando las primeras granadas empezaron a estallar, creíamos que se trataba de un error. Sólo luego comprendimos que era la guerra". En el total derrumbamiento del frente ruso, únicamente la fortaleza de Brest-Litovsk resistió al ataque alemán. Los cuatro mil defensores, soldados, paisanos, mujeres y niños, combatieron con gran tenacidad a pesar de la enorme disparidad de fuerzas. Resistirían un mes, despreocupados de encontrarse ya en una especie de isla sobre territorio ocupado por los alemanes en centenares de kilómetros. Antes de ceder, morirán casi todos. Cuando los alemanes lograron entrar dentro, sólo había mujeres, niños y algún soldado herido. Penetraron lanzando granadas, luego prendieron fuego a los barracones y echaron dentro a todos los heridos. Las mujeres y los niños fueron llevados prisioneros.
No sólo fueron sorprendidos por el ataque los soldados y paisanos, sino también los oficiales soviéticos que mandaban las desamparadas guarniciones fronterizas. Todavía hoy los historiadores dudan en expresar un juicio sobre el comportamiento de Stalin hasta la víspera de la invasión. Poco después del XX Congreso del PCUS, una revista soviética reveló que Stalin fue avisado del comienzo de las hostilidades a las 4 de la mañana del 22 de junio de 1941, por una llamada telefónica del general Georgy Zukov, entonces jefe de Estado Mayor del Ejército Rojo. Fue un momento altamente dramático.
Stalin quedó callado unos instantes: *"¿Estás seguro de lo que dices?"*, preguntó. Ante la respuesta afirmativa de Zukov, interrumpió la comunicación.

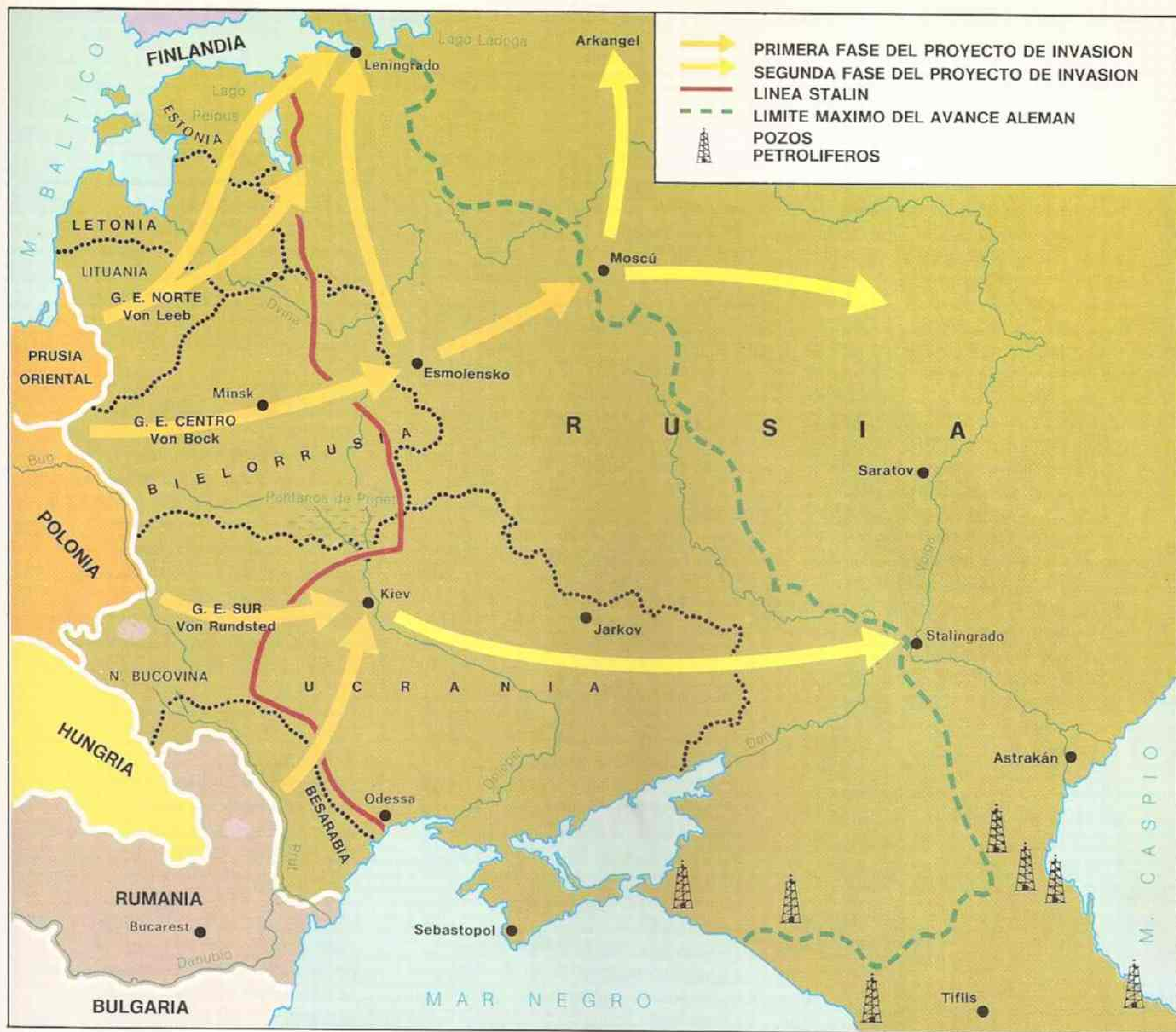
Como sucedió en la invasión napoleónica, el Ejército Rojo empleó la táctica de la tierra quemada, dejando tras de sí sólo ruinas y destrucción.



Pocos minutos después, los más altos cargos soviéticos se reunían en una sala del Kremlin.
Stalin, según quienes lo vieron, parecía destrozado. Escuchó el informe de sus generales, dio orden de organizar la resistencia y luego salió inexplicablemente para su casa de campo de Kunzevo, donde permaneció totalmente aislado algunos días. Fue el ministro del Exterior, Molotov, quien tuvo que tomar la iniciativa de anunciar al país que había estallado la guerra.
La momentánea desaparición de escena del hombre que tomaba decisiones por todos y a quien todos debían obedecer, aumentó la confusión, que ya era enorme. Los generales soviéticos, habituados a no tomar nunca iniciativas personales, fueron incapaces de organizar cualquier forma de defensa. Si hubo casos de resistencia, fueron episodios aislados debidos a la espontánea reacción de los soldados soviéticos más que a órdenes precisas.
De todos modos, el primer día de guerra fue para los alemanes una marcha triunfal. Centenares de miles de soldados rusos fueron hechos prisioneros sin disparar un tiro. Muchos fueron sorprendidos durmiendo y llevados a los campos de prisioneros descalzos y en pijama. Pero también para muchos soldados alemanes el ataque de ese día fue motivo de sorpresa. Cuenta Heindrich Turgeleit, entonces cabo de la Wehrmacht: *"Cuando atacamos a Rusia me preguntaba: '¿Qué está pasando?'. Nosotros, los soldados desplegados a lo largo de la frontera, ignorábamos que íbamos a atacar a la Unión Soviética. Sabíamos que nuestros dos países estaban ligados por un pacto, y se creía que Hitler y Stalin estaban de acuerdo. En aquellos días, por ejemplo, se había esparcido la voz de que estábamos esperando el permiso de Stalin para atravesar pacíficamente la Unión Soviética y llegar, por el Cáucaso y Oriente Medio, al Africa septentrional, donde luchaban nuestros aliados italianos".*
El éxito del ataque era, para los generales alemanes, el principal requisito para el completo logro de la "Operación Barbarroja".
Logrado este primer objetivo, Hitler está seguro de tener la victoria en la mano. Está seguro de que, como ha sucedido ya en Polonia, Francia y Noruega, la campaña de Rusia se resolverá victoriosamente en pocas semanas. La inmensidad del territorio soviético no asusta al dictador nazi. Está seguro de que el hundimiento del Ejército Rojo será aprovechado por el pueblo ruso para derribar el régimen de Stalin.
El plan de agresión alemán ha sido preparado según los modernos criterios de la "Blitzkrieg", la guerra relámpago, ya experimentada en occidente. Preveía lanzar a la vez la ofensiva en tres frentes: al norte, el grupo de ejércitos del mariscal Von Leeb tiene la misión de moverse desde Prusia Oriental con 29 divisiones, tres de ellas acorazadas, y pasados los Estados Bálticos, apuntar hacia Leningrado.
En el centro, los ejércitos de Von Bock (el conquistador de París), partiendo de Polonia, deben rodear por el norte los pantanos de Pripet y dirigirse primero a Minsky y luego a Moscú, desplegando en campaña 50 divisiones, nueve de ellas acorazadas.
Al sur, finalmente, el mariscal Von Rundstedt, con 40 divisiones, cinco de

"PERO, ¿QUIERE ENTERARSE DE QUE ES LA GUERRA?"

Una confirmación de la absoluta imprevisión soviética ante el conflicto figura también en las memorias del almirante Nikolai Kuznetsov, publicadas en la revista soviética "Octubre". Kuztnesov, que era entonces ministro de Marina, escribió que había sido él, con otros oficiales, quien llevó a Stalin las noticias llegadas por el servicio secreto sobre el ataque alemán fijado para el 21 de junio de 1941. Pero Stalin rechazó tales noticias declarando que se trataba de evidentes provocaciones. En la noche entre el 21 y el 22 de junio, mientras estaba en su oficina, el almirante Kuznetsov recibió del mando de la flota del mar Negro la noticia de que aviones alemanes estaban atacando Sebastopol. Por su cuenta, el almirante dio la orden de abrir el fuego, aunque en aquel momento no existiera el estado de guerra entre Alemania y la URSS. Luego telefoneó al Kremlin y pidió hablar con Stalin. "El compañero Stalin no está", *respondió el oficial de guardia.* "Búsquenlo en seguida *—insistió Kuznetsov—,* tengo noticias de la máxima importancia que comunicar personalmente al compañero Stalin".
El oficial respondió que no tenía medio de ponerse en contacto con Stalin e interrumpió secamente la comunicación. El almirante volvió a llamar y esta vez dirigió al oficial de guardia estas palabras: "¿Quiere enterarse de que se trata de una cosa importante? ¡Ha estallado la guerra! Los alemanes están bombardeando Sebastopol".
Pero ni siquiera esta dramática llamada llegó a Stalin. Fríamente, el oficial de guardia respondió que informaría "a quien debía". *Casi media hora después, Kuznetsov fue llamado al teléfono por Malenkov, entonces considerado número dos en el Kremlin.*
"Con voz irritada *—escribe el almirante soviético—,* Malenkov me preguntó si estaba loco y si me daba cuenta de lo que andaba diciendo. No me fue posible convencerlo de que era la guerra...".
Nueve horas más tarde, Stalin reconocería que los alemanes iban en serio, pero en vez de tomar medidas, dejó el Kremlin y estuvo inasequible varios días.
"Ya después de estos primeros días de incertidumbre *—cuenta el almirante Kuznetsov—,* Stalin recuperó su forma habitual, y durante el resto de la guerra supo comportarse como un verdadero jefe militar".



ellas acorazadas, debe rodear la parte meridional de los pantanos de Pripet y dirigirse a Kiev.

Objetivo final (a alcanzar en ocho semanas) es la conquista de toda la Rusia europea desde Arkangel, en el mar Blanco, a la desembocadura del Volga en el mar Caspio.

Ampliando los conceptos estratégicos que habían provocado la rápida conquista de Francia, el Estado Mayor alemán contaba sobre todo con el empleo de los carros de combate. Sin esperar a la infantería, las divisiones acorazadas penetrarían profundamente en territorio soviético para luego unirse, a fin de formar bolsas y encerrar dentro a los ejércitos soviéticos. En Francia, esta moderna estrategia de empleo de los carros había obligado a rendirse a ejércitos enteros.

Las divisiones acorazadas alemanas dan así comienzo a su acción de tenaza. Especialmente se distinguen las divisiones del general Heinz Guderian, el más prestigioso jefe de las fuerzas acorazadas alemanas. Dejando atrás a la infantería, los carros penetran en cuña en el territorio soviético. Su potencia de choque es irresistible. Los soviéticos, aun disponiendo de carros más potentes que los alemanes (los famosos "T 34"), ignoran completamente las modernas técnicas de guerra. No tienen divisiones acorazadas que oponer a las alemanas. Han distribuido todos sus carros a lo largo del frente, en plan disperso, y los utilizan simplemente como apoyo a la infantería, según superados criterios estratégicos.

Por consiguiente, mientras en el encuentro directo entre dos carros es siempre el ruso el que gana, en el cuadro general de la operación las fuerzas acorazadas alemanas, concentradas en grupo, no tienen dificultad en batir a los carros soviéticos, que avanzan en formación dispersa, a velocidad reducida para llevar el paso de la infantería y que hasta están privados de la conexión por radio, así que cada carro participa en la batalla totalmente aislado.

Arriba, el plan estratégico general de la conquista de Rusia. De los tres objetivos generales —Leningrado, Moscú y Kiev— sólo el último fue alcanzado, pero los rusos tuvieron que retirarse hasta Stalingrado.

Heinz Guderian

Nacido en 1888, era subteniente de infantería en 1909 y luego entró a formar parte del cuerpo de tropas motorizadas y acorazadas. General de división en 1937, Heinz Guderian recibió el año después el mando de todas las tropas acorazadas de la Wehrmacht. Al frente del XIX Cuerpo acorazado, dirigió las operaciones de ruptura realizadas en la campaña de Francia. Promovido a general de ejército y jefe del II ejército acorazado, participó en la batalla de Moscú (1941-42) en el Grupo de Ejércitos de Von Bock. Retenido en Jelnja, a 500 kilómetros de la capital soviética, en el verano de 1941, porque Hitler dio prioridad a las operaciones en Ucrania, fue obstaculizado por la lluvia y el hielo cuando recibió la orden de atacar. El 4 de diciembre expuso a Hitler su trágica situación, pero fue primero reprendido y luego sustituido por el general Schmundt. Después del atentado del 20 de julio de 1944, el Führer le nombro jefe de Estado Mayor del ejército. Al final de la guerra fue hecho prisionero por los americanos y luego liberado en 1950. Murió en Schwangau el 15 de mayo de 1954.

Moritz von Bock

Nacido en Küstrin (Brandemburgo) el 3 de diciembre de 1880, Moritz von Bock asistió a la escuela de oficiales alumnos de Potsdam y Lichtenfelde. En 1898 inició su carrera como subteniente en el 5.º Regimiento de la Guardia. Al inicio de la primera guerra mundial se encontraba en el Estado Mayor. Ascendido a comandante en 1917, mandó un regimiento de infantería en el frente. Cuando la Reichswehr fue reorganizada oficialmente, entró en ella. Tras la llegada de Hitler, tuvo el mando del I Grupo de Ejércitos en 1938. Dirigió la ocupación de los Sudetes y Austria (marzo de 1938). En septiembre del 39 mandó el Grupo de Ejércitos Norte en la campaña de Polonia, y luego las tropas que invadieron Holanda y Bélgica. Ascendido a mariscal en junio de 1941, Von Bock fue comandante en jefe del sector central del frente oriental: su meta era Moscú. Especialista en la "guerra relámpago", conquistó Byalistok, Minsk, Esmolensko, Briansk y Viasma, pero fue rechazado por Timoshenko. Los soldados le llamaban Der Sterber, *el que siembra la muerte. Murió el 1 de mayo de 1945.*

Erich von Manstein

Nacido el 24 de noviembre de 1887, Erich fue adoptado por el general Von Manstein, que le dio su apellido. En 1901 era subteniente. Herido durante la primera guerra mundial, tiene violentos encuentros con los nazis en su aparición. Ascendido a general de división en octubre de 1936, toma parte en las campañas polaca y de Francia cuyo plan estratégico ha preparado. Por eso es llamado el "Schlieffen de la segunda guerra mundial". Después de Francia, tiene a sus disposición un Cuerpo de Ejército en el frente oriental. Ocupa Dvinsk y se extiende hasta Demjansk. Después recibe orden de conquistar Crimea. El 16 de noviembre de 1941, toda la península está en sus manos menos Sebastopol, que conquista el 1 de julio del año siguiente. Hitler lo asciende en seguida a mariscal. Después de Stalingrado pide ser retirado, pero Hitler no acepta la propuesta. Se le encarga, en cambio, contener la retirada alemana, destruyendo y quemando los poblados evacuados. El 30 de marzo de 1944 es retirado. Internado en 1945 por los ingleses, es condenado en 1949 a dieciocho años de prisión en la cárcel de Werl. En mayo de 1953 fue indultado y puesto en libertad. Murió en Irschenhausen el 10 de junio de 1973.

Ewald von Kleist

Nacido el 8 de agosto de 1881 en Braufels, de familia burguesa, Ewald entró a los dieciocho años como aspirante en el regimiento 3.º de artillería de campaña en Brandemburgo. Toma parte en 1914 en la batalla de Tannenberg y combate en Reims, en la Champaña y en el Mosa como capitán de caballería. En 1936 asciende a general de caballería, y es luego retirado por hostilidad al nazismo. Hitler lo llama otra vez al servicio activo y lo nombra comandante del I Cuerpo acorazado mixto, que forma parte del X Ejército a las órdenes de Von Reichenau. En la campaña de Polonia, emula las gestas de Guderian. Después del derrumbamiento polaco se forma el grupo acorazado Kleist, compuesto por el 19.º Cuerpo acorazado Guderian y el 41.º Cuerpo acorazado Reinhardt. En la campaña del oeste entra en conflicto con Guderian y propone su destitución. Hitler se declara contrario. El 27 de abril de 1941, Kleist, con sus divisiones acorazadas, entra en Atenas. Pasado luego al frente ruso, supera el Dnieper, aniquila cinco divisiones soviéticas y en la batalla del mar de Azov derrota dos ejércitos rusos. El 20 de octubre ocupa Stalino y el 21 de noviembre Rostov. Es nombrado mariscal el 30 de enero de 1943, pero privado de todo mando militar el 30 de marzo de 1944. Se retira a Mitterfels, en la Baja Baviera, y allí fue detenido por los americanos. Entregado a los

yugoslavos, es condenado a quince años de cárcel. En un segundo momento es entregado a los soviéticos. Muere en el campo de prisioneros de Vladimirovka en 1954.

Gerd von Rundstedt

Gerd von Rundstedt nace en Ascherleben, de familia aristocrática, el 12 de diciembre de 1875, y es inscrito en una escuela militar a la edad de doce años. Al estallar la primera guerra mundial es ya comandante. Después de la reorganización del ejército alemán, es ascendido a teniente coronel y tiene el mando del III Distrito Militar, que comprende también Berlín. Presenta la dimisión en 1938, pero es llamado al servicio al empezar la segunda guerra mundial. Participa en la invasión de Polonia y guía las tropas que rompen el frente francés en Sedán, avanzan hasta Abbeville y luego rodean el cuerpo expedicionario inglés en Dunkerque.
Asciende a mariscal el 19 de julio de 1940. Participa en la invasión de Rusia, dirigiendo las tropas del frente sur. Su objetivo son los pozos petrolíferos del Cáucaso, pero es derrotado en Rostov en noviembre de 1941. En 1942 lo destinan al frente francés. Von Rundstedt no logra bloquear la invasión aliada de Normandía y es apartado del mando en julio de 1944. Llamado de nuevo, en diciembre de 1944 lanza la ofensiva de las Ardenas, que no tiene éxito. Sustituido por el general Kesselring en marzo de 1945, es hecho prisionero por los americanos el 1 de mayo. Es llamado varias veces a testificar en el proceso de Nuremberg. Acusado allí como criminal de guerra, a causa de su salud enfermiza es dado de alta del hospital militar inglés de Hamburgo el 26 de mayo de 1948 y muere en Hannover el 24 de febrero de 1953.

Friedrich Paulus

Nacido en Breitenau (Austria) el 23 de septiembre de 1890 de familia de origen rumano, el joven Friedrich estudia en la Universidad de Marburgo. Entra en el ejército aleman en 1910, participa en la primera guerra mundial, es ascendido a comandante en 1929 y a general de división en 1939. Jefe de Estado Mayor del general Walther von Reichenau en las campañas de Polonia y Francia (1939-1940), es teniente general en 1941 y asume el mando de un ejército acorazado. En 1942 es capitán general. Desde el 22 de agosto de ese año dirige durante ciento sesenta y cuatro días la batalla de Stalingrado. El 10 de enero de 1943, Hitler le nombra mariscal. Es obligado a rendirse a los rusos el 31 de enero, con 22.500 supervivientes de su VI Ejército. Paulus es el primer mariscal alemán capturado en la segunda guerra mundial. Se adhiere en agosto de 1944 al Comité nacional para Alemania libre, constituido en Moscú. Testifica en el proceso de Nuremberg el 11 de febrero de 1946. Pasó sus últimos años en Dresde, en Alemania oriental, donde murió el 1 de febrero de 1957.

Gunther von Kluge

Nacido el 30 de octubre de 1882 en Poznan, Hans Gunther es, a los diecinueve años, subteniente del 46.º Regimiento de artillería de campaña en Wolfenbuttel.
Participa en la primera guerra mundial combatiendo en Artois y Flandes. En 1936 dirige la ocupación de Renania, y Hitler le nombra general de artillería. Después de la guerra relámpago en Polonia y la campaña de Francia, el 24 de junio de 1940 recibe el bastón de mariscal. Al mando del IV Ejército, cerca en Viasma y Briansk más de 600.000 soldados soviéticos. Luego se lanza hacia Moscú, pero el hielo y la resistencia rusa le bloquean a 40 kilómetros de la capital soviética. El 19 de diciembre obtiene el mando del Grupo de Ejércitos Centro en sustitución de Von Bock. Conspira con Goerdeler, el ex burgomaestre de Leipzig, para eliminar al Führer. Herido en un accidente, Von Kluge se muestra titubeante en la oposición a Hitler, que el 17 de agosto de 1944 lo priva de todo mando. Kluge escribe una carta al Führer en la que declara: "El pueblo alemán ha soportado sufrimientos tan indecibles que es hora de poner fin a este terror". *Se envenena, en las cercanías de Metz, el 18 de agosto de 1944.*

Wilhelm Ritter von Leeb

Nacido en Landsberg-am-Lech en 1876, en la primera guerra mundial fue intendente general del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del príncipe Ruperto de Baviera. En 1920 entró en la Reichswehr (anterior denominación de la Wehrmacht). Más tarde, en 1938, asume el mando del Grupo de Ejércitos C, que rompió la línea Maginot. En 1945, en vísperas de la "Operación Barbarroja", estaba al mando del Grupo de Ejércitos del Norte, que dirigió su ataque contra Letonia, Estonia y Leningrado.
En la inmediata posguerra, Von Leeb compareció en el proceso de Nuremberg como testigo, sosteniendo la oposición de muchos altos oficiales alemanes a las empresas de Hitler. Murió en Schwangau en 1956.



La acción de tenaza de los carros alemanes

La acción de tenaza iniciada por los carros de combate alemanes tienen asi éxito pleno. En pocos días, las divisiones acorazadas penetran centenares de kilómetros, formando numerosas bolsas en las que son rodeadas docenas de divisiones soviéticas. Luego, como había sucedido en Francia, la infantería alemana avanzaria limitándose a capturar prisioneros. Aunque en este momento sucede un hecho inesperado, que dio un duro golpe a la altanera seguridad de los invasores. Contrariamente a las previsiones, las divisiones soviéticas cercadas no se rinden, sino que siguen combatiendo con obstinación y coraje.

Esta inesperada resitencia fue la primera fea sorpresa sufrida por los alemanes. Las enormes bolsas donde estaban cercados los rusos se transformaron en fortalezas que había que conquistar con la infantería y con la lucha cuerpo a cuerpo. Todo ello, además de costar un número enorme de vidas humanas, obligaba a los alemanes a desguarnecer de muchas divisiones el frente de avance. Concretamente, de 28 de las 150 divisiones de que estaba compuesto todo el ejército alemán en Rusia.

Pero, aunque frenado por la resistencia

A la izquierda, el mariscal Tukachevski. Stalin lo hizo eliminar con la crema del Estado Mayor soviético durante una de sus duras depuraciones.

Debajo, Tukachevski lee un mensaje a los trabajadores de una fábrica en los años de la revolución.

de los soldados encerrados en las bolsas, el avance alemán parecía irresistible. A diferencia de los soldados, los generales soviéticos demostraron en aquellos días no estar a la altura de su misión. Muchos de ellos, como el popularísimo mariscal Budienny, eran ex suboficiales que habían sazonado su experiencia militar durante la guerra civil, y otros muchos habían hecho carrera sólo por méritos políticos. Ahora, frente al aguerrido ejército alemán, estaban haciendo el papel de aficionados.

Por otra parte, nunca como entonces pagó tan caro la Unión Soviética el precio de las sangrientas "purgas" ordenadas pocos años antes por Stalin contra sus presuntos adversarios políticos.

De modo particular se sintieron las consecuencias terribles de la depuración del Ejército Rojo decidido por Stalin el 11 de junio de 1937. Ese día fueron procesados y fusilados (por la falsa acusación de traición) el mariscal Tukachevski, jefe del Ejército Rojo y considerado el más hábil estratega soviético; otros dos mariscales, 31 de los 50 altos jefes del ejército, 57 de los 85 jefes de división y otros 30.000 oficiales de rango superior.

Con esta "purga", Stalin había prácticamente liquidado casi la mitad de los oficiales de que disponía el país. Un trágico gesto que ponía ahora a los alemanes frente a un ejército que todavía no había podido colmar sus huecos. Para aumentar el dramatismo de esa depuración, se descubrirá al final de la guerra que las pruebas de la "traición" de Tukachevski fueron hábilmente construidas por el mismo servicio secreto alemán para empujar a Stalin a liquidar al único mariscal que los alemanes temían como futuro adversario.

La verdad sobre la muerte de Tukachevski

Con dieciocho años, aún alumno del Cuerpo Imperial de cadetes en el instituto Aleksandrovski, de Moscú, Mikail Nikolaievich Tukachevski pronosticó que llegaría a general antes de los treinta años y conocería "la gloria o la muerte". El destino pareció obedecerle. A los veinticinco años mandaba ya un cuerpo de ejército, a los veintisiete dirigía una asombrosa aunque infortunada campaña bélica y a los cuarenta y dos, ya famoso, era —con Bliucher, Budienny, Egorov y Voroshilov— uno de los primeros cinco mariscales de la Unión Soviética.

Pero poco después de la gloria llegaron la muerte y la ignominia. En 1937, Stalin lo mandó fusilar bajo la falsa acusación de traición; casi todos sus parientes fueron liquidados o dispersados por los campos de concentración siberianos, y hasta Jruschef dudará en rehabilitarlo más de veinte años después. Finalmente, en 1963, los supervivientes de la familia Tukachevski —una hija y tres hermanas— presenciaron en la Academia Frunze, de Moscú, una ceremonia conmemorativa en honor del mariscal.

Mikail Nikolaievich Tukachevski había nacido en Pensa en 1893, en febrero, durante los últimos meses del reinado del zar Alejandro III. Descendía de la vieja aristocracia de aquella provincia, una casta que vivía de rentas y se contentaba con ejercer sobre sus siervos un dominio "medio despótico y medio patriarcal". Su padre, que se dice se casó con una italiana, era cirujano y jefe de la nobleza de Esmolensko. Antes de la revolución de 1915, los reveses financieros le habían reducido a vivir de su trabajo, y había llegado a médico personal de Rimsky-Korsakov.

No obstante las dificultades económicas, todos los jóvenes Tukachevski (tres hermanos y cinco hermanas) habían tenido, según el uso de la aristocracia zarista, una institutriz francesa y una educación refinada y ultraoccidental. De los varones, uno será músico bastante conocido, otro abogado y el tercero, Mikail Nikolaievich, emprenderá la carrera de las armas. Por lo demás, sus antepasados habían combatido bajo Suvarov en Italia y contra Napoleón, y al más joven de los Tukachevski no le faltaba la pasión de las armas como medio para alcanzar la fama. *"Mi ambición es como mi caballo* —escribía líricamente a su hermana Natalia cuando en 1914, de veintiún años, salía para el frente como subteniente del regimiento de la Guardia Semionovski—, *que quiere pasar más allá del horizonte de la estepa"*.

Es en la romántica elección de la gloria imperial donde se encuentran probablemente las razones más profundas y más verdaderas del auge y caída del futuro mariscal. Aunque en los años siguientes se afiliará al partido comunista y gozará de sus privilegios, Mikail Nikolaievich no será nunca marxista. Su radicalismo, nacido de la derrota irreversible del zar, siempre será superado por el patriotismo, o mejor por el "chauvinismo". De la *"revolución exportada con las bayonetas"* le interesan sobre todo los resultados obtenidos

Noviembre de 1941

3 de noviembre

Tropas acorazadas alemanas ocupan Kursk. Bombardeo aéreo soviético sobre Helsinki.

4 de noviembre

Los alemanes ocupan Feodosia, dividiendo Crimea en dos grandes bolsas. Se inicia prácticamente el asedio de Sebastopol.

5 de noviembre

Los japoneses envían a Washington, como representante del gobierno nipón, a Saburu Kurusu.

6 de noviembre

El comisario soviético del pueblo para Asuntos Exteriores, Litvinov, es enviado a los EE. UU. como embajador de la URSS.

7 de noviembre

A continuación de la decisión norteamericana de armar a los mercantes, el gobierno alemán advierte que se cursará a los submarinos la orden de torpedear todos los navíos armados. Dura incursión aérea inglesa sobre Brindisi: numerosas víctimas.

7-8 de noviembre

Masivas incursiones aéreas de la RAF sobre varios objetivos en territorio alemán, entre ellos Berlín, Mannheim y la región del Ruhr.

8-9 de noviembre

Unidades navales inglesas atacan un convoy de avituallamiento italiano dirigido a Africa del norte y hunden todos los barcos de transporte que lo componen.

9-10 de noviembre

Incursiones aéreas inglesas sobre varios objetivos de Alemania, entre ellos Hamburgo.

12 de noviembre

Muere el ministro de Defensa de Vichy, general Huntziger. El gobierno de Vichy hace internar

EL EJERCITO ROJO FRENTE A LA WEHRMACHT

El Ejército Rojo, técnicamente bien preparado hasta 1937, después de la liquidación ordenada por Stalin del mariscal Tukachevski y de casi todo el Estado Mayor, se ha transformado en un ejército privado de cuadros eficientes y confiado a jefes cuya carrera es debida más a los méritos políticos que a la preparación técnica. El Ejército Rojo sigue siendo una terrible fuerza bélica, tanto por el número de soldados que puede alinear como porque está alimentado por una industria bélica (que los soviéticos han podido crear a costa de inauditos sacrificios) que ya en 1933 podía producir 22 carros de combate al día, mientras que la alemana, todavía en 1940, apenas producía 21.
La máxima autoridad militar en el Ejército Rojo está constituida por el GKO, el Comité para la Defensa del Estado, compuesto por Stalin, Molotov, Voroshilov, Malenkov y Beria. Stalin ejerce un poder absoluto, valiéndose del jefe de Estado Mayor y de Beria, el cual, con la NKVD (la policía secreta), interviene mediante los comisarios políticos que operan en línea con las tropas. El plan para la defensa de la URSS, estudiado por el mariscal Tukachevski (luego fusilado en mayo de 1937), preveía la concentración del ejército sobre el Dnieper, para actuar sobre el flanco del enemigo que marchara al norte de los pantanos de Pripet. El rearme de Alemania había inducido a Rusia a construir en 1936 un sistema de fortalezas entre el Báltico y los pantanos de Pripet, la llamada "Línea Stalin", constituida por un complejo de zonas fortificadas, escalonadas en profundidad. Después de la ocupación por parte de Polonia (septiembre de 1939), de Besarabia y Bucovina (junio de 1940), el límite de la Unión Soviética fue avanzado unos 400 kilómetros hacia el oeste. En un primer paso, el general Zukov obtiene que se constituya en su proximidad sólo una cortina protectora y que el grueso del ejército quede en la "Línea Stalin". Pero en el verano de 1940 sólo 14 divisiones se encuentran en Polonia y 7 en Besarabia. Stalin piensa que el "espacio" es más importante que las defensas fijas, y ordena que las tropas sean colocadas en avanzada, abandonando el amparo de la "Línea Stalin" y sus centros logísticos. Por eso, en mayo de 1941, los cinco séptimos del Ejército Rojo están desplegados cerca de la nueva frontera, cuya defensa no se ha organizado. Esta situación favorecerá la actuación del plan alemán de un avance rápido de las fuerzas acorazadas a través del despliegue ruso para romperlo en trozos, que envolverá por separado. Después, las fuerzas acorazadas se dedicarán a aniquilarlos.
Las divisiones acorazadas alemanas no gozan de la superioridad necesaria, y tienen un grave defecto: se aprovisionan sobre ruedas y no sobre cadenas, por lo que quedan inmovilizadas con el fango y la nieve.
Después de la campaña de occidente contra Francia, los alemanes ha sustituido completamente los carros de combate MK I de 6 toneladas y MK II de 12 t. por los tipos MK III de 22 t. (coraza de 50 mm.; armamento: 1 cañón de 50/42 y 2 ametralladoras de 7,92 mm.) y MK IV E de 22 t. (coraza de 60 mm.; armamento: 1 cañón de 75 mm. corto, 2 ametralladoras de 7,92).
Además disponen del Panzer IV F2, de 24 t. (coraza de 50 mm.; armamento: 1 cañón de 75 mm. largo). Los alemanes están convencidos de tener en el Mark IV un carro de combate superior a los rusos. Por eso tendrán una desagradable sorpresa cuando en la primera semana de guerra encuentren al carro soviético T 34. El cañón corto del MK IV no llega a perforar la coraza del adversario si no es atacándolo por la parte posterior, menos protegida. El T 34 está bien acorazado, armado con un cañón 76/41 de velocidad inicial, apta para perforar corazas aun superiores a los 60-70 mm. En ese momento es el mejor carro existente, y lo será hasta 1943. Es una suerte para los alemanes que los rusos no se hayan adaptado aún a los tiempos constituyendo divisiones acorazadas autónomas. Los carros rusos se distribuyen en apoyo del ejército, divididos en pequeños grupos incapaces de hacer frente a las poderosas Panzerdivisionen alemanas.
Los soviéticos tienen además el carro ligero T 26, derivado del Vickers británico, armado con cañones entre 27 y 45 mm., empleado en apoyo de la infantería, y carros medios T 28, con cañones de 45 o de 76,2. Al comienzo de la guerra, los rusos están produciendo en las fábricas Kirov, de Leningrado, al ritmo de cuatro al día, el carro de combate KV I (Kliment Voroshilov I), de cerca de 43,5 t. con cañón de 76,2. Los primeros carros serán empleados con tripulaciones compuestas por los mismos probadores y mecánicos de las fábricas en los combates de julio-agosto 1941. Serán después construidos en otra versión más pesada (KV II) y finalmente darán origen al carro Stalin. La artillería alemana y soviética es equivalente, hecha excepción de la superioridad, comprobada por todas partes y durante toda la guerra, del cañón de 88 alemán

que, estudiado como arma antiaérea, demuestra poseer, por la velocidad inicial y la precisión de tiro, inigualables cualidades como arma contracarro. La infantería de los dos ejércitos, además de las armas tradicionales –fusiles y ametralladoras–, casi equivalentes, tienen morteros de calibre 81 y 120 mm. y armas portátiles con posibilidad de fuego en ráfagas. Los alemanes tienen en servicio la pistola ametralladora Schmeisser M. P. 40, muy ligera (4 kg.), en acero estampado, de 85 cm. de larga, calibre 9 mm., cargador de 32 disparos y cadencia de 450 a 540 disparos por minuto.
La infantería soviética tiene el llamado "parabellum", fusil ametrallador PPSH 41, arma burda con facilidad de producción y de gran rendimiento. Pesa 5,4 kg. con el cargador, tiene 84 cm. de larga, calibre 7,62, cargador de tambor de 71 disparos y de caja con 35; cadencia de fuego de 600 a 900 disparos por minuto. Es la más popular de las armas rusas. Los soviéticos tienen divisiones de caballería que, montadas en caballos habituados al clima, efectuarán peligrosas incursiones aun en la retaguardia alemana.
La aviación soviética es, al comienzo de las hostilidades, numéricamente superior, pero inferior en calidad de aviones a la Luftwaffe, por lo que sufrirá gravísimas pérdidas. Los cazas Mig 1 y Mig 3 son buenas máquinas, mientras que los I 15 e I 16 están totalmente superados. Pero es bueno, para cazar carros de combate con cohetes, el Sturmovik. Los bombarderos Tupolev 2B2 y TB3 y el Petlyakov PE8 son inferiores a los similares alemanes.
Durante la guerra, los soviéticos producirán cazas La5, el preferido de los ases, el excelente Yak 3 y el Yak 9. La Luftwaffe emplea los cazas Me 109, Me 110, el bombardero medio Heinkel 111, el bombardero ligero DO 217, el famoso Stuka (Ju 87) y el Focke Wulf 190.
Durante la guerra harán su aparición las armas nuevas. Por parte de los soviéticos, el "bazooka", proporcionado por los EE. UU. y reproducido en Rusia; un tubo lanzador de un proyectil-cohete apto para perforar las corazas de los carros armados, manejable por dos hombres y llevado a brazo.
Famosa entre las armas de nuevo tipo es la "Katiuska", de muchos tubos o rampas montadas sobre un ajuste orientable, fijado sobre la plataforma de un vehículo, generalmente un camión. Puede lanzar hasta 36 cohetes a la vez y tiene un gran efecto moral, además del material, sobre las tropas.
Contra los carros rusos, los alemanes emplearán el excelente Panzerfaust o "puño acorazado": lanzacohetes ligero transportable por un solo hombre. Tendrán luego gran empleo en los proyectiles anticarro y en las minas aplicables contra las corazas, las "cargas huecas", que perforan las corazas concentrando en un solo punto el efecto de la explosión. Pero éstas son armas que llegarán después, con la guerra ya comenzada.
Ahora, en la víspera de la ejecución de la "Operación Barbarroja", la máquina bélica soviética no tiene mucho que envidiar a la alemana. Pero sólo del lado técnico. En lo que respecta al elemento humano, es decir, soldados entrenados y mandos preparados, el desequilibrio a favor de los alemanes parece casi inigualable.

en el fuerte de Portalet, en los Pirineos, a Leon Blum, Daladier y el general Gamelin.

14 de noviembre

El submarino U-81 hunde al portaaviones inglés "Ark Royal" cuando volvía a Gibraltar.

15 de noviembre

Al norte, las tropas alemanas ocupan Volchov, mientras que en el centro tropas acorazadas ocupan Maloarhangesk.

17 de noviembre

El director general de armamento aéreo alemán, Ernst Udet, se suicida tras haber sido retirado del cargo.

18 de noviembre

Inicio de una contraofensiva inglesa en Africa del norte contra las fuerzas italoalemanas. Las fuerzas inglesas son mandadas por el general Cunningham y disponen de casi mil carros armados.

20 de noviembre

Las tropas acorazadas del I Ejército alemán entran en Rostov tras durísimos combates. El enviado del gobierno japonés, Kurusu, presenta al gobierno de EE. UU. las últimas propuestas japonesas para resolver las graves tensiones entre los dos países.

21 de noviembre

El general Weygand, llamado a Francia por el gobierno de Vichy, decide abandonar toda actividad militar y retirarse a Antibes. Muere en accidente aéreo el coronel Werner Mölders, as de la caza alemana.

22-23 de noviembre

Los alemanes deciden interrumpir la lucha contra

con la bayonetas. En efecto, aceptará el papel de *"compañero de viaje"* del bolchevismo sólo porque, antes que muchos otros, comprendió que los comunistas serían los amos de Rusia y sabrían reverdecer, después de las "debâcles" zaristas, la declinante fortuna de su país. Pero aunque el imperio ruso hubiera podido librarse del cataclismo de la gran guerra, Tukachevski habría logrado quizá la misma subida fulminante que le reservaría la llegada de la revolución.

El bautismo de fuego en el frente le sorprendió como un oficial destinado a una brillante carrera. Entra en la Orden de San Wladimiro. En las "notas características", la oficina del Estado Mayor lo define *"con dotes de mando, lleno de iniciativa, hábil táctico"*, y suyo es el hallazgo de atacar de noche, con unidades exiguas pero bien armadas, las líneas de avituallamiento enemigas y volver a su base llevando la confusión a los alemanes (más o menos en la misma época, un teniente destinado también a ser famoso, Elwin Rommel, hará otro tanto en el frente italiano por la zona de Monte Matajur y Caporetto).

Pocos meses después de haber tomado parte en los combates de Lublin, Ivangorod, Cracovia y Lomza, la gloria que Tukachevski ha visto por un momento delinearse *"más allá del horizonte de la estepa"* parecerá desvanecerse. El 19 de febrero de 1915, al comienzo de la ofensiva de Von Mackensen, que arrojará a los rusos de los Cárpatos, es hecho prisionero e internado en Pomerania, en el campo de concentración de Stralsund.

Como no es hombre de rendición, Mikail Nikolaievich trata en seguida de huir y por dos veces, en verano, llega a nado a la isla de Rügen, pero es descubierto y de nuevo apresado. Lo mandan entonces a Küstrin, sobre el Vístula. De allí, un mes más tarde, huye otras dos veces, primero disfrazado de campesino, y luego de mujer. Vuelven a capturarlo. Para mayor seguridad lo llevan a Ingolstadt, cerca de Munich, fortaleza reservada a oficiales que han intentado varias veces la fuga (y entre sus compañeros de prisión hay un capitán francés, largirucho protago-

Durante las maniobras de 1928, la Reichswehr (anterior denominación de la Wehrmacht) invitó entre otras a una delegación de observadores del Ejército Rojo, a cuyo frente fue Tukachevski (en la foto, tercero por la izquierda). De espaldas, Von Hindenburg.



nista de muchas evasiones siempre fallidas por su insólita estatura; se llama Charles de Gaulle). Tras los muros húmedos y tristes de Ingolstadt, Tukachevski prepara una nueva fuga, la quinta. Esta vez lo consigue y en noviembre de 1916 llega a pie a la frontera con Suiza y la cruza en los alrededores de Constanza. Se cuenta que apenas llegó a Berna telefoneó a Trotsky: *"El teniente Tukachevski ha huido de la prisión alemana para servir a la revolución rusa"*, pero su conversión a la causa bolchevique fue más lenta.
En Suiza, donde permanece casi un año a la espera de repatriarse, Tukachevski tiene los primeros contactos con el movimiento revolucionario. Pero la oportunidad decisiva llegará cuando, en Petersburgo, en octubre de 1917, a la caída de Kerensky, el ex marinero Dibenko, futuro comisario del pueblo para la Marina, lo presenta a Lenin y Trotsky. La biografía autorizada de Tukachevski (1925) dice sólo que *"vuelto a Rusia, es elegido jefe de compañía del regimiento Semionovski. El 5 de abril de 1918 ingresa en el partido comunista bolchevique"*.
Con veinticinco años, alto, esbelto, delgado, cabello negro, rostro latino de rasgos viriles, ojos azul-grises, Tukachevski lleva una vida retirada, dedicándose sobre todo al estudio y la enseñanza en escuelas militares. Sólo la revolución lo revela como capitán audaz y a veces aventurero, y un teórico que ha intuido las proporciones de la guerra futura.
Le abren este camino y dan notoriedad a su nombre los agobiantes meses de la guerra civil y del ataque de la Alianza, en la primavera-verano de 1918, descrita por Mayakovski: *"Tras los pequeños burgueses / se agita un fondo podrido / pero las inmóviles nubes mandan relámpagos / y subrayan la condensación de la amenaza mundial. / El nuevo enemigo sustituye al enemigo caído"*.
Desaparecido el zar Nicolás y firmada la paz en Brest-Litovsk, la nobleza —privada de sus privilegios y de su poder político, económico y social— y la burguesía —herida en sus intereses y en su concepción de la sociedad (es decir, los nostálgicos del zarismo y los partidos que al principio habían tenido parte en la revolución)— han entablado una agria lucha contra los bolcheviques.
En muchas zonas se adhieren también los campesinos, y no sólo los ricos, los "kulaks", sino también los pobres, ligados al viejo mundo religioso y que, si bien habían disfrutado del decreto de distribución de la tierra, se ven agobiados de impuestos y de requisas debidas al llamado "comunismo de guerra". En algunas regiones como Siberia, o como Georgia, patria de Stalin, la oposición a los bolcheviques se basa en el deseo de estos pueblos de una autonomía "nacional". Del exterior presionan otras fuerzas. Después de Brest-Litovsk, las potencias de la Alianza, irritadas porque los bolcheviques no reconocen las deudas del antiguo régimen y seriamente preocupados por la extensión de la revolución comunista a otros países (Alemania y Hungría), atacan a la URSS con las armas.
El 6 de abril de 1918, en los días en que Tukachevski se inscribe en el partido, los japoneses desembarcan en Vladivostok. El 2 de agosto, tropas de la Alianza ocupan Arkangel, constituyendo un gobierno antibolchevique. En Siberia, el almirante Kolchak es proclamado dictador. En Rusia meridional se forma un ejército contrarrevolucionario bajo el mando del general Denikin. Este es el momento de Tukachevski. En septiembre, Trotsky le confía el mando del Primer Ejército para combatir en el este contra los checoslovacos y los "blancos". Los resultados no se hacen esperar. Hábil de maniobra, fulminante de intuición, genial en la aplicación de la táctica aprendida en la Academia Aleksandrovski y comprobada ante los alemanes en los lagos Masurianos, Tukachevski desbarata rápidamente al enemigo y conquista su base principal sobre el Volga, Simbirsk, ciudad natal de Lenin.
El telegrama de Mikail Nikolaievich al Comité Central será célebre por su concisión, y por primera vez surgirá el paralelo con Napoleón y el sobrenombre de "Bonaparte rojo": *Estoy en Simbirsk. El enemigo ha sido derrotado. Los soldados esperan órdenes. Tukachevski"*.
Ascendido a general, Mikail Nikolaievich vuelve las armas contra Kolchak, que está a 100 kilómetros del Volga. Con un nuevo ejército, el Quinto, cae sobre las tropas del almirante-dictador, lo vence, atraviesa los Urales y penetra en Siberia. El 7 de agosto de 1919, la orden número 167 del Consejo Militar bolchevique atribuye estos éxitos *"al hábil mando del jefe de ejército Tukachevski"*. Siete meses más tarde, el 14 de febrero de 1920, ocupa Novosibirsk y destruye el ejército de Denikin.
Así, cuando en la primavera la URSS debe entablar la guerra contra los polacos de Pilsudski —que, buscando la creación de una "Gran Polonia", han

los convoyes en tránsito por el Atlántico norte.

23 de noviembre

Los alemanes ocupan la ciudad de Klin, al noroeste de Moscú.

25 de noviembre

Roosevelt decide la ruptura de las conversaciones con los japoneses, y el 26 hace entregar a los diplomáticos nipones una "nota sobre diez puntos" que para Japón es inaceptable. En Berlín, se renueva el "Pacto anti-Komintern", al que se adhieren, además de Alemania, Italia, Japón, Hungría, Manchukuo y España, también Bulgaria, Croacia, Dinamarca, Finlandia, Rumanía, Eslovaquia y China nacionalista.

26 de noviembre

Los alemanes conquistan Stalinogorsk, al sur de Moscú.

27 de noviembre

Con la rendición de la guarnición de Gondar, cesa completamente la presencia italiana en Africa oriental.

28 de noviembre

Ribbentrop promete la ayuda alemana a los japoneses en caso de guerra con EE. UU. El mariscal de campo Von Rundstedt es sustituido por el mariscal de campo Von Reichenau en el mando del grupo de ejércitos alemanes del sur. El rey Miguel de Rumanía visita Berlín. El 4.º Grupo acorazado alemán llega al canal Volga-Moskova.

30 de noviembre

Bombardeo inglés sobre Hamburgo.

Diciembre 1941

1-31 de diciembre

Hundidos 23 mercantes aliados por submarinos alemanes en el Atlántico y en el Mediterráneo.

conquistado Kiev con el apoyo de nacionalistas ucranianos—, es natural que sea confiada a Tukachevski la suprema dirección del frente occidental.
Asumido el mando en abril de 1920, Mikail Nikolaievich desencadena inmediatamente la ofensiva, y entre julio y agosto hace un espectacular avance del Beresina al Vístula, que lo pone a 30 kilómetros de Varsovia. Pero frente a la capital, el Ejército Rojo —privado de reservas y casi sin aviación— tiene que detenerse y los polacos lo rechazan con el "milagro del Vistula". El 12 de octubre, los soviéticos son obligados a aceptar la "paz de Riga", que dejará a Polonia algunos territorios de Ucrania y Rusia Blanca, uno de tantos gérmenes de la segunda guerra mundial. Por qué falló esta campaña y quién tuvo en verdad la culpa, fueron temas de disputa que en la URSS durarán una docena de años. Trotsky sostendrá que a Tukachevski le faltó la ayuda del frente sudeste, llevado por Egorov y Budienny, porque Stalin —que era jefe del sector— quería conquistar Lvov antes de apuntar hacia Varsovia.
Es cierto que ni siquiera Lenin aprobaba esta maniobra *("¿Quién podría jamás en el mundo* —dijo en el verano de 1920— *llegar a Varsovia pasando por Lvov?")* y que en aquella época se había formado en torno a Stalin un grupo de altos dirigentes político-militares que desobedecían continuamente y se oponían a las órdenes de Trotsky como comisario para la Guerra. Y también es cierto que Egorov y Budienny, cuando recibieron la orden de apoyar la operación de Tukachevski sobre Varsovia, mostraron una cierta tendencia al sabotaje, si no a la insubordinación abierta.
La explicación del fallo no es sólo eso. En Rusia nadie había creído que el Ejército Rojo pudiese de verdad conquistar Polonia. Pilsudski disponía de un buen ejército, bastante mecanizado, y entre sus consejeros militares estaba el general Weygand (que se había llevado consigo desde Francia al capitán De Gaulle). Lenin y los otros jefes bolcheviques contaban con la insurrección del proletariado comunista polaco, pero, salvo algunas huelgas en los pozos carboníferos de Dombrowa, no sucedió más.
De la capacidad de Tukachevski nadie dudaba, y Ordzonikidze decía a Budienny que Mikail Nikolaievich *"amaba combatir, y lo sabía hacer bien, y estudiaba a Clausewitz".* Pero en el avance sobre Varsovia, Tukachevski se expuso a riesgos no calculados con exactitud. Tenía un ejército de 95.000 hombres, pero improvisado y cansado, con divisiones cuya fuerza numérica variaba enormemente una de otra hasta bajar a 500 soldados. El mismo lamentaba el agotamiento de sus fuerzas y el desmesurado alargamiento de las líneas de abastecimiento, pero avanzó 550 kilómetros en un mes, ocupando un territorio de 190.000 kilómetros cuadrados, el doble de Austria. Así, con toda la prudencia que solía usar cuando hablaba del ejército, Lenin tuvo que reconocer que sus fuerzas habían dado *"un paso más largo que sus piernas".*
Pero fue precisamente al término de la campaña de Polonia cuando Tukachevski conquistó definitivamente el sobrenombre de "Bonaparte rojo". Brazo armado y despiadado del Comité Central, hombre impetuoso, altanero, fanático y a veces cruel, interviene con dureza para aniquilar los motines que, aquí y allá, se encienden en el país.

Tukachevski contra los marineros de Kronstadt

En el periodo 1920-21 hubo en Rusia europea una cincuentena de focos de insurrección —no sólo campesina— que quieren el "Soviet" pero sin los comunistas. La revuelta de los marineros de Kronstadt, en marzo de 1921, es abortada por Tukachevski en dieciséis días. Poco después, con el Séptimo Ejército, es enviado por Trotsky al sur de Moscú, donde un maestro socialista y revolucionario de derecha, Antonov, apoyado por millares de campesinos de la región de Tambov, ha proclamado la abolición del régimen soviético. En cuarenta días, Tukachevski liquida y somete a esta Vendée.
Si la comparación con Napoleón es acaso excesiva en el plano estratégico (el Ejército Rojo, hasta ahora, ha mostrado dotes positivas sólo en la guerra "defensiva" e "interna"), en lo político-militar hay algunas analogías. Personalmente, Tukachevski ha mirado siempre con simpatía a Bonaparte y cómo éste había logrado imponer a otros pueblos, con la violencia, las conquistas de la Revolución francesa. Ya con la campaña de Polonia había buscado "exportar la revolución". Al día siguiente de la derrota —a la que ni él ni los otros militares "profesionales" sabrán resignarse nunca—, asegura que ganará *"la próxima vez",* con una preparación mejor y *"después de haber afilado mejor las bayonetas".* El estado de ánimo de Tukachevski oscila entre la fe revolucionaria y el ansia de *revanche.* Por esto propone que bajo la égida del Komintern se organice un Estado Mayor Internacional, *"encargado de estudiar el potencial enemigo capitalista y elaborar un plan de movilización para las clases obreras".* La URSS, según Tukachevski, debería crear centros de formación militar y academias, a fin de preparar un cuerpo de oficiales revolucionarios *"de todas las nacionalidades",* instruyéndolos en cada lengua respectiva.
Esta visión bonapartista de la revolución mundial no le impide trazar con sorprendente claridad los caracteres de la guerra futura. Escribe, en un ensayo de 1928, que será larga y en gran escala, probablemente mayor que la de 1914-18, con empleo de ejércitos en masa y movilización total. El Ejército Rojo deberá combatir esa guerra a la ofensiva para derrotar al enemigo sobre el terreno y apoderarse de las fuentes de su poder económico. Las operaciones militares debían ser dirigidas por un organismo ligado a la dirección del estado y no compuesto exclusivamente de militares. La diplomacia tendrá misiones decisivas. Para impedir las consecuencias de un bloqueo contra la URSS, deberá establecer relaciones económicas al amparo de los efectos de la guerra, de modo que una parte del mundo capitalista haga uso de su fuerza para asistir a la Unión Soviética en su lucha. Al formular un plan de guerra, finalmente, tres factores deben armonizarse con las exigencias militares: la producción industrial, el sistema de comunicaciones y las redes de transportes.
El prestigio de Tukachevski como máximo teórico militar es tal que ni su primera derrota política —el apartamiento de la jefatura del Ejército Rojo— lo disminuye. Director de la Academia Militar en 1922, subjefe de Estado Mayor en 1924, comandante del Distrito Militar Bielorruso en 1925 y jefe de Estado Mayor en 1926, dos años más tarde es separado del cargo y debe ceder el puesto a Saposnikov. La causa del cese nunca ha estado clara, aunque hoy hay quien lo atribuye al hecho de que Tukachevski se negara a condenar la "herejía" de Trotsky. En realidad, su carrera prosigue. Primero será comandante del Distrito Militar de Leningrado y vicecomisario para la Defensa (1931); luego, miembro del Soviet militar (1934), y finalmente, en noviembre de 1935, es nombrado mariscal de la Unión Soviética junto con otros cuatro generales, de los que es el más joven y el único aristócrata (Bliucher es hijo de un aperador; Voroshilov, de un ferroviario, y

RUSIA

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES	Pistolas y revólveres	Pistolas Tokarev TT 1930 y 1933 cal. 7,62; TT 34 cal. 5,56. Revólver Nagant 1895 cal. 7,62.
	Fusiles	Moisin Nagant mod. 1891, 1891/1930, 1910, 1939, todos cal. 7,62.
	Bombas de mano	Mod. 1941/30 (defensiva y ofensiva), mod. 1933 F1 (defensiva), VGD 1930 (de fusil), VGPS 1941 (anticarro de fusil), RPG 40 (anticarro).
ARMAS AUTOMATICAS	Pistolas automáticas	PPD 1934/38, PPD 1940, PPSh 1941, todas cal. 7,62.
	Fusiles semi-automáticos y automáticos	SVT 1938, SVT 1940 largo y SVT 1940 corto, todos calibre 7,62 semiautomáticos; AVS 1936 y AVS 1940, cal. 7,62, automáticos.
	Ametralladoras	PM 1910, DP 1928, DT 1929 (a), DS 1939, ShKAS (b), todas cal. 7,62, DShK y UB (b) cal. 12,7.
MORTEROS		De 37 mm., mod. 38, 39, 40, 41, todos cal. 50, BM 82 de 82 mm., mod. 36, 37 y 41, PM 120 de 120 mm.
ARMAS ANTICARRO	Ligeras	Mod. 1938 y 1938 modificado, cal. 12,7, mod. PTRS 1941 y PTRD 1941, cal. 14,5.
	Pesadas	Cañones de 57 mm. y de 76,2 mm.
	Motorizadas	SU-37 de 37 mm., SU-45 de 45 mm., SU-57 de 57 mm., SU-8 de 76 mm., SU-5-1 de 76,2 mm.
CAÑONES		Obuses de 122, 152, 203, 305 mm.; cañones de 45 (d), 57 (d), 75 (c), 76, 76,2, 76,2 (d), 85 (c), 122, 130, 152 mm.; BM8 y 13 de 132 mm. (e).
BLINDADOS	Ligeros	T-27 de 1,5 t., T-26 de 9 t., OT-130 y OT-133 de 8,5 t. aprox. (f), T-46 de 9,25 t., T-37 de 3,1 t. (g), T-38 de 2,9 t. (g), T-41 de 3,2 t. (g), T-50 de 12 t.
	Medios	BT-2 de 9,9 t., BT-3 y BT-4 de 9,2 t., BT-5 de 10,4 t., BT-7 de 12,5 t., T-28 de 26-8 t., T-32 de 17,2 t., T-34/36 A de 26,3 t., T-34/36 B de 28 t.
	Pesados	T-32 de 40,6 t., T-35 de 40,8 t., KV-1 de 43,5 t., KV-IIA de 52 t., KV+IIB de 51,7 t.
	Artillería motorizada	SU-5-2 de 122 mm., obús, SU-5-3 de 122 mm., cañón, SU-6 de 152 mm., SU-14-Br2 de 152 mm., SU-100-Y de 130 mm.
ARMAS QUIMICAS	Lanzallamas	OT 26, OT 130, OT 133.

(a) Tipo para blindados; (b) tipo para aviones; (c) antiaéreo; (d) anticarro; (e) lanzacohetes pesado motorizado; (f) lanzallamas; (g) anfibio.

MARINA

ACORAZADOS



Oktiabrskaja Revolutsija (a) y Parizhskaja Kommuna (b) de 26.690 t., Marat (c) de 26.170 t.

CRUCEROS



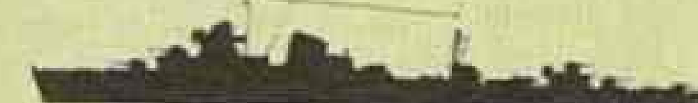
1 clase Barrikada (d) de 9.655 t., 1 clase Kirov de 8.800 t., 1 clase Maksim Gorky de 8.972 t., 1 clase Krasnij Kavkaz (e) de 8.030 t., 1 clase Krasnij Krim (f) y 1 clase Chervonaja Ukraina (g) de 6.937 t., 1 clase Komintern (h) de 6.338 t., 1 clase Marti (i) de 5.664 t., 1 clase Aurora (1) de 5.622 t., 1 clase 25 Oktiabrja (m), 1 clase Tashkent (n) de 3.200 t., 1 clase Baku de 2.582 t.

DESTRUCTORES



2 clase Storozhevoj de 2.246 t., 2 clase Karl Marx de 2.200 t., 18 clase Bodry de 2.039 t., 1 clase Yacov Sverdolov de 1.801 t., 4 clase Dzerzinski (o) de 1.700 t., 3 clase Karl Liebknecht (p) de 1.620 t., 5 clase Artem (q) de 1.800 t., 1 clase Frunze de 1.300 t.

TORPEDEROS



6 clase Taifun de 580 t., 12 clase Shtorm de 560 t., 2 ex rumanos tipo Smeul (r) de 262 t., 4 ex búlgaros tipo Dersky (s) de 97 t.

CAÑONEROS



14 unidades de reciente construcción más 94 motocañoneros de varios tipos, comprendidas 9 unidades anticuadas.

SUBMARINOS



157 unidades costeras de la clase AG, Shch (serie III, V, V bis 1, V bis 2, X, X bis), M (serie VI, VI bis, XII, XII bis), 2 ex estonias, 2 ex lituanias; 57 unidades oceánicas de las clases L55 (ex inglesas), D (serie I), L serie II, XI, XIII), P (serie IV), S, K., con un total de 214 unidades.

(a) Ex Gangut, en servicio en 1915, remodernizado en 1934.
(b) Ex Sebastopol, en servicio en 1914, remodernizado en 1925.
(c) Ex Petropavlovsk, en servicio en 1915, remodernizado en 1931.
(d) Ex Pjotr Veliky, ex Kreiser, construido en 1872, depósito de minas.
(e) (f) (g) Construidos a comienzos de los años 20.
(h) Construido en 1905, usado como nave escuela.
(i) Construido en 1896, minador.
(l) Construido en 1902, usado como nave escuela.
(m) Construido en 1873, minador.
(n) Construido en Italia y entregado en mayo de 1936.
(o) Construidos entre 1918 y 1925.
(p) Construidos entre 1916 y 1928.
(q) Construidos entre 1915 y 1916.
(r) Construidos en 1915.
(s) Construidos en 1905.

AVIACION



AVIONES DE CAZA

I-15 (a), I-16 (a),
I-17, I-28,
Mig-1, Mig-3, LaGG-3.



AVIONES DE RECONOCIMIENTO

Po-2 (b),
MBR-2 (c),
MDR-6 (c),
ARK-3 (c).



AVIONES DE BOMBARDEO

Su-2 (d), Yak-4 (d),
Pe-2 (d), SB-2 (e),
Il-4 (f),
Pe-8 (f).



AVIONES DE TRANSPORTE

TB-3 (g), PS-35.

(a) Tipos anticuados, operativos sólo en los primeros meses de guerra. (b) Biplano de adiestramiento.
(c) Hidroavión. (d) De asalto. (e) Bombardero de radio medio.
(f) Bombardero de largo radio. (g) Bombardero de tipo anticuado, adaptado a transporte, usado principalmente para lanzamiento de paracaidistas.

Georgy Zukov

Georgy Konstantinovich Zukov, el conquistador de Berlín, nació en 1896 en Strelkowa (Moscú). Hijo de un molinero, primero presta servicio en el ejército zarista y luego se afilia al movimiento bolchevique, llegando a jefe de Estado Mayor del Ejército Rojo. General en la época de las depuraciones de 1937, Zukov es enviado a Mongolia. Llamado en junio de 1941, Zukov manda el despliegue ante Moscú entre Kalinin y Briansk. Stalin lo llama junto a sí en la "Stavka", el cuartel general del Alto Mando, con Molotov, Voroshilov, Budienny y Saposnikov. Son de Zukov los planes más brillantes y audaces del conflicto (Stalingrado, Kursk, Crimea, Polonia, Prusia). Su genio destaca en el sitio de Leningrado. Entre el 15 de septiembre y el 15 de octubre de 1941 la ciudad va a caer en manos alemanas, y el jefe del frente septentrional, Voroshilov, está tan desesperado, que piensa en el suicidio. Zukov llega a la ciudad, en menos de un mes reorganiza la defensa y Leningrado no cae. El 24 de junio de 1945 será el único mariscal ruso junto a Stalin sobre el Mausoleo de Lenin, mientras desfilan por la Plaza Roja los soldados soviéticos arrojando al fango las banderas nazis. Zukov recibió en 1966 la Orden de Lenin. Murió en Moscú en 1974.

Kliment Voroshilov

Ex pastor ucraniano y fundidor, Kliment Efremovich Voroshilov, que después llegará a presidente de la URSS, durante la segunda guerra mundial tiene breve historia como militar. Enviado por Stalin a uno de los puestos clave (Leningrado) como comandante del frente norte, es sustituido apenas su despliegue es roto y la ciudad asediada. Voroshilov, nacido en 1881 en una familia obrera de la provincia de Jekaterinoslav, había participado en la revolución de octubre al lado de Stalin, y como jefe del Ejército Rojo fue prácticamente su lugarteniente durante la famosa acción (1919) que llevó a la reconquista de Zaritzin, rebautizada luego Stalingrado. Comisario para la guerra en 1925, Voroshilov había cuidado la mecanización del ejército y había sido el primero (1935) en recibir el título de Mariscal de la Unión Soviética. Apartado en el plano militar, en 1942 es destinado al "Comité para la Defensa del Estado" (GKO) y luego a misiones más "políticas", en el ejército o en el gobierno. Presente en la conferencia de Teherán de 1943, Voroshilov firma el 20 de enero de 1945 el armisticio con Hungría. Murió en Moscú el 3 de diciembre de 1969.

Nikolai Vatutin

Nikolai Feodorovich Vatutin, nacido en 1901 en Chepukino (región de Kursk), era hijo de un suboficial de la caballería zarista. A los diecinueve años, el aspirante Vatutin entró en el ejército asistiendo primero a la escuela de infantería de Poltava y luego a la academia Frunze de Moscú. A los veintiún años se afilia al Partido Comunista y en vísperas de la segunda guerra mundial es nombrado jefe de la región militar de Kiev y asignado al Estado Mayor central. Vatutin, que se había distinguido en la batalla de Moscú, es enviado al frente norte con el encargo de aliviar la presión alemana en torno a Leningrado. Sucesivamente tiene el mando del frente sudeste, y durante la gran contraofensiva rusa sobre Stalingrado (noviembre de 1942) Vatutin avanza en tres días 110 kilómetros, vence con Golikov al III Ejército rumano, ataca al VIII Ejército italiano y cerca al VI Ejército de Paulus, uniéndose en Kalac con las fuerzas de Eremenko. Reconquistadas Voroshilovgrado y Pavlovgrado en el febrero-marzo siguiente, Vatutin es uno de los grandes protagonistas de la batalla de Kursk, combatida en verano y al término de la cual es ascendido a general del ejército. En septiembre de 1943 libera Kiev, y sus tropas, en los primeros meses de 1944, irrumpen en Rumanía con Koniev, pero uno de los grupos de "nacionalistas" ucranianos favorecidos por los alemanes lo hiere de muerte en una emboscada el 1 de marzo de 1944.

Konstantin Rokossovsky

Rokossovsky, nacido en 1896 en Varsovia (otros le hacen nacer en Zitomir, Ucrania, o en Slovuta, Volinia), era uno de los altos jefes depurados en las "purgas" estalinianas de 1936-37, pero fue llamado del exilio en un momento de extrema necesidad. .Su fama estaba ligada sobre todo a la defensa de Moscú dirigida por Zukov en octubre-diciembre de 1941. Luego, como uno de los jefes de los tres frentes del Don, Rokossovsky participó en el cerco del VI Ejército de Paulus y en la contraofensiva rusa de agosto de 1943 en el saliente de Kursk, que lleva a la conquista de Orel y Bielgorod y provoca la caída alemana en la Rusia del sur. El verano siguiente, como jefe del I frente bielorruso y bajo las órdenes de Zukov, Rokossovsky entra en Polonia el 18 de julio y el 23 toma Lublin. La detención de sus ejércitos más allá del

Vístula provoca la famosa polémica Churchill-Stalin sobre la presunta falta de ayuda soviética a los insurgentes (no comunistas) de Varsovia, que pagaron con 300.000 muertos su revuelta contra los alemanes. Entre enero y marzo de 1945, tomada Danzig y penetrando en Alemania, Rokossovsky enlaza con las fuerzas inglesas de Montgomery. Murió en Moscú el 3 de agosto de 1968.

Andrei Eremenko

Andrei Ivanovich Eremenko, nacido en 1892 en Ucrania, jefe de los cuerpos motorizados y uno de los protagonistas de la defensa de Moscú, es el primero en usar contra los alemanes las Katiuskas, en julio de 1941, en torno a Esmolensko. Asignado al sector de Briansk, es herido dos veces. En verano de 1942, Stalin le confía uno de los tres frentes de Stalingrado que iban a pasar un periodo trágico. En septiembre, los alemanes llegan al Volga y entran en la ciudad. Eremenko disputa el terreno al enemigo metro a metro, y apostado más allá del río, dejando al general Chukov el ingrato deber de mantener las pocas cabezas de puente de Stalingrado, realiza el plan concretado por Stalin, Zukov y Vassilievsky: presionar a Paulus y Mannstein al máximo con el mínimo esfuerzo. Llegada la contraofensiva de noviembre, Eremenko pasa al ataque, con Rokossovsky al centro y Vatutin al flanco. Sus tropas atraviesan el Volga semihelado lanzando puentes bajo el fuego enemigo. Eremenko dirige a continuación uno de los frentes bálticos reconquistando (1943) Dvinsk. Después interviene en Crimea con Tolbukin (mayo de 1944), toma Kerch y persigue a los alemanes hasta Sebastopol. En el último invierno de guerra, jefe del 4.º frente ucraniano, apunta hacia Checoslovaquia a través de los Tatra y los Cárpatos Beskides, desembocando el 30 de abril de 1945 en la llanura de Ostrova.

Semion Timoshenko

Descendiente de generaciones de campesinos ucranianos, Semion K. Timoshenko, nacido en 1895 en el pueblo de Furmanko (Besarabia), es uno de los pocos jefes militares salidos de la Revolución de octubre que, durante la segunda guerra mundial, dio pruebas de capacidad e ingenio. Las etapas principales de su carrera son tres: la dirección de las operaciones contra Polonia (septiembre de 1939); el mando de un grupo de Ejércitos en la guerra con Finlandia (noviembre de 1939-marzo 1940), y el nombramiento para el puesto de Voroshilov como comisario del pueblo para la Defensa (mayo de 1940). El 3 de julio de 1941, tres semanas después de la agresión alemana, Timoshenko tiene el mando de la "dirección occidental", el sector central del frente (otros dos sectores tienen Voroshilov al norte y Budienny al sur), y en septiembre, después de los reveses en Ucrania, Stalin lo pone en el puesto de Budienny. Su operación más brillante es en noviembre de 1941: Timoshenko arrebata a los alemanes Rostov y los obliga a retroceder otros cincuenta kilómetros hasta las orillas del Mius. Aquella victoria es, sin embargo, nublada por el fallido ataque en mayo de 1942 contra Jarkov. El nombre del mariscal desaparece de los comunicados sobre operaciones militares, y por todo el resto de la guerra, Timoshenko es relegado a dirigir en los Urales los centros de adiestramiento de los reclutas. Murió en Moscú el 31 de abril de 1970.

S. Mikailovich Budienny

Una "elección desgraciada" fue llamada la decisión de Stalin de confiar el frente de Ucrania al mariscal Budienny, veterano de la revolución y jefe popularísimo entre los soldados, pero de escasas dotes estratégicas. Semion Budienny, hijo de campesinos cosacos, nació en la región de Rostov en abril de 1883, y como sargento de la caballería zarista había formado al surgir los Soviets el "Primer ejército de caballería ligera" que puso en fuga a las tropas "blancas" de Wrangel y Denikin, pero dio pésimo resultado en Varsovia durante la campaña de Polonia de 1920 dirigida por Tukachevski. Al estallar la guerra con Alemania, el multicondecorado Budienny mandaba uno de los tres sectores del frente soviético, el llamado de la "dirección sudoccidental" que comprendía también la flota del mar Negro. El mariscal tenía a su disposición millón y medio de hombres, pero sus dos adversarios, Von Rundstedt y Von Kleist, estaban mucho mejor preparados que él para la guerra acorazada y de movimiento. En agosto-septiembre de 1941, los ejércitos de Budienny fueron cercados en Ucrania y aniquilados. Kiev tuvo que ser abandonada. Los prisioneros rusos subieron a 600.000. El 13 de septiembre, Stalin releva a Budienny, destinándolo al "Frente de la reserva", y en su lugar envía a Timoshenko. Después, Budienny tiene un mando en el Cáucaso, pero dependiendo de Malinovsky. En 1946 es nombrado diputado de Ucrania en el Soviet Supremo. En 1958 es proclamado oficialmente héroe de la Unión Soviética. Muere en Moscú en octubre de 1973.

Budienny y Egorov son de origen campesino).
Algún historiador indica, en la remoción de Tukachevski de jefe de Estado Mayor, el posible inicio de la disensión entre dirección política y militar, destinada a desembocar en la "purga" de 1937.
Sin duda Tukachevski, libre de todo vínculo con los problemas de la ortodoxia ideológica, ha concebido un tipo de ejército que está bien lejos de los cánones oficiales del partido. Al concepto de ejército de masa y de milicias obreras opone el esquema de un pequeño y movilísimo ejército de "élite" sobre el modelo de la Reichswehr.
Junto con los jóvenes comandantes como Yakir, Uborevic, Sediakin, Kork, Eideman, ansiosos de aprovechar al máximo las posibilidades de las nuevas armas, Tukachevski ha apoyado su programa en el empleo de tropas paracaidistas, la creación de divisiones motorizadas y acorazadas, la coordinación entre operaciones terrestres y aéreas y el nuevo empleo de la artillería.
Basta leer un pasaje de los "nuevos reglamentos operativos" (que aparecerán el 30 de diciembre de 1936 en sustitución de los de 1929) para comprender que Tukachevski quiere hacer del Ejército Rojo un instrumento bien distinto del ejército de masa, equipado por un volumen creciente de armamento, soñado por Voroshilov y Budienny, todavía ligados a las visiones de carga de caballería de 1919. *"La artillería* —escribe Tukachevski— *proporcionará la máxima concentración de fuego; los carros armados, la máxima velocidad...; en la ofensiva, los carros armados deberán ser empleados en escala masiva"* (y las palabras *"en escala masiva"* están subrayadas).
También sobre el problema del mando es explícito Tukachevski. No oculta que la victoria soviética dependerá, sobre todo, de la capacidad de los cuadros superiores de dominar el nuevo y complejo arte de la guerra, totalmente al revés del tradicional método ruso de arrojar al campo de batalla ingentes multitudes de hombres, según el errado concepto de que la cantidad pueda compensar de algún modo la calidad y la modalidad.
El impulso inicial del movimiento que derribará a Tukachevski y su *entourage* puede ser localizado en este "desviacionismo" de los militares, un impulso acelerado por viejos rencores con Budienny, procedentes de la campaña de Polonia; por las críticas a la ineficacia de Voroshilov como comisario para la Defensa, y por el hecho de que Tukachevski, Yakir, Gamarnik y Uborevic se habían mostrado opuestos a la detención de Bukarin ante el Comité Central. Pero la actitud de Stalin, como siempre, es decisiva.
Llegado al punto crítico de la lucha por la conquista del poder absoluto y de la realización de su *"golpe de Estado gradual"*, Stalin no puede consentir que el ejército no se integre políticamente en el régimen, y que termine por constituir, igual que la Reichswehr antes de la llegada de Hitler, *"un estado en el estado"*.
El Ejército Rojo representa el sector más independiente del mando supremo. Los adversarios políticos de Stalin han sido ya o están para ser mandados al paredón, y el ejército, fuente potencial de un poder capaz de rivalizar con el suyo, no oculta su repulsa a convertirse en *"criatura de la burocracia política"*.
Sobre este principio general se inserta luego el característico recelo de Stalin, que le lleva a ver por todas partes conjuras contra él. Ni siquiera hoy existen pruebas de un complot, porque también los militares soviéticos, al igual que la oposición civil, estaban paralizados por la idea de que la jefatura de Stalin, a pesar de todos los defectos, había heredado la legitimidad del partido.
El embajador estadounidense en Moscú, Davies, después del fusilamiento de Tukachevski, recogió indiscreciones que atribuían al mariscal y a su grupo la intención de derribar a Stalin con un golpe de estado bonapartista, y que Tukachevski tuvo la imprudencia de confiar sus proyectos a su amante, la cual, obviamente, los refirió a la GPU. Se trata de simples rumores, y no es tan fácil sostener tampoco que fueron las falsas pruebas fabricadas por los nazis las que llevaron al mariscal ante el pelotón de ejecución. Gomulka, en un informe al Comité Central polaco (publicado en "Tribuna Ludu" el 23 de diciembre de 1961), dijo que Hitler y Himmler, hacia fines de 1936, habían discutido la oportunidad de paralizar el Ejército Rojo implicando a Tukachevski en un colosal escándalo, y datos soviéticos afirman también que una falsa historia de contactos entre Tukachevski y los jefes militares alemanes para derribar a Stalin fue hecha llegar por los nazis al presidente checoslovaco Benes, en los últimos meses de 1936, y que éste, de buena fe, la transmitió a Stalin.
Entre 1920 y 1935, los militares rusos y alemanes habían colaborado en muchos campos. Von Seeckt, creador del *"ejército de los cien mil"*, creía que esta era la única política a adoptar contra el Tratado de Versalles, y el mismo Lenin, en 1921, había pedido la ayuda de la Reichswehr para reorganizar el Ejército Rojo: *"Alemania quiere el desquite y nosotros queremos la revolución* —había explicado—. *Provisionalmente, nuestros objetivos coinciden"*.
Ya que Tukachevski había estado presente en todas las conversaciones germanorrusas (relativas a la fábrica de aviones "Junker" en Moscú, a la institución de una escuela de carristas y a la organización de fábricas de proyectiles en Tula y Leningrado), no fue difícil montar pruebas falsas contra él.
En marzo-abril de 1937, bajo la dirección de Heydrich, el servicio secreto alemán preparó un "dossier" con un intercambio de cartas entre Tukachevski y el Alto Mando alemán. Era una carpeta de 32 páginas y contenía también una foto de Trotsky en compañía de oficiales alemanes.
El grabador Franz Putzig copió la caligrafía del mariscal sirviéndose de la firma que había puesto a un acuerdo militar de 1926; las de los generales de la Wehrmacht (los cuales, naturalmente, habían sido mantenidos ignorantes del plan) fueron imitadas mediante talones bancarios. A primeros de mayo de 1937, el "dossier" fue mostrado a Hitler y Himmler, que lo aprobaron. A mitad del mes estaba ya en manos de Stalin.
Según creen los historiadores, la falsedad sólo sirvió para precipitar la situación. La maniobra de Stalin para aniquilar a los jefes del Ejército Rojo —los hombres a los que en la "Historia del partido comunista de la URSS", escrita por él personalmente, llamará *"esta podredumbre de guardias blancos"* y *"estos pigmeos contrarrevolucionarios"*— había comenzado mucho tiempo antes de que la Gestapo, con sus hallazgos, se hubiera puesto en marcha.
Un año antes, el 5 de julio de 1936, la NKVD había detenido al jefe de división Smidt, al mando de una unidad de carros de combate en Kiev, acusado de haber preparado por cuenta del "bloque trotskista" el asesinato de Voroshilov (es curioso notar que, en la historia soviética posestaliniana, el único episodio de violencia contra un alto dirigente de la URSS fueron los disparos hechos por un soldado en Moscú contra el auto de Mikoyan, que salía de noche del Kremlin). Smidt, interrogado duramente, acabó por "confesar" que preparaba una conspiración, por insti-



gación de Yakir, y que habría participado en ella con su unidad acorazada. Durante seis meses, nadie supo nada de la "confesión" de Smidt. Después, en el proceso Piatakov, celebrado en Moscú el 23 de enero de 1937, el nombre de Tukachevski es hecho público por primera vez. Un acusado, Radek, respondiendo a una pregunta del procurador general Vichinsky, aludió al mariscal de modo muy inocente, definiéndolo como *"una persona absolutamente entregada al partido"*. Pero todo Moscú fue sacudido por el que pareció, posiblemente, el primer signo de peligro para Mikail Mikolaievich. Un inteligente funcionario de la NKVD observó que *"Tukachevski estaba perdido"*, y a su mujer, que se asombraba de estas palabras, dado que la declaración de Radek lo exculpaba ampliamente, respondió: *"¿Desde cuándo tiene necesidad Tukachevski de un testimonio de Radek en su defensa?"*. La red se cierra silenciosamente. El 3 de marzo de 1937, hablando al "Plenum" del Comité Central, Molotov habló del daño que podían hacer *"algunos espías en el Ejército Rojo"*. Era una advertencia, pero el mariscal no intuyó quizá el abismo que se estaba abriendo a sus pies. En aquellos días fue a comer a la

"Stalin y Voroshilov, en el Kremlin". Cuadro de A. M. Gerasimov, conservado en la galería Tretiakov, de Moscú.

Embajada americana y dijo a la hija de Davies, Emlen, que el comunismo era *"un sistema maravilloso"*.
La segunda advertencia amenazadora, más explícita, llegó el 28 de abril de "Pravda", con un artículo que invitaba al Ejército Rojo a poner en segundo plano la política y a combatir *"los*

AQUELLA NOCHE EN EL RECUERDO DE ZUKOV

No es verdad que aquella noche del 21 al 22 de junio de 1941 "algunos jefes y el personal a sus órdenes, no sospechando nada, dormirían tranquilos o se divertirían despreocupadamente. Eso no corresponde a la verdad. La última noche de paz transcurrió de manera totalmente distinta". *Escribe estas palabras el mariscal Zukov, el hombre que guiará el Ejército Rojo hacia la victoria y que será el más íntimo colaborador de Stalin durante toda la guerra. Numerosos indicios, afirma Zukov, indicaban que* "las tropas alemanas estaban avanzando cerca de las fronteras"; *había habido avisos. Pocos fueron los que durmieron aquella noche. Pero la sorpresa fue igual. A las 3,17, el almirante Oktiabriskij anunció por radio que el sistema de vigilancia de la flota del mar Negro anunciaba que* "una gran cantidad de aviones de nacionalidad desconocida" *se estaban acercando. Esperaba órdenes. Zukov preguntó:* "¿Su opinión?". *El almirante creía que se debía recibir la incursión con el fuego antiaéreo. Zukov consultó a los colaboradores y luego autorizó pasar a la acción. Después tomó el teléfono para advertir a las autoridades políticas. Pudo así hablar con Stalin. Este respondió:* "Venga al Kremlin con Timoshenko", *y ordenó convocar a todos los miembros del Politburó. Cuando la reunión comenzó —eran las 4,30— se anunciaban de varios sitios los bombardeos alemanes; se sabía ya que las tropas terrestres alemanas* "habían lanzado el ataque contra varios sectores". *Stalin escuchó el primer informe y luego dijo:* "Hay que telefonear urgente a la Embajada alemana". *Molotov se levantó para obedecer, pero después de algunos minutos* "irrumpió en la sala" *y anunció:* "El gobierno alemán nos ha declado la guerra". "Stalin se dejó caer en el asiento *—escribe Zukov—* y se sumió en profunda meditación".

adversarios internos a la vez que los externos". Esta vez Tukachevski comprendió, y la mañana del 1 de mayo le vieron llegar, solo y enojado, a la tribuna de la Plaza Roja para asistir al tradicional desfile. El mariscal, con rostro sombrío y los pulgares metidos en el cinturón, se colocó aparte, y cuando llegó su colega Egorov ni se saludaron los dos ni cambiaron una mirada.

Dos días más tarde, Tukachevski debería haber marchado a Londres para asistir a la coronación del rey Jorge, y su documentación se había entregado ya a la Embajada inglesa. El 4 se anunció que, por razones de salud, el mariscal renunciaba al viaje y sería sustituido por el almirante Orlov, otro candidato al fusilamiento.

La detención de Tukachevski

Durante todo mayo, Tukachevski estuvo *"triste y cansado".* Tuvo dos conversaciones con Voroshilov y durante la segunda supo que había sido trasladado, desde su puesto de vicecomisario para la Defensa, a un destino perdido en el este, al distrito militar del Volga. *"Aquí no se trata tanto de Voroshilov* —dijo después Tukachevski a un amigo suyo— *como de Stalin".*

El 22 de mayo, la NKVD arrestó a Eidemann, jefe de la organización para la defensa civil, y el 24 fue el turno del general Feldman, jefe de la administración del Ejército Rojo. Todos sus colaboradores más íntimos cayeron, y cuando Tukachevski supo la detención de Feldman, exclamó: *"¡Qué monstruosa provocación!".* Después escribió una carta a Stalin y el 25 salió en tren hacia Kuybishev para tomar posesión de su nuevo cargo. Apenas llegó, tuvo una breve reunión con los oficiales, pero al día siguiente, 27 de mayo, mientras iba al Cuartel General, fue llamado a la sede el Comité Provincial del partido.

Aquella noche no se presentó a la cena. Lo habían detenido.

El 29 y el 31 de mayo fueron arrestados Yakir, jefe de cuerpo de ejército y comandante del distrito militar de Kiev; Uborevich, jefe de ejército y comandante del distrito militar de Bielorrusia, y Gamarnik, vicecomisario para la Defensa. Del 1 al 4 de junio se reunieron en Moscú, en sesión extraordinaria, el Soviet Militar y el gobierno y Stalin anunció en persona la existencia de una *"organización contrarrevolucionaria militar-fascista".*

No se sabe dónde fue juzgado Tukachevski ni dónde (ni, con exactitud, cuándo) fue muerto. Junto a él comparecieron en juicio, con otros detenidos anteriormente, también el jefe de cuerpo de ejército Putna, el director de la Academia Militar, Kork, y el subjefe del distrito militar de Leningrado, Primatov. El único ausente fue Gamarnik, que había sido muerto a tiros en el momento de la detención, aunque el 1 de junio "Pravda" anunció que *"el ex miembro del Comité Central J. B. Gamarnik, habiendo entrado en relaciones con elementos antisoviéticos y temiendo evidentemente ser detenido, se ha quitado la vida".*

Las fases del proceso

El proceso, según las fuentes más creíbles, tuvo lugar el 11 de junio de 1937 y fue celebrado en una sesión especial del Tribunal Supremo de la URSS, presidida por Ulrich y compuesta por los mariscales Bliucher y Budienny.

Tukachevski y los demás estaban acusados de *"haber faltado al deber militar y al juramento de fidelidad, de haber traicionado al país, al pueblo de la URSS y al Ejército Rojo de obreros y campesinos"*. El plan del mariscal –según la acusación– era la toma del Kremlin y la muerte de los dirigentes del partido por parte de un grupo de militares. Gamarnik había propuesto también apoderarse del Cuartel General de la NKVD, mientras que Yakir y Feldman habían trabajado como espías por cuenta de la Alemania nazi.
Las audiencias se celebraron a puerta cerrada. Todos rechazaron los cargos y cuando uno de los acusados (nadie sabe quién) contó al Tribunal conversaciones mantenidas con Trotsky, Tukachevski le interrumpió diciendo: *"Pero, ¿habéis soñado todo eso?"*.
Uno de los jueces, Belov, confesó años después al escritor Ehrenburg: *"... Tukachevski y los otros estaban sentados así, frente a nosotros... Uborevich me miraba a los ojos"*. Y, desconsoladamente, concluyó: *"Y mañana quizá me encuentre yo en su puesto..."* (Belov fue un profeta; de todos los jueces de Tukachevski, sólo Budienny y Saposnikov se salvaron de las "purgas").
Probablemente la sentencia de muerte para todos los acusados se declaró en seguida ejecutiva. Hay quien dice que el fusilamiento tuvo lugar ese mismo día en la sede de la NKVD, en calle Dzerzinski, 11, no en los sótanos –los alucinantes sótanos de que hablaba Koestler–, sino en el patio exterior, mientras los motores de los camiones militares se hacían funcionar a toda potencia para ahogar el ruido de los disparos. Quizá el mariscal Bliucher, *"pálido y turbado"*, fue quien mandó el pelotón de ejecución. Jruschef, en el informe al XX Congreso de 1956, contó que cuando Yakir fue alcanzado por la descarga, gritó: *"¡Viva el partido! ¡Viva Stalin!"*. Y añadió: *"... Apenas dijeron a Stalin cómo se había comportado Yakir antes de morir, maldijo a Yakir"*.
El 11 de junio, "Pravda" anunció el proceso; al día siguiente dio noticia de la condena y la ejecución, y el 15 publicó el informe de Voroshilov sobre delitos de los militares, en el que afirmaba que habían *"confesado su deslealtad y su obstruccionismo y sabotaje"*.
La prensa rusa dio amplio espacio a una larga serie de adhesiones provenientes de los grupos más dispares, como obreros, científicos y compesinos, invocando la pena de muerte, que, por otra parte, ya se había cumplido. A este obediente y uniforme coro se unieron incluso los exploradores polares soviéticos acampados en la isla Rodolfo. El poeta oficial del régimen, Demian Bedni –que el año anterior había pedido en "Pravda" la pena de muerte para Zinoviev y Kamenev con una poesía titulada *"Sin misericordia"*– llegó a tiempo para publicar otros 54 versos del mismo tenor en los que lograba incluir también los nombres de los generales del grupo Tukachevski.
A la muerte del mariscal, sus parientes fueron exterminados. Stalin –según escribe el historiador Lev Nikulin en la revista soviética "Ogoniok", de marzo de 1963– había ordenado personalmente su *"eliminación física"*. Los lazos familiares de Tukachevski eran complejos. Una hija y tres hermanas se salvaron, pero los otros tuvieron finales trágicos: la mujer del mariscal, su hermana Sofía Nikolaievna y sus hermanos Nikolai y Aleksander, muertos; la misma suerte sufrió la madre, que rehusó renegar de él. Una de las hijas de Tukachevski, Svetlana, tenía once años a la muerte de su padre. Apenas llegó a la edad justa prevista por el Código para sufrir condena (diecisiete años), le fueron impuestos cinco años de detención como *"socialmente peligrosa"* y fue internada en Vorkuta, Siberia. Otra hija de trece años se ahorcó –o trató de hacerlo– porque la despreciaban sus amigas después del fusilamiento de su padre. Dos ex mujeres del mariscal terminaron en campos de trabajo: una enloqueció en el momento de la detención y fue conducida a los Urales con la camisa de fuerza; la otra, Natalia Sats, creadora del *Teatro de los Niños*, en Moscú, permaneció largo tiempo en el campo de Ribinsk.

La rehabilitación de Tukachevski

Un año después de la "purga", en abril de 1938, el gobierno de la URSS participó en una exposición internacional de pintura que se celebraba en París, con un cuadro del gran Gerasimov exhibido en la galería Tretiakov. La pintura, un óleo, representaba la reunión de todos los generales soviéticos de la guerra civil, pero un solícito funcionario se dio cuenta de que en el grupo aparecía, inconfundible, el mariscal Tukachevski. Se ordenó a Gerasimov que eliminara su figura del lienzo a base de rehacer el cuadro, y el pintor obedeció.
Cuando, desaparecido Stalin, se pudo hacer balance exacto de las "purgas" contra los militares, se dedujo que en el Ejército Rojo habían "desaparecido" 3 mariscales, de 5; 14 jefes de ejército, de 16; 8 almirantes, de 8; 60 jefes de cuerpo de ejército, de 67; 136 jefes de división, de 199; 221 jefes de brigada, de 397; 75 miembros del Soviet Supremo Militar, de 80, y ni uno solo de los once vicecomisarios para la Defensa se había salvado.
Pero Tukachevski, el *"espectro con grado de mariscal"*, tendría que esperar largo tiempo la rehabilitación. Todavía en 1958, la revista "Kommunist", presentando a los más grandes comandantes y comisarios políticos de la guerra civil, puso en los dos primeros puestos a Kalinin y Sverdlov, en tercero a Stalin, en el diecisiete a Jruschef, y Tukachevski no apareció.
Sus viejos enemigos y rivales, el bigotudo Budienny y el inepto Voroshilov, todavía estaban vivos y seguían persiguiéndole, porque así podían esconder la verdad sobre la decapitación del Ejército Rojo. Hasta diciembre de 1961 no pudieron leer los rusos en "Izvestia" que el odiado Tukachevski había sido *"un gran soldado; un hombre de raras cualidades y de gran cultura"*.



El mariscal Mikail N. Tukachevski, durante su proceso en 1937.

HITLER COMUNICA POR LA NOCHE A MUSSOLINI QUE HA ATACADO A LA URSS

El Duce ordena que también los italianos participen en la "cruzada contra el bolchevismo", pero tiene dificultades incluso en declarar la guerra a Rusia.

Por la tarde del 21 de junio de 1941, apenas doce horas antes de que sus ejércitos acorazados penetrasen en territorio de la Unión Soviética, Hitler cumple un deber que le imponen las buenas formas, además de las razones diplomáticas: se decide a escribir una carta a Mussolini, su único aliado de cierto peso político y militar, para informarle —aunque en el último momento— de que la "Operación Barbarroja" iba a comenzar y para explicarle las razones que le habían llevado a tan clamoroso repudio de la alianza germanorrusa. El mismo Hitler se daba cuenta de que había esperado demasiado hasta informar al Duce, pero estaba seguro de que también esta vez, como había sucedido anteriormente, Mussolini aceptaría la nueva situación.

Por lo demás, Hitler había hecho que los italianos supiesen desde antes que algo se estaba cociendo en la olla nazi, y desde el punto de vista de Hitler, esto ya era bastante. No hacía seis días que los ministros del Exterior de ambos países habían tenido ocasión de verse en Venecia para la solemne ceremonia, celebrada en el palacio ducal, de la firma del Pacto Tripartito por parte de Croacia. Como escribió el mismo Ciano aquella misma noche, dado que tal adhesión tenía "el sabor de los tallarines hechos en casa", y estaba privada de cualquier peso político, es muy probable que los dos jerarcas dedicaran algo de su tiempo a tratar de cosas serias. Si esto ocurrió, de todos modos es difícil establecerlo a base del diario del ex ministro del Exterior italiano, donde, por ejemplo, está escrito también que durante la comida en una "hostería veneciana", Ribbentrop declaró abiertamente su intención de no hablar sobre política.

Si esto es verdad, es verdad también que al día siguiente Ciano puede confiar a su cuaderno: *"Ribbentrop acelera su partida y da a entender con claridad que esto depende de la inminente crisis con Rusia"*. Parece entender que Ciano encontraría risible la operación, y que Ribbentrop había dejado caer el tema para no comentarlo. *"Naturalmente* —escribe Ciano—, *Ribbentrop no hace objeciones y aprueba el gesto de su amo. Pero es menos caluroso de lo habitual. Tiene el pudor de acordarse de la importancia que dio al acuerdo de Moscú y a los ambientes comunistas, que comparó con los del viejo nazismo".*

Ciano habla largamente con Ribbentrop también en los días siguientes y especialmente el 18 de junio, pero si bien no se ha hecho alusión al inminente ataque contra Rusia, parece evidente que el tema queda entre los dos como una especie de muro.

El 21 de junio, la víspera del ataque, el día mismo en que Hitler se decide a informar a Mussolini con una carta personal, los nazis hacen llegar información al embajador alemán en Roma para que la anticipe al Ministerio del Exterior. Así que el embajador Otto von Bismarck, cuyo nombre le consiente manifestarse como un nazi bastante tibio, susurra secretamente al jefe de gabinete de Ciano que llega correo de Berlín. Von Bismarck dice secretamente a Filippo Anfuso —escribe Ciano,



A la izquierda, Mussolini, en el tren que le conduce a Rusia. Fue Hitler quien propuso al Duce una inspección del frente oriental.

A la derecha, Mussolini y Hitler ante un mapa del frente soviético. Junto al Führer, el general Keitel (detrás) y Jodl.



pronto informado— que espere un mensaje de Hitler en el transcurso de la noche. Es fácil imaginar que el comienzo de las operaciones contra Rusia ya está cercano. Pero si oficialmente el gobierno italiano ignora lo que va a suceder, es cierto que el ministro italiano del Exterior sabe que el ataque es inminente. Lo que parece hoy más increíble —pero muchos aspectos de esta aventura parecen increíbles— es el hecho de que Mussolini, aun sabiendo lo que iba a pasar, había elegido precisamente ese momento para tomarse unas breves vacaciones en el mar. La estación no era particularmente cálida, y en la playa de Riccione no había en aquel momento más que algunas madres con niños. La "estación", en suma, todavía era mala... Quizá Mussolini habría sufrido una agravación de su úlcera (por lo demás, los acontecimientos más recientes debían haber contribuido al recrudecimiento del mal) y el médico le había aconsejado un poco de descanso lejos de la atmósfera agobiante de Roma. También hay que preguntarse qué clase de reposo podía permitirse, en un momento como aquel, el jefe del gobierno y comandante supremo de las Fuerzas Armadas italianas, dado que todo o casi todo estaba saliendo mal y dado que el aliado, en vez de reducir los compromisos militares y apresurar el fin de la guerra, iba a embarcarse en una aventura por lo menos arriesgada... Así que Hitler ha decidido que es indispensable escribir al Duce. Ya los italianos han hecho saber de modo oficioso que, en caso de ataque alemán a Rusia, ellos también quieren cooperar en la gran "cruzada" contra el bolchevismo, y aunque esto no entusiasmó a Hitler, merecía al menos una nota de respuesta...

La carta es dictada en el Cuartel General subterráneo del Führer, conocido como "guarida del lobo", "Wolfschanze", en el corazón de un bosque prusiano. Es el Cuartel General especial que Hitler se ha hecho construir para dirigir la guerra contra la URSS, y tanto él como los mariscales, generales, subalternos y soldados están prontos al asalto, en pie de guerra.

Según un historiador americano, esta carta es la prueba más reveladora y auténtica que poseemos de las razones que empujaron a Hitler a aquel paso fatal que debía preparar el camino del



Mussolini y Hitler inspeccionan el frente soviético a lo largo de la frontera polaca, en las cercanías de Brest-Litovsk.

fin para él y su Tercer Reich, y que tanto tiempo fueron un enigma para las naciones extranjeras. Naturalmente, la carta está llena de las acostumbradas mentiras y de los acostumbrados pretextos con que Hitler trataba de engañar incluso a sus amigos. Pero tras ellos y entre líneas late la dirección fundamental de su pensamiento y su juicio —aunque errado— sobre la situación mundial que se perfilaba a principio del verano de 1941, segundo verano de la guerra.

He aquí los pasajes más interesantes de la carta de Hitler:

"Duce: Le escribo esta carta en el momento en que, tras meses de preocupaciones, reflexiones y de una continua espera que ha desgastado mis nervios, finalmente he decidido tomar la decisión más grave de mi vida.

La situación es que Inglaterra ha perdido la guerra. Como una persona que se está ahogando, se aferra a cualquier tabla. Y no es que algunas de sus esperanzas estén desprovistas de cierta lógica... La destrucción de Francia... ha hecho volverse continuamente la mirada de los belicistas ingleses hacia el lugar donde habían intentado hacer comenzar la guerra: hacia Rusia soviética.

Ambos países, Rusia soviética e Inglaterra, tienen interés en ver a Europa... postrada por una larga guerra. Tras ellas, espoleándolas, está la Unión norteamericana".

Después de este prólogo, en verdad algo superficial, Hitler sigue explicando a Mussolini que la presencia de la URSS impide a Alemania lanzar el ataque definitivo contra Inglaterra. Lo que parece equivaler a la tesis según la cual el ataque contra Rusia debía hacer posible atacar a Inglaterra, lo que aún no habían podido hacer los alemanes. Esta curiosa tesis, sobre la que se jugaron, en definitiva, las últimas posibilidades de victoria de la Alemania nazi y la Italia fascista, es ilustrada así por Hitler:

"En realidad, todas las fuerzas de que dispone Rusia se hallan en nuestra frontera... Si las circunstancias me impusieran emplear la fuerza aérea alemana contra Inglaterra, hay el peligro de que Rusia vuelva a su táctica de hostigamiento, a la que deberíamos ceder en silencio sólo por nuestra inferioridad en el aire... Inglaterra estará menos dispuesta a la paz, porque podrá poner alguna esperanza en su partner *ruso. Estas esperanzas aumentarán, naturalmente, al crecer el grado de preparación de las Fuerzas Armadas rusas. Y detrás de esto están los masivos suministros de material bélico que Inglaterra y Rusia esperan obtener de América en 1942...*

Después de haber reflexionado largamente, he llegado finalmente a la decisión de cortar el nudo corredizo antes de que nos oprima el cuello. Mis ideas generales son, pues éstas:

1) Como siempre, no hay que fiarse de Francia.

2) En lo relativo a vuestras colonias, Duce, Africa septentrional no correrá probablemente peligro hasta el otoño.

3) España no sabe decidirse todavía, y me temo que no se alineará a uno u otro lado hasta estar segura del resultado de la guerra...

4) Antes de otoño, un ataque contra Egipto está fuera de lugar.

5) Es indiferente que América entre o no en guerra, dado que ya apoya a nuestro enemigo con todas las fuerzas que puede movilizar.

6) Para Inglaterra la situación es fea, porque el suministro de víveres y de materias primas le son cada vez más difíciles. En suma, el espíritu guerrero que la incita a combatir se nutre de meras esperanzas, ligadas a dos presupuestos: Rusia y América. Pero está en nuestro poder eliminar a Rusia. A la vez, la exclusión de Rusia será de grandísima ayuda a Japón en Asia oriental, ya que concretará una amenaza muy seria para América. En realidad, si ésta tratara de entrar en acción, debería tener en cuenta la intervención japonesa.

Estando así las cosas, he decidido poner fin a la hipócrita comedia del Kremlin...".

Este es el punto más importante de la carta, y al fin que Hitler ha llegado después de tanta tergiversación. El dictador nazi anunciaba al Duce haber tomado una decisión de importancia fundamental para la marcha de la guerra, sin haber sentido la necesidad de consultar al jefe de gobierno de la nación cuyas tropas estaban combatiendo al lado de las alemanas. *"En lo relativo a la guerra aérea contra Gran Bretaña* —escribe Hitler a Mussolini—, *durante cierto tiempo quedaremos a la defensiva...",* y esto, unido a su alusión en el punto 4 de la carta, parece significar que los italianos deben callar y esperar.

Es que Hitler se da cuenta de que la noticia puede perturbar no poco a Mussolini, y por eso se preocupa en seguida de tranquilizarle:

"En cuanto a la guerra en el este, Duce, será ciertamente difícil, pero no dudo ni por un momento de que concluirá con gran éxito. Sobre todo espero que así nos será posible asegurarnos una base común de abastecimiento de víveres en Ucrania, la cual nos proveerá de todos los suplementos cuantitativos de que tengamos necesidad en el futuro...

He esperado hasta este momento, Duce, para mandarle estas informaciones porque la decisión definitiva no se tomará antes de esta tarde a las siete...".

No sabremos nunca si Hitler se sonreiría malignamente al dictar estas palabras, ni sabremos cuál fue la expresión del rostro de Mussolini al leerlas. Porque son incluso ofensivas en su perfidia. Con todo, la carta encontraba el modo de acabar con tono tranquilizador y amistoso:

"Suceda lo que sea, Duce, nuestra situación no puede empeorar por este paso; sólo puede mejorar... Con todo, si Inglaterra no sacara las debidas conclusiones de los duros hechos, nosotros, teniendo las espaldas seguras, podremos dedicarnos con fuerzas acrecentadas a la liquidación de nuestro enemigo...".

Las últimas palabras de esta extraordinaria carta, mezcla de cinismo y maquiavelismo perverso, de sinceridad y mala fe, de arrogancia y superficialidad, parecen dictadas por la necesidad de dar a los actos una especie de justificación moral.

"Déjeme decirle otra cosa, Duce. Después de que he llegado con esfuerzo a esta decisión de atacar la Unión Soviética, me siento de nuevo espiritualmente libre. Asociarme a la Unión Soviética, a pesar de la absoluta sinceridad de nuestros esfuerzos para llegar a una conciliación definitiva, había sido para mí bastante molesto porque, de un modo o de otro, parecía contradecir toda mi actitud primitiva, mis conceptos y mis compromisos anteriores. Ahora estoy bastante contento de haberme liberado de este malestar espiritual. Con saludos cordiales y de camarada. Vuestro,

Adolf Hitler".

Esta es, pues, la carta que el consejero Von Bismarck había anunciado a Filippo Anfuso. Sea cual fuere el uso que Ciano había hecho de la información, lo que se sabe es que tanto el ministro del Exterior italiano como el jefe del gobierno se fueron a dormir aquella noche con el ánimo en paz y sin sospechar nada.

El primero en ser despertado fue naturalmente Ciano, hacia las tres de la noche. Correcto, el embajador alemán tenía el rostro impenetrable de circunstancias, mientras entregaba el mensaje. Ni la historia ni las crónicas revelan si entre los dos cambiaron algún comentario sobre la noticia, que era más bien grave, pero quizá Ciano comprendió que no había tiempo que perder si quería informar al destinatario del mensaje antes de que comenzara el ataque contra Rusia.

Diciembre de 1941

1 de diciembre

Encuentro de Pétain y Goering en Saint Florentin-Verginy; las conversaciones tratan de las futuras relaciones francoalemanas. Repliegue de las tropas italoalemanas en Africa del norte hacia la línea defensiva de Ain-el-Gazala. La nave corsaria alemana "Cormoran" hunde en las costas australianas al crucero inglés "Sidney".

2 de diciembre

El gobierno finlandés establece la recuperación de los territorios cedidos a la URSS en 1940.

3 de diciembre

Dimisión del gobierno albanés presidido por Verlaci; en su puesto se nombra a Mustafá Kruja.

4 de diciembre

Los alemanes conquistan Elec; las tropas soviéticas abandonan la ciudad de Hangö, que es ocupada por los finlandeses. Declaraciones soviéticopolacas de amistad y colaboración entre ambos países, con ocasión de la visita del presidente del Consejo polaco, Sikorski, a Moscú.

6 de diciembre

Después de casi un mes de combate contra las defensas de Moscú, se agota el empuje ofensivo de las fuerzas alemanas. Las tropas soviéticas, mandadas por el general Zukov, dan inicio a una contraofensiva para aliviar la presión sobre Moscú. Bombardeos aéreos sobre Nápoles en dos noches consecutivas, por la aviación inglesa. Gran Bretaña declara la guerra a Hungría, a Rumania y a Finlandia.

7 de diciembre

Ataque japonés a Pearl Harbor, principal base de la flota estadounidense en el Pacífico.

Por tanto, en seguida el ministro del Exterior quedó solo, y armándose de valor hizo que telefonearan a Riccione. Ciano sabe bien que Mussolini no gusta de ser despertado en plena noche, pero en ocasiones como ésta no se duda. Además, no es la primera vez que un mensaje del Führer provoca el brusco despertar del Duce. Parece que Hitler se divierte sacando de la cama a la gente. El primer comentario de Mussolini, según parece, es el de un hombre indignado por una molesta contrariedad: *"Yo de noche no me atrevo a molestar a los criados, y los alemanes me hacen saltar de la cama sin la menor consideración"*.
Ciano lee la carta por teléfono y probablemente es obligado a leerla otra vez y quizá el soñoliento Duce le pide volver a repetir algún pasaje.
Evidentemente, hay algunas líneas que requieren particular atención, como aquellas que Hitler parece agradecer la oferta italiana de ayuda. Si el Führer está tan cierto de la victoria relámpago contra la URSS, está claro que una vez más Italia debe estar junto a su aliado para poder figurar finalmente en la mesa de la paz, a fin de sentarse también en la parte de los vencedores... Por el momento, se puede pasar sobre algunos detalles a los que se responderá con calma. Lo esencial es mostrar a Alemania y al mundo entero que Italia está dispuesta a todo, siempre al lado de su aliado alemán, como si los movimientos de ambos paises hubieran sido ampliamente preparados en el curso de muchas reuniones. Mussolini ordena a Ciano llamar sin tardanza al embajador soviético para comunicarle que también Italia se considera en guerra con Rusia.
Mientras Ciano y Mussolini hablan por teléfono, a lo largo de la frontera soviética las divisiones nazis han comenzado ya a moverse. Antes, la Luftwaffe ha efectuado fulminantes incursiones sobre las bases aéreas de la URSS, destruyendo los aparatos rusos antes de que puedan levantar el vuelo con la primera alarma.
Una hora antes, el ministro del Exterior italiano ha escrito en su diario que *"la idea de la guerra contra Rusia es popular en sí misma, porque la fecha de la caída del bolchevismo deberá ser recordada entre los anales de la civilización humana"*. Esto parece indicar desde el primer momento que el fascismo ha comprendido que no puede librarse de correr al lado de Alemania para luchar contra la URSS.
En la tarde de aquel fatal 22 de junio, durante una reunión se confirma tal actitud. Por lo demás, desde fin de mayo, es decir, desde los primeros rumores, Mussolini ha ordenado preparar algunas divisiones para enviarlas a Rusia. Al jefe de Estado Mayor, Cavallero, ha confiado: *"No podemos ser*

Un regimiento de "Honved" húngaros durante la revista militar celebrada en Budapest antes de su partida. Entre las autoridades, con uniforme de almirante, el dictador Miklós von Horthy.



extraños a este conflicto porque se tratará de luchar contra el comunismo. Por eso es necesario preparar la organización, entre Lubiana y Zagreb, de una división motorizada y de una división acorazada, más la división de granaderos".

Desgraciadamente, a pesar de tan tempranas directivas, la preparación está retrasada, y los alemanes se muestran fríos ante la oferta italiana. Esto no ha impedido naturalmente a Ciano comunicar —por orden del Duce— al embajador soviético la declaración de guerra, aunque también ha habido dificultades... Vale la pena mencionarlas rápidamente.

La mañana del 22 de junio, ignorante del cataclismo que ha lanzado durante la noche Hitler contra su país, el embajador soviético en Roma, Nikolai Gorelkin, decide tomarse unas breves vacaciones con todo el personal de la Embajada. Gorelkin ha llegado a Italia el invierno anterior y en verdad no ha tenido muchas ocasiones de ser recibido en el palacio Chigi por el joven ministro italiano del Exterior. Nunca una decisión tan banal fue más inoportuna. Gorelkin está fascinado por el sol de Roma, pero es verdad que, al decidir alejarse de la capital, el embajador ha tenido en cuenta que el mismo jefe del gobierno italiano se había rebelado y se había concedido unos días de mar. Aquella mañana, pues, los diplomáticos soviéticos se habían ido a Fregene, una playa al alcance de la mano y aún reservada a pocos privilegiados. Así, cuando poco después de la hora de abrirse las oficinas llega del Ministerio del Exterior una llamada telefónica convocando al embajador, un ujier responde encogiéndose de hombros que el compañero Gorelkin no estaba en su despacho y que no había nadie en casa. Como insisten desde el Ministerio, al fin se descubre la verdad: se podría localizar al embajador en la playa de Fregene... Ciano ordenó avisar al representante de la URSS y comunicarle que le esperaba cuanto antes.

El encuentro tuvo lugar hacia las doce y media. Ciano anunció de golpe al asombrado embajador, un poco violento por todo aquel jaleo organizado involuntariamente, que Italia declaraba la guerra a su país. Gorelkin pareció no haber comprendido, parpadeó con los ojos aún llenos de sol y luego pidió a Ciano que repitiese lo que había dicho. A Ciano le pareció que hablaba con un cretino, pues acaso no se daba cuenta de que su interlocutor estaría sencillamente maravillado e incrédulo. La reunión duró apenas dos minutos, una formalidad de nada, "insignificante", como Ciano la consideró. La consecuencia de aquellos dos minutos la sufrirían los soldados del Cuerpo Expedicionario (CSIR) y el Ejército Italiano en Rusia (ARMIR), los infantes "desaparecidos" durante la retirada de Rusia y todos los italianos, que, a su vez, quedarían asombrados de encontrar tan implacables a los representantes de la Unión Soviética durante las conversaciones para el tratado de paz.

Si Ciano había encontrado algunas dificultades en presentar sin retraso la declaración de guerra al embajador soviético, a fin de poder anunciar al mundo que Italia y Alemania habían tomado a la vez la misma decisión, todavía fue más difícil para Mussolini convencer a Hitler de que aceptara algunos soldados italianos a fin de permitirle escribir en el libro de la historia que también en el frente ruso había peleado la Italia fascista.

Desde la carta del 21 de junio, como se ha dicho, Hitler ha dado a conocer su opinión al respecto: considera que no necesita a los italianos y agradece por eso a Mussolini su deferencia, invitándole a esperar al menos por el momento, ya que piensa que la campaña de Rusia durará como mucho varias semanas.

Entre las razones indicadas en el intento de explicar tal actitud, los historiadores concuerdan en general sobre la intención de Hitler de no dividir con nadie la gloria y ventajas de la fulminante victoria contra la Unión Soviética. El elemento más convincente de tales tesis parece estar en los precedentes de Francia. Se recordará que también con ocasión del "Blitz" contra Francia, Hitler trató de impedir a Mussolini que entrara en campaña, a fin de ser el único vencedor y el único árbitro del porvenir de Francia.

Puede ser que esta versión de los hechos sea la más probable, aunque no hay que despreciar tampoco otra visión del problema. Hitler había tratado inicialmente de impedir que Mussolini interviniera en el frente ruso para evitar que, al hacerlo, los italianos desguarnecieran otros frentes. En la carta a Mussolini, Hitler aclara que ha dejado provisionalmente en situación de espera la actividad bélica contra Inglaterra. Todo lo que pedía a Italia, especialmente enfrentada con los ingleses, era mantenerse firme y no crear problemas; que los italianos mantuviesen posiciones y dejaran a las tropas alemanas implicadas en Rusia dar fin lo más rápidamente posible —antes del invierno, na-

Diciembre de 1941

Encuentro en Moscú entre el ministro del Exterior inglés y Stalin, que solicita masivas ayudas para la URSS. Las tropas japonesas desembarcan en Tailandia. Decreto "Noche y niebla" de Hitler.

8 de diciembre

Las tropas japonesas ocupan Bangkok. Fuerzas japonesas de desembarco llegan a Malasia. Fuerzas armadas japonesas desembarcan en la isla filipina de Lubang y en la península de Malaca, cerca de Kota Bharu y Singora. Los japoneses inician también los ataques contra Hong-Kong y ocupan las concesiones extraterritoriales de países enemigos en Shangai y Tien Tsin. El comandante alemán de París ordena el toque de queda de las 18 horas a las 5 de la mañana después de dos atentados ocurridos en los días 6 y 7.

9 de diciembre

Las tropas soviéticas reconquistan Elec y Tichvin. La China de Chang Kai-chek declara la guerra a Alemania.

10 de diciembre

Tropas soviéticas del "Frente sudoccidental" derrotan a los alemanes cerca de Livny. Los rusos reconquistan Solnechiogorsk. Fuerzas de desembarco japonesas conquistan la isla de Guam. Desembarco de tropas japonesas en Java. Aviones japoneses hunden los acorazados ingleses "Prince of Wales" y "Repulse".

11 de diciembre

En un discurso público desde el balcón del Palacio Venecia, Mussolini declara que Italia se considera en guerra con los EE. UU. También Alemania declara la guerra a los EE. UU. Los ejércitos soviéticos, persiguiendo a los alemanes en repliegue desde el sector de



También en la Francia de Vichy se alistaron voluntarios para la campaña de Rusia, con el lema de la cruzada contra el bolchevismo.

turalmente— a esta nueva aventura bélica. Una vez organizada Rusia, los alemanes podrían liquidar a los ingleses. Y entonces el papel de los italianos volvería a primer plano.

Hay también una tercera explicación de la negativa inicial del Führer. Esta negativa no vendría tanto de Hitler como del Estado Mayor alemán. Ocupado en planes estratégicos centrados totalmente en la velocidad, el Estado Mayor alemán había preferido no tener el estorbo de tropas incapaces de hacer ese estilo de guerra. La experiencia había enseñado que los italianos no eran capaces de adecuarse a las concepciones estratégicas del Estado Mayor alemán, principalmente por falta de medios.

La actitud alemana cambiará a medida que la guerra-relámpago contra la URSS resulte una ilusión y cuando los ejércitos acorazados sean obligados a una guerra de desgaste. Entonces serán bien recibidos también los italianos porque podrán sostener algunos cientos de kilómetros de ese frente desmesurado. Pero, por el momento, Mussolini se ve obligado a rogar al Führer para que se digne conceder a los italianos también el privilegio de combatir en el frente ruso.

El Duce responde al mensaje personal de Hitler el 24 de junio, después de haberlo pensado un par de días: *"Lo que desea más el Duce* —escribe Ciano— *es la participación de un contingente nuestro, pero por lo que escribe Hitler, es fácil comprender que él prescindiría con gusto".* Sin embargo, la noche del 23, Mussolini parece haber obtenido ya, al menos en líneas generales, el beneplácito del Führer, porque Ciano cree ya saber que *"mandaremos un cuerpo expedicionario a las órdenes del general Zingales, que deberá operar en la frontera entre Rumanía y la Rusia subcarpática".*

Pero aún se trata de esperanzas y proyectos. Antes de llegar al final hace falta pedir y suplicar. Aún el 26 de junio, tratando de obtener una respuesta afirmativa de Berlín, Mussolini telegrafía: *"Estoy dispuesto a contribuir con fuerzas terrestres y aéreas, y bien sabéis cuánto lo deseo. Le ruego darme una respuesta a modo que me sea posible pasar a la fase ejecutiva".*

Mussolini está seguro de que la respues-

ta será afirmativa. La actitud de Hitler le saca de quicio. El 26 ha ido a Venecia a pasar revista a la división Pasubio, compuesta por los regimientos 79 y 80. Es verdaderamente una unidad espléndida, una de las pocas divisiones italianas capaz de desplegarse rápidamente, porque es autotransportada.

Telefónicamente, hablando con su yerno, el Duce la ha considerado perfecta, pero esto no parece haber tranquilizado al ministro del Exterior, que tiene ya cierta experiencia en la materia: *"En realidad* —escribe—, *estoy preocupado por la comparación directa entre nuestras fuerzas y las alemanas. No por los hombres, que son o pueden ser excelentes, sino por el material. No quisiera que una vez más hiciéramos el papel del pariente pobre".*

Finalmente, el 30 de junio, cuando ya se sabe, como ejemplo, que los alemanes han aceptado la oferta de una unidad de voluntarios españoles, Hitler hace llegar la magnánima aceptación entre advertencias de elocuencia amenazadora:

"Duce: La lucha que se desarrolla desde hace ocho días me ofrece la posibilidad de comunicarle ya un cuadro general... Hace ocho días que una brigada acorazada soviética tras otra son atacadas, derrotadas y destruidas, y, sin embargo, no se ha notado ninguna disminución en su número ni en su agresividad. Una verdadera sorpresa ha sido un carro de combate ruso del que no teníamos idea, un gigantesco carro de combate de casi 52 toneladas, con un excelente blindaje de 75 milímetros, contra los cuales es necesario el empleo de piezas anticarro de grandísima potencia...".

Hitler parece decir que el que quiera entender que entienda. Su carta es toda una advertencia y entre líneas se lee: esta es una guerra entre gigantes, y quien se arriesgue a entrar puede acabar triturado. En privado, el Duce no duda en declararse molesto por tanta condescendencia por parte alemana; está harto de la superioridad de su aliado y de su deslumbrante fortuna. Si no fuera porque teme tan rápida caída del régimen de Stalin, caída en la que podría no tener parte alguna, quizá sería preferible no intervenir. Pero es difícil decir qué sucederá y cómo acabará esta aventura. ¡Hasta ahora Hitler ha vencido siempre y nadie ha podido detenerlo!

Si no fuera por esto... *"Sólo espero una cosa* —confía al yerno—: *Que en esta guerra del este los alemanes pierdan muchas plumas. Es una falsedad hablar de lucha antibolchevique. Hitler sabe que el bolchevismo existe hasta cierto punto. Que diga más bien que quiere derribar una potencia continental que tiene carros de combate de 52 toneladas y que se preparaba a ajustarle las cuentas...".*

A pesar de estos desahogos vagamente histéricos y de todos modos estériles, los mensajes a Hitler continúan en el mismo tono implorante:

"En una guerra que asume este carácter, Italia no puede quedar ausente. Le agradezco, pues, Führer, que haya acogido la participación de fuerzas aéreas y terrestres italianas en el número y para el sector que los Estados Mayores establecerán".

Ya está logrado, y el Estado Mayor italiano comienza a moverse para reunir los 225 trenes indispensables para llevar al frente ruso los 50.000 hombres del CSIR junto con los animales, los bagajes, las armas y las municiones. Los ferrocarriles tratan de eludir la petición de la intendencia, que amenaza con paralizar el tráfico italiano un par de meses, pero órdenes son órdenes.

En Roma se oyen suspiros de alivio, porque las noticias que llegan de Rusia dan como inminente la victoria alemana, y se teme no llegar a tiempo. El general Cavallero, jefe del Estado Mayor, dice: *"Veréis, Duce. Las masas bolcheviques se desbandarán...".*

Y en Washington, el secretario de guerra, Henry Stimson, no parece dispuesto a apostar por los rusos desde el momento en que prevé una victoria alemana a la vuelta de un mes o dos, o "al máximo", tres. Era, en definitiva, lo que Hitler esperaba y lo que los generales alemanes le habían prometido. Era cuanto parecía posible deducir de la ruinosa retirada soviética de los primeros días de guerra. El 2 de julio, en este clima eufórico de victoria, llega a Roma otra carta de Hitler para Mussolini, en la que lanza la idea de un encuentro de ambos jefes en su Cuartel General, "mientras se desarrollan las operaciones". Mussolini olvida todo rencor y salta de alegría. Siempre ha soñado encontrarse en cabeza de un ejército victorioso durante una batalla campal. Los generales italianos no le han dado nunca esta satisfacción, y Hitler se la ofrece en bandeja de plata. La revelación de Hitler sobre el carro de combate soviético de 52 toneladas no parece haber alarmado al Duce, que deja partir a los hombres del CSIR con los cañones anticarro del 47/32, que ni siquiera podrán arañar el blindaje de los Panzer soviéticos...

Diciembre de 1941

Moscú, recuperan Rogacev, Yakhroma, Podsolnechnoye, Venev, Stalinogorsk y Epifan. Una de las columnas que avanzan está mandada por el general Vlasov. Un contingente japonés de casi 3.000 hombres desembarca en el extremo norte de la isla de Luzón, a la vez que otro desembarca al sudeste de Manila. La guarnición americana de Pekín es capturada por las tropas niponas.

12 de diciembre

Hungría, Bulgaria y Rumanía declaran la guerra a los EE. UU.

13 de diciembre

Llegando de Tailandia, tropas japonesas ocupan el aeródromo británico de Point Victoria, en el extremo sur de Birmania.

14 de diciembre

Los alemanes abandonan Kalinin.

16 de diciembre

Las tropas italoalemanas de África del norte continúan el repliegue, dirigiéndose a la línea defensiva entre Agheila, Marsa el-Brega y Marada.

16-23 de diciembre

Fuerzas japonesas ocupan la isla de Wake.

17 de diciembre

Americanos y holandeses ocupan la posesión portuguesa de Timor.

19 de diciembre

El comandante supremo del ejército alemán, Von Brauchitsch, dimite del cargo. El mando es ocupado por el mismo Hitler. Unidades italianas de asalto fuerzan el puerto de Alejandría. Derrota soviética cerca de Ruza por el IV Ejército acorazado alemán.

FRANCO ENVIA LA "DIVISION AZUL"

Con esta iniciativa España busca una excusa para su obstinada neutralidad, intentando saldar la deuda con los alemanes. Mussolini, molesto.

Además de los rumanos, que participaron en el ataque alemán contra Rusia desde el principio, con unidades desplegadas a lo largo de la frontera nacional, los primeros "aliados" de Alemania que llegaron al frente ruso fueron los españoles. Desde los comienzos de julio, la División Azul llegó al lago Ilmen, no lejos de Novgorod, antigua ciudad santa de la vieja Rusia, en Ucrania. De esta participación española se habló en Berlín en relación con el inicio de la guerra por parte de la delegación del gobierno encargada de tratar el reclutamiento de por lo menos 100.000 obreros destinados a trabajar en las fábricas alemanas. Los españoles estaban ya defraudando a las autoridades nazis negándose a entrar en guerra al lado de Alemania. Franco había conseguido incluso resistir los amenazadores halagos que le dirigió personalmente Hitler durante la reunión de Hendaya (23 de octubre de 1940), en la frontera francoespañola. Todo lo que los españoles habían prometido más o menos a los alemanes hasta ese momento era una ambigua adhesión al Pacto Tripartito, y esto era considerado demasiado poco tanto en Roma como en Berlín, desde el momento en que fascistas y nazis opinaban que si Franco estaba en el poder lo debía sobre todo a la ayuda germanoitaliana durante la guerra civil española. Sin embargo, Franco consideraba que España, agotada por la larga lucha interna, no deseaba más que poder curar en paz sus heridas, aunque esto significara también incurrir en la acusación de ingratitud por parte de los dos dictadores.



Arriba, el teniente general Muñoz Grandes, primer jefe de la División Azul de voluntarios españoles, que sumó 17.000 hombres.

En la página contigua, los voluntarios españoles parten hacia la Unión Soviética desde la estación de Hendaya, en 1941.

Precisamente para evitar este rencor, y con intención de dar a Hitler una prueba concreta de la adhesión de España a su política, el gobierno español ofreció inmediatamente una división de voluntarios para actuar en el frente ruso. Los ecos de tal ofrecimiento, formulado por la presión de los elementos falangistas más activos, llegaron inmediatamente a Roma, donde Mussolini —que todavía no había recibido respuesta afirmativa a sus ofertas análogas— se enfureció y trató en vano de enterarse (lo confirma autoritativamente el diario de Ciano) por qué los alemanes rechazaban su oferta.

Llegaron las "camisas azules"

No obstante, en Berlín todavía no se había perdido del todo en aquel momento la esperanza de una intervención armada española, y eso indujo probablemente a Hitler a responder afirmativamente con cierto calor. Por lo demás, parecía que la inclinación de la balanza a ese lado había sido causada por la consideración de que los españoles debían decidirse a consentir a algunos millares de trabajadores que marcharan a trabajar a Alemania para sustituir en las fábricas a los obreros reclutados por la Wehrmacht. Por su parte, los españoles lograron sacar el mejor fruto posible de esta oferta, y obtuvieron que los alemanes disminuyeran sus pretensiones, contentándose con 20.000 trabajadores.

El reclutamiento de la División Azul (el nombre derivaba del hecho de que se trataba de falangistas, o sea, de "camisas azules") fue en un primer momento dejado a la Falange, para subrayar la oficiosidad de la iniciativa y no comprometer básicamente la neutralidad del estado español; pero desde el momento en que hubo que apresurarse a mantener al menos esta promesa, el ejército fue encargado de designar algunas unidades para llenar los huecos dejados por la falta de voluntarios. Además, para completar la dotación, el mando de la Falange invitó a algunas formaciones a ofrecerse voluntarias a fin de redondear los efectivos. En conjunto, la división constó de 17.000 hombres. El armamento lo proporcionaron los alemanes.

El regreso de la División en dos etapas

La intervención de la División Azul en el frente ruso fue de valerosa eficacia, subrayada por la propaganda alemana en el intento de integrarla en una participación plebiscitaria dentro de la gran cruzada contra el bolchevismo. Sin embargo, las altanerías racistas de los alemanes provocaron a veces tensiones a nivel de tropa, y los voluntarios españoles se quejaron en ocasiones de descuidos de la administración militar germana en la distribución de los paquetes de víveres que enviaba España, o en la puntual organización de los servicios postales desde la patria al frente y viceversa.

Pero estos leves roces no impidieron una perfecta coordinación en el frente de esta 250ª División con sus vecinos del Eje. Mandada sucesivamente por los generales Muñoz Grandes y Esteban Infantes, a fines de 1943 estaba apostada en un sector del frente de Stalingrado, cuando las presiones aliadas lograron que fuera repatriada. Diez años después de acabada la guerra, gestiones diplomáticas españolas consiguieron el regreso de muchos divisionarios que habían caído prisioneros de los rusos. Su arribada a Barcelona, en el barco "Semiramis", fue un emotivo acontecimiento y el cierre de una etapa histórica en la España de Franco.



ITALIA MANDA TROPAS AL FRENTE RUSO

El CSIR (Corpo di Spedizione Italiano in Russia) sale precipitadamente hacia el frente oriental.

"Nosotros", habia dicho Mussolini al general Messe poco después de la noticia del ataque alemán a Rusia: *"no podemos ser menos que los eslovacos y los rumanos que ya combaten en el frente oriental. Debo estar al lado del Führer también en el frente ruso, como él hizo conmigo en Grecia".*
Organizado a toda prisa por orden del Duce, el CSIR (Corpo di Spedizione Italiano in Russia) está formado por las divisiones "Torino", "Pasubio" y "Célere" (antes "Príncipe Amadeo"). En conjunto se trata de 50.000 hombres, 5.000 vehículos, 4.600 animales y 80 aviones a las órdenes del general Giovanni Messe, un pugliés de cincuenta y ocho años. Los soldados calzan botas de cuero "autárquico" con 72 clavos cada una, como prescribe el reglamento. Van armados de fusiles 91, los mismos con los que se había combatido con Menelik en 1895. Los vehículos están constituidos en gran parte por autobuses requisados a las empresas de transportes públicos.

Para llegar al frente, el cuerpo expedicionario italiano debe realizar un viaje de 2.300 km. a través del Brénnero, Salzburgo, Viena, Budapest y Taracoz,

A la derecha, el general Giovanni Messe (condecorado con la Cruz de Hierro), comandante del CSIR.

Debajo, las divisiones Célere y Pasubio desfilan ante Mussolini antes de su partida.





para concentrarse luego en Borsa, última estación húngara en la frontera con Rumania.
El CSIR parte a la ventura en una atmósfera garibaldina. Los trenes militares empiezan a moverse en la medianoche del 10 de julio.
Hay un accidente: un tren se parte en dos en el Brénnero causando unos quince heridos, tres de ellos graves. Las tropas llegan en escalones hasta el 5 de agosto a la zona de concentración en la Moldavia rumana, al noroeste de Jassy.
Las dificultades empiezan pronto. La lluvia transforma las carreteras en pistas fangosas; la infantería y los vehículos en movimiento hacia la zona de operaciones encuentran a veces obstáculos tremendos. La meta del avance, a pie o en camiones, es el río Dniester, para desarrollar allí una acción en conjunción con el XI Cuerpo alemán. La división Pasubio, que ha recibido casi todos los vehículos disponibles, se mueve rápidamente, mientras que la Torino y la Célere están en dificultades. El 11 de agosto algunas unidades de la Pasubio toman contacto con los rusos que –tras un intercambio de disparos– se repliegan más allá del Bug, en dirección a Yasnaia Poliana. Los italianos hacen muchos prisioneros y reciben una citación particular del comandante alemán. El 27 de julio también las unidades aéreas entablan su primer combate.
El CSIR completa su despliegue y es puesto a la disposición del III Cuerpo acorazado alemán del general Von Kleist. Superando problemas de movimiento rápido que resultan descabellados con los escasos medios en comparación con los alemanes, las tropas italianas llegan al Dnieper a fin de mes. Dos días antes, en Uman, Mussolini se encuentra con Hitler y pasa revista a una formación representativa. El general Messe expone en tono realista a Mussolini la situación: armamento escaso, material insuficiente, parque de vehículos extremadamente pobre, escasa disponibilidad de combustible y pocos trenes de refuerzo mandados desde Italia. No oculta su preocupación por el porvenir, pero el Duce lo despacha con frases de circunstancia. Como siempre, había que "arreglárselas".
Messe, teniendo en cuenta sus experiencias en Albania y Grecia, se proveyó entonces de caballos y trineos y autorizó a la Intendencia a adquirir notables cantidades de equipo invernal en Rumania.
Después empezaron los combates de verdad.
El 22 de septiembre, el CSIR, por primera vez todo reunido, se encontró en fuego de Petrikovka. Los rusos oponen una resistencia tenaz, apoyados por artillería e incluso por aviación. La Torino atraviesa en la noche del 26 al 27 de septiembre el Dnieper sobre puentes improvisados y llega a unirse al III Cuerpo alemán, mientras la Célere rastrilla la zona entre este río y el Orel, afluente suyo. En ocho días de combate el CSIR tiene 89 muertos y 190 heridos, pero captura varios millares de prisioneros.

La ocupación de Stalino

Después de haberse reorganizado en torno a Dniepropetrovsk, el CSIR recibe orden de ocupar la zona industrial de Stalino, en la cuenca del Donetz, en colaboración con la agrupación acorazada alemana de Von Kleist. Octubre 2-5: la Célere atraviesa el Dnieper, seguida de la Pasubio y luego de la Torino. El 20.º Batallón de Bersaglieri elimina la cabeza de puente de Ulianovka y el CSIR se despliega sobre el río Volchia, en condiciones climáticas muy difíciles. Cae la primera nieve, y las

Diciembre de 1941

20 de diciembre

Repliegue del II Ejército acorazado alemán, mandado por el general Guderian, tras los ataques soviéticos.

21 de diciembre

Desembarco de notables fuerzas japonesas en Luzón. Comienzan fuertes incursiones aéreas sobre Malta.

22 de diciembre

Comienza la conferencia entre el presidente Roosevelt y Churchill en Washington. La conferencia terminará el 14 de enero del 42.

23 de diciembre

El Afrika Korps abandona Bengasi.

25 de diciembre

A las 17,30, el gobernador de Hong-Kong, en vista de la inútil resistencia, firma la rendición de la guarnición británica. Al alba, los rusos desencadenan una violenta ofensiva contra las defensas del CSIR en el sector de Izjum. Hitler destituye del cargo al general Guderian, jefe supremo del II Ejército acorazado alemán. En su puesto llega el mariscal Von Kluge.

26 de diciembre

Los alemanes abandonan Kaluga.

27-28 de diciembre

Bombardeos ingleses sobre Düsseldorf.

29 de diciembre

Nuevo encuentro en Moscú entre Stalin y Eden.

31 de diciembre

Los soviéticos concluyen su contraofensiva en el sector de Moscú con la ocupación de Kozelsk.

Enero de 1942

1-31 de enero

Hundidos 49 mercantes aliados

carreteras se convierten en pistas llenas de fango.
El 11 de octubre es eliminada la cabeza de puente de Pavlovgrad. En las operaciones toma parte, con los alemanes, el primer Batallón de la Legión Tagliamento de la milicia fascista, un grupo de artillería, una compañía de Bersaglieri y una compañía de Bersaglieri motociclistas. El frente del CSIR es modificado; de los 100 km. iniciales pasa a 150, una medida superior a sus posibilidades. Comienza el avance hacia Stalino, con la Célere que sale antes, el 13 de octubre, de su base de Novo Nikolaievka. El avance es terrible, entre la nieve y el fango que bloquean los vehículos.
El 17 de octubre los rusos se retiran a este lado del río Sukie Yuin. Entra en acción la caballería con los dos regimientos Saboya y Lanceros de Novara.
Octubre 20: los italianos ocupan Stalino. Batallas de Gorlovka y de Rikovo.
Octubre 23: la Célere avanza hacia Rikovo-Gorlovka-Nikitovka. Los vehículos están parados, sólo se mueve la caballería, que vadea el río Krnivoj Torez, efectúa varias cargas y después se aposta unida a la columna Chiaramonte (Pasubio) y al 52.º Regimiento de artillería de la Torino. La batalla se anuncia durísima. Los soviéticos están decididos a resistir a ultranza.
Octubre 25: el 20.º Batallón de Bersaglieri ataca en dirección de Rikovo apoyado por la artillería de la Torino, pero es contraatacado. También el Novara es atacado. Se alza la niebla obstaculizando los movimientos italianos. Después de cinco días los rusos desalojan el entorno de Gorlovka, importante ciudad industrial (instalaciones químicas) con 150.000 habitantes. El ataque viene sostenido principalmente por la Pasubio, y la batalla se transforma en una durísima serie de ataques calle por calle. La ciudad cae en manos de los italianos (a la Pasubio se han unido el Novara y el 3.º de Bersaglieri) la noche del 2 de noviembre.
Nikitovka: el 80º Regimiento de infantería (Pasubio), apoyado por el 8º grupo del 30º Regimiento de artillería y de dos compañías de morteros, conquista Nikitovka el 5 de noviembre, pero es contraatacado por ingentes fuerzas soviéticas.

Debajo, una imagen de la partida del Corpo di Spedizione Italiano in Russia. Las victorias alemanas dieron muchas esperanzas a esta partida.

A la derecha, la dura realidad del invierno ruso, que tomó desprevenidas a las tropas italianas.

La batalla de Nikitovka

Los italianos forman el cuadro y resisten seis días. La situación es desesperada. Intervienen los aviones italianos, refuerzos de Bersaglieri y de la Tagliamento. El repliegue se hace por la noche, a temperaturas ya siberianas. En total los italianos han tenido 130 muertos, 552 heridos y 16 desaparecidos.
El 5 de diciembre, el CSIR marcha al





ataque con una temperatura de -30°. El general De Carolis, comandante de la Torino, muere en combate. Ocupadas las estaciones ferroviarias de Grossny y Sech Savielenka, se avanza hacia Debalsevo. Pérdidas italianas: 135 muertos, 523 heridos, 884 congelados; 10 desaparecidos.

Al alba del 25 de diciembre los rusos desencadenan con cinco divisiones el ataque contra el CSIR, desplegado en el frente sin reservas. Las unidades más castigadas son la Célere y la Tagliamento. Después de una jornada de ásperos combates se pierden Novo Orlovka, Petropavlovka y Krestovka. Entran en acción la Torino y la Pasubio. El 27 de diciembre todas las posiciones son reconquistadas y el 28 el CSIR pasa a la contraofensiva. Participa también la aviación en los combates. Después de varias alternativas, la batalla se termina el 30 de diciembre. El frente italiano ha quedado intacto. Pérdidas: 168 muertos, 715 heridos, 305 congelados, 207 desaparecidos.

El nuevo ejército, a las órdenes del general Giovanni Messe, resultará bastante más consistente que el Cuerpo Expedicionario Italiano en Rusia (CSIR) y será encuadrado más eficazmente en el ámbito del gran frente soviético reservándole una notable zona del sector sur. No obstante, la situación de los soldados italianos en material y motores será siempre mala respecto al aliado alemán.

El 1·5 de febrero llega a Italia el 6º Regimiento de artillería motorizado. Seis días después llega el batallón de esquiadores Monte Cervino, que se había preparado con selectos elementos alpinos en Aosta, y tenía buen armamento y equipo adecuado para el sector a cuyas operaciones había sido destinado.

Después de varios combates (especialmente en la zona de Izjum) se llega al 9 de junio de 1942. Ese día el CSIR es concentrado en Yassinowataya y le pasa revista el general Gariboldi, nuevo jefe italiano en Rusia. Es el último acto militar del CSIR. En Italia, por decisión de Mussolini, nace en aquel momento el ARMIR, es decir, el VIII Ejército Italiano en Rusia.

Se trata de 15 divisiones, cerca de 300.000 hombres, que el Duce enviará a Rusia a fin de sustituir al CSIR, ya agotado.

LA REUNION DE TERRANOVA

Churchill y Roosevelt definen las "4 libertades" que basarán la posguerra mundial.

La necesidad de un encuentro personal con Roosevelt fue comprendida inmediatamente por el primer ministro inglés Winston Churchill al día siguiente del ataque alemán a la URSS. Los Estados Unidos habían extendido a la Unión Soviética los beneficios de la ley de "Préstamo y Arriendo", y esto aconsejaba proceder a una serie de cambios en la estrategia global, tanto militar como política. Pero para alcanzarlo todo hacía falta un contacto directo. La apertura, por parte de los Estados Unidos, de créditos prácticamente ilimitados para utilizar en la defensa (este era el significado de la ley de "Préstamo y Arriendo") no había resuelto todos los problemas para Churchill, ya que aparecía siempre con mayor evidencia que los americanos pretendían discutir cada pedido de material estratégico, e incluso su destino. Se había llegado a manifestar un inquietante estado de ánimo de incomprensión y desconfianza.

Cuando Churchill propuso a Roosevelt una reunión, el presidente de los Estados Unidos repuso calurosamente coincidiendo en su oportunidad. Se trataba de fijar el lugar de la cita. Estaba fuera de discusión que el presidente americano, jefe de una nación neutral, se aventurase en Europa para reunirse con el primer ministro de Inglaterra. Parecía fuera de lugar también que el primer ministro inglés marchara a los Estados Unidos en un momento como aquél, ya que la visita habría asumido inmediatamente un significado inequívoco para los alemanes, los cuales tenían ya muchas razones que alegar sobre la singular "neutralidad" americana.

Se llegó rápidamente a un compromiso: Churchill iría al otro lado del Atlántico y recibiría al presidente Roosevelt a la altura de las costas canadienses. Una cita casi a medio camino.

La partida del primer ministro británico se hizo desde Scapa Flow, el 4 de agosto de 1941. El navío en que se embarcó fue el "Prince of Wales", el más moderno acorazado de la flota inglesa. Churchill alimentaba ya un vivo deseo de encontrarse con Roosevelt, con el que mantenía correspondencia desde hacía casi dos años, y al que se sentía llevado a tratar con creciente sentido de confianza y casi con familiaridad.

Escoltado por un grupo de destructores, el "Prince of Wales" salió a mar abierto aquella misma noche. A bordo Churchill tenía a mano al consejero del presidente Roosevelt, Harry Hopkins, que había llegado algunos días antes, de regreso de la visita a Stalin, y que los médicos habían bloqueado en Scapa Flow porque no estaba en condiciones de seguir el viaje. Hopkins estaba aquejado por una grave enfermedad, pero, sin embargo, era capaz de enorme cantidad de trabajo. No obstante, el viaje a Rusia lo había verdaderamente agotado. En cuanto Churchill pudo finalmente encontrarse con él, tuvo la sorpresa de encontrarlo restablecido en parte, y trabajando con los secretarios en la elaboración de los informes destinados al presidente. De primera mano, el primer ministro inglés recogió las impresiones que el "explorador" había sacado sobre la Unión Soviética y sobre Stalin. Churchill comprendió que la URSS era un aliado en el que se podía verdaderamente confiar, y que Stalin sería un hueso duro también para Hitler.

El tiempo pasó así velozmente en el acorazado que penetraba en el Atlántico en rumbo de zigzag para escapar a los submarinos alemanes. Churchill, que inicialmente había sido alojado en un gran camarote encima de las hélices, tuvo que ser trasladado al puente de mando porque las vibraciones, sumadas al mar agitado, no le dejaban dormir. Pasó el tiempo repasando con sus colaboradores los puntos del orden del día, paseando lo más posible a lo largo y a lo ancho del buque, leyendo placenteramente *El capitán Hornblower*, de Forester (que le habían regalado), y echando siestas reparadoras. Fueron como unas inesperadas vacaciones, como un crucero de verano, aunque privado de compañía femenina... Menos agradables fueron aquellos días para los encargados de la seguridad del primer ministro y su séquito. El viaje se había mantenido rigurosamente secreto tanto en Inglaterra como en América, pero nadie podía estar seguro de que no llegara alguna indiscreción a oídos del enemigo. Se temía especialmente que los alemanes supieran de alguna manera que el "Prince of Wales" se había hecho a la mar y que decidieran mandar detrás un navío como el "Tirpitz". Esto planteaba si no convendría forzar lo más posible la marcha, y cuando se comprendió que para hacerlo sería necesario prescindir de la escolta, se prefirió seguir la ruta en solitario, dejando los destructores.

Incluso el viceprimer ministro Clement Attlee, Lord del Sello Privado, que en ausencia de Churchill presidía el gobierno, pareció presa del pánico cuando se le planteó la posibilidad de que un diputado pudiera pedirle noticias sobre el primer ministro o sobre el "Prince of Wales". ¿Acaso se hablaba ya en los ambientes parlamentarios del inminente encuentro entre Churchill y Roosevelt? Llamado por Atlee, el primer ministro respondió en tono tranquilizante en un mensaje cifrado:

"No veo que pueda venir mucho daño de una indiscreción. Si se planteara una pregunta concreta (en la Cámara), se debe rogar al interpelante que retire la petición. Si persistiese, deberá respondérsele: 'No puedo ocuparme de rumores incontrolados'. En cuanto al 'Tirpitz', creo que no seremos tan afortunados...".

Aparte de los golpes de ingenio, el peligro existía realmente. Por esta razón, por ejemplo, el presidente Roosevelt había tomado la precaución de camuflar su viaje anunciando que se tomaba unos cuantos días de reposo (además, era precisamente la época de

Winston Churchill, con el almirante sir Tom Phillips, en el puente de "Prince of Wales" durante el viaje hacia Terranova.



vacaciones) a bordo del yate presidencial. Se habia hecho ver cuándo partía en el "Potomac" por las costas de Connecticut y habia bromeado con los periodistas anunciando que se sentía en forma e iba a hacer estragos en los peces a la altura de Massachusetts. Después, la noche del 4 bajó a una lancha y fue llevado a bordo del crucero "Augusta", mientras el "Potomac" continuaba su fingido crucero enarbolando en el palo más alto la flameante enseña presidencial.
El crucero "Augusta", protegido por numerosa escolta, habia tomado rumbo norte y habia echado el ancla en la bahia de Placentia, al sudeste de Terranova.
Al alba del 9 de agosto —era sábado— surgió de la niebla el "Prince of Wales", y Churchill, que en gran parte de la navegación había respetado el silencio de la radio, ordenó telegrafiar a Londres:
"El primer ministro a Su Majestad el Rey:
Me permito humildemente informarle de haber llegado sano y salvo. Veré al presidente por la mañana".
Las dos naves cambiaron las rituales señales de reconocimiento y los saludos tradicionales, mientras el acorazado inglés entraba en el amplio e impenetrable cerco de protección formado por los torpederos norteamericanos de escolta.
Cumplidas las formalidades, Churchill con su séquito fue llevado a bordo del "Augusta" donde los estaba esperando el presidente. Para subrayar la deferencia hacia el jefe del gobierno inglés, Roosevelt quiso recibirlo de pie, aunque esto obligara a su hijo Elliot a sostenerlo. Ambos se estrecharon la mano, escucharon en silencio los himnos nacionales, y luego Roosevelt volvió a su sitio en el sillón de ruedas al que lo encadenaba la poliomielitis. Churchill le ayudó a sentarse con amigable deferencia, y luego le entregó la carta personal del rey. Los dos estadistas fueron guiados hacia una sala de reuniones, y las conversaciones tuvieron comienzo.
Como primera cosa Roosevelt subrayó la oportunidad de que los dos paises firmaran un documento en que se enumeraran los principios irrenunciables por los que se consideraba oportuno luchar. Esta declaración común se comunicaría al mundo junto con la noticia de la reunión, y no podía contener ningún compromiso supletorio porque Roosevelt no podia asumirlos antes de haber obtenido aprobación del Congreso, aunque deberia contener alguna cosa verdaderamente concreta.

El presidente aclaró a Churchil su pensamiento y le entregó también un memorándum para que lo estudiase. En definitiva, el presidente parecía desear que la declaración común recalcase en cierto modo el mensaje que había presentado al Congreso el enero anterior, con ocasión del discurso con que había inaugurado su tercera administración. Churchill tomó nota y guardó el memorándum del presidente.
Entre los primeros temas en que se detuvieron los dos estadistas estaban las cuestiones de recíproco interés, y entre éstas la situación de relaciones con Japón. El imperio japonés era aliado del Tercer Reich y de Italia, y de sus orientaciones no parecía haber dudas, aunque por el momento parecía haber conseguido acertadamente quedar ajeno al conflicto. Con todo, varios indicios hacían temer que en Tokio se formasen decisiones dignas de la mayor atención. Había subido al poder la facción más dura de los militares, y era por tanto previsible que la situación hiciera crisis.
Sobre las intenciones agresivas del Japón, ni Churchill ni Roosevelt tenían la menor duda. Había sido suficiente la decisión japonesa de proceder a la ocupación de Indochina francesa para disipar toda duda. Estaba claro que los japoneses intentaban sustituir a las potencias coloniales europeas en toda la cuenca del Pacífico, e Inglaterra estaba evidentemente interesada en el desarrollo de esta situación. Era previsible que en caso de guerra el Japón ocuparía Hong Kong, Singapur y las colonias angloholandesas, alargándose peligrosamente hasta en dirección a Nueva Zelanda y Australia. Inglaterra no podía defender su imperio de Extremo Oriente y por eso tenía necesidad de la ayuda americana. Roosevelt respondió que si el Japón hubiera decidido entrar en guerra, habría sin duda tenido en cuenta que la potencia a derrotar era la americana. Porque los ingleses no habrían quedado solos. También a los americanos interesaba precisar desde ahora que difícilmente habrían podido combatir en defensa del imperio inglés. Este era un detalle en el que Roosevelt, así como sus consejeros, empezando por el secretario de Estado Sumner Welles, habían insistido con especial claridad desde el principio. La alianza angloamericana y la comunidad de intenciones que unía las dos potencias no podían cambiar la situación. Para muchos americanos Inglaterra seguía siendo una potencia colonial tan detestable como había sido detestada en la época de los padres fundadores y de la revolución. Los americanos podrían ser convencidos de luchar por la libertad de los pueblos y por un mundo mejor, pero no de morir por el imperio de Su Majestad.
Churchill dejó pasar este discurso, que por lo demás iba formulado en tono bastante velado, sin detenerse en ninguna objeción, aunque tuviese guardadas algunas reservándose volver a ello en el momento oportuno. Por el momento le convenía obtener de Roosevelt una declaración que sirviese de disuasor.

El presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill, fotografiados en cubierta del crucero "Augusta".



¿No podrían declarar los Estados Unidos que en la eventualidad de un conflicto anglojaponés se colocarían al lado de Inglaterra? Los americanos sacudieron la cabeza. El presidente no tenía autoridad ni autonomía para ligar el país a un pacto que en realidad

podría llevarlo automáticamente a la guerra. Además, una declaración de este tipo habría dado óptimos argumentos a la opinión pública aislacionista en los Estados Unidos. Todo esto aclaró a Churchill, de modo irrevocable, los límites de la alianza que había ido a lograr. Los americanos rechazaban una alianza de tipo militar e incluso de tipo defensivo.
Otro de los temas contemplados se refería a la eventualidad de que Hitler procediese, con una de sus acostumbradas operaciones fulminantes, a la conquista de España y de Portugal. Tal eventualidad preocupaba no poco a Gran Bretaña, porque este movimiento habría puesto en manos de Hitler la base aeronaval de Gibraltar y habría dado a los alemanes la posibilidad de amenazar más eficazmente las rutas atlánticas.
Era éste otro argumento de interés común, desde el momento en que los convoyes que transportaban mercancías americanas a Inglaterra estaban cada vez más protegidos por unidades navales de Estados Unidos.
El gobierno de Londres se había puesto de acuerdo con el portugués de Salazar para concretar los movimientos destinados a enfrentarse ante tal crisis. Si los alemanes hubieran ocupado Portugal, Salazar y su gobierno se habrían refugiado en las Azores, y habrían asegurado allí la continuidad constitucional bajo protección de la flota inglesa. En la eventualidad de que la flota británica no estuviese en disposición de asegurar esta protección a su aliado, preguntaba Churchill, ¿estaría dispuesta la marina americana a sustituirla en la defensa de las Azores?
Roosevelt respondió que sí, pero pidió que Salazar hiciese la petición concreta al gobierno americano.
El 10 de agosto era domingo. Los ingleses invitaron a la delegación americana a bordo del "Prince of Wales". Antes de comenzar la reunión se celebró en el puente de la gran nave un servicio religioso, en torno a un altar de campaña levantado bajo los potentes cañones del acorazado.
Las conversaciones entre las delegaciones sobre temas más específicamente militares se desenvolvieron bajo el signo de la franqueza. Se habló de la ayuda que los americanos estaban concediendo a los ingleses por el "Préstamo y Arriendo", y por parte británica se interesaron en que los proyectados y previsibles envíos americanos a la URSS no perjudicaran los abastecimientos a Inglaterra. Se habló también de la necesidad de proteger los convoyes y se estableció que los americanos tendrían cada vez mayor parte en la protección de la travesía del Atlántico, mientras que los ingleses se ocuparían a cambio, en los límites de lo posible, de los convoyes destinados a llegar a la URSS por la ruta ártica.
Se animó más la discusión cuando se profundizó en el tema de las perspectivas estratégicas. Según los ingleses, se debía apuntar hacia el bloqueo económico de la Europa hitleriana hasta dejarla privada de abastecimientos esenciales. En ese punto los aliados estarían en situación de reunir una flota aérea imponente y capaz de alcanzar, desde bases situadas en puntos estratégicos bien preparados, todo los ángulos del continente. Empezaría así una ofensiva aérea basada en incesantes bombardeos. En virtud de tal supremacía aérea, y mientras el Ejército Rojo presionara desde el este, serían suficientes pequeños contingentes acorazados para liberar a los diversos países.

El idealismo americano choca con el cinismo británico

La estrategia inglesa, expuesta por Churchill con ayuda de sir John Dill, estaba dictada por la experiencia que el primer ministro había madurado en el curso de la "Batalla de Inglaterra". Churchill estaba convencido de que difícilmente conseguirían los alemanes mantener bajo su bota las naciones conquistadas de Europa si las poblaciones de estos países y sus centros industriales fueran sometidos a bombardeos semejantes a los soportados, por ejemplo, en Coventry por los ingleses.
Los americanos, especialmente el general Marshall, jefe del Estado Mayor unificado de las Fuerzas Armadas USA, no parecían compartir los designios estratégicos del Estado Mayor británico. A su parecer no había que confiar mucho en una estrategia que fuese a la destrucción sistemática de Europa y la matanza de sus habitantes, ya evidentemente agobiados por la ocupación alemana. Marshall, que era el único general en el que Roosevelt tenía incondicional confianza, sustentaba sus objeciones con argumentos de carácter político, y esto hacía una extraña impresión sobre todo en Churchill, que no concedía a los generales la facultad de hablar de política. La idea de Marshall era, en suma, análoga a la que ya había sido sumariamente explicada por Stalin. Para doblegar a la Alemania de

Enero de 1942

por submarinos alemanes en el Atlántico y el mar del Norte.

1 de enero
Se firma en Washington el pacto de las "Naciones Unidas": se adhieren 26 naciones que se comprometen a no concluir tratados separados de paz con Alemania y Japón.

2 de enero
Se rinde la guarnición italiana de Bardia. Las tropas japonesas ocupan las bases de Cavite y Manila. La aviación japonesa inicia bombardeos diarios sobre Singapur.

3 de enero
El X Ejército soviético cerca Suchinici, al sudoeste de Kaluga.

4 de enero
Chang Kai-chek es nombrado jefe de las fuerzas aliadas que combaten en China.

5 de enero
Nuevos y fuertes bombardeos aéreos sobre Malta por parte alemana. Australia declara la guerra a Bulgaria, y Egipto rompe sus relaciones con Bulgaria, Finlandia y Francia.

6 de enero
Roosevelt pide al Congreso una asignación extraordinaria a fin de incrementar la producción bélica y declara que el objetivo de los EE. UU. es "la aniquilación del militarismo alemán". Paracaidistas japoneses atacan el Borneo holandés.

8 de enero
Las tropas británicas evacuan Kuala Lumpur, capital de Malaca. Las tropas soviéticas inician una ofensiva al sur del lago Ilmen, en dirección a Staraya Russa.

8-9 de enero
Bombardeo aéreo inglés sobre Brest.

Hitler sería necesario un desembarco en el norte de Francia con el consiguiente ataque en masa en dirección al Rin y a la "fortaleza" alemana. Este desembarco presuponía naturalmente, según Marshall, un ingente esfuerzo de hombres y material por parte de los ingleses, pero tenía la gran ventaja de poder ser efectuado dentro de un plazo razonablemente breve (y esto era indispensable si no se quería que el tiempo trabajase en favor de Alemania) y de asegurar de tal modo la oportuna ayuda a los ejércitos soviéticos.

Frente a estas argumentaciones, Churchill no quiere replicar en los términos que le brotaban espontáneamente del corazón, y se limitó a proponer un aplazamiento de la decisión, ya que, según dijo, una ofensiva de tal género debía considerarse absolutamente prematura.

La razón que animaba a Churchill a desconfiar de una estrategia tan comprometida era reconocible en el hecho de que, según el primer ministro británico, Inglaterra no podría estar nunca en situación de adjudicarse la misión de la liberación de Europa, ni siquiera con ayuda de los países de la Commonwealth. Sería inútil hacerse ilusiones en tal sentido, y mejor resultaba prepararse a organizar una flota aérea que pudiera acorralar a Hitler. Esta flota aérea, calculaba Churchill, estaría dispuesta apenas la máquina industrial americana hubiera comenzado a funcionar a pleno ritmo.

Los americanos desconfiaban de esta estrategia principalmente por una razón: el hecho de que era posible necesariamente a largo plazo, y contaba exclusivamente con el desgaste de las poblaciones europeas. Un elemento demasiado aleatorio para poderlo creer, y al mismo tiempo demasido cruel para que la opinión pública americana pudiera aceptarlo sin protestar. Como era previsible, el tema más arduo y comprometido fue el de la declaración conjunta. Cuando Roosevelt replanteó el tema, el primer ministro extrajo de su cartera un borrador del documento. Roosevelt leyó en silencio las propuestas del primer ministro inglés y luego pasó la hoja al secretario de Estado Sumner Welles y a Hopkins. La discusión empezó. En cierto punto Churchill había escrito que las dos naciones se esforzarían "por hacer una justa y equitativa partición de las materias primas esenciales, no sólo dentro de las fronteras de sus países, sino entre todas las naciones del mundo". Según Roosevelt, el principio del libre acceso de todos los pueblos al mercado de las materias primas había sido formulado de manera demasido ambigua como para resultar aceptable. El presidente propuso una fórmula más explícita e incluso la introducción de dos principios más: el relativo a una *"paz tal que garantizara a todos la seguridad por mares y océanos"* y el que tendía a obtener el desarme de los potenciales agresores.

Una cierta idea de la ONU

La discusión fue muy animada, y varias veces tuvo que suspenderse para dar a todos ocasión de calmarse y reordenar las ideas. Los americanos tendían a confirmar su fe en un mundo en que la paz fuese asegurada por un desarme general. Los ingleses mantenían que eso no sería posible sin la institución de una *"organización internacional eficiente"*, algo distinto a la Sociedad de Naciones. Una institución que se apoyase en Inglaterra y los Estados Unidos, vencedores de la guerra y por tanto garantes de la paz restituida al mundo.

Cuando las delegaciones, con el presidente y el primer ministro a la cabeza, volvieron a discutir y el desacuerdo se mantuvo en el mismo punto, Roosevelt dijo muy claramente a Churchill, ya para empezar, que los Estados Unidos no querían aventurarse a hablar de una *"organización internacional"*, ya que esta fórmula evocaba el infausto fantasma de la Sociedad de Naciones, en la que había fracasado en optimismo de Woodrow Wilson. El presidente Roosevelt tenía una experiencia demasiado directa sobre aquel episodio como para no alimentar temor al respecto.

Churchill objetó que si no se lograba imaginar algo que, valiéndose del prestigio y autoridad de las potencias vencedoras, hiciese de algún modo de gendarme de la paz, el mundo no estaría nunca tranquilo. Roosevelt asintió, pero sólo aceptó una anodina alusión a la creación de un poco específico *"sistema más vasto y duradero de seguridad colectiva"*.

Se volvió luego a hablar del libre acceso a las materias primas. Los ingleses rechazaron la fórmula propuesta por los americanos porque hablaba de asegurar una justa repartición de las materias primas esenciales a todos los países del mundo *"sin discriminación y sobre la base de igualdad"*. El primer ministro inglés pidió que las palabras *"sin discriminación"* fueran suprimidas. De repente, en torno a la mesa se hizo un hondo silencio. Los americanos se miraron sin comprender, juzgando irrazonable la petición británica. Churchill sonrió y trató de suavizar la voz, y luego explicó que no podía firmar una declaración de ese género porque el término *"sin discriminación"* era una clara ruptura del tratado de Ottawa, del que había nacido la Commonwealth, la asociación de estados que habían libremente decidido aplicarse mutuamente especiales tarifas de aduana favorables, "discriminando" así a todos los demás países. El tratado de Ottawa había hecho nacer el nuevo ordenamiento del Imperio británico, y si Inglaterra hubiera aceptado contradecir una cláusula tan fundamental, habría minado irreparablemente sus relaciones con los Dominions. Roosevelt respondió que comprendía las exigencias inglesas, pero hizo notar que en América ninguno se conmovería por el Imperio británico. *"La opinión pública americana* —intervino Sumner Welles— *no logra borrar el hecho de que la Gran Bretaña sea el país más colonialista del mundo. Esta circunstancia la coloca a sus ojos casi al mismo plano que el Tercer Reich"*.

Polémica en torno a la mesa

Churchill bajó la mirada sobre la carpeta que tenía delante y fingió no entender. Después, buscando dar a su voz un tono neutro, trató de obtener alguna modificación secundaria de escaso relieve en un intento de desdramatizar el ambiente. En un cierto momento pidió sustituir la palabra "mercados" por la palabra "comercios". Por parte americana alguno preguntó si mister Churchill trataba de discutir también la libertad de comercio.

Esta vez el primer ministro no podía callar porque había sido desafiado directamente, y su respuesta fue tan maliciosa como la pregunta:

"No creo que los Estados Unidos puedan presentarse como paladines de la libertad de comercio cuando se han defendido siempre con altas tarifas aduaneras. ¿No es verdad que también recientemente han desencadenado una nueva oleada de proteccionismo? No creo que sea del caso recordar que Inglaterra ha mantenido siempre con sus colonias las más amplias exportaciones".

Harry Hopkins dijo una broma para aliviar la tensión, pero ya la atmósfera se había helado. El secretario de Estado Sumner Welles trató de reanimar

la polémica, pero lo hizo con una pregunta desafortunada:
"Míster Churchill, ¿se da cuenta de que está cometiendo un grave error ante la opinión pública americana y de todo el mundo?".
Churchill esta vez no desperdició la invitación y respondió con el orgullo que su posición le permitía:
"La opinión pública internacional, señor secretario de Estado, ve en Inglaterra el país que sostiene por sí solo el peso de la guerra contra Hitler en nombre de la libertad".
Se discutió aún, pero sobre otros puntos, hasta que Lord Beaverbrook, ministro de la producción aérea, llevó el hilo al tema más delicado y formuló una propuesta de compromiso: para consentir a la delegación británica aprobar la declaración sin quebrantar los acuerdos de Ottawa, sería oportuno añadir a la fórmula propuesta por los americanos las palabras *"con el debido respeto para las obligaciones ya existentes"*. La situación quedaba desbloqueada y aunque Sumner Welles trató de buscar aún cualquier otro pretexto, Churchill logró llevar adelante la negociación.

Mensaje de amistad a José Stalin

El primer ministro se apresuró a enviar a Londres la declaración, con intención de obtener la aprobación del gabinete de guerra. Su mensaje cifrado llegó a Londres después de medianoche, y a las cuatro de la mañana los ministros lo habían ya discutido y aprobado. El líder laborista Clement Attlee era sin duda eficaz, porque había logrado sacar de la cama a todos los ministros y hacerlos reunirse en Downing Street en pocos minutos y en plena noche.
De Londres fueron propuestas otras modificaciones, que la conferencia discutió en la mañana del 12 de agosto, en el curso de la última reunión. El acuerdo se logró fácilmente y la declaración común fue aprobada. Aunque en el momento ninguno de los dos firmantes pareciera darle un significado excepcional, el documento fue la base de una alianza mundial entre todas las naciones unidas contra el fascismo y nazismo, y pasó a la historia con el nombre de "Carta del Atlántico".
El documento contenía unos principios sobre los cuales las dos potencias afirmaban querer reconstruir el mundo una vez pacificado después de la destrucción de la tiranía nazi: 1) libertad de expresión; 2) libertad de religión; 3) libertad de la necesidad; 4) libertad del miedo.
La reunión se había terminado, y aunque hubo momentos de cierta tensión, había servido a remachar los vínculos entre los dos países, ligados ya por un pacto indisoluble. En el curso de las conversaciones, Churchill y Roosevelt habían hablado de la situación en la Unión Soviética sólo para observar los oportunos elementos de orden militar, pero antes de separarse los dos estadistas redactaron un mensaje común destinado a Stalin:



Churchill, con dos miembros de la delegación inglesa, durante la reunión con los americanos.

"Hemos aprovechado la ocasión que ofrecía el examen del informe del señor Harry Hopkins al regreso de Moscú, para preguntarnos el modo mejor en que nuestros dos países pueden acudir en ayuda del vuestro para sostenerlo en la magnífica defensa que oponéis al ataque alemán. En este momento estamos actuando de común acuerdo para darles la mayor cantidad de suministros de los que tenéis necesidad urgente. Ya muchos barcos han dejado nuestros puertos, y otros partirán en un futuro inmediato. Ahora debemos vol-

LA CARTA DEL ATLANTICO

"Declaración conjunta del presidente de los Estados Unidos de América y del primer ministro Mr. Churchill, representante del gobierno de Su Majestad británica, que, habiéndose reunido, consideran justo dar a conocer algunos principios comunes de las políticas nacionales de sus respectivos países, principios sobre los cuales basan sus esperanzas para un mejor futuro del mundo.
"Primero, sus países no aspiran a ninguna ampliación, territorial ni de otro género.
"Segundo, anuncian que no se verificará ningún cambio territorial que no esté conforme con las aspiraciones libremente expresadas por los pueblos interesados.
"Tercero, respetan el derecho de todos los pueblos a escoger la forma de gobierno bajo la cual tratan de vivir; y anuncian que a los que sean privados de ella por la fuerza, se restituirán los derechos a la soberanía y el autogobierno.
"Cuarto, se esforzarán, con el debido respeto a sus obligaciones existentes, en asegurar a todos los estados, grandes y pequeños, vencedores o vencidos, el acceso en igualdad de condiciones a los cambios comerciales y a las materias primas del mundo que necesiten para su bienestar económico.
"Quinto, desean realizar la más completa colaboración entre todas las naciones en el campo económico, teniendo como objetivo asegurar a todos el más elevado nivel de trabajo, el progreso económico y la seguridad social.
"Sexto, tras la destrucción definitiva de la tiranía nazi, aspiran a ver establecida una paz que asegure a todas las naciones la posibilidad de vivir en plena tranquilidad dentro de sus respectivas fronteras, y que asegure a los hombres de todos los continentes la posibilidad de vivir su propia vida libres del miedo y de la necesidad.
"Séptimo, una paz de esta clase deberá permitir a quien lo desee atravesar mares y océanos sin ningún impedimento.
"Octavo, creen que todas las naciones del mundo, por motivos materiales y morales, deben abandonar el uso de la fuerza.
"Como ninguna paz futura puede ser garantizada mientras subsista el empleo de armamentos terrestres, navales o aéreos por parte de las naciones que amenacen, o puedan amenazar, con agredir a otros países, en espera de que se establezca un más amplio y permanente sistema de seguridad general consideran que el desarme de tales naciones es indispensable. Además adoptarán y estimularán la adopción de todas aquellas otras medidas concretas que puedan aliviar para los pueblos amantes de la paz la pesada carga de los armamentos.
"Franklin D. Roosevelt
Winston S. Churchill".

ver la mente a la elaboración de una política de más largo plazo, ya que hay que recorrer todavía un largo y fatigoso camino antes de poder obtener la victoria completa sin la cual nuestros esfuerzos y nuestros sacrificios serían vanos.
"La guerra se desenvuelve en muchos frentes. Antes de que acabe se habrá extendido probablemente a otros. Nuestros recursos, aún grandes, tienen sus límites. Se debe, pues, plantear el problema de dónde y cómo emplearlos con mayor eficacia para contribuir en medida más amplia al esfuerzo común. Esto vale tanto para los suministros de productos acabados como para las materias primas.
"Las necesidades y las peticiones de vuestra y nuestras fuerzas armadas sólo pueden ser determinadas conociendo del todo los varios factores que se toman en consideración para poder decidir. A fin de decidir rápidamente en vistas a la distribución de nuestros recursos comunes, proponemos que se prepare una reunión que se celebraría en Moscú, a la que enviaríamos representantes autorizados para discutir estos problemas directamente con usted. Si la idea le parece bien, deseamos hacerle saber que en espera de las decisiones de tal conferencia, continuaremos enviándole víveres y materiales con la máxima rapidez posible...".
Era la premisa para la consolidación inminente de la gran alianza de los tres. Cuando el "Prince of Wales" reanudó su camino, Winston Churchill estaba cansado pero satisfecho. No todo en la famosa declaración le convencía, y algo en el fondo del corazón le decía que el Imperio británico estaba en vísperas del fin, pero se llevaba a casa cuanto era suficiente para hacer entender a Hitler una vez por todas que Inglaterra no estaba sola porque tenía tras de sí la potencia industrial americana. Hitler comprendería, si todavía no lo había logrado por sí solo, que sería inútil invadir Gran Bretaña. El Tercer Reich no estaría tranquilo tampoco después de tal empresa porque otros, en el mundo, les presentarían guerra sin cuartel.
A los que le hacían observar que en definitiva no había obtenido de los Estados Unidos más de lo que éstos ya le habían ofrecido, Churchill respondería que nunca en la historia de un país neutral se había llegado al punto de aclarar de modo oficial cuál era la potencia que consideraba su mortal enemiga y para cuya derrota se preparaba.
Y esto fue un enorme éxito también de Roosevelt en el plan de la política interna, ya que concluía finalmente la fase del aislacionismo americano.

LA GRAN ALIANZA

Patrocinada por Inglaterra, nace la amistad entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

El ataque alemán contra la Unión Soviética cambió pronto, para las potencias en guerra, los términos del problema. Hasta aquel momento Rusia había sido espectadora impasible de lo que estaba sucediendo: había aprovechado la invasión de Polonia para anexionarse algunas provincias en la frontera occidental con el pretexto de que se trataba de reparar ciertas injusticias, y había asistido sin pestañear a la caída de Noruega, de Bélgica, de Holanda, de Yugoeslavia, de Grecia. Aliada de Hitler, no había encontrado nada que censurar en el duelo mortal entablado por la Alemania nazi contra Inglaterra, y la Unión Soviética y el Tercer Reich habían continuado las estrechas relaciones económicas y comerciales que habían santificado con pactos. En resumen, mientras Hitler trataba de derrotar a Inglaterra —la única potencia que le cortaba el paso—, Stalin le proporcionaba el material estratégico del que tenía necesidad.

Churchill recordaría a su debido tiempo que los comunistas británicos trataron a su modo de sabotear, durante todos aquellos dramáticos meses de resistencia, los esfuerzos del país: el pacto germanorruso los ligaba en cierto modo a la política soviética, que en aquel momento era filonazi, o al menos parecía serlo.

Una situación bastante análoga fue la que se encontró el presidente americano Roosevelt. Hasta el día del ataque alemán a la URSS, los comunistas americanos habían molestado mucho la política presidencial, dedicada a socorrer de la manera más concreta posible a Inglaterra. Las ayudas destinadas al gobierno de Londres eran enormes, y su volumen había subido más después de la aprobación de la ley de "Préstamo y Arriendo". Sin embargo, los obreros americanos de sentimientos filosoviéticos habían hecho de todo por retrasar los envíos. Boicots, huelgas y manifestaciones habían bloqueado, por ejemplo, los puertos de embarque, imponiendo a los convoyes ritmos muy poco adecuados a la urgencia de las peticiones británicas. La agresión hitleriana obliga a los comunistas occidentales a un rápido cambio. En Inglaterra y los Estados Unidos pidieron resueltamente —de un día para otro— que se hiciese algo para socorrer a la "patria del socialismo". Churchill dice que los comunistas británicos *"que hasta ahora habían hecho todo el mal que habían podido"* a los establecimientos industriales del país y que *"habían denunciado la 'guerra capitalista e imperialista', cambiaron de actitud de la mañana a la noche y comenzaron a escribir sobre paredes y vallas el 'slogan' 'Pronto el segundo frente'"*.

"Nosotros —comenta Winston Churchill— *no nos dejamos influenciar por estos episodios más bien desagradables y vergonzosos, y continuamos teniendo firme la mirada sobre los heroicos sacrificios del pueblo ruso en medio de las calamidades provocadas por su gobierno, y sobre su apasionada defensa del suelo patrio. Esto, mientras duraba la batalla, hacía olvidar toda otra cosa"*.

Estaba, pues, claro que el ataque de Hitler iba destinado a arrojar a ingleses, rusos y americanos en brazos unos de otros. Rusos e ingleses estaban sujetos a la misma cordada y fue evidente cuáles eran sus intereses recíprocos, a pesar de los regímenes que los regían y a despecho de sus convicciones políticas. Por cuanto respecta a los americanos, la cosa podía resultar poco clara a quien no hubiera evaluado en la clave más correcta la política perseguida hasta aquel momento por el presidente Roosevelt.

Roosevelt estaba convencido de que



Molotov y el inglés Stafford Cripps firman en Moscú el pacto de mutua asistencia anglosoviético. Detrás de Molotov, Stalin.



El embajador soviético en Londres, Maisky, habla a la muchedumbre. Detrás de él, un carro de combate. Los ingleses envían armas y suninistros a los rusos agredidos por Hitler.

los Estados Unidos y Alemania se encontrarían fatalmente y al poco tiempo en los campos de batalla. Toda la política nazi tendía a combatir la supremacía económica y moral de los Estados Unidos, y por otra parte los americanos estaban habituados ya a sentirse tocados cuando el enemigo se apoderaba de Europa occidental. Partiendo de este principio, el presidente americano nunca dudó en provocar a Hitler de modo manifiesto, a fin de inducirlo a declarar la guerra. Por eso, Roosevelt no había dudado en enviar abiertamente las ayudas a Inglaterra y a abrirle incluso créditos ilimitados para llevar adelante su lucha contra el Tercer Reich. Hitler había resistido a todas estas provocaciones evitando cometer un error estratégico fundamental, suscitando el estupor entre muchos de sus colaboradores. Durante largas semanas, por ejemplo, el gran almirante Raeder había seguido pidiendo mano libre para los U-Boote y las naves corsarias respecto a los mercantes americanos, que, aun enarbolando bandera neutral, era seguro transportaban armas, municiones y materiales de importancia estratégica a Inglaterra. Hitler había contestado siempre que no. Recordando lo sucedido en el curso de la Gran Guerra, cuando la indiscriminada guerra submarina había inducido a los Estados Unidos a declarar la guerra contra la Alemania guillermina, Hitler había expresamente impedido el torpedeamiento de naves americanas.

Fuerte con su solidez política (había sido reelegido a la presidencia por tercera vez), Roosevelt intuyó lúcidamente el embarazo de Hitler y se aprovechó de él. Los hechos le dieron la razón. Apenas atacaron los alemanes a la Unión Soviética, Roosevelt comprendió que los americanos tenían ya dos aliados: los ingleses y los rusos. Por esta razón ampliaron también al gobierno de Moscú los beneficios de la ley de "Préstamo y Arriendo".

Sobre esta base fue como comenzó a tomar forma la que llegaría a ser "gran alianza" entre las tres potencias, la coalición que determinaría la disolución del Tercer Reich y del Japón, que todavía no estaba en guerra pero que se preparaba a entrar en ella.

Naturalmente, en el plano diplomático las cosas procedieron con cierta lentitud. Para explicar este aspecto conviene tener presente la situación de la época.

En 1941, la Unión Soviética seguía siendo, para la mayor parte de los gobiernos occidentales, un planeta desconocido tanto desde el punto de vista político como desde el económico. La URSS se había cerrado en sí misma después de la revolución, para evitar también ser dominada. Churchill había favorecido entonces el envío de ayuda inglesa a los ejércitos blancos de los contrarrevolucionarios, y en 1927 había obtenido la ruptura de relaciones diplomáticas entre Moscú y Londres. Los dos gobiernos se habían ignorado recíprocamente durante algunos años. Algo semejante había sucedido también entre los Estados Unidos y la URSS. El gobierno de Washington había seguido ignorando durante años la existencia de un gobierno soviético, y cuando al fin se había llegado al reconocimiento, las relaciones habían tardado en normalizarse, aunque en el equipo democrático de Roosevelt había muchos filosoviéticos e incluso, como se dijo luego, muchos simpatizantes comunistas. Una tal situación no puede limitarse a las relaciones angloamericanas con la URSS. En realidad todo el mundo salido de la Gran Guerra y de los tratados de París tendía a aislar a la URSS por temor al contagio. Ahora todo esto no podía ser cambiado en un momento, pero fue en gran parte a causa de las incomprensiones y desconfianzas recíprocas por lo que, aun ante la inminencia de la agresión alemana, Stalin había rehusado creer las advertencias que le habían sido enviadas por Churchill y también por Roosevelt.

El primer movimiento de acercamiento fue realizado por Churchill, también porque el primer ministro inglés, de clamorosos antecedentes anticomunistas, creía deber tranquilizar a Stalin. El 7 de julio, mientras el avance alemán en territorio soviético parecía frenarse a causa de la encarnizada resistencia del Ejército Rojo, Churchill escribió a Stalin:

"Todos nosotros en Inglaterra estamos muy satisfechos de que los ejércitos rusos opongan una resistencia tan enérgica y animosa a la invasión nazi, absolutamente improvocada y despiadada. Todos admiramos el valor y la tenacidad de los soldados y el pueblo ruso. Haremos por ayudarles todo cuanto permitirá el tiempo, la posición geográfica y nuestros crecientes recursos. Cuanto más larga sea la guerra, mayor será la ayuda que podremos prestarles... Sólo tenemos que continuar combatiendo para exterminar a esos canallas".

Stalin reclama el segundo frente

Pocos días después llega a Londres una misión militar soviética, pero la respuesta de Stalin no llega hasta el 18 de julio: *"...como dice usted acertadamente, la Unión Soviética y la Gran Bretaña son aliadas de hecho en la lucha contra la Alemania hitleriana. Estoy seguro de que a pesar de las dificultades, nuestros dos estados serán*



Los carros de combate ingleses destinados a la URSS desfilan por las calles de Londres.

lo bastante fuertes para aplastar al enemigo común...". Stalin, naturalmente, se declaraba agradecido por la oferta de ayuda hecha por Churchill, pero respondía que el único modo eficaz de aliviar la presión alemana contra Rusia sería la apertura de un segundo frente: *"Por tanto, me parece que la situación militar de la Unión Soviética, como la de Gran Bretaña, resultaría mucho mejor si se pudiese constituir un frente contra Hitler en occidente, en Francia septentrional, y al norte, en el Artico.*
"Un frente en Francia septentrional no sólo obligaría a Hitler a quitar fuerzas del este, sino que al mismo tiempo le haría imposible la invasión de Gran Bretaña. La creación de tal frente sería acogida favorablemente por el ejército británico y por todos los habitantes de Inglaterra meridional...".
En su historia de la guerra, Churchill hace notar que las presiones de Stalin por un segundo frente comenzaron ya desde el primer acto de la alianza, aunque el significado político del mensaje de Stalin iba más allá de esta petición, por demás justificada. Y a Churchill este significado no se le ocultó. El mensaje de Stalin no era la carta de un hombre que tiene el agua al cuello, sino la de un frío estratega que ha calculado ya sus fuerzas y ha dado por descontado los éxitos iniciales de Hitler.
Stalin no podía no darse cuenta, evidentemente, de que los ingleses no podían por el momento dar paso a la invasión de Francia, y se limitaba a indicar la prioridad de tal problema estratégico dejando entender que Rusia resistiría con uñas y dientes hasta que el aliado abriera el segundo frente. Era también más de cuanto Churchill esperaba leer. La situación en Inglaterra había cambiado visiblemente en pocos días. Hitler estaba enzarzado con la URSS y quizá estaba ya arrepintiéndose del error cometido... La Unión Soviética se consideraba capaz de resistir largo tiempo, y esto disminuía sensiblemente la presión alemana contra Inglaterra. En tal situación, la Gran Bretaña tendría tiempo de preparar la gran contraofensiva... Naturalmente, resultaba urgentísimo que también los Estados Unidos se asociaran a este cambio de estrategia.
La ocasión se presentó en aquellos mismos días, con la llegada a Londres de Harry Hopkins, consejero y ayudante del presidente Roosevelt, un hombre del que Roosevelt se fiaba ciegamente. Hopkins y el presidente habían valorado naturalmente la nueva situación creada por el ataque alemán a Rusia. Es posible deducir las consecuencias de tal examen por un memorándum encontrado entre los documentos de Hopkins en el que se lee, entre otras cosas: *"Somos contrarios al régimen comunista y al nacionalsocialista. Pero en veintidós años de experiencia comunista nuestros intereses y nuestro modo de vivir nunca han sido seriamente amenazados por los soviéticos. En estos dos años de guerra, por el contrario, desde*

Enero de 1942

9 de enero

El "Frente nordoccidental" soviético inicia una ofensiva que comprende la región de los lagos de los Altos del Valdai.

10 de enero

Ofensiva soviética cerca de Volokolamsk contra el III Ejército acorazado alemán. Ofensiva japonesa en la península de Batán.

11 de enero

Ataque japonés a las Indias holandesas. Desembarco en la isla de Tarakan y en las Célebes.

15 de enero

Hitler da su consentimiento al repliegue del grupo de ejércitos del centro. Los comunistas polacos proclaman la lucha contra las fuerzas de ocupación alemanas. Los japoneses inician la ofensiva final contra las defensas inglesas en la península de Malaca.

15-16 de enero

Bombardeo inglés sobre Hamburgo.

16 de enero

Llegando de Tailandia, los japoneses inician una ofensiva contra Birmania.

17 de enero

Capitulación de las tropas italoalemanas en el sector de Sollum-Paso de Halfaya, en Africa del norte.

18 de enero

Las tropas soviéticas vencen a los alemanes cerca de Izjum; reconquistan Barvenkovo y Losovaya.

El II Cuerpo de ejército alemán está dentro de una bolsa en el sector de Demiansk. Reconquista de Feodosia por parte alemana.

que Hitler comenzó la loca aventura de subyugar al mundo, nuestra existencia de pueblo libre ha sido puesta en gran peligro... No estamos a favor de los comunistas, pero estamos contra todo lo que pretende Hitler. El y sus nazis sin Dios son una continua amenaza a la paz, a la justicia y a la seguridad del mundo. La salvación de los Estados Unidos se basa sólo en su derrota".

La delegación soviética que organizó el envío de la ayuda inglesa a la URSS, fotografiada en Londres.



Churchill se habia ya encontrado con Hopkins en diciembre y habia logrado entablar una buena relación con él. No le hizo falta mucho para intuir cuál era la posición americana respecto a Rusia, pero descubrió que operativamente el gobierno de Washington no estaba en disposición de establecer lo que debia hacer. No está claro en este punto de quién partió la iniciativa, de los americanos o de los ingleses. Churchill admite haber propuesto a Hopkins hacerse enviar a Moscú; Hopkins admite haber contestado pidiendo poder salir de Inglaterra si fuera posible. En todo caso, el resultado no cambia, aunque hay que reconocer que Hopkins pidió permiso de partir a su presidente: *"Me pregunto si no consideras útil y oportuno que yo vaya a Moscú. Las comunicaciones aéreas son buenas y se puede llegar en veinticuatro horas. Creo que se debe hacer todo para asegurarse de que los rusos pueden establecer un frente estable aunque perdieran la batalla actualmente en curso. Si en un momento crítico como éste es posible influir sobre la voluntad de Stalin, pienso que no le desagradará entablar relaciones directas contigo a través de tu enviado personal. La apuesta es tan alta que quisiera intentarla. Stalin sabría entonces que estamos dispuestos a proporcionarle ayuda ilimitada. Naturalmente, hasta ahora no he hecho nada y espero tu parecer. Si crees que mi viaje a Moscú es de alguna utilidad, saldré lo más tarde el miércoles. Pasaré el 'week-end' con el primer ministro. Envíame la respuesta a través de la marina; llegará antes".*
Este mensaje fue escrito el viernes por la tarde, mientras Hopkins se preparaba a partir para Chequers, la residencia de campo de Churchill. El domingo por la mañana la respuesta de Roosevelt ya habia llegado: el presidente autorizaba el viaje. Pronto llegó también un mensaje personal de Roosevelt que Hopkins debía entregar a Stalin: *"El señor Hopkins va a Moscú, a petición mía, para tratar personalmente con usted o las personas que usted le indique, una cuestión de vital importancia: el modo de hacer eficaz y rápida la ayuda que los Estados Unidos de América están dispuestos a suministrar a su país en la magnífica resistencia que está ofreciendo contra la canallesca agresión de la Alemania hitleriana... Lo que diga me será comunicado, así como me hablará de todos los problemas que usted considere más apremiantes y urgentes".*
Las "formalidades" para el viaje fueron rápidas: bastó un contacto con el embajador soviético en Londres y una llamada telefónica de Churchill para que se dispusiera de un avión para transportar a Hopkins de Invergordon a Arkangel, a lo largo de una ruta polar.

Churchill: "Diga a Stalin que puede fiarse de nosotros"

Antes de partir, Hopkins preguntó a Churchill si debia entregar a Stalin otro mensaje suyo, pero el primer ministro prefirió inmiscuirse lo menos posible en aquel contacto rusoamericano que había sugerido y patrocinado desde bastidores.



El enviado personal del presidente Roosevelt, Harry Hopkins, fotografiado en Moscú con Stalin.

"Diga a Stalin —murmuró a Hopkins— *que Inglaterra hoy sólo tiene un deseo: aplastar a Hitler. Dígale que puede fiarse de nosotros. Hasta la vista, Hopkins, y que Dios le bendiga".* Era en cierto modo como un explorador que partiera hacia un mundo ignoto, como un astronauta destinado a probar la atmósfera de un planeta desconocido. Aunque esto puede parecer hoy increíble, debe subrayarse que en verano de 1941 nadie sabía mucho de la Unión Soviética, de su gente, de sus recursos, de su capacidad de resistencia. Después de la guerra, uno de los generales alemanes encargados del gran ataque, Von Rundstedt, reconoció cándidamente que todo lo que se había escrito sobre la URSS hasta el 1941 había resultado falso.
Pero no sólo los estadistas de la época demostraron ignorar la realidad de la nueva Rusia (y el ataque de Hitler confirmó esta ignorancia), sino que parece posible afirmar que llegaban a ignorar incluso su "consistencia" geográfica, aunque pueda parecer extraño y no fuera evidentemente secreta para nadie. ¿Cómo explicar de otro modo la ilusión de los generales alemanes de liquidar la URSS en pocas semanas? Y ¿cómo explicar el asombro de Hopkins cuando le tocó subir a bordo de un avión ruso en Arkangel para ir a Moscú, y voló horas y horas por territorio soviético, "descubriendo" su inmensidad y dándose cuenta de la locura de la empresa alemana?
Stalin recibió al representante de Roosevelt sin que hiciera antesala. A Hopkins le pareció lleno de confianza en sí mismo y en su país aunque la guerra fuese bastante mal (era la sexta semana y los alemanes seguían avanzando). Vestía amplios calzones remetidos en las botas y una guerrera sin condecoraciones. Estrechó la diáfana mano de Hopkins con una gran mano de campesino, pero el apretón parecía franco y sincero. Sabía todo, a no ser que lanzara cifras para impresionar a su interlocutor. Se declaró convencido de que la URSS reaccionaría y demostraría que los alemanes no eran invencibles. Sí, era verdad que por el momento los rusos se estaban retirando, pero en el instante oportuno reanudarían el combate tras las líneas alemanas. Por otra parte, Stalin estaba convencido de que, terminado el sol del verano, los alemanes se encontrarían con problemas.
Hopkins quedó impresionado por el realismo del dictador soviético; era un hombre que sabía lo que quería y sabía obtenerlo. Hopkins preguntó qué podrían enviar los Estados Unidos a Rusia, y él no pidió productos terminados si no había urgencia, sino materias primas: aluminio, por ejemplo, para fabricar aeroplanos, porque Rusia no tenía mucho.
Durante el viaje de regreso a Inglaterra, Hopkins pensó mucho en Stalin, cuya personalidad le había impresionado. Era un hombre que se sentía dueño e intérprete de su inmenso país y daba una inolvidable sensación de solidez. Hitler no lo derribaría nunca.
Había nacido la gran alianza. Patrocinada por Inglaterra, la habían concluido por su cuenta los Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos potencias que resultarían vencedoras en la guerra.

Enero de 1942

19 de enero

Tropas japonesas conquistan el puerto de Tavoy, en Birmania.

21 de enero

Las tropas de Rommel inician una contraofensiva para reconquistar Cirenaica. Las tropas británicas son derrotadas en Agedabia.

21-22 de enero

Bombardeos ingleses sobre Bremen y Emden.

23 de enero

Tropas japonesas desembarcan en el archipiélago de las Bismarck y en las Salomón.

24 de enero

Los alemanes realizan 14 incursiones aéreas sobre Malta.

25 de enero

Desembarcos japoneses en Nueva Guinea. Movilización general en Australia contra la amenaza japonesa.

26 de enero

En Milán entran en servicio los primeros ciclo-taxis.

28 de enero

Las tropas del Eje ocupan Bengasi.

31 de enero

Tropas japonesas ocupan la isla de Amboina en el archipiélago malayo. La RAF bombardea Trípoli.

Febrero de 1942

1-28 de febrero

Hundidos 70 mercantes aliados en el Atlántico por submarinos alemanes.

1 de febrero

Las tropas soviéticas pasan a la ofensiva contra la ciudad de Viasma.

STALIN PROCLAMA LA GUERRA PATRIOTICA

Superado el desconcierto causado por el ataque a traición, el Ejército Rojo recobra las fuerzas para frenar el avance enemigo.

Hace doce días que los ejércitos alemanes avanzan por territorio soviético y todavía Stalin no ha hecho oír su voz. Stalin, el hombre más temido y amado de la Unión Soviética, el hombre que centra en sus manos todo el poder, no ha dado a conocer todavía su pensamiento sobre los dramáticos sucesos que amenazan con derribar el estado socialista fundado por Lenin. Finalmente, el 3 de julio, Stalin reaparece en público. Los soviéticos escucharán su discurso por las calles, porque todos los receptores privados han sido requisados. Por primera vez en la historia, no comenzó su discurso con la acostumbrada frase: *"Compañeros y ciudadanos"*. En su lugar dijo: *"Compañeros, ciudadanos, hermanos y hermanas, combatientes de nuestro ejército y de nuestra marina"*.

Ya las primeras palabras de este discurso, que aún hoy sigue considerado de importancia histórica, revelan claramente que, en su aislamiento, Stalin había meditado ampliamente y había reconocido que sólo le quedaba un camino de salida: proclamar la *"gran guerra patriótica"*, apelar a todas las fuerzas de la nación sin límites ideológicos.

Las palabras se adaptaban perfectamente a la dramática atmósfera de aquellas jornadas.

Stalin comenzó diciendo que la invasión alemana continuaba, a pesar de la heroica defensa del Ejército Rojo, y aunque *"las mejores divisiones y unidades aéreas alemanas hayan sido destruidas y hayan encontrado su tumba en el campo de batalla"*. Admitiendo las pérdidas de territorio ya sufridas, Stalin dice que las tropas alemanas habían logrado conquistar Lituania, gran parte de Letonia, la parte occidental de Bielorrusia y algunas partes de Ucrania occidental. Aviones alemanes habían bombardeado Murmansk, Arsa, Mogilev, Esmolensko, Kiev, Odessa y Sebastopol. *"Una grave amenaza pende sobre nuestra patria"*.

Pero, se preguntaba Stalin, ¿quería decir esto que las tropas germanofascistas eran invencibles? ¡Naturalmente que no! También se habían considerado invencibles los ejércitos de Napoleón y de Guillermo II, pero al final fueron derrotados. Y lo mismo pasaría con el ejército hitleriano. *"Sólo en nuestro territorio por primera vez, ha encontrado seria resistencia"*. Que, a pesar de todo, *"parte de nuestro territorio"* hubiera sido ocupado, era debido principalmente al hecho de que la guerra había comenzado en condiciones favorables a los alemanes y desfavorables al Ejército Rojo.

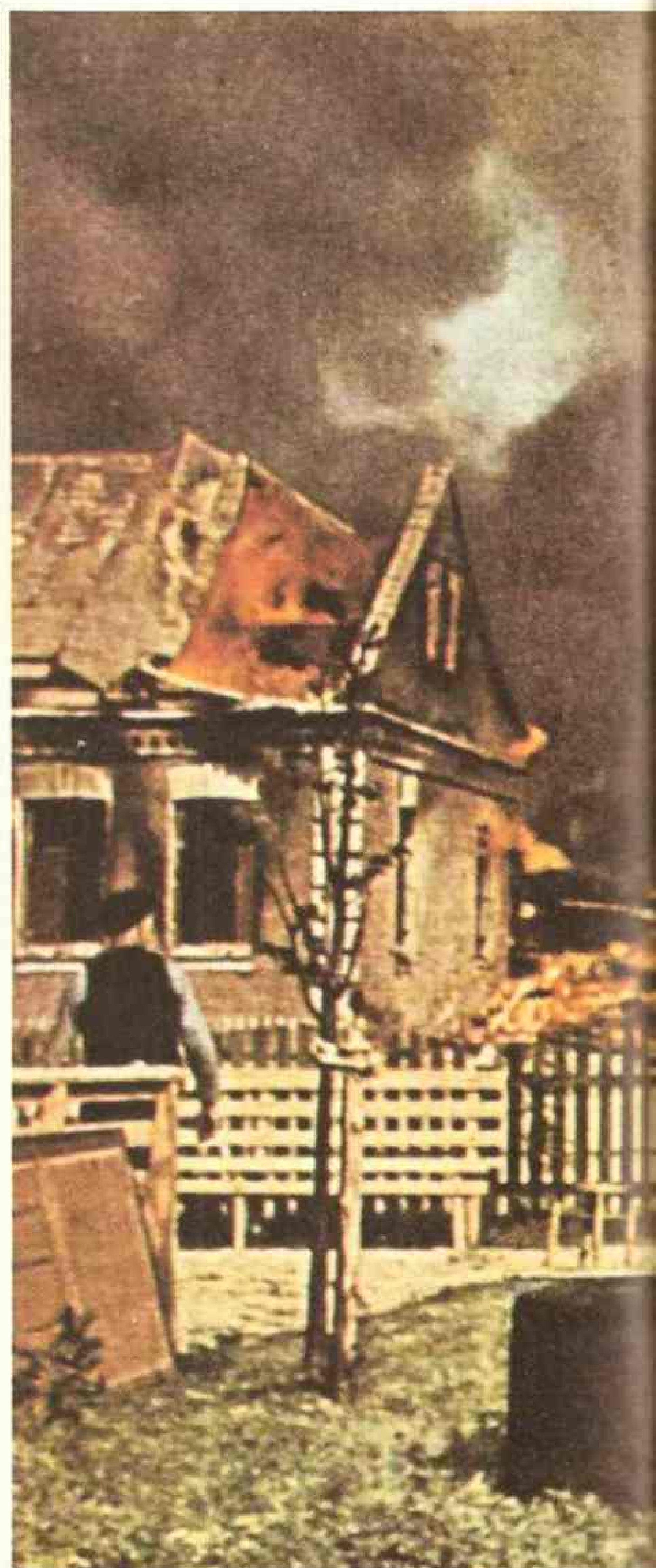
"En el momento del ataque, las tropas alemanas, en total 170 divisiones, estaban completamente movilizadas y en condiciones de inmediato empleo a lo largo de la frontera soviética, esperando simplemente la señal de avanzar. Las tropas soviéticas no estaban completamente movilizadas y no habían sido trasladadas a la frontera. Muy importante era el hecho de que la Alemania fascista hubiese violado de modo pérfido e inesperado el pacto de no agresión de 1939 entre ella y la URSS, totalmente indiferente a la consideración de que el mundo entero la señalaría como agresora".

Stalin, a continuación, justificó el pacto germanosoviético:

"Puede preguntarse: ¿Cómo es posible que el gobierno soviético firmase un pacto de no agresión con canallas inhumanos como Hitler y Ribbentrop? ¿No se cometió un gran error? ¡Ciertamente que no! Un pacto de no agresión es un pacto de paz entre dos estados, y así era el pacto propuesto por Alemania en 1939. Ningún estado amante de la paz habría rechazado tal pacto con otro país, aunque éste tuviera al frente bandidos de la ralea de Hitler y Ribbentrop. Sobre todo, dado que el pacto no violaba de modo alguno la integridad territorial, la independencia o el honor de nuestro país".

Stalin siguió diciendo que el pacto había dado tiempo a la Unión Soviética a prepararse contra el ataque alemán en caso de que Alemania hubiese decidido disponerlo.

"Esta guerra nos ha sido impuesta, y nuestra patria ha emprendido una lucha por la vida y por la muerte contra su enemigo más malvado y pérfido: el fascismo alemán. Nuestras tropas com-



baten heroicamente contra grandes desventajas, contra un enemigo pesadamente armado de carros y aviones... El grueso del Ejército Rojo, armado con millares de carros y aparatos, está ahora entrando en batalla... Junto con el Ejército Rojo, el pueblo entero se levanta en defensa de la patria. El enemigo es cruel y despiadado. Trata de arrebatar nuestra tierra, nuestro grano, nuestro petróleo. Quiere restaurar el poder de los amos de la tierra, restablecer el zarismo y destruir la cultura nacional de los pueblos de la Unión Soviética... y transformarlos en esclavos de príncipes y barones germánicos. No hay sitio en nuestras filas para llorones y viles, para desertores y sembradores de pánico. Nuestro pueblo debe ser intrépido en la lucha y combatir desinteresadamente nuestra guerra patriótica de liberación contra los opresores fascistas...".

Después de haberse referido a Lenin, Stalin dijo:

"Debemos inmediatamente poner en pie de guerra el conjunto de nuestra producción, y dedicar todo al servicio del frente y de la organización de la derrota del enemigo... El Ejército Rojo, la marina y todo el pueblo soviético deben combatir por cada pulgada del suelo soviético, combatir hasta la última gota de sangre por nuestras ciudades y nuestros pueblos... Debemos organizar toda clase de ayudas para el Ejército Rojo, asegurarnos de que sus filas sean continuamente renovadas y que sea provisto de todo cuanto necesite. Debemos organizar el rápido transporte de tropas y materiales, y el socorro a los heridos".

"... Todas las empresas deberán intensificar su trabajo y producir siempre mayores cantidades de material militar de toda clase... Una lucha despiadada debe ser emprendida contra todos los desertores y sembradores del pánico. Debemos destruir espías, desviacionistas y paracaidistas enemigos... Tribunales militares deben juzgar inmediatamente a quienes, mediante el pánico o la vileza, estorben nuestra defensa, independientemente de su posición o grado...".

Y luego venían las famosas intrucciones para "la tierra quemada":

"Donde las unidades del Ejército Rojo sean obligados a retirarse, todo el material rodado ferroviario debe ser transportado. No hay que dejar al enemigo

En la foto de abajo, una ciudad rusa en llamas. Los rusos en retirada dejan al enemigo solamente ruinas.



ni una sola locomotora o un solo vagón de ferrocarril, ni una sola libra de pan o una lata de gasolina. Los Koljozniki deben retirar todos sus animales y entregar las reservas de cereales a los órganos estatales para que sean evacuados a retaguardia... Todo material, sean cereales, carburantes o metales no ferrosos, que no puéda ser evacuado, debe ser destruido".

Seguian después las instrucciones para la "guerra partisana":

"En los territorios ocupados deben constituirse unidades partisanas... Debe haber grupos diversionistas para combatir a las unidades enemigas, para difundir por todas partes la guerra partisana, para hacer saltar al aire y destruir carreteras y puentes, y líneas telefónicas y de telégrafo, para incendiar bosques, y aplicar el fuego a los depósitos enemigos y los convoyes de carretera. En las regiones ocupadas se deben crear condiciones insoportables al enemigo y a sus cómplices, que deben ser hostigados a cada paso...".

Esta guerra, seguia Stalin, no era una vulgar guerra entre dos ejércitos; era la guerra de todo el pueblo soviético contra los soldados germanofascistas. Fin de esta guerra del pueblo entero no era tanto destruir la amenaza que pendía sobre la Unión Soviética, sino también ayudar a las naciones que gemian bajo el yugo germano. En esta guerra, el pueblo soviético tendria aliados fieles en los pueblos de Europa y América, comprendido también el pueblo alemán subyugado por los cabecillas de una banda de malhechores... La lucha del pueblo soviético por la libertad de su pais se uniria a la de los pueblos de Europa y América por la independencia y sus libertades democráticas:

"A este respecto, la histórica declaración de Churchill sobre la ayuda de Gran Bretaña a la Unión Soviética y la declaración del gobierno de los Estados Unidos, que se ha declarado dispuesto a ayudar a nuestra patria, pueden encontrar sólo un sentimiento de gratitud en el corazón de nuestro pueblo y son altamente significativas".

Y viene luego la conclusión:

"Compañeros, nuestras fuerzas son inconmesurablemente grandes. El enemigo insolente deberá pronto darse cuenta. Junto con el Ejército Rojo, lanzaremos a la lucha a muchos millares de obreros, de Koljozniki y de intelectuales. Otros millones más se pondrán en pie. Los obreros de Moscú y Leningrado han comenzado ya a formar una 'opolchenie' (guardia nacional) de muchos millares de hombres, para apoyar al Ejército Rojo. Estas fuerzas de la 'opolchenie' deberán constituirse en toda ciudad amenazada de invasión... Un comité de defensa del estado ha sido formado para proveer a la rápida movilización de todos los recursos del país. A eso se dedican todos los poderes y la autoridad del estado. Este comité ha iniciado ya sus trabajos, y apela al pueblo entero para que se agrupe en torno al partido de Lenin y de Stalin, en torno al gobierno soviético,

El semanario alemán de propaganda "Signal" publicó esta foto en septiembre de 1941, explicando que los soldados alemanes se esforzaban en salvar los edificios incendiados por los rusos en retirada.







En la página anterior, algunos soldados alemanes en el frente ruso escuchan el boletín del Cuartel General en una radio conectada con la batería del camión.

Arriba, un cartel soviético de propaganda de la "gran guerra patriótica". "Destruyamos y matemos al enemigo sin piedad" (obra del "Grupo Krukynyksy", Moscú, Galería Tretiakov).

---

para apoyar con altruismo al Ejército y la Marina Roja, para derrotar al enemigo, para nuestra victoria... Todas las fuerzas del pueblo deben ser empleadas para derribar al enemigo. ¡Adelante hacia la victoria!".

El efecto de aquel discurso, dirigido a la población inquieta y sobre todo asustada y asombrada, fue importantísimo. Hasta ahora había habido algo de artificioso en la adulación a Stalin, cuyo nombre estaba ligado no sólo al gran esfuerzo de los planes quinquenales, sino también a los métodos despiadados seguidos en la colectivización de los campos, y, peor todavía, al terror de las "purgas".

El pueblo soviético sintió ya que tenía un jefe en cuya guía inspirarse. En su discurso relativamente breve por la radio, Stalin no sólo suscitó la esperanza sino también la certeza de la victoria, y trazó en concisas frases significativas el entero programa de la conducta bélica para toda la nación. Además, hizo un llamamiento al orgullo nacional, a los instintos patrióticos del pueblo ruso. Fue un gran discurso de unificación, un discurso de "sangre, sudor y lágrimas" digno de equipararse solamente con el de Churchill después de Dunkerque.

Entran en acción los primeros partisanos

"Pobeda" en ruso significa "victoria", y "Pobeda" fue la consigna que Stalin lanzó al pueblo soviético. Naturalmente, en aquellos días para los rusos la victoria parecía demasiado lejana, casi inalcanzable, aunque el llamamiento de Stalin tuvo un efecto galvanizador sobre la población. Millares de hombres, obreros, campesinos, viejos y muchachos, acudieron a enrolarse en las "narodnaia opolchenie", las brigadas populares. El entusiasmo era tal, que en los puestos de reclutamiento fueron rechazados muchos voluntarios, bien porque no había armamento suficiente para todos, bien porque las fábricas podían quedar desprovistas de mano de obra. En seguida comenzó el adiestramiento de los voluntarios en el uso de las armas. Todo se llevó con gran prisa. Los batallones fueron puestos en línea tras pocos días de instrucción. En el entero sector del frente, las fuerzas alemanas comenzaron así a advertir que alguna cosa estaba cambiando en las líneas enemigas. La resistencia parecía cada vez más tenaz y las batallas cada vez más sangrientas, en contra de las rosadas previsiones de Hitler, y el ejército alemán debía registrar pérdidas gravísimas. Ya en las primeras semanas, entre muertos y heridos, se habían perdido medio millón de hombres, y la potencia de las fuerzas acorazadas se había reducido al 50 por 100.

Sin embargo, el avance alemán continúa, aunque mucho más lento de lo previsto. La "Línea Stalin", la más importante línea defensiva soviética que se extendía a lo largo de los antiguos confines occidentales de la URSS, es rota y superada por los Panzer alemanes. Ya las tropas del grupo de ejércitos "centro" apuntan hacia Smolluski, última etapa del camino hacia Moscú. Entre tanto, hacia la mitad de agosto Hitler invita a su aliado Mussolini a una visita al frente soviético para una reunión con los comandantes de sus ejércitos. Los dos dictadores, llegados juntos en vuelo desde Berlín, se detienen algunos días en Ucrania. La acogida de la población resulta muy cor-

dial para con los invasores. En muchos pueblos de Ucrania (donde siempre ha estado activo el movimiento independentista) los alemanes han sido incluso festejados, y muchos jóvenes ucranianos han corrido a enrolarse bajo la enseña de la cruz gamada. Pero Hitler no ha invadido la URSS para buscarse popularidad. La diplomacia de la sonrisa le es desconocida. No le importa perder la simpatía de la población ocupada: *"Alemania debe ser temida, no amada"*. Los alemanes no tardan en mostrar su verdadero rostro. El racismo de Hitler no tiene límites. Para los nazis, los rusos pertenecen a una raza inferior, son infrahombres y deben ser tratados como tales. En suma, hasta los más activos anticomunistas ucranianos se dan cuenta de que al fin y al cabo se estaba mejor con Stalin. Al reavivarse el espíritu de revuelta entre las poblaciones rusas sometidas por los alemanes, se sigue una reacción organizada que casi no tiene precedentes en la historia reciente: la lucha partisana. Hasta aquel momento, cuando un país es ocupado por un ejército enemigo, la población civil suele quedar pasiva a la espera eventual del retorno del ejército liberador. Pero igual que en la España de Napoleón, en Rusia no sucede así. La población civil participa en la lucha

El gráfico muestra de modo bastante claro la proporción de fuerzas enfrentadas en la línea fronteriza.



Febrero 1942

3 de febrero

El XXXIII Ejército soviético, que había atacado Viasma, es encerrado en una bolsa como consecuencia del contraataque alemán. El ejército se rendirá en abril de 1942. Tropas del Eje, en el norte de Africa, entran en Derna.

6 de febrero

Llega de visita a Roma el Gran Mufti de Jerusalén, que, en reuniones con representantes políticos italianos, defiende la causa de la independencia árabe.

7 de febrero

La contraofensiva de las tropas italoalemanas en Africa del norte se detiene en el sector de El Gazala, al oeste de Tobruk.

8 de febrero

Muere en accidente aéreo el ministro de Armamentos del Reich, Fritz Todt. Es designado como sucesor Albert Speer.

11 de febrero

El jefe de estado rumano, Antonescu, llega de visita al Cuartel General de Hitler. En Sevilla, se encuentran los jefes de los gobiernos español y portugués. Lo mismo Salazar que Franco reafirman su neutralidad.

11-12 de febrero

Bombardeo inglés sobre Mannheim.

12 de febrero

Los acorazados alemanes "Gneisenau" y "Scharnhorst" salen del puerto de Brest en dirección a Noruega por el Canal de la Mancha. A pesar de la tardía reacción inglesa, las unidades alemanas llegan a las metas previstas después de haber hundido tres destructores ingleses.

"POBRE IVAN, POBRE IVAN" DECIA MUSSOLINI LEYENDO LAS CARTAS DE SOLDADOS RUSOS



Entrevista exclusiva con Eugenio Dollman, que acompañó a Rusia al Führer y al Duce en agosto de 1941.

Eugenio Dollman fue, desde 1933 a 1943, la eminencia gris de la Embajada alemana en Roma. Amigo personal de Hitler, fue nombrado sin méritos específicos coronel de las SS y representante en Italia del comandante de las SS, Heinrich Himmler. Gracias a su perfecto conocimiento de la lengua italiana, fue escogido frecuentemente por Hitler como su intérprete en los encuentros que tuvo el Führer con Mussolini. En esta entrevista exclusiva, Eugenio Dollman evoca como testigo ocular el viaje realizado por Hitler y Mussolini a la Unión Soviética a fines de agosto de 1941, cuando las tropas alemanas avanzaban en territorio soviético sin encontrar casi resistencia.

—Señor Dollman, usted que siguió a Hitler y Mussolini en su viaje a través de los territorios ocupados de la Unión Soviética, ¿quiere recordar ese episodio?

—Fue un viaje muy interesante. Todo comenzó en Riccione, donde el Duce estaba de vacaciones. Recuerdo que estaba muy triste, todavía bajo el influjo de la muerte de su hijo Bruno en un accidente aéreo. Era, en suma, un Mussolini muy distinto de lo usual: tranquilo, melancólico y muy pálido. Antes de subir al tren nos estrechó la mano a todos los del séquito, pero en seguida marchó a su vagón y estuvo encerrado hasta la Wolfschanze *(la guarida del lobo), es decir, la sede secreta del Cuartel General de Hitler en Prusia Oriental. En la* Wolfschanze *le esperaba el Führer. Después de haber expresado a Mussolini sus condolencias, Hitler lo acompañó a la* Waffenburg, *la sala donde se desarrollaba la* Lagebesprechung, *la discusión sobre la situación militar. En la reunión estaban también presentes el mariscal Cavallero y el mariscal de campo Von Rundstedt. Yo estaba como intérprete. En aquella ocasión, Hitler puso al corriente a su invitado de la situación y luego le reveló sus proyectos. Dijo que estaba llevando adelante la mayor cruzada de la historia universal, y añadió en seguida que iba a dar comienzo una gran batalla de aniquilación que terminaría con la conquista de Moscú.*

Más tarde partimos para Brest-Litovsk, la ciudad-fortaleza soviética recién ocupada por los alemanes. En Brest-Litovsk, los incendios ardían aún cuando llegamos. Caminamos un poco por las calles de la ciudad destruida, con Von Rundstedt de cicerone y yo de intérprete. En cierto momento, Mussolini se apartó del grupo para ir a recoger un paquete de cartas medio quemado. "Pero ¡si son cartas de soldados rusos!", dijo Mussolini. "Muy interesante, muy interesante". Y se puso a leer estas cartas olvidándose de todos nosotros, de Hitler, de Von Rundstedt, de Brest-Litovsk. Parecía interesado sólo en aquellas cartas que los soldados rusos habían escrito a sus novias.

—Pero, ¿Mussolini conocia el ruso?

—Parece que sí. Yo le pregunté si tenía necesidad de un intérprete, pero me respondió que podía arreglárselas solo. Después siguió leyendo las cartas, exclamando de cuando en cuando "Pobre Iván, pobre Iván". Una de estas cartas le impresionó más que otras, y me la enseñó y me dijo: "Escuche, Dollman, qué emocionante es. Es un soldado que escribe a su bella de Moscú. Como todos los soldados del mundo, éste también piensa en su enamorada... Es muy conmovedor". Y mientras Mussolini hablaba, todos los alemanes presentes le miraban inmóviles como estatuas de bronce. Estábamos todos sorprendidos por esta efusión de sentimentalismo tan poco militar. Pero Mussolini no parecía preocuparse. "¡Qué hermosas cartas!", seguía diciendo. Después me rogó que preguntara a Hitler si podía quedárselas. Hitler se sorprendió por la petición. "Pero, ¿es que también comprende el ruso?", me preguntó. "Parece que sí, mi Führer", respondí. "Quizá lo ha aprendido cuando hacía de revolucionario en Suiza. Allí tuvo amantes rusas. Conoció también a Lenin en aquella ocasión". "Si las quiere, que se las quede", dijo entonces Hitler. Después añadió: "Creo que podemos volver, pues ya veo que al Duce no le interesa visitar la fortaleza. Piensa sólo en esas cartas". Cuando volvimos al cuartel, Mussolini se sentó ante una mesa y siguió leyendo todas aquellas cartas del pobre Juan. Conmovedor, ¿no?

—¿Cómo eran las relaciones

personales entre Hitler y Mussolini durante aquel viaje?
—No diré que fueran muy amistosas. En el fondo, Hitler había invitado a Mussolini a Rusia para pavonearse ante él. Sabía que a los italianos la guerra les iba muy mal, y así, quizá, se divertía provocándolo. Nunca perdía ocasión de glorificarse a sí mismo y a su ejército. Por su parte, Mussolini trataba de desquitarse con la historia romana. Recuerdo, por ejemplo, que mientras sobrevolábamos aquellos territorios, Mussolini se puso a hacer elogios de Trajano. "Qué gran emperador", decía. "Aquí los romanos trajeron los primeros la civilización. Han fundado la Dacia. Han construido los primeros puentes sobre el Danubio". A Hitler estas evocaciones históricas evidentemente le fastidiaban. Recuerdo también que, durante un vuelo, Mussolini me dijo que quería pilotar el avión. Hitler, cuando le expresé el deseo de Mussolini, palideció. "Pero es una locura", exclamó. "Este es uno de los más modernos aviones militares; nunca podrá pilotarlo". Pero Mussolini insistió tanto que al fin lo consiguió. Naturalmente, le pusieron al lado cuatro pilotos alemanes, pero aún pudo maniobrar el avión por una veintena de minutos. Fueron veinte minutos de gran temor para nosotros, pero de gran felicidad para él. Estaba feliz porque pilotaba el avión de su amigo victorioso sobre tierras civilizadas por su emperador Trajano.
—¿Hubo también un encuentro con la población soviética?
—Sí, en Ucrania. Muchas bellas mujeres ucranianas vinieron a nuestro encuentro en Krozno y ofrecieron pan, sal y semillas de girasol en signo de hospitalidad. Mussolini estaba muy interesado. "Qué hermosas mujeres, qué hermosas mujeres", decía. Hitler estaba como una estatua de bronce. Odiaba a los rusos, que definía como infrahombres, de raza inferior. Y viendo a Mussolini excitado y feliz, le reveló cuanto preparaba a aquella gente.
Dijo cosas terribles.
Dijo que intentaba hacer de toda Rusia un gran campo de concentración. Aquellas oscuras amenazas de Hitler nos sorprendieron también a los alemanes. Comprendimos todos que sería un grave error portarse de ese modo con la población rusa y, sobre todo, con los ucranianos, que le habían acogido como libertador. Pero el único que tenía el poder y la posibilidad de hacer notar a Hitler el error que iba a cometer era Mussolini. Sólo él podía contradecirle, pero no dijo nada, absolutamente nada. Escuchó las oscuras amenazas de su amigo, continuó mascando semillas de girasol, y siguió callado.
—Durante el viaje, ¿encontró Mussolini soldados italianos?
—Sí, en la carretera de Umam se encontró con una unidad de Bersaglieri, motoristas. Fue un encuentro a la italiana, es decir, muy conmovedor pero bastante poco militar. Los soldados lloraban y gritaban saliendo desordenadamente de filas para acercarse a Mussolini, que también lloraba. Hitler, que asistía a la escena con sus generales, estaba como petrificado de estupor. Comprenderá que para nosotros, alemanes, una escena similar era absolutamente impensable. Un soldado alemán que se mueve durante una revista..., eso no ha sucedido jamás. Bueno, en cierto momento Hitler me manda llamar y pregunta: "Pero, ¿es que en Italia se portan también así los soldados?". Le respondo: "No. No, allí son más disciplinados, pero aquí es distinto. Aquí los italianos están en el lejano Oriente, están en otro planeta. Por eso hacen tanta fiesta a Mussolini". Hitler: "Entonces, ¿el Duce es muy querido por sus soldados?". Yo: "Quizá sí, quizá no. Pero aquí es amadísimo porque para estos soldados representa ahora la bella Italia, la casa, la novia...". Más tarde, Hitler se encontró con una unidad alemana. La escena, naturalmente, fue muy distinta, muy militar. De todos modos, aquella fue una buena jornada para ambos. Los dos estaban muy contentos y muy seguros de ser los dueños de Asia. En la cena, recuerdo que Mussolini dijo que todo le recordaba la epopeya de Alejandro Magno. Hitler respondió que se sentía como Alejandro Magno en el momento de cruzar el Indo. En suma, estaban muy alegres y se sentían los dos Alejandro Magno.
—Señor Dolman, parece que, en total, Hitler habria preferido que Mussolini no mandase sus soldados a Rusia. Que lo queria hacer todo él solo...
—Es la pura verdad. Nadie en el Estado Mayor alemán quería que los italianos participaran en la campaña de Rusia. El mismo Hitler estaba decididamente en contra. Me acuerdo perfectamente de haberle oído exclamar: "Pero es una locura mandar a los italianos a Rusia. No están adiestrados para resistir esas temperaturas. Pero ¿por qué Mussolini no manda sus hombres a Africa, donde serían mucho más útiles?". Este era el pensamiento de Hitler, pero Mussolini insistió tanto que al final los alemanes tuvieron que resignarse. En realidad, Mussolini esperaba ardientemente poder entrar en Moscú al lado de Hitler. Este era su sueño secreto.

armada y organiza los primeros núcleos de resistencia partisana. Lo mismo que ocurrió con "guerrillero", surge el nuevo término "partisano", acuñado por primera vez en lengua rusa. Los alemanes no están preparados a enfrentarse con esta nueva forma de resistencia que mantiene ocupadas a muchas divisiones. Pero en este campo su fantasía es muy fértil; organizan pronto unidades especiales "antiguerrilla", los llamados "Einsatzkommandos". Pero, sobre todo, adoptan el más despiadado sistema de represión: la represalia. Diez, veinte, treinta paisanos rusos por cada alemán muerto.
Las acciones de represalia en territorio ocupado se hacen cada vez más frecuentes. Los nazis no tienen piedad para nadie, ni para las mujeres y niños. Estas acciones, en contra de todos los códigos militares y opuestas a todas las convenciones internacionales, habían sido ya preparadas metódicamente en los planes de la "Operación Barbarroja". Como, por ejemplo, la famosa "orden de los comisarios", que prescribía el fusilamiento sobre el terreno de todos los comisarios políticos que fueran hechos prisioneros. He aquí el texto íntegro preparado por el Cuartel General de Hitler: *"Los Comisarios políticos que acompañan a las tropas deben ser tratados conforme a la orden cursada por el Cuartel General del*



Arriba, soldados alemanes penetran en una posición soviética durante un ataque contra la "Línea Stalin".

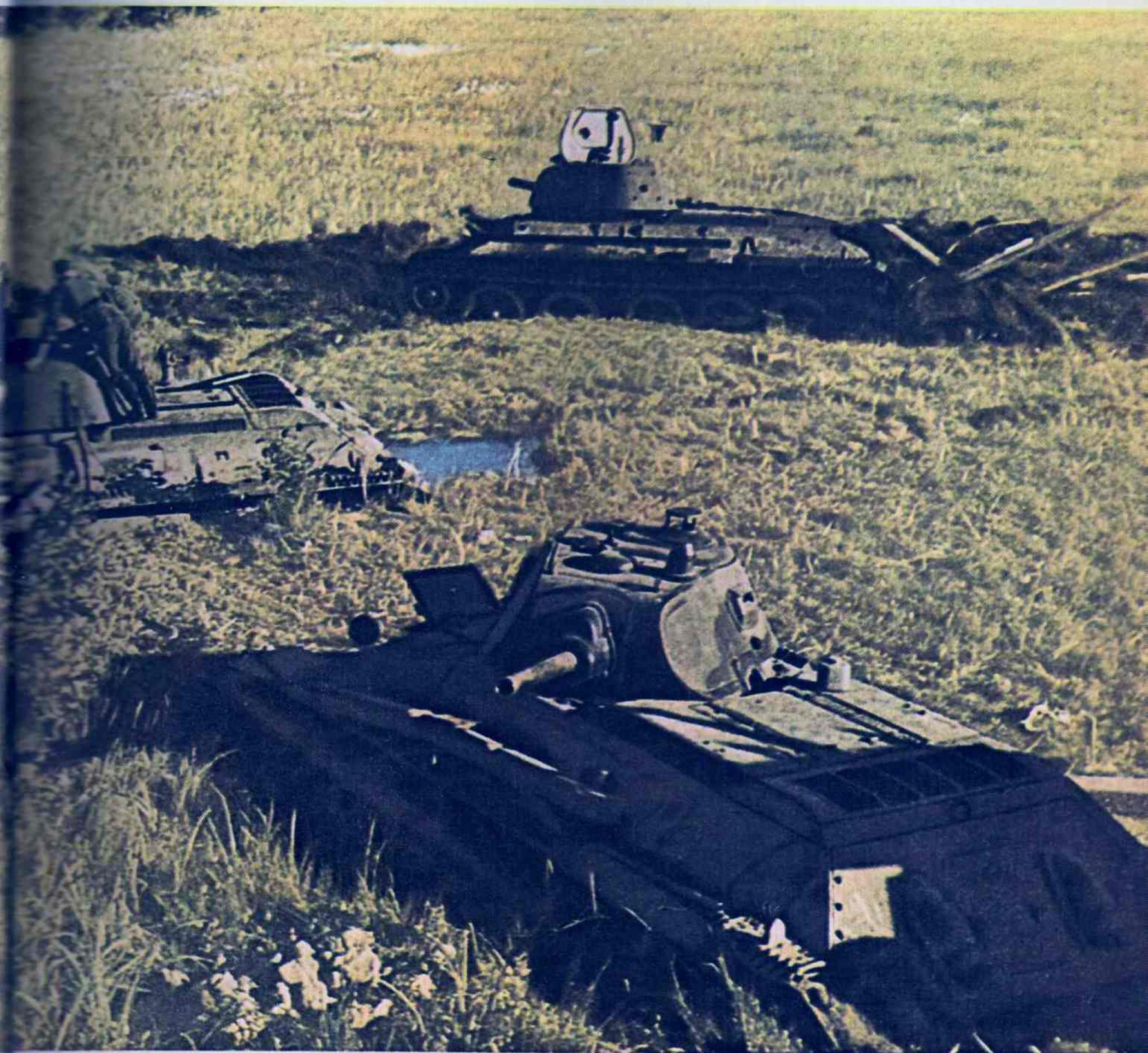
A la derecha, carros medios T34/76 soviéticos inmovilizados en la zona de Tolocin junto al río Drut. Al comienzo de la campaña, los alemanes fueron ayudados por el hecho de que los rusos no supieron aprovechar sus fuerzas acorazadas.

Ejército. No se les debe reconocer el derecho de los prisioneros de guerra; deben ser fusilados sobre el terreno o, a lo más tarde, en los campos de tránsito, y no deben ser enviados de modo alguno más allá de las segundas líneas".

Las represalias alemanas no tienen, sin embargo, el efecto esperado por Hitler. Las formaciones partisanas soviéticas aumentan de número cada día. En la lucha contra los nazis participa ya toda la población sin distinciones políticas ni religiosas.

Las medidas defensivas del ejército ruso

Después del discurso de Stalin se había constituido en Moscú un comité para la defensa del Estado que tenía la misión principal de decidir la conducta bélica, pero también de proceder a la rápida movilización de todos los recursos del país, además de estudiar la eventual transferencia de las instalaciones industriales a zonas lejanas de la línea del frente, o sea, hacia el este soviético. En el campo militar, el comité decidió descentralizar en cierta medida el sistema de mando, dividiendo el enorme frente en tres sectores principales, cada uno con su propio mando. A Voroshilov se le asignó el mando de la "dirección nord-occidental", comprendiendo también la flota del Báltico y del norte; a Timoshenko, el de la "dirección occidental", y a Budienny, la "dirección sud-occidental", comprendida la flota del Mar Negro. Como miembros principales de su consejo de guerra (es decir, los dirigentes superiores del partido para cada sector) fueron



Quiero explicar, desde mi punto de vista, lo que fue el inicio de la guerra, y reconstruir, también el papel que tuvieron algunos generales y hombres del gobierno con los que tuve que ver. Yo estaba en Moscú antes mismo del comienzo de la guerra, y entretenido allí largo tiempo sin nada que hacer más que estar mano sobre mano. Stalin seguía diciéndome: "Escucha, ¿qué prisa tienes por volver a Ucrania? Déjales que se arreglen un poco solos allá en Kiev. Dales la posibilidad de actuar sin ti. No hace falta que partas aún". Pero yo no lograba dar ningún sentido a mi inútil presencia en Moscú. De Stalin, sin duda, no estaba aprendiendo nada nuevo. No se hacían más que largas comidas una tras otra, y había empezado ya a odiarlas. En aquel período tuve ocasión de observar de cerca a Stalin y su actuación, y lo que vi no me gustó. Había perdido evidentemente toda confianza en la capacidad de nuestro ejército para resistir un encuentro. Parecía que, con un gesto desesperado, hubiese levantado los brazos al cielo y se hubiese rendido después de que Hitler destruyera el ejército francés y tomara París.

Como he dicho, estaba con Stalin cuando le llegó la noticia de la capitulación de Francia. Después de haberse permitido las más triviales imprecaciones rusas, dijo que Hitler estaba ya seguro de poder ganar a todos. Un discurso de esa clase me produjo todo menos placer. Insistí en mi tentativa de obtener su permiso para regresar a Kiev. Al final se lo pedí abiertamente.

Me respondió: "Pienso que será verdad, es mejor que te vayas", lo que no hizo más que confirmarme lo que había sospechado; que él no tenía la menor idea de por qué me habían entretenido en Moscú. Sabía que mi puesto estaba en Kiev. Había procurado tenerme cerca porque sencillamente sentía necesidad de compañía, sobre todo cuando tenía miedo. No soportaba estar solo. A la mañana siguiente, volví a Kiev y fui directamente a la oficina del Comité Central de Ucrania para recoger las últimas informaciones. Por la noche volví a casa más tarde, hacia las diez o las once, y recibí una llamada del Cuartel General que me pedía volver a la oficina del Comité Central para leer un despacho que acababa de llegar de Moscú. Una carta adjunta decía que, en calidad de primer ministro del partido ucraniano, debía conocer personalmente el contenido del despacho. Cuando llegué a la oficina del Comité Central, descubrí que este mensaje de Moscú había provocado una notable alarma. Era la señal de que debíamos estar preparados para la guerra a la vuelta de pocos días, e incluso pocas horas. Después, de nuestro puesto de mando en Ternopol llegó una llamada que informaba de la deserción de un soldado que acababa de pasarse a nosotros de las líneas del frente alemán.

Afirmaba éste que Alemania se preparaba a atacar a la Unión Soviética a las tres de la mañana siguiente. Tales informaciones parecían confirmar el despacho que habíamos recibido de Moscú. Interrogamos largo rato al soldado alemán y su versión parecía creíble. Cuando le preguntamos cómo podía saber que los alemanes atacarían el día siguiente, respondió que a las tropas se les habían repartido raciones para tres días. Explicó que atacarían luego a las tres de la mañana porque los alemanes iniciaban siempre la ofensiva a las primeras horas de la mañana. Dijo haber desertado porque era comunista, antifascista y opuesto al aventurismo militar de Hitler. Nosotros nos inclinábamos a creerle.

Aquella noche, en vez de volver a casa, esperamos a las tres para ver lo que sucedía. Cuando ya empezaba a dudarse del hecho, llegó la noticia, bastante segura, de que la artillería alemana había abierto el fuego. El enemigo había lanzado por fin el ataque, y nosotros recibimos de Moscú la orden de no responder al fuego. Nuestros jefes cursaron esta extraña orden porque pensaban que, con toda probabilidad, el fuego de la artillería alemana fuese una provocación por parte de algún comandante de campo alemán que actuaba independientemente de Hitler. En otras palabras: Stalin tenía tal miedo de la guerra que, incluso cuando los alemanes trataron de tomarnos por sorpresa y hacer caer nuestras resistencias, llegó a autoconvencerse de que Hitler le escucharía y no le atacaría verdaderamente. Pero pocas horas después, nuestras tropas se encontraron con los invasores en una batalla que rechazó su primer asalto. Al alba, llegó noticia del Cuartel General del distrito militar de que los aviones alemanes estaban acercándose a Kiev. Bien pronto estuvieron sobre la ciudad y bombardearon los campos de aviación. Los hangares se incendiaron, pero afortunadamente dentro no había aviones. Todos habían sido concentrados en los bordes con cobertura de camuflaje. Nuestros contingentes aéreos, carros de combate, artillería y depósitos de municiones habían quedado ilesos en gran parte tras el primer ataque enemigo. Pero la situación se complicó en breve, sobre todo porque de Moscú

llegaban bien pocas ayudas. Sucedía esto: tras el inicio de la guerra, durante el avance alemán sobre Kiev, hubo un gran despertar de patriotismo en el pueblo. Los obreros de la Lenin Forge y otras industrias en torno a Kiev venían en masa al Comité Central a pedir fusiles para poder combatir contra los invasores. Telefoneé a Moscú para pedir una expedición de armas para equipar a estos ciudadanos que querían unirse al frente para apoyar el "poder rojo".
La sola persona que se puso en comunicación fue Malenkov. Le pedí: "Dime, ¿dónde puedo encontrar fusiles? Los obreros de las fábricas quieren enrolarse en el Ejército Rojo para luchar con los alemanes y no tenemos nada para armarlos". "Quitaros de la cabeza sacar armas de nosotros. Aquí todos los fusiles para la organización de la defensa civil han sido expedidos a Leningrado". "Entonces, ¿con qué vamos a combatir?". "Con garrotes, espadas, armas improvisadas, todo lo que podáis fabricar vosotros". "Entonces, ¡tendremos que combatir los carros de combate con lanzas!". "Hacer lo mejor que podáis; podéis fabricar bombas incendiarias con botellas de petróleo o keroseno y arrojarlas contra los carros de combate".
Se puede imaginar mi decepción y mi indignación ante las palabras de Malenkov. Teníamos allí que tratar de rechazar una ocupación sin fusiles ni cañones, para no hablar de artillería o armas mecanizadas. No osaba decir a nadie lo que me había dicho Malenkov.
¡Quién sabe qué reacciones podría haber provocado! Pero la gente se daría cuenta por sí misma de lo terriblemente mal equipados que estábamos.

designados, respectivamente, Zdanov, Bulganin y Jruschef. El 16 de julio era restablecido en el ejército el sistema de los comisarios; a su cabeza, en calidad de jefe del sector propaganda del Ejército Rojo, el comisario superior para el ejército, L. Z. Mechlis.

No se puede dejar de sospechar que la restauración de los comisarios fue algo así como una medida dictada por el pánico, determinada por el temor a un conflicto, latente si no abierto, entre ejército y partido, y por la duda en poderse fiar de algunos oficiales.

Es difícil establecer cuánta hostilidad hacia el partido existiese entre los oficiales. En los grados más elevados, muchos veteranos de la Revolución, como Budienny y Voroshilov, estaban probablemente más por el partido que por el ejército, mientras otros, como Koniev, estaban a la mitad; pero muchos brillantes generales como Zukov, Tolbukin, Rokossovsky y Govorov estaban probablemente más por el ejército que por el partido. Además de las "opolchenie", se constituyeron en las ciudades y pueblos otras unidades combatientes, mientras que eran cursadas estas órdenes para precaución en caso de ataques aéreos:

"Todos los ciudadanos soviéticos, hombres entre dieciséis y sesenta años y mujeres entre dieciocho y cincuenta, deben pertenecer obligatoriamente a los grupos de defensa civil, constituyéndose en comités de empresa, de oficina y de fábrica".

Otro importante grupo de disposiciones cursadas a finales de junio se refería a la organización de la guerra partisana surgida espontáneamente tras las líneas enemigas.

Mientras el Comité de Defensa del Estado trazaba planes y ponía también las bases para una completa reorganización económica del país, la situación militar seguía siendo desastrosa. A primeros de julio se habían abierto amplias brechas en el frente. La "primera formación" del Ejército Rojo había sufrido pérdidas tan espantosas en las primeras semanas de la invasión, que poco valía ya como fuerza ofensiva. Las esperanzas de mantener una nueva línea de defensa (indicada como "Línea Stalin" por la prensa occidental) que iba desde Narva, en el golfo de Finlandia, pasando por Pskov, Polotsk y luego por el Dnieper, hasta Cherson en el Mar Negro, se habían esfumado. Y aunque hubiera todavía reservas de hombres, el Ejército Rojo estaba gravemente escaso de armas de todo tipo. En aquella situación, el mando soviético debía decidir a qué medidas dar preferencia, y estableció que primero había que agotar esfuerzos para detener al enemigo en la dirección "Esmolensko-Moscú".



El "cóctel Molotov", que los rusos conocieron a sus expensas en Finlandia, fue luego abundantemente utilizado contra los Panzer alemanes.

En Esmolensko se para el "Blitz"

A mitad de julio la ciudad de Esmolensko es rodeada, pero no se rinde, y la resistencia de los asediados pone a dura prueba al ejército alemán. Efectivamente, algo está cambiando en el Ejército Rojo.

Los defensores parecen haberse recuperado de la sorpresa inicial. Los combates son más coordinados. También el empleo de carros empieza a mostrarse



más racional. Evidentemente, los generales soviéticos comienzan a comprender y a imitar las técnicas estratégicas del enemigo.
El general Guderian, as de los carristas alemanes, escribe aquellos días en su diario: *"Los rusos comienzan a aprender. La tarea se hace seria..."*.
La batalla de Esmolensko marcó indudablemente el inicio de una nueva fase en la campaña de Rusia. Por primera vez, en el sector de Esmolensko, la resistencia soviética consigue frenar el avance de la *Blitzkrieg* o guerra relámpago, aunque sea por un par de meses.
Por eso, precisamente en el centro de gravedad del ataque de los invasores, por el camino que llevaba directamente a Moscú, la libertad de maniobra del Alto Mando germánico se encontró notablemente reducida, mientras su cuadro de marcha, importantísimo, resultó totalmente trastornado.

"El órgano de Stalin"

Fue el 16 de julio cuando las vanguardias de Von Beck llegaron a los suburbios de Esmolensko, donde hallaron una resistencia nunca encontrada hasta entonces. Mientras que antes habían topado con sólo limitados nidos de resistencia y unidades relativamente pequeñas, que oponían una desesperada defensa suicida de posición en posición, esta vez chocaron con una sólida resistencia, en un frente continuo y relativamente amplio. Los rusos estaban decididos a que el avance enemigo no siguiera mucho más. Sobre un vasto frente, de Velikiye Luki a Mosyr, arrojaron reservas a la batalla y lograron con sus contraataques tener en jaque



el avance alemán. No obstante la caída de Esmolensko, duros combates continuaron en el sector, y en la segunda mitad de julio y en agosto no lograron los alemanes hundir la línea rusa, sólidamente fijada entre 30 y 40 kilómetros al este de Esmolensko; la Yatsevo-Yelnia-Desna.

Como de costumbre, los historiadores alemanes y los rusos están en desacuerdo sobre quién tenía superioridad de hombres y material en la batalla. Por ejemplo, el general Guderian comenta la "gran superioridad numérica de los rusos en carros armados", lo que parece bastante improbable teniendo en cuenta las graves pérdidas sufridas antes por los rusos, aunque hay que recordar que, tras un avance tan profundo y rápido en territorio enemigo, probablemente muchos carros de combate alemanes no eran ya eficientes.

Tales comparaciones numéricas son muchas veces engañosas —sea en el calor de la batalla, sea "a posteriori"— y sería necio discutir con detalle las afirmaciones opuestas. Pero tres factores fueron favorables a los rusos en la batalla en torno a Esmolensko. En primer lugar, la moral de las tropas era ahora mucho más alta que antes; el pensamiento de que no estaban combatiendo en la lejana Bielorrusia sino en el camino de Moscú tuvo un importante efecto psicológico. En segundo lugar, la artillería que era casi la única arma con que el Ejército Rojo debía luchar contra los carros de combate y los aviones, era notablemente mejor que la alemana. En tercer lugar, un hecho importantísimo militarmente, pero todavía más en el aspecto psicológico, ocurrió con la primera aparición de la mortífera "Katiuska", un arma absolutamente nueva y provista de muchas rampas (que los soldados rebautizaron también "órgano de Stalin"), y capaz de disparar a la vez muchos proyectiles-cohete.

He aquí lo que escribe sobre esta "arma secreta" soviética el mariscal Eremenko:

"Experimentamos por primera vez esa estupenda arma en Rudnia, al noroeste de Esmolensko. Por la tarde del 15 de julio la tierra fue sacudida por los tremendos estallidos de sus cohetes. Como cometas de cola roja, las granadas fueron lanzadas al cielo. Las frecuentes explosiones que aturdían, y de las que no se conocía igual, impresionaron las mentes. Los alemanes escaparon presa del pánico, y también nuestros mismos soldados, que por motivos de seguridad no habían sido advertidos del empleo de esta nueva arma y que se encontraron cercanos a los puntos donde surgieron las explosiones, huyeron retirándose de la línea del frente".

Los rusos habían empleado también algunos aeroplanos modernos, de modo que la supremacía aérea alemana no fue ya tan absoluta como en las primeras semanas de la guerra.

Pero tenga quien tuviere la superioridad

A la izquierda, la ciudad de Vitebsk abandonada en llamas por los soviéticos. Esta fue la dramática imagen ante la que se encontraron los soldados alemanes.

Debajo, las llamas consumen una isba de madera en la periferia de Esmolensko.



VON MANSTEIN: "ANTES QUE A RUSIA HABIA QUE LIQUIDAR A INGLATERRA"

Esta entrevista, nunca publicada hasta ahora, fue lograda hace algunos años del mariscal alemán Von Manstein.

—Mariscal, ¿puede explicarme cuál fue su papel en la "Operación Barbarroja?

—En aquella época había preparado un nuevo Cuerpo de Ejército en Silesia, y fui enviado a Prusia Oriental con este Cuerpo de Ejército pocos días antes del inicio de la ofensiva. Apenas llegado allí, recibí orden de participar en las operaciones con mi Cuerpo de Ejército, pero no tuve ocasión de participar en la preparación del plan de batalla.

—¿Cómo explica que el ejército soviético no estuviera preparado al ataque?

—Desde hacía tiempo, los rusos habían tomado posiciones a lo largo de la frontera con fuerzas importantes, cuando nosotros no teníamos más que pocas divisiones en el frente oriental. Los rusos reforzaron cada vez más sus efectivos, pero los habían colocado y dividido de modo que pudieran defenderse en caso de ataque y atacar rápidamente en caso necesario. Evidentemente, Stalin, en junio del año de nuestra ofensiva, no creía todavía en la posibilidad de un ataque nuestro, y por consiguiente, todas aquellas importantes fuerzas no estaban preparadas a combatir en el momento en que atacó Alemania.

—¿Cuáles fueron los errores cometidos por los generales rusos y cuáles por los alemanes durante la campaña de Rusia?

—Sólo puedo juzgar los errores cometidos en el curso de las operaciones en las que tomé parte personalmente. De aquí que sólo pueda decir esto: en la primera fase de la campaña de Rusia, Stalin cometió el fatal error de ordenar a todos y en todas partes resistir hasta el final. Esto fue lo que permitió aniquilar diversos ejércitos soviéticos encerrándolos. Luego Stalin renunció a este tipo de táctica, mientras Hitler, desgraciadamente, la hizo suya. Se puede decir que el error más grave por parte rusa fue éste. Sin embargo, hay que tener presente que durante las grandes purgas habían sido aniquiladas las mejores mentes del ejército soviético. Además, era típico del sistema bolchevique que todos los dirigentes evitaran actuar por iniciativa propia, y por eso la decisión de lo que se debía hacer era tomada muchas veces con cierto retraso. En cuanto a los errores tácticos, por lo que yo sé, puedo decir que los rusos cometieron sólo una gran equivocación cuando, tras la aniquilación del VI Ejército en Stalingrado, avanzaron sobre Shakov, o sea, hacia el oeste, donde estaban prácticamente aniquilados el Ejército italiano y el III Ejército rumano. Deberían haberse dirigido al sur, o al sudoeste, en dirección de Rostov y de la región del Dnieper. De tal modo habrían separado no sólo mi grupo de ejércitos "Don", sino también el grupo de ejércitos "Kleist" en el Cáucaso, y habrían podido aniquilar a los dos. Pero como se dirigieron a Shakov, me dieron la posibilidad de juntar dos ejércitos acorazados con que les derroté, logrando el equilibrio entre ambas partes. Por parte alemana, no hay duda de que el error fatal fue cometido sólo por Hitler, que había hecho suyo el principio que fue de Stalin, de resistir a toda costa en todas partes hasta la muerte, sin tratar de tener en cuenta cuáles eran las condiciones en cada caso particular. Por ejemplo, al comienzo de la campaña de Rusia, su error más grave fue poner en primer plano las miras políticas y comerciales, como la conquista de las zonas mineras; y luego la conquista del Cáucaso por una parte, y por otra, la conquista de Leningrado, mientras el Estado Mayor quería primero destruir las fuerzas armadas rusas, que se habían concentrado en la carretera de Moscú. A causa de estas disensiones, la ofensiva contra Moscú fue retrasada muchas semanas, y por esta razón termino en un fracaso.

—¿Qué diría si tuviera que comparar el avance de los ejércitos alemanes en Rusia y Francia?

—Verdaderamente, la primera parte del avance de los ejércitos acorazados en Rusia se desarrolló de manera análoga al avance en Francia; quizá la resistencia rusa fue más obstinada, pero sustancialmente el avance de las tropas alemanas en Rusia se desarrolla de modo semejante a los anteriores avances en Polonia y Francia.

—¿Cuál es su opinión sobre el hecho de que Alemania atacara Rusia, dando asi inicio a una guerra en dos frentes?

—Hitler se encontró, por así decir, con la espalda contra la pared. Había derrotado —al menos eso parecía— a Francia y a los ingleses de manera superior a toda expectativa. Pero no había preparado nada para poder aprovechar la ventaja, es decir, desembarcar en Inglaterra. Y los ingleses habían escapado en Dunkerque. Se hallaba así frente al dilema de continuar la guerra contra Inglaterra o volverse contra Rusia, que —a su parecer— le habría seguramente atacado

apenas se hubiese encontrado en dificultades. Así que decidió atacar a Rusia primero, y así provocó la guerra en dos frentes. ¡El mismo, que había declarado siempre que no sería tan estúpido como para hacer la guerra en dos frentes! En mi opinión debería haber preparado en tiempo oportuno un desembarco en Inglaterra, a fin de derrotarla definitivamente y en breve tiempo, porque mientras más duraba la guerra en Occidente, más peligrosa se hacía la amenaza rusa. Yo creo que, aparte de las razones ideológicas que lo llevaron a atacar a los soviéticos, se encontró sobre todo obligado a hacer lo que hizo porque quería destruir la última ancla de salvación de Inglaterra, es decir, Rusia, para concluir cuanto antes la guerra. Según mi parecer, la campaña de Rusia fue un error.

—¿Cuál es su opinión sobre los generales rusos?

—Siempre habíamos tenido la impresión de que los generales rusos no poseían el espíritu de iniciativa que estábamos habituados a encontrar en nuestro altos oficiales. Puede ser que esto se debiera a que el régimen soviético no admitía decisiones ni iniciativas autónomas.

—¿Y cuál es su juicio sobre la eficacia técnica del carro de combate ruso T-34?

—El carro de combate ruso T-34 era muy bueno. Efectivamente, era con mucho superior a los carros de combate de que disponíamos en aquella época. Pero sus equipos no estaban a la misma altura. En primer lugar, los T-34 no estaban unidos por radio como estábamos nosotros, por lo que no se podían transmitir rápidamente órdenes durante el combate, mientras que nosotros teníamos ventaja en eso.

numérica, el hecho fundamental sigue siendo que los rusos lograron frenar e incluso detener la *Blitzkrieg* alemana al este de Esmolensko, lo que tuvo muchas consecuencias importantes.

Dentro del plan ruso se trató de una desesperada acción de retaguardia, pero a escala bastante amplia, y sostenida lo bastante como para permitir un cierto respiro al Alto Mando. La Línea Esmolensko fue el escudo tras el cual los ejércitos soviéticos pudieron reorganizarse y hacer afluir las reservas para la defensa de Moscú. Si no hubiese sido por ello, Moscú habría caído probablemente, como había previsto originariamente Hitler, antes de que llegase el invierno.

Vista por los alemanes, la resistencia rusa en Esmolensko fue el primer jaque a sus planes, y el retraso que de ella resultó los enfrentó con un importante problema estratégico.

El 4 de agosto, después de que duraban ya casi tres semanas los ásperos combates en torno a Esmolensko, Hitler celebró asamblea con los mandos del grupo de ejércitos "centro" en Novy Borisov. Según Guderian, que estaba presente, Hitler indicó como su objetivo primordial la zona industrial de Leningrado. No habia decidido aún si después vendrian Moscú o Ucrania, pero parecia inclinarse por esta última... Esperaba apoderarse de Moscú y de Jarkov antes del inicio del invierno, pero aquel dia no se llegó a una decisión.

En los veinte dias que siguieron, duros combates, siempre sin éxito, continuaron en el sector de Esmolensko, y cuando el 23 de agosto Hitler celebró nueva asamblea, la petición de Guderian de una ofensiva concentrada sobre Moscú fue rechazada.

La estabilidad soviética en la batalla de Esmolensko no es naturalmente suficiente para restablecer la situación interna. Los ejércitos alemanes siguen todavia avanzando, aunque la media haya bajado a unos 10 ó 20 kilómetros al dia. Por otra parte, de Esmolensko a Moscú hay sólo 479 kilómetros. Stalin, mientras tanto, ha decidido asumir personalmente la dirección de la guerra, y el 7 de agosto se ha autonombrado comandante supremo de las fuerzas armadas. En aquellos dias está muy nervioso; ve vacilar su imperio y prevé, de un momento a otro, un ataque alemán contra Moscú. Por ello ordena el máximo agrupamiento de tropas en defensa de la capital, a costa de desguarnecer otros frentes. Según la lógica, la decisión de Stalin es justa. Todo hace creer que Hitler no dejará

Febrero 1942

13 de febrero

Paracaidistas japoneses y tropas de desembarco toman tierra al norte de Palembang, en la isla de Sumatra.

13-14 de febrero

Bombardeos aéreos ingleses sobre Colonia y Aquisgrán.

15 de febrero

El general Percival, jefe de las fuerzas aliadas en Singapur, firma la rendición de la ciudad a las tropas japonesas.

18 de febrero

Tropas japonesas desembarcan en Bali.

19 de febrero

Ataque aéreo japonés contra Port Darwin. Los americanos pierden 11 mercantes y un destructor. Comienza en Riom, Francia, el proceso organizado por el gobierno de Vichy contra los responsables de la derrota francesa del 40.

20 de febrero

Los japoneses desembarcan en la isla de Timor y ocupan su parte portuguesa, que había sido anteriormente conquistada por los aliados.

22 de febrero

Se constituye en Inglaterra el US Army Bomber Command, primer mando militar norteamericano en Europa.

23 de febrero

Stalin declara: "Los hombres de Hitler van y vienen; el pueblo alemán y el estado alemán permanecen".
El general Mac Arthur recibe de Roosevelt la orden de marchar a Australia para asumir el mando de las fuerzas aliadas. En el puesto de comandante supremo de Filipinas le sucede el general Wainwright.

25 de febrero

Es firmado en Italia un decreto de citación para el servicio civil

de intentar la conquista de la ciudad que, a los ojos de todo el mundo, se ha convertido en un símbolo. No hace falta mencionar el efecto desastroso que la caída de Moscú tendría sobre la moral del soldado soviético. Pero, con una decisión imprevista, Hitler ha cambiado de idea. Sin darse cuenta de que su capricho está destinado a cambiar el curso de la guerra y de la historia, el 21 de agosto ordena al mariscal Von Bock que interrumpa el avance hacia la capital y dispone que el grupo de ejércitos "sur", mandado por el mariscal Von Rundstedt, desencadene una vigorosa ofensiva en dirección a Ucrania, Crimea y la cuenca minera del Donetz. Por tanto, cuando sus ejércitos se encontraban a unos trescientos kilómetros de Moscú y todo hacía prever una rápida conquista de la capital, Hitler suspende las operaciones. ¿Por qué? No es fácil dar una respuesta exacta. Probablemente, como había sucedido en Dunkerque cuando las divisiones alemanas habían sido detenidas antes del golpe final al Cuerpo Expedicionario británico, Hitler juzgó la situación con excesivo optimismo. Seguro de la inevitable caída de Moscú, consideró oportuno desviar el grueso de sus fuerzas armadas hacia los preciosos graneros de Ucrania y la aún más preciosa zona petrolífera de Crimea y del Cáucaso. La realidad es que se trató de un error gravísimo, pero Hitler había tomado esta decisión también por otros motivos.

El grano de Ucrania y el petróleo de Crimea y del Cáucaso eran indudablemente objetivos muy importantes para los alemanes. Pero Hitler perseguía también un sueño grandioso. Llevado siempre por su naturaleza a empresas más increíbles, proyectaba una marcha napoleónica a través del Cáucaso, Oriente Medio y Sinaí para llegar a la cita de Suez con las fuerzas italianas que luchaban en la frontera egipcia. Había manifestado este ambicioso proyecto en una de sus directivas. Decía así:

"La lucha debe continuar contra las posiciones británicas en el Mediterráneo y en Asia Menor por medio de un ataque concéntrico que debe partir de Libia a través de Egipto, de Bulgaria hacia Turquía, y del Cáucaso hacia el Irán".



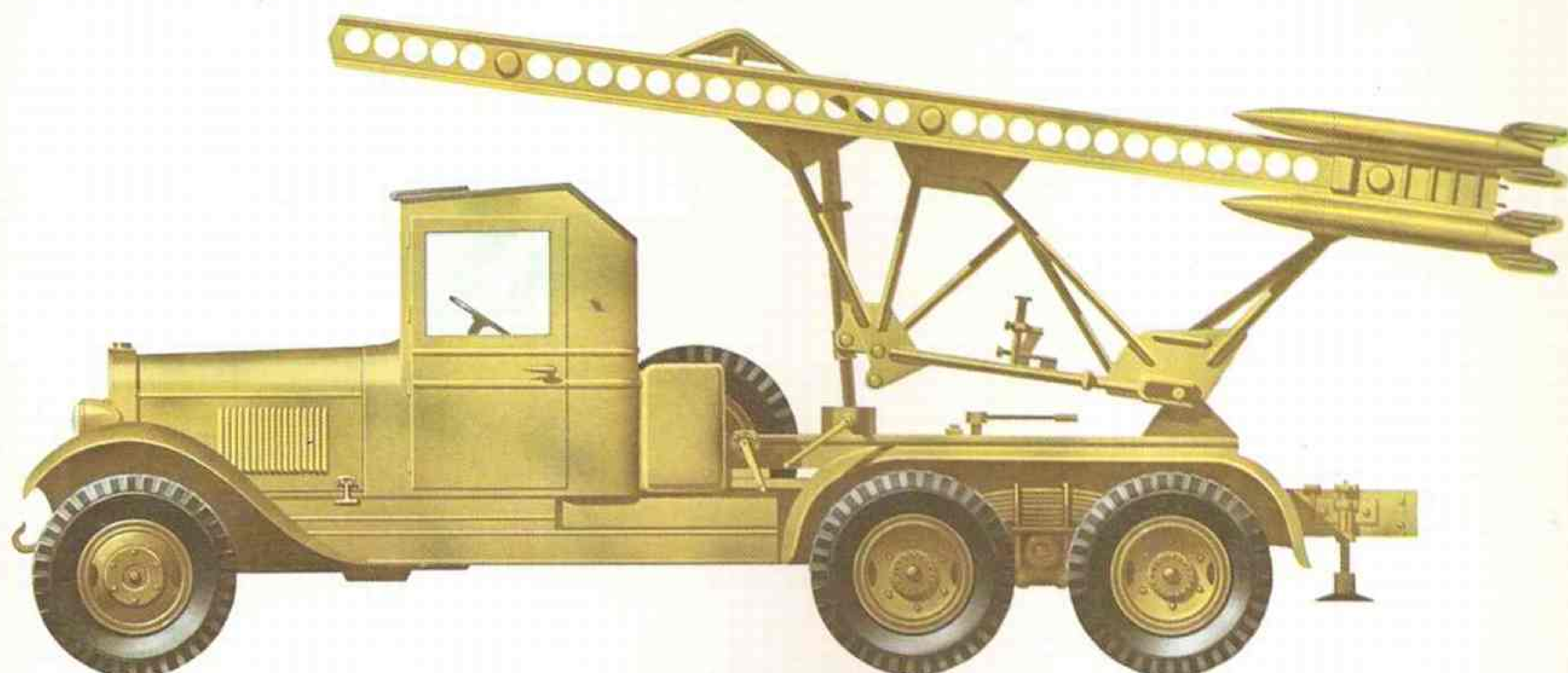
La conquista de Ucrania

Puesto de lado, por el momento, el objetivo Moscú, el avance alemán hacia el sur comienza en seguida.

A primeros de julio los rusos habían logrado algún éxito local en Ucrania; así habían detenido la ruptura sobre Kiev a unos 15 a 20 kilómetros de la ciudad. Pero a fines de julio y principios de agosto había recomenzado la *Blitzkrieg*. El 17 de agosto los alemanes ocupaban Dniepropetrovsk, al límite extremo del recodo del Dnieper, y cruzaban el río, no obstante la orden del Mando Supremo soviético de mantener a toda costa la línea del Dnieper. Herson, Nikolayev y el centro minero de Krivoi Rog fueron conquistados.

A la izquierda, granaderos alemanes armados de MG 34 avanzan cautelosamente por la campiña ucraniana.

BM-13 "KATIUSKA"



En marzo de 1928, a consecuencia de estudios llevados a cabo por V. Artomiev y N. Tikomirov, fue producido por los Laboratorios Dinámica del Gas de Leningrado un proyectil-cohete de 82 mm. de diámetro, con estabilidad de trayectoria más que satisfactoria, y con un alcance de 5 a 6 km. Estos resultados positivos hicieron intensificar los esfuerzos de los varios grupos de estudio que en aquel período realizaban experimentos sobre propulsión a cohete, y en 1934 se decidió unificar las investigaciones de estos grupos bajo la dirección del ingeniero Petropavlosky, a cuya muerte le sucederá el ingeniero Kostikov. Finalmente, en 1938, guiándose por experiencias anteriores, se construirán armazones definidas inicialmente como "lanzaminas propulsadas a reacción", de las que finalmente derivarían las BM (iniciales de las palabras Boievaia Mashina, máquina de combate). La sigla iba seguida por un número que indicaba el modelo del arma. Tenemos así la BM-8, la BM-13 y más tarde la BM-31. Sustancialmente, la BM, que será llamada familiarmente "Katiuska" (pequeña Katia, como los alemanes llamarán Dora a su supercañón de 800 mm.) por los soldados rusos y también por quienes sufrirán sus mortíferos efectos, consistía en una rampa de vías múltiples (de número variable según el tipo), montada sobre la caja de un camión. Las vías servían de guía para cierto número de proyectiles-cohete de combustible sólido, capaces de seguir una trayectoria de alcance 4 a 8 km. El camión, generalmente ZIS para la BM-8 y la BM-13 (más tarde serán utilizados también Studebaker suministrados por los americanos) y GAZ para la BM-31, era de tres ejes, con la cabina de dirección ligeramente blindada y protegida por algunas planchas acorazadas abatidas sobre el techo, que se colocaban sobre el parabrisas antes de hacer fuego. El último período de la guerra se usaron también rampas montadas sobre tractores de artillería ZIS o en carros ligeros T-60 y T-70. Las BM eran usadas como piezas de artillería de campaña de medio calibre, especialmente cuando era necesario lograr un fuerte fuego de saturación. Entre otras cosas, además del notable efecto devastador de estos llamados "órganos de Stalin", hay que considerar también el efecto psicológico y moral que producían sobre el soldado enemigo, que en pocos segundos, y sin preverlo, se veía caer encima centenares de cohetes ululantes, algunos de los cuales llevaban, como en la BM-13 ilustrada en la figura, unos 20 kg. de explosivo. Durante la guerra, también los americanos y alemanes harán uso de armas propulsadas por cohete. Así la Wehrmacht las empleará incluso antes del Ejército Rojo, y en muchos casos se tratará de un arma netamente superior, pero nunca serán empleadas en masa, y se perderá de esta manera la eficacia. Aún hoy, a tantos años de distancia, la Unión Soviética y países del bloque oriental tienen en equipo vehículos motorizados lanzamisiles, herederos de aquellos ingenios tan rudimentarios como eficaces que el 15 de julio de 1941 se hicieron oír por primera vez en el campo de batalla.

Camión	ZIS-6 de 3 ejes	Calibre	132 mm.
Peso	7,2 t.	Peso del proyectil	42,5 kg.
Longitud	6 m.	Peso de la carga	20 kg.
Anchura	2,80 m.	Alcance	Unos 8 km.
Altura	2,30 m.	Encendido del proyectil	eléctrico
Número de rampas	8 dobles	Tiempo de carga	7-10 min.
Número de proyectiles	16	Duración de la salva	10 seg.


LINEAS DE AVANCE DE LA WEHRMACHT
ZONAS OCUPADAS HASTA EL 9 JULIO 1941
ZONAS OCUPADAS HASTA EL 30 SEPTIEMBRE 1941
ZONAS OCUPADAS HASTA EL 4 DICIEMBRE 1941
LINEAS DE CONTRAATAQUE DEL EJERCITO ROJO
TROPAS SOVIETICAS
CERCADAS
FINLANDIA
SUECIA
POLONIA
CHECOSL.
HUNGRIA
RUMANIA
U. R. S. S.
SECTOR NOROESTE VOROSHILOV
SECTOR OESTE TIMOSHENKO
SECTOR SUDOESTE BUDIENNY
G. E. NORTE VON LEEB
G. E. CENTRO VON BOCK
G. E. SUR VON RUNDSTEDT
Lago Onega
Petrozavodsk
Lago Ladoga
Leningrado
Kingisepp
Kunda
Tallinn
Narva
Lago Peipus
Luga
Lago Ilmen
Pskov
Riga
Volga
Kalinin
Moscú
Velikiye Luki
Vitebsk
Jarzevo
Esmolensko
Jelnja
Tula
Novyj Borisov
Minsk
Bialystok
Brest-Litovsk
Mosyr
Pantanos de Pripet
Orel
Don
Desna
Konotop
Nežin
Kiev
Lvov
Jarkov
Poltava
Donetz
Dniepropetrovsk
Dniester
Krivoj Rog
Dnieper
Rostov
Nikolajev
Herson
Odessa
Perekop
Kerch
Sebastopoli
Simferopol



Al sudoeste, los rumanos cortaron a Odessa del resto de Rusia. Entre tanto, al norte de Kiev, los alemanes habían iniciado otra ofensiva en la dirección general de Konotop, Poltava y, finalmente, Jarkov. Así, a primeros de septiembre Kiev constituía efectivamente la punta de un largo saliente que se reducía cada vez más, dado que los alemanes habían avanzado mucho hacia el este, tanto al norte como al sur de la capital ucraniana.
Afortunadamente para los alemanes, el frente ucraniano, además de haber sido desguarnecido para reforzar la defensa de Moscú, tiene también un jefe mediocre, el mariscal Budienny, que lleva como teniente general a Nikita Jruschef. El popularísimo comandante de la caballería roja durante la guerra civil, conocido sobre todo por sus grandes bigotes de manillar, no está muy al día sobre las nuevas técnicas de la guerra moderna. Su organización de la defensa zozobra por todas partes, y los

Arriba, el general Semion Mikailovich Budienny, héroe de la guerra revolucionaria.

El gráfico reproduce, en síntesis, las operaciones sobre el frente ruso en el segundo semestre de 1941. Los alemanes intentaron inútilmente conquistar Moscú.

carros de combate alemanes logran fácilmente realizar la acostumbrada maniobra de tenaza. Cinco ejércitos soviéticos son encerrados en una inmensa bolsa.
La historia no había conocido nunca hasta ese momento una batalla de tales dimensiones.
Ya el 9 de septiembre los alemanes avanzaban sobre Nezin desde el norte, y otros ejércitos alemanes habían penetrado profundamente en el recodo del Dnieper al sur, y como no había reservas para resistir los dos avances, Budienny y Jruschef decidieron eliminar el saliente de Kiev.
El 11 de septiembre informaron a Stalin que los ejércitos soviéticos en Ucrania estaban gravemente debilitados por semanas de ásperos combates y que, a pesar del parecer contrario del Mando Supremo, creían llegado el momento de retirarse a una nueva línea al este. El mismo día, hablando con el comandante del frente sud-occidental, general Kirponos, Stalin *"rechazó insistentemente la propuesta de abandonar Kiev y retirar las tropas del saliente de Kiev sobre el río Psiol. Insistió en que se tomaran tropas de otros sectores del frente y fueran enfrentadas con los alemanes que avanzaban sobre Konotop..."*.
La resistencia rusa no tiene éxito, y se muestra como un grave error, ya que una orden de retirada cursada en el momento oportuno habría permitido poner a salvo muchas divisiones. Así, encerrados poco a poco en la trampa, los rusos se rinden.
Stalin ordena ahora a Budienny que marche en avión a Moscú. No quiere que su antiguo compañero de lucha caiga en manos alemanas, pero desde aquel momento el ex sargento de caballería del Zar, llegado a los más altos grados del Ejército Rojo, no tendrá ya mando alguno.
El 19 de septiembre los alemanes conquistan Kiev, capital de Ucrania. El 26 la gran batalla está terminada. Los rusos dejan en el campo 300.000 muertos, 650.000 prisioneros, mil carros de combate y cuatro mil cañones. Para los alemanes es una gran victoria.

El avance sobre Leningrado

También al norte la situación para los soviéticos se ha hecho muy crítica. Desde los primeros días de la guerra las tropas rusas del "Frente Norte", confiadas al mariscal Voroshilov, han sido derrotadas por la Wehrmacht ya

Febrero 1942

de todos los ciudadanos entre los dieciocho y los cincuenta y cinco años.

27 de febrero

Batalla naval del Mar de Java. Los aliados realizan un fallido intento de impedir el desembarco japonés en la isla. Al fin de la batalla, sólo cuatro destructores aliados logran arribar a Australia. Los japoneses tienen vía libre para el desembarco en Java, que se realiza el 1 de marzo.

Marzo 1942

1-31 de marzo

Hundidos 84 mercantes aliados por los submarinos alemanes en el Atlántico, el Mediterráneo y el Océano Artico.

2 de marzo

Tropas japonesas desembarcan en Zamboanga (Mindanao).

3 de marzo

En Nairobi, Kenia, muere el príncipe Amadeo de Saboya-Aosta, virrey de Etiopía. Fuerte incursión aérea de la RAF sobre París. Más de 600 muertos.

5 de marzo

En Inglaterra, el servicio militar obligatorio se amplía a los hombres hasta los cuarenta y cinco años, y a las mujeres hasta los treinta.

6-10 de marzo

Comienza el desembarco de tropas japonesas en Nueva Guinea.

7 de marzo

Las tropas japonesas conquistan Rangún.

8 de marzo

En Java, las fuerzas holandesas se rinden a los japoneses. De este modo, Japón ha completado la ocupación de las Indias holandesas.

8-10 de marzo

En el curso de tres noches consecutivas, los ingleses bombardean la ciudad de Essen.



en los países bálticos, así que los alemanes habían podido apuntar ambiciosamente sobre Leningrado, la "capital histórica" de la revolución soviética. Otro grupo, tomada Riga y ocupada entera Letonia, avanzaba rápidamente en Estonia, con los rusos retirándose en desorden sobre la capital Tallin, una de las más importantes bases navales del Báltico. De las 30 divisiones iniciales del frente nord-occidental, sólo quedaban cinco en plenos efectivos y con armamento completo, mientras que las otras habían bajado entre el 10 y el 30 por ciento de hombres y de equipo. El 10 de julio la situación era tan desastrosa como durante las peores fases de la retirada en Bielorrusia. Los alemanes tenían una superioridad entre 3 y 4 contra 1 en hombres, de 4 a 1 en cañones y casi de 6 a 1 en morteros, sin hablar de los carros de combate y de la aviación. Para frenar el avance alemán sobre Leningrado, no sólo fueron arrojadas a la batalla algunas reservas de tropas regulares, en especial en el río Luga, sino también algunas "opolchenie" apenas improvisadas, formadas por batallones de obreros, estudiantes e incluso escolares, tan típicos del espíritu de leva en masa que debía revelarse quizá más fuerte en Leningrado que en cualquier otra ciudad. Además, al principio de julio habían sido movilizados muchos centenares de miles de paisanos para cavar tres líneas de trincheras, fosos anticarro y otras defensas rudimentarias en las cercanías de la ciudad. La línea de defensa "externa" seguía el río Luga.

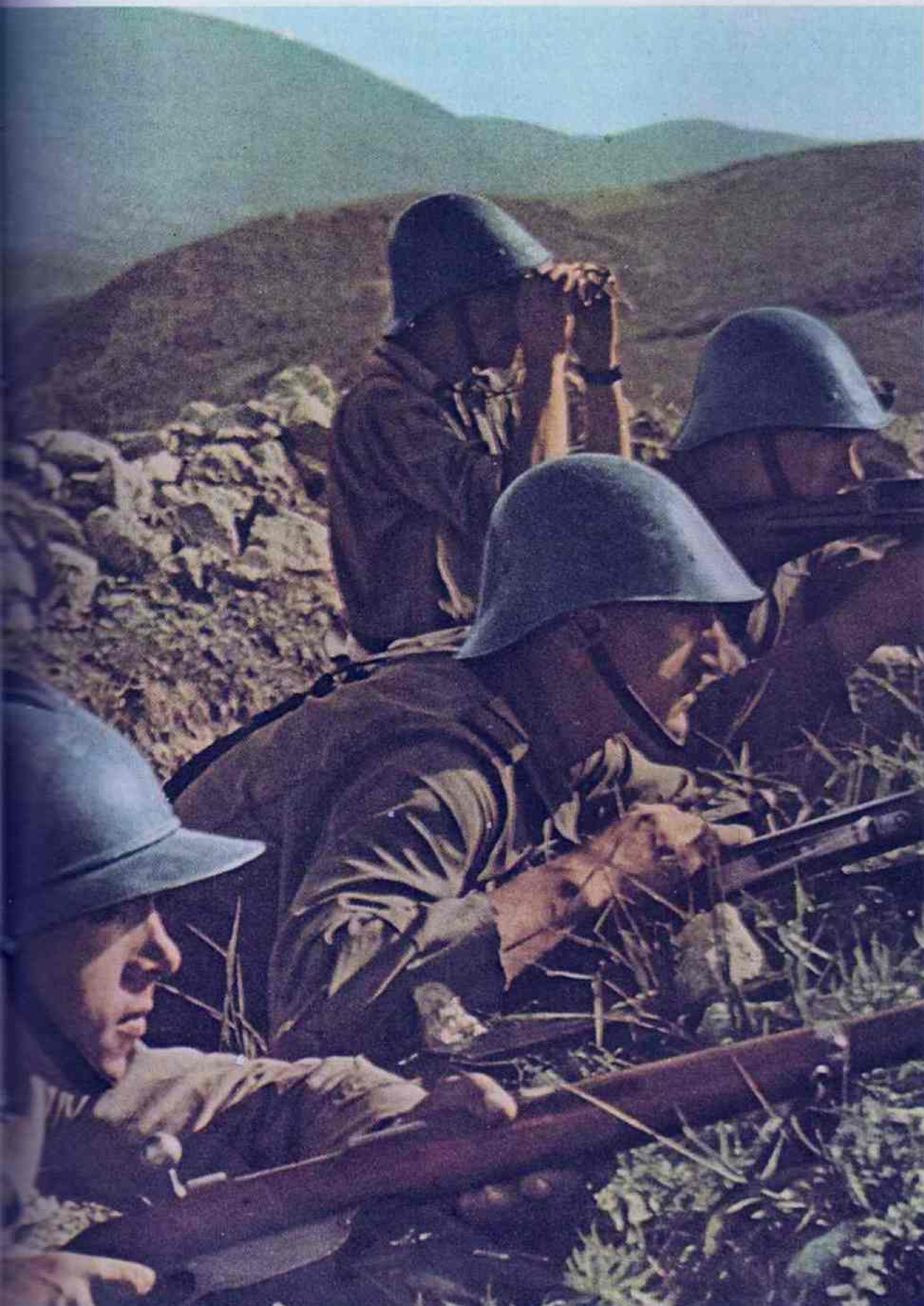
Como hoy se reconoce abiertamente, en aquella parte de Rusia no existían fortificaciones de ningún género, porque, aun habiéndose preocupado mucho el gobierno soviético de la seguridad de Leningrado, luchando en la guerra invernal de 1939-1940 para empujar más atrás la frontera finlandesa, *"no se le había ocurrido a nadie, antes de la guerra, que Leningrado podía estar amenazada por el sur o el sudoeste".* Los alemanes se lanzaron adelante sin pausa y llegaron al río Luga mucho antes de que las defensas rusas estuvieran acabadas. Sin embargo, el 10 de julio el llamado grupo operativo Luga, formado por cuatro divisiones regulares de infantería y tres divisiones de "opolchenie" de Leningrado, había guarnecido un vasto sector de la Línea Luga. El avance fue, efectivamente, frenado, pero los alemanes lograron establecer un cierto número de cabezas de puente sobre la orilla norte del río Luga. Entre tanto, otras fuerzas alemanas rebasaban Estonia sobre la orilla occiden-

Arriba, soldados finlandeses combaten en Carelia colaborando con los alemanes en el ataque contra Leningrado.

A la derecha, soldados rumanos en el extremo sur del frente ruso. El cuerpo expedicionario rumano tomó parte en el asedio a Sebastopol.

tal del lago Peipus. Rompiendo por Kunda, en el golfo de Finlandia, al este de Tallinn, el 17 de agosto los alemanes aislaron a las fuerzas rusas en retirada de la capital estonia. Aun antes, otras fuerzas alemanas se extendieron al norte sobre Kingisepp, a lo largo de la orilla oriental del lago Peipus, aumentando enormemente la amenaza sobre Leningrado. Forzado el río Narva, los alemanes avanzaban sobre la ex capital rusa no sólo en el sector de Narva-Kigisepp, donde ya en duros combates los rusos habían sufrido pérdidas tremendas, y en el sector del río Luga, sino también al este de Leningrado y al norte y sur del lago Ilmen, con la clara intención de aislar del este a Leningrado, uniéndose con los finlandeses en la orilla oriental del lago Ladoga.

En julio los finlandeses habían atacado ya en dos direcciones: a través del istmo de Carelia hasta la frontera, y a oriente del lago Ladoga, hacia Petrozadovsk, en las riberas del lago Onega. Hasta después de que los ejércitos rusos se hubieron retirado de la inmediata proximidad de Leningrado, tras de la caída de la Línea Luga, no empeza-



Marzo 1942

9 de marzo

Un convoy italiano de suministros llega al puerto de Trípoli. Las unidades inglesas que tratan de interceptarlo son atacadas por submarinos italianos.

10 de marzo

Nuevo desembarco de tropas japonesas en Nueva Guinea.

12-13 de marzo

Incursión aérea inglesa sobre Kiel.

13 de marzo

Fracasa la contraofensiva soviética en la península de Kerch.

13-14 de marzo

Bombardeo inglés sobre Colonia.

15 de marzo

Hitler declara que el Ejército Rojo será aniquilado en el curso del 42.

16 de marzo

Ataque aéreo japonés a Port Darwin.

17 de marzo


Mac Arthur es nombrado comandante supremo aliado en el Pacífico sudoccidental. En el campo de concentración nazi de Belsen comienza a funcionar la primera "cámara de la muerte".

21 de marzo

El Gauleiter Sauckel es nombrado plenipotenciario general para la movilización del trabajo. El proyecto nazi es de encuadrar casi siete millones de trabajadores extranjeros y treinta millones de trabajadores alemanes en la economía de guerra.

22 de marzo

Tropas japonesas ocupan las islas Andamán en el Océano Indico. En el sector de Izjum, las divisiones italianas Pasubio y



ron los rusos a contener con cierto éxito a los alemanes. El jefe soviético mariscal Voroshilov había perdido completamente la cabeza. Tanto él como Budienny y todos los otros mariscales "políticos" procedentes de la Revolución de Octubre, habían demostrado una absoluta incapacidad de encararse con la situación que se había creado en el país después de la agresión nazi. Fue fatal que todos los "jefes carismáticos", a excepción sólo de Stalin, resultasen inadaptados para dirigir una guerra moderna contra un enemigo soberbiamente adiestrado. Sólo cuando el general Zukov, un militar de poco más de cuarenta años, fue enviado a toda prisa para sustituir a Voroshilov, fue posible reorganizar las tropas y preparar una seria defensa de la ciudad. Una resistencia destinada a resultar la más importante y la más dolorosa entre todas las aventuras rusas de resistencia humana. Nunca una gran ciudad como Leningrado tuvo ocasión de resistir un asedio de casi mil días de duración.

La conquista de Crimea

En otoño también el frente sur estaba en movimiento. El XI Ejército alemán y el III Ejército rumano, mandados por el general Von Manstein, se preparaban para atacar Crimea.

A Von Manstein se le imponen dos objetivos. Uno es perseguir hacia el este a los soviéticos en retirada, hasta la conquista de Rostov, marchando a la derecha del grupo de ejércitos "sur" que avanza a ocupar la zona industrial del Don. El otro es obrar una diversión ofensiva hacia el sur y tomar Crimea. Durante días el general alemán estudia y pondera las dos direcciones excluyentes, sumido en la meditación y también oscuramente alarmado y en un extraño aislamiento.

En su sede de Askaniya Nova está rodeado por la estepa nogaica, una de las más desiertas y llanas de Rusia, interrumpida sólo por grietas estrechas y profundas llamadas *balke*, que a veces no se distinguen antes de haber puesto pie en su borde. Pero más cerca y circundado de llamas: el incendio del gran *koljoz*, que antiguamente era posesión de los Felz Fein, caciques del grupo étnico alemán emigrado a aquellas tierras.

Para la conquista de Crimea hacen falta tales fuerzas, que intentar con eficacia ambos objetivos es imposible. Pero no se puede renunciar a Crimea por tres razones. La ocupación de la península y de la base naval de Sebastopol podría inducir a Turquía a apoyar a Alemania y quizá a entrar en guerra a su lado. A través del estrecho de Kerch el camino para la invasión del Cáucaso se abrevia mucho. Los aeropuertos de Crimea permiten a los soviéticos amenazar desde corta distancia los campos petrolíferos rumanos, de importancia vital para Alemania. Así, el 24 de septiembre de 1941 el LIV Cuerpo de Ejército alemán comienza la ofensiva en el istmo de Perekop. Los rusos, escalonados en profundidad por 15 kilómetros, defienden cada ondulación del terreno, matorral y orilla de charca, y al fin el único auténtico baluarte, la "Fosa de los Tártaros".

Esta es rebasada el 26 por los alemanes, que se extienden en abanico en un espacio suficiente para cualquier proyecto de maniobra. Pero los soviéticos se apostan en la segunda franja, el istmo de Isciun. El mismo día dos ejércitos soviéticos de nueva formación contraatacan sobre el continente a las otras fuerzas de Von Manstein, las destinadas a avanzar a Rostov, abriendo una brecha de una veintena de kilómetros en las líneas del III Ejército rumano. El cuerpo alpino alemán y la división "SS Leibstandarte", que Manstein había previsto emplear en Crimea después de forzar los istmos, deben a su vez intervenir en el sector rumano para restablecer la situación. Por otra parte, las fuerzas armadas soviéticas están aún en la fase técnica y psicológica del gran repliegue, y su sorprendente desquite está aún lejano. Los dos ejércitos que han producido la breve crisis combaten bien, pero aún son poco móviles y desorganizados, y probablemente no tienen reservas detrás.

En este período, al menos en lo que respecta al sector sur del frente ruso, los mandos alemanes conservan la prudencia y la cautela que curiosamente perderán un año más tarde, o sea, cuando el ejército ruso, que era una masa informe y mal dirigida, se transforme en una fuerza formidable guiada por jefes de alto nivel. En otoño del 41, el adiestramiento del soldado alemán supera todavía al de los soviéticos. Las tropas germanas mantienen la carga de optimismo acumulada por

Soldados finlandeses de una unidad de asalto poco antes de entrar en acción. La calavera pintada sobre los cascos no era un distintivo oficial de unidad, sino una insignia de grupo.

Torino pasan al contraataque contra las defensas rusas.

23-26 de marzo

Bombarderos alemanes hunden un convoy inglés dirigido a Malta y constituido por cuatro unidades de transporte.

25-26 de marzo

Bombardeo inglés sobre Essen.

26 de marzo

Los japoneses sitian la ciudad birmana de Taungu. Tropas japonesas desembarcan en Buka, en las islas Salomón.

28 de marzo

Comandos ingleses desembarcan en Saint-Nazaire con el fin de inutilizar el dique seco que puede acoger a los navíos alemanes averiados. Los comandos consiguen el objetivo, pero de los barcos especiales empleados, sólo tres logran volver a Inglaterra.

28-29 de marzo

Ataque de bombarderos ingleses sobre Lübeck.

29 de marzo

Las tropas japonesas lanzan una ofensiva sobre Batán.

31 de marzo

Comienza el desembarco de los japoneses en la isla de Pascua, al sudoeste de Java.

Abril 1942

1-30 de abril

Hundidos 72 mercantes aliados por submarinos alemanes en el Atlántico, el Mediterráneo y el Mar del Norte.

1 de abril

Bombarderos italianos atacan la base aeronaval de Gibraltar.

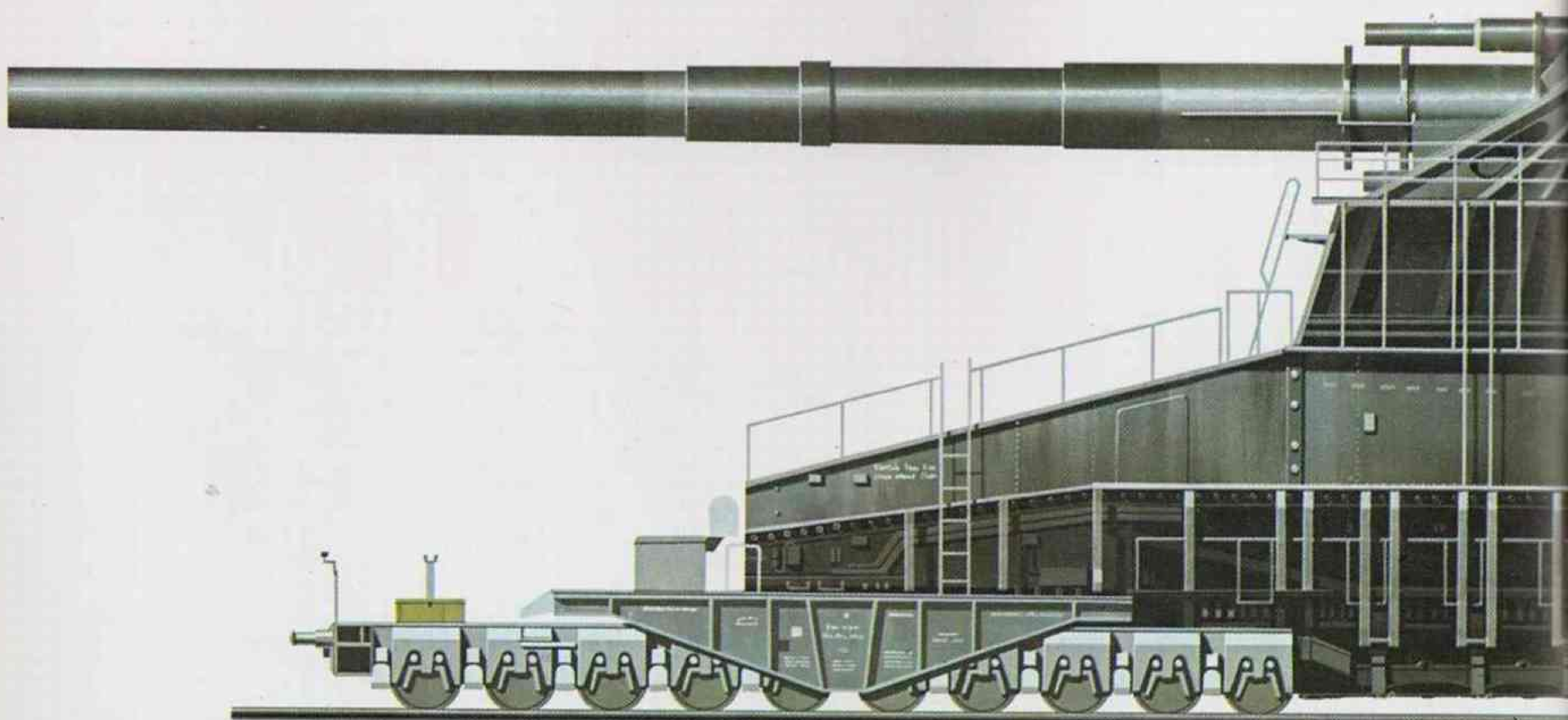
2-8 de abril

Masivas incursiones aéreas alemanas e italianas sobre Malta.

las victorias sobre toda Europa, mientras agobian a los rusos una serie de desastres. Así sucede que las líneas soviéticas cedan un *momento antes* de que la ofensiva alemana se extinga. Entre tanto, los rusos han creado en Crimea un mando único para las fuerzas terrestres y marítimas, en cuya cúspide están el almirante Lievcenkov y el vicecomandante, general Iván Batov. Lievcenkov intenta hacer retroceder ordenadamente al ejército costero (trasladado a Crimea desde Odessa) a Simferopol, que se encuentra en el sur de la península en posición central, y es el punto donde se cruzan todos los caminos transitables de la región, mientras el LI Ejército de Kuznetsov se repliega en dirección de la punta extrema oriental, la estrecha península de Kerch. *"La historia* —dice Von Manstein— *no presenta ejemplos de persecución que hayan producido la aniquilación del enemigo. Este resultado no puede ser obtenido si el vencedor no logra rebasar al vencido y cortarle el camino".* Por eso el XI Ejército alemán se lanza a una carrera loca. Su XXX Cuerpo de ejército interrumpe la carretera entre Simferopol y Sebastopol, y conquista Simferopol el día 1 de noviembre. A fines de noviembre de 1941, toda Crimea, excepto el bastión de Sebastopol, está en manos alemanas. De casi 200.000 hombres, los soviéticos han perdido hasta ahora 25.000 muertos y casi 100.000 prisioneros. Pero las primeras escaramuzas del combate final han mostrado ya que la defensa de Sebastopol será tenacísima. El 30 de octubre, una batería costera de la flota del Mar Negro, mandada por el teniente Iván Zaika, ha cerrado el camino, a 40 kilómetros al norte de Sebastopol, a una división alemana apoyada por 30

80 CM (E) KANONE "DORA"

En 1935, uno de los objetivos militares de primaria importancia para el ejército alemán era la Línea Maginot. Para conseguir resolver el problema de la neutralización de esta excepcional posición defensiva del potencial adversario se decidió buscar un arma en el género del supercañón Berta, que en la Gran Guerra había bombardeado París con óptimos resultados.
Las condiciones señaladas eran: alcance, 35-45 km.; elevación máx., 65°; penetración, 1 m. de coraza de acero, o 7 metros de cemento armado, o 30 m. de terreno compacto. La firma que logró presentar el proyecto de un arma con estos requisitos fue otra vez Krupp, con un equipo de técnicos presidido por el ingeniero Erich Müller. El resultado de los estudios fue un gigantesco cañon sobre afuste ferroviario sostenido por cuatro vagones-plataforma, que se mantenía desmontado en un depósito y que se expedía para su montaje cada vez al lugar de empleo. El conjunto estaba movido por dos locomotoras Diesel de 1.000 HP. cada una. La elevación y la carga eran eléctricas, mientras que para orientarlo se precisaba construir una gran placa con una vía curva sobre la que se situaba el cañón hasta darle la posición requerida (véase gráfico). Para transportar el material hacían falta al menos tres trenes, con casi 1.000 especialistas. Para la construcción de la posición de tiro estaba previsto el empleo de unos 1.500 trabajadores que se reclutaban sobre el terreno. El conjunto, mandado por un coronel-ingeniero, comprendía el Cuartel General, una sección para control de tiro, otra de servicio de seguridad y una de urgencia y servidores; en total, unos 500 hombres. Como apoyo y protección, además del personal técnico, estaba previsto un destacamento Flak, otro Nebelwerfer, 20 ingenieros de la Krupp, dos compañías de guardia, una unidad de policía militar con perros y una sección de cobertura aérea y de reconocimiento de la Luftwaffe. En total, casi 3.870 hombres. Para el fuego eran necesarios 350 hombres. La dispersión máxima de tiro era del 1 por 100. El "Dora" a causa de los acontecimientos bélicos no fue nunca usado en Francia, pero fue utilizado para neutralizar las fortificaciones de Sebastopol haciendo 48 disparos en cinco días. Posteriormente sería empleado en el año 1944, durante la revuelta de Varsovia.



carros y un regimiento de artillería. El asedio de la ciudad durará largo tiempo. Von Manstein sólo conseguirá tomarla en julio de 1942. Por esta laboriosa victoria Hitler le ofrecerá el bastón de mariscal.

Hitler recapacita: "Ocupad Moscú"

Alcanzados casi todos los objetivos establecidos, Hitler y su Estado Mayor se convencen de que la Unión Soviética está ya de rodillas.

Las pérdidas registradas por el Ejército Rojo parecen enormes para un país aun con las reservas humanas de Rusia. Hitler decide ya lanzar sus fuerzas sobre Moscú. Ahora que ha conquistado el corazón industrial del enemigo, quiere atacar también el corazón político.

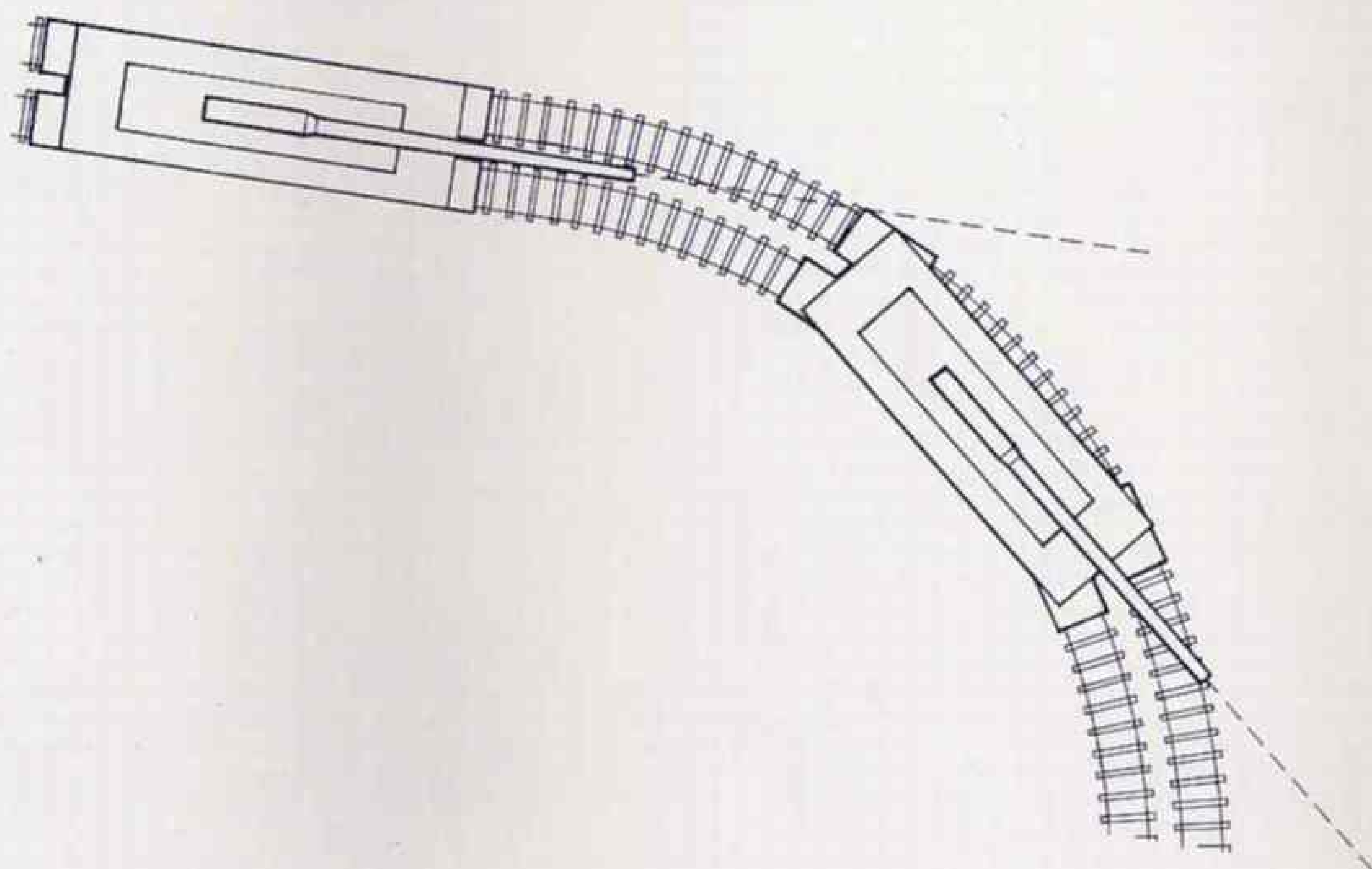
Es este el momento más dramático para la Unión Soviética.

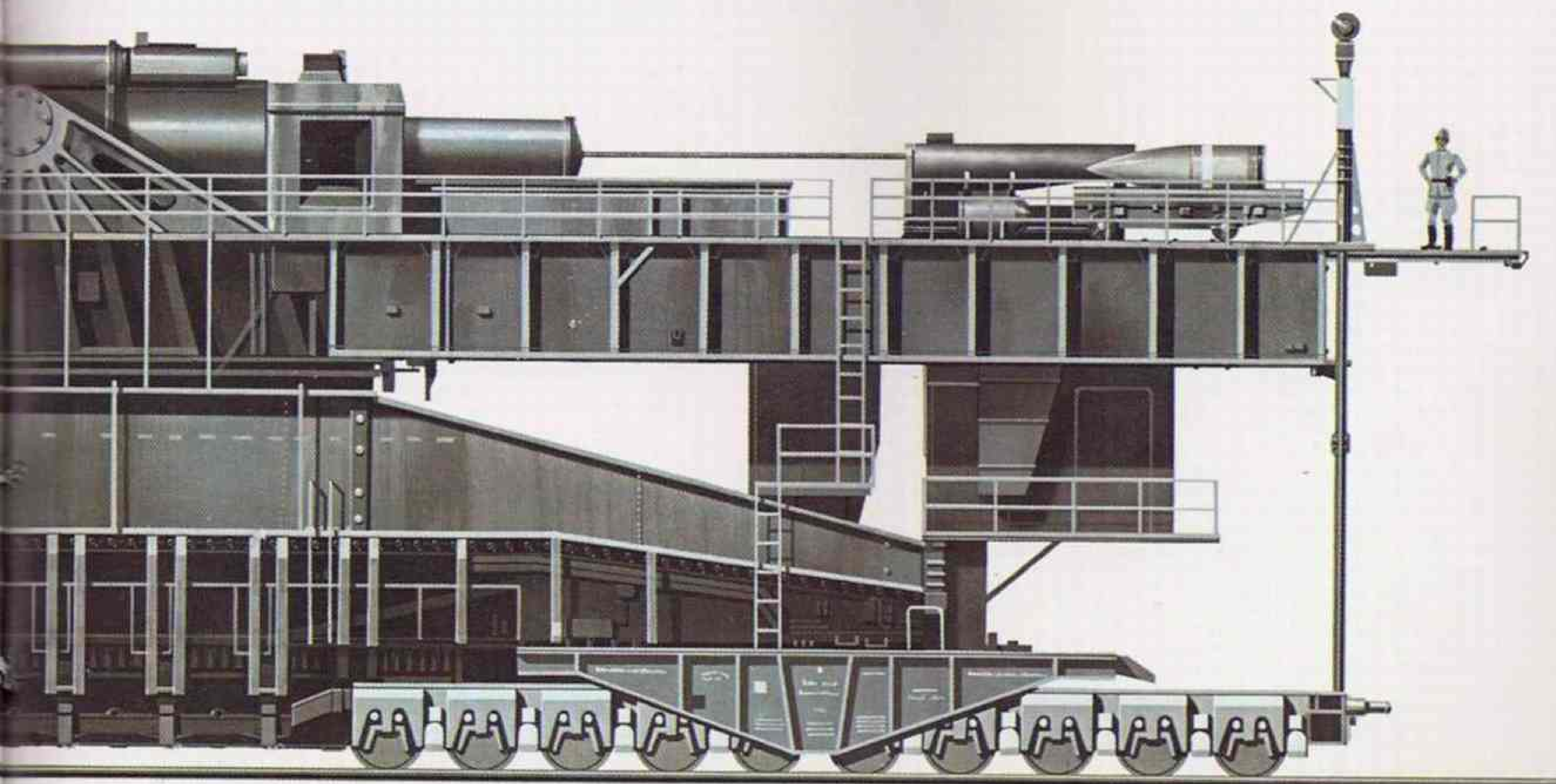
Inglaterra se ha aliado pronto con la Unión Soviética desmintiendo claramente toda sospecha de acuerdo con Hitler (Churchill habia dicho, para justificar su alianza con Stalin: *"Si Hitler declara la guerra al diablo, yo combatiré a favor del diablo")*, y no puede, naturalmente, hacer mucho por el aliado en dificultad.

Stalin está nervioso y deprimido. Siente que va a perder la partida. Las ayudas occidentales prometidas por Churchill han empezado a llegar. El primer convoy experimental ha llegado a Arkangel el 31 de agosto. Inglaterra ha enviado también a Moscú algunas escuadrillas de aviones de caza que ya combaten al lado de los soviéticos. Pero la organización de un sistema de suministro requiere mucho tiempo. Y

peso total	1.350 t.
longitud máxima	42,97 m.
anchura	7 m.
altura	11,6 m.
longitud de tubo	32,48 m.
peso del tubo	400 t.
tiempo de montaje	tres días
preparación de posición	3-6 semanas
calibre	80 mm.
cadencia de tiro	1 disparo cada 19-45 minutos
peso proyectil perforante	7,1 t.
peso proyectil explosivo	4,8 t.
peso carga de lanzamiento	1,85/2 t.
longitud proyectil explosivo	6,79 m. (a)
longitud proyectil perforante	8,26 m. (a)

(a) comprendidas las cargas de lanzamiento.







Stalin tiene prisa: sus tropas están al borde de la derrota.
También Hitler tiene prisa. Advierte los primeros síntomas del invierno y quiere concluir la campaña antes de que llegue el tradicional aliado de los rusos: el "General Invierno".
El día siguiente a la conclusión de la batalla de Kiev, el Cuartel General del Führer ordena iniciar la batalla de Moscú. Inicio del ataque: el 2 de octubre. En una semana todo debe estar preparado. Aturdidos, los jefes alemanes proceden con prisa a situar las tropas en el nuevo frente.
Al plan de ataque contra la capital soviética se le da el nombre convencional de "Operación Tifón".
El 2 de octubre comienza la operación. Al día siguiente, hablando al pueblo alemán, Hitler afirma:
"Declaro hoy, y lo declaro sin reservas, que Rusia está derrotada y no resurgirá jamás".
Es una afirmación temeraria. Pero en aquel momento nadie se atreve a dudar.
José Stalin confía desconsolado a Molotov:
"Todo lo que Lenin ha creado, lo hemos perdido para siempre".
Boris Pasternak escribe:
"Sentíamos avanzar el otoño al paso de la desgracia".
Todos, en aquellos días, eran pesimistas sobre la suerte de la guerra. Los mismos generales soviéticos no veían solución.
He aquí lo que pensaba de la situación el mariscal Zukov, el jefe más famoso del Ejército Rojo:
"Con mucha franqueza —ha escrito Zukov en sus memorias—, *no puedo sostener que en aquellos días tuviésemos convicción de que lograríamos resistir y que podríamos detener al enemigo ante Moscú".*
En Moscú comienzan las horas de espera. La policía instala puestos de control, para localizar eventuales saboteadores alemanes. Se propagan voces alarmistas sobre la existencia de una quinta columna. La gente tiene miedo. Todos están convencidos de que nadie podrá frenar ya la marcha de los agresores. Sin embargo, la propaganda sigue logrando estimular a los combatientes, a veces recurriendo al ejemplo de los héroes del pasado. Ha desempolvado las glorias de Nevski, de Suvorov, de Kutuzov, y ha lanzado el grito: *"Que cada uno tome un fusil y corra a Moscú"*, infundiendo a los defensores el valor de la hora suprema. Los obreros de las fábricas moscovitas son movilizados a toda prisa, las mujeres cavan fosas anticarro. Por parte alemana se ha conseguido por fin proveer a las tropas de botas pesadas, calcetines y manoplas de lana, pero la adecuación del material bélico a las bajas temperaturas no se ha podido improvisar.

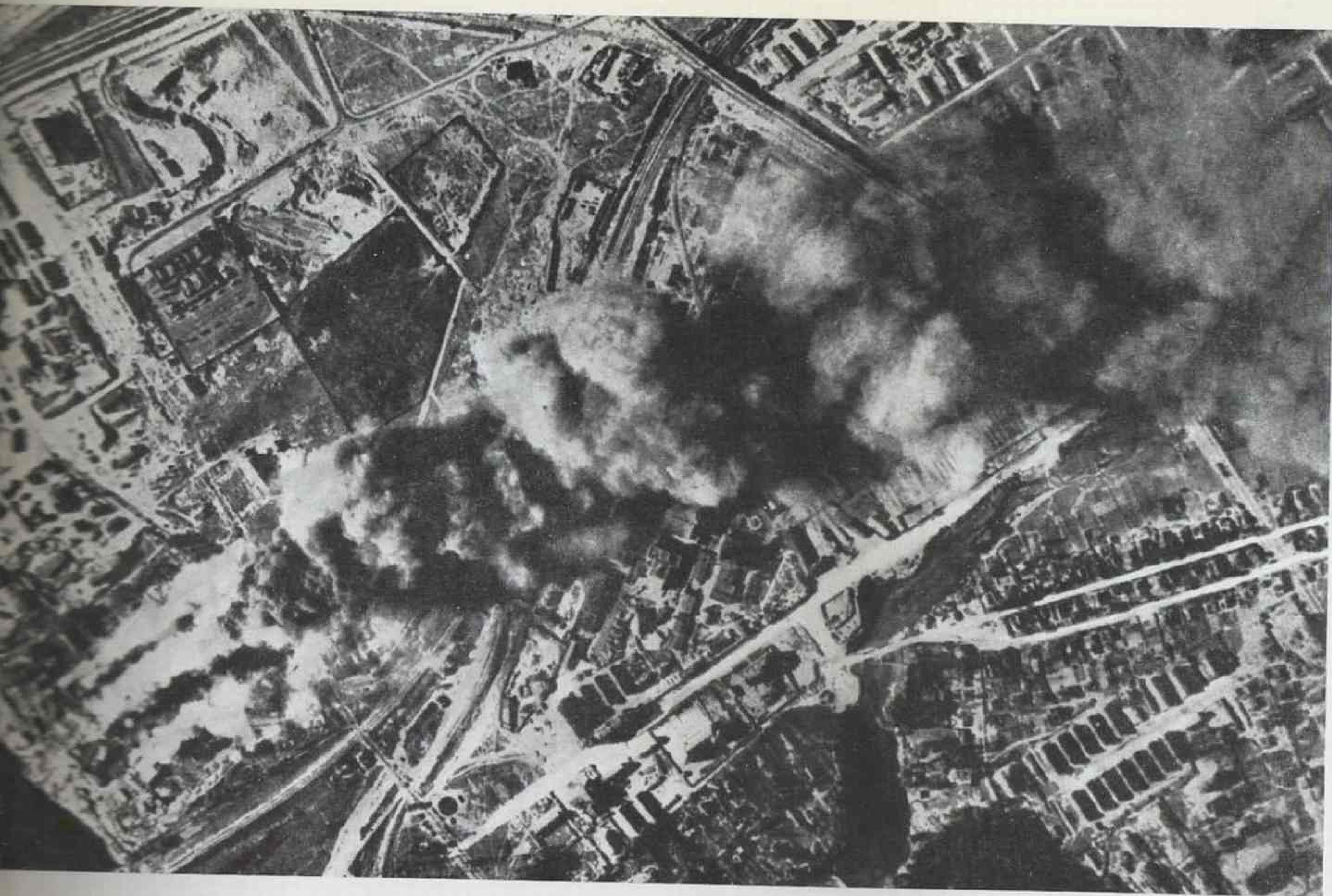
La vida en Moscú bajo las bombas

El combustible se hiela, las ametralladoras se encasquillan, y para poner en marcha los carros de combate (el testimonio es de Guderian), hay que encender fuego debajo. El 21 de noviembre Guderian telefonea a Halder para advertirle que sus divisiones acorazadas "están en las últimas". Guderian escribirá después en su libro de memorias: *"Sólo quien vio las extensiones ilimitadas de nieve en aquel invierno de nuestra desgracia, y sintió el viento helado que soplando sobre él sepultaba todas las cosas, sólo quien marchó horas y horas en aquella tierra de nadie hasta encontrar al fin nada más que un refugio inadecuado para hombres hambrientos y mal vestidos, teniendo la amarga sorpresa de ver a los siberianos bien alimentados, con ropa caliente y perfectamente equipados para los combates invernales... sólo quien ha visto todo esto puede juzgar adecuadamente los acontecimientos".*

Arriba, un cartel ruso destinado a incitar la resistencia. El texto dice: "¡Defendamos a la madre Volga!".

A la derecha, soldados alemanes extienden una bandera en un campo para señalar la primera línea a los aviones de la Luftwaffe.






Pero Hitler, en aquellos últimos días de noviembre, no ha perdido la fe en su buena estrella. *"Un empujón más —dice a Jodl— y venceremos".*
Los moscovitas comienzan a conocer el rostro de la guerra la noche del 21 de julio de 1941. Por primera vez desde el inicio de la agresión hitleriana los aviones alemanes llegan a la capital y empiezan un bombardeo que dura hasta el alba. Muchas casas son demolidas, otras incendiadas, y algunos centenares de paisanos muertos.
Desde entonces, por un largo período, los bombarderos alemanes surcan el cielo de Moscú casi cada noche. Continúan provocando graves daños, pero también sufriendo pérdidas notables, que van aumentando constantemente a medida que los rusos desarrollan su defensa antiaérea. En total, de julio del 41 a la primavera del 42, la aviación alemana pierde 1.100 aparatos. En estos mismos meses se organiza un especial regimiento juvenil para la lucha contra incendios. Los alemanes sabían que gran parte de las casas de Moscú eran de madera, y como tales, presa fácil del fuego, por lo que pensaron que sería posible provocar en la enorme ciudad tal incendio que destruyera también la parte moderna construida de ladrillos. Por eso lanzaban también, además de grandes bombas explosivas y rompedoras, millares de pequeñas bombas incendiarias. Pero la juventud moscovita se especializa en la labor de apagamiento. El regimiento "anti-incendio" se jactará después de la guerra de haber extinguido unas 18.000 bombas incendiarias.
En el frente terrestre, el peligro mayor amenaza Moscú en noviembre de 1941. Las unidades avanzadas alemanas llegan a Kimki, apenas una docena de kilómetros al norte de la ciudad. Un grupo de paracaidistas enemigos se ha lanzado incluso sobre el aeródromo moscovita, pero es aniquilado al tratar de ocuparlo. Sin embargo, la cercanía de grandes fuerzas alemanas, incluidas muchas divisiones acorazadas a las órdenes de Guderian, hace prever nuevas potentes tentativas de ruptura.
Y entonces, con gran alegría de los habitantes, llega el "General Invierno". El termómetro baja a 40 grados bajo cero provocando, es verdad, sufrimientos inauditos entre la población que no puede proveerse de leña, pero tronchando, por otra parte, la ofensiva enemiga. Las armas automáticas alemanas se encasquillan por congelación del aceite, los grandes Panzer se hunden en la nieve quedando inutilizados, mientras que los rusos, construidos con sistemas especiales, consiguen todavía moverse. Los alemanes buscan consolarse emitiendo comunicados en los que declaran que *"la ofensiva alemana contra la capital bolchevique se ha alargado hasta hacer posible, con unos buenos prismáticos, ver el centro de la ciudad de Moscú".* En realidad, la imprevista resistencia a ultranza por parte de todos los paisanos ha desorientado al mando germánico.

La tenaz resistencia moscovita

Gran parte de la población civil viene encuadrada en milicias ciudadanas,

Arriba, foto de Moscú sembrada de bombas de los aviones alemanes.

A la derecha, enero de 1943. Un Panzer Pzkfw 3 avanza por campos cubiertos de nieve. El avance es aún rápido, pero un invierno precoz con temperaturas bajísimas lo bloqueará pronto.



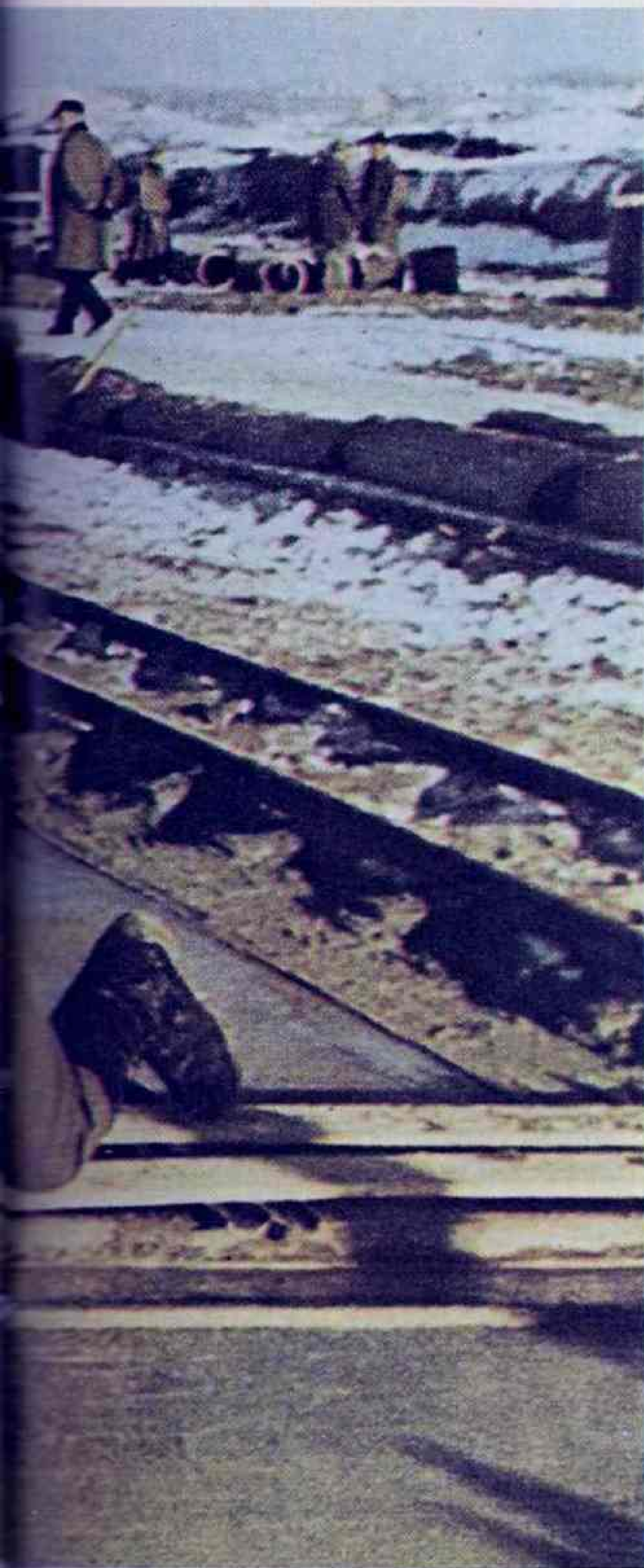


compuestas por hombres de toda edad y profesión temporalmente exentos de servicio en el frente. Se trata de viejos profesores, estudiantes aún muy jóvenes, empleados destinados a servicios especiales, obreros adscritos a las fábricas de guerra. Son adiestrados en el manejo de las armas automáticas en paseos y parques urbanos. Muchos de ellos han pedido insistentemente ser utilizados como combatientes de primera línea; y en el curso de la segunda ofensiva alemana, lanzada en noviembre, marchan al encuentro del enemigo a algunas decenas de kilómetros de la ciudad, y se baten valerosamente a pesar de su heterogeneidad y también la escasa preparación militar de todos sus grupos. Por su parte, los ferroviarios conducen personalmente al frente trenes blindados, manejando ellos mismos sus cañones y sus ametralladoras.

Las mismas mujeres participan en la defensa. En ambas ofensivas alemanas, en la de otoño de 1941 e invierno de 1942 un gran número de muchachas moscovitas, salidas de la universidad, las escuelas medias y las fábricas, trabajan en la periferia de Moscú cavando trincheras y realizando otras obras de fortificaciones, a pesar de la temperatura glacial.

Es verdaderamente admirable la calma que todos mantienen en aquellas dramáticas circunstancias. El mismo día en que se anuncia una nueva y alarmante avanzada alemana, tiene lugar en Moscú un gran encuentro de fútbol para la Copa nacional. El campeonato ruso de ajedrez es jugado en la fecha prevista mientras interviene el cañoneo enemigo. Numerosos son los episodios de sacrificio y de auténtico heroísmo. Una joven obrera, Caterina Barrisnikova, toma la iniciativa de que un ciclo de elaboración sea realizado por una escuadra bastante menos numerosa de lo normal. Su ejemplo es seguido por millares de otras escuadras, las cuales logran tal aumento de valor que es posible destinar casi 80.000 operarios a nuevas fábricas, intensificando así al máximo la producción local de material bélico.

Entre los héroes de la resistencia moscovita merecen particular recuerdo los "28 de Dubossekovo" y la estudiante Zoe Kosmodemianskaia. Veintiocho soldados refugiados en una trinchera de las defensas externas de Moscú se lanzan contra una columna acorazada alemana mientras ésta participa en un enésimo ataque contra la ciudad. To-



Trabajadores militarizados de la organización alemana Todt durante la construcción de una carretera en Rusia. La Todt, bajo la guía del ministro de Armamentos, Speer, potenció enormemente la industria bélica y permitió a Alemania prolongar la guerra al menos por dos años.

dos son exterminados, y algunos literalmente aplastados en el suelo por los carros de combate que avanzan. Pero sus bombas de mano inmovilizan una docena de carros, haciendo abortar el ataque.
En cuanto a Zoe, su actividad consistía en llevar mensajes a un pueblo situado más allá de las líneas enemigas. Una noche fue sorprendida por un centinela alemán y sometida a un agotador interrogatorio. Los alemanes querían saber absolutamente el alcance de su misión y el nombre de sus cómplices en el pueblo. Zoe no habló. Le quitaron botas y calcetines, y toda la noche la obligaron a caminar descalza por el hielo. Pero Zoe no habló. Finalmente la ahorcaron en la plaza del pueblo. Más tarde, tras la liberación de Moscú, un monumento fue levantado a la inolvidable heroína en el mismo lugar del suplicio.
Todavía hoy cantan los moscovitas las canciones compuestas en aquellos días dramáticos. La más famosa de ella comenzaba: *"En todos los frentes, del norte al sur,/en todos los caminos recorridos por combatientes,/en el cálido verano, en el torbellino blanco del invierno/has estado en mi corazón, Moscú. Moscú, breve y querida palabra".*

Partisanos y traidores en la Rusia ocupada

Alfred Rosenberg, nombrado por Hitler ministro de los Territorios Orientales hasta la víspera de la "Operación Barbarroja", el 16 de julio de 1941, en una reunión secreta sobre el futuro de Rusia, anuncia, según las palabras del Führer, que *"mientras los métodos y los objetivos alemanes deben ser ocultos al mundo, podemos y debemos tomar todas las medidas necesarias: ejecuciones, deportaciones, etc. La orden es ésta: 1) Conquistar; 2) Dominar; 3) Utilizar".*
El "filósofo" nazi, que terminará ahorcado en Nuremberg, establece que la Unión Soviética debe ser declarada *"zona militar administrativa"* y dividida en dos *"Comisariados del Reich":* Ostland y Ucrania. El primero con capital en Riga y mandado por el Gauleiter Lohse; y el segundo con capital en Kovno y confiado al Gauletier Kock. Ostland está formado por los "comisariados generales" de Estonia, Lituania, Letonia, Bielorrusia y la región de Leningrado. Ucrania comprende lo que queda de esta zona después de ceder algunas partes a Rumania y al Gobierno General de Polonia.
En la *"zona militar administrativa"* viene impuesto un régimen de feroz ocupación. Los koljozes, rebautizados "granjas estatales", son confiados a funcionarios alemanes; los "soviets", abolidos y sustituidos por "juntas", están presididos por burgomaestres escogidos por los nazis. Los pueblos tienen de nuevo sus "starosta" y policías lo-

Abril 1942

3 de abril

Un submarino inglés hunde al crucero italiano "Giovanni dalle Bande Nere", que navegaba hacia La Spezia.

3-9 de abril

Las fuerzas japonesas completan la ocupación de Batán, arrollando las defensas americanofilipinas.

5 de abril

Aviones japoneses bombardean el puerto de Colombo. Dos cruceros ingleses son hundidos a la altura de Ceylán. Hitler cursa la "normativa número 41" sobre la ofensiva alemana en verano del 42. El objetivo es conquistar la región petrolífera del Cáucaso.

5-6 de abril

Bombardeo inglés sobre Colonia.

8-9 de abril

Bombardeo inglés sobre Hamburgo.

8-17 de abril

Conversaciones entre Churchill y el enviado de Roosevelt, Hopkins, sobre la oportunidad de un segundo frente.

9 de abril

La aviación japonesa ataca la base naval de Tricomandi en la isla de Ceylán, hundiendo un portaviones inglés y algunos mercantes. El gobierno de EE. UU. establece el bloqueo de productos alimenticios y ropa a Francia. Ataques aéreos ingleses sobre Génova y Turín.

10 de abril

Tropas japonesas conquistan Cebú, venciendo la resistencia americanofilipina.

10-11 de abril

Bombardeo inglés sobre Essen.



"La madre del partisano", de Sergei Vasilievich Gerasimov, es una de las más conocidas obras del realismo soviético (Moscú, Galería Tretiakov).

cales. Los ciudadanos, fichados en padrones y puestos de trabajo, tienen prohibido alejarse de sus centros sin permiso de las autoridades militares, y la circulación por carretera sólo se permite durante el día. Creadas estas condiciones de absoluta esclavitud, será posible a los ocupantes realizar el último de los tres puntos de Rosenberg: la utilización total.

Entre mediados de 1941 y finales de 1943, más de 5 millones de ciudadanos soviéticos (según datos rusos) fueron deportados a Alemania para trabajos forzados, de ellos eran hombres 3.104.000, mujeres 1.498.000 y niños menores de 16 años 633.000. En el cálculo total de pérdidas humanas, el Archivo Central ruso señalará en más de 8 millones las víctimas entre ciudadanos y prisioneros de guerra (excluidos los caídos en combate); 4 millones en Ucrania, 2 millones y medio en Bielorrusia y 1.700.000 en la República socialista federativa rusa.

De los prisioneros de guerra soviéticos (5.100.000), sólo 1.800.000 escaparán a la muerte de frío, hambre o ejecución indiscriminadamente. Pero no es posible contar las víctimas entre los judíos, muertos en seguida y sobre el terreno. En Baby Yar, cerca de Kiev, fueron asesinados cien mil en una sola fosa.

Las trágicas condiciones de vida de los "Lager" empujaron a muchos prisioneros soviéticos a entrar en las filas del "Ejército de liberación ruso" organizado por el traidor Vlassov. Andrei Andreievich Vlassov, general cosaco nacido en 1900 en Lomakino (provincia de Nijni Novgorod, la actual Gorki), había tomado parte en la victoriosa contraofensiva rusa ante Moscú. El siguiente verano su II Ejército había sido aniquilado por los alemanes en Volchov, y Vlassov cayó prisionero.

De allí a poco tiempo, impulsado por la ambición, el general predilecto de Stalin aceptó pasar a favor de los alemanes llegando a jefe del "Comité para la liberación de los pueblos rusos". Especialmente los uzbecos y cosacos ucranianos entraron en su "Ejército de liberación". Fueron en total 825.000 hombres, pero a causa de las frecuentes deserciones tuvieron que ser transferidos a Francia y Bélgica. Su base de adiestramiento era Heuberg, cerca de Ulma. Sólo al inicio de 1945, cuando el máximo esfuerzo de Hitler se dirige a impedir el avance soviético, Vlassov acude al este con dos divisiones y combate en Silesia y Praga. Capturado por los americanos y entregado a los rusos, fue ahorcado en Moscú con otros once generales traidores, el 1 de agosto de 1946.

El comportamiento de Vlassov es único: los alemanes consiguieron organizar otras "legiones extranjeras" de azerbaidjanos, ossetes, kabardirios, ingushos, carachais y calmucos, en total de cien a doscientos mil hombres que se dispersan con el avance ruso de 1944 y con la extensión del movimiento partisano en territorio ocupado.

La lucha contra los alemanes en la retaguardia comienza en verano de 1942, a causa del rapidísimo avance alemán que ha cortado la retirada a muchas unidades soviéticas, en total 250.000 soldados. El "recodo de Stalingrado" es el que transforma el movimiento partisano en un verdadero segundo frente, especialmente en Ucrania y Bielorrusia, con unidades adiestradas, dotadas de campos de aviación, de organizaciones para transporte de los heridos y avituallamientos, provistas de armas pesadas (morteros, cañones, piezas anticarro) y con una estructura político-administrativa: en la zona de Orel, 18.000 partisanos controlan 490 pueblos; en el distrito de Baturinska (Esmolensko) a comienzos de 1943 la organización partisana posee depósitos de víveres con 207 toneladas de centeno, 700 toneladas de patata y mil cabezas de ganado.

El número de partisanos "regulares" llega a la cifra de 360.000, y sus operaciones están coordinadas por la misma "Stavka". La orden de Stalin a los partisanos de atacar los ferrocarriles de Bielorrusia, entre julio y noviembre de 1943, dará estos resultados: 200.000 vías hechas saltar, 1.014 trenes descarrilados, 814 locomotoras destruidas, 72 puentes demolidos. Sabotajes, atentados y emboscadas se transforman pronto en batallas a campo abierto. En Bielorrusia, la acción de los partisanos elimina medio millón de alemanes, comprendidos 47 generales y el alto comisario de Hitler, Wilhelm Kube, muerto por una bomba colocada bajo su cama por la sirvienta rusa.

LA WEHRMACHT SE DESANGRA EN RUSIA: INGLATERRA RECOBRA EL ALIENTO

Los alemanes se ven obligados a frenar su actividad en el Atlántico para trasladar los U-Boote a la ruta del Báltico.

Desde el verano de 1941, en Inglaterra ha vuelto la esperanza. La temeridad de Hitler, que ha querido llevar la guerra hasta la inmensidad del territorio soviético, ha llevado una ráfaga de optimismo a los altos mandos británicos. Ahora ya no está sola Inglaterra resistiendo a Alemania, porque Hitler le ha proporcionado un aliado inesperado, la Unión Soviética. Así, mientras la Wehrmacht se está desangrando, se goza de una tregua casi total. Las incursiones aéreas se han hecho mucho más raras y la producción industrial pronto ha sentido los efectos benéficos. Notablemente reducidos son también los hundimientos, y esto es debido, aparte de una mejor defensa contra submarinos, también por la necesidad por parte de la marina alemana de apostar al norte sus U-Boote para obstaculizar la ruta de los convoyes dirigidos a Murmansk y Arkangel.
Los diagramas de los hundimientos redactados por el Mando de Submarinos alemán registran una pérdida pavorosa en los meses inmediatamente siguientes al comienzo de la "Operación Barbarroja". Por ejemplo, a los 195 bu-

Por la derecha, Erwin Rommel y el general italiano Ettore Bastico, jefe de las tropas del Eje en Africa del norte. Les acompaña un general de cuerpo de ejército del Estado Mayor italiano.





Soldados italianos y alemanes ponen en batería una pieza de artillería de medio calibre en la zona de Tobruk.

ques hundidos en abril, por un total de 687.000 toneladas, corresponden 43 hundimientos en julio, 43 en agosto y 84 en septiembre. Esto significa que también en el Atlántico, además de en las llanuras soviéticas, los alemanes son obligados a frenar su actividad. Como veremos, los U-Boote, más perfeccionados, volverán a plena actividad sólo en el mes último de 1941 y en los primeros meses del año siguiente.

Entre tanto, gracias a los aprovisionamientos recibidos y al fin de los bombardeos aéreos, la industria británica ha podido aumentar rápidamente el potencial militar. Ahora, con casi 2.100 aviones de primera línea, la RAF es superior a la Luftwaffe en todos los teatros de guerra. El número de las divisiones aumenta y el problema de su empleo se hace cada vez más actual. ¿Dónde emplearlas? La opinión pública británica pide a grandes voces a Churchill que abra un segundo frente en Europa para no dejar a Rusia combatiendo sola frente a Hitler. Pero Churchill prefiere ignorar estas peticiones. Para él, el único teatro de operaciones en el que Inglaterra debe aumentar su actividad terrestre es el Mediterráneo. Aquí, la situación se presenta favorable. Las fuerzas aéreas alemanas con base en Creta y Sicilia han desaparecido, absorbidas por el frente ruso, y los convoyes británicos vuelven a llegar a Alejandría evitando el rodear Africa. Malta, que vivía bajo la pesadilla de una operación similar a la de Creta, ha vuelto a ser una base ofensiva, desde la que los ingleses interceptan el tráfico destinado a Libia. La proporción de las pérdidas italoalemanas durante la travesía, que era del 33 por ciento de los convoyes en agosto, sube al 63 por ciento en octubre, y en noviembre, Rommel comunica al OKW que ha recibido sólo 8.039 de las 60.000 toneladas de suministros prometidas. El Afrika Korps cuenta ya con tres divisiones: la 15.ª y la 21.ª acorazadas y la 90.ª ligera, a las que los italianos añaden por su cuenta siete divisiones de infantería y una división motorizada. Pero estas fuerzas deben sostener el asedio de Tobruk, y la insuficiencia de suministros las paraliza prácticamente.

Todo se aúna, en suma, para dar ocasión a Inglaterra de recomenzar su acción en Libia.

Contraataque en Cirenaica: da comienzo la "Operación Crusader"

Pero Churchill mira aún más lejos. Con el nombre convencional de "Whipcord" elabora un plano de invasión de Sicilia con fuerzas llevadas de Inglaterra y desembarcadas por sorpresa. Pero los jefes de Estado Mayor se oponen. Apenas es octubre, la Wehrmacht sigue coleccionando victorias, y la posibilidad de que Hitler saque del frente oriental al menos un tercio de su ejército es tomada en seria consideración durante los dos meses sucesivos. Los ingleses prefieren atacar en Africa septentrional. Objetivo, la Cirenaica italiana. La operación, que toma el nombre de "Crusader", es confiada al VIII Ejército británico mandado por el conquistador del Africa Oriental Italia-



En la página anterior, restos de un mercante inglés alcanzado por dos torpedos de un submarino italiano a la altura de Libia y arrastrado por la corriente a las costas de la Cirenaica.

na, general Alan G. Cunningham. El hermano de éste, almirante Andrew Cunningham, manda la "Mediterranean Fleet", y un casi homónimo, el vicemariscal del Aire neozelandés Arthur Coningham, manda la RAF. La operación prevé también la intervención de las cinco brigadas británicas sitiadas en la plaza fuerte de Tobruk.

El ataque comienza el 18 de noviembre bajo una lluvia torrencial y a la sombra de un grave duelo que ha sufrido la Marina británica. Pocos días antes, el 13 de noviembre, uno de los U-Boote enviados por Doenitz al Mediterráneo ha torpedeado al "Ark royal", el veterano de los portaviones británicos, considerado invulnerable hasta ese momento. A pesar de las previsiones de los expertos, el "Ark Royal" se va a pique en pocos minutos.

Iniciada la ofensiva con la ventaja de la sorpresa, los ingleses rodean el ala derecha del despliegue italiano. El combate se hace pronto violento. Resisten muy bien en Bir el-Gobi los Jóvenes Fascistas (casi todos voluntarios) que lo guarnecen. Igual de bien se portan los carristas de la "Ariete", que a pesar de la pérdida de 43 carros logran rechazar la primera oleada adversaria, aunque luego serán implicados en una gran batalla confusa a la que se unen también los alemanes. Rommel, que está presentando un juego ambiguo para desautorizar al jefe italiano Bastico, aprovecha la situación para privar a los italianos también del cuerpo de ejército de maniobra, el único que quedaba a Bastico. Entre tanto, la batalla se ha transformado en un carrusel loco. Unas veces los germanoitalianos logran penetraciones en territorios egipcios y otras veces son los ingleses los que llegan al interior de Libia. A la larga, el encuentro termina agotando a las fuerzas del Eje, que tenían menos ayuda de refuerzos.

En el curso de esta batalla empeoran las relaciones de los italianos con sus aliados.

El 8 de diciembre, durante una reunión, Rommel se dirige contra Bastico y los italianos afirmando que el fallido éxito del cuerpo acorazado alemán hay que achacarlo a la incapacidad de los italianos. Los ingleses avanzan, mientras los italianos se retiran a El Gazala y luego a Mechili, Derna y Agedabia. El asedio de Tobruk se concluye, y los asediados, los famosos "ratas de Tobruk", pueden así unirse al VIII Ejército.

"Shoot first", ¡disparad primero!

En el Atlántico ya es evidente que no se tardará a llegar a un encuentro directo entre Alemania y los Estados Unidos. La colaboración americana con Inglaterra y Rusia se hace siempre más evidente, casi provocativa. Por su parte, los submarinistas de Doenitz sufren respetando la orden de Hitler de no hundir navíos americanos para no crear "casus belli". Y francamente no debe de ser agradable, para los comandantes de los "U-Boote", asistir impotentes al paso de las naves con la bandera estrellada.

Uno de los primeros incidentes se registra a principios de septiembre cuando un destructor americano, el "Greer", es atacado por un submarino alemán. En respuesta a este ataque, el presidente Roosevelt cursa la orden "Shoot first", "disparad primero", a los navíos que patrullan la zona de seguridad. Pero el 31 de octubre el destructor "Reuben James" no tiene tiempo de disparar primero y se va a pique, después de haber sido tocado por los torpedos de un U-Boot.

1941. PERDIDAS DE NAVES INGLESAS, ALIADAS O NEUTRALES POR ZONAS DE OPERACIONES
(tonelaje y número de naves)

Meses	Atlántico Norte	Atlántico Sur	En torno a Inglaterra	Otros sectores	Totales	Pérdidas de U-Boote
Enero	214.382 (42)	58.585 (17)	36.975 (15)	10.298 (2)	320.240 76)	–
Febrero	317.378 (69)	–	51.381 (26)	34.634 (7)	403.393 (102)	–
Marzo	364.689 (63)	–	152.862 (73)	12.155 (3)	529.706 (139)	5
Abril	260.451 (45)	21.807 (3)	99.031 (40)	306.612 (107)	687.901 (195)	2
Mayo	324.550 (58)	11.339 (2)	100.655 (99)	74.498 (20)	511.042 (139)	1
Junio	318.740 (68)	10.134 (2)	86.381 (34)	16.770 (5)	432.025 (109)	4
Julio	97.813 (23)	–	15.265 (18)	7.897 (2)	120.975 (43)	1
Agosto	83.661 (25)	–	19.791 (11)	27.238 (5)	130.699 (41)	3
Septiembre	184.546 (51)	15.526 (2)	54.779 (18)	31.091 (8)	285.942 (84)	2
Octubre	154.593 (32)	5.297 (1)	35.996 (12)	22.403 (6)	218.289 (51)	2
Noviembre	50.215 (10)	4.953 (1)	30.332 (20)	19.140 (4)	104.640 (35)	5
Diciembre	50.682 (10)	6.275 (1)	56.845 (19)	469.904 (255)	583.706 (285)	10
	2.421.700 (496)	**133.916 (29)**	**740.293 (350)**	**1.032.649 (424)**	**4.328.558 (1.299)**	**35**

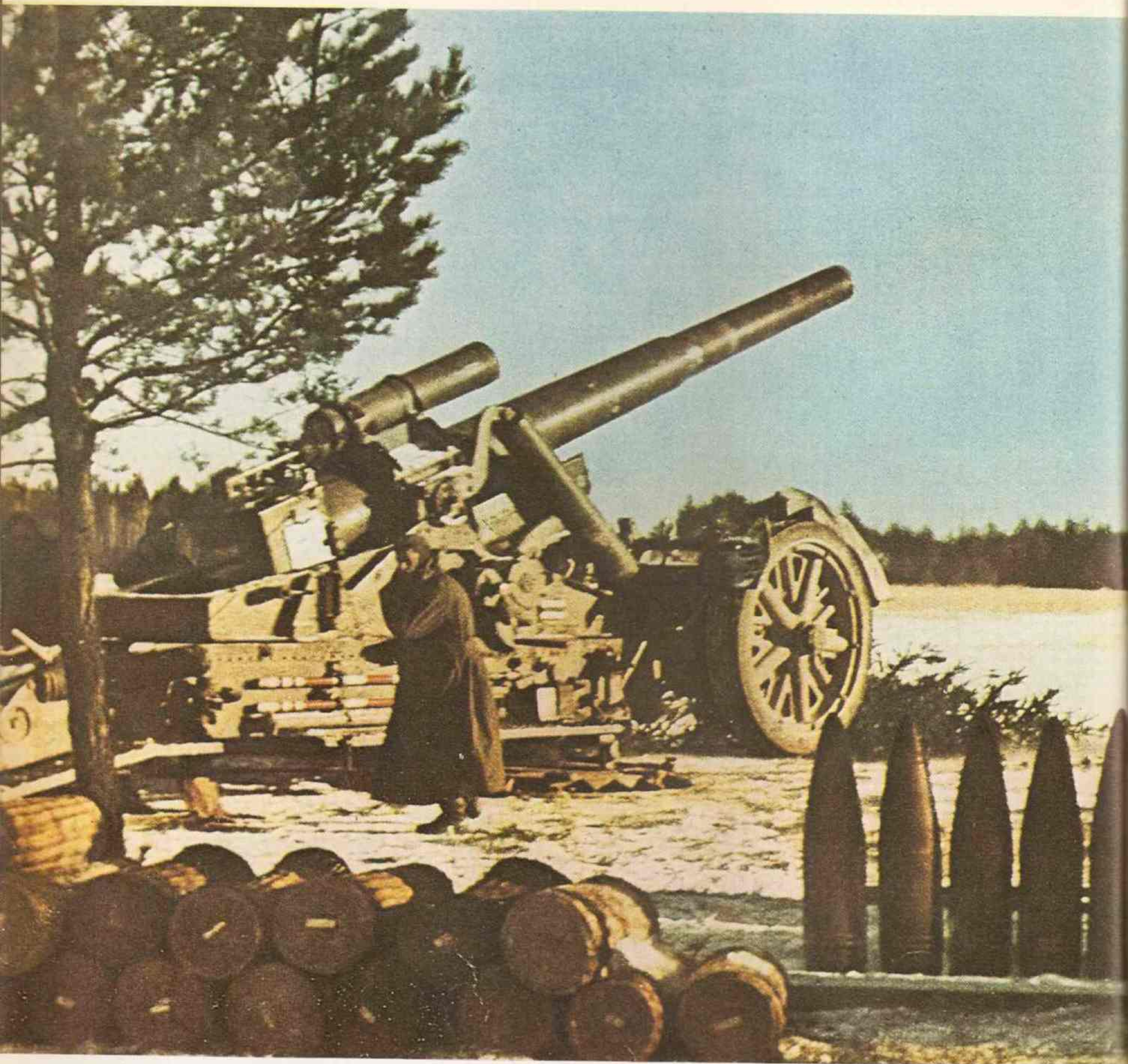
LA BATALLA DE MOSCU

Por primera vez, ante la capital soviética, el ejército alemán sufre una grave derrota; la lluvia y el barro son los mayores responsables. Es el fin de la guerra relámpago.

"Maloyaroslavez, límite de la agresión. Inicio de la fuga y de la aniquilación del enemigo. General Kutuzov".
Una lápida con esta inscripción recuerda en Moscú el límite máximo alcanzado por el ejército napoleónico en octubre de 1812. El punto más allá del cual ningún soldado francés logró dar un paso, y que señaló el comienzo de la más desastrosa retirada de la época. A los ciento veintinueve años, en octubre de 1941, los pocos moscovitas apresurados y ateridos que pasan ante la lápida se preguntan angustiados dónde se colocará la destinada a señalar el límite de la agresión alemana. Los más optimistas confían en la barrera natural representada por los Urales (más allá de los cuales, a la Rusia asiática, se están transfiriendo fábricas enteras), pero ninguno se atreve a apostar un rublo por la suerte de la capital soviética. El ejército alemán, por otra parte, se ha revelado bastante más aguerrido que el napoleónico, mientras que por su parte las fuerzas armadas soviéticas han demostrado desde los primeros encuentros una total impreparación para la guerra y una absoluta carencia de jefes carismáticos de la clase de Kutuzov, el general que derrotó a Napoleón. Aquel octubre de 1941 es un octubre muy triste para todos los rusos. La situación, por decir algo, es desesperada. Leningrado está sitiada. Minsk, Kiev, Odessa, Esmolensko y Sebastopol han caído. Casi toda la Rusia europea está gobernada por "gauleiter" alemanes.

La interminable columna de prisioneros rusos hacia los campos de concentración. La foto fue tomada en el invierno de 1941.





Al victorioso ejército alemán le han bastado tres meses de guerra para llegar a este resultado.
Las tropas soviéticas han cedido en todo el frente bajo un golpe de ariete asestado por los alemanes a fines de junio. Ejércitos enteros han sido aniquilados. Centenares de miles de soldados se han rendido y ahora caminan lentamente hacia los campos de concentración.
"Sentimos avanzar el otoño al paso de la desgracia", escribió Boris Pasternak, que se encontraba en Moscú.

En aquellos tres primeros meses de guerra, los generales soviéticos han acumulado error sobre error. En los altos mandos reina una grave confusión. El hábito de obedecer sólo a uno, a Stalin, al hombre que ve por todos, que piensa por todos, que decide por todos, ha privado a los comandantes soviéticos de todo espíritu de iniciativa. Por otra parte, después de haber eliminado al mariscal Tukachevski y a su Estado Mayor (o sea, a la espina dorsal del moderno ejército soviético), Stalin ha distribuido los altos mandos a viejos mariscales (como el ex sargento de caballería Budienny) que ciertamente son fidelísimos, pero en cuanto a experiencia de guerra no están a la altura de un subteniente de la Wehrmacht. El fin está a un paso. Unicamente, un milagro puede salvar a la Unión Soviética del derrumbamiento. En las capitales europeas, y sobre todo en Londres, se sigue con angustia la agonía del gigante ruso. Hitler, pocos días antes de atacar a la URSS, ha dicho: *"Bastará una patada a la puerta, y todo caerá como un castillo de naipes"*.



Una pieza de 210 mm. dispara en dirección de Moscú. Los alemanes creyeron poder aplastar la resistencia de la capital soviética.

¿Tendría razón?
Decididos a asestar el golpe decisivo, el 1 de octubre de 1941 los generales alemanes se reúnen en Esmolensko para examinar las últimas órdenes del Führer. Ahora su objetivo es Moscú. La "Operación Tifón" —así se llama el ataque a la capital soviética— ha sido preparada con abundancia de hombres y medios. La fecha prevista para el comienzo es el 2 de octubre, el día siguiente. No importa que la estación cálida esté para terminar. Hitler está seguro de que todo concluirá en pocos días, mucho antes de la llegada del invierno. El dictador está viviendo el momento más exaltado de su vida. En dos años de guerra su ejército no ha sufrido aún ninguna derrota. Todo el continente europeo está bajo el control de sus fuerzas armadas, mientras que el océano Atlántico está dominado por los submarinos alemanes. En pocos meses ha sido hundido un millón de toneladas de barcos mercantes británicos: diez veces más de cuantos nuevos puede construir Inglaterra. Esto significa que, a este paso, los ingleses estarán pronto abocados a la rendición. En Africa septentrional, después de que el ejército del general Rommel se ha unido a las tropas italianas, la situación ha cambiado. Los ingleses están en retirada, Tobruk sometida a asedio y Rommel abriga ya sueños napoleónicos y provoca el entusiasmo de Hitler haciéndole vislumbrar, con la conquista de El Cairo, la conjunción con las fuerzas alemanas que marchan hacia el Cáucaso.
En Rusia, en fin, las tropas alemanas se encuentran a 300 kilómetros de Moscú. *"En la sola Unión Soviética* —ha dicho Hitler por la radio— *nuestros soldados tienen tras de sí un territorio el doble de grande que Alemania a la llegada del nazismo".*
Este victorioso avance sobre todos los frentes es el resultado de la "Blitzkrieg", la guerra relámpago, el ataque por sorpresa, el choque frontal y el rapidísimo avance de las fuerzas acorazadas hacia los centros vitales del enemigo.
También en Rusia ha aplicado Hitler este criterio estratégico. La resistencia del enemigo, imprevista aunque débil y desordenada, ha retardado el ritmo de actuación del plan. No ha sido posible a los alemanes derribar al gigante ruso en ocho semanas, como había determinado el Estado Mayor del Führer. Pero Hitler no duda en ordenar la continuación del avance. No quiere aceptar el consejo de sus generales, que querrían interrumpir las operaciones en espera de la primavera. Se da cuenta de que con la renuncia a la guerra relámpago daría a los rusos la posibilidad de recuperarse. Por otra parte, el diseño estratégico del Führer es completamente lógico. Desde que el mundo es mundo, la guerra ha seguido

Abril de 1942

11 de abril
Se aplaza el proceso de Riom, instruido por el gobierno de Vichy contra los responsables de la derrota francesa. Los acusados son condenados "sub judice" a detención en el fuerte de Portalet. Roosevelt envía a Stalin un telegrama sobre la posible apertura de un segundo frente a fin de aligerar la presión sobre la URSS.

12-13 de abril
Bombardeo inglés sobre Essen.

14-16 de abril
Por dos noches consecutivas los aviones ingleses bombardean Dortmund.

16 de abril
Los japoneses desembarcan en Panay.

17-18 de abril
Ataque aéreo inglés sobre Hamburgo.

18 de abril
Bombarderos USA efectúan un violento bombardeo sobre Tokio. Los aviones indemnes aterrizan en China. Reajuste del gobierno de Vichy: Pierre Laval será Presidente del Consejo de Ministros, y ministro del Interior y del Exterior.

24-25 de abril
Fuerte incursión aérea alemana sobre Exeter, como acto de represalia por el bombardeo inglés de Lübeck.

24-27 de abril
Fuerte bombardeo inglés sobre Rostock. Los barrios habitados de la ciudad son duramente alcanzados.

25-26 de abril
Incursión alemana de represalia sobre la ciudad portuaria de Bath. Bombarderos de la RAF atacan las industrias Skoda de Pilsen

siempre determinadas reglas. Por ejemplo, cuando un país es ocupado por el enemigo, la población acepta pasivamente, aunque de mala gana, el nuevo estado de cosas, limitándose a esperar la llegada del ejército liberador si es que llega. Así ha sido casi siempre y así se ha repetido en Europa hasta aquel momento, en que los países ocupados por los ejércitos alemanes (Francia, Noruega, Bélgica, Holanda y Dinamarca) han aceptado la nueva situación creada y han formado incluso gobiernos fieles a Berlín (los famosos "gobiernos Quisling", del nombre del primer filonazi noruego que dio comienzo a la serie de gobiernos marionetas). La eventualidad de insurrección armada, de una guerra popular, no roza siquiera la fantasía de los jefes nazis. El término "guerrilla", además, en 1941 no figura en los vocabularios de guerra excepto la napoleónica en España. Luego, como sabemos, la resistencia popular tendrá su peso en el curso futuro de la guerra y los alemanes tendrán que tomar nota pronto. Pero por el momento Hitler no puede prever este desarrollo. Está combatiendo todavía una guerra clásica, es decir, una guerra donde sólo combaten los ejércitos, mientras que la población civil asiste pasiva. No es, pues, extraño que quiera también en Rusia golpear el hierro mientras está caliente, convencido de que una vez derrotadas las Fuerzas Rojas el inmenso país se someterá a los conquistadores teutones como han hecho los otros países europeos. Hitler insiste, pues, en seguir la campaña a pesar de la cercanía del invierno. Sabe que el Ejército Rojo está en crisis, que los mandos soviéticos son presa de la confusión, que muchas fuerzas enemigas no están enlazadas, y que el mismo Stalin, que ha asumido el cargo de comandante supremo, no puede tener visión clara de conjunto por la imposibilidad de mantenerse en contacto con los varios frentes.

Abajo, una posición antiaérea situada sobre el techo de un edificio público en el corazón de Moscú.

En la página contigua, arriba, soldados soviéticos examinan los restos de un avión alemán derribado.

Abajo, el general Zukov, el estratega más brillante del ejército soviético.



Comienza la "Operación Tifón",

Desde el punto de vista estratégico, Hitler tiene razón en impedir toda pausa. Está convencido de que pararse un momento sería bastante más peligroso que avanzar. El ejército alemán no está equipado para afrontar el invierno ruso. El plan "Barbarroja" (el plan de ataque alemán) preveía sólo una campaña de estío que, por tanto, había que concluir antes de la llegada del invierno. En realidad, Hitler no oculta su prisa. *"Moscú —dice— debe caer dentro de dos semanas. Si cae Moscú, se hundirá también toda la podrida armazón soviética".*

El 2 de octubre, la "Operación Tifón" tiene comienzo. Los alemanes apuntan hacia la presa más codiciada, Moscú. Desde el comienzo del ataque los moscovitas viven bajo la pesadilla de la inminente invasión. Los alemanes se acercan día a día. Moscú está sometida a continuos ataques aéreos. Para salvarse de las incursiones, la ciudad ofrece a la población civil su gigantesco ferrocarril metropolitano, una de las obras más elogiadas por el régimen. Millares de moscovitas pasan sus noches acampados en las galerías.

Al descubierto, durante los bombardeos, sólo están autorizados a permanecer los miembros de las organizaciones de defensa civil.

Cuando hacia la mitad de julio del 41, Hitler había detenido el avance de su ejército hacia Moscú para desviarse a los graneros de Ucrania y la cuenca minera del Donetz, los moscovitas habían superado el primer "shock". A principio de octubre la vida en la ciudad transcurría relativamente tranquila. La gente se había habituado a la idea de tener el enemigo a 300 kilómetros. Y con el paso del tiempo, 300 kilómetros parecía una buena distancia. Moscú había sido respetada. La guerra se había dirigido al sur y, al menos para el hombre de la calle, parecía muy improbable que los alemanes intentaran ocupar la ciudad ahora que el invierno estaba en puertas. Ya todo ha cambiado. Hasta el "General Invierno" parece dispuesto a detener el ejército alemán que marcha decidido hacia la capital. Pero en Moscú la vida continúa. Entre un bombardeo y otro las fábricas trabajan para los soldados. Los niños han descubierto un nuevo juego: la recogida de cascos de granada.

Pero los antiaéreos soviéticos no sólo siembran de cascotes la ciudad. También son abatidos muchos bombarderos alemanes.

Los aparatos ya inofensivos son exhibidos en las plazas para elevar la moral deprimida de los moscovitas.

Entre tanto, en todo el territorio soviético en proximidad del frente han comenzado las evacuaciones de fábricas.





Es una empresa ciclópea, sin precedentes en la historia. En unos tres meses, 1.500 instalaciones han sido desmanteladas y trasladadas más allá de los Urales donde, en tiempo record, han sido puestas en funcionamiento. A pesar de la situación extremadamente delicada del país, la "operación traslado" de las fábricas obtiene pleno éxito. Realmente es el primer éxito tras meses de derrotas y percances. La industria pesada, que recomienza a producir más allá de los Urales, suministrando al Ejército Rojo medios indispensables para resistir, marca indudablemente un punto a favor de la Unión Soviética. Pero la reanudación productiva no basta para tranquilizar los sueños de Stalin. El hombre nunca ha estado tan solo como en este momento.

No está en juego solamente lo que ha construido en tantos años de poder despótico, imponiéndolo con puño de hierro. Está en juego su indiscutida supremacía. El doloroso estupor que ha caído sobre todos al día siguiente

Abril de 1942

26 de abril

En el curso de una asamblea en el Reichstag, Hitler obtiene plenos poderes.

27-28 de abril

Incursión aérea alemana sobre Nordwich.

29 de abril

Tropas japonesas ocupan Lashio en Birmania. Desembarco japonés sobre la costa occidental de Mindanao. Conversación entre Hitler y Mussolini en el Berghof en torno a los problemas político-militares del momento.

Mayo de 1942

1-31 de mayo

Hundidos 125 mercantes aliados por submarinos alemanes en el Atlántico, en el Mediterráneo y en el océano Artico.

1 de mayo

Tropas japonesas ocupan Mandalay, en la Birmania septentrional.

3-4 de mayo

Fuerte bombardeo alemán sobre Exeter. Numerosos muertos entre la población civil.

4-5 de mayo

Bombardeo inglés de Stuttgart. El bombardeo se repetirá en la noche entre el 6 y el 7 de mayo.

6 de mayo

Se rinde la guarnición americanofilipina de Corregidor y el general Wainwright se entrega prisionero. De este modo las Filipinas son ocupadas completamente por los japoneses.

7 de mayo

Se concluye el desembarco inglés en Madagascar, que ha llevado a la ocupación del puerto de Diego Suárez. En Italia se establece que los judíos entre los dieciocho y los cincuenta y cinco años sean llamados al servicio civil.





tener comienzo inmediatamente, prevé finalmente un ataque en tenaza contra Moscú por parte de las columnas acorazadas, que, partiendo de Viasma y Briansk, deben unirse después de haber cercado la capital soviética.
Con puntualidad cronométrica, las fuerzas armadas alemanas siguen punto por punto las directrices de la "Operación Tifón". El día 7 de octubre la primera fase del plan puede darse felizmente por acabada: Viasma, Briansk y una enorme extensión de territorio han sido cercados dentro de la boca de la gigantesca tenaza alemana. Ahora, apenas arreglada la situación militar en el interior de la bolsa, los alemanes podrán dirigirse a Moscú utilizando las ciudades de Briansk y Viasma como trampolines de lanzamiento.


de la agresión nazi ha sido en gran parte reabsorbido, y el mismo Stalin, que durante días y días se había cerrado en sí mismo casi temiendo lo peor (un posible golpe de estado), ya lo ha superado.
Pero todos temen en la URSS la posible caída de Moscú. El problema principal que el dictador debe afrontar es la certidumbre de tener un ejército privado de modo absoluto de jefes a la altura de las circunstancias. El Ejército Rojo, en octubre de 1940, carece no sólo de hábiles generales, sino también de un mando unificado, es decir, de un hombre que en el momento de la acción sea completamente responsable de las decisiones tomadas y de las órdenes cursadas sin tener obligación de consultar con nadie. Esta laguna gravísima era debida a que los mandos soviéticos, en todos los niveles, eran siempre dobles, es decir, el general y el comisario político. Naturalmente, estos dos personajes no siempre andaban de acuerdo, y pueden imaginarse las consecuencias.
El ejército soviético no disponía siquiera de un Cuartel General. Hasta después del comienzo de la guerra no se creó otra cosa parecida, es decir, la "Stavka", una institución que unía conjuntamente a los jefes políticos y los militares. Uno de los primeros actos de la "Stavka" fue crear tres mandos principales:
1) El frente Norte, con Voroshilov como jefe militar y Zdanov como comisario político;
2) El frente Central al mando de Timoshenko y Bulganin como consejero político;
3) El frente Sur, con Budienny como comandante y Nikita Jruschef como consejero.
Organizando de este modo los mandos, la "Stavka" tenía ya una completa visión de conjunto y podía tratar globalmente todos los problemas de la guerra, aunque la carencia de hábiles comandantes desligados de la política y expertos en la única cosa que deben saber hacer los generales, la guerra, se dejaba sentir mucho.
Octubre 2, 1941. El ejército alemán está en marcha, dispuesto a combatir *"la última batalla para la definitiva aniquilación del enemigo"*, como ha anunciado Hitler.
La "Operación Tifón", el avance sobre Moscú, ha sido prevista en dos fases, con el empleo de 46 divisiones de infantería, 14 divisiones acorazadas y ocho divisiones motorizadas .
La primera fase de la operación prevé, al norte, el rápido avance sobre Viasma de dos grupos acorazados que deberán cerrarse en torno a la ciudad para embolsar a los ejércitos soviéticos. Al sur, el grupo acorazado del general Guderian debe apuntar a Orel y luego convergir sobre Briansk, para cercar los tres ejércitos soviéticos del general Eremenko.
El mariscal de campo Von Bock, al que se le ha confiado el mando de la operación, no tiene dudas sobre el éxito. Está seguro de concluir la primera fase de la operación en seis o siete días. La segunda fase del plan, que debía

Rusia tiene ya los días contados

En los ambientes de los altos mandos alemanes, aquel 7 de octubre es un día de gran euforia. A pesar del retraso de la "Operación Barbarroja", la campaña de Rusia terminará antes del invierno. Todos están muy seguros de que Moscú tiene los días contados, igual que están ciertos de que, apenas caiga la capital, el gobierno comunista soviético deberá rebajarse a pactar con el Tercer Reich. En Berlín está tan extendida tal certeza, que muchos diplomáticos son encargados de localizar por Europa a los viejos aristócratas de la Rusia zarista dispersada por la Revolución de Octubre, a fin de organizar un gobierno marioneta semejante a los que ya funcionan en los países ocupados.
Entre tanto, en Moscú se viven horas de dramática espera. Stalin está deprimido, se da cuenta de que su país tiene los días contados. Y de hora en hora aumenta su desconfianza de los mariscales a los que ha confiado el mando del Ejército Rojo. Es el mismo 7 de octubre cuando Stalin, bajo el influjo de la trágica situación militar, toma una decisión destinada a convertirse en

Arriba, a la izquierda, el general Voroshilov, comandante del frente Norte. Tenía a Zdanov como comisario político. A la derecha, el general Timoshenko, comandante del sector central. Estaba acompañado por Bulganin.

El gráfico ilustra la batalla de Moscú.



LINEA DEL FRENTE EL 30 DE SEPTIEMBRE 1941
LINEA DEL FRENTE EL 10 DE OCTUBRE 1941
LINEA DEL FRENTE EL 30/15 NOV. 1941
LINEA DEL FRENTE EL 5 DE DICIEMBRE 1941
DIRECCIONES DE LOS ATAQUES ALEMANES
LINEA DEFENSIVA DE VIASMA
LINEA DEFENSIVA DE MOZAISK
LINEA DEFENSIVA DE MOSCU
TROPAS SOVIETICAS CERCADAS
SECTOR NOROESTE
G. E. NORD
SECTOR OESTE
SECTOR DE RESERVA
SECTOR DE BRIANSK
G. E. CENTRO VON BOCK
G. E. SUD
22ª E.
29ª E.
9ª E.
31ª E.
30ª E.
19ª E.
16ª E.
49ª E.
3° G. A. HOTH
32ª E.
20ª E.
4ª E.
24ª E.
4° G. A. HOPPNER
43ª E.
50ª E.
2ª E.
3ª E.
13ª E.
2° G. A. GUDERIAN
40ª E.
Toropez
Olenino
Starica
Ršev
Kalinin
Dmitrov
Yakhroma
Aleksandrov
Krasnaya Poliana
Vladimir
Volokolamsk
Kimki
Istra
Moscú
Borodino
Možaisk
Podolsk
Viasma
Borovsk
Jarzevo
Medyn
Malojaroslavez
Esmolensko
Rjasan
Jelnja
Juhnov
Aleksin
Tula
Mihailov
Stalinogorsk
Kirov
Roslavl
Belev
Teployе
Gorlovo
Bolhov
Dankov
Briansk
Mcensk
Jefremov
Livny
Sevsk
Kursk
Voronez
Konotop



histórica. Saltando la tradicional jerarquia, llama a Moscú a un general que no tiene aún cincuenta años y que había ganado sus galones no con la política, sino viviendo en guarniciones y frecuentando más la escuela de guerra que la escuela del partido. Este soldado profesional se llama Georgy Zukov. El general Zukov, en aquel momento, estaba al mando de las fuerzas armadas sitiadas en Leningrado. Así es como Georgy Zukov contó su encuentro con José Stalin a los autores de esta obra:

Testimonio del mariscal Georgy Zukov

"El día 7 de octubre de 1941, después de haber confiado el mando del frente de Leningrado al general Jozin, volé a Moscú.
Cuando llegué ya era de noche y me dirigí inmediatamente al despacho de Stalin en el Kremlin. Era la primera vez que me encontraba cara a cara con él. Hasta aquel momento lo había visto solamente en la tribuna cuando desfilaba con mis soldados en la Plaza Roja durante las paradas militares. Naturalmente, estaba muy emocionado y también algo alarmado. Stalin estaba enfermo, tenía gripe, mas trabajaba igual. Le saludé y me respondió con un gesto de cabeza; luego me enseñó un plano y dijo:
"Mire, fíjese el cariz que ha tomado la situación entre Viasma y Briansk. La doble batalla puede darse por perdida *–continuó Stalin–* y yo no consigo tener noticias concretas sobre cuanto sucede. ¿Dónde estará ahora el enemigo? ¿Hasta dónde han llegado nuestras tropas? ¿Es posible que el comandante supremo del ejército no esté en disposición de conocer la situación real de sus tropas?". *Estaba muy tenso y airado, pero con una ira fría que no prometía nada bueno. Intenté justificar a mis superiores, pero Stalin me calló con un gesto de la mano.* "Compañero general, *dijo,* le ordeno marchar inmediatamente al frente occidental. Hágase una clara idea de la situación y telefonéeme a cualquier hora. Esperaré su llamada". *Salí en avión una hora después. La situación en el frente era extremadamente grave. En suma, todos los accesos a Moscú estaban abiertos para los alemanes. La única ventaja para nosotros, si así puede llamarse, estaba representada por el hecho de que nuestras tropas, aunque cercadas, continuaban combatiendo. Esta forma de resistencia espontánea de los soldados soviéticos implicaba al grueso del ejército alemán que, de otro modo, habría tenido vía libre a la capital".*

Dos millones de hombres dentro de la bolsa

Los ejércitos del mariscal Koniev, cercados en la bolsa entre Viasma y Briansk, son nueve. Más de dos millones de hombres. Dos millones de hombres que, en vez de rendirse como ha-

Arriba, carros soviéticos maniobran al borde de un bosque de abedules. Los soldados se protegen tras ellos.

A la derecha, artillería soviética en acción, cubriendo la maniobra de los carros y la infantería.

bían previsto los alemanes, continuaban combatiendo desesperadamente. Por consiguiente, aunque la primera fase de la "Operación Tifón" se había conseguido estratégicamente (las fauces de la gigantesca tenaza se unieron sólidamente a espaldas del ejército ruso), era imposible para el jefe Von Bock pasar a la segunda fase del plan, porque las tropas cercadas resistían con una tenacidad que asombraba a los mismos alemanes. Además, los rusos están bien armados. Disponen también de un arma de efecto mortífero: la "Katiuska", que los infantes llaman "órgano de Stalin". Se trata de un lanzacohetes de vías múltiples que ha hecho su primera aparición, en tres ejemplares, en la batalla de Esmolensko, y que ahora se produce en serie.

Es una lucha sangrienta, sin cuartel. Las unidades soviéticas tratan de romper el cerco, y el frente se despedaza. Ya no existe una línea de demarcación entre los dos ejércitos: los alemanes de primera línea, por ejemplo, avanzan dando la espalda a Moscú. Al encuentro de los carros de combate sigue el cuerpo a cuerpo de la infantería.

Las unidades soviéticas, aunque privadas de enlace entre sí, tienen todas un solo objetivo. Reunirse con las tropas desplegadas delante de Moscú. La noche del 7 de octubre cae la primera nieve sobre el campo de batalla. Los alemanes tratan de acelerar las etapas. Saben que el invierno nunca será su aliado.

Pero los soviéticos lanzan una serie de contraataques para liberar a sus camaradas encerrados en la bolsa. Algunas tentativas tienen éxito. En más de un punto se rompe la línea alemana. En la jornada siguiente algunos destacamentos soviéticos encerrados en la bolsa de Briansk rompen definitivamente el cerco y enlazan con las tropas que defienden Moscú.

La nieve caída en el frente es sólo un presagio del invierno. De hecho, la nieve se derrite al cabo de un par de días y todo se transforma en un mar de barro. Los alemanes tienen ahora enfrente un nuevo enemigo: la "rasputiza" (así llaman los rusos a la estación del barro). Los cañones, los carros de combate y los vehículos se empantanan. Hasta los tractores no consiguen avanzar. La media diaria de marcha, que durante el verano rondaba los 30 kilómetros, desciende a tres o cuatro kilómetros al día.

Pero aun en el barro la guerra continúa. Las divisiones soviéticas todavía cercadas continúan batiéndose con tenacidad resistiendo a las tropas alemanas.

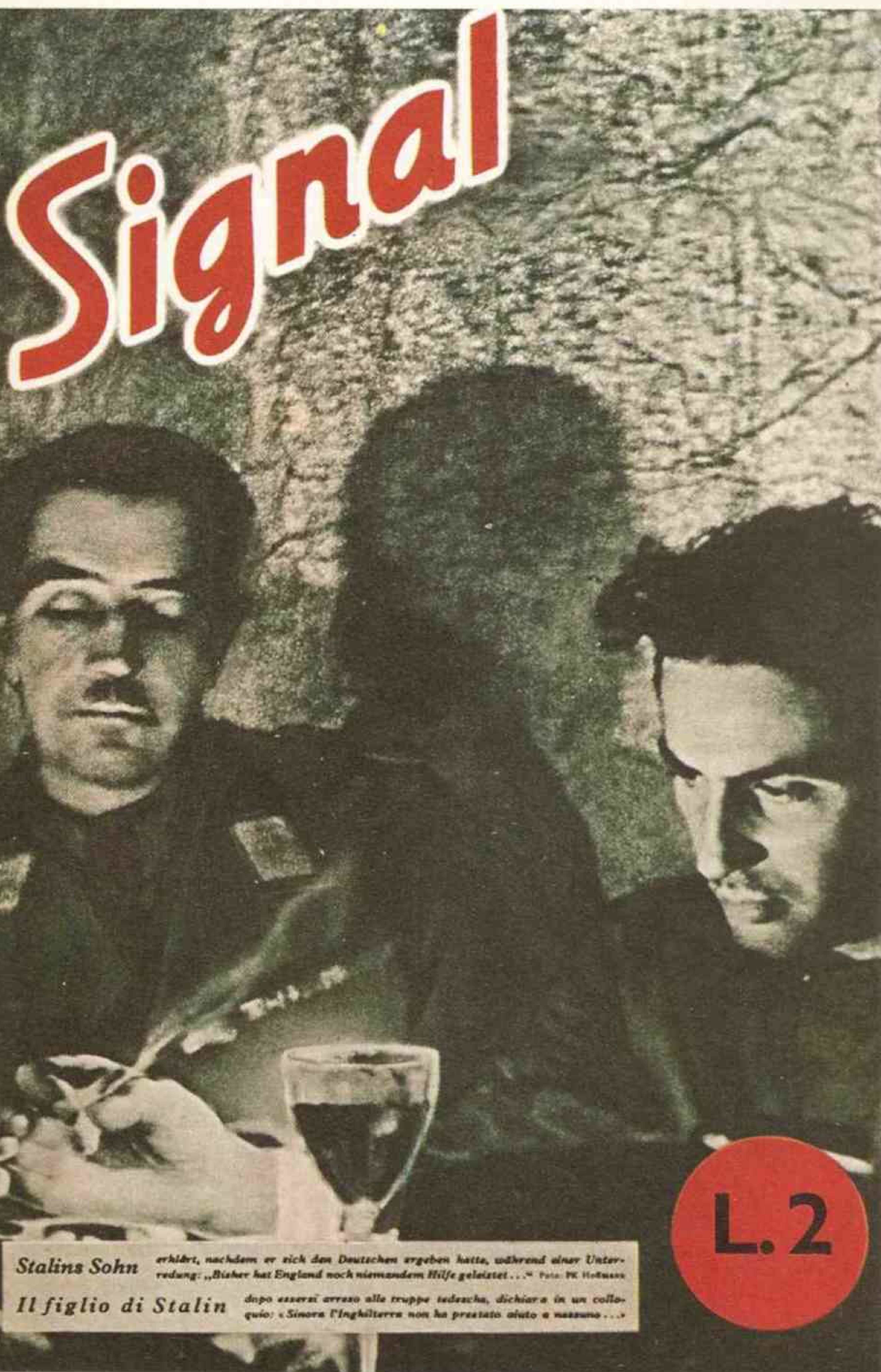
Los nueve ejércitos soviéticos caídos en la trampa alemana entre Viasma y Briansk seguirán luchando durante muchos días.

Es una lucha sangrienta, sin cuartel. Incluso se esfuma la línea del frente, todo se transforma en un barullo de unidades combatientes que actúan sin objetivos precisos, privadas completamente de enlace con los respectivos mandos.



Testimonio de Hidrich Jurgelet, cabo de la Wehrmacht:

"Durante semanas nos tuvieron bloqueados. Fueron combates durísimos; los rusos atacaban desde todas partes. Muchas veces los encontrábamos hasta a nuestras espaldas. No los habíamos nunca visto combatir así. Fueron días terribles. A veces, por la noche, nos disparábamos entre nosotros. Era difícil saber dónde estaba el frente. Los rusos hicieron un esfuerzo terrible por romper el cerco y tomar el camino de Moscú. Hicieron intervenir también un escuadrón de caballería cosaca. Los cosacos cargaron aullando como fieras y muchos consiguieron pasar. Tras el hueco abierto por la caballería surgió en seguida una columna de camiones cargados de tropas. Parecían condenados a muerte. La columna motorizada acabó bajo el fuego cruzado de las ametralladoras de la segunda división, y el espectáculo fue horrible. Murieron todos, o casi todos. Y más tarde, cuando nos acercamos, descubrimos con horror que aquellos soldados... eran todos mujeres. Tropas auxiliares femeninas que los cosacos habían tratado de poner a salvo".



Solamente Stalin queda en Moscú

Mientras la batalla de Viasma continuaba en toda su furia, en Moscú el eco de las dramáticas noticias ha sacudido la ciudad.
Durante la noche se podía oir el rumor sordo de la batalla que rugía en el oeste. La gente estaba angustiada.
Comienzan a correr rumores alarmistas. *"En Viasma se está luchando nuestra última batalla"*, se murmura. La suerte de Moscú parece sellada. Los rumores son confirmados por la decisión de trasladar el gobierno a Kuibyshev, ciudad a 850 kilómetros al este de Moscú. ¿Es una fuga? Parece verdaderamente que sí. Todos los ministros son trasladados en el plazo de dos días. Los diplomáticos occidentales y neutrales todavía presentes en Moscú, son invitados a marchar a Kuibyshev "sólo con equipajes de mano". Solamente Stalin queda en la capital. Es el suyo un gesto indudablemente responsable, pero no basta para tranquilizar los ánimos.
Luego, cuando se corre la voz de que se está organizando el traslado del cadáver de Lenin desde el Mausoleo de la Plaza Roja, la alarma aumenta. *"Si nos llevamos a Lenin, significa que todo ha terminado"*, piensa la gente. Comienza también la evacuación de la población civil. Más de dos millones de moscovitas dejan la ciudad y se dirigen al este, en largas columnas. Por su parte, los alemanes intentan alimentar la confusión que ya reina en Moscú con transmisiones propagandísticas en lengua rusa y con lanzamiento de octavillas.

A la izquierda, la captura del hijo de Stalin fue anunciada por la revista "Signal" con una fotografía de portada. Stalin no quiso creer que su hijo hubiese caído en manos alemanas.

En la página contigua, un tiro de artillería durante una marcha de traslado. La amenaza del barro fue otra desagradable experiencia que los alemanes conocieron en el frente ruso.



El 15 de octubre cae sobre Moscú una lluvia de hojas que reproducen la fotografía del hijo mayor de Stalin, Yasha, tomada en un campo de concentración alemán.
Yasha había sido cogido prisionero al comienzo de la guerra, pero Stalin no había querido admitirlo. Consideraba traidores a cuantos no resistían hasta la muerte. Había proclamado incluso una ley que castigaba a los parientes de quienes caían prisioneros.
Por consiguiente, no quiso reconocer a su hijo en el joven representado en la octavilla. *"Mi hijo ha muerto,* dijo, *y se trata del usual truco del enemigo".* Tampoco después quiso admitirlo nunca. Al cabo de muchos años Stalin sería desmentido por un testimonio irrecusable: el de su hija Svetlana.
He aquí cómo la hija de Stalin, que entonces tenía dieciséis años, evoca ese episodio:
"En octubre de 1941 fueron lanzadas sobre Moscú octavillas con la fotografía de Yasha: en camiseta, sin cinturón, sin insignias, delgado y moreno... Mi hermano Vassili trajo una a casa y la examinamos a fondo, esperando que fuese falsa. Pero no, era imposible no reconocer a Yasha...
Esto significaba que él, Stalin, fingía no conocerlo, y con eso abandonó a Yasha al arbitrio de la suerte... Este era el carácter de mi padre: renegar de los suyos, olvidarlos, como si nunca hubiesen existido. Por lo demás, habíamos tratado del mismo modo a todos los prisioneros nuestros...".
Mientras en Moscú la situación se va haciendo cada vez más dramática, en los territorios ocupados la lucha partisana aumenta de intensidad. Los enlaces de los alemanes se rompen con cada vez más frecuencia, y son atacadas las columnas de avituallamiento. Sólo en Rusia Blanca operan ya más de trescientos mil partisanos que controlan grandes regiones del país. Están encuadrados militarmente y mandados por oficiales del Ejército Rojo que han sido lanzados en paracaídas en territorio ocupado. La suya es una lucha dura y sangrienta donde no se hacen prisioneros. Moscú, entre tanto, se prepara a la batalla decisiva. Pero no todos son de fiar. Con la salida a Kuibyshev del gobierno y de la policía, en la capital soviética se empiezan a registrar episodios inimaginables unos días antes.

Testimonio del oficial Samsonov

Suceden, por ejemplo, casos de bandidaje. Grupos de desertores y malhechores comienzan a saquear las casas de los evacuados. Lo testifica el historiador oficial soviético Samsonov en su libro *"La batalla de Moscú".* Escribe: *"Se difunde la alarma en la ciudad. La evacuación fue acelerada, aunque hubo también esporádicas manifestaciones de desbandada. Hubo gente que alimentaba el pánico, que abandonaba el trabajo. Hubo también traidores que aprovecharon la ocasión para robar bienes de propiedad socialista y que trataron de minar el poder del estado soviético".*

Mayo de 1942

8 de mayo
Conclusión de la batalla naval del Mar del Coral. Se trata de la primera batalla de la historia entre portaviones. Los americanos pierden el portaviones "Lexington", mientras que entre las unidades japonesas queda gravemente dañado el portaviones "Shokaku" y es hundido el pequeño portaviones "Shoho".

8-9 de mayo
Ataque de aviones de la RAF contra las industrias Heinkel de Warnemünde. Bombarderos japoneses atacan el puerto de Chittagong.

11 de mayo
Las tropas soviéticas del "Frente sud-occidental" mandadas por el mariscal Timoshenko dan comienzo a una violenta ofensiva en el sector de Jarkov-Izjum a fin de impedir la ofensiva alemana. Aviones alemanes hunden al sur de Creta tres destructores ingleses.

14 de mayo
Fracasa un nuevo ataque de los medios de asalto de la marina italiana contra el puerto de Alejandría.

15 de mayo
Ofensiva japonesa en China oriental.

17 de mayo
Contraataque alemán en el sector Jarkov-Izjum. Las tropas soviéticas son cercadas en una gran bolsa, y las divisiones acorazadas del general Koniev son casi enteramente destruidas.

18 de mayo
Se concluyen los combates en la península de Kerch con la victoria de los alemanes.

20 de mayo
Los japoneses terminan la conquista de Birmania.



En la periferia de Moscú: una barrera anticarro destinada a frenar el eventual avance alemán. Esta zona de Moscú pertenece hoy al centro de la capital soviética.

Frente a esta situación, Stalin no duda en recurrir a leyes excepcionales. El 19 de octubre declara el estado de sitio. Instituye tribunales especiales que, con procesos sumarios, proceden al fusilamiento de saboteadores verdaderos o presuntos.
La situación se restablece en breve. A la vez, el Soviet de Moscú lanza una masiva campaña de propaganda para alimentar la voluntad de resistencia del pueblo. Comienzan nuevos reclutamientos de voluntarios. En dos días se constituyen 25 batallones autónomos de milicias obreras. Las mujeres, los viejos y los niños son enviados a construir trincheras para la defensa de la ciudad. Trabajando día y noche, con turnos agotadores, los moscovitas lograrán construir 98 kilómetros de fosos anticarros, 284 kilómetros de alambradas, 8.000 kilómetros de trincheras.
Entre tanto, en la línea aún confusa del frente, la situación militar señala cambios. Stalin ha llamado al mariscal Koniev, confiando todo el mando del frente al general Zukov. Georgy Zukov, de cuarenta y cinco años, era prácticamente desconocido, habiéndose mantenido siempre lejos del círculo de los íntimos de Stalin. Como general estaba muy preparado, óptimo estratega, especialista en el empleo de los carros armados. Admirador (naturalmente a su modo) de la táctica alemana, parecía ser el hombre nuevo del que el Ejército Rojo tenía absoluta necesidad.
Además, Zukov no sufría de aquel dañoso servilismo frente a Stalin que había condicionado siempre las acciones de sus colegas.
Probablemente Stalin lo escogió también por esto. Se había convencido finalmente de que el país tenía necesidad de estrategas capaces de tomar decisiones rápidas, y no de mediocres ejecutores de órdenes.
El cambio de mando fue advertido en seguida por los alemanes. El general Guderian, jefe de las fuerzas acorazadas alemanas, ha escrito que se dio cuenta de este cambio cuando notó la nueva táctica adoptada por los carros de combate soviéticos.

La nueva estrategia de los "T 34" soviéticos

En Viasma y Briansk los carros rusos entraron por primera vez en batalla dispuestos en grandes formaciones. Exactamente como hacían los alemanes para aprovechar al máximo su fuerza de choque.
El carro soviético más eficiente del momento era el "T 34". Un monstruo de 26 toneladas, armado de un cañón de 76 milímetros y con una coraza de 4,5 centímetros, y que desarrollaba una velocidad de 40 kilómetros por hora. Este carro disponía de anchas cadenas, dobles de lo normal, que le consentían una excepcional movilidad también sobre terreno fangoso y en la nieve. Pero el verdadero secreto era su forma; bajo, aplastado, con las superficies dotadas de una especial inclinación, representaba un blanco difícil, porque los proyectiles resbalaban por encima. Pronto será el protagonista de la guerra.

Testimonio de Hans Kilter, soldado de la Wehrmacht

"Los carros armados rusos eran muy maniobrables y no era fácil detenerlos. Cuando nos vinieron en contra, delante de Moscú, fue para nosotros una gran sorpresa. Hablo del 'T 34' y también del 'KV', que tenían un cañón de 152 milímetros. Pues lo que más nos sorprendió de todo fue que veíamos que nuestros proyectiles los alcanzaban pero no sucedía nada. Los proyectiles resbalaban por encima como sobre hielo. No, en aquel período no teníamos piezas anticarro a la altura de la situación. Así que debíamos utilizar cañones antiaéreos y sobre todo nuestra famosa pieza de '88'. Sólo más tarde, cuando nos dieron proyectiles huecos como los usados hoy por los 'bazookas', pudimos detenerlos".
A pesar de la nueva estrategia inaugurada por Zukov, la situación parece igualmente irreparable. La superioridad alemana es demasiado grande. El 16 de octubre es ocupada Briansk. El 25 de octubre cesan los combates en toda la zona y los alemanes empiezan a contar los 650.000 prisioneros caídos en sus manos. Pero la mañana del 26 de octubre sucede un nuevo hecho destinado a modificar el curso de la guerra. El invierno, que se había anunciado tímidamente, llega de golpe la noche del 25 al 26. Al levantarse, los soldados alemanes descubren que el termómetro ha bajado a 10 grados bajo cero.
A pesar del lastre de la derrota, el general Zukov se siente aquella mañana un poco menos pesimista. Finalmente había encontrado un valioso aliado: el "General Invierno". Por su parte, los alemanes empezaron desde aquel día a pensar en Napoleón, que ciento veintinueve años antes se había encontrado con los mismos obstáculos.
Los alemanes se encuentran en Borodino, a cien kilómetros de Moscú. Un terreno histórico, donde Napoleón había luchado su batalla decisiva contra el general Kutuzov.
"En aquellos días, recordará Guderian, *muchos generales alemanes empezaron a releer el poco alegre relato de la empresa napoleónica, escrito por Coulaincourt".*

T-34/76 D



Tipo	T 34-D	Autonomía	
Año	1942	en carretera	290 km.
Peso	31 t.	en terreno vario	201 km.
Longitud	6,59 m.	Tripulación	4
Anchura	2,98 m.	Armamento	1×76,2+2 ametr. DT29 de 7,62
Altura	2,65 m.		
Luz libre	31 cm.	Municiones	77×76,2 2,394×7,62
Protección (cor. máx.)	70 mm.		
Motor	V-2-34 Diesel de 500 HP.	Máx. trinchera superable	2,50 m.
Velocidad máxima		Máx. escalón superable	71 cm.
en carretera	50 km/h.	Máx. pend. superable	30°
en terreno vario	40 km/h.	Vado	131 cm.

En los combates acaecidos en Rusia entre junio y julio de 1941, los carristas de la Wehrmacht se vieron obstaculizados en su arrollador avance por un carro de nuevo tipo contra el cual las armas normales eran absolutamente impotentes. El nuevo elemento blindado era un carro más bien bajo, de silueta aplastada, con grandes ruedas motrices características de los carros con suspensión tipo "Christie", que los soviéticos habían utilizado ya en el BT 7. La coraza era maciza y la potencia de fuego notable. También en lo referente a la velocidad y la maniobrabilidad, ningún carro alemán en servicio podía competir con el recién llegado. Un movimiento de pánico corrió entre los generales alemanes, que aplicaron fuertes presiones para que se acelerase el ritmo de producción de los nuevos carros "Tiger" y "Panther", verdaderas maravillas de la técnica, pero hasta diciembre de 1942 no fue posible obtenerlos. Si no sufrieron una clara derrota, los alemanes tuvieron que agradecerlo a la inexperiencia de los carristas rusos, a la escasa calidad de algunos sectores de la industria soviética que a veces suministraban componentes defectuosos, pero sobre todo a la falta de mentalidad moderna y de una adecuada técnica sobre el empleo de los blindados por parte rusa. Si las "purgas" de Stalin no hubieran cortado las alas (y sobre todo el cerebro) a las fuerzas armadas soviéticas, probablemente ya en este punto la guerra habría tomado otro aspecto. Pero en este momento nuevos carros T 34, pues ésta era su denominación, empleados en pequeños grupos y poco a poco en el vano intento de detener la máquina bélica alemana, no podrán hacer más que luchar retirándose lo más lentamente posible. Muchos T 34 capturados durante el avance fueron provechosamente reutilizados en combate por los alemanes, que mostraron apreciar las dotes de este basto, pero eficientísimo carro. Pero volviendo a observar su historia, los primeros ejemplares, salidos de las fábricas de locomotoras de Jarkov, deberían haber sido empleados en Finlandia, pero la guerra terminó antes de que llegaran al frente. Por eso fueron enviados a las escuelas de carristas, pero su existencia fue mantenida en el más absoluto secreto, como prueba la sorpresa de los alemanes, generalmente muy bien informados sobre las armas de sus adversarios. Bajo, con casco de láminas soldadas, de superficie muy pulida que tendía a "despedir" los proyectiles que le llegaban o a resistir su impacto, el T 34 tenía un motor de 12 cilindros en V Diesel de concepto moderno. Al primer cañón montado, un modelo 38 de 76, 2/30,5, fue pronto preferido el modelo 40, siempre de 76,2, pero con tubo largo de 41,2 calibres. El armamento, fuera de algunos carros especiales, siguió siempre siendo estándar: un cañón de 76,2 y dos ametralladoras de 7,62. Muchas partes del carro, según las normas de unificación del Ejército Rojo, eran intercambiables con las del primitivo KV. Su autonomía permitía un empleo razonable. El T 34, entrado en servicio antes del comienzo de la guerra, combatió eficazmente durante todo el conflicto, convirtiéndose un poco en símbolo del Ejército Rojo, pero su vida operativa durará todavía muchos años y será empleado por todas las fuerzas armadas de los países alineados con el bloque socialista.



Un "T-34" soviético en llamas. Era el mejor carro de que disponía el Ejército Rojo.

A la derecha, el gran desfile de aniversario de la Revolución de Octubre en la Plaza Roja de Moscú, 1941. Stalin estaba en la tribuna, y a continuación del desfile las tropas fueron directamente llevadas al frente, a pocos kilómetros de distancia.

Las derrotas de Viasma y Briansk, a pesar de su gravedad, sirvieron sin embargo a Zukov cuando puso a punto los planes finales para defensa de Moscú. La situación le obligó a acortar las líneas, concentrando el grueso de sus fuerzas en una zona relativamente pequeña. Zukov preparó dos líneas de defensa.

Detrás de estas líneas había otras tres barreras de defensa construidas manualmente por los habitantes de Moscú. El primero de noviembre comenzó la gran espera en la capital. Estaba claro que, de un momento a otro, los alemanes desencadenarían la ofensiva. El 6 de noviembre, víspera del aniversario de la Revolución de Octubre —por cambio posterior del calendario—, Stalin volvió a dar muestras de vida. No aparecía en público desde el 2 de julio de 1941. Habló a la población reunida en la estación del metro Mayakovski, transformada en refugio antiaéreo. Era la primera vez que el aniversario de la Revolución era celebrado de una manera tan clandestina. Stalin ilustró la dramática situación del momento. Resaltó la importancia de las ayudas aliadas. Exaltó las relaciones fraternas que ligaban a la Unión Soviética con Inglaterra y los Estados Unidos. Pero admitió lealmente que la situación era crítica, que los alemanes ocupaban regiones enteras del país, como Ucrania, Rusia Blanca, Moldavia, Lituania y Estonia, que amenazaban Leningrado y estaban a las puertas de Moscú.

Todo esto convenció a Stalin de que hacía falta una medida espectacular para reforzar la voluntad de resistencia de la población. Vuelto al Kremlin, anunció a sus generales que al día siguiente, en contra de cuanto se había determinado, el tradicional desfile sobre la Plaza Roja debía tener lugar. No importa que el enemigo esté a las puertas de la ciudad. Los generales no están de acuerdo, porque opinan que la demostración es muy arriesgada, pero él insiste. *"Renunciar a nuestra fiesta sería un signo de debilidad"*, dice. *Noviembre 7, 1941.* Aquel día cae la nieve sobre Moscú. Las autoridades, con Stalin en el centro, están en la tribuna como en las grandes manifesta-

ciones del pasado. Pero ahora las unidades que desfilan por la Plaza Roja no son tropas de parada. Son unidades combatientes dirigidas a un frente que apenas dista 80 kilómetros. Sólo que en esta mañana, por ser la fiesta de la Revolución, han sido hechas pasar por aquí, por la Plaza Roja. Y cuando termine el desfile, no volverán a los cuarteles, sino que proseguirán hacia la primera línea. Los camiones les esperan tras las líneas de edificios. La preparación de esta parada fue llevada en el mayor secreto. Stalin, para evitar que los alemanes fuesen informados, ordenó que fuese mantenido el silencio de la radio hasta el último momento, por temor a que los alemanes organizasen incursiones aéreas. Sólo después de haberse acercado al micrófono y haber echado una ojeada al cielo, cargado de nubes, Stalin comenzó a hablar:

"*Compañeros combatientes del Ejército Rojo; jefes, funcionarios políticos, obreros, partisanos y partisanas. Os contempla el mundo entero como una fuerza capaz de vencer las hordas de bandoleros de los invasores alemanes.*
Os miran los pueblos encadenados de Europa como a los libertadores de la tiranía alemana. Por eso os digo que se os ha confiado una gran misión liberadora. Sed dignos de tal misión. Esta guerra es una guerra de liberación, una guerra justa. Os dan fuerza e inspiración en esta guerra los grandes ejemplos valerosos de vuestros antepasados: Aleksander Nevski, Dimitri Donskoi, Kozima Minin, Dimitri Pozharski, Aleksander Suvorov... ¡y Mikail Kutuzov!
¡Y os ilumina la bandera victoriosa e invencible del gran Lenin! ¡Destruyamos a los invasores alemanes! ¡Muerte a los ocupantes alemanes! ¡Larga vida a nuestro glorioso país, a su libertad y a su independencia!

Mayo de 1942

26 de mayo

Comienza una ofensiva germanoitaliana en el norte de África por el frente de El Gazala. La ofensiva se detiene en Bir Hakeim, defendido por un grupo de franceses fieles a De Gaulle. Reynhard Heydrich, Reichsprotektor de Bohemia y Moravia, es gravemente herido en un atentado (morirá el 4 de junio). Como represalia, el 10 de junio los alemanes destruyen el pueblo checoslovaco de Lidice. Tratado de alianza anglosoviética estipulado durante una visita de Molotov a Londres, las dos naciones se comprometen a no concluir una paz por separado.





Movimiento de patrullas alemanas en el frente de Moscú en enero de 1942. En la foto, un Panzer "Pzkfw 3" recupera su puesto al frente de la formación después de conquistar un poblado.

¡Bajo la bandera del gran Lenin, a la victoria!".
El discurso de Stalin tuvo un efecto electrizante. La ciudad fue cubierta de carteles que incitaban a la resistencia. La reacción a la agresión alemana se había transformado ya en una gran guerra patriótica, y el mismo Stalin no había dudado realistamente en exaltar a los más famosos generales zaristas para obtener este efecto.
La máquina propagandística del partido fue puesta en marcha. Stalin no era ya el autor de las purgas sangrientas, de las terribles deportaciones en masa, sino que se convertía a los ojos del pueblo en el animador de la resistencia. Las oleografías de la época lo presentan casi como un ser superior. El "culto a la personalidad" llega en aquellos días a límites extremos. Pero quizá era necesario. Aunque el mérito de la defensa de Moscú corresponda principalmente al mariscal Zukov, la presencia de Stalin en la ciudad asediada tuvo indudablemente una importancia fundamental para los fines psicológicos y políticos.
Pero si Moscú tiembla, a cincuenta kilómetros de distancia los alemanes no brindan por la victoria.
En la "Wolfschanze", la Guarida del Lobo, el Cuartel General ultrasecreto que Hitler se ha hecho construir entre los bosques de la Prusia oriental, el Führer no oculta su impaciencia.
Los informes procedentes del frente ruso se están haciendo inquietantes. Dicen que en Viasma y Briansk el ejército alemán ha sufrido pérdidas muy graves.
La resistencia soviética se ha revelado más fuerte de lo previsto, y las tropas se ven ahora obligadas a frenar el paso. Las dos semanas previstas para ocupar Moscú se han convertido ya en cinco, y la capital soviética todavía está lejos. Los generales sugieren a Hitler suspender las operaciones. Quizá será mejor esperar a la primavera... Pero Hitler no quiere escuchar. No cree que las tropas soviéticas estén en disposición de detener a su ejército. *"Ha sido el barro el que nos ha detenido. No el Ejército Rojo",* dice. Y ordena lanzar la ofensiva sobre Moscú apenas llegado el invierno. *"El hielo,* declara optimista, *permitirá a nuestros blindados caminar como sobre asfalto".*
También Hitler espera convertir en su aliado al llamado "General Invierno". Decide, en suma, dar la batalla en una estación tradicionalmente favorable al ejército ruso. ¿Es una decisión sensata? He aquí la respuesta a esta pregunta, obtenida para esta obra en una



conversación con el mariscal alemán Von Manstein, uno de los más hábiles estrategas de todos los tiempos:

"Hitler se encontró prácticamente con la espalda contra la pared. Creía haber derrotado al ejército soviético, pero se daba cuenta de que esta derrota podía ser superada concediendo a Stalin dos o tres meses de tiempo para reorganizar sus fuerzas. Pero los aliados estaban suministrando regularmente al Ejército Rojo carros de combate, víveres y materiales. Por otra parte, hay que tener en cuenta que en aquel momento el ejército alemán había fraccionado sus fuerzas en un territorio muy extenso. Nuestro avance había asumido la forma de un gran abanico que se extendía prácticamente desde el mar Báltico al mar Negro. Por consiguiente, las primeras líneas se habían estilizado mucho.

Además, a nuestra espalda teníamos centenares de kilómetros de territorio ruso. Estábamos así muy alejados de las bases, y los enlaces eran extremadamente difíciles por la actividad de los partisanos.

Los soldados rusos, a su vez, estaban a pocos kilómetros de Moscú, y por tanto en posición ventajosa.

Por todas estas razones, Hitler decidió jugar su última carta para conquistar Moscú. En cierto sentido, en suma, estábamos condenados a avanzar desde la misma situación en que habíamos llegado a encontrarnos".

El Cuerpo italiano, bloqueado por el hielo

El frío esperado por Hitler no tarda en llegar.

Y llega también al sur, a la cuenca del Donetz, donde están combatiendo los soldados del "Corpo di Spedizione Italiano in Russia" (CSIR). Los italianos habían recorrido mil seiscientos kilómetros, de los Cárpatos a Stalino, para apoyar por la izquierda el avance del XVII Ejército alemán hacia Rostov.

Mayo de 1942

28 de mayo

Las tropas soviéticas encerradas en una bolsa del sector Jarkov-Izjum son aniquiladas. Méjico declara la guerra a las naciones del Eje.

30-31 de mayo

Más de mil bombarderos ingleses lanzan un ataque sobre Colonia. Duras pérdidas entre la población civil.

31 de mayo

En Crimea las tropas alemanas avanzan al ataque contra la fortaleza de Sebastopol.

Junio de 1942

1-30 de junio

Hundidos 131 mercantes aliados en el Atlántico y el Mediterráneo.

1 de junio

Entra en funcionamiento el campo de concentración de Treblinka.

1-2 de junio

Ataques aéreos sobre Essen, Duisburg y Oberhausen.

2-3 de junio

Bombardeo inglés sobre Essen.

3-4 de junio

Bombardeo inglés sobre Bremen.

3-7 de junio

Batalla naval junto a Midway. Los japoneses tratan de desembarcar en Midway para plantear un encuentro decisivo contra la flota americana. En el curso de la batalla los japoneses pierden los portaviones "Akagi", "Kaga", "Soryu" e "Hiryu". El portaviones americano "Yorktown" es hundido por un submarino después de haber sido gravemente dañado por los aviones japoneses. Al término de la batalla los japoneses han de desistir del desembarco en Midway.



Soldados italianos protegidos por bloques de nieve en el sector de Gorlowka.

En la página siguiente, maniobra de aproximación a una aldea soviética. Una patrulla alemana avanza cautelosamente bajo la protección del carro de combate.

Su avance ha sido relativamente fácil, pero después de Stalino, después de que los italianos ocupan Rikovo y Nikitovka superando resistencias cada vez más fuertes, la situación ha empezado a ponerse difícil. El paisaje ya no es el de antes. Ahora se destacan sobre el cielo las líneas de alta tensión de las fábricas, amontonadas y multiplicadas por la fiebre productora de un pueblo que ha pasado en veinte años de la Edad Media al futuro.

Frente a estas colosales instalaciones, destrozadas por las voladuras de la retirada, los soldados italianos, quizá por primera vez, comprenden que Rusia no es tanto un país de pacíficos campesinos como se habían habituado a creer atravesando Ucrania, sino una nación moderna y potente.

Si el invierno sólo ha frenado el avance alemán, para los italianos se ha revelado como un obstáculo prácticamente insuperable.

Los soldados del CSIR fueron equipados para resistir los rigores del invierno ruso con jerseys de lana, fajas y pasamontañas, buenos tal vez para el invierno de Sondrio y de Aosta, pero poco adecuados para estas temperaturas polares.

Los alemanes están mucho mejor organizados. A las primeras nieves se calzaban las "valenki" de tipo ruso, botas de fieltro que aislan perfectamente las piernas. Los infantes italianos sólo disponen de botos de vaqueta, y anticuadas vendas para las piernas...

Las relaciones de los italianos con la población civil son buenas. En muchos pueblos las gentes daban gracias a Dios cuando veían llegar a los italianos. Sabían que con los alemanes estarían mucho peor. En cuatro meses de Rusia los italianos habían enriquecido incluso su patrimonio lingüístico. Todos sabían que "bariusha" quiere decir "muchacha", que "liubiti" significa "te





quiero" y que "potselui" quiere decir "beso".
Pero las manifestaciones de simpatía entre rusos e italianos enojaban a Mussolini. Envidiaba a Hitler la carga de odio que había sabido inyectar a sus soldados. *"Sin odio* —decía— *no se puede hacer la guerra".*
Cuenta Ciano en su diario: *"Mussolini, como acostumbra, habla agriamente de los militares. Dice que sólo aprecia a aquel general (ahora se me escapa el nombre) que en Albania dijo a sus soldados: 'He sabido que sois buenos padres de familia. Eso estará bien en vuestra casa; no aquí. Aquí nunca seréis bastante ladrones, asesinos y violadores'".*
El 12 de noviembre de 1941, en el frente de Moscú, el termómetro da un colosal salto hacia abajo. La tierra se recubre de una alta capa de hielo. Las pistas vuelven a ser practicables. Había llegado el momento que esperaban los generales alemanes. Ahora los carros podrían proseguir la marcha sobre Moscú.
Los alemanes no parecían temer al frío. La potente máquina industrial alemana se ha puesto en movimiento para proveerlos de los medios necesarios para afrontar el invierno ruso.
El mismo Hitler ha querido controlar personalmente la eficacia de estos medios: estufas, esquís, cocinas de campaña sobre patines, raquetas de nieve para hombres y caballos, cajones arrastrables en trineo, ropas de lana y pieles, todas camufladas. Los soldados pintan de blanco los carros armados, los cañones, los mismos cascos de acero, para confundirse con lo blanco que los circunda.
Después, los alemanes echarán la culpa al invierno ruso de todas sus derrotas, pero por el momento parecía que no tenían miedo del frío. Ahora están convencidos de ganar. Están convencidos de que bastará un vigoroso y definitivo empujón para echar por tierra al oso ruso.
A mediados de noviembre tiene comienzo la ofensiva final.
El plan de ataque alemán prevé el avance de Moscú en tres direcciones: por el Sur los carros del general Guderian deben rodear Moscú pasando por Tula. Por el Norte, los carros del general Hoppner deben intentar unirse a los de Guderian a espaldas de Moscú...
Mientras, en el centro, el ejército del mariscal Von Kluge debe conectar con los rusos para favorecer el cerco. La primera fase de la maniobra tiene éxito. Los alemanes llegan a ocupar Krasnaya Poliana.

A la izquierda, un cañón de asalto alemán penetra en el poblado. La zona de operaciones se va acercando a Moscú.

Debajo, una unidad de caballería cosaca en acción sobre la nieve. Aunque parecía un arma superada en otras ocasiones, en Rusia resultó muy eficaz.

Con esta acción se encuentran ya a 27 kilómetros de Moscú. Prácticamente a un tiro de cañón, o como dicen los alemanes, "ein Katzen Sprung", a un salto de gato.
Para los rusos la situación es de nuevo desesperada.

Testimonio del mariscal Rokossovsky

"El compañero Stalin me mandó llamar. '¿Estás al corriente —me pregunta— de que con la ocupación de Krasnaya Poliana hemos dejado a los alemanes la posibilidad de abrir el fuego contra cualquier punto de la ciudad?'. Respondo que me doy cuenta, pero que se había hecho lo posible para que no sucediese. 'Entonces haz algo más que lo posible —replicó Stalin—. Recupera la ciudad al enemigo'. Debo decir que para reconquistar Krasnaya Poliana me fueron dadas todas las ayudas posibles. Ciertamente el momento era muy difícil. Nuestras líneas sostenían un peso enorme y parecía que de un momento a otro iban a caer.
Por lo que a mí respecta, con ayuda de algunos batallones de fusileros y también de una brigada de carristas de Remizov, conseguí batir a los alemanes y resolver el problema de la liberación de Poliana. Al alba del día siguiente la liberación de Krasnaya Poliana era un hecho consumado.
Luego pude saber, por un informe del comandante de la artillería, que una vez rechazados los alemanes a una decena de kilómetros de Poliana, se logró un botín de doscientos o trescientos cañones de grueso calibre que los alemanes intentaban utilizar para bombardear Moscú".

Está lista la unidad que demolerá el Kremlin

Para Moscú, en realidad, los alemanes tienen programas mucho más drásticos que el cañoneo. Seguro del éxito de la empresa, Hitler ha enviado al frente un batallón especial de demolición con el fin de arrasar el Kremlin. Seguros de la victoria, los alemanes han preparado ya los alojamientos de la ciudad donde las tropas invernarán a la espera de la buena estación. Y han preparado también las pruebas del pase de invitación para la parada de la victoria en la Plaza Roja. La prueba de este pase, hallada más tarde por los soviéticos, está conservada en el museo de la guerra de Moscú. Sólo la fecha se dejó en blanco.
En la batalla de Moscú se combate a lo largo de las dos lineas fortificadas construidas por los soviéticos y que



van de Tula a Kalinin. A pesar de la reconquista de Krasnaya Poliana, allí se decide la suerte de la capital soviética.
Los alemanes consiguen hundir tanto la primera como la segunda línea, en varios puntos.
El 22 de noviembre, el frío llega a 32 grados bajo cero, pero los ejércitos alemanes siguen cobrando terreno.
El 28 de noviembre conquistan Visokovo. Faltan 30 kilómetros para la Plaza Roja.
El 29 cae Polevo, un arrabal de la ciudad.
El 2 de diciembre cae Lenino.
Cuando el día está claro pueden verse las agujas del Kremlin. Ya todo Moscú es una trinchera. Los obreros dejan las fábricas y parten a pie hacia el frente. El puente de Kimki es el punto más cercano a la capital alcanzado por los alemanes. Está a 12 kilómetros de Moscú. Al puente llegan el 3 de diciembre de 1941 las primeras unidades de la 258.ª división de infantería. Pero son rechazadas el mismo día por escuadras de guardias del pueblo, pasadas al contraataque.
Entre tanto, mientras los moscovitas esperan de un momento a otro ver despuntar a los alemanes por las esquinas de las calles, Stalin y sus generales están poniendo a punto un plan que deberá cambiar la situación. Stalin ha tomado la más importante decisión de su vida. Ha llamado a Moscú a la mayor parte de las tropas situadas en Extremo Oriente.
Es una decisión que muchos consideran loca. Desguarnecer de todos los soldados la frontera desde Vladivostok a Mongolia Interior, de treinta mil kilómetros, es verdaderamente un gesto arriesgado. Prácticamente es como abrir la puerta al ejército japonés que, aunque no está aún en pie de guerra, podría de un momento a otro desplegarse al lado de su aliado alemán. Stalin no explica el motivo de esta decisión suya. Nunca lo explicará. Sólo ordena que la decisión sea realizada inmediatamente. En realidad está jugando con un riesgo calculado.
El 15 de noviembre, Stalin había recibido un segundo mensaje de Richard Sorge, el agente secreto comunista que había anunciado con exactitud la fecha de la agresión nazi.
Sorge, que todavía opera en Tokio como agregado de prensa de la embajada alemana, le ha comunicado que Japón se está preparando a atacar a los Estados Unidos en Pearl Harbor, y que por consiguiente no trata de declarar la guerra a la Unión Soviética.
La importancia de este mensaje es enorme. Pero, ¿puede basarse el destino de un país en la palabra de un hombre? Stalin lo hace. Esta vez no archiva el mensaje como hizo pocos meses atrás. Lo acepta a ojos cerrados y en él basa sus planes para la extrema defensa de Moscú.
La llegada a Moscú de tres ejércitos siberianos, formados por tropas escogidas, acostumbradas a combatir a temperaturas bajísimas, tiene una importancia decisiva. El 6 de diciembre, el Ejército Rojo desencadena su primera ofensiva en todo el frente de Moscú. De Kalinin a Tula. Los siberianos, cubiertos de ropas camufladas, hacen su primera aparición en el frente. Los siguen los cosacos del general Donatov, los jinetes mongoles y los turquestanos. El avance alemán se detiene. Por primera vez, soldados alemanes son obligados a luchar a la defensiva. Fue el general Lellushenko, entonces jefe del V Ejército, quien paró a los alemanes en la carretera de Moscú, a pocos kilómetros de la ciudad. Este es su testimonio:
"Había con nosotros en aquella zona varios periodistas extranjeros. Ellos escribieron sobre el 'Milagro de Moscú', pero nosotros no creíamos en milagros. Sólo creíamos en la fuerza del pueblo soviético. Moscú fue nuestro primer éxito. Aquí en Moscú empezó el gran cambio que anuló la estrella de la fortuna nazi. Aquí, en suma, está el punto de donde empezamos la cuenta atrás de los kilómetros que nos separaban de Berlín".
El 16 de diciembre los rusos obtienen su primer gran éxito con la reconquista de Kalinin. Al día siguiente ocupan Kaluga. La amenaza sobre Moscú es eliminada.
Stalin puede estar satisfecho y mirar el futuro con mayor optimismo. La capital soviética está a salvo. Los Estados Unidos, después de la agresión japonesa, han entrado en guerra también contra Alemania. Los convoyes americanos descargan ahora regularmente en Murmansk montañas de material bélico. A pesar de todo, se entrevé ya la posibilidad de victoria. Es, pues, delante de Moscú donde los alemanes sufren su primera derrota. Por primera vez en dos años de guerra son obligados a retirarse ante el enemigo.
Sus pérdidas son enormes. Muchos de los que escapan al fuego del enemigo perecerán por el frío. En su Guarida del Lobo, Hitler no quiere resignarse a



A la izquierda, unidades de esquiadores siberianos sobre trineos tirados por carros.

En la página siguiente, una dramática imagen que muestra la guerra en todo su horror. Ante la columna soviética que pasa por Kozielsk yacen los restos de un soldado alemán derribado y aplastado por las cadenas de un carro.

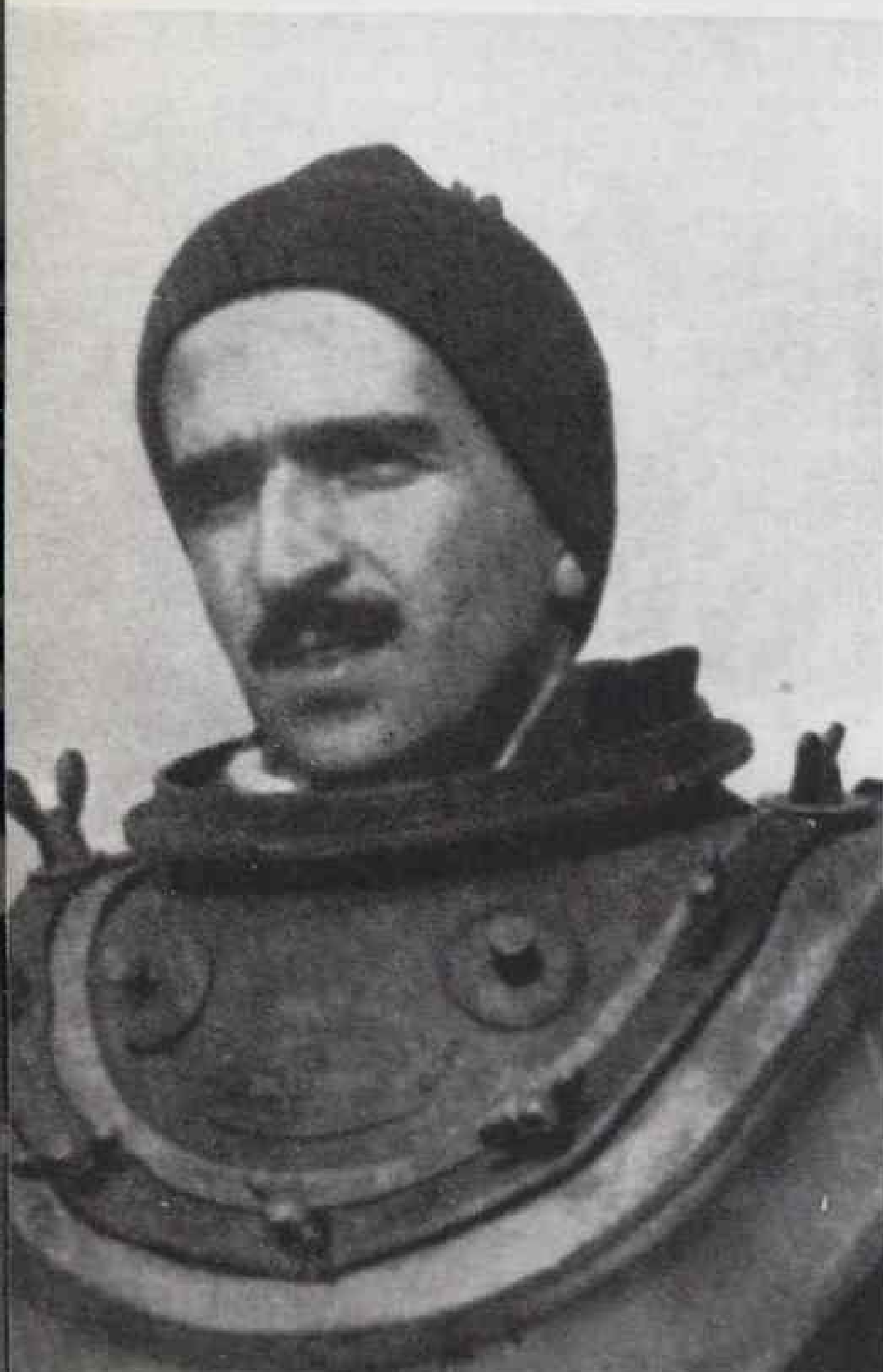


la derrota. Se indigna con sus generales, achacándoles toda la responsabilidad. Von Bock, Guderian y Von Rundstedt son destituidos. El mismo Hitler asume el mando operativo y ordena la resistencia a ultranza en espera de la buena estación.
Desde Roma, Mussolini le hace eco. *"En primavera lo veremos"*, declara. Y dispone que sea preparado aprisa un nuevo ejército para enviarlo cuanto antes a Rusia.
En el frente soviético, mientras tanto, el invierno llega al máximo. El termómetro ha descendido a 40 grados bajo cero. Los soldados alemanes, para obedecer a su Führer, preparan la defensa. La consigna, que hasta pocos días antes era "Vorwärts!", "adelante", es ahora "Widerstehen!", "resistir". Ante los muros de Moscú se detiene para siempre la oleada de la "Blitzkrieg", la guerra relámpago alemana que inundó Europa entera.

EL "RAID" DE ALEJANDRIA

La audaz empresa de los "torpedos humanos" italianos contra el protegido puerto egipcio. La operación G. A. 3 en el impresionante relato de los protagonistas.

La última parte de 1941 es el período más negro para la "Mediterranean Fleet", la escuadra naval británica del Mediterráneo. El almirante Andrew Cunningham, tras los éxitos indiscutibles de Tarento y de Matapán, no halla las cosas fáciles. Los italianos, quizá a causa de los reveses sufridos, se han hecho más audaces, y revelan un mejor adiestramiento al que se une un espíritu agresivo más vigoroso. Ya durante el verano se ha hecho muy difícil a los ingleses lograr el avituallamiento de Malta, cuya supervivencia como base de ataque se ha hecho necesaria en el cuadro de la estrategia naval británica del Mediterráneo. La isla lleva tiempo sometida a continuos bombardeos por parte de las fuerzas aéreas del Eje, y aunque con retardo



imperdonable, los mandos italianos han decidido poner a punto un plan para la conquista de la isla sobre el modelo del que fue llevado a feliz término por los paracaidistas alemanes contra Creta. Precisamente para romper el mito de la inviolabilidad de Malta, los medios de asalto de la marina italiana han tratado de repetir en La Valeta el golpe de mano logrado en la bahía de Suda algunos meses antes por los "barchini" del comandante Faggioni.

Para la acción contra Malta se decide usar a la vez los "barchini" y los "maiali" (cerdos). Los asaltantes italianos saben perfectamente que la misión que les espera es muy difícil, porque La Valeta está más protegida que Suda, pero esta certeza no frena su voluntad de obtener sobre todo un éxito capaz de elevar la moral de los marinos italianos. Se espera, pues, superar con una sonada victoria el sentimiento de frustración que gravita desde hace meses sobre los hombres de la Armada italiana. *"Hace falta que todo el mundo sepa que son italianos los que penetren en Malta del modo más temerario"*, escribe Teseo Tesei para definir el alcance de la acción de la que será el verdadero guía. *"Si hundimos o no algunos barcos, carece de importancia. Lo que importa es que nosotros seamos capaces de volar con nuestro aparato ante los ojos del enemigo. Habremos así indicado a nuestros hijos y a las futuras generaciones al precio de qué sacrificio se sirven los propios ideales y por qué caminos se llega al éxito".*

Con este estado de ánimo de renacido coraje, los hombres de los medios de asalto italianos van al ataque de La Valeta al alba del 25 de julio de 1941. El grupo, compuesto de "barchini" (lanchas explosivas) y "maiali" (minisubmarinos), está confiado al capitán de corbeta Moccagatta, que tiene como segundo a su colega Giorgio Giobbe. El primero en partir es Tesei, que tiene la misión de hacer saltar las redes de barrera del puerto y favorecer la entrada de los "barchini". Tesei ha escrito en su diario antes de partir: *"Presumo que no tendré tiempo más que de llevar mi TML* (torpedo de marcha lenta o "maiale") *bajo la red. A las 4,30 horas debe saltar la red, y saltará. No puede haber un minuto de retraso".* Serán sus últimas palabras. Su fin es todavía un misterio. Un centinela inglés dijo haber visto alguna cosa, un cilindro oscuro, bajo el puente de San Telmo a las 4,44. Una lancha de vigilancia encontró en el mar un casco de buzo con briznas de carne y cabellos pegados. A las 4,30, Giobbe ordena atacar a los "barchini". El teniente Frassetto llega velocísimo a cien metros de la entrada del puerto cuando, al darse cuenta de que las barreras no han saltado (la explosión del "maiale" de Teseei había hecho suponer lo contrario), consigue catapultarse al mar antes del estallido. Después de Frassetto llega el "barchino" de Carabelli, que va a estallar contra una pilastra del puente. Entre tanto la guarnición de Malta está alertada, y la segunda oleada de "barchini" es recibida por el tiro de las ametralladoras y los cañones. Los asaltantes italianos recorren un mar revuelto por las explosiones y surcado por los reflectores; siete "barchini" son alcanzados. La empresa, desde el punto de vista operativo, ha fracasado, pero los italianos han demostrado que saben morir con valor. Los mismos ingleses lo reconocen, y sus periódicos hacen el elogio de las "escuadras suicidas" de la marina italiana.

En otoño también la aviación italiana se destaca gracias sobre todo a la en-

Teseo Tesei (a la izquierda), comandante de Ingenieros Navales, héroe de la acción contra Malta.

A la derecha, aviones alemanes "Me 110" vuelan a baja altura sobre las aguas del Egeo.


SB GO


3U KS

trada en servicio de aviones torpederos guiados por tripulaciones muy bien entrenadas. De ello sufren los convoyes británicos. Uno de éstos, partido de Gibraltar con la protección de la "Fuerza H", es sorprendido por los aviones torpederos que echan a pique el destructor "Fearless" y dos mercantes, dañando los destructores "Manchester" y "Fireback". Un nuevo éxito hay el 25 de septiembre cuando 25 aviones torpederos atacan un convoy inglés en aguas de Cerdeña. La victoria es de relieve. El acorazado "Nelson" es tocado a proa y sólo la suerte lo salva del hundimiento. Los pilotos se han batido con valor. El que acertó al "Nelson" descendió a 70 metros de altura, soltando el torpedo a cuatrocientos metros del acorazado, y fue derribado apenas cruzó sobre la nave.

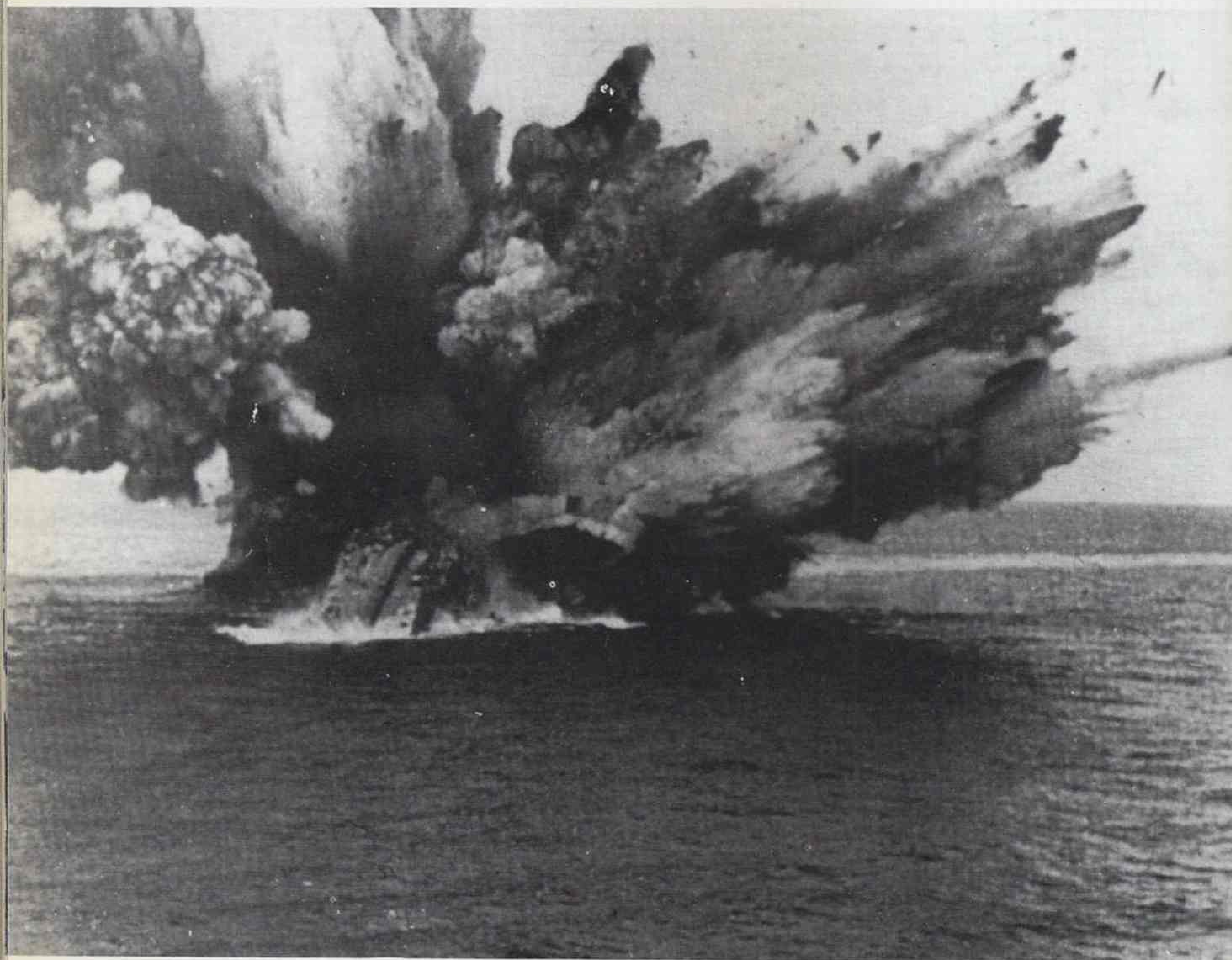
Después entran en escena los submarinos alemanes. El 13 de noviembre el U-81 del teniente de navío Guggenberger echa a pique al portaviones "Ark Royal". La flota inglesa del Mediterráneo está ahora sin techo aéreo, con el "Illustrious" y el "Formidable" en astilleros, y el "Indomitable" encallado en un bajío cuando se dirigía al Mediterráneo. Otro golpe el 24 de noviembre: la escuadra de Alejandría, con el "Queen Elizabeth", el "Valiant" y el "Barham", es atacada por el U-331 del teniente de navío Von Thiesenhausen. El "Barham", alcanzado, se escora al costado izquierdo y al minuto estalla, arrastrando al abismo 56 oficiales y 812 hombres de la tripulación. Es una serie negra. Aún no se ha acallado el eco de la tragedia del "Barham" cuando la "Fuerza K" de base en Malta marcha a su destrucción en un campo de minas: se hunden el crucero "Neptune" y el destructor "Kandakar"; quedan gravemente averiados los cruceros "Penélope" y "Aurora", y el crucero "Galatea" es hundido por el U-557.

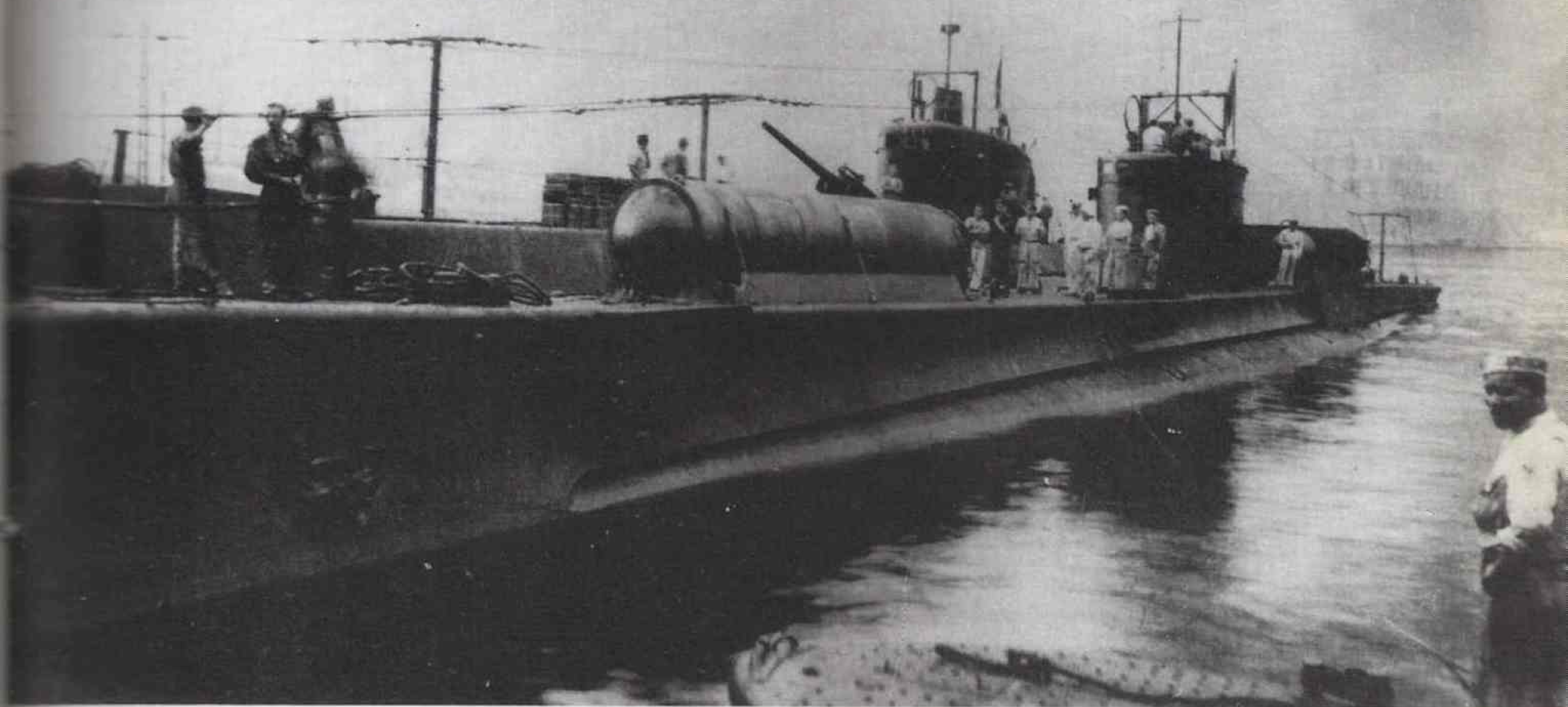
La tarde del 18 de diciembre, mientras la "Fuerza K" es destruida, el submarino "Sciré", mandado por Junio Valerio Borghese, se aproxima silenciosamente a Alejandría. A las 18,40, a casi una milla del faro del muelle de poniente, tres "maiali" se apartan del submarino.

Se inicia así la "Operación G.A.3", la más importante de todas las realizadas por los asaltantes de la marina italiana durante la guerra.

Debajo, terrible imagen del acorazado inglés "Barham", que voló por el aire con sus 850 hombres.

A la derecha, el submarino "Sciré", modificado para llevar a los buceadores y sus torpedos hasta la proximidad de las bases atacadas.





"Operación G. A. 3"

El submarino "Sciré" había salido de La Spezia el 3 de diciembre de 1941. Llegado a la base de Lero el 9, había salido de nuevo el 14 hacia su objetivo. Navegando a profundidad, el "Sciré" superó la zona peligrosa, y preparó la suelta de los "maiali" y de los buceadores dos horas después. La operación de los asaltantes contra Alejandría había sido decidida a fin de asestar un golpe mortal a los acorazados británicos. Esta vez no se quería dar sólo una prueba de heroísmo, como había ocurrido con ocasión de la acción de Malta. Ahora se quería acertar y hundir. El plan preveía como objetivos a los acorazados "Queen Elizabeth" (en el que se encontraba el almirante Cunningham) y "Valiant", aparte de un gran petrolero. Las tripulaciones elegidas (dos hombres por cada "maiale") estaban así compuestas: 1. Teniente de navío Luigi Durand de la Penne y cabo buzo Emilio Bianchi. 2. Capitán de armas navales Vicenzo Martellotta y cabo buzo Mario Marino. 3. Capitán de ingenieros navales Antonio Marceglia y buzo Spartaco Schergat. *Tripulaciones de reserva:* 1. Teniente Luigi Feltrinelli y buzo Luciano Savarè. 2. Subteniente médico Giorgio Spaccarelli y buzo Armando Memoli.

Los dos pilotos de reserva salieron los primeros del casco para abrir los cajones donde iban ocultos los "maiali", y luego volvieron a entrar como estaba convenido. El plan era evitar fatigas a los que debían operar. Luego fueron asignados los objetivos, como siempre, por el comandante del submarino: el ataque de De la Penne debía dirigirse contra el acorazado anclado en el punto "X", el de Marceglia contra el acorazado del punto "Y", y el de Martellotta contra un gran petrolero a cuyo combustible podría luego prender fuego por medio de bombas incendiarias, transformando todo el puerto en una hoguera. La presencia de otros once petroleros, con un total de ciento veinte mil toneladas de carburante, era esencial para efectuar la destrucción total de la fortificadísima base británica.

El comandante Borghese dio la orden de salida a las tripulaciones después de haber confirmado por radio que los acorazados seguían en los puntos señalados. Poco después, los "torpedos de marcha lenta" se alejaban del sumergible.

El de De la Penne navegaba al centro, entre los de Martellotta y Marceglia, respectivamente a su flanco derecho e izquierdo. Después de casi una hora, subidos a superficie, los hombres vieron el faro de Ras-El-Tin. Comprobados los relojes, vieron que iban adelantados sobre el plan de marcha. Se pararon, abrieron los depósitos de víveres y se pusieron a comer.

Sin embargo, los tres "maiali" estuvieron juntos bien poco. Marceglia perdió contacto porque, navegando cerca, tuvo la impresión de haber chocado con un escollo y se detuvo a comprobar.

También Martellotta perdió contacto. Desde aquel momento cada una de las tripulaciones vivió su propia historia. Los tres, de todos modos, pasaron la primera obstrucción por la misma causa afortunada: tres destructores ingleses estaban entrando, y les abrieron la puerta de la barrera. Así, hasta la motora que lanzaba a brevísimos intervalos cargas de profundidad interrumpió su labor y se apartó. Hace falta añadir que los ingleses tenían ya conocimiento de la existencia de los "maiali", porque el aparato de Tesei que se había hundido en octubre de 1940 en la bahía de Algeciras había sido empujado hacia la costa por las corrientes y recuperado por indicación de los agentes de espionaje. Sin embargo, a favor de la noche, los tres "maiali" pasaron la obstrucción en la estela de las naves. Poco faltó para que uno fuera embestido por un destructor.
Pero sigamos ahora la excepcional empresa de los audaces asaltantes de la marina italiana mediante los relatos escritos más tarde por los mismos protagonistas.

Relato de Durand de la Penne

"En calidad de jefe de grupo y en relación con las experiencias de las misiones anteriores, de acuerdo con mis compañeros decido seguir la navegación en superficie... Mi traje hace agua; el respirador funciona bien... Navegamos en formación, sin respiradores, con Marceglia a la izquierda y Martellotta a la derecha... Yendo adelantados al horario, abrimos el tubo portavíveres y hacemos una comida... Continuamos la misma ruta. Después de cinco minutos oímos la primera explosión de bomba y nos acercamos a las obstrucciones. Vemos y oímos hablar a alguna persona en la extremidad del muelle... Vemos también una gran motora que navega silenciosamente junto al muelle y lanza cargas. Las explosiones nos molestan bastante... Navego sin respirador, con sólo la cabeza fuera. He perdido el contacto con Marceglia. Veo por popa manchas oscuras que se aproximan rápidamente; son tres grandes destructores. Paso a pocos centímetros de la proa del primero. Aumento velocidad y salgo a superficie. Entro en el puerto junto con el segundo destructor mientras la ola del tercero me lanza contra la boya. Pierdo el contacto con Martellotta. El tercer destructor está a poca distancia. Veo claramente la tripulación que se afana... Tengo mucho frío porque el traje sigue haciendo agua. Llego al fondeadero del navío francés 'Lorraine' y diviso la masa oscura de mi objetivo... Son casi las dos del 19 de diciembre y me encuentro a 30 metros de distancia del acorazado. Me sumerjo a profundidad de siete metros y me aproximo. Poco después choco contra la quilla. El frío me ha inutilizado las manos y no consigo parar el motor... Quedo sobre el fondo, deteniéndome a 17 metros. Estoy muy pesado por el agua que ha entrado en el traje y debo llenar ampliamente el saco del respirador para tener el necesario impulso de subir a flotación. Calculo que estoy a unos 15 metros al sesgo de la torre de proa. No logro ver al centinela. Bajo al fondo y trato de poner en marcha el aparato, pero no arranca. Decido llegarme a popa para ayudar a Bianchi, pero me doy cuenta de que mi segundo ha desaparecido. Supongo que se habrá desvanecido y estará flotando arriba.
Comprendo que no interesa dejar en la superficie al buzo porque señalaría nuestra presencia. Llego arriba y al no ver a Bianchi decido llevar el 'maiale' bajo el navío... El aparato no arranca; un cabo de acero se ha enredado en la hélice. Tendré que arrastrarlo por el fondo fangoso... Después de algunos minutos estoy empapado en sudor. Los cristales se me han empañado y no veo nada. Me paro para limpiar los cristales. Durante la operación me entra agua en la máscara. Pruebo a sacar el agua de dentro, pero no lo consigo. Tengo que bebérmela. Los pliegues del traje me molestan mucho. Siento que me aproximo, pues aumentan los rumores de a bordo. Los últimos metros son los más duros. Trabajo mecánicamente sin saber a dónde voy y qué es lo que hago. Han pasado unos cuarenta minutos desde que empecé.
Vuelvo a arrastrar el aparato hasta el



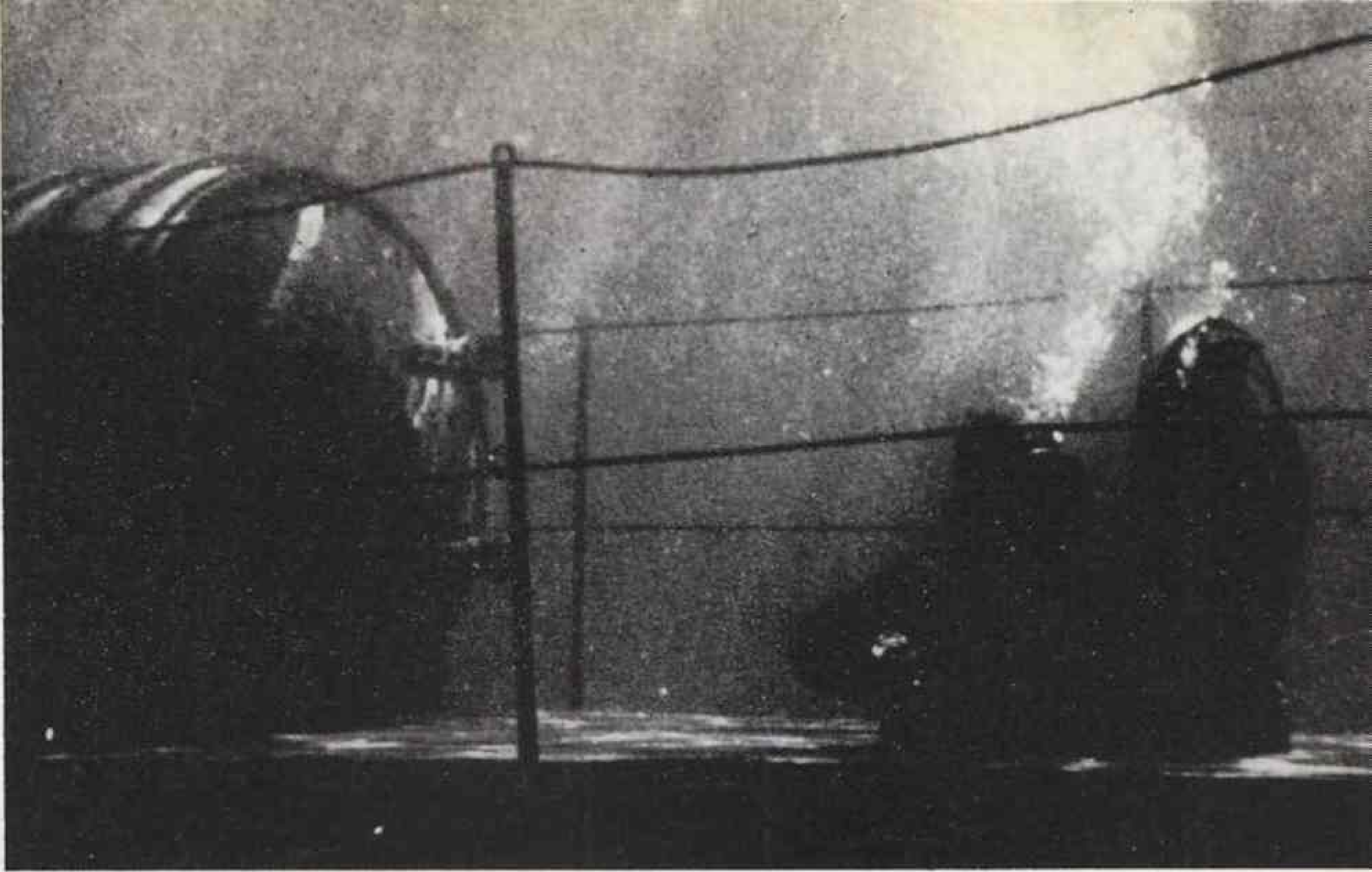
A la izquierda, una imagen del puerto de Alejandría. La fotografía fue tomada por un avión italiano de reconocimiento a fines de septiembre de 1940.

En la página siguiente, una secuencia sobre la maniobra del TML (torpedo de marcha lenta), más conocido como "maiale" (marrano). La salida desde el submarino, la navegación en inmersión y la navegación a flor de agua definida por los operadores "a nivel de máscara".

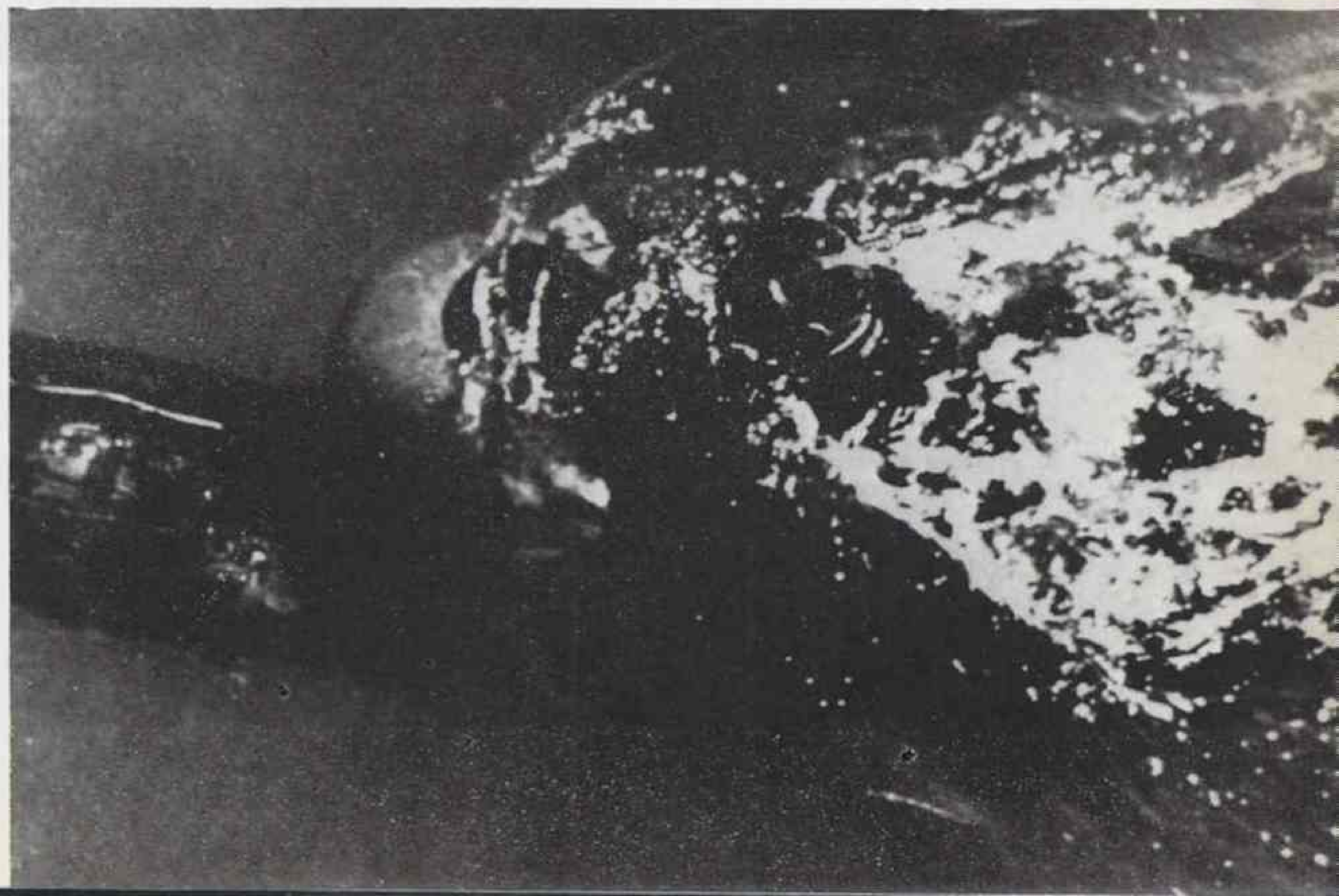
completo agotamiento de mis fuerzas. Cubro los indicadores con fango para que la luminosidad no revele la posición en eventuales investigaciones, y luego subo a la superficie a lo largo del casco.

Desde arriba me iluminan con proyectores y me dirigen una ráfaga de ametralladora. Paso bajo el barco y me dirijo a la boya de proa del acorazado, y allí encuentro a Bianchi que me dice que se había desmayado. Le digo que todo está colocado y que las espoletas están en marcha. Entre tanto, a bordo se burlan de nosotros creyendo que nuestra misión ha fracasado. Hablan de los italianos. Hago notar a Bianchi que dentro de poco tendrán muy otra opinión de los italianos.

Son las tres y media. Somos llevados a la cámara de oficiales. Llega un oficial y me dice que no hemos tenido suerte. Son casi las cuatro... El comandante del barco me pregunta también que dónde he puesto la carga. Rehúso contestar... Me hacen bajar con Bianchi y la escolta. Pregunto dónde estamos, y me dicen que bajo la torre de proa. Así que supongo que la carga está directamente debajo de nosotros. Los hombres de escolta son pálidos y amables. Me dan ron y me ofrecen cigarrillos. Por la cinta de sus gorras deduzco que estoy en el acorazado 'Valiant'. Cuando faltan diez minutos para la explosión pido hablar con el comandante... Le digo que al cabo de pocos minutos saltará su barco, que no pueden hacer nada y que, si quisiera, podía poner a salvo a la tripulación. El comandante me vuelve a preguntar que dónde he puesto la carga, y como no respondo me hace acompañar de nuevo a la cala. Oigo que los altavoces dan la orden de evacuar el navío. Encerrado otra vez en la oscuridad de la cala, digo a Bianchi que las cosas han ido mal, que todo se acabó para nosotros, pero que podemos estar satisfechos por la misión cumplida. Pero Bianchi no responde, y me doy cuenta de que ya no está allí. Pasan algunos minutos y llega la explosión. La nave sufre una fortísima sacudida. El lugar se llena de humo. No tengo ninguna herida. Subo la escala y encontrando un portillo abierto voy hacia popa... Estoy solo. Veo un reloj que señala las seis y cuarto... Llego a la popa, donde hay muchos oficiales, y me pongo a mirar al acorazado "Queen Elizabeth", que está a unos 500 metros. La tripulación del "Queen Elizabeth' está en la proa. Pasan pocos segundos y también este acorazado vuela. Se eleva sobre el agua y por la chimenea salen trozos







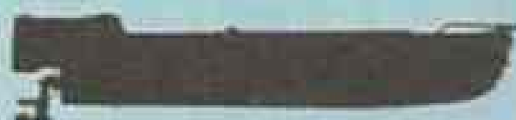
MEDIOS DE ASALTO DE LA REGIA MARINA

DE SUPERFICIE

Motora Turismo (1.ª y 2.ª serie)



Motora Turismo Modificada



Motora Turismo Reducida



Motora Turismo Torpedera



Motora Turismo Torpedera Modificada



S.M.A.



Motora Turismo Lenta



	Longitud (m.)	Peso total (kg.)	Carga bélica (kg.)	Vel. máx. (nudos)	Autonomia (km.)	Año
Motora Turismo (1.ª y 2.ª serie) (a)	5,2	1.100	330	33	150	1936
Motora Turismo Modificada (b)	6,11	1.200	330	31	160	1942
Motora Turismo Reducida (c)	6,11	1.000	333	29	150	1942
Motora Turismo Torpedera (d)	7,15	1.750	2 torpedos de 300 kg.	28	170	1939
Motora Turismo Torp. Modificada (e)	8,4	3.000	1 torp. de 400 kg. + 2 bombas (f)	32	310	1941
S.M.A. (g)	8,8	3.710	1 torp. de 500 kg. + 2 bombas (f)	29	460	1943
Motora Turismo Lenta (h)	9,5	7.300	2 TML	4/5	75/110	1941

(a) cascos explosivos denominados Motoras Turismo por razones de seguridad

(b) MT con casco mejorado y robustecido y dotada de una segunda espoleta

(c) versión de la MTM de pequeñas dimensiones, transportable también en submarino

(d) versión de las MTM para apoyar con torpedos la acción de los "barchini" y recobrar sucesivamente a sus pilotos

(e) versión reforzada de la MTT

(f) de lanzamiento contra naves

(g) versión reforzada de la MTTM

(h) capaz de transportar 2 Torpedos de Marcha Lenta con motores eléctricos silenciosos (a los que se añadió luego uno de explosión) hasta la proximidad de la zona de operaciones, donde se autohundiría mientras los TML comenzaban la misión

SUBMARINOS

Clase A 1.ª serie



Desplazamiento 13,5/16,4 t.; dimensiones: long. 10 m., anch. 1,96 m., inm. 1,60; ap. motor Diesel eléctrico; vel. máx. 6,5/5 nudos; autonomía 700/57 km.; armamento 2 torp. de 450 mm. u 8 cargas expl. de 100 kg. + 20 "sanguijuelas"; tripulación 3.

Clase A 2.ª serie



Desplazamiento 12,8/14 t.; dimensiones: long. 10,47 m., anch. 1,90 m., inm. 1,83 m.; ap. motor eléctrico; vel. máx. 6/7 nudos; autonomía 70/2 km.; armamento 8 cargas expl. de 100 kg. + 20 "sanguijuelas"; tripulación 3.

Clase B



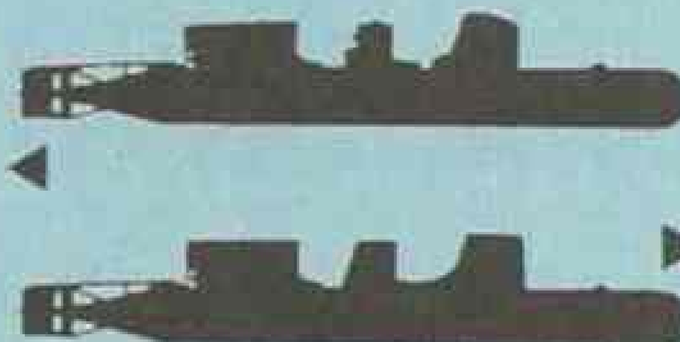
Desplazamiento 36/45 t.; dimensiones: long. 16 m., anch. 3 m., inm. 2,10 m.; ap. motor eléctrico Diesel; vel. máx. 7,5/7; autonomía 1.400/50 km.; armamento 2 torpedos de 450 mm.; tripulación 4.

Los submarinos clase A fueron usados siempre como verdaderos medios de asalto (estaba en construcción un tipo perfeccionado que debería haberse usado para una incursión contra el puerto de Nueva York, pero no fue terminado porque fue suspendida a causa del armisticio). Los de la clase B fueron a veces empleados como verdaderos submarinos. Ambos tipos podían ser transportados fácilmente en ferrocarril.

ARMAS DE ACECHO

Torpedo de Marcha Lenta TML

Torpedo de 533 mm. adaptado a pequeños sumergibles; pilotado por dos buceadores a horcajadas del ingenio, podía llegar a las cercanías de una nave enemiga navegando en inmersión. Luego los operadores, tras haber minado la nave con la cabeza explosiva separada del aparato, tenían la posibilidad de ponerse a salvo alejándose del objetivo usando la sección motriz del TML.



Torpedo San Bartolomeo SSB

Artificio así denominado por el nombre de la fábrica de torpedos San Bartolomeo en La Spezia, donde fue construido. Se trataba de un TML reforzado. No entró nunca en servicio a causa de la llegada del armisticio.

"Sanguijuela"



Conjunto metálico de forma biconvexa conteniendo unos 2 kg. de explosivo. Se adhería al fondo de la nave atacada, bajo la que se colocaba mediante un anillo elástico contra el cual quedaba empujada por un flotador de goma inflado por un cilindro de aire comprimido. El ingenio estaba provisto de aparato de relojería.

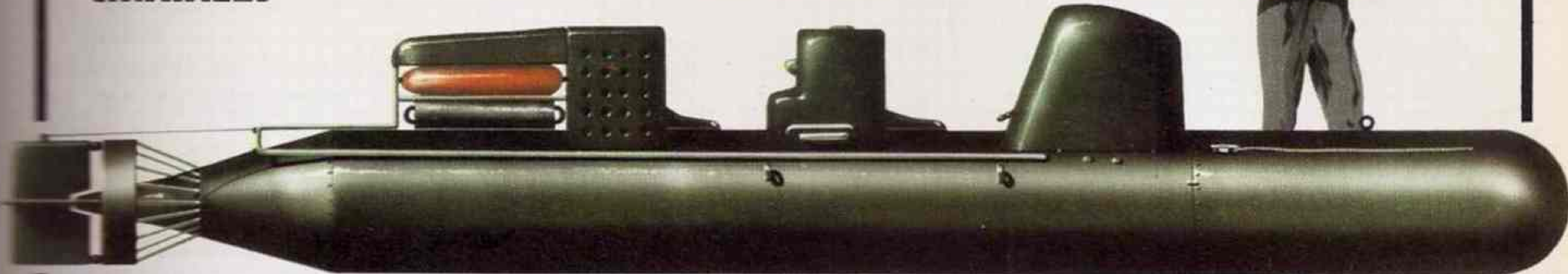
Cofre explosivo



Conjunto metálico cilíndrico de 4,5 kg. de explosivo, aplicable con dos prensas a las aletas antibalanceo de la nave. Tenía una espoleta que causaba la explosión tras cierto tiempo o cuando la nave había recorrido cierta distancia. Después de que los ingleses hicieron vigilar por buzos los cascos de las naves que iban a partir, los cofres fueron provistos de artificios que los hacían estallar apenas se intentaba desmontarlos.

TORPEDO MARCHA LENTA (MAIALE)





El concepto de medio de asalto, entendido como arma de características más o menos particulares, pero adaptada para causar al enemigo el mayor daño posible con las menores energías y menores costos de empleo, no es ningún invento de la edad moderna. Ya en las antiguas marinas se empleaban, antes de existir motores ni explosivos, ingenios como por ejemplo barcos de vela cargados de azufre y pez en llamas, lanzados sin tripulación contra la flora adversaria, muy vulnerable a tales ataques por estar enteramente construida de buena madera añeja. Con una sencilla comparación no será difícil imaginar estas embarcaciones como antepasadas de las Motoras Turismo, los famosos "barchini" de Suda. Pero si en la historia naval se encuentra un uso bastante frecuente de tales ingenios, no hay duda de que se ponían al servicio de cualquier arma, ya que eran sólo un medio material para causar daño, y nada más. Lo que es fruto de nuestro siglo es la idea de medio de asalto como medio de sorpresa, capaz de realizar su acción bélica basándose en la eficacia del resultado sobre el principio de la economía de las fuerzas empleadas, pero dirigida a herir al enemigo tanto material como moralmente. Es cierto que el peligro de un cañonazo del adversario es, en tiempo de guerra, lógico y es aceptado por el marinero. Ya el peligro del torpedo del submarino mantiene los nervios tensos porque no se sabe de dónde o cuándo puede llegar, pero al menos el submarino ataca en el mar durante la navegación, y en el fondo se le puede hostigar descubriéndolo y atacándolo. Lo que ya es peor es la idea de que una nave pueda volar por los aires de un momento a otro, sin aviso ni causa aparente, tanto en el puerto como en navegación, a pesar de las vigilancias y controles. Además, precisamente para estos últimos hace falta disponer de personal altamente especializado, que resultaría más útil empleado en otra parte. Basta pensar que tras las primeras incursiones de los medios de asalto italianos contra Gibraltar y Alejandría, en cada uno de estos puertos se había organizado un servicio de vigilancia que constaba, además de las defensas pasivas, o sea, las obstrucciones de redes, del uso de centinelas en los muelles, en las naves, en la embocadura del puerto y en motoras en continuo movimiento, que dejaban caer en el agua, cada tantos minutos, cargas explosivas. A pesar de eso, los asaltantes encuadrados en la Décima Flotilla MAS italiana, a partir del 15 de marzo de 1941 lograron llevar su ofensiva hasta el corazón de los puertos adversarios, tanto que el 8 de septiembre de 1943 este puñado de hombres podía apuntarse en el activo cinco barcos de guerra y 27 mercantes, con un total de 264.792 toneladas, hundidas o gravemente averiadas. Veamos el equipo de estos hombres y su medio de asalto más conocido: el "maiale" (marrano). Los asaltantes estaban provistos de un conjunto normal de lana de buzos, sobre el que se ponían un traje de tejido engomado llamado "Belloni" por su inventor. En los pies llevaban calzado adecuado y sólo la cabeza y las manos estaban expuestas al agua. El respirador era un aparato de oxígeno con filtro depurador de cal sodada, lo que garantizaba una autonomía de seis horas. La máscara era de adaptación anatómica con lentes independientes y boquilla incorporada. Cada hombre estaba dotado además de una brújula de muñeca, adecuadamente aislada para que no se resintiese por la masa magnética del respirador y del "maiale", y de un reloj fosforescente. El Torpedo Marcha Lenta (verdadero nombre del "maiale") no era más que un torpedo de 533 mm., al que se le habían añadido modificaciones. El motor, que da grandes velocidades a los torpedos normales, había sido sustituido por otro más lento, alimentado por una batería de 30 elementos, que proporcionaban una tensión total de 60 voltios. Un reostato permitía regular la velocidad, que podía llegar a un máximo de cinco km/h. Dos depósitos de ajuste, a proa y a popa, permitían, inundándolos, llevar el medio a la altura deseada, que en teoría no debía descender de 30 m. Los dos operadores se sentaban a horcajadas sobre el torpedo, sujetándose a las estructuras. Los mandos estaban delante, a disposición del piloto. Al extremo de la proa estaba la cabeza explosiva, de 1,80 metros de larga, con 300 kg. de explosivo. Una vez separada, quedaba situada bajo la quilla de la nave prevista, con las espoletas de tiempo funcionando, mientras los dos operadores trataban de ponerse a salvo utilizando si era posible la sección motriz del "maiale", o bien buscando refugio en tierra.

longitud	6,70 m.	autonomía	unos 20 km.
diámetro	533 mm.	profund. máxima	30 m. (teórica)
aparato motor	eléctrico	carga bélica	300 kg. de expl.
vel. máxima	5 km/h.	tripulación	2

de hierro, otros fragmentos y petróleo que nos llega a la cubierta y ensucia a todos... Después de un cuarto de hora encuentro a Bianchi. Le llevo a tierra.
En el campo de concentración de Alejandría encontramos algunos oficiales italianos que han oído las explosiones. Algunos enfermeros italianos me ofrecen un excelente plato de pasta".

Relato del capitán I. N. Marceglia

"... Distingo a distancia de unos 300 metros a mi blanco, el acorazado 'Queen Elizabeth'. En cierto momento supongo que estoy bajo el casco del navío. Avanzo algunos metros. El ruido es ya muy fuerte. Se impone un reconocimiento. El buzo Schergat me hace señal de salir. Estoy a la altura de la aleta de balanceo, a la que sujeto el aparato con una abrazadera. Mando al buzo a la otra aleta para seguir la unión. En la distribución del trabajo había asignado al buzo esta fase al comprobar mi escasa capacidad de mantener el equilibrio y la dirección



bajo el agua de noche. No resulta la primera tentativa. Schergat vuelve y le ordeno que pruebe otra vez. Después de un cierto tiempo, que me parece enorme, recibo finalmente la señal. Ha llegado al otro lado. Le paso la otra abrazadera y aseguramos el detonante a la aleta de balanceo de la izquierda. Volvemos a nuestro aparato. Schergat, separada la carga, me avisa que se siente mal. La larga respiración de oxígeno y el trabajo a 10 metros de profundidad le han producido un inicio de intoxicación de oxígeno con las características sacudidas epilépticas.

Termino el trabajo yo solo y llevo la cabeza del aparato a la altura de la quilla de la nave. Son casi las 3,25 del 19 de diciembre. Reanudamos la navegación. Pasando de proa a la nave descubro un foco del 'Valiant' dirigido al agua. Quizá algo no marcha para mis compañeros. A las 4,30 tocamos tierra, nos quitamos los monos que escondemos bajo una barca y quedamos de uniforme. Tenemos que buscar una salida. Estamos ya por pasarla cuando se acerca un árabe. Atravesamos un claro y finalmente llegamos a la carretera. A los pocos metros nos para un soldado sudanés. Le hablo en francés. No entiende y llama a otro centinela. Al final nos toman por marinos franceses que se han extraviado y nos indican el camino del embarcadero.

Hacia las 6 comienza a amanecer. Damos vuelta a los puños para ocultar los galones y nos remetemos el cuello de la guerrera para esconder las estrellas. A las 6,05 oímos una explosión. A las 6,40 entramos en el bar de la estación para comer y calentarnos. En el momento de pagar con un billete de cinco libras esterlinas que nos habían dado, el camarero dice que no conoce esa moneda. Marcha a la oficina militar de la estación y a la taquilla de billetes, pero nadie quiere cambiarle. Las divisas inglesas hace tiempo que no tienen curso en Egipto, y el cambio está autorizado sólo en los Bancos y previa identificación del interesado. Tomamos un coche de caballos y pasamos por varios cambistas y la agencia Cook, pero todos se niegan. Finalmente encuentro un vendedor ambulante que me da 380 piastras. Pago el bar, el coche y propinas. El plan para evacuar a los operadores era el siguiente: un submarino mandado por el capitán de corbeta Lombardi se encontraría, en las noches del 24 al 26 de diciembre, a quince millas al norte de la desembocadura del Nilo en Rosetta. Nos reconoceríamos de viva voz.

La ingenuidad desconcertante de la Policía egipcia

Aquella mañana nos tumbamos al sol para secarnos nosotros y nuestro dinero. Hacia mediodía volvimos a la ciudad a comer en un restaurante a buen precio. Vagabundeamos un poco. Finalmente, a las 15,30 tomamos el tren para Rosetta. Un policía egipcio me para a la salida de la estación. Le cuento que somos dos marineros franceses. Nos pregunta por qué andamos sin documentación, pero al final se ofrece a llevarnos a donde comer y al hotel. Nos hace gastar mucho, pero al menos salimos con bien.

Al día siguiente, el mismo policía viene a buscarnos al hotel y salimos con él de paseo. Estamos siempre molestos por la necesidad de dinero y nadie quiere nuestras libras. A las 17 horas del 20 de diciembre somos registrados por algunos agentes. Me encuentran la

---

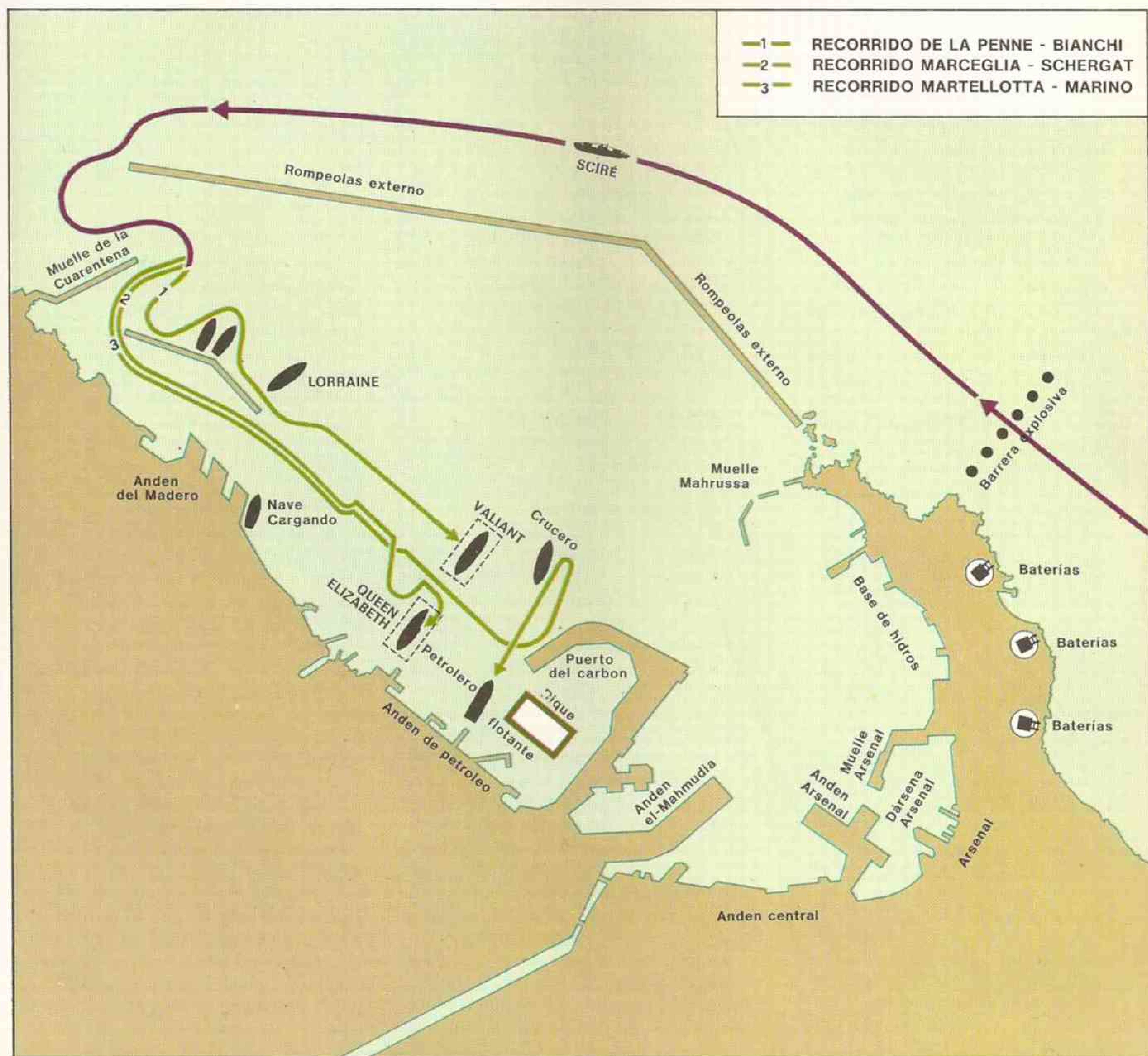
Arriba, el comandante Durand de la Penne, uno de los protagonistas de la extraordinaria incursión en el puerto de Alejandría.

A la derecha, plano del puerto de Alejandría. Las líneas muestran el recorrido de los asaltantes, que se acercaron a la base a bordo del submarino "Scirè" y lograron minar los barcos británicos.

documentación de oficial y tras algunos minutos consiguen descifrar 'R. Marina Italiana'. Es el fin".

Relato del capitán A. N. Martellotta

"A bordo del submarino 'Scirè', a las 16 horas del 18 de diciembre de 1941, recibo del comandante la siguiente orden de operación: 'Atacar un gran petrolero cargado y disponer en la inmediata proximidad cuatro bombas incendiarias'.
Me permito objetar: 'Comandante, yo obedezco. Pero querría hacerle presente que mi ambición y la de mi buzo sería atacar un barco de guerra'. El comandante acepta mi observación, y para contentarme, ya que sabía del probable regreso a puerto de un portaviones, modifica así la orden precedente: 'Buscar en sus dos puestos de anclaje habituales al portaviones y atacarlo. En caso negativo, omitir cualquier otro objetivo y atacar un gran petrolero cargado'.
El mar está calmado, la noche oscura, y en torno nuestro está todo tranquilo... Vamos avanzando muy lentamente cuando el buzo Marino me da un golpe en la espalda: 'Todo a la derecha', dice. Por poco nos embiste una nave... Comienzo la búsqueda del portaviones, pero inútilmente (sabemos luego que había zarpado antes de nuestra acción). En cierto momento me encuentro ante la proa de un barco de guerra. Creo mi deber atacarlo, aunque al hacerlo desobedezca las órdenes. Pero cuando estoy disponiéndome al ataque noto que los cañones de sus torres deben ser inferiores a nuestros 152. Luego es un crucero y no un acorazado. Un poco a mi pesar, decido renunciar a este estupendo blanco ya al alcance de la mano para seguir buscando el gran petrolero.
Después de casi un cuarto de hora de búsqueda me veo obligado a quitarme la máscara a causa del dolor de cabeza y un golpe de vómito... Sigo sin



LOS "KAMIKAZE" DEL MAR

La acción de Alejandría no fue una operación aislada, sino solamente el episodio más sonado y más afortunado de una serie de acciones que los medios de asalto de la marina italiana realizaron contra las bases enemigas del Mediterráneo, de Alejandría a Gibraltar, de Argelia a Orán, a Suda y a Alejandreta. De todas las potencias que participaron en el conflicto, sólo Italia disponía de estas unidades especiales que, como hemos visto, podían a veces ser más peligrosas que una escuadra de batalla. Se trataba de un puñado de hombres (verdaderos kamikaze *del mar) armados fundamentalmente de su propio valor. La división de medios de asalto disponía de un cierto número de "maiali" y de "barchini" además de las escuadras de buceadores, los* hombres-gama, *adiestrados para alcanzar a nado los navíos enemigos y aplicarles pequeñas bombas de relojería llamadas comúnmente "chinches". Para llegar a sus objetivos, los hombres de los medios de asalto tenían a su disposición un submarino especialmente equipado, el "Scirè" (comandante Valerio Junio Borghese), al cual fue después agregado el "Ambra" (comandante Mario Arillo). Después de la pérdida del "Ambra", el "Scirè" prosiguió solo todas las operaciones hasta el armisticio. Particularmente intensa fue la actividad desarrollada por los asaltantes de la marina italiana contra la plaza fuerte de Gibraltar. En una primera época, los "maiali" llegaban al objetivo con ayuda de un submarino, pero en seguida fue creada una verdadera base secreta a bordo del vapor "Olterra", una nave italiana inmovilizada en el puerto español de Algeciras, a pocas millas de la base británica. Este mercante fue transformado y adaptado para el montaje y la salida nocturna de los "maiali". En total, las acciones contra Gibraltar fueron seis. Las tres primeras fallaron por accidentes técnicos; la cuarta, realizada el 19 de septiembre de 1942, fue el primer éxito de los "maiali" después del conseguido en Suda por los "barchini". Los forzadores de Gibraltar fueron Vesco, Zozzoli, Catalano, Giannoni, Visintini y Magro. Divididos en parejas, hundieron dos grandes petroleros y una motonave armada. La quinta acción contra Gibraltar, denominada operación "BG 5", se realizó el 8 de diciembre de 1942 y fue una tragedia para la marina italiana. Los ingleses, que durante algún tiempo habían atribuido siempre a los torpedos de los submarinos los daños causados a sus navíos en la rada de Gibraltar (estaban seguros de la inviolabilidad de la base), habían entrado en sospechas al encontrar en el mar un traje de buceador. Así que habían buscado protección organizando una escuadra de hombres-rana que debía cumplir un servicio de seguridad subacuático. Jefe de esta escuadra era el famoso hombre-rana británico Lionel Crabb, desaparecido misteriosamente en 1957 mientras nadaba bajo barcos soviéticos en Portsmouth.*
La noche del 8 de diciembre de 1942 fueron Crabb y sus hombres los que descubrieron a los "maiali", haciendo caer sobre ellos una lluvia de cargas de profundidad que provocaron la muerte del teniente de navío Visintini, de su segundo Giovanni Magro, y del sargento Salvatore Leone. La misma noche fueron capturados el guardiamarina Girolamo Manisco y el cabo primero Dino Varini. De los seis hombres partidos del "Olterra" a bordo de tres "maiali", sólo el subteniente Vittorio Cella logró volver a la base. La última acción contra Gibraltar, la operación "BG 6", fue realizada el 7 de mayo de 1943. Tres "maiali" conducidos respectivamente por Notari y Lazzari, Tadani y Mattera, y Cella y Montalenti, lograron penetrar de nuevo en el puerto hundiendo tres grandes barcos de carga.
Como hemos visto ya, los medios de asalto trataron más veces, aunque sin éxito, de forzar también la base de La Valeta, mientras que alcanzaron éxitos en Argel y Orán. Por su parte, los hombres-gama fueron utilizados con frecuencia para particulares acciones de sabotaje contra barcos enemigos anclados en puertos neutrales.
La empresa más importante de los buceadores italianos fue sin duda la lograda por Luigi Ferraro en el puerto turco de Alejandreta en junio-julio de 1943. Ferraro, buceador muy hábil, particularmente adiestrado para esta clase de acciones, fue enviado a Alejandreta con el objetivo de hundir los barcos enemigos cargados de material bélico.
Las "chinches" utilizadas por Ferraro estaban preparadas para provocar la explosión en mar abierto. De esta manera no resultaba violada la neutralidad del puerto turco. Los ingenios estaban dotados de una hélice que se ponía en movimiento sólo cuando la nave avanzaba a velocidad de cinco nudos por lo menos. La explosión de la "chinche" tenía lugar cuando la pequeña hélice había dado un cierto número de vueltas, equivalentes a algunas millas de recorrido marino.
Operando solo, el buceador italiano logró hundir dos vapores y averiar gravemente un tercer mercante enemigo.

máscara hasta la zona de petroleros, hasta que veo uno grande y cargado que calculo sobre las 16.000 toneladas. Pruebo a volver a ponerme la máscara, pero no puedo soportar la boquilla. Decido, pues, seguir el ataque en superficie.

Mientras Marino trabaja bajo la quilla, un petrolero más pequeño se arrima al nuestro. Pregunto a Marino, con las señales acostumbradas, cómo va, y me dice que bien. Cuando vuelve a la superficie le muestro el segundo petrolero y murmura contento: 'Esperemos que siga aquí todavía tres horas, y así será servido también'.

Depositadas las bombas incendiarias a un centenar de metros del barco, procuro salir del puerto con Marino. En una barrera somos detenidos y arrestados por algunos centinelas egipcios, que empiezan a interrogarnos. Mi reloj submarino está sobre la mesa con los otros objetos incautados; son exactamente las 5,45 del 19 de diciembre. Pocos segundos después se siente una fuerte explosión que hace temblar las casas. Más tarde, mientras partimos en coche, se oye una segunda explosión, más lejana, y todavía después una tercera...".

También vuela Cunningham por el aire

La noche del 19 de diciembre de 1941, el almirante Cunningham descansaba en su alojamiento a bordo del "Queen Elizabeth" cuando, hacia las 4, un oficial se precipitó a despertarle para decirle que dos submarinistas italianos habían sido hallados en la boya de proa del "Valiant".

Cunningham evaluó inmediatamente el peligro. Recordando cuanto había sucedido en Suda y en Gibraltar, hacía tiempo que esperaba un ataque italiano contra la flota, y su servicio secreto le había comunicado que la marina italiana poseía pequeños aparatos de asalto que podían navegar en superficie o sumergirse llevando sus mortíferas cargas bajo la quilla de las naves. Por ello ordenó en seguida que los dos prisioneros fueran interrogados a fin de conocer por qué motivo se encontraban en el puerto egipcio. Y cuando le comunicaron que los dos italianos se negaban a hablar, ordenó inmediatamente que fueran encerrados en una cala de proa del "Valiant", situada "bien por debajo de la línea de flotación". El almirante esperaba claramente que los dos italianos, encontrándose recluidos a bordo de la nave condenada, se decidirían a indicar el punto donde habían escondido las cargas.

Como sabemos, la estratagema de Cunningham no tuvo efecto. El "Valiant" estalló pocos minutos después, y la misma suerte tuvo el petrolero "Sagona", cuya explosión averió también gravemente al destructor "Jervis" (el que hundió al "Pola"), que estaba al lado. Después de unos veinte minutos, mientras Cunningham se encontraba a popa observando el desastre, también estalló el "Queen Elizabeth". El almirante fue lanzado al aire cosa de metro y medio, pero por suerte no recibió ninguna herida.

Comentario del "Sunday Express"

Seis hombres habían puesto fuera de combate más de setenta mil toneladas de barcos enemigos. Algo inaudito. La flota inglesa del Mediterráneo, con la pérdida de sus dos últimos acorazados eficientes, estaba en situación muy crítica. Pero Italia no supo aprovecharse. Las naves reposaron sobre el fondo, y con las fotografías aéreas no fueron bien valorados los daños. Se pensó que se trataba sólo de leves averías. Pero el "Valiant" quedó inmovilizado hasta marzo de 1942 y luego lo llevaron a Durban para otros seis meses de trabajo. El "Queen Elizabeth" necesitó un tiempo bastante más largo. Evidentemente faltó a Roma un adecuado servicio de información.

Por su parte, Churchill informó al Parlamento sólo en abril de 1942, cuando el momento crítico para la escuadra inglesa había pasado. Los ingleses tendrían palabras de admiración para los marinos italianos.

Uno de tantos comentarios, publicado en el "Sunday Express" una vez llegada la paz, decía: *"En la noche del 19 de diciembre de 1941, seis hombres cambiaron el rostro de una guerra... Aquella noche, el poder naval del Mediterráneo oriental había sido invertido en sentido desfavorable a los aliados. Es dudoso que nunca, en la historia naval del mundo, seis hombres solos consiguieran lograr una destrucción tan decisiva".* El mismo almirante Cunningham no dejó de elogiar el valor individual de los italianos: *"Uno no pudo dejar de admirar* —escribió— *la sangre fría de estos italianos. Todo fue proyectado, pensado y realizado con la máxima precisión y la máxima determinación".*

Junio 1942

4 de junio

Ofensiva japonesa en China; son ocupados todos los aeródromos de los que podrían servirse los americanos para acciones contra el territorio japonés.

6 de junio

Contraataque germanoitaliano en la Marmárica.

6-7 de junio

Ataque aéreo inglés sobre Emden.

8-9 de junio

Ataque aéreo inglés sobre Essen.

10 de junio

Los alemanes en el norte de África ocupan el fuerte de Bir Hakeim. Se reanuda así la ofensiva germanoitaliana.

11 de junio

En Washington se firma un acuerdo sobre ayudas recíprocas entre los EE.UU. y la URSS.

12 de junio

Himmler aprueba un plan que prevé la deportación de todas las poblaciones de Europa oriental a Siberia. Una columna acorazada mandada por Rommel ataca el ala derecha del VIII Ejército inglés en el norte de África.

13 de junio

En el mar Negro los "Mas" italianos entran en acción contra las unidades de la marina soviética que tratan de abastecer Sebastopol. Acción de los buceadores de la "X Mas" en el puerto de Gibraltar. Averiados cuatro vapores.

15 de junio

"Batalla de mediados de junio": una formación naval italiana al sur de Pantelaria ataca a una escuadra inglesa, hundiendo dos destructores y cuatro vapores.

ALBA DE FUEGO EN PEARL HARBOR

Con el ataque japonés a la base naval americana, el conflicto europeo se hace mundial.

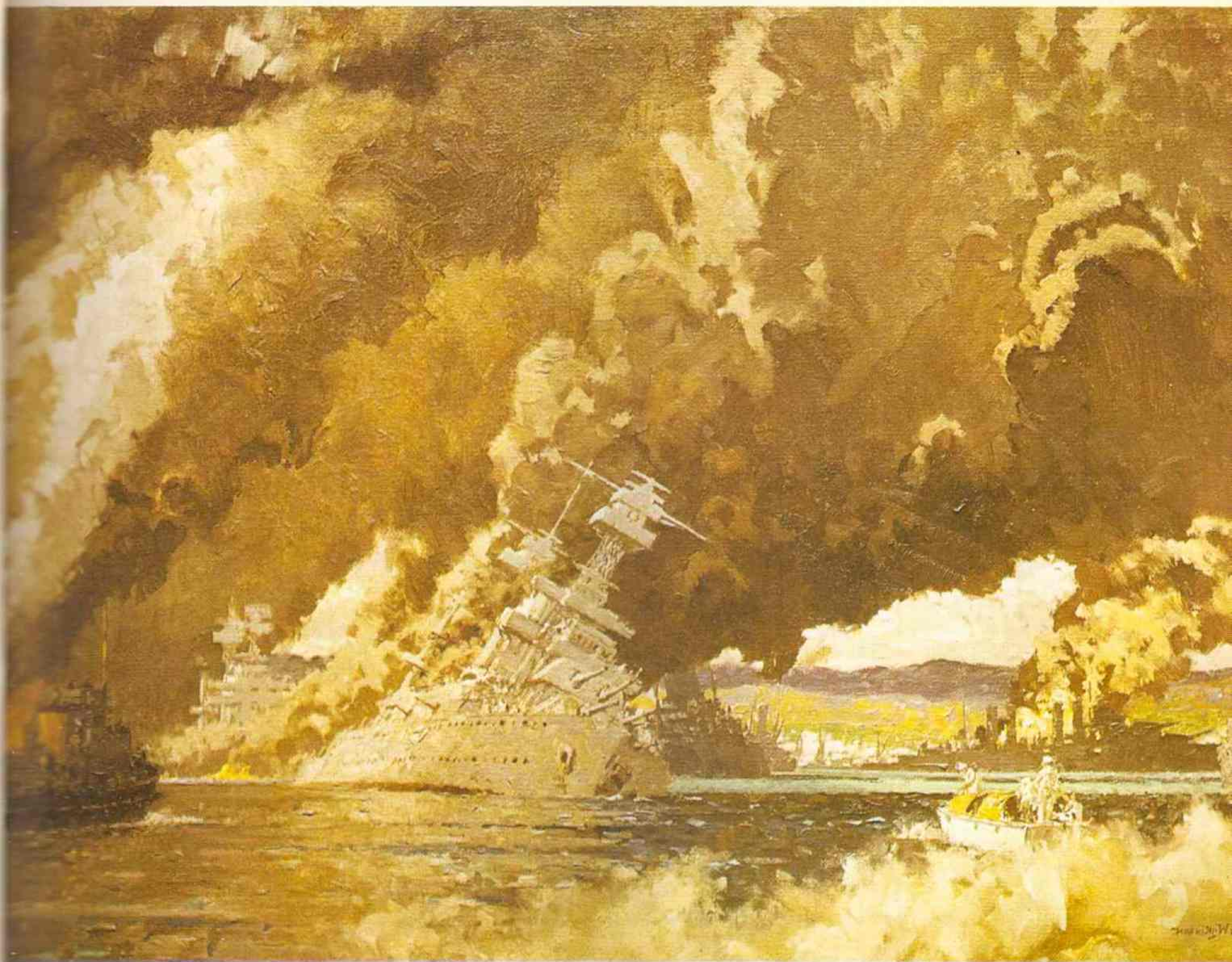
En Honolulú, sobre la playa desierta de Waikiki, el barómetro anuncia que el 7 de diciembre de 1941 será una jornada agradable y de sol tibio. Quince kilómetros al oeste, en la estación meteorológica de Punta Kahuku, que domina la base naval de Pearl Harbor, el reloj señala las 7,55, hora de Hawai. En Washington son las 13,40, y en Londres las 19, mientras que en Tokio, por el cambio internacional de fecha, es ya la noche de otro día; las 3,20 de la madrugada del lunes 8 de diciembre. Es en este preciso momento cuando los aviones japoneses, surgiendo de un banco de nubes al norte de Oahu, comienzan a lanzar las primeras bombas sobre los 96 navíos de la flota americana del Pacífico fondeada en Pearl Harbor. Este ataque a traición —que transforma el conflicto europeo en mundial implicando 15 nuevas naciones y elevando a 43 el número total de países beligerantes— termina la larga "guerra fría" entre Estados Unidos y Japón y abre otro amplio teatro de operaciones militares: el Océano Pacífico.

Desde hacía tiempo el Imperio del Sol Naciente necesitaba expansionarse, y se debatía en la alternativa de adquirir nuevas riquezas o sufrir la crisis económica y el caos político. Cuatro años de guerra con la China de Chang Kai-chek han desangrado al Japón; se extiende la miseria; escasean las materias primas; muchos productos de esencial necesidad están racionados; la industria textil, motor del país, trabaja al 40-50 por 100 de sus posibilidades. En el gobierno del Imperio el ala extremista —representada por los militares— sostiene la tesis de un inmediato golpe de mano contra el sudeste asiático (Filipinas, Indochina, Malasia, Indias Orientales) con sus mercados ricos en arroz, petróleo, bauxita, estaño, zinc, caucho, azúcar y tabaco. La ocasión para el primer paso la ofrecen en Europa los ejércitos de Hitler, que invaden Francia. Fulminantemente, el Japón ocupa la Indochina francesa, que, un año después, en julio de 1941, entra a formar parte integrante de la "esfera nipona". A pesar de las seguridades del Premier japonés, príncipe Konoye, al embajador americano Grew ("*... Mi Gobierno desea que la expansión nipona hacia el sudeste asiático suceda de forma pacífica...*"), Roosevelt conoce las verdaderas intenciones de los militaristas del Mikado, porque desde 1934 el "sistema Magic", empleado por el servicio secreto de la marina estadounidense, es capaz de descifrar la clave japonesa (y seguirá haciéndolo hasta el fin de la guerra).

Ante la ocupación de Indochina, los Estados Unidos replican con una serie de medidas significativas: el 10 de julio de 1940 se vota un nuevo aumento de las fuerzas navales en el Pacífico; el 26 de julio se prohíbe la exportación de petróleo al Japón; el 17 de septiembre se aprueba el servicio militar obligatorio; el 10 de octubre se suspenden los suministros de acero a Tokio; el 26 de mayo de 1941, América concede toda su ayuda a Chang Kai-chek, y el 26 de julio, finalmente, todos los bienes nipones en los Estados Unidos son congelados. El embargo del petróleo significa para Tokio el golpe más duro: las reservas de combustible sólo son suficientes para un año. Precisamente al fin de este dramático y convulso verano de 1941 —en que Alemania, ya dueña de Europa, se ha arrojado contra el coloso ruso— es cuando se confirma en el Mikado la tesis de los militaristas japoneses: *"Si la guerra es inevitable, mejor que venga pronto; mientras más tarde, peor será".*

El 6 de septiembre, bajo la presidencia del Emperador, se reúnen en Tokio todos los jefes civiles y militares. Su





decisión es la de presentar a los Estados Unidos una serie de "peticiones mínimas" (cese de la ayuda a Chang Kai-chek, no intervención americana en la cuestión china, libertad para Japón de llegar a las fuentes de materias primas). Las conversaciones se confían al embajador en Washington, barón Noruma, y al enviado gubernativo Kurusu. Si fracasan será la guerra. Pero los extremistas presionan para apresurar el ritmo. El 17 de octubre el ministro de la guerra, general Tojo, líder de los militaristas, sube a Primer Ministro. El saliente, príncipe Konoye, confía a su secretario: *"Ya el conflicto es cuestión de pocas semanas"*. En realidad, hace diez meses que la marina nipona, la más potente del mundo (10 acorazados, 10 portaviones, 35 cruceros, 111 destructores, 64 submarinos) se prepara a asestar apenas sea necesario el golpe mortal a la flota americana del Pacífico.

¿Pearl Harbor o las Filipinas?

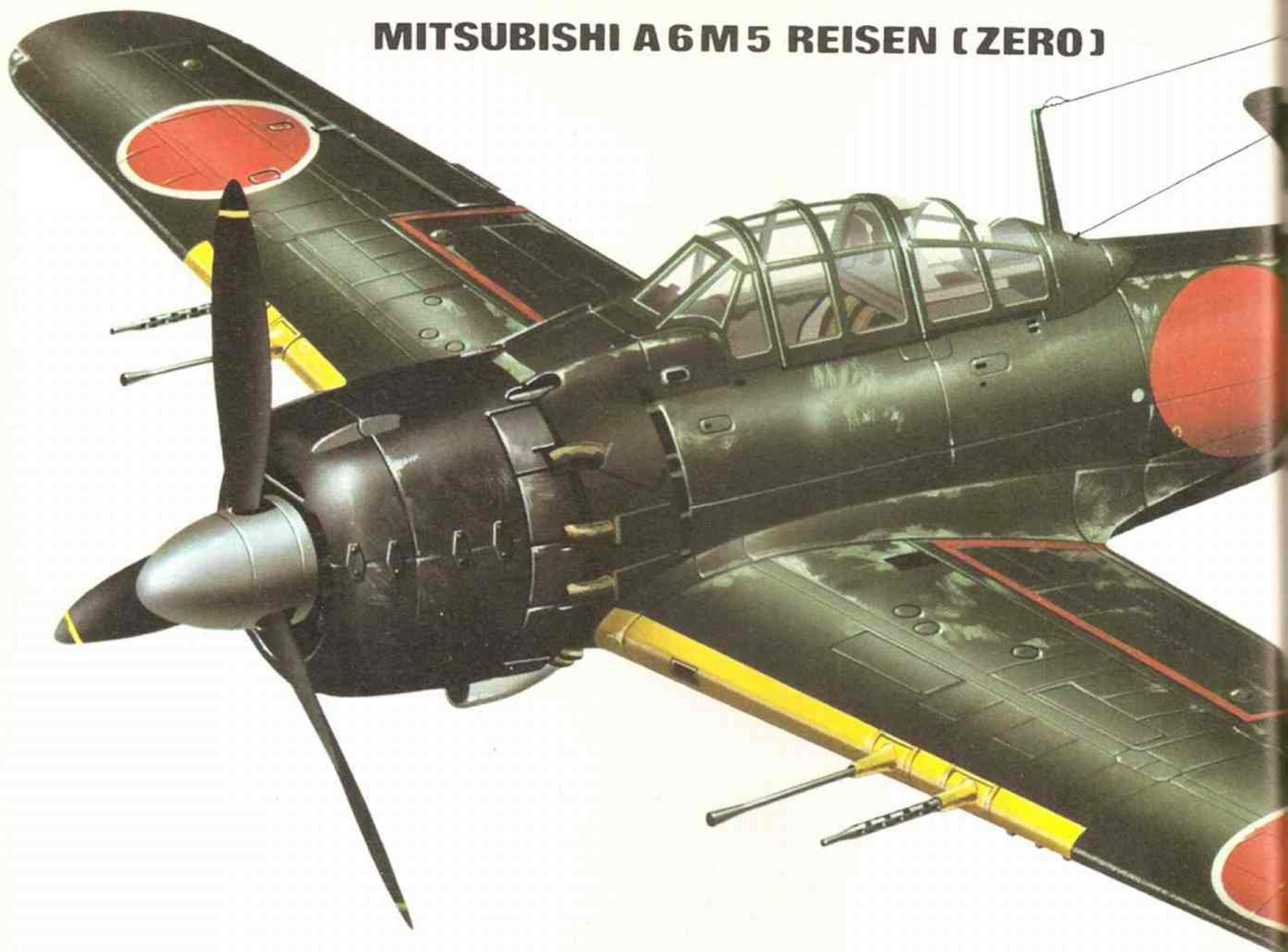
En realidad, mientras la marina nipona ponía a punto el plan de ataque contra Pearl Harbor, el Estado Mayor japonés estaba aún indeciso sobre cuál sería el primer movimiento a ejecutar. En un primer momento se pensó atacar a traición las Filipinas, y tras haberlas conquistado esperar la reacción de los americanos, que se presumía se desarrollaría a lo largo de las otras islas sometidas a su mandato. En su primitivo plan bélico, los japoneses contaban con completar la conquista de Filipinas en cincuenta días, la de Malasia en cien días y la de todas las Indias Orientales holandesas en cincuenta.

Pero en agosto de 1939 fue puesto al frente de la flota unida japonesa el almirante Yamamoto, ferviente defensor de los méritos de los portaviones. Defiende la absoluta necesidad de asestar un golpe de sorpresa capaz de paralizar la flota estadounidense del Pacífico —que definía como "una espada apuntada a la garganta del Japón"— y re-

En la página anterior, el almirante Isoroku Yamamoto, comandante en jefe de la flota japonesa, fotografiado con algunos oficiales de su Estado Mayor.

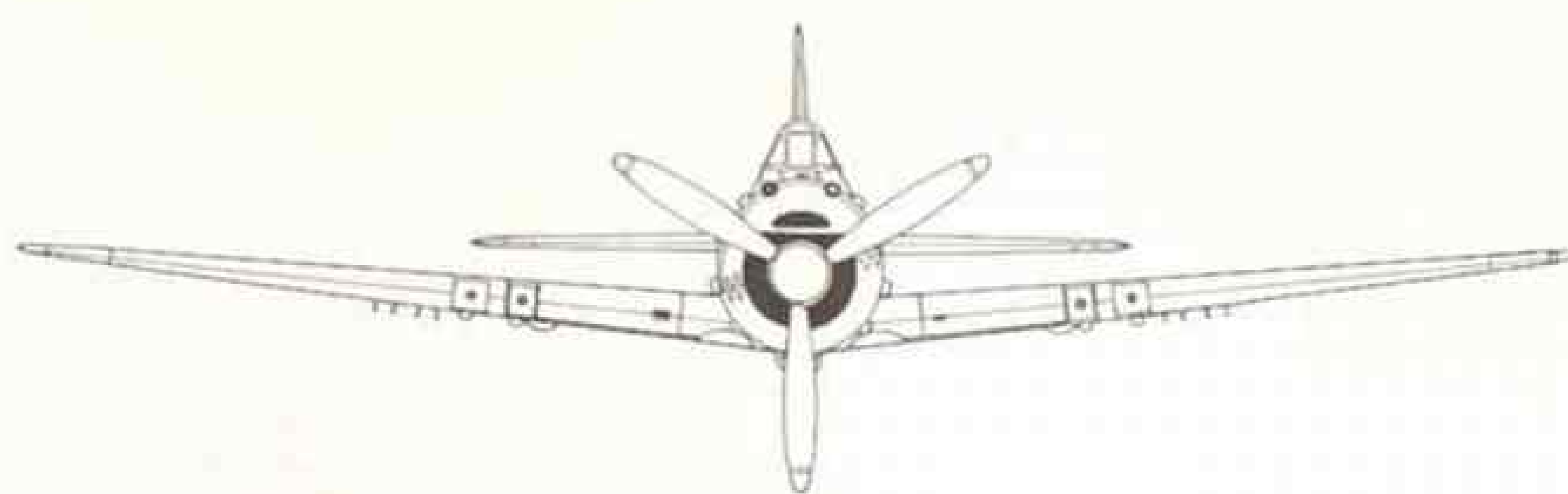
Arriba, una impresionante reconstrucción del bombardeo japonés de Pearl Harbor. El cuadro, del inglés Norman Wilkinson, se conserva en el Museo de la Marina de Londres.

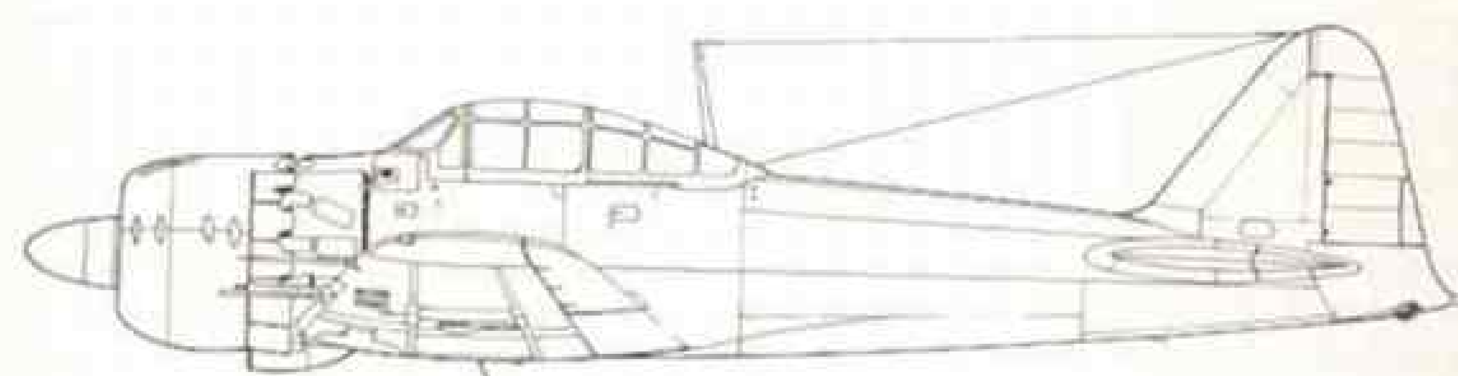
MITSUBISHI A6M5 REISEN (ZERO)

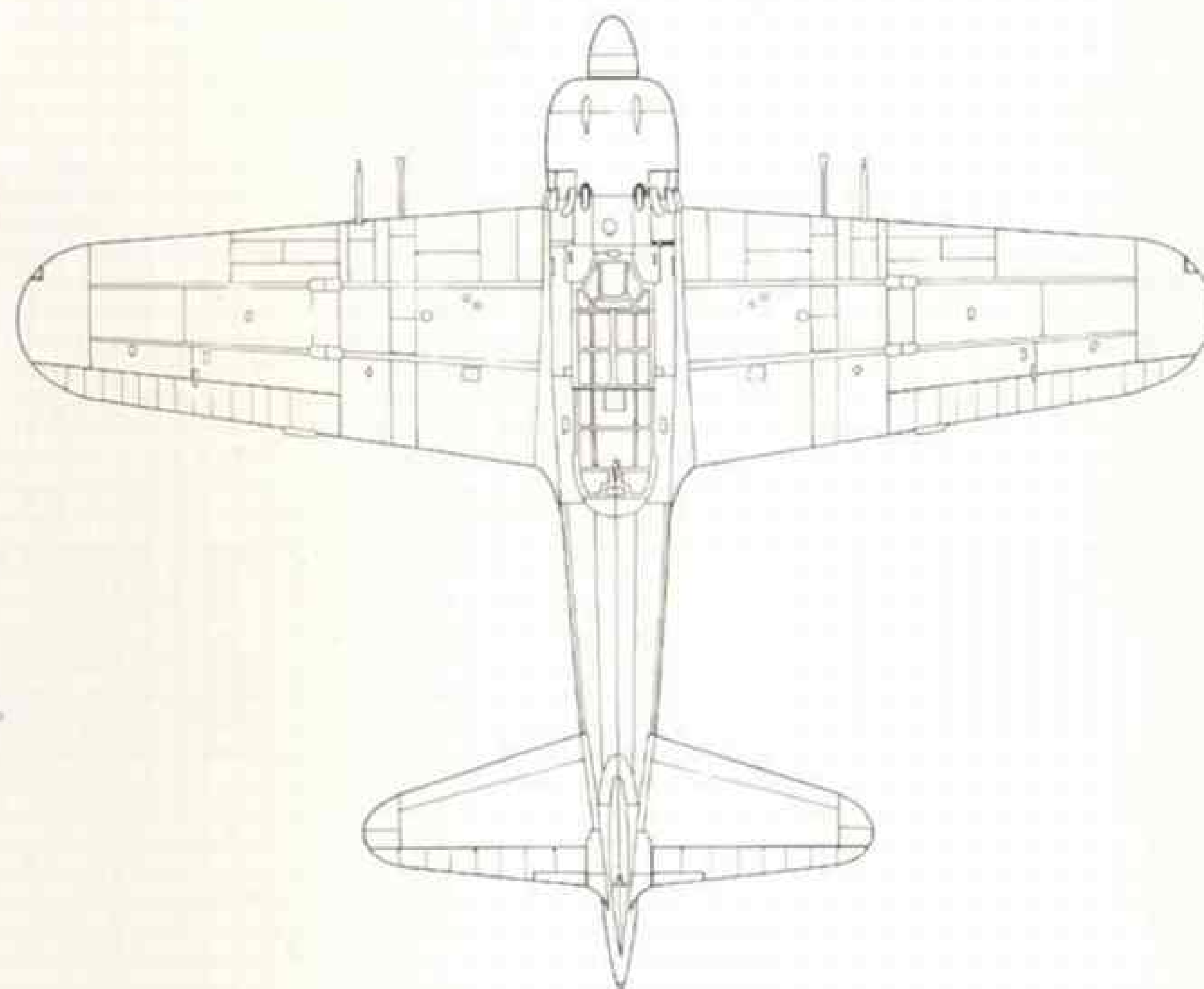


	A6M1	A6M3	A6M8
Proyectista	Equipo de técnicos dirigidos por el ingeniero Jiro Horikoshi		
Primer vuelo	marzo 1939	–	–
Envergadura	12 m.	11	11
Longitud	9,06 m.	9,06 m.	9,24
Altura	3,05 m.	3,51	3,64
Superficie de alas	22,44 m².	21,53	21,30
Peso en carga/vacío	2.343 kg./1.652	2.544/1.807	3.150/2.150
Tripulación	1	1	1
Motor	Mitsubishi Zuisei 13 de 780 HP.	Nakajima Sakae 31 de 1.130 HP.	Mitsubishi Kinsei 62 de 1.560 HP.
Subida a 6.000 m.	–	7' 19"	6' 50"
Velocidad de crucero	–	371 km/h.	–
Velocidad máx.	510 km/h. a 3.600 m.	545 a 6.000 m.	573 a 6.000
Cota de tangencia	–	10.000 m.	11.200
Armamento defensivo	2 cañ. de 20 mm. + 2 am. de 7,7	2 cañ. de 20 mm. + 2 am. de 7,7	2 cañ. de 20 mm. + 2 am. de 7,7 + 2 am. de 13,2
Armamento de caída	60 kg. de bombas	60 kg. de bombas	500 kg. de bombas
Autonomía	1.820 km.	2.830 (con depós.)	–











Aún hoy, a más de treinta años de distancia, los motivos que llevaron al Japón a la acción de Pearl Harbor son muy discutidos. La propaganda americana ha mostrado siempre a los buenos de un lado y a los malos de otro. Pero indudablemente, incluso con su política imperialista y expansionista, si Japón dio aquel tremendo paso fue también empujado por la necesidad material de supervivencia económica, a la que Norteamérica no era del todo ajena. Pero la propaganda americana continuaba arreciando golpes, como era lógico, contra el agresor, e incluso tratando de ridiculizarlo. Error gravísimo. Los japoneses eran descritos como hombrecillos amarillos, especie de monos gafudos sin el menor ingenio, sólo capaces de imitar groseramente los productos de la técnica occidental. Bastará el rugido de los aviones japoneses para deshacer estos ridículos lugares comunes, pero mientras tanto éstos serán la causa principal de la muerte de un gran número de soldados aliados. ¡Y pensar que hubiera bastado con escuchar a un oficial de aviación! El coronel Chennault había hecho llegar al Pentágono las características de un caza japonés hasta ahora desconocido, que aventajaba por velocidad, maniobrabilidad y autonomía a cualquier caza americano en servicio entonces. La actitud americana respecto a los japoneses y su técnica debería haber sido muy diferente. Pero al grito de alarma del coronel respondió la burocracia dando los acostumbrados paseos a la nota escrita por Chennault y sepultándola luego en un mar de papeleo. ¡Y pensar que la joya fabricada por la Mitsubishi no había recibido la merecida atención! Nacido de una petición de un caza naval en mayo de 1937, el primer prototipo pudo despegar para las pruebas de vuelo en marzo del 39.

El Mitsubishi A6M "Reisen" era un monoplano de ala baja con estructura enteramente metálica y tren retráctil. El ala, de forma trapezoidal, unía las ventajas de una notable ligereza con una robustez a toda prueba. Por otra parte, este concepto constructivo había sido aplicado a la realización de todo el aparato, y se había hecho amplio uso de aleaciones ligeras y soluciones técnicas de vanguardia. Para evitar dar más peso al "Zero" (como había sido denominado en el código aliado), en los primeros modelos no figuraban ni blindaje para el piloto ni protección para los depósitos, que no fueron introducidos hasta el tipo A6M5, ya avanzada la guerra. El motor, inicialmente un Zuisei 13 de 780 HP, será pronto sustituido por un Nakajima Sakae 31 de 1.130 HP, que permitirá llegar a una velocidad de 560 km/h. y a una autonomía de hasta 1.922 km. (A6M5). El armamento, al principio más bien ligero, fue luego notablemente incrementado, pero será siempre inferior al americano, que tenía como arma básica la ametralladora de 12,7 (entre 6 y 8), mientras que el japonés se basaba generalmente en 4 armas, si no menos: 2 de 7,7 y 2 de 13,2 ó de 20. Dueño indiscutible del cielo durante el primer año de guerra, a partir del 43 tuvo un compás de espera al salir los cazas adversarios más potentes. Era el principio de la derrota. Los últimos "Zero" participaron en los trágicos ataque "kamikaze" contra barcos americanos, con la loca fantasía de contener la invasión para poder asestar un contraataque decisivo. Pero para el Japón no soplarán más Vientos Divinos.



El general americano Douglas MacArthur, comandante supremo del Extremo Oriente, estaba al frente de las tropas estadounidenses en Filipinas.

trasar su contraofensiva, y al final, aunque dudando, el Estado Mayor de la marina de guerra japonesa aceptó sus tesis.

El problema del ataque de apertura era complicado a causa de la cuestión de los husos horarios (el domingo 7 de diciembre en las Hawai sería el lunes 8 de diciembre en Malaca). Por eso se determinó que todas las operaciones principales se iniciaran entre las 17,15 y las 19, hora de Greenwich, y que todos los ataques serían lanzados a las primeras horas de la mañana, hora local. Por parte americana, la idea de abandonar las Filipinas había sido considerada largo tiempo deplorable políticamente, pero luego el argumento militar (imposibilidad de defender estas islas, alejadas 8.000 kilómetros de Pearl Harbor, en las Hawai) había acabado por prevalecer, de modo que se había llegado a la conclusión de mantener solamente un punto de apoyo es la isla de Luzón, y más concretamente en la península fortificada de Batán, cerca de la capital Manila. En agosto de 1941 cambiaron no obstante de idea los jefes americanos y decidieron defender el archipiélago entero.

Uno de los factores de este cambio fue la presión ejercida por el general Douglas Mac Arthur, que había sido nombrado comandante supremo en Extremo Oriente. Ya en 1934 el presidente Roosevelt había demostrado tener en muy alta consideración la capacidad de Mac Arthur, prorrogando en un año su plazo de mandato como jefe de Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos. Otro factor fue la convicción lograda por el presidente Roosevelt de que, desde el momento que Alemania se había lanzado a un azaroso intento de invadir Rusia, los Estados Unidos podían asumir una actitud más firme frente al Japón, continuando por el camino abierto con la decisión de imponer el embargo del petróleo. El tercer factor fue el optimismo suscitado por la puesta a punto de los bombarderos B-17 de gran autonomía, aviones con los que se esperaba poder alcanzar con eficacia no sólo Formosa, sino el mismo Japón (en realidad, los japoneses desencadenaron su ataque antes de que las fuerzas aéreas disponibles en Filipinas fueran reforzadas por un número suficiente de B-17). Finalmente, lo que los jefes del Estado Mayor americano se negaron a tomar en seria consideración fue la posibilidad de un ataque por sorpresa japonés contra Pearl Harbor.

Pues precisamente sobre Pearl Harbor se concentró la atención de los japoneses. La enorme distancia que separaba la isla hawaiana de la base de la marina nipona fue considerada un elemento favorable para la realización de la sorpresa. Inspirador de este plan audaz hasta el límite de lo increíble fue el más famosos almirante japonés, de cincuenta y siete años, Isoroku Yamamoto, jefe de las flotas reunidas y defensor de una estrategia simple y brutal: destruir completamente la flota enemiga aprovechando la sorpresa. Tomada esta decisión, durante meses y meses agentes del servicio secreto nipón expresamente adiestrados enviaron diariamente información sobre los movimientos de la flota americana desde el consulado japonés en Honolulú. Al mismo tiempo, las tripulaciones de barcos y aviones fueron sometidas a un intenso entrenamiento con vistas a las operaciones. Se comprende también que la consecución del plan fuera muy facilitada por el aumento de la autonomía de los famosos cazas "Zero", que eliminó la necesidad de disponer de un más amplio servicio de cobertura en el Pacífico sudoccidental. Pero el mayor beneficio lo obtuvieron los japoneses estudiando a fondo la operación aeronaval realizada contra la base de Tarento, durante la cual con sólo 27 aviones torpederos habían logrado los ingleses poner fuera de combate tres acorazados italianos. Sin embargo, aun después de aquella incursión se había seguido manteniendo que era imposible lanzar torpedos desde aviones en zonas de agua de profundidad inferior a 22-23 metros (más o menos la profundidad media de los fondos de Tarento), y Pearl Harbor era así supuestamente inmune contra este género de ataques, dado que la profundidad del agua no superaba los 10-15 metros. Pero en 1941, aprovechando la experiencia de Tarento, los ingleses habían logrado la capacidad de lanzar torpedos aéreos en apenas 12 metros de agua, mediante la sencilla medida de proporcionar a los torpedos aletas estabilizadoras de madera que les impedían saltar fuera del agua o ir a chocar contra el fondo. Informados con detalle de este progreso por sus embajadas de Londres y Roma, los japoneses aceleraron los programas de estudio y experimentación de dispositivos análogos. Además de hacer más eficaz el ataque, equiparon a los bombarderos de gran altura con proyectiles perforantes de 381 y 406 milímetros, dotados de aletas direccionales gracias a las cuales caían como bombas. Ningún poderoso acorazado podía resistir a un proyectil de este género soltado verticalmente.

Por parte americana (en la hipótesis de que la "lección de Tarento" hubiese dado la alarma a los mandos de la marina), hubiera sido posible evitar la repetición de una acción semejante dotando a las unidades basadas en Pearl Harbor de redes protectoras contra torpedos. Pero el almirante Kimmel, comandante en jefe de la flota del Pacífico, había llegado a la conclusión (compartida por el resto del Departamento de la Marina) de que las complicadas redes entonces disponibles hubieran constituido una rémora demasidado grave para la rapidez de movimientos de las naves y el tráfico de las motoras. Como bien pronto demostraron los acontecimientos, esta decisión determinó el destino de la flota en Pearl Harbor.

La fecha del ataque fue determinada por toda una serie de factores. Los japoneses sabían que el almirante Kimmel volvía a Pearl Harbor con su flota los fines de semana, y que cuando los barcos estaban en la rada muchos hombres bajaban a tierra, lo que sólo podía acrecentar el efecto de un ataque por sorpresa. Era, pues, natural, que la elección cayese en un domingo. Después de mediado diciembre, cuando el monzón llegaría a su máxima intensi-

ASI ERA LA FORMACION DE LA ESCUADRA NIPONA

Vicealmirante Chuiki Nagumo: comandante en jefe
Contralmirante Ryonosuke Kusaka: jefe de Estado Mayor

GRUPO DE ATAQUE. PRIMERA FLOTA AEREA

1.ª división de portaviones (vicealmirante Chuiki Nagumo):


Akagi


Kaga

5.ª división de portaviones (contralmirante Chuiki Hara):


Zuikaku


Shokaku

2.ª división de portaviones (contralmirante Tamon Yamaguchi):


Hiryu


Soryu

Fuerza aérea disponible: 392 aparatos

GRUPO DE ESCOLTA
(contralmirante S. Omori):

1 crucero ligero


Abukuma

1.ª escuadrilla de destructores:

Tanikaze	**Hamakaze**	**Kagero**
Urakaze	**Kasumi**	**Shiranuhi**
Isokaze	**Arare**	**Akigumo**

GRUPO DE APOYO
(vicealmirante G. Mikawa):

3.ª división de acorazados:


Hiei


Kirishima

8.ª división de cruceros:


Tone


Chikuma

PATRULLA AVANZADA
(capitán de navío K. Imaizumi):

3 submarinos de crucero
28 submarinos de exploración

GRUPO DE SUMINISTRO
8 barcos entre suministros y petróleo.

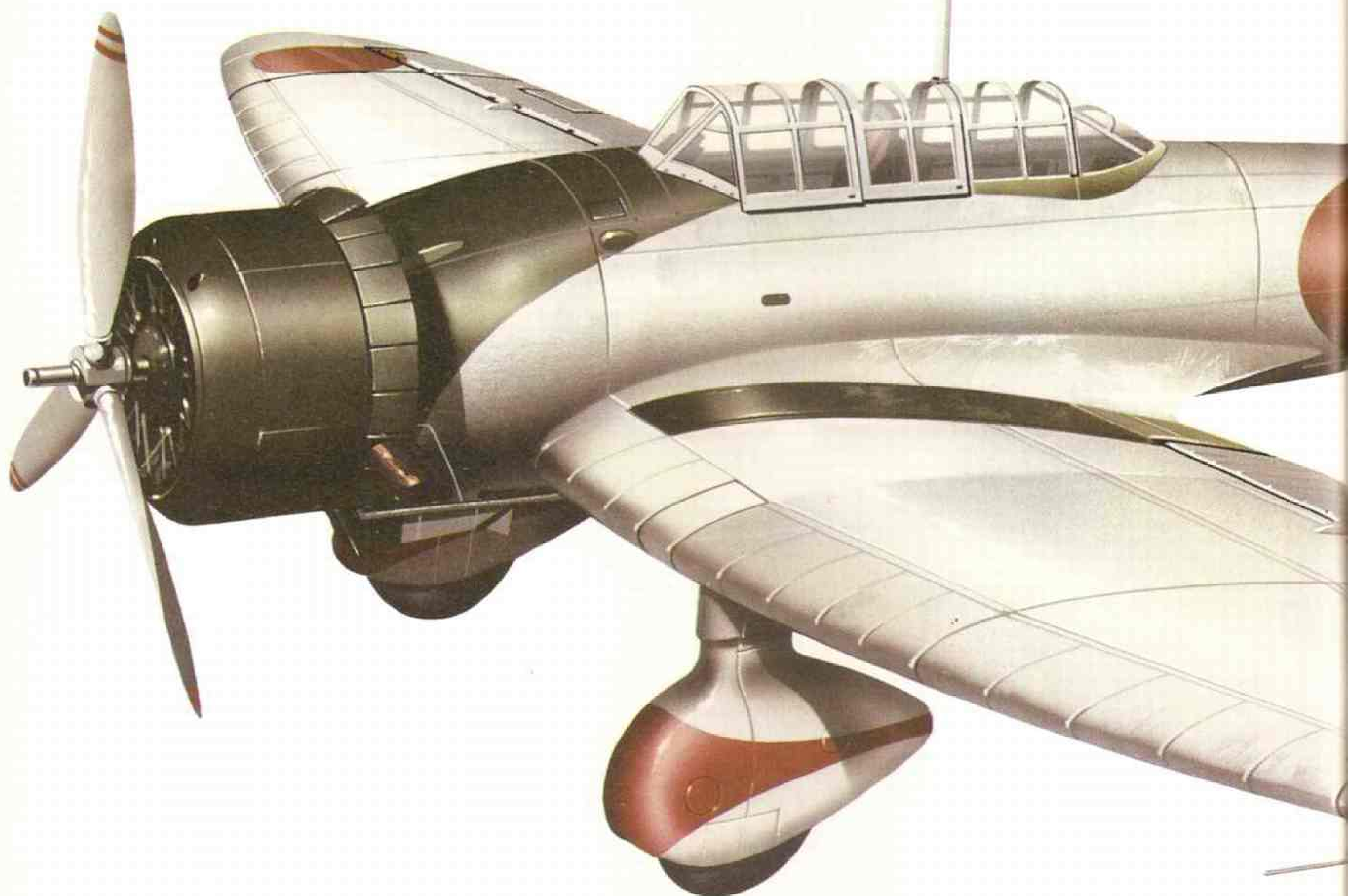
FUERZA DE NEUTRALIZACION DE MIDWAY
(capitán de navío K. Konishi):

2 destructores


Akebono

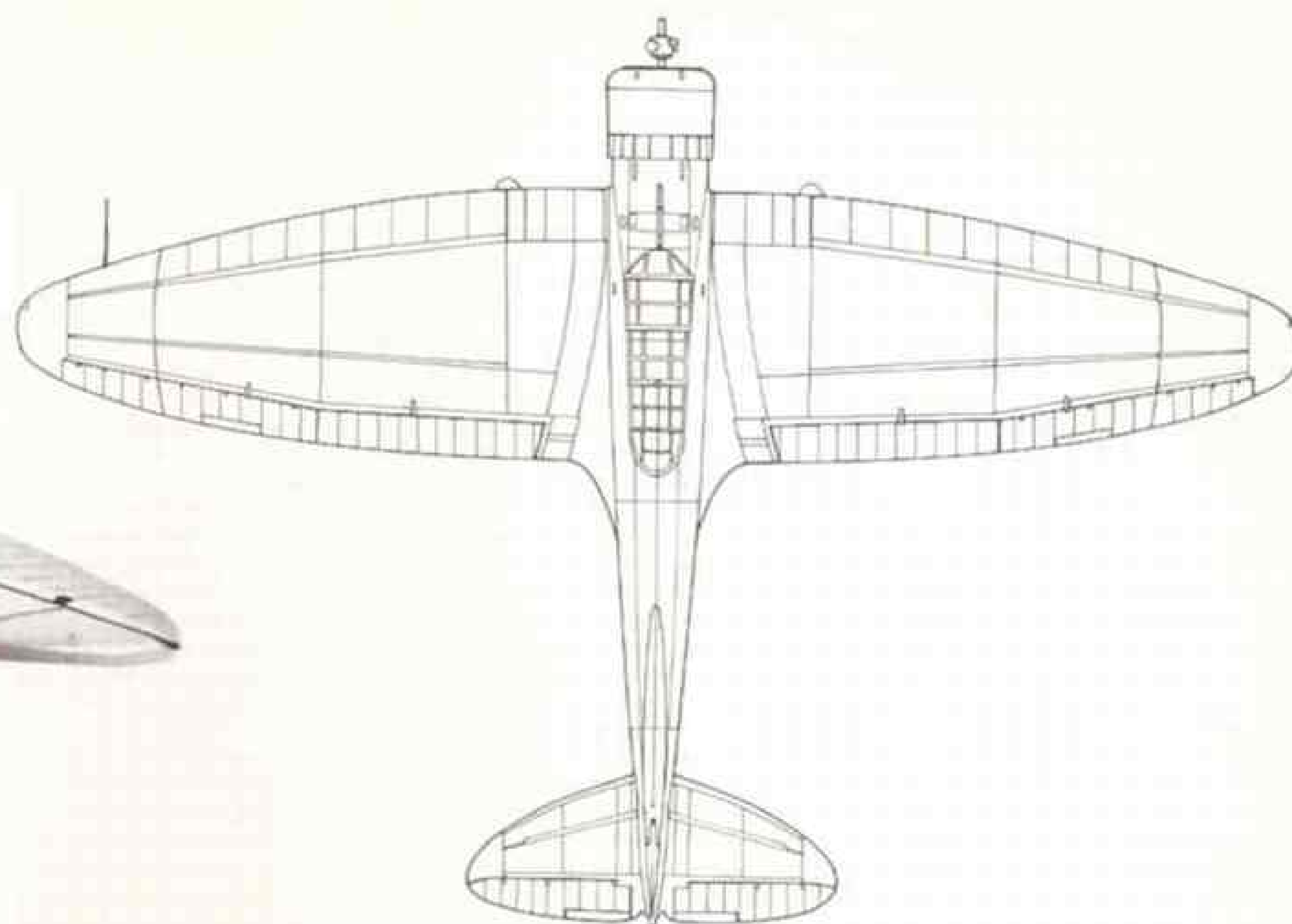

Ushio

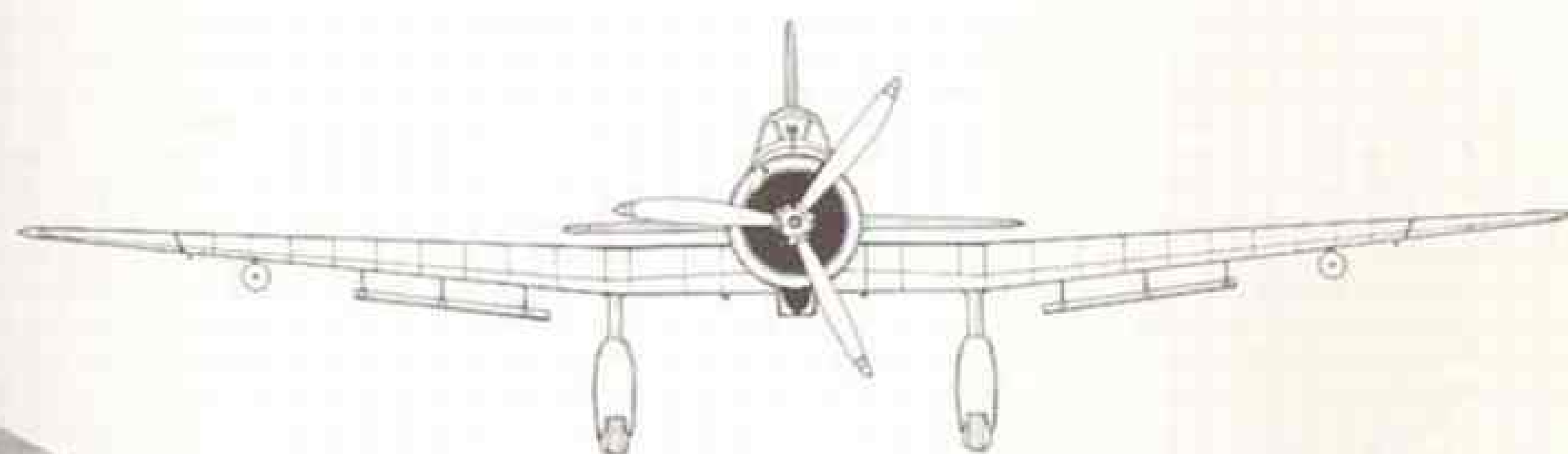
AICHI D3A1 (VAL)

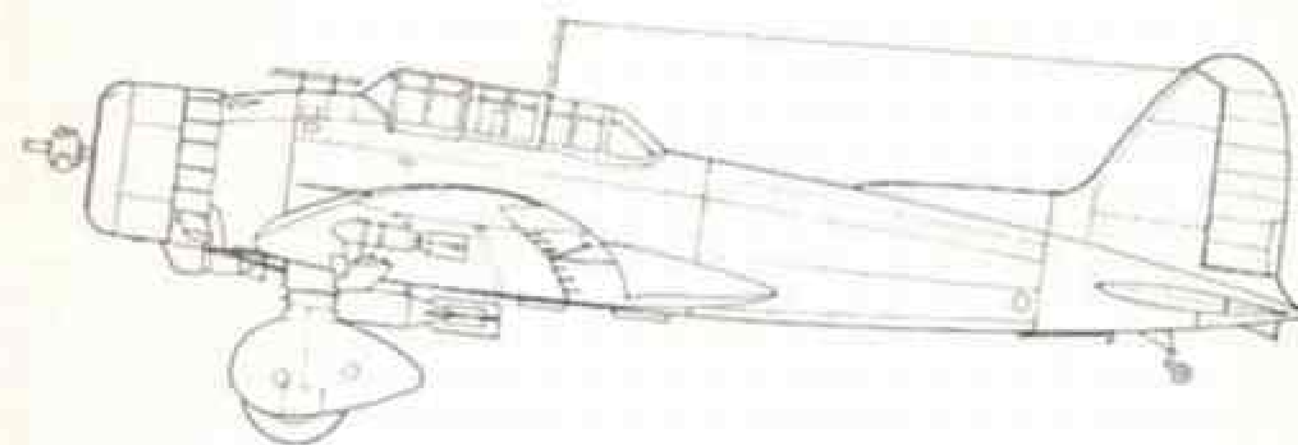


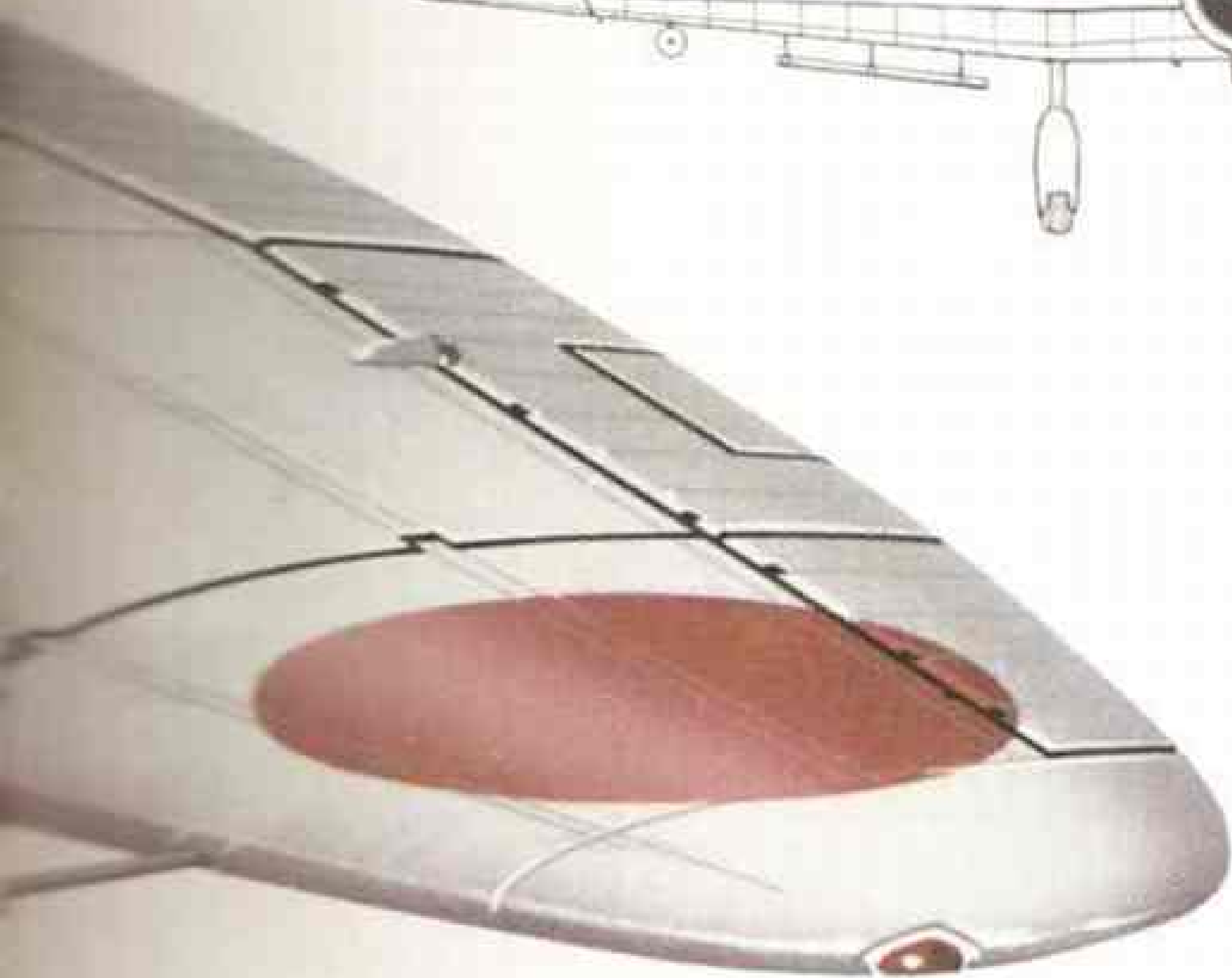
	D3A2	D3A1
Proyectista	Ing. Tokuhishiro Goake	
Primer vuelo	enero de 1938	junio de 1942
Envergadura	14,36 m.	14,36 m.
Longitud	10,19 m.	10,19 m.
Altura	3,84 m.	3,84 m.
Superficie de alas	34,90 m²	34,90 m²
Peso cargado/vacío	3.650/2.408 kg.	3.800/2.570 kg.
Tripulación	2	2
Motor	Mitsubishi MK8 Kinsei 43 de 1.000 HP.	Mitsubishi MK8 Kinsei 54 de 1.300 HP.
Subida a 3.000 m.	6' 27''	5' 48''
Velocidad de crucero	296 km/h.	296 km/h.
Velocidad máxima	386 km/h. a 3.000 m.	430 km/h. a 6.200 m.
Cota de tangencia	9.300 m.	10.500 m.
Armamento defensivo	3 am. de 7,7 mm.	3 am. de 7,7 mm.
Armamento de caída	370 kg. de bombas	370 kg. de bombas
Autonomía	1.473 km.	1.353 km.











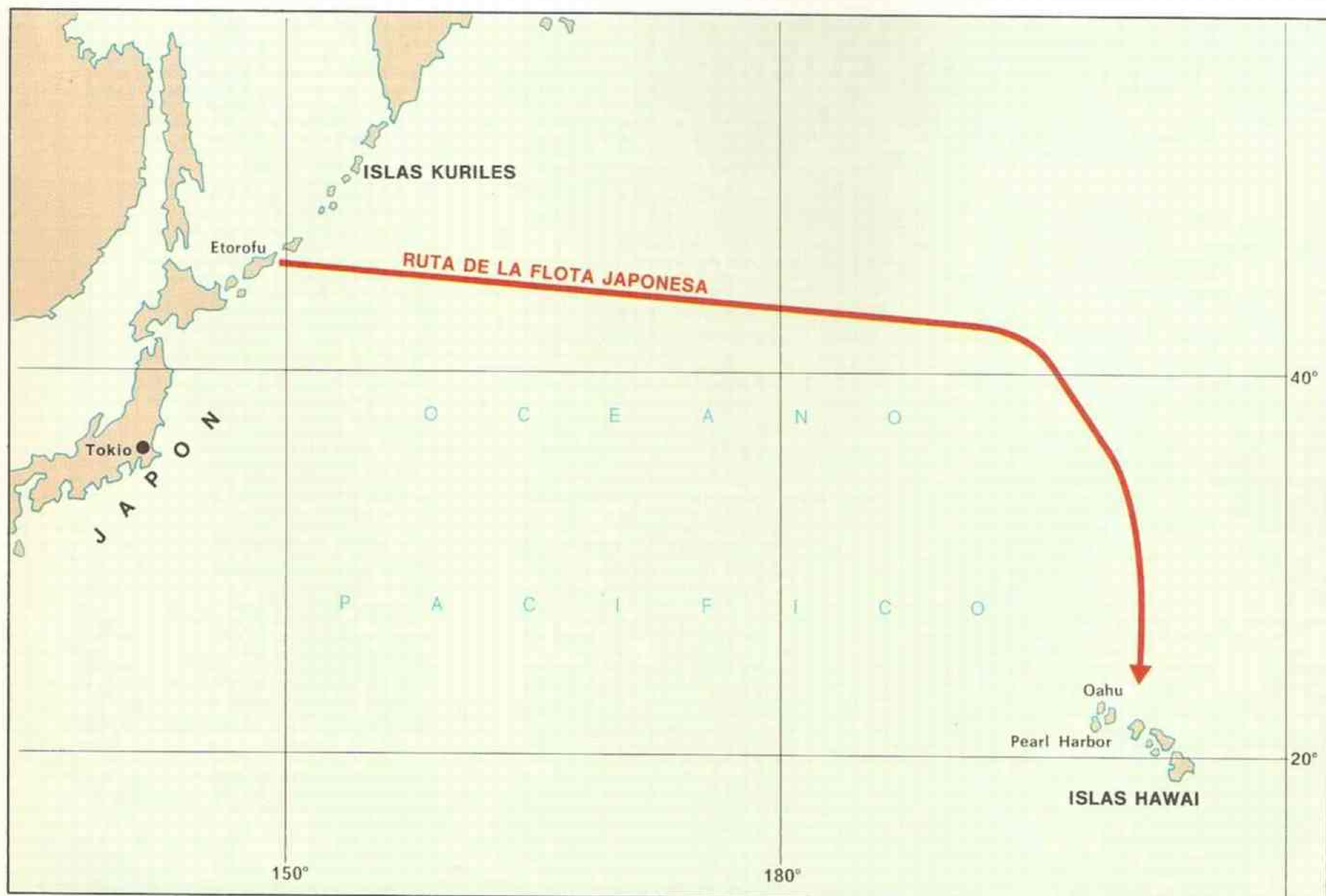
La mañana de aquel 7 de diciembre de 1941 un aullido desgarrador llegó a los oídos del personal militar basado en Pearl Harbor que se preparaba a pasar una tranquila jornada dominical. Aparte de la momentánea sorpresa por el ruido imprevisto, casi nadie volvió la cabeza para ver quién era el desconocido perturbador. Hubo quien notó con agrado que los ejercicios que parecían estar en marcha eran especialmente realistas, hubo quien pensó molesto que los pilotos habrían hecho mejor en dar muestras de su bravura más lejos, y quien, levantando los ojos y viendo los discos rojos en las alas del avión, pensó que se trataba de un avión ruso que anunciaba la llegada de un portaviones soviético. El despertar de todas estas ilusiones fue bastante desagradable pero muy claro: el avión era japonés y los Estados Unidos acababan de entrar en guerra. El arma que había puesto en marcha el conflicto en el Pacífico, igual que la pistola del juez en una carrera, era un avión del que los aliados habían ya oído hablar con tiempo y con temor: el Aichi D3A, que en seguida será identificado por la clave "Val". Su origen se remonta al verano de 1936, cuando la marina nipona había solicitado un tipo de bombardero en picado para embarcar en portaviones. Tres conocidas firmas, la Aichi, la Nakajima y la Mitusubishi se habían puesto a la obra, y el proyecto vencedor del concurso había sido el de la Aichi. Así, en enero del 38 empezaron las pruebas del prototipo. Era este un avión monoplano de ala baja y construcción enteramente metálica. El tren era fijo y totalmente carenado. Las alas tenían una característica forma elíptica, y eran semejantes a las del avión alemán Heinkel 70. Evidentemente esto se debía a los intensos intercambios de datos entre Alemania y Japón. Dos robustos frenos aerodinámicos, construidos según el modelo de los aplicados bajo las alas de los JU 87 alemanes, hacían que sumando la función a la que estaba destinado el Val con la fisonomía que le daba el tren de aterrizaje, los frenos y la cubierta de la cabina, el avión fuera denominado "el Stuka del Pacífico". En realidad, aparte de algunas leves semejanzas exteriores, el Val no tenía nada del Stuka. Construido en semicascarón con revestimiento de aleación ligera, el avión no tenía la pesadez de su colega alemán. En todos los casos se mostró siempre robustísimo y muy maniobrable, y fue sin duda el mejor bombardero en picado japonés, tanto que siguió en producción hasta el fin de la guerra, aunque su fórmula estuviese ya anticuada. Singular, por no decir desconcertante, era la situación de los depósitos de combustible, que permitían una buena autonomía. Uno de ellos se encontraba precisamente bajo los pies del piloto, y no estaba protegido como el resto del aparato por ningún blindaje. El armamento preveía dos ametralladoras de 7,7 fijas sobre el morro, más una móvil para el telegrafista-ametrallador. Bajo el fuselaje podía llevar una bomba de 250 kg., más otras pequeñas bajo las alas hasta 120 kg. El fin de la carrera de este buen avión fue el que tuvieron casi todos los aparatos que podían volar al término de la guerra. El Val, que había hundido más naves aliadas que cualquier otro aeroplano, fue empleado como avión suicida, aunque era fácil presa para los cazas enemigos. A pesar de esto, no le faltaron voluntarios.

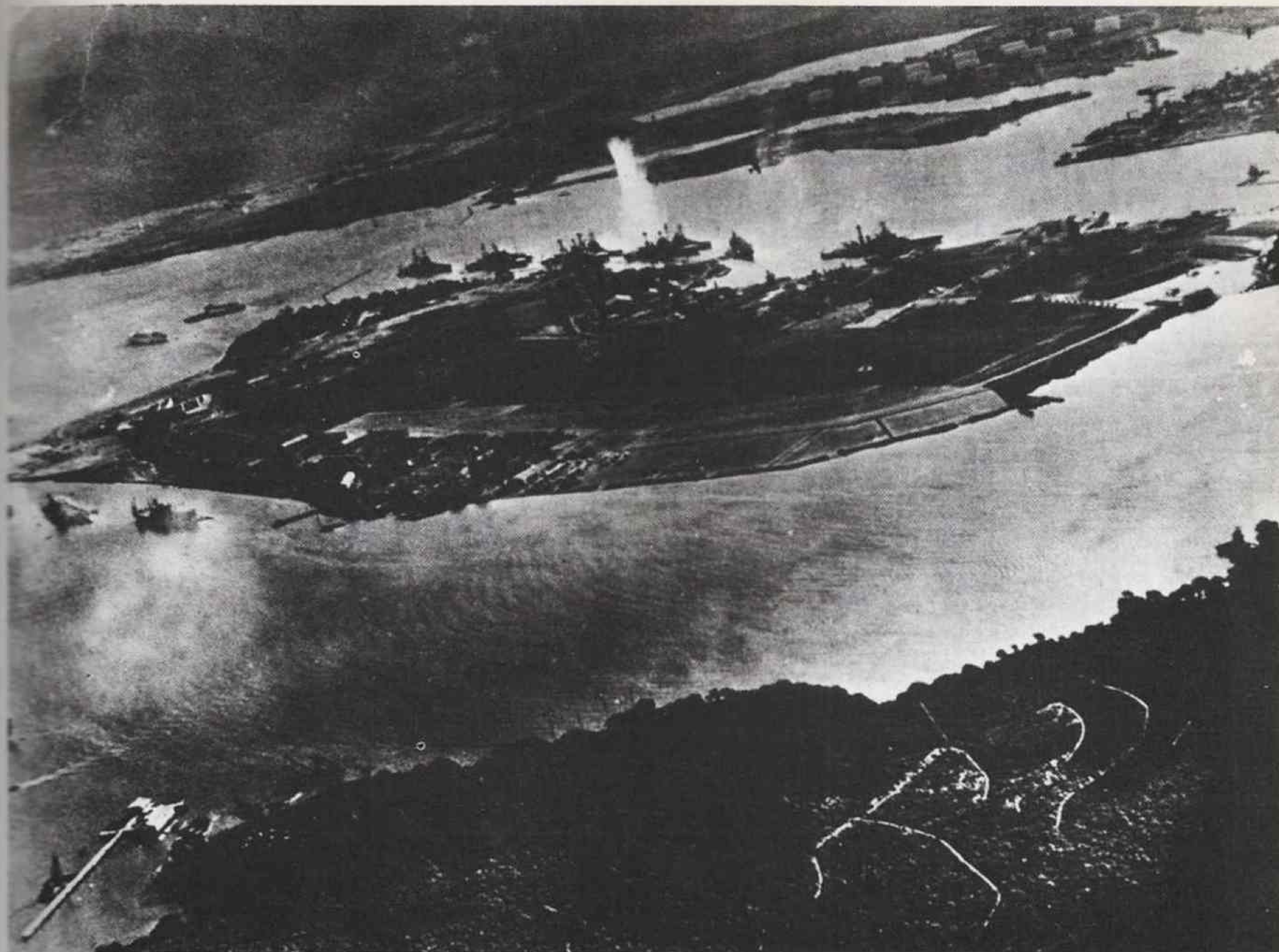
dad, era probable que las condiciones atmosféricas y del mar fuesen desfavorables a los desembarcos anfibios en Malaca y Filipinas, así como la operación de suministro de combustible que la fuerza destinada a atacar Pearl Harbor tendría que realizar en el mar. El 8 de diciembre (según la hora de Tokio), domingo, en Hawai habría luna nueva, y la consiguiente oscuridad nocturna ayudaría a los portaviones a acercarse a sus objetivos ocultamente. La marea sería también favorable para eventuales tentativas de desembarco, idea esta que en un primer momento se había tomado en consideración, pero descartada luego por falta de transportes de tropas y por el temor de que una numerosa fuerza de invasión fuese más fácilmente visible por parte de los aviones enemigos de reconocimiento. Los objetivos en orden de importancia eran: los portaviones americanos (los japoneses esperaban que en Pearl Harbor habría seis, o por lo menos tres), los acorazados, los grandes depósitos de gasolina y otras instalaciones portuarias, y los aviones de las bases principales de Wheeler, Hickam y Bellows Field. Aunque por motivos propagandísticos se ha presentado siempre por parte americana el ataque a Pearl Harbor como una acción a traición largamente premeditada, los japoneses habían previsto aprovechar toda la potencialidad del ataque por sorpresa, mas sin salirse de los límites de la legalidad. Los tiempos del procedimiento relativo a la declaración de guerra habían sido estudiados con mucho cuidado, y debía recibirla el embajador japonés en Washington a última hora de la tarde del sábado 6 de diciembre, para presentarla al Gobierno de los Estados Unidos a las 13 horas del domingo, que corresponderían a las 7,30 de la mañana en Hawai.

"Escalad el monte Niitaka"

Este procedimiento habría dado a los Estados Unidos bien poca posibilidad —una media hora— de notificar a los jefes de sus bases en Hawai y otros puntos que había estallado la guerra, y a la vez hubiera podido declararse jurídicamente correcto según las vigentes leyes internacionales. Sin embargo, a causa de la extensión de la nota japonesa (5.000 palabras) y del retraso en el trabajo de descifrarla en la embajada japonesa, no estuvo preparada para ser entregada al embajador hasta las 14,20 hora de Washington, casi treinta y cinco minutos *después* del inicio del ataque a Pearl Harbor.

En las bases japonesas todo está preparado para la gran aventura, aunque las tripulaciones de las naves no han sido aún informadas del objetivo de la misión. El fin de la empresa sólo es conocido a los altos mandos. Yamamoto ha asegurado que si el plan tiene éxito será posible un sólido "perímetro defensivo" que se procederá a fortificar con bases militares, puertos avanzados y una fuerza móvil de asalto dotada de acorazados y portaviones. El "perímetro defensivo" será un anillo de hierro y fuego que ni siquiera los Estados Unidos al máximo de su potencia podrán franquear, de modo que antes o después deberán llegar a un compromiso. Esa es la estrategia según Yamamoto. Y el objetivo, Pearl Harbor. Así que el 10 de noviembre, en previsión del "kishu-seiko", el ataque por sorpresa, la "fuerza especial" japonesa parte de las grandes bases de Kure y de Hiroshima. Las naves, aisladamente o por parejas, con rutas diversas para no alarmar al espionaje, marchan al





norte al archipiélago de las Kuriles. El 22 de noviembre, en la bahia desierta de Hitokappu, está concentrada la poderosa flota nipona: el grupo de asalto del almirante Nagumo formado por seis portaviones (que en conjunto tienen a bordo 432 aparatos, 39 cazas, 40 de reserva y 353 destinados al ataque), el grupo de apoyo del almirante Mikawa con dos acorazaddo y dos cruceros pesados, el grupo explorador del almirante Omori con un crucero ligero, nueve destructores y 28 sumergibles (de ellos cinco "de bolsillo") y el grupo de suministro con ocho petroleros.

A la izquierda, el rumbo de la flota japonesa en su aproximación a las Hawai. Los americanos no comprendieron el peligro que estaba corriendo su base.

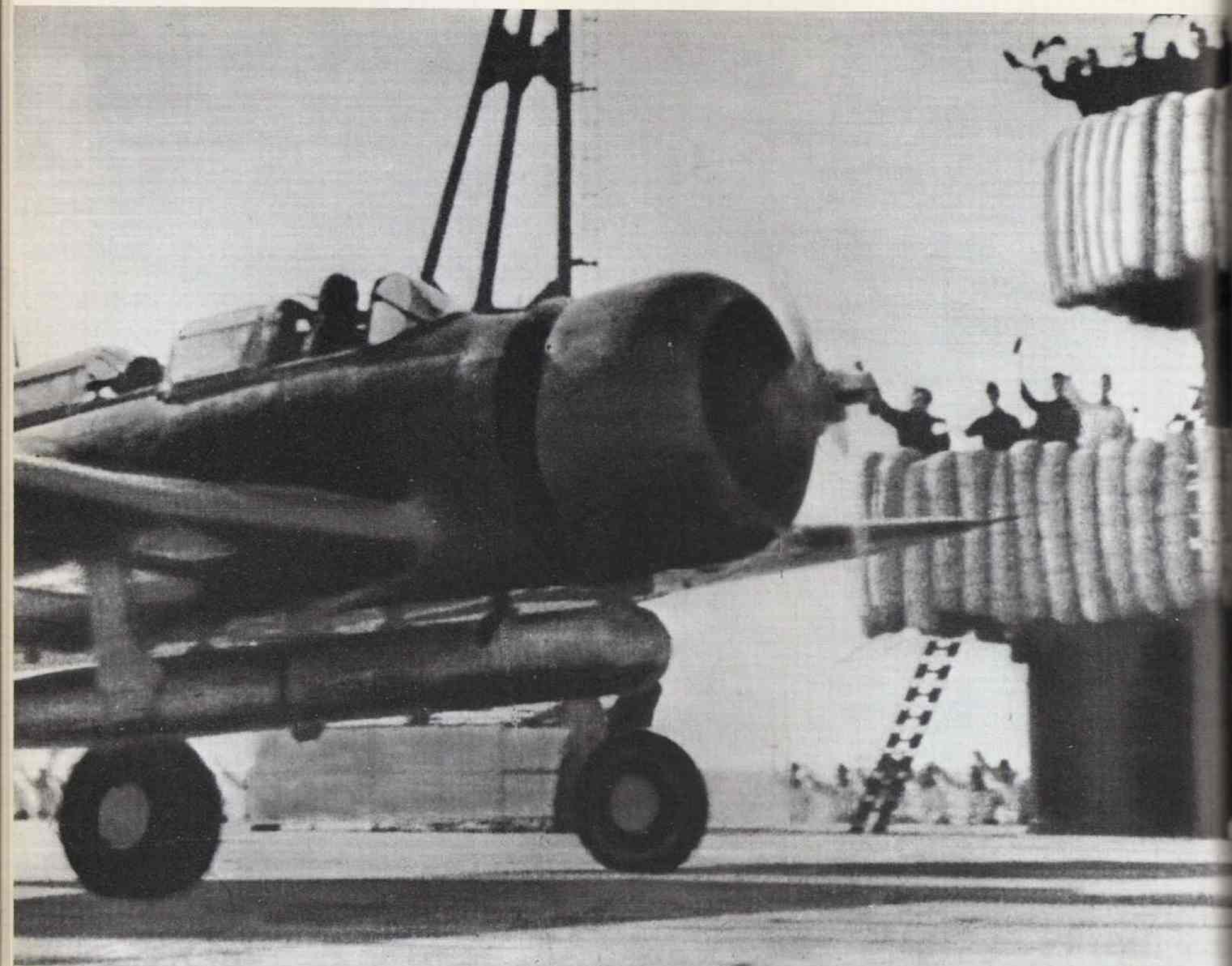
Arriba, así aparecieron los acorazados americanos a los pilotos japoneses procedentes de los portaviones del almirante Nagumo.

La mañana del 26 la flota parte en dirección al este y, enfrentándose con zonas de mal tiempo pero de escaso tráfico mercantil, apunta desde el norte hacia Pearl Harbor. Sobre el portaviones "Akagi", el almirante Nagumo espera por radio el mensaje en clave (*"Niitaka Yama Nobora"*, "Escalad el monte Niitaka"), que anuncia que las conversaciones diplomáticas con los Estados Unidos se han roto y que ha ganado la alternativa de guerra. Los portaviones navegan en dos columnas, precedidos por siete destructores y seguidos por los buques-cisterna, con los flancos protegidos por submarinos, acorazados y cruceros. Es una marcha lenta y extenuante, en medio de un océano en tempestad que barre a los hombres de las cubiertas de las naves. La mayor parte de los oficiales superiores y un centenar de oficiales pilotos han sido informados de la operación, pero el resto de las tripulaciones no saben absolutamente nada.

Finalmente, el lunes 1 de diciembre, el almirante Nagumo recibe el mensaje fatídico: *"Niitaka Yama Nobora"*, "Escalad el monte Niitaka". Las tripulaciones se reúnen en seguida y son informadas del objetivo de la misión. Es un delirio general. *"Banzai, banzai"*, gritan con ardor los soldados (*banzai* significa literalmente "mil años de vida al Emperador").

El mensaje recibido a bordo del "Akagi" significa, pues, que la máquina bélica japonesa se ha puesto en funcionamiento. A distancia de millares de kilómetros la flota de desembarco dirigida a Hong-Kong está llegando a la meta. Otras tropas, destinadas a ocupar Malasia y las Filipinas, comienzan a embarcarse. Al día siguiente, martes 2, el almirante Nagumo explica a las tripulaciones el objetivo del viaje y los detalles de la acción.

Dos días después, jueves 4, mediante un espía que opera en Honolulú, Nagumo se entera de que la base de Pearl Harbor no ha instalado todavia los globos cautivos y las redes contra tor-



pedos recibidos hace poco de los Estados Unidos.
El comandante de las operaciones aéreas, capitán de fragata Fuchida, es avisado de que —apenas esté con sus grupos sobre la rada enemiga— rompa el silencio de la radio para anunciarlo con una palabra *(Tora,* "Tigre") repetida tres veces y tomada del proverbio japonés que dice: *"El tigre marcha a una distancia de dos mil millas y regresa infaliblemente".*
Ahora el "Akagi" enarbola la insignia que el almirante Togo, el 21 de mayo de 1905, izó sobre las naves japonesas antes de destruir a los rusos en Tsushima. Y la mañana del domingo 7, a las primeras luces del alba, la "fuerza especial" nipona llega a posición de ataque, a 275 millas al norte de Oahu, 26º de latitud norte y 158º de longitud oeste. Los pilotos, que envuelven sus cabezas con el "Hashamaki", la franja de los samurais, rezan silenciosos ante las pálidas luces de los altares sintoístas, y luego se dirigen a los aviones que rugen ya en los puentes de vuelo.
En Washington nadie espera ya la paz. El descifrado de la clave japonesa permite seguir momento a momento los sucesos que se precipitan hacia la guerra, especialmente después de que el Secretario de Estado, Hull, ha puesto a los nipones condiciones prácticamente inaceptables: ruptura del Pacto Tripartito con Alemania e Italia, evacuación de China e Indochina, reconocimiento de Chang Kai-chek, etc. Sin embargo, nadie parece intuir la eventualidad de un ataque imprevisto contra Pearl Harbor.
No obstante, en enero de 1941 el ministro de marina, Knox, el almirante Bellinger y el general Martin lo habían previsto con desconcertante claridad en una serie de informes: *"... Nuestra base de Hawai puede sufrir un ataque por sorpresa... matutino... entre un sábado y un domingo... con el empleo de seis portaviones... y una acción submarina... que precederá a la declaración de guerra. Los peligros, en orden de probabilidad, son los siguientes: bombardeo aéreo, ataque de aviones torpederos, sabotaje y cañoneo...".*
En Pearl Harbor sigue rigiendo la situación de paz, no se hacen reconocimientos aéreos, se limita el servicio de radar entre las 4 y las 7 de la mañana, no se vigilan los 158.000 residentes japoneses del archipiélago, y el comandante de las fuerzas, almirante Husband Kimmel, prohibe las "consignas de urgencia" y la elevación de globos cautivos para no alarmar a la población civil. *"No tenemos que tener miedo",*

habia dicho el general George Marshall. *"Consideramos Pearl Harbor como la única base razonablemente equipada"*. El archipiélago dispone de dos portaviones, doce cruceros pesados, nueve ligeros, 27 submarinos, dos divisiones de infantería, 43.000 hombres, 1.107 piezas antiaéreas terrestres y embarcadas, y 227 aviones, 152 de ellos de caza.

Así, cuando a las 7,40 del domingo 7 de diciembre el soldado de segunda clase George Elliot, que celosamente ha prolongado su horario de servicio de radio en Punta Kuhaku, señala muy alarmado a la base que ha detectado "numerosos aviones a 132 millas", el oficial de guardia en servicio, teniente Kermit Tyler, responde molesto con una frase destinada a ser trágicamente célebre: *Forget it* (Olvídalo).

Así, cuando quince minutos más tarde Fuchida irrumpe en el cielo de Pearl Harbor con sus 183 aviones (43 de protección, 51 de bombardero en picado, 40 torpederos y 49 de bombardeo a gran altura), puede lanzar por radio el anuncio *"Tora, Tora, Tora"*. Aunque la alarma haya sido dada cuatro horas antes por el dragaminas "Condor" que ha divisado en la entrada de la rada un submarino –luego atacado y hundido al alba por el destructor "Ward"–, la sorpresa japonesa ha logrado pleno efecto.

En realidad nadie lo espera. El almirante Kimmel, a las 7,55, se ha vestido para el golf y espera en su chalet la llegada del general Short para la acostumbrada partida dominical. El intendente Handler, en el destructor "Helm", ve un grupo de aviones sobrevolar la rada a noventa metros de altura, y cuando uno de los pilotos le hace gestos de saludo, responde calurosamente. El enfermero Lynch, a bordo del "California", es despertado por un oficial que le grita: *"¡Ven a verlos! Un portaviones ruso ha venido de visita y llegan aeroplanos con discos rojos bajo las alas!"*. El coronel Farthing, en la torre de control del campo Hickam, dice a su colega Berthold indicando el "picado" de los japoneses: *"¡Maniobras muy realistas! Me pregunto qué están haciendo los marines a la flota un domingo tan temprano"*. Al marinero del "Pennsylvania" que le grita: *"Los japoneses están atacando!"*, el cabo primero mecánico Felsing responde, riendo: *"Y los alemanes también..."*. El abogado Vitousek, que a esta hora, con su hijo Martin, está dando una vuelta sobre la isla en su biplano, es atacado con ráfagas de ametralladora por dos aviones "con el disco rojo". Logra tomar tierra y corre a protestar al jefe del campo de aviación: *"¿Ha visto qué locos? Deben de estar borrachos. ¡Practican con munición de guerra!"*. A bajísima altura, rápidos como halcones, los pilotos del grupo de Fuchida se despliegan y atacan en seguida al acorazado "Oklahoma", fondeada en pareja con el "Maryland" en Battleship Row. Sabiendo que el calado de la rada de Pearl Harbor no supera los 14 metros de profundidad (un torpedo lanzado desde avión debe sumergirse una veintena de metros antes de emerger

Junio 1942

16 de junio

Violentos combates en la zona de Tobruk. Los ingleses tratan de salvar al VIII Ejército que está prácticamente cercado.

18-26 de junio

Churchill y Roosevelt se encuentran en Washington para discutir el segundo frente y las investigaciones atómicas.

19 de junio

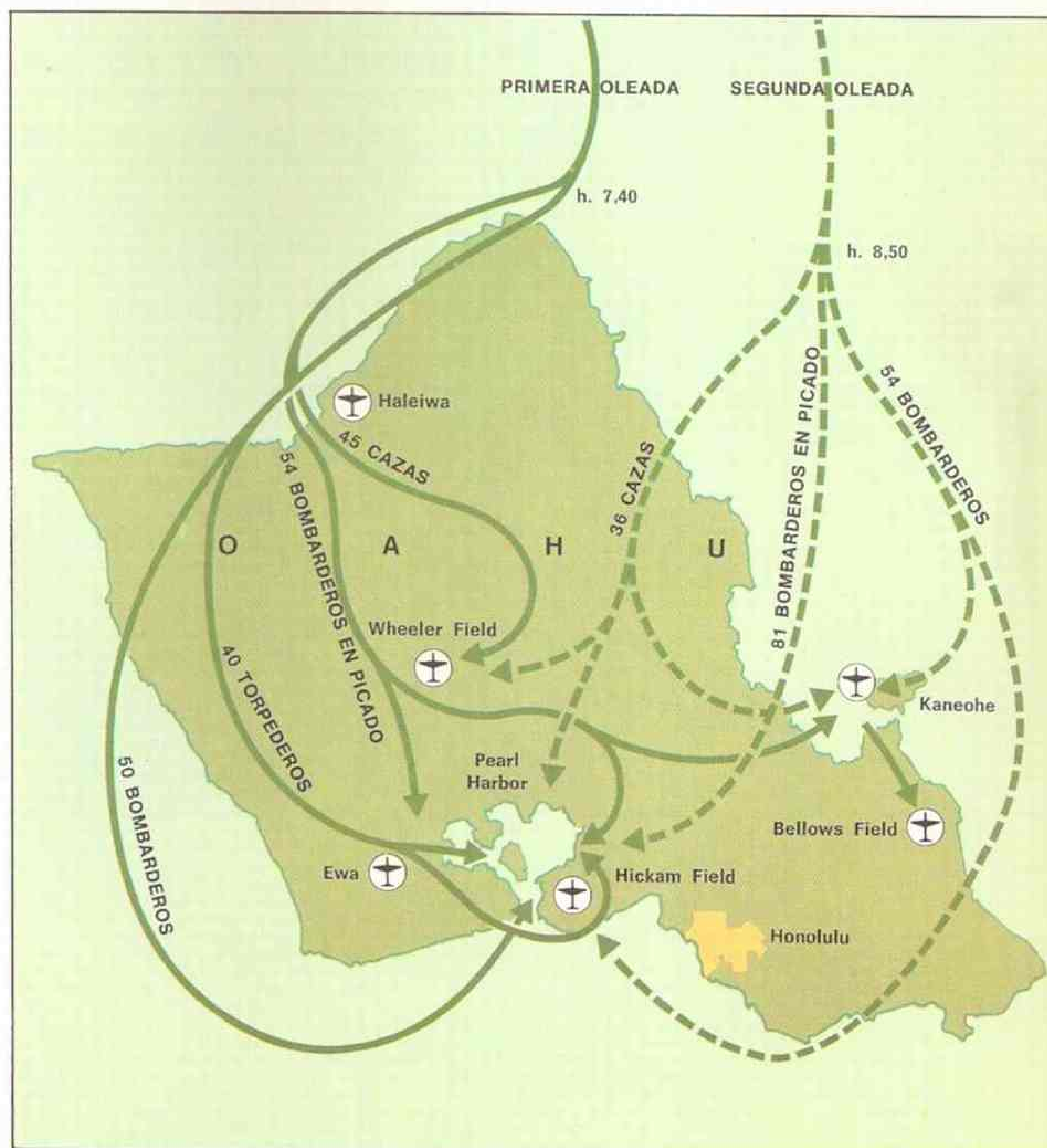
La columna acorazada de Rommel ocupa Bardia.

19-20 de junio

Bombardeo inglés sobre Emden.

20 de Junio

En Checoslovaquia los agentes que hirieron fatalmente a Heydrich son muertos en un encuentro con las SS.



En la página anterior, un avión torpedero Nakajima B5N "Kate" despega del portaviones, entre las aclamaciones de la tripulación, para dirigirse a Pearl Harbor.

A la derecha, el trayecto recorrido por los aviones japoneses sobre la isla de Oahu durante el ataque a la base americana.

para poder alcanzar el blanco), los japoneses se habían entrenado largo tiempo en la bahía de Kagoshima: invariablemente sus ingenios, en un trayecto tan breve y superficial, se desviaban, chocaban contra el fondo y se hundían en el fango, pero al final, fijando en la cola de los torpedos estabilizadores de madera, habían logrado modificar la marcha y la trayectoria.

Comienza el ataque a los barcos

Los primeros cinco torpedos planean perfectamente hacia el agua, rozan el fondo y emergen tocando a proa y a popa al "Oklahoma", que se hunde. También el "California" es acertado de pleno. Primero por dos torpedos, y luego por una bomba de 250 kilos que, a través de una escotilla, llega a la santabárbara. Desgarrado por una espantosa explosión, el acorazado se vuelca. Inmediatamente después la furia de los agresores se dirige contra el "Arizona", anclado a proa del "Nevada", y protegido en una mínima parte por el barco-taller "Vestal". A los pilotos nipones se les ha indicado que no malgasten proyectiles y que den todas las pasadas necesarias para ajustar el tiro. Así, un torpedo acierta pronto al "Arizona" casi bajo la popa, una bomba barre la cubierta arrancando literalmente un cañón, y otra destruye la torre de tiro número 4. Centenares de hombres son segados por las explosiones, incluido el contralmirante Kidd. El "Arizona" se va a pique, reventado y en llamas, arrastrando a la muerte a 1.103 oficiales y marineros, casi la mitad de las pérdidas totales que los americanos lamentarán al término del ataque.

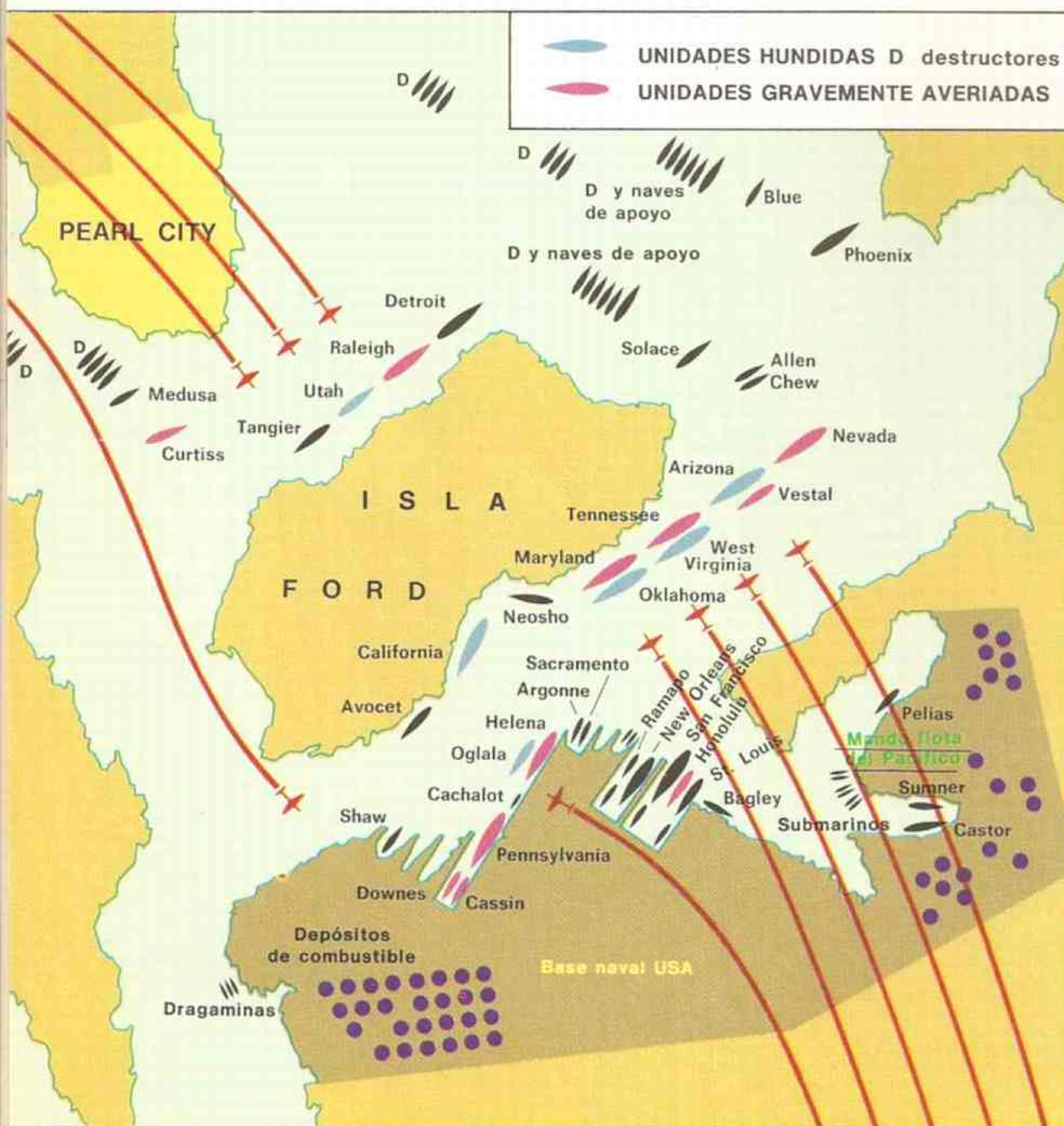
Son las 8,20. Sobre la terraza del mando de la base, el almirante Kimmel, que ha acudido todavía en atuendo de golf, es alcanzado de rebote en el pecho por un casco de granada. Ha pasado casi media hora desde el comienzo de la incursión, y hasta este momento los antiaéreos no han logrado organizarse ni oponer una barrera consistente de fuego a los aviones japoneses que martillean la rada con bombas y torpedos y atacan los campos de aviación destruyendo docenas de cazas y de bombarderos. Son sintomáticos los mensajes de la radio japonesa. Después es el turno del "West Virginia", destrozado con tres torpedos (105 muertos), del "Tennessee', alcanzado por dos bombas perforantes en cubierta (cinco muertos) y finalmente del "Pennsylvania", buque insignia de la flota del Pacífico.

Aunque protegido por el dique y además por dos destructores, el acorazado es acertado por una bomba (18 muertos) y devastado por un incendio. Otras dos bombas abren espantosas vías de agua en el puente del "Maryland" (415 muertos). El "Nevada", que intenta salir al mar, es alcanzado por un torpedo y tres bombas (50 muertos) y amenaza con irse a pique a la entrada de la rada.

Todo alrededor, cruceros, destructores y barcos auxiliares están hundiéndose, ardiendo o explotando. Una nube de humo negro y espeso cubre la isla. En tierra la situación no es mejor, aunque la Tank Farm, depósito de cuatro millones y medio de barriles de nafta y combustible que proporciona el suministro a la flota del Pacífico, no ha sido tocada y se salvará de la destrucción.

Pero los aeródromos de Hickam Field, Wheeler Field y Fort Island, los depósitos de municiones y los campamentos y cuarteles son ametrallados y hostigados. En la pista de Ewa un marine que nunca será identificado está en pie, solo, junto a un avión destrozado. Cuando ve "picar" hacia él un "Zero" japonés que lo toma como blanco de las ametralladoras de a bordo rodeándolo de impactos, no da ni un paso. Al contrario, desenfunda la pistola y responde al fuego (el piloto del "Zero", teniente Yoscio Sciga, todavía considera hoy que el desconocido marine fue el más valiente soldado americano que jamás encontró). A las 8,40 el primer grupo japonés se retira: *"Misión cumplida"*, transmite Fuchida al almirante Nagumo. *"Regresamos. Pearl Harbor es un mar de fuego"*. Su puesto es tomado por una segunda oleada de

Plano del puerto de Pearl Harbor. Los acorazados objetivo de los japoneses estaban fondeados a lo largo del muelle de la isla Ford, en el interior de la base.



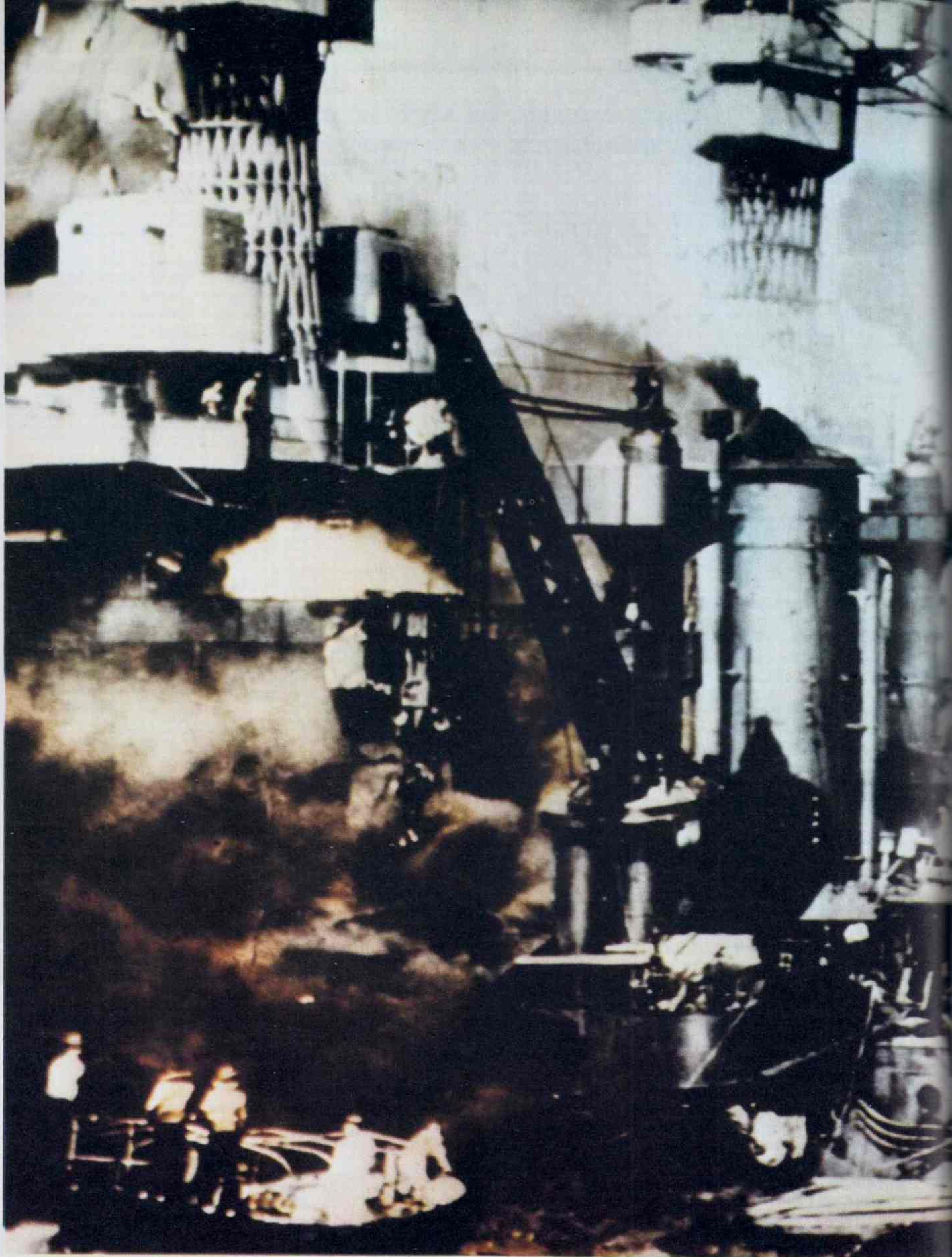
EL LARGO CALVARIO DEL ALMIRANTE KIMMEL, EL "RESPONSABLE" DEL PEARL HARBOR

Murió en 1976, ya muy viejo, a los treinta y cinco años del día de Pearl Harbor. Fue probablemente la última víctima del imprevisto ataque japonés. Se llamaba Husband Edward Kimmel, tenía cincuenta y nueve años, y ocupaba el cargo de jefe de Estado Mayor de la flota del Pacífico, grado que le confería la máxima autoridad sobre la escuadra fondeada en las aguas de la base de Honolulú, en las Hawai. Por encima de él, en la jerarquía militar, sólo estaban el jefe de Estado Mayor de la marina (almirante Stark) y el ministro de Marina Frank Knox. El bombardeo de la gran base arruinó en pocos minutos toda la restante carrera de este hombre. Había sido ascendido a almirante en febrero de 1941 después de haber mandado una división de cruceros, y ahora, al cabo de menos de un año, se encontraba inopinadamente envuelto en un cataclismo que evidentemente tenía causas políticas. El 17 de diciembre, mientras los trabajos para despejar de restos las aguas de la bahía de Pearl Harbor estaban apenas comenzando, un telegrama de Washington anunció al almirante Kimmel que había sido separado del mando. Como un verdadero caballero, se despidió de sus inmediatos colaboradores tratando de no notar que algunos de ellos tenían, como él, los ojos enrojecidos. Había vuelto a la patria mientras en todos los Estados Unidos, bajo el golpe del traicionero ataque japonés, la gente pedía que se vengara Pearl Harbor. A los periodistas que trataron de entrevistarlo en San Francisco y en Washington, siempre respondió con una sonrisa que no tenía nada que declarar. Y a esta actitud se mantuvo fiel prácticamente todos estos años, aunque muchos se ocuparon de él y de su caso.

El Congreso americano, la marina, el ejército, la magistratura, todos cuantos tenían autoridad para hacerlo promovieron encuestas e investigaciones sobre el tema de Pearl Harbor a fin de aclarar en lo posible cuanto había sucedido, pareciendo imposible que hubieran logrado los japoneses un ataque tan masivo por sorpresa y sin que los americanos sospecharan nada. Las encuestas fueron dieciséis hasta el momento, y las páginas impresas en el curso de las investigaciones han sido ya muchos millares. Aunque en el primer momento todos se encontraron de acuerdo para hacer recaer la responsabilidad mayor sobre el almirante Kimmel, posteriormente una serie bastante llamativa de circunstancias ha atenuado mucho de la culpa del comandante de la flota del Pacífico. Cierto que él había recibido instrucciones específicas de Washington para que se precaviese contra posibles ataques imprevistos de los japoneses, pero se ha sabido después que en el ministerio de Marina de Washington se habían interceptado y descifrado mensajes japoneses en que se hacían indicaciones bastante precisas sobre el ataque. Hubiera bastado que alguien hubiera leído aquellos despachos y hubiera dado la alarma... Dos meses después del ataque, en febrero de 1942, Kimmel dejaba la marina y se retiraba a la vida privada, tratando de hacer olvidar su rostro y su pasado. Pero, a pesar de todo, Norteamérica le debía a él que el ataque a Pearl Harbor no hubiera sorprendido a los portaviones, y así el proyecto de Yamamoto se había frustrado en gran parte. Cuando fue puesto en guardia contra posibles golpes de mano japoneses, Kimmel había alejado de Pearl Harbor los portaviones, ordenándolos realizar un crucero de instrucción por las aguas de Hawai.

Desgraciadamente nadie tuvo en cuenta esta oportuna medida, y Kimmel pagó por todos: por la distracción de los criptógrafos de Washington y por la ligereza de los almirantes del Pentágono, por la distracción del FBI y por el escepticismo de los encargados del radar. Como era justo que ocurriese, en el fondo, pagó por todos porque era el jefe. En la marina esta ley se aplica rigurosamente.

El día de Navidad, dieciocho días después del ataque, un avión llevó a Pearl Harbor al sucesor de Kimmel, el almirante Chester Nimitz. Agil, diminuto, con un mechón de cabellos rubios y con ojos claros y gélidos, Nimitz marchó en seguida a su despacho para impartir las consignas. No hace falta mucho para comprender que todos tenían la moral por tierra. En torno suyo había gente precozmente aviejada. Algunos oficiales tomaban sedantes. Nimitz no perdió el tiempo y convocó en seguida al antiguo Estado Mayor de Kimmel y estrechó la mano a todos aquellos hombres que se sentían culpables de la catástrofe. Después dijo pocas palabras: "No habrá cambios. Tengo plena confianza en todos ustedes. Hemos recibido un duro golpe, pero no tengo dudas sobre el éxito final". *Cuando tuvo noticia del comportamiento de Nimitz, Kimmel sonrió por primera vez desde el bombardeo. La marina se estaba portando bien.*





Esta fotografía fue obtenida durante la pausa entre la primera y la segunda oleada del bombardeo japonés sobre Pearl Harbor. En primer plano, el puente del acorazado "West Virginia" en llamas. Detrás se distingue el incendio del "Tennessee".

171 aviones del comandante Shimazaki. El nuevo ataque tiene su comienzo a las 8,54 y dura 53 minutos, hasta las 9,47. A este grupo corresponde la tarea de completar la destrucción.

El balance de la operación es impresionante. Después de dos horas de ataque, de los 96 barcos americanos anclados en Pearl Harbor, 18 están fuera de combate, cinco resultan destruidos (los acorazados "Arizona" y "Oklahoma", los destructores "Cassin" y "Downes", y el buque-blanco "Utah"), cuatro varados y echados a pique, aunque en seguida serán recuperados (los acorazados "West Virginia", "California" y "Nevada", y el minador "Oglala"); nueve gravemente dañados (los acorazados "Tennessee", "Maryland" y "Pennsylvania", los cruceros "Helena", "Honolulú y "Raleigh", el destructor "Show", y las naves auxiliares "Curtis" y "Vestal"). En el campo de aviación de Oahu hay destruidos 188 aviones y otros 159 averiados. El ametrallamiento de las pistas de vuelo por parte de los japoneses ha sido tan acertado y minucioso que al término de la incusión, de los 82 aviones estadounidenses de los campos de Ewa y Kanehoe uno sólo está en disposición de volar.

Las pérdidas humanas suben a 2.403 muertos y 1.178 heridos. Según cálculos de Tokio, los japoneses han perdido 29 aviones (nueve cazas, 15 bombarderos y cinco aviones torpederos), un submarino y los cinco sumergibles de bolsillo empleados. Los muertos declarados por parte nipona son 64, de ellos 55 aviadores.

A la 5,05, hora de Tokio, el almirante Nagumo confirma a las supremas autoridades del Japón el éxito del ataque sorpresa. Siete horas más tarde el Mikado coloca el sello imperial al documento que proclama el estado de guerra con América. Luego, escandalizando a toda la aristocracia japonesa, recibe en audiencia privada al plebeyo Fuchida para felicitarle.

Al otro lado del océano, a casi 9.000 kilómetros de distancia, la noticia de la agresión a Pearl Harbor se difunde al comienzo de la tarde: *"Hoy he almorzado con el presidente en el Salón*

Oval", escribirá en sus memorias Henry Hopkins. *"Estábamos hablando de cosas sin importancia y que no tenían nada que ver con la guerra cuando, a las 13,40, se hizo anunciar el subsecretario Knox y dijo que había recibido un radiograma de Honolulú, del comandante en jefe de las fuerzas allí destinadas, que anunciaba a todas las estaciones un ataque aéreo..."*.

A las 14,26, hora de Washington, mientras en Hawai el "Arizona" se va a pique, el locutor de la radio, con voz baja y quebrada por la emoción, interrumpe la transmisión deportiva del encuentro Dodgers-Giants que se desarrolla en el campo de béisbol de Nueva York: *"Excusadme, amigos. Me dicen que en este momento los japoneses están bombardeando Pearl. No tengo más detalles. Sólo se sabe que bombardean nuestros barcos. Deseo que no sea verdad."*

"Vengad el 7 de diciembre", dice este cartel destinado a hacer popular la guerra en los Estados Unidos.



Galeazzo Ciano, ministro del Exterior, fue al parecer el primero que se enteró en Roma del ataque japonés a Pearl Harbor.

La noche del 8 de diciembre fue despertado por una llamada telefónica de su colega alemán Von Ribbentrop, que le dio la noticia. Si es verdad cuando Ciano escribe en su diario, Ribbentrop estaba incluso eufórico por la información, que significaba el triunfal ingreso en la guerra del Japón, la tercera potencia firmante del Pacto Tripartito.

A la mañana siguiente Ciano habló de la importante novedad con Mussolini, y éste se declaró satisfecho, incluso "feliz". Hacía tiempo que andaba diciendo a izquierda y derecha que con América había que terminar y que las potencias del Eje debían darles a los Estados Unidos una lección... En muchos ambientes alemanes se había deseado con frecuencia que la ficción de la neutralidad americana —una neutralidad abiertamente dispuesta a ayudar a Inglaterra y a Rusia— terminara ya. Peticiones en tal sentido habían sido presentadas con insistencia al Führer especialmente por parte de la marina alemana. El gran almirante Raeder, comandante en jefe de la "Kriegsmarine", y el almirante Doenitz, comandante de la flota de submarinos, se habían lamentado por el hecho de que Hitler había cursado severísimas órdenes de dejar en paz a los barcos americanos. Hitler no quería repetir el error que durante la Gran Guerra había dado ocasión a Wilson para declarar la guerra a la Alemania guillermina.

En efecto, siempre que Raeder y Doenitz habían presentado informes detallados de los que se desprendía que ciertas naves americanas habían sido dejadas pasar sin molestias por unidades alemanas aunque se supiese que estaban cargadas de material estratégico o que escoltaban convoyes británicos, Hitler había fingido ni escuchar ni leer. El ataque japonés obligaba a América a entrar en campaña a rostro descubierto, y esto facilitaría las cosas. En Italia la situación era apreciada con análoga superficialidad. Pocos meses antes, en la época de la aprobación de la ley americana de "Préstamo y Arriendo", el Duce había comentado un discurso del presidente Roosevelt con palabras que asombran:

"En la historia no se ha visto nunca un pueblo gobernado por un paralítico. Ha habido reyes calvos, reyes gordos, reyes guapos e incluso estúpidos, pero

ASI ENTRARON EN GUERRA ALEMANIA E ITALIA CON LOS ESTADOS UNIDOS

nunca un rey que para ir al despacho, al baño o a la mesa tuviera que ser arrastrado por otros hombres". *Ciano, al apuntar esta preciosa cita, había comentado:* "No sé si esto es históricamente exacto, pero es cierto que el individuo contra quien se dirige la mayor hostilidad del Duce es el mismo Roosevelt". *Apreciaciones de este tipo se hacían para sintonizar con las alemanas que parecían gustar a Von Ribbentrop, el cual pocas semanas antes de la entrada en guerra de Norteamerica declaraba, durante un "gran banquete", que había dado orden a los periódicos alemanes de imprimir siempre* "Roosevelt el judio". *Y luego añadía:* "Hago una profecía. Ese hombre será apedreado sobre el Capitolio por sus mismos compatriotas". *La circunstancia que es, sin embargo, más digna de subrayar es que ni Alemania ni Italia fueron tomadas por sorpresa por el ataque japonés a Pearl Harbor. El 3 de diciembre había ocurrido una cosa que había puesto en guardia a Hitler y Mussolini (o al menos habría debido hacerlo). Los embajadores nipones en ambas capitales habían pedido audiencia a los jefes de gobierno y les habían leído "una larga declaración" sobre la marcha de las negociaciones con Norteamérica, cuya conclusión exponía que las conversaciones habían llegado a un punto muerto. Por eso, "invocando la oportuna cláusula del Tripartito", los embajadores habían pedido a Hitler y a Mussolini que Alemania e Italia declararan inmediatamente la guerra a América "apenas estallara en conflicto". Los embajadores habían propuesto también un protocolo adicional al Pacto Tripartito para comprometer a las tres potencias a no firmar una paz separada. Mientras traducía en beneficio de Mussolini y de Ciano estas palabras, el intérprete del embajador japonés en Roma, Matsuoka, "temblaba como un azogado", intuyendo evidentemente lo que se ocultaba tras estas palabras. El Duce se había mostrado visiblemente contento de la iniciativa japonesa y había respondido afirmativamente al embajador Matsuoka, aunque pidiendo un poco de tiempo para consultar con Hitler. Después, cuando el embajador se había ido, pasando por la Sala del Planisferio y repartiendo reverencias, había confiado a Ciano:* "Así se llega a la guerra de los continentes. Esto es lo que yo habia previsto desde septiembre de 1939". *Más prudente se había mostrado Hitler, ya que la idea de echarse encima la intervención americana no halagaba al dictador alemán, pero los japoneses no tenían tiempo que perder y habían asediado a Ribbentrop para obtener una respuesta pronta. Al final todo tuvo que acabar con prisa y violencia, la noche del 5 de diciembre, en llamadas convulsas entre Roma y Berlín. A las tres de la mañana Ciano tuvo que recibir en su casa al embajador alemán Von Mackensen, que le presentó un proyecto de "pacto de tres" sobre la intervención japonesa y el compromiso a no estimular una paz separada.* "Querian *—escribe Ciano—* que despertara al Duce, pero no lo he hecho y a él le ha parecido bien". *¿Qué significaban estas palabras? ¿Quizá que Ciano aprobó por su cuenta, en pijama, un compromiso de aquel género? Es todavía un misterio. Después, el ataque, y la reacción positiva de Mussolini "favorable desde hacía mucho tiempo a una clara toma de posición entre América y el Eje". Pero antes de declarar la guerra a los Estados Unidos, Mussolini esperó cuatro días. Fue el 11 de diciembre cuando el ministro del Exterior recibió en el Palacio Chigi, a las 14,30, al encargado de negocios americano:* "Creia que lo habia llamado para tratar con él la detención de algún periodista, pero lo desengañé pronto", *escribe Ciano. El diplomático escucha la declaración de guerra palideciendo. Dice:* "It is very tragic". *Después entrega al ministro "un mensaje personal que Phillips (el embajador de EE. UU.), sintiendo ya próxima la hora cero, había telegrafiado para expresarme su reconocimiento y formular sus buenos deseos". Poco después, a las tres de la tarde, Mussolini había anunciado la nueva guerra desde el balcón de costumbre. La multitud abarrotaba una vez más la plaza Venecia, pero dada la hora, había sido hecha llegar directamente de las oficinas, antes de comer, y esto la había puesto en un estado de ánimo poco adecuado al entusiasmo, así que los aplausos habían parecido poco calurosos... Aquella noche Giuseppe Bottai, ministro de Educación Nacional, reflejaba ciertas perplejidades personales en su diario:* "Declaración de guerra a los Estados Unidos, desde el balcón. A la misma hora, Hitler extrañamente fiel a una especie de curso legal de la revolución, hace el mismo anuncio en el Reichstag. Entre nosotros, un hombre ante una multitud obligada de empleados y escolares; en el pais del derecho todo va contra las formas... Pero no es una elección sino en el sentido de obligada. Crónica mortecina. Son las tres de la tarde. La plaza está abarrotada, pero inerte, exánime. No grita. No vocifera; languidece. Mussolini habla breve y apagado; ni una fórmula brillante sale de su voz forzada. Al 'venceremos' final, la multitud se dispersa rápida hacia sus mesas racionadas".

PERO ¿HA VISTO ALGUNA VEZ EL DUCE LA GUIA TELEFONICA DE NUEVA YORK?

En las fuentes recordatorias, no hay documentos que destaquen ninguna preocupación por parte italiana por el hecho de declarar la guerra a los Estados Unidos de América. Una vez más, como había sucedido en el acto de la declaración de guerra contra Inglaterra y luego contra la Unión Soviética, Mussolini se había limitado evidentemente a algunas imprecaciones y a fiarse de su "estrella", subestimando la capacidad de resistencia del enemigo. Un episodio inédito puede ayudar a comprender, sin embargo, que algunas preocupaciones fueran expresadas en algunos sitios, aunque pronto fueron sofocadas. En los cuatro días que pasaron del 7 al 11 de diciembre de 1941 —desde el ataque a Pearl Harbor hasta la declaración de guerra italiana— el ministro del Exterior tuvo un coloquio con Giovanni Ansaldo, director entonces del "Telégrafo" de Livorno, el periódico de Ciano. Ansaldo era uno de los comentaristas más autorizados del régimen fascista y su opinión tenía cierto peso sobre la opinión pública. Además, la costumbre le daba posibilidad de expresarse abiertamente con su "editor". En el curso del coloquio se habló de la inminente declaración de guerra italiana a los Estados Unidos, y Ansaldo dijo que probablemente se estaba cometiendo un craso error. A la respuesta tranquilizante de Ciano, replicó el periodista: "Pero, ¿ha visto alguna vez el Duce la guia telefónica de Nueva York?". *Hubo algunos minutos de helado embarazo, y luego Ciano cambió de tema. El episodio confirma que Alemania e Italia* "aceptaron el enfrentamiento con la mayor potencia industrial del mundo *—como dice Giorgio Bocca—* entre la incomprensión y el fatalismo, muy lejos de prever que en dos años de préstamos y arriendos aquélla ofreceria a los ingleses y soviéticos ayudas por 20.000 millones de dólares". *El autor de "Italia en la guerra fascista" expone —para hacer comprensible esta cifra— un cálculo del general Marshall, jefe del Estado Mayor conjunto americano:* "Equipar a una división acorazada americana se puede hacer por 34 millones de dólares; una división de infantería representa un gasto de diez millones. Traducido en estos términos, el valor en dólares sólo de las armas cedidas a nuestros aliados bastaria para equipar 588 divisiones acorazadas y 2.000 divisiones de infanteria". *Bocca comenta:* "Cifras de vértigo, especialmente para un país como el nuestro que no logró sacar a campaña más de una o dos divisiones acorazadas. Y aún más vertiginosos son los programas de armamento planteados por Roosevelt el 6 de enero de 1942: 125.000 aviones, de ellos 100.000 de combate; 75.000 carros blindados, 35.000 cañones y 8 millones de toneladas de barcos". *Justamente se ha subrayado por un historiador como el general Faldella el significado del hecho de que a fines de diciembre, a pesar de la pérdida sufrida en dos semanas de guerra de gran parte de su fuerza naval, y del ímpetu ofensivo de los japoneses, los Estados Unidos estuvieron en disposición de formular planes de largo plazo y de prepararse a realizarlos.* "Pero Hitler y Mussolini *—escribe Emilio Faldella—* no estaban ya en condiciones de hacer lo mismo, obligados a tomar sólo medidas de urgencia, bajo el estimulo de la premura por resolver los problemas eventuales creados por la prolongación de la guerra contra Rusia y la derrota en Cirenaica. Gran Bretaña y los Estados Unidos tenían la libertad de acción y la iniciativa que Alemania e Italia habian ya perdido".

Cuatro minutos más tarde, adelantando a toda la competencia, la CBS da un primer balance de pérdidas. En el "Carnegie Hall" de Nueva York, la orquesta dirigida por Arthur Rodzinsky va a iniciar la "Sinfonía número 1" de Sostakovich cuando la radio anuncia: *"Los japoneses atacan Pearl Harbor".* Pero el público sólo se entera al fin del concierto, por el locutor Warren Sweeney. A grandes voces el público pide que la orquesta toque el himno nacional *"The star-spangled banner"* y lo corea cantando todas las estrofas.
Dos horas después, en Charlotte, Carolina del Sur, el oficial piloto de veintiséis años, John W. Mitchell, sale de casa para ir al cine Carolina donde programan "El sargento York", interpretada por Gary Cooper. Delante del cine compra un periódico. Lee: *"Ataque japonés. Destruida la flota del Pacífico".* El oficial no sabe que de allí a dieciséis meses matará, derribándolo en vuelo, al almirante Yamamoto, ideador del golpe contra Pearl Harbor. En Gran Bretaña, en la residencia del Primer Ministro, "Chequers", Churchill está cenando con el enviado de Roosevelt, Averell Harriman, y el embajador americano Winant. A las 21, el mayordomo Sawyer enciende la radio; el boletin militar ya ha comenzado. En cierto momento Harriman le hace gesto a Winant de que calle: *"¡Me parece que la radio habla de un ataque japonés a los americanos!".* Churchill se lanza al receptor y sube el volumen, pero el boletin ha terminado ya. *"¿Será posible?".* Entra Sawyer y dice: *"Perdone, sir Winston, pero es verdad. Nosotros también lo hemos oído".* A los dos minutos, Churchill obtiene comunicación telefónica con la Casa Blanca. Es un diálogo brevísimo: *"Señor presidente, ¿qué es ese asunto del Japón?". "Es verdad",* responde Roosevelt. *"Nos han atacado en Pearl*

Harbor. Ahora estamos todos en la misma barca". "Esto ciertamente simplifica las cosas", replica Churchill. *"Que Dios les acompañe."*

El día de la infamia

El golpe sufrido por los americanos en Pearl Harbor había sido violento y doloroso, pero contenía el germen que galvanizaría a la población (hasta aquel momento neutral) induciéndola a pedir unánimemente la guerra. Al día siguiente, el presidente Roosevelt anunció, desde la tribuna del Congreso, la declaración de guerra de los Estados Unidos al Imperio nipón. Expresó la resolución unánime de la nación y dijo que el ataque a Pearl Harbor estaba destinado a ser para el mundo libre el "día de la infamia".

Se trataba sin más de un símbolo y de la manifestación de una ira absolutamente legítima, pero entrambas cosas estaban bien lejos de la verdad histórica. Si el Japón había efectivamente atacado antes de la declaración de guerra, se debía a un deplorable retraso en la transcripción del mensaje japonés que debería haber sido entregado a las 13 horas del 7 de diciembre a Cordell Hull. Ciertamente, el margen de tiempo previsto entre la entrega del texto oficial y la hora establecida para el ataque era bastante breve y tenía como fin impedir a los americanos adoptar las medidas pertinentes, pero intentaba también hacer que los jefes japoneses no pudieran ser acusados de haber violado el artículo primero del Pacto de La Haya firmado el 18 de octubre de 1907.

La importancia atribuida a esta retórica en torno a la palabra "infamia" tenía en realidad el objetivo por un lado de ocultar la evidente impreparación de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, y por otro arrastrar a América a una gran guerra punitiva. Sería injusto denigrar exageradamente las intenciones japonesas, sin duda deliberadamente belicosas y privadas de escrúpulos, pero sobre las cuales no recaía toda la responsabilidad.

A decir verdad, se habrían podido tomar en consideración un gran número de indicios, de rumores y de indiscreciones; estudiarlos, coordinarlos y reunirlos, como se hace con un rompecabezas, para sacar una conclusión realista y adoptar las medidas que se imponían en las horas inmediatamente anteriores al ataque japonés. Como se ha visto, nada se hizo en Pearl Harbor, y los Estados Unidos fueron tomados por sorpresa en una tranquila atmósfera de incredulidad y negligencia.

Suponiendo que hubiese faltado tiempo para sacar al mar a la flota, por lo menos se habría podido esparcirla por la rada y refugiar a los navíos dentro de las redes de protección contra torpedos. Los americanos estaban convencidos de que la escasa profundidad de la rada impediría cualquier ataque de torpederos aéreos. Pero los japoneses, bien informados de la situación, habían perfeccionado un tipo de torpedo provisto de timones de profundidad y capaz de moverse también por fondos bastante bajos.

Si los aviones no hubieran estado reunidos ala con ala en el centro de los campos de aviación por temor a hipotéticos sabotajes, muchos de ellos habrían escapado a la matanza y quizá habrían podido incluso despegar. Medidas semejantes eran normalmente adoptadas en numerosos países cuando la situación diplomática llegaba a tensarse hasta ese punto.

Un gran número de avisos, como la caza de sumergibles de bolsillo, la observación del radar de Opana y la interpretación de mensajes, no tuvieron las consecuencias que sería lógico esperar.

En los meses que siguieron, numerosas comisiones trataron de establecer las causas y las responsabilidades del desastre de Pearl Harbor. Llegaron a

El monumento dedicado a los caídos en Pearl Harbor. Se distingue la silueta del navío americano "Arizona", echado a pique durante el ataque.



NELSON FUE SU MAESTRO

A la luz de la historia es muy difícil encontrarse de acuerdo con los americanos cuando definen el ataque japonés de Pearl Harbor como "el día de la infamia". En realidad, el ataque del 7 de diciembre no fue muy diferente de otros lanzados en el pasado. Por ejemplo, los mismos japoneses habían realizado una operación similar contra la flota rusa en Port Arthur.
En agosto de 1903, japoneses y rusos habían entablado conversaciones para allanar las controversias existentes entre ambos países en el Extremo Oriente. Pero después de cinco meses y medio, el gobierno japonés llego a la conclusión de que los rusos no parecían dispuestos a aceptar un acuerdo satisfactorio, y el 4 de febrero de 1904 decidió usar la fuerza. El 6 las negociaciones fueron interrumpidas, pero ello no fue seguido de una declaración de guerra. La flota japonesa a las órdenes del almirante Togo zarpó en secreto dirigiéndose a Port Arthur, la base naval rusa. La noche del 8, Togo lanzó sus torpederas contra la división naval rusa fondeada en Port Arthur. Cogiéndola casi por sorpresa, el ataque puso fuera de combate a dos de los mejores acorazados y a un crucero, con el resultado de que desde aquel momento los japoneses gozaron en Extremo Oriente de una indiscutible supremacía naval. Hasta el 10, y a la vez que la rusa, no fue presentada la declaración de guerra japonesa al gobierno ruso. Curiosamente, en aquella ocasión los ingleses (que estaban de acuerdo con el Japón) mantuvieron una actitud muy diversa de la indignada y ofendida que asumirían treinta y siete años después con ocasión del ataque a Pearl Harbor. En 1904 escribía el "Times":
"La marina de guerra japonesa, gracias a la viril decisión del Mikado y de sus consejeros, ha tomado la iniciativa y ha abierto la guerra con un gesto de gran audacia... Anclada en la parte externa de la rada, la división naval rusa se prestaba magníficamente a un ataque, y casi parecía invitarlo. La invitación fue aceptada con prontitud y puntualidad que hacen mucho honor a la marina de guerra de nuestros valerosos aliados... El efecto moral de esta acción será ciertamente enorme, y quizá tal que influya y marque la entera marcha de la guerra... Con estas vigorosas medidas de guerra la marina japonesa ha sacado pleno provecho de la iniciativa concedida por sagaces estadistas y se ha asegurado la más completa dominación moral de la situación".
Algún tiempo después, el almirante británico John Fisher, nombrado Primer Lord del Mar, se apresuró a hacer presente al rey Eduardo VII que la flota alemana estaba representando un peligro creciente y que por ello era urgente lanzar contra ella un ataque de improviso sin declaración de guerra. No sabemos si la propuesta del almirante Fisher estuvo influenciada por el ataque japonés contra los navíos rusos de Port Arthur. Pero sabemos que el almirante Togo, que había estudiado largo tiempo en Inglaterra, había tomado como modelo para su acción el ataque a traición lanzado por el almirante Nelson contra la flota danesa. Tampoco el famoso almirante británico había dudado un instante en atacar y destruir la flota danesa en el puerto de Copenhague sin esperar que su país declarase la guerra. Desde entonces la lengua inglesa se enriqueció con un nuevo verbo, "copenhaguizar", que significa destruir la flota enemiga sin aviso previo.

formarse numerosos expedientes, que en la mayor parte de los casos llevaban a las mismas conclusiones, haciendo recaer la culpa sobre los militares responsables. Se llegó así a la destitución inmediata del almirante Kimmel y del general Short.
Sin embargo, algunos personajes de agudo espíritu crítico osaron expresar un parecer que, hasta hoy, no ha sido nunca desmentido ni confirmado. Sostenían que los dirigentes intervencionistas de los Estados Unidos habían dado pruebas deliberadamente de impreparación y negligencia, sabiendo muy bien lo que andaban preparando los japoneses, a fin de provocar un brutal "shock" psicológico, que sin duda pondría de su parte a todos los aislacionistas indignados, provocando a la vez la conciencia de la realidad, por parte del pueblo americano, frente a una guerra ya inevitable, y haciéndole aceptar los sacrificios y costes. Este juicio atribuía a la administración Roosevelt una política no exenta de maquiavelismo, y conociendo las dificultades del presidente frente a la facción aislacionista del Congreso, se puede explicar evidentemente esta forma perniciosa de coacción.
Sea lo que fuere, Norteamérica había sufrido de pronto un duro golpe, y el ataque japonés representaba tres grandes ventajas para los agresores. Puesta fuera de combate la flota del Pacífico, los nipones podrían ahora conducir sus operaciones sin tener que temer serias interferencias navales, mientras que la misma formación naval vuelta de Pearl Harbor estaba ya disponible para realizar un papel de apoyo y cobertura. El margen de tiempo con que podían contar los japoneses para extender y consolidar su anillo defensivo había aumentado.

JAPON ESTABA EN GUERRA BASTANTE ANTES DE PEARL HARBOR

El Imperio del Sol Naciente, aunque oficialmente había mostrado armas ya superadas, escondía en realidad una producción bélica técnicamente muy avanzada.

Más allá de la asombrosa sorpresa con la que los japoneses cayeron sobre la base más fortificada de los americanos, Pearl Harbor, el imprevisto ataque sacó a la luz una serie de detalles que los servicios secretos angloamericanos habían totalmente subestimado. En Washington y Londres se sabia que los japoneses llevaban tiempo preparándose, pero ninguno de ambos gobiernos habían tomado en serio las posibilidades del Sol Naciente. Así, por ejemplo, se descubrió que durante años los japoneses habían mostrado, en los desfiles militares, exclusivamente armas superadas, teniendo celosamente ocultas las que después efectivamente usarían. Lo mismo sucede en lo que se refiere a la armada y a la aviación.

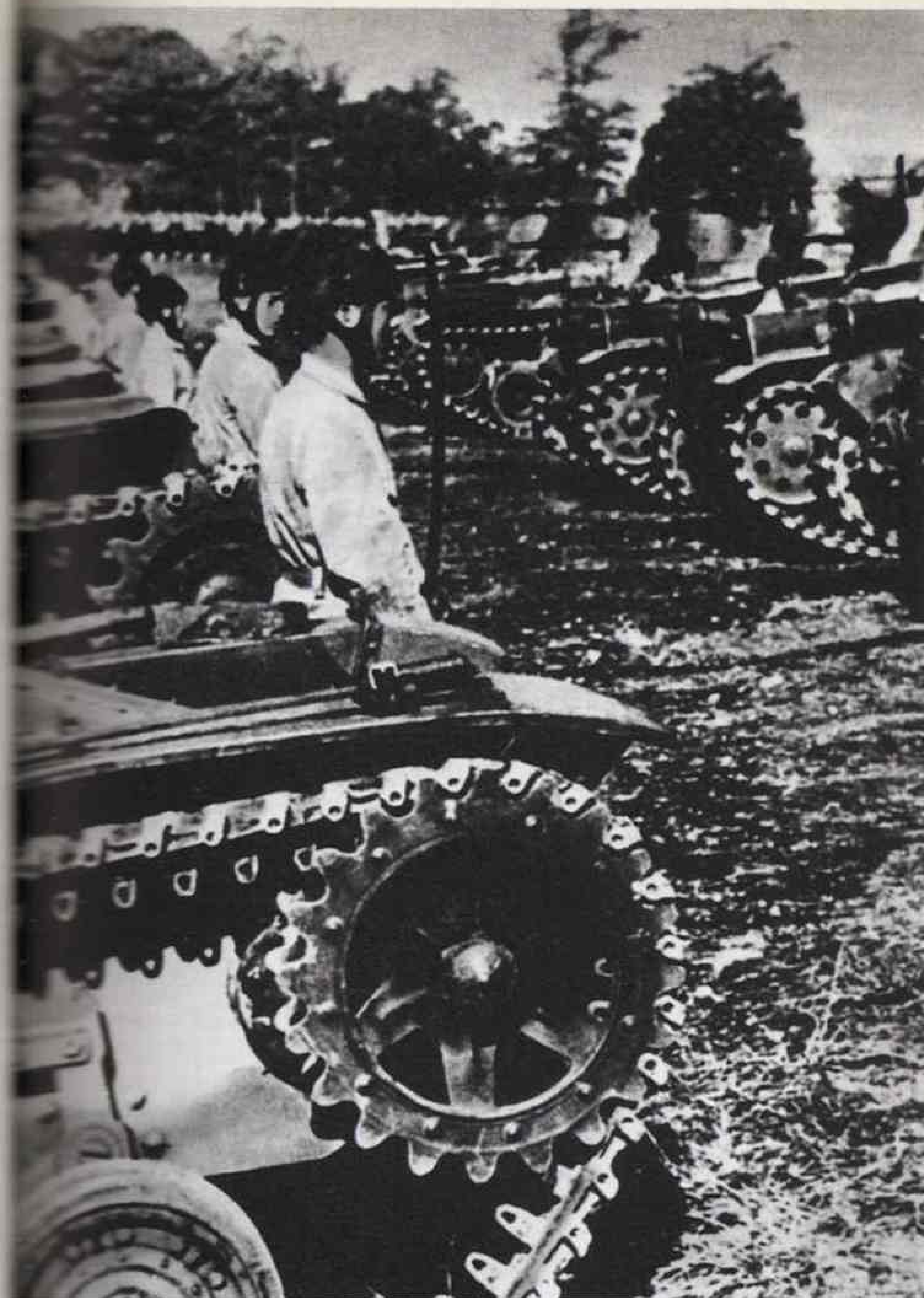
En su preocupación de mantener el secreto —ya que siempre habian tenido intención de comenzar la guerra con un ataque a traición a fin de asegurar la ventaja desde el primer movimiento—, los japoneses habian llegado a combatir en conflictos locales, por ejemplo en China, exclusivamente con armas antiguas para no revelar que poseian otras nuevas y modernas. Así, para poner otro ejemplo, constituyó una sorpresa para todos la aparición en los cielos asiáticos del caza tipo "Zero", que se haría pronto una gran reputación en toda Asia, donde americanos e ingleses fueron obligados a sufrir largamente su superioridad.

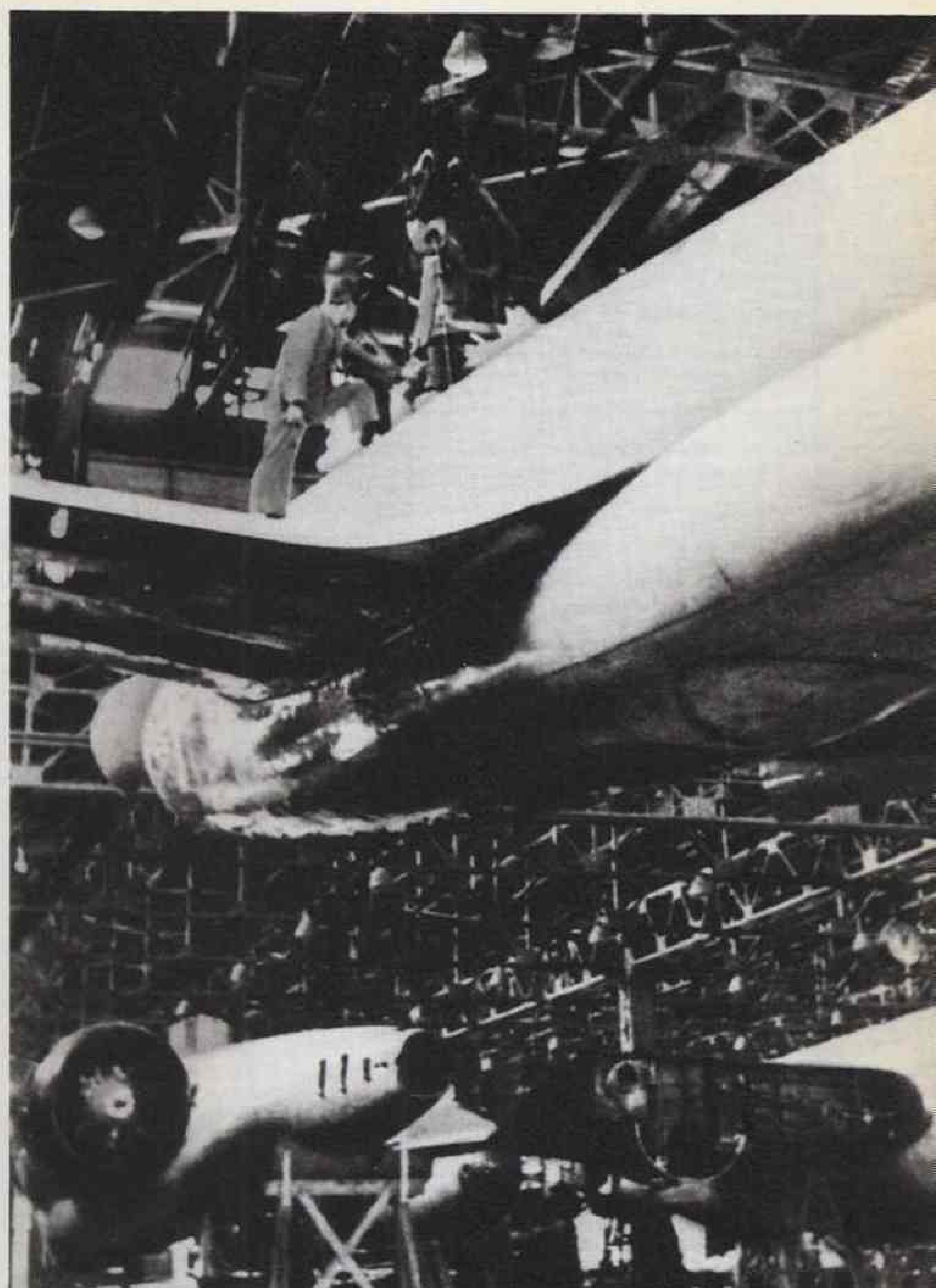
La realidad es que Japón se estaba preparando para el conflicto hacia veinte años, desde el final de la Gran Guerra, en el curso de la cual Japón habia jugado un papel limitado y periférico, y como aliado de los enemigos de Alemania habia podido apropiarse a



Un cartel japonés de propaganda a favor de la guerra. Especialmente exalta el principio de la superioridad nipona sobre otros pueblos del Extremo Oriente.

buen precio de las colonias germanas en Asia.
Probablemente aquella experiencia había hecho comprender a los nacionalistas japoneses las enormes ventajas que se derivarían para su país de un posible conflicto europeo. La experiencia de la primera guerra mundial enseñaba que las potencias europeas no serían capaces de defender sus imperios coloniales en Asia si un nuevo conflicto a nivel mundial las implicaba y desangraba. Evidentemente Japón no quitaba la vista de las posiciones coloniales asiáticas de Gran Bretaña, de Francia y de Holanda.
No sólo estaba la Europa colonialista incluida en este proyecto estratégico. Estaban también en primera fila los Estados Unidos de América por múltiples razones. En primer lugar porque ejercían un verdadero mandato protector sobre las Filipinas, aunque oficialmente habían declarado repudiar el colonialismo desde hacía casi dos siglos. En segundo lugar, los Estados Unidos estaban directamente interesados en todos los cambios que pudiese haber en el área del Pacífico, en la que se sentían interesados a causa de su costa oriental. En fin, los Estados Unidos constituían la mayor potencia industrial y comercial capaz de hacer la competencia al Japón en los mismos mercados que Tokio consideraba su exclusivo dominio.
En realidad, la competencia con los Estados Unidos constituye un punto de particular peso en el programa de las reivindicaciones japonesas, y en gran parte, cuando los imperialistas del Sol Naciente hablaban de "espacio vital", querían decir que la rivalidad mercantil de los Estados Unidos tendía a sofocar sus aspiraciones.
Después de haber planteado todo esto, es necesario explicar que la guerra en Extremo Oriente (y con ella la fase preparatoria) no se comprendía sin tener en cuenta la compleja relación que se teje en el Japón entre lo nuevo y lo antiguo, entre revolución industrial y sintoísmo.
"Hasta fines del tiempo todo Mikado será hijo de la Diosa del Sol. Su mente es una armonía perfecta de pensamiento y sentimiento con ella... El es el soberano inamovible, destinado a durar hasta el día en que brillen el sol y la luna".
Esto es lo "antiguo", el fundamento mismo del Estado japonés y de la sociedad japonesa, donde estructura política y religión se funden porque el Emperador es una especie de dios en la tierra, depositario de las llaves del más allá, donde será posible reunirse con los antepasados. Morir por el Emperador es en cierto modo emplear la propia vida de la mejor manera. Por esta su fe inconmovible, el pueblo japonés es el único que sabía pelear por una razón superior: la gloria del Emperador y del País.
El ejército japonés emprendió la guerra con esta profunda convicción, y en gran parte los soldados del Sol Naciente continuaron conservándola contra toda evidencia, hasta cuando debería haber resultado claro también para ellos que sus adversarios sabían batirse con honor y sabían hacer la guerra con éxito.
Lo "nuevo" era la componente de ferocidad y desprecio por los demás, los inferiores, acentuada en la mentalidad japonesa por las realizaciones que habían puesto al país al nivel de las potencias europeas. Esto "nuevo" de reciente adquisición tenía ya una sólida base de memorables victorias de que enorgullecerse, comenzando con Mukden y Tsushima.
Otro elemento que estimulaba el expansionismo japonés estaba constituido por la debilidad de China, tradicionalmente considerada zona de penetración.
Hacía tiempo que China estaba a merced de las potencias europeas que durante decenios habían mandado sobre sus ciudades, a lo largo de sus ríos, en su economía y en su sistema bancario. Desde que una revolución había derrocado al decrépito poder imperial, China estaba dividida en abierta competición por facciones, los comunistas de Mao Tse-tung contra los nacionalistas de Chang Kai-chek. Desde 1931 a 1937, y aprovechando esta debilidad, Japón había agredido a China y la había arrancado algunas provincias. Había empezado con las Tres Provincias Orientales que constituían la Manchuria, donde al principio habían creado el estado satélite de Manchukuo, que decían era una consecuencia de la espontánea voluntad popular, aunque en realidad era un estado fantoche, ampliamente provisto de "consejeros" japoneses.
Poco después el peso japonés empezó a presionar sobre China y la tensión terminó más veces en verdadera guerra caliente, como sucedió con el bombardeo naval de Nankín y con la destrucción de la mayor parte de Shanghai. En marzo de 1933, con una clara anticipación sobre Alemania e Italia, Japón prefirió retirarse de la Sociedad de Naciones impugnando su autoridad y aprovechándose del hecho de que ninguna potencia estaba dispuesta a actuar para impedir al Japón poner por obra una política agresiva.
Ya los objetivos de los nacionalistas japoneses estaban bastante claros. Querían apoderarse de toda China. En 1934 el gobierno de Tokio anunció la intención de ocuparse de los asuntos chinos y desafió abiertamente a China o a cualquier otra potencia a que "resistiera al Japón". Los chinos, más conscientes de la debilidad militar del país, trataron de poner buena cara a las amenazas en vez de dedicarse a toda prisa a prepararse. Los más exaltados, como los estudiantes, se echaron a la calle para protestar. Uno de los efectos de tales alarmas fue una paz provisional entre los comunistas y Chang Kai-chek, a fin de unir fuerzas para combatir contra los japoneses, pero frente a su avance los chinos sólo pudieron oponer escasa resistencia. La invasión japonesa comenzó en la periferia de Pekín la noche del 7 de julio de 1937. Allí, cerca de un puente dedicado a la memoria del explorador Marco Polo, una unidad japonesa se enfrentó con otra unidad de chinos. Pareció un incidente trivial, pero al mes los japoneses habían ocupado ya Pekín y luego avanzaron hasta las fronteras de Mongolia Exterior y de Shanshi. En noviembre de 1937 ocuparon Shanghai, y un mes después se asentaron en Nankín. Sus atrocidades hicieron estremecerse al mundo, que aún no estaba habituado a las de la segunda guerra mundial.
Este es, en resumen, el itinerario del expansionismo japonés en los años treinta. Queda por precisar que los Estados Unidos estuvieron entre las pocas naciones que ayudaron eficazmente a China en su lucha de resistencia contra el Japón. A los chinos enviaron los americanos consejeros y suministros. Se puede decir así que americanos y japoneses habían empezado a combatirse en China desde 1937.
La política americana hacia los japoneses fue endureciéndose a medida que la línea de conducta japonesa iba asemejándose cada vez más a la nazi. El presidente Roosevelt parecía estar convencido de que la guerra entre Estados Unidos y Japón sería inevitable.
En 1939 Roosevelt tuvo una larga conversación con su embajador en Madrid, Claude Bowers. Este estaba bastante amargado por la indecisa línea política que había sido obligado a seguir durante la guerra civil española. A su parecer, Norteamérica debería haber apoyado vigorosamente la causa republicana. Bowers había vaciado el saco, según suele decirse, y esperaba una respuesta impaciente por parte del presidente, dispuesto para una polémica si lo requería el caso. Pero el presidente Roose-





velt respondió extendiento los brazos: *"Hemos cometido un error. Tenía usted toda la razón"*.

Se remonta a este coloquio la fecha aproximada del inicio de la reflexión norteamericana. También Washington se había decidido a endurecerse ante las pretensiones agresivas. Era el fin de la política un poco tímida del *appeasement*.

El Japón y los Estados Unidos entraron pronto en una fase de tensión. El gobierno de Tokio estaba aliado con los de Berlín y Roma, y esto estaba en claro contraste con las preferencias y los intereses americanos. Las relaciones se hicieron más tensas a mitad de 1940 cuando Francia cayó ante el avance de los ejércitos acorazados del Tercer Reich.

Conforme a su teoría sobre el sistema más cómodo de apoderarse de las posesiones coloniales de las potencias europeas, Japón aprovechó el armisticio de Compiègne para enviar un cuerpo expedicionario a Indochina. La conquista (comenzando con esta operación la interminable tragedia de Vietnam) fue rápida y los japoneses la facilitaron de algún modo presentándose ante las poblaciones disfrazados de libertadores del yugo francés.

Se debe observar a este respecto que la propaganda japonesa tuvo notable resonancia en todo el oriente asiático. Los japoneses agitaron abiertamente —aunque anacrónicamente— la bandera de la lucha de liberación y de rescate. Estaba lejos de los ideales japoneses toda apelación al modelo nacional de la lucha de liberación de cada pueblo. El lema que proclamaban trataba de devolver *"Asia a los asiáticos"*, sin precisar si como asiáticos debían entenderse también los no japoneses.

Sin embargo, por el momento la bandera tuvo cierta fortuna aunque, después de la llamada liberación japonesa, las desilusiones fueron amargas.

El eco de la campaña japonesa y de la sucesiva guerra de guerrillas combatida en las diversas colonias contra los ocupantes japoneses, resonará más fuerte después de acabada la guerra, cuando Asia experimentará su clamoroso despertar.

Por el momento, en verano de 1940 la ocupación japonesa de Indochina francesa provocó una áspera reacción en Washington. El presidente Roosevelt, ante la amenaza de ver en peligro los suministros destinados a China, adoptó drásticas medidas respecto a los japoneses: en primer lugar con el embargo del petróleo. Después de que el Japón se adhiriera al Pacto Tripartito, los Estados Unidos extendieron el embargo al acero y otros materiales de importancia estratégica. Se trataba de frenar la agresividad japonesa hiriendo al país en su punto más sensible.

Arriba, dos imágenes que ilustran el esfuerzo de la industria bélica japonesa. Todo el mundo se sorprendió de la potencia militar japonesa pues el gobierno de Tokio nunca hizo aparecer en los desfiles militares las nuevas armas.

Esto tuvo como consecuencia una radicalización que aceleró el enfrentamiento.
En Tokio el nuevo gobierno Tojo se decidió por la guerra como única vía de salida si el Japón quería romper el cerco y quería librarse de la esclavitud económica. Con la guerra, el Japón se aseguraría todas las materias primas indispensables y se extendería a toda la inmensa cuenca del Océano Pacífico. Mientras por un lado se decidía así la guerra (y el almirante Yamamoto recibía orden de elaborar el plan de ataque por sorpresa a Pearl Harbor), por otro una delegación japonesa llegaba a Washington con el encargo de fingir unas conversaciones. Los americanos cometieron el error de creer que los japoneses querían verdaderamente un acuerdo.

La conquista de la "esfera de prosperidad común", es decir, la inmensa "cuenca" del Océano Pacífico, por parte del Japón, obligó a los aliados a salir de un perímetro amplísimo que iba de la India al Estrecho de la Sonda y Port Moresby, inmediatamente al norte de Australia, hasta el Mar del Coral, para seguir al norte cerca de Guadalcanal y, a la altura del ecuador, al este de las islas Gilbert, más o menos a lo largo de la línea del cambio de fecha, hasta las Aleutianas. Si sobre el océano los portaviones permitían una relativa libertad de movimientos, la situación se presentaba para los aliados bastante precaria sobre el continente, donde la propaganda japonesa trataba de abrir brecha entre los nacionalistas indios a fin de suscitar una revuelta antibritánica.
Con todo, un puñado de hombres —los aviadores americanos del coronel Claire Lee Chennault— siguió luchando contra los japoneses durante toda la guerra desde el interior del territorio chino todavía libre. Estos hombres, que tenían a su disposición aviones estadounidenses sobre cuyo fuselaje habían pintado el abigarrado morro de un tigre de agudos dientes, se hicieron legendarios por sus acciones y pasaron a la historia con el nombre de "Flying Tigers" (Tigres volantes). Un film de este título, interpretado por John Wayne, celebró su epopeya. La realidad de los "Tigres volantes" es ciertamente menos romántica que su leyenda, aunque no

Una escuadrilla de "P. 40" en la pista de un aeródromo. Estos aviones, llamados "Tigres volantes" por su aspecto característico, eran pilotados por mercenarios a las órdenes del coronel Chennault y combatieron al lado de los nacionalistas chinos.



LOS "TIGRES VOLANTES", MERCENARIOS DE CHANG KAI-CHEK, EN LOS CIELOS DE CHINA

carezca de interés. Los Estados Unidos habían empezado a ayudar a China desde que, en 1937, Japón había puesto en marcha su política de conquista. Para los americanos de la época del "New Deal" rooseveltiano, ayudar a China a resistir al imperialismo japonés significaba por una parte recobrar los antiguos ideales de la revolución anticolonialista y por otra preservar un enorme mercado que tenía, para los Estados Unidos, un gran interés económico y político. En el curso de la primera fase de la guerra, China podía ser abastecida por mar, pero cuando la conquista japonesa hizo más peligrosas las costas, la sola vía por la que podían pasar los suministros era la "Burma Road", la carretera que partiendo de Birmania (donde los suministros podían llegar al puerto de Rangún) llegaba hasta Chunking, en el corazón de la China de Chang Kai-chek.

Cada vez se hacía más difícil hacer llegar ayudas a los chinos usando esta carretera. El objetivo concreto de mantener abierta la importante vía de comunicación fue asunto de los "Tigres volantes" de Chennault. Este era un oficial de la aviación americana que en 1937 se había licenciado para ponerse a sueldo de Chang Kai-chek, el cual le había propuesto organizar una aviación china. Se trataba de empezar desde cero, y no era trabajo fácil, ya que los chinos sólo disponían de algunos viejos aparatos y no tenían pilotos. En 1940 Chennault partió para Washington y obtuvo poder enrolar unos ochenta pilotos licenciados y poder adquirir unos 90 cazas Curtiss "P. 40 C", que la firma fabricante no sabía a quién vender a causa de un encargo anulado por el gobierno británico. En todo esto anduvo, naturalmente, la mano del gobierno americano, aunque se buscó también dar a toda la operación un tono desenvueltamente oficioso. A los japoneses no se les podía ocultar que los pilotos a sueldo de Chennault apenas habían salido de la "Air Force", y que los aviones adquiridos por los chinos habían sido pagados, como los pilotos, con dólares de la ayuda americana a China... Ellos protestaron, pero la diligencia diplomática no tuvo ningún efecto. Chang Kai-chek ofrecía condiciones atractivas a los pilotos que aceptaban ir a combatir por los nacionalistas: 600 dólares al mes y una prima de 500 dólares por cada avión japonés derribado. El cuerpo de "Tigres volantes" (American Volunteer Group) fue constituido el 1 de agosto de 1941, tres meses antes del ataque contra Pearl Harbor y de la ocupación de Birmania.

Los "Flying Tigers" combatieron, como se ha dicho, durante todo el conflicto y lograron mantener un alto grado de agresividad aun en los momentos más negros de la guerra del Pacífico.

Chennault no fue casi nunca un hombre manejable y casi siempre fue difícil de tratar. Siempre fue también muy escéptico sobre las posibilidades de Chang Kai-chek y su ejército improvisado, mandado por generales corrompidos. Una decepción aún mayor la tuvo Chennault probablemente con sus propios compatriotas. Desde otoño de 1940 el coronel Claire Lee Chennault había enviado al Pentágono de Washington los datos exactos del caza japonés tipo "Zero", uno de los secretos más celosamente custodiados por las fuerzas armadas niponas. Chennault, que muchos en Washington consideraban un fanfarrón y un cargante, pero que todos conocían como duro y uno de los mayores expertos en aviones, había conseguido elaborar hasta los menores detalles, como escribe el historiador John Toland, el sistema con el que los más pesados "P. 40" habrían podido derribar a los más veloces "Zeros". Pero aquel plan, que habría podido salvar la vida a muchos pilotos novatos obligados a enfrentarse al "Zero" en numerosos combates durante los primeros meses de guerra, había sido archivado sin que nadie lo examinase con atención.

"Chennault era demasiado extravagante para ser tomado en serio por sus superiores", *y a causa de esta necedad los americanos mandaron a la muerte a centenares de jóvenes pilotos, dejándose sorprender por los cazas "Zero" cuyos datos exactos estaban ya en su poder hacía varios meses.*



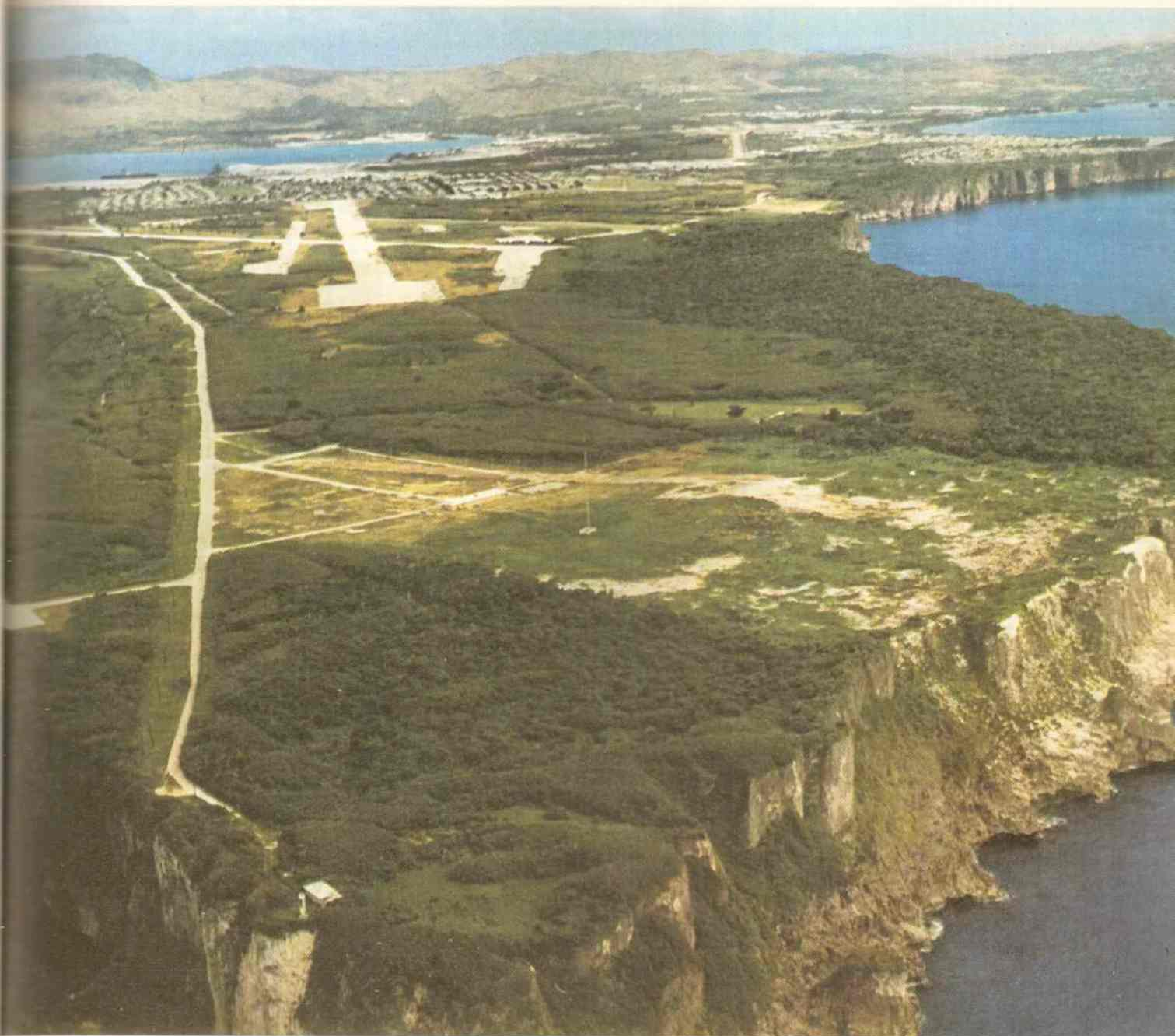
SE COMBATE YA DESDE EL ARTICO A LAS FILIPINAS

**Los japoneses inundan Asia.
Caen Hong-Kong, Singapur y Manila.
El fin del "Prince of Wales" y del "Lexington".**

Mientras la escuadra del almirante Chuiki Nagumo se estaba todavía acercando a las islas Hawai para atacar Pearl Harbor, el cuartel general imperial en Tokio dio luz verde a la conquista del Pacífico.
El plan estratégico preveía una primera fase que debía ser llevada a cabo con la velocidad de la guerra relámpago y que establecía la ocupación de Tailandia, el desembarco en Malasia, la conquista de Singapur, el desembarco en Filipinas con la conquista de Luzón y de Manila, la conquista de las islas de Guam y de Wake, y finalmente una ofensiva en China para la conquista de Hong-Kong. La realización de esta gigantesca ofensiva sería facilitada por el desconcierto causado a los americanos a consecuencia del bombardeo de Pearl Harbor, aunque este detalle no tuviera una importancia decisiva. Los japoneses contaban con que los ingleses, franceses y holandeses no estaban en disposición de defender sus colonias asiáticas, y esto les obligaría a ceder ante un ataque potente lanzado contra sus guarniciones. En cuando a las Filipinas, constituían una incógnita porque el archipiélago estaba bajo la protección americana y probablemente esto haría necesario algún combate algo más duro, pero con todo –y los japoneses estaban seguros de ello–, la resistencia no se alargaría por mucho tiempo.
Guam fue atacada desde el día de Pearl Harbor. Era la única isla de las Marianas sobre la que ondeaba la bandera americana y estaba defendida por un puñado de marines. La noche del 10 de diciembre de 1941, cuatro destructores japoneses y nueve transportes echaron el ancla en la rada y desembarcaron más de 5.000 hombres. Los americanos intentaron una defensa improvisada, pero antes del alba eran obligados a rendirse.
Relativamente más difícil fue la conquista de Wake, una isla desnuda y perdida en la inmensidad del Océano Pacífico. Nadie la había dado nunca importancia hasta el día en que la "Pan American Airways" construyó, sobre una lengua de tierra encerrada dentro del atolón coralífero, un aeródromo para usarlo como escala de suministros para las rutas transoceánicas.
Para defender la isla, los americanos habían designado pocos hombres, a las órdenes del comandante James Devereux. Pocos días antes del ataque a Pearl Harbor, en la pista de Wake habían aterrizado 12 cazas del portaviones "Enterprise" en vuelo de prácticas.



Infantería de desembarco de la marina japonesa. En primer plano se ven los fusiles ametralladores "Nambu". Estos hombres conquistaron en pocas semanas el área inmensa del Pacífico.

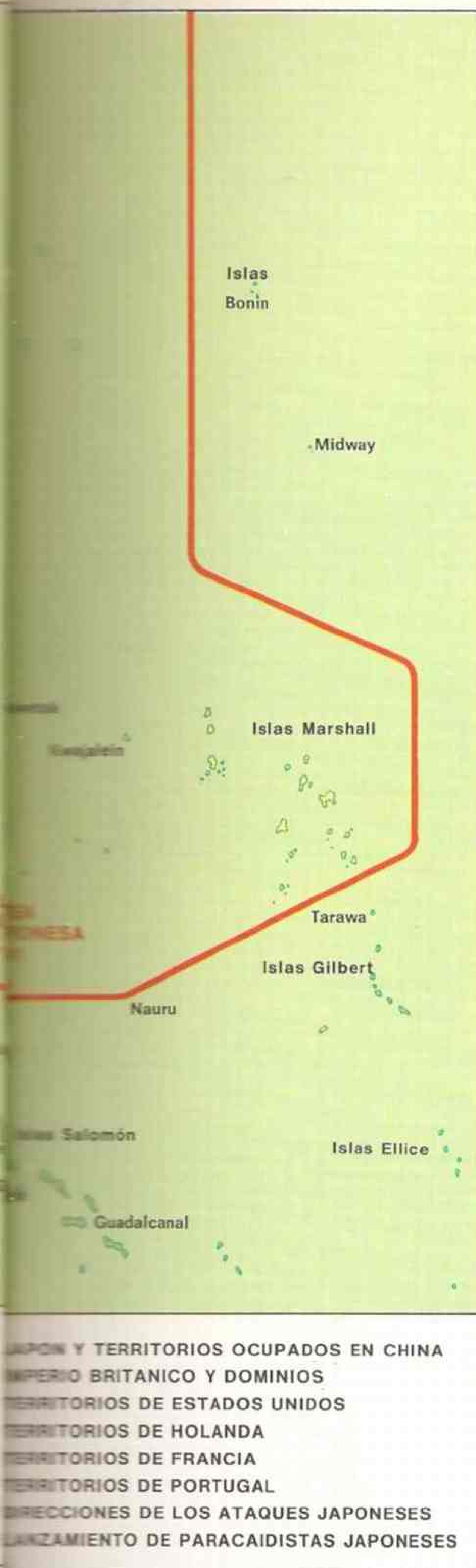


La isla de Guam fue ocupada por los japoneses el 10 de diciembre de 1941, tras dos días de bombardeos. Aún hoy, numerosos residuos bélicos abandonados por toda la isla testimonian la dureza de la lucha.

Al alba del 7 de diciembre de 1941, mientrras Nagumo atacaba Pearl Harbor, una escuadrilla japonesa caia sobre Wake. También aquí surtió efecto la sorpresa y ocho de los cazas americanos ardieron sobre la pista sembrada de agujeros.
Sin embargo, la guarnición de Wake decidió unánimemente vender cara la piel, y cuando la noche del 11 de diciembre un grupo naval formado por un acorazado, dos destructores y dos transportes de tropas intentaron tomar la isla, Devereux supo utilizar adecuadamente los pocos medios de que disponía. Con astucia, el comandante indujo a los japoneses a acercarse cada vez más y consiguió alcanzar al acorazado y a los dos destructores. Los japoneses optaron por retirarse.
Naturalmente, no renunciaron a la conquista de la isla. Por el contrario, la excelente defensa americana aumentó a sus ojos el valor de la misma; por otra parte, necesitaban una base aérea en medio del océano. Fue el propio Yamamoto quien se apresuraría a remediar la situación: dio orden de que los portaviones "Soryu" e "Hiryu", que volvian de la acción de Pearl Harbor, abandonaran la escuadra de Nagumo para acudir a aguas de Wake.
Por su parte, los americanos habian hecho algo similar al dar la orden de que el portaviones "Saratoga", a cuyo mando se hallaba el contralmirante Fletcher, zarpara de su base de San Diego y acudiese en defensa de la isla, cuya población —aproximadamente 1.200 civiles— habia sido precipitadamente alistada y forzada a vestir el

uniforme, con el fin de asegurarles un tratamiento militar en caso de que cayeran prisioneros.

El 22 de diciembre, los japoneses lo intentaron de nuevo, pero esta vez recurrieron a la astucia, acaso porque la presencia de sus dos portaviones de cobertura les daba el valor necesario. Avanzada la noche, unas cuantas barcazas desembarcaron a casi doscientos hombres, que sin disparar un solo tiro dieron muerte o pusieron fuera de combate a los centinelas americannos. Pero cuando fue informado Devereux, los japoneses se habian ya afirmado sólidamente en la isla. Ni siquiera el "Saratoga" serviria de apoyo a la defensa americana, ya que, debido a algunos contratiempos, se hallaba retrasado respecto a su plan de navegación. A media mañana, después de un rápido intercambio de fuego artillero, la guarnición americana hubo de rendirse. Los japoneses cambiaron en seguida el



El inmenso frente del Pacífico que presenció la extraordinaria pero efímera expansión japonesa. Bastaron pocas semanas a las Fuerzas Armadas japonesas para llegar hasta las puertas de Australia.

nombre de la isla, a la que rebautizaron como "Isla de los pájaros".

Navidad de sangre en Hong-Kong

Mientras la radio de Tokio anunciaba con tono triunfalista que otra isla americana del Pacífico había sido anexionada al gran imperio japonés y que entraría a formar parte de la "esfera de prosperidad común", un ejército nipón combatía duramente por la conquista de Hong-Kong.

La metrópoli era un "enclave" en territorio chino y estaba considerada como una de las perlas más preciadas del imperio británico. Ya desde el tiempo en que Japón puso pie en China y se instaló en las ex colonias francesas de Indochina ocupando Birmania, Thailandia y Vietnam, la ciudad de Hong-Kong esperaba el ataque japonés, ya que constituía una espina difícilmente soportable en el flanco de los japoneses, debido a la ligazón natural existente entre la colonia británica y el ejército nacionalista chino de Chiang Kai-chek. El alto mando inglés, por tanto, se había decidido a enviar a Hong-Kong una guarnición de 11.300 hombres —en su mayoría canadienses, escoceses e indios— acuartelados en las fortificaciones construidas a lo largo de la frontera china. El general C. M. Maltby, comandante de la guarnición, era consciente de lo exiguo de las fuerzas disponibles para la defensa, pero había elaborado un plan que debía servir de contraofensiva: en caso de ataque japonés defendería la ciudad hasta que el VII Ejército chino pudiera a su vez lanzar un ataque que cogería a los invasores entre dos fuegos.

La ofensiva nipona contra Hong-Kong se inició al mismo tiempo que el ataque a Pearl Harbor. Los japoneses atacaron de pronto haciendo un gran despliegue de fuerzas, y el 13 de diciembre habían logrado tomar posesión de la bahía. Aquella mañana, una lancha condujo al muelle Victoria a un oficial de alta graduación, que entregó al gobernador inglés Young una propuesta de rendición, que los ingleses consideraron como un auténtico ultimátum. La respuesta de Young fue lacónica: no.

El asalto japonés se reanudó con mayor violencia y Maltby se vio a la espera de que el VII Ejército chino, que se encontraba a unos cincuenta kilómetros, se pusiera en movimiento. La resistencia inglesa no pudo evitar que el ejército japonés se adentrara al fin en la ciudad, amparado tras la cortina de humo del fuego artillero.

El 19 de diciembre, los japoneses se habían adueñado prácticamente de un 50 por 100 de Hong-Kong, y fue entonces cuando el agregado militar chino anunció al general Maltby la defección del VII Ejército: Chiang Kai-chek le hacía saber que no se hallaba en situación de lanzar su ataque hasta el 1 de enero. Maltby, consternado, quiso saber la razón, pero el agregado militar se encogió de hombros. Quizá ni él mismo conocía las razones. El general inglés tuvo la sospecha de que los chinos no acudirían jamás en su ayuda, pero trató de desechar este pensamiento ofensivo y aseguró al agregado militar nacionalista que la guarnición inglesa haría lo imposible para dar tiempo a que Chiang Kai-chek pudiera moverse.

Los ataques japoneses, sin embargo, se hacían cada vez más firmes y resueltos, y los hombres del general Maltby se vieron obligados a atrincherarse en un reducto cada vez más exiguo. El enemigo ya había tomado el acueducto y los depósitos de agua potable, y la víspera de Navidad ocuparon también la central eléctrica. Con la vana esperanza de que los nacionalistas chinos se decidieran por fin a acudir en su ayuda, los defensores continuaban resistiendo con la obstinación de quien se bate para salvar la vida.

El día de Navidad, a las nueve de la mañana, los japoneses concedieron una tregua de tres horas y detuvieron los ataques y los bombardeos, con el fin de brindar a las autoridades inglesas el tiempo necesario para tomar una decisión. La situación de Hong-Kong era, en efecto, desesperada. El barrio entero de Victoria, en el centro de la ciudad, se encontraba sin agua y sin luz y carecía de todo: desde verduras hasta pan, desde carne hasta medicinas. Se trataba de un barrio de 1.750.000 habitantes, y el gobernador Young vio transcurrir aquellas tres horas presa de la angustia.

A mediodía, en vista de que los ingleses no respondían en uno ni otro sentido, el mando japonés desencadenó un escalofriante bombardeo, y a las 15,15, tras una última entrevista con el gobernador Young, el general Maltby anunció no estar ya en disposición de defender la metrópoli.

Al día siguiente, el ejército nipón desfiló por las calles del centro de Hong-Kong. Como por ensalmo, se vio a millares de chinos agitar banderolas con el sol rojo del Japón. Había sido eliminado el peligroso bastión que constituía

EE. UU.

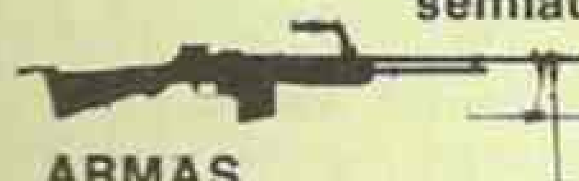
EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES



Pistolas	Colt M 1911 y 1911 A1 cal. 45
Fusiles	Springfield 1903 cal. 7,62; P 14 cal. 7,7; M 1917 cal. 7,62 (a).
Bombas de mano	Mk1A1, Mk2, Mk2A1 defensiva, HEAT (b), M 1917 de humo

ARMAS AUTOMATICAS



Pistolas automáticas	M 1928 A1, M1 y M1A1 cal. 45
Fusiles semiautomáticos	M1 "Garand" cal. 7,62, Winchester M1 cal. 7,62 (c)
Fusiles ametralladores	Fusil automático Browning 1918, 1918 A1 y A2 (d) cal. 7,62, Johnson M 1941 cal. 7,62 (d).
Ametralladoras	Browning 1917 A1, M 1919 A4 (e) y A5 (e), todas ellas de cal. 7,62

MORTEROS



M2 cal. 60, M1 y Brandt de 81 mm.

ARMAS ANTICARRO



Ligeras	Cañones M3 cal. 37 y lanzacohetes anticarro "Bazooka" M1 cal. 60
Pesadas Piezas móviles	Cuando entraron en guerra, los Estados Unidos no disponían de armas anticarro pesadas ni de anticarros móviles producidos en serie

CAÑONES



Cañones M1A2 cal. 37 (e), M1 cal. 40, M3 cal. 75 (e), M97 A4 cal. 75, obús M1 cal. 75, cañón M2 cal. 90 (e), obús M2A1 cal. 105, cañón M1 cal. 120 (e), obús M1 cal. 155, cañón M1 cal. 155

BLINDADOS

M1 de 10 t., M2 y M2A2 de 10 t., M3 "Stuart" de 12,3 t., M3 "Grant" de 25 t.

ARMAS QUIMICAS

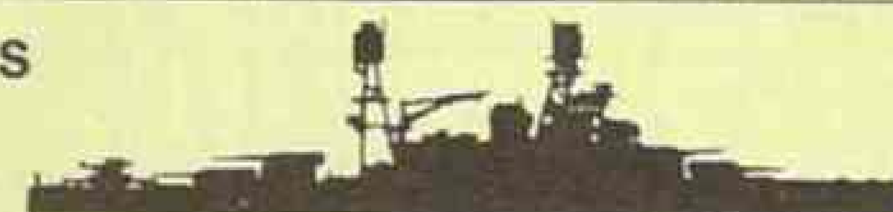


Lanzallamas M2A2 de espalda y para blindados

(a) Derivado del P 14 modificado
(b) Anticarro de fusil
(c) Carabina
(d) De funcionamiento automático y semiautomático
(e) También en versión para carro de combate
(f) Antiaéreo

MARINA

ACORAZADOS



1 clase Arkansas de 26.100 t., 2 clase Texas de 27.000 t., 2 clase Nevada de 29.000 t., 2 clase Pennsylvania de 33.100 t., (a), 3 clase New Mexico de 33.400 t. (b), 2 clase California de 32.600 t. (c)

PORTAVIONES



Langley de 11.050 t. (d), 2 clase Lexington de 33.000 t., 1 clase Ranger de 14.500 t., 2 clase Yorktown de 19.900 t. (e)

CRUCEROS PESADOS



2 clase Pensacola de 9.100 t., 6 clase Northampton de 9.050 t. (f), 2 clase Indianapolis de 9.950 t. (g), 7 clase Astoria (h), 1 clase Wichita de 10.000 t.

CRUCEROS LIGEROS



10 clase Omaha de 7.050 t., y 9 clase Brooklyn (i)

DESTRUCTORES



31 clase "Flush deck" entre 1.090 y 1.190 t., 8 clase Farragut entre 1.345 y 1.395 t., 8 clase Porter entre 1.805 y 1.850 t., 18 clase Mahan entre 1.450 y 1.500 t., 5 clase Somers de 1.850 t., 22 clase Craven de 1.500 t., 12 clase Sims de 1.570 t., aproximadamente 60 de las clases Benson y Livermore (l).

SUBMARINOS



19 clase R (m), 38 de la antigua clase S (m), 3 clase Barracuda, 1 clase Argonaut, 2 clase Narwhal, 1 clase Dolphin, 2 clase Cachalot, 10 clase P, 19 de la nueva clase S, 12 clase T, 2 clase M. Un total de 106 unidades

(a) Arizona de 32.600 t.
(b) Mississippi de 33.000 t.
(c) Todos los acorazados americanos, a excepción de los 2 de la clase California, habían entrado en servicio entre 1912 y 1919, pero habían sido remozados entre 1925 y 1941
(d) Entró en servicio en 1922 y fue transformado en portahidroaviones en 1937
(e) A partir de 1942, los EE. UU., adecuándose a las necesidades del momento y, sobre todo, a un concepto más moderno de la guerra naval, construyeron nuevas clases de portaviones, los portaviones de escolta, que garantizaban suficiente protección marítima en zona de operaciones, y que se distinguían, sin embargo, de los portaviones de ataque, auténticas bases aéreas flotantes, capaces de lanzar contra el enemigo, desde cada uno de ellos, decenas de aviones
(f) Chester de 9.200 t. y Chicago de 9.300 t.
(g) Portland de 9.800 t.
(h) Quincy de 9.375 t., Vincennes de 9.400 t., Tuscaloosa de 9.975 t.
(i) Brooklyn y Philadelphia de 9.700 t., Savannah y Nashville de 9.475 t., Helena, Boise, Phoenix y St. Louis de 10.000 t., Honolulú de 9.650 t.
(l) Este número se refiere aproximadamente a las unidades en servicio antes de la guerra. Cada unidad desplazaba entre 1.620 y 1.630 t.
(m) Viejas unidades en servicio desde poco después del final de la Primera Guerra Mundial y de escaso valor bélico, en especial la clase R

AVIACION

AVIONES DE CAZA



Seversky P-35, Curtiess P-36 y P-40, Grumman F4F (1), Bell p39, Brewster F2A, Lockheed P-38

AVIONES DE BOMBARDEO



Douglas SBD (2), TBD (3) y A-20, North American B-25, Consolidated B-24, Boeing B-17

AVIONES DE RECONOCIMIENTO



Lockheed A-28 y PV-1 (4), Vought OS2U (1), Consolidated PBY (5) y PB2Y (5), North American AT-6 (6), Grumman J2F (7), Piper L-4 (8), Republic P-43, Martin PBM (5), Cessna AT-17 (6)

AVIONES DE TRANSPORTE



Lockheed C-56, Douglas C-47

(1) Embarcado; (2) bombardero en picado embarcado; (3) torpedero embarcado; (4) avión de reconocimiento de bombardeo; (5) hidroavión; (6) de adiestramiento; (7) hidroavión de enlace; (8) de enlace.

JAPON

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES	Pistolas y revólveres	Pistola Hino Kamuro cal. 7,65, 4.° año (a), 14.° año y tipo 94, todos del cal. 8, revólveres 26.° año cal. 9
	Fusiles	Tipo 35.° año y 38.° año cal. 6,5, topo 44.° año (b) cal. 6,5, tipo 97 y 1 cal. 6,5
	Bombas de mano	Tipo 10.° año (c), tipo 91 (c) y 97 (c), tipo 99 (d), tipo 3 (e), varios modelos de bombas incendiarias y de humo
ARMAS AUTOMATICAS	Pistolas automáticas	Tipo 100 cal. 8
	Fusiles automáticos	Tipo 11.° año y tipo 96 cal. 6,5, tipo 99 cal. 7,7
	Ametralladoras	Tipo 3 cal. 6,5, tipo 92 y tipo 1 cal. 7,7, tipo 91 cal. 6,5 (f), tipo 97 cal. 7,7 (f), tipo 89 (g) y tipo 98 (g) cal. 7,7
MORTEROS		Lanzagranadas tipo 89 cal. 50, morteros tipo 10.° año cal. 50, tipo 11.° año cal. 50, tipo 94 cal. 90, tipo 97 cal. 81, tipo 97 cal. 90, tipo 98 cal. 50
ARMAS ANTICARRO	Ligeras	Carabinas anticarro tipo 97 cal. 20, mtg. tipo 93 cal. 13,2, cañones modelo 0,1 cal. 47
	Pesadas	Cañones tipo 41.° año cal. 75
	Piezas móviles	Al comienzo de la guerra Japón no disponía de piezas móviles anticarro
CAÑONES		Cañones tipo 11.° año cal. 37, tipo 94 cal. 37, obús tipo 92 cal. 70, cañón tipo 88 cal. 75 (h), tipo 10.° año cal. 80 (h), obús tipo 92 cal. 75, cañón tipo 91 cal. 105, obús tipo 91 cal. 105, obús tipo 4 cal. 150
BLINDADOS		Tipo 47 de 4,5 t., tipo 98 de 9 t., tipo 1 de 17 t., tipo 95 de 7,4 t.
ARMAS QUIMICAS		Lanzallamas tipo 93 y tipo 100
		Bombas venenosas tipo 172B-K de ácido cianhídrico y 172C-K de terbio (i)

(a) La denominación de los tipos de armas japonesas es, para los occidentales, muy dificultosa; de hecho mientras unas veces se hace referencia al modelo de arma, otras veces se hace referencia al año de fabricación según el calendario japonés. Por ejemplo, la expresión "tipo 14.° año" indica que el arma se empezó a fabricar en 1925; menos frecuente es la denominación puramente técnica. Rara vez se citaba el nombre del diseñador o del fabricante

(b) Fusil de caballería; (c) defensiva; (d) ofensiva; (e) de fusil

(f) Para blindados; (g) para aviación; (h) antiaéreo

(i) Más que verdaderas bombas, se trataba de recipientes generalmente de vidrio, sin espoleta ni ningún otro tipo de mecanismo detonador, que desarrollaba su acción ofensiva por la simple liberación del gas contenido en su interior

MARINA

ACORAZADOS



4 clase Kongo de 31.720 t. (1), 2 clase Fuso de 34.700 t., 2 clase Ise de 35.800 t. (2), 2 clase Nagato de 39.130 t., 1 clase Yamato de 64.170 t. (3)

PORTAVIONES



1 clase Hosho de 7.470 t., 1 clase Akagi de 36.500 t., 1 clase Kaga de 38.200 t., 1 clase Ryujo de 10.600 t., 2 clase Soryu de 15.900 t. (4), 2 clase Shokaku de 25.675 t., 2 clase Shoho de 11.262 t.

CRUCEROS PESADOS



2 clase Furutaka de 9.150 t., 2 clase Aoba de 9.380 t., 4 clase Hagguro de 13.380 t., 4 clase Atago de 13.160 t., 4 clase Mogami de 12.400 t., 2 clase Tone de 11.215 t.

CRUCEROS LIGEROS



2 clase Tenryu de 3.230 t., 4 clase Kuma de 5.100 t., 4 clase Nagara de 5.170 t., 1 clase Yubari de 2.890 t., 3 clase Sendal de 5.195 t., 4 clase Katori de 5.890 t., 2 clase Iroshima de 2.461 t. (5)

DESTRUCTORES



13 clase Minekaze de 1.215 t., 5 clase Wakatake de 820 t., 9 clase Kamikaze de 1.270 t., 12 clase Mutsuki de 1.313 t., 20 clase Fubuki de 2.090 t., 4 clase Akatsuki de 2.090 t., 6 clase Hatsuharu de 1.715 t., 10 clase Shiratsuyu de 1.580 t., 10 clase Asashio de 1.961 t., 18 Kagero de 2.033 t., algunas unidades de la clase Yugumo de 2.077 t. (probablemente, 7)

SUBMARINOS



3 clase RO 57, 4 clase RO 29, 9 clase RO 60, 4 clase I 1, 9 clase I 153, 4 clase I 121, 3 clase I 64, 3 clase I 165, 1 clase 15, 6 clase I 168, 1 clase I 16, 3 clase I 9, algunos de la clase I 15 (probablemente, 16). Un total de 73 unidades.

(1) Kirishima de 31.980 t.

(2) Hyuga de 36.000 t.

(3) Todos los acorazados japoneses entraron en servicio entre 1914 y 1921 y habían sido remozados sucesivamente a excepción del Yamato, que entró en servicio en 1941

(4) Hiryu de 17.300 t.

(5) Capturado a los chinos en operación de guerra

AVIACION

AVIONES DE CAZA



Mitsubishi Ki-51 (a)
A5M y A6M,
Nakajima A6M2-N (b)
Ki-27 y Ki-43,
Kawanishi Ki-45

AVIONES DE BOMBARDEO



Mitsubishi Ki-21,
G3M y G4M,
Kavasaki Ki-32
y Ki-48,
Aichi D3A (c),
Nakajima Ki-49
y B5N (d)

AVIONES DE RECONOCIMIENTO



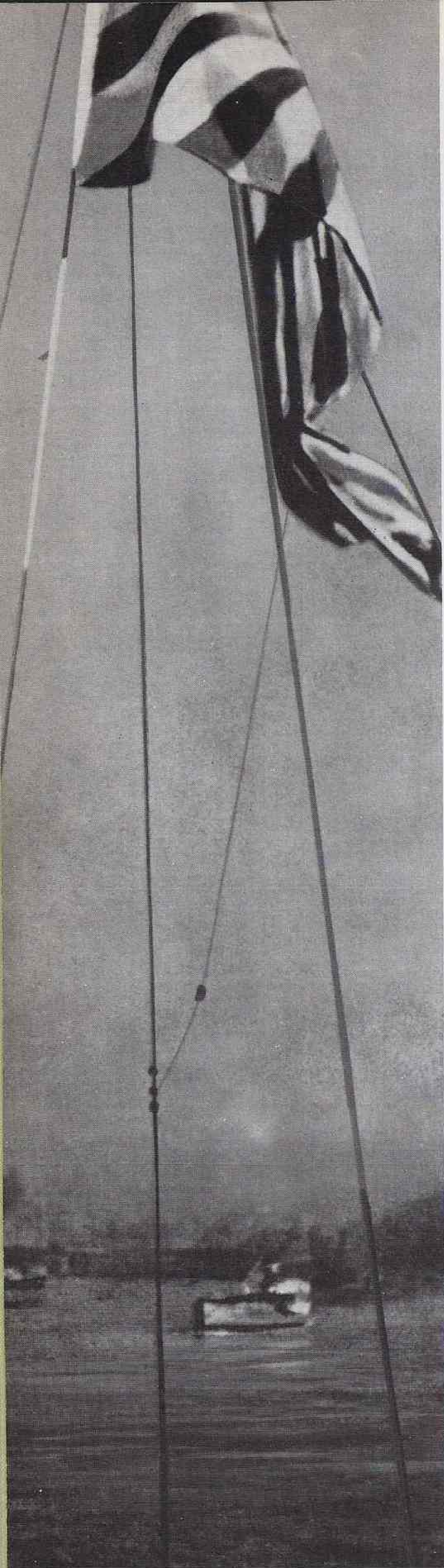
Yokosuka K5Y (e)
y E14Y (f),
Nakajima E8 (g),
Mistubishi K3M (e)
Ki-46, C5M
y F1M (g),
Aichi E13A (g),
Kawanishi H6K (h)

AVIONES DE TRANSPORTE



Nakajima G5M (i),
Tachikawa Ki-54,
Kawasaki Ki-56

(a) Cazas de asalto; (b) hidrocazas embarcados; (c) bombarderos en picado; (d) torpedero aéreo embarcado; (e) de adiestramiento; (f) para embarcar en los submarinos; (g) embarcado; (h) hidroavión; (i) bombardero cuatrimotor utilizado como transporte.



una espina en el flanco de la red de comunicaciones japonesas. Ahora Japón tenía vía libre hacia la fuente de abastecimiento más preciosa: el petróleo de Malasia.

Aquellos primeros meses de guerra en Extremo Oriente fueron mucho más penosos para los angloamericanos. Puede encontrarse un eco de esta angustia en las memorias de Churchill, donde el primer ministro inglés evoca, por otra parte, la sensación de confianza que daba a Inglaterra la conciencia de no sentirse ya sola.

"Rusia y Estados Unidos se hallaban ahora, aunque por razones distintas, empeñados en una lucha a muerte frente al enemigo común y al lado de los ingleses."

Ahora los ingleses tenían la impresión de que la derrota había sido conjurada, ya que el potencial bélico e industrial de los aliados era extraordinariamente superior al que serían capaces de desarrollar jamás los italianos, alemanes y japoneses. Sin embargo, afirma Churchill, *"nos aguardaba una terrible y sangrienta lucha... Rusia, empeñada en una lucha mortal contra el grueso del ejército alemán, acusó el ataque japonés sólo indirectamente, al ser desviadas las fuerzas y suministros que de otro modo hubieran enviado los angloamericanos con destino a su frente. Inglaterra y Estados Unidos atravesaban un largo período de penosas derrotas que, si bien no habrían de influir en el resultado final, ocasionaron a sus gentes indecibles amarguras. Las tierras inglesas se hallaban indefensas debido a que nuestras fuerzas se batían fuera, en otros lugares, y los americanos, por su parte, apenas habían comenzado a movilizar sus recursos, casi ilimitados. Nosotros, los habitantes de las islas británicas, teníamos la impresión de que todo iba cada vez peor, pero en nuestro interior sabíamos que la guerra estaba ganada."*

¿El imperio japonés abarcará Australia?

A comienzos de 1942, la ofensiva nipona en el área inmensa del Pacífico parecía de tal modo irresistible que Nueva Zelanda y Australia tuvieron la impresión de hallarse de pronto en la misma línea del frente. Inglaterra se vio obligada a lamentar duros golpes en sus propias colonias indefensas, y los dos grandes países de la Commonwealth tuvieron que suspender el envío de hombres en apoyo de la madre patria, al verse enfrentados a una amenaza directa.

Los japoneses, en efecto, parecían tener la intención de golpear directamente a los australianos en Australia, y se tiene la certeza de que lo habrían hecho si hubieran estado en situación de hacerlo. Por otra parte, ¿cómo habría sido posible defender la interminable costa australiana? La misma observación podría hacerse a propósito de Nueva Zelanda. Por otra parte, ninguno de los dos países se hallaba en absoluto preparado para afrontar una amenaza de tal magnitud e inminencia como la que representaba la expansión de los ejércitos japoneses. Tanto los neozelandeses como los australianos estaban más habituados a ser defendidos que a defenderse.

Así, los australianos y su Gobierno se vieron enfrentados ante una grave preocupación, ya que su situación era bastante precaria debido a que la ley australiana preveía, incluso para la defensa nacional, un ejército de voluntarios y que el Gobierno laborista parecía reacio a introducir el alistamiento obligatorio.

A finales de 1941, mientras Churchill se encontraba en Washington con el fin de concertar una estrategia común con el presidente F. D. Roosevelt, los australianos se dieron cuenta de que Inglaterra trataba de hacer aceptar a los americanos el principio de prioridad de la guerra de Europa respecto de la del Pacífico. Acrecentada aún más con este motivo la preocupación australiana, el propio primer ministro escribió un artículo de protesta en el *Melbourne Herald*, el diario más prestigioso del país. Daba la impresión de que Australia pretendía agravar la situación mediante una crisis en la Commonwealth, lo cual hacía aún más difíciles los tratados angloamericanos en curso. De hecho, no eran pocos los que tanto en Estados Unidos como en Canadá deseaban dar prioridad a las operaciones en el Pacífico. Churchill hubo de emplear toda su habilidad diplomática y

A la izquierda, la bandera japonesa ondea en la base naval de Hong-Kong: la guarnición inglesa se rindió el día de Navidad tras una desesperada resistencia.

A la derecha, soldados australianos se adiestran para la guerra en la jungla. El gobierno australiano presionó sobre Londres y Washington para que se concediera a la guerra del Pacífico, la prioridad sobre la europea.

dialéctica para salirse con la suya. Por otra parte, su estrategia era la más acertada, aun cuando allí se tuviera la impresión de que el Pacífico estuviera a punto de sucumbir. Según Churchill, sin embargo, Japón se haría tanto más indefensa cuanto más lejos llegara su expansión.

Tampoco los ingleses podían hacerse demasiadas ilusiones. El ataque contra Pearl Harbor había lanzado brutalmente a los americanos a la contienda, sumiéndoles con violencia en el inmenso horno de la guerra, pero Inglaterra no era en absoluto ajena a las vicisitudes que convulsionaban el área del Pacífico. Por el contrario, antes incluso de la ofensiva contra Hong-Kong, la flota inglesa había ya sufrido un doloroso descalabro.

El fin del "Repulse" y del "Prince of Wales"

El 9 de diciembre de 1941, lejos ya de las costas del golfo de Siam, entre Vietnam y Malaca, un submarino japonés avistó dos acorazados ingleses, el "Repulse" y el "Prince of Wales". Debido a las condiciones atmosféricas adversas, el submarino se vio obligado a renunciar al lanzamiento de torpedos, pero alertó por radio a la base de Saigón y a las fuerzas navales japonesas en alta mar. La alarma fue recibida por el contralmirante Matsunaga, de la 22.ª Escuadra Aeronaval de la Armada, quien ordenó inmediatamente a los aviones de reconocimiento que comprobaran la alerta recibida.

Los dos acorazados —los más temibles de la flota inglesa con base en Singapur— se hallaban cumpliendo una misión en aguas enemigas. El almirante sir Thomas Phillips, desde el "Prince of Wales", había dado ya la orden de emprender el rumbo hacia la base. Pocos minutos después de las once de la mañana, dos escuadrillas japonesas surgieron de las nubes como por encan-



Abajo, el acorazado inglés "Prince of Wales" ("Príncipe de Gales"), fotografiado poco antes de su hundimiento. Churchill viajó en él para reunirse con Roosevelt en la costa canadiense.

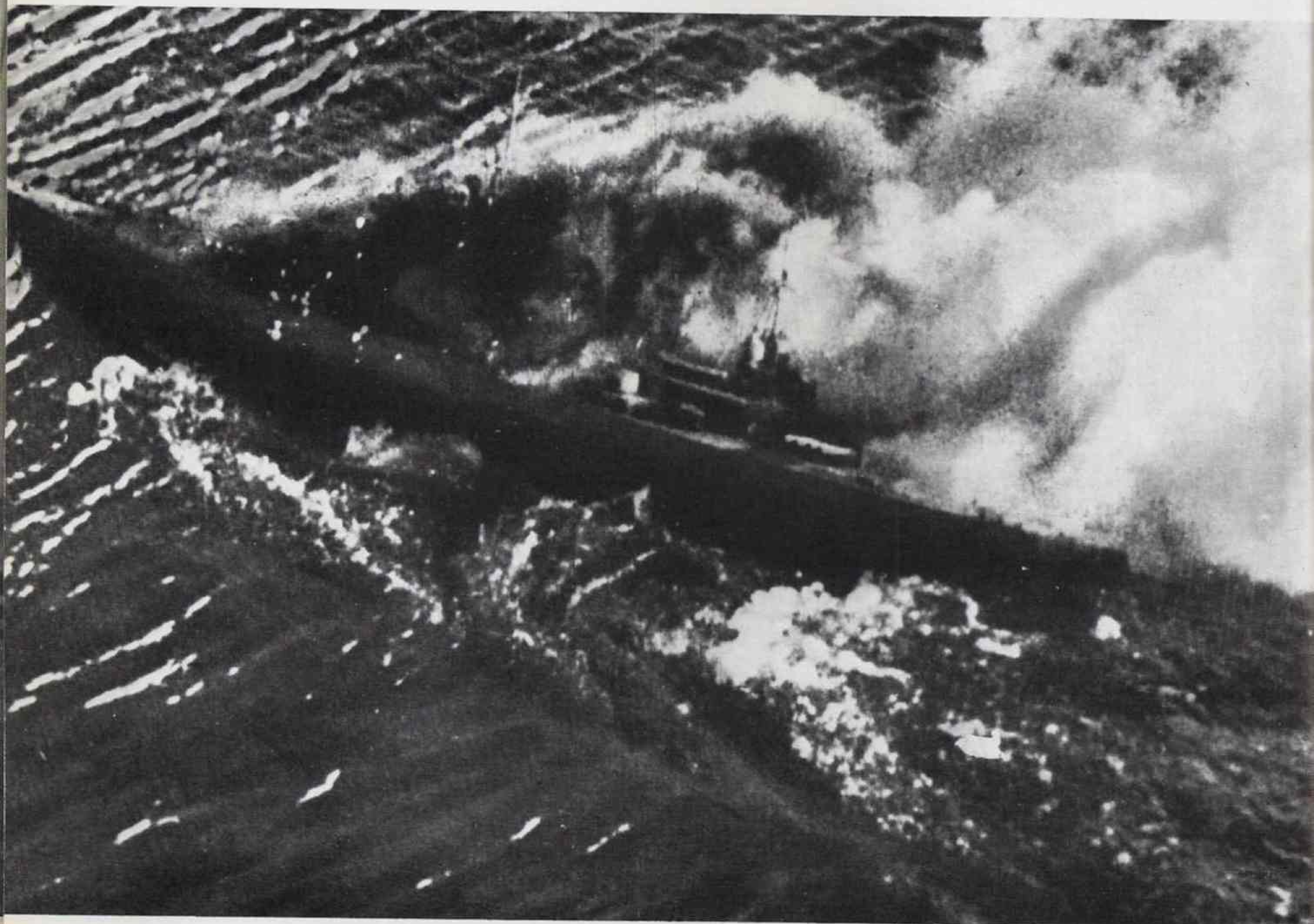
Página siguiente, grupo de "Val" (bombarderos japoneses en picado) durante un vuelo.

to y se lanzaron sobre los dos grandes acorazados, cuya única escolta consistía en tres destructores. El "Repulse", ligero a pesar de sus veinticinco años de vida, logró burlar los primeros torpedos gracias a su rápida capacidad de maniobra, pero el "Prince of Wales" fue alcanzado al cabo de unos minutos pese al intenso fuego de obstrucción. Los aviones japoneses, como pronto comprobarían los americanos en su propia carne, eran ágiles, manejables, velocísimos y mortíferos, y sus pilotos habían sido escrupulosamente adiestrados.

El "Prince of Wales" había reducido su velocidad a 15 nudos y maniobraba con extrema dificultad y escorado 13°. Inutilizada la hélice izquierda, los mecanismos del timón se hallaban tan seriamente dañados que éste dejó también de funcionar. El "Repulse", por el contrario, continuaba su danza en un intento de sortear el abanico de torpedos lanzados por los aviones, pero al tercer embate fue igualmente alcanzado. Para el enorme acorazado de 26.500 toneladas, fue el principio del fin. Escorado, se hizo cada vez menos maniobrable y mejor blanco para el enemigo. Poco después, un torpedo le desgarró el flanco izquierdo al tiempo que otros dos penetraban por estribor. El comandante agradeció a sus hombres el valor de que habían hecho gala en el combate, y luego, a través del megáfono, anunció: *"Preparados para abandonar el buque."* Los hombres oyeron llegar su voz como un susurro o una plegaria: *"Dios sea con vosotros."*

Cuando el acorazado se hubo escorado 60°, el comandante del "Repulse" dio orden de proceder a la evacuación. Poco antes de que el casco zozobrase alzándose de popa durante un instante, el comandante fue asido por sus oficiales y transportado en vilo fuera del barco, a salvo.

El "Prince of Wales", a pocas millas de distancia, seguía agonizando cuando nueve bombarderos se aproximaron a gran altura y lanzaron sobre él sus racimos de bombas. Nadie puso a salvo al comandante ni al almirante Phillips cuando el gigantesco acorazado se fue a pique. Unos meses antes, recién puesto en servicio, lo habían catalogado como "imposible de ser hundido". En agosto, cuando debía ir a aguas de Terranova para encontrarse con el presidente Roosevelt, Churchill había querido que fuese el "Prince of Wales" quien lo llevara al otro lado del Atlántico, porque pensaba que el espléndido



acorazado, con sus 35.000 toneladas, constituía una buena prueba de la potencia marítima de Inglaterra.
En cuanto a los pilotos japoneses que habían participado en el ataque, aquella era una acción de gran relieve, ya que habían hundido dos grandes naves inglesas —las mayores de la base de Singapur— y habían pagado el exiguo precio de apenas cuatro aviones. Después de haber reducido la potencia marítima de los americanos, les había tocado el turno a los ingleses. Las cosas se ponían de modo inmejorable para el imperio del Sol Naciente.
La noticia del desastre llegó a Londres la noche del 11 de diciembre, y a la mañana siguiente, la Cámara de los Comunes se reunió en sesión extraordinaria para escuchar los detalles del suceso de boca del primer ministro. Churchill dijo:
"De todas mis experiencias, no recuerdo una catástrofe naval tan terrible y dolorosa como la pérdida del 'Prince of Wales' y del 'Repulse'".
La repentina derrota de la marina inglesa daba a los japoneses libre acceso a Singapur.

Australia se defiende en Malasia

El ataque a Malasia comenzó finalmente a mediados de diciembre y fue llevado a cabo por algunas divisiones tomadas de las tropas destinadas a la conquista de Tailandia. Para los ingleses esto supuso una iniciativa inesperada, ya que esperaban que los japoneses fueran directamente contra Singapur, que consideraban más o menos imprescindible a causa de su posición geográfica. Singapur está construida sobre una isla fortificada hasta tal punto que es considerada como una verdadera fortaleza. Además, la península de Malasia habría hecho difícil todo intento a causa de su pésimo clima, de las dificultades naturales y de la selva tropical. Sin embargo, los japoneses consideraban soportables estas dificultades, ya que en el norte de la península

Junio 1942

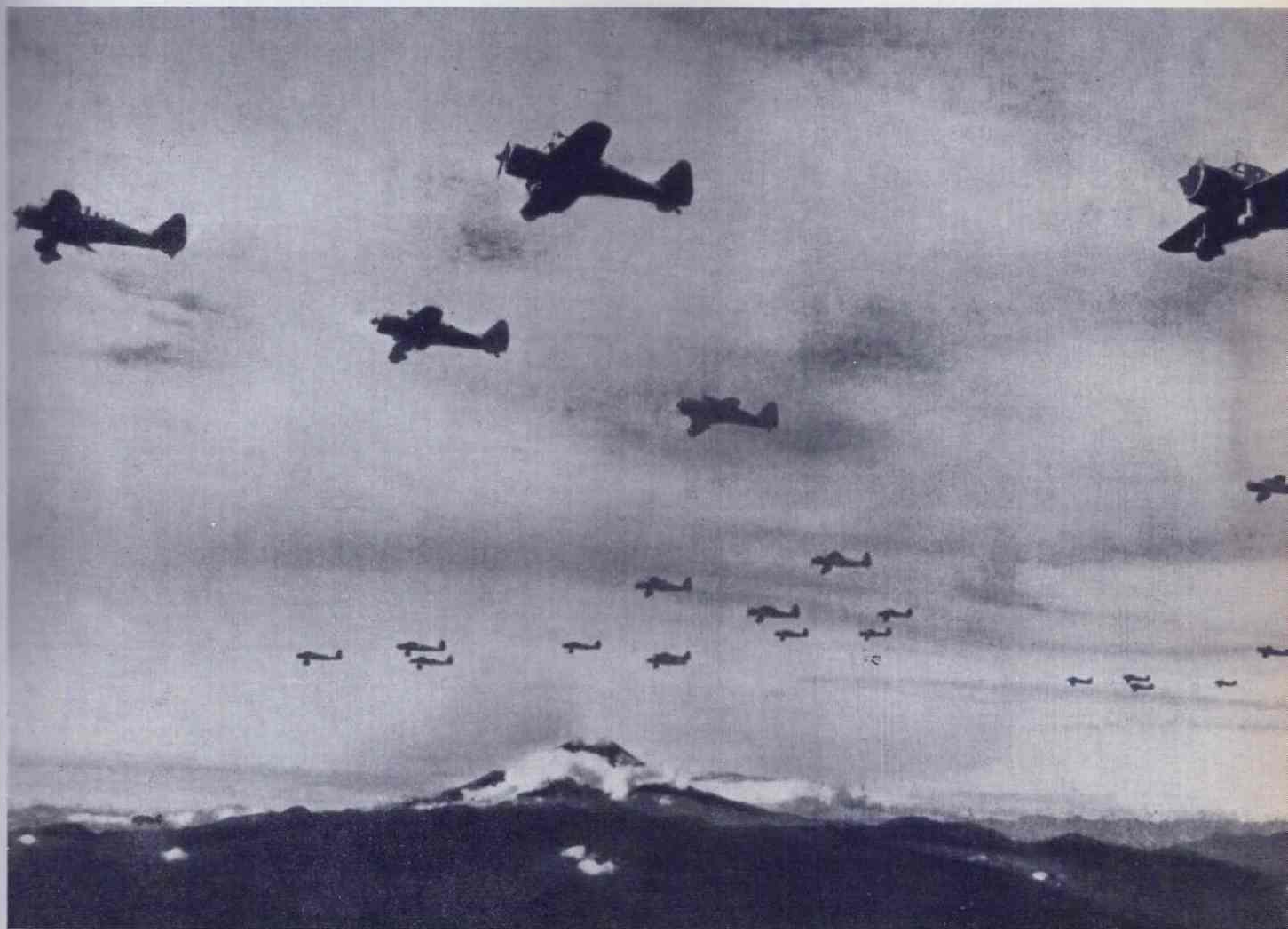
21 de junio
Las tropas alemanas e italianas conquistan la fortaleza de Tobruk.

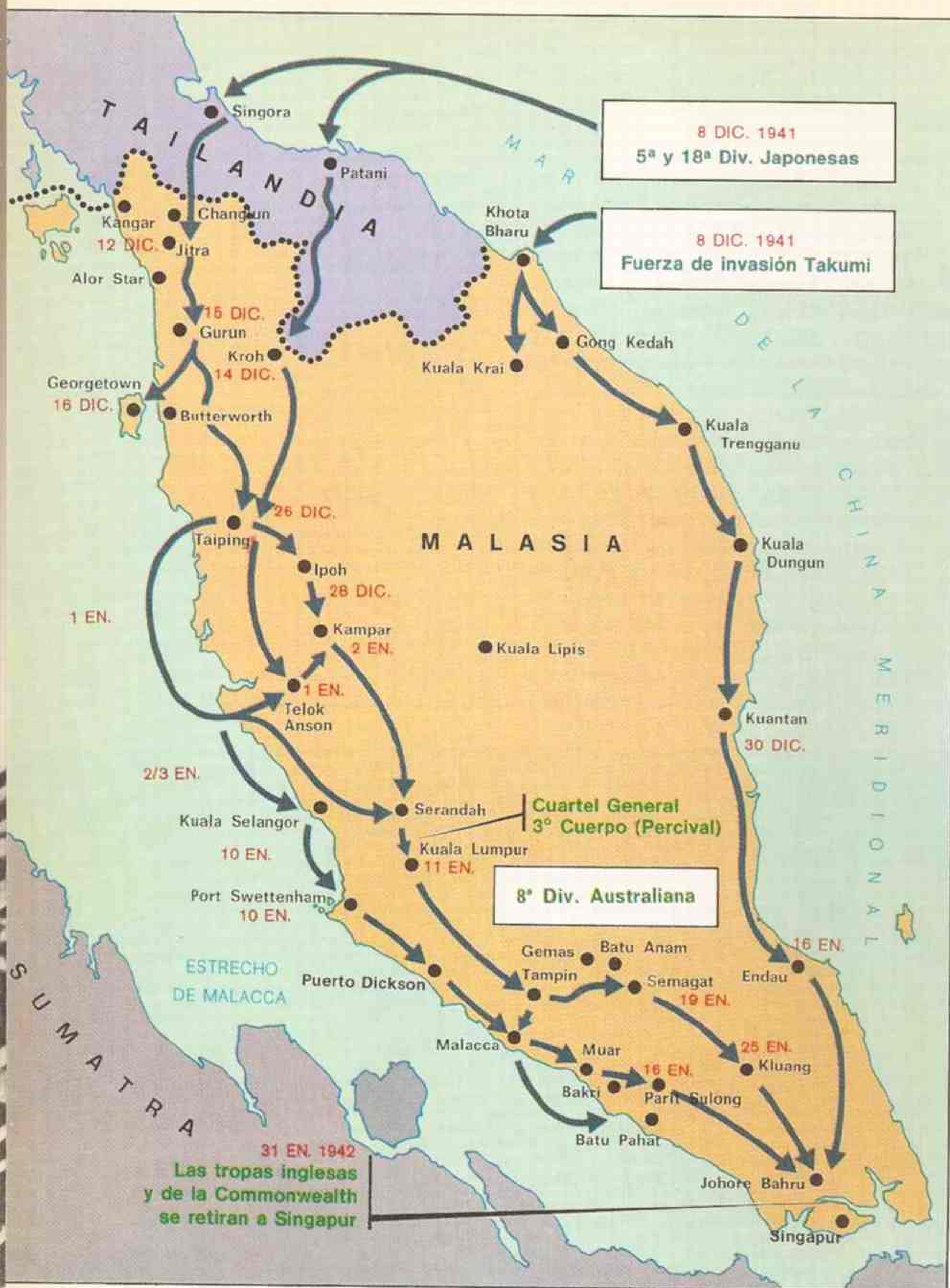
22-23 de junio
Ataque aéreo inglés a Emden.

23 de junio
El ejército acorazado italoalemán franquea el frente libio-egipcio.

25-26 de junio
Bombarderos ingleses atacan Bremen.

26-27 de junio
Ataque aéreo alemán a Norwich.





podrían construir bases aéreas desde donde bombardear cómodamente la base británica.

En realidad, para los ingleses esto habría constituido una sorpresa sumamente desagradable, ya que los japoneses habían elaborado su plan cuidadosamente y lo estaban llevando a cabo con tropas perfectamente adiestradas. El comandante inglés general sir Arthur E. Percival tenía a sus órdenes unos 80.000 hombres (en su mayoría indios *gurkha*, *sikhs* de Mysore y de Haiderabad, una división australiana y dos brigadas móviles malayas), pero no disponía más que de algunos viejos aviones y ni siquiera de un solo carro, ya que, a su debido tiempo, alguien había tenido la idea de afirmar que los carros de combate, en aquel lugar, no hubieran podido utilizarse.

Los japoneses, por su parte, estaban tomando la península malaya con menos de 30.000 hombres, apoyados por la aviación y con la ayuda de pequeños carros de gran movilidad y adaptados al tipo de guerra impuesto por las necesidades locales.

En Navidad, mientras Hong-Kong se veía forzada a rendirse, los japoneses, a las órdenes del general Yamashita, habían ya ocupado 200 kilómetros de la península de Malasia. El hecho produjo una pequeña crisis entre las altas jerarquías del mando británico local, debido a que el general australiano Gordon-Bennet consideraba poco agresivo al general Percival. El "premier" australiano John Curtin, que desde hacía tiempo había hecho saber que no aceptaría ninguna táctica abandonista, se puso de parte de Gordon-Bennet y escribió una nota al presidente Roosevelt, que en aquellos días recibía al primer ministro Churchill. Australia —decía en esencia el laborista Curtin— no quiere ser sacrificada a la estrategia inglesa y espera que los Estados Unidos muestren más premura que los ingleses en expulsar a los japoneses del área del Pacífico.

El ataque a Singapur: "Resistid a toda costa"

En Washington se trató de este asunto y se decidió enviar refuerzos y suministros a Singapur y nombrar comandante del sector sudoccidental del Pacífico al general Archibald Wavell, poniendo a Percival bajo sus órdenes. Cuando el nuevo comandante iba a llegar a Singapur llegó la noticia de que los japoneses habían abierto brecha en el frente formado por una división india e irrumpían hacia el sur con los carros de combate. Los australianos cerraron filas a lo largo de una línea defensiva que ahora distaba apenas 200 kilómetros de Singapur.

Hacia el 20 de enero de 1942, los japoneses emprendieron el bombardeo masivo y sistemático de la ciudad. Pronto se hizo evidente que iba a ser imposible resistir durante mucho tiempo la presión de los invasores. En Londres, los jefes de Estado Mayor discutieron acerca de la posibilidad de abandonar Singapur y Malasia y resistir en Birmania e India, pero el primer ministro australiano Curtin intervino de nuevo lanzando rayos y truenos: Australia consideraba a Malasia como su último baluarte exterior, lo que significaba que Australia debía ser defendida en Malasia.

Arriba, el mapa muestra las líneas del avance que permitió a los japoneses conquistar Thailandia y Malasia. La operación concluyó con la caída de Singapur.

A la derecha, una columna de soldados japoneses ocupa una aldea malaya.

Churchill retiró su propuesta y aseguró a Curtin que no se había tomado aún ninguna decisión definitiva, y telegrafió luego a Wavell: *"Resistid a toda costa."*

Pero, evidentemente, era más fácil ordenar que obedecer y el 23 de enero el frente comenzó a retroceder hasta que el ejército inglés se atrincheró en la isla donde se alza Singapur. Los japoneses iniciaron en seguida el asedio con el apoyo de los incesantes bombardeos aéreos.

La noche del 8 de febrero, los japone-



Junio 1942

28 de junio

Comienza la ofensiva alemana de estío en el frente oriental.

29 de junio

Tropas alemanas conquistan Marsa Matruk.

30 de junio

Se rinde la fortaleza de Sebastopol tras aproximadamente un mes de resistencia. El Ejército acorazado ítalo-alemán llega al desfiladero de El Alamein.

Julio de 1942

1-31 de julio

93 mercantes aliados hundidos por submarinos alemanes en el Atlántico, en el Artico y en el mar Mediterráneo.

2-3 de julio

Ataque aéreo inglés a Bremen.

3 de julio

En el norte de Africa, Rommel renuncia a la ofensiva contra las tropas inglesas de El Alamein.

4 de julio

Conquista de la península de Kerch: las tropas alemanas completan así la ocupación de Crimea.

5 de julio

Un convoy de abastecimiento aliado que se dirigía al puerto soviético de Murmansk es destruido por la Luftwaffe después de tres días de continuos ataques.

6 de julio

Unidades acorazadas alemanas ocupan Voronez.

7 de julio

Fuerzas de desembarco japonesas ocupan la isla de Agattu, en las Aleutianas.

9 de julio

Las tropas italianas en la URSS pasan a las órdenes del general Italo Gariboldi; el CSIR recibe ahora la denominación de XXXV Cuerpo de Ejército.

ses comenzaron a desembarcar silenciosamente, como habían hecho en la isla de Wake, en la zona más indefensa de la isla. Se trató al instante de cubrir la brecha, pero los hombres de Yamashita, expertos en la guerra de guerrillas, se hicieron con la situación. Los civiles de Singapur comenzaron a aglomerarse en los muelles del puerto para ponerse a salvo. La ciudad estaba semidestruida por los incesantes bombardeos y se hallaba ya próxima a la caída. Al bombardeo de la aviación se unía ahora el de la artillería de campaña japonesa.

Wavell, ateniéndose a las órdenes de Churchill, anunció a sir Arthur Percival que era preciso resistir hasta el final, pero en la mañana del 15 de febrero las instalaciones hidráulicas de la ciudad fueron destruidas, y el general decidió que sería inútil e incluso criminal continuar la resistencia. Percival habló con Wavell —que se había reintegrado a su puesto de mando en Java—, quien le dejó en libertad para decidir. Aquel mismo día, a las cuatro de la tarde, los ingleses solicitaron el alto el fuego. Los japoneses pusieron dos condiciones: la rendición debía ser incondicional y era el propio general Percival quien debía pedirla. Los ingleses no estaban en situación de presentar una contrapropuesta, y cuando sir Arthur se presentó ante ellos vio que los japoneses habían organizado una verdadera ceremonia, con operadores cinematográficos, fotógrafos y micrófonos.

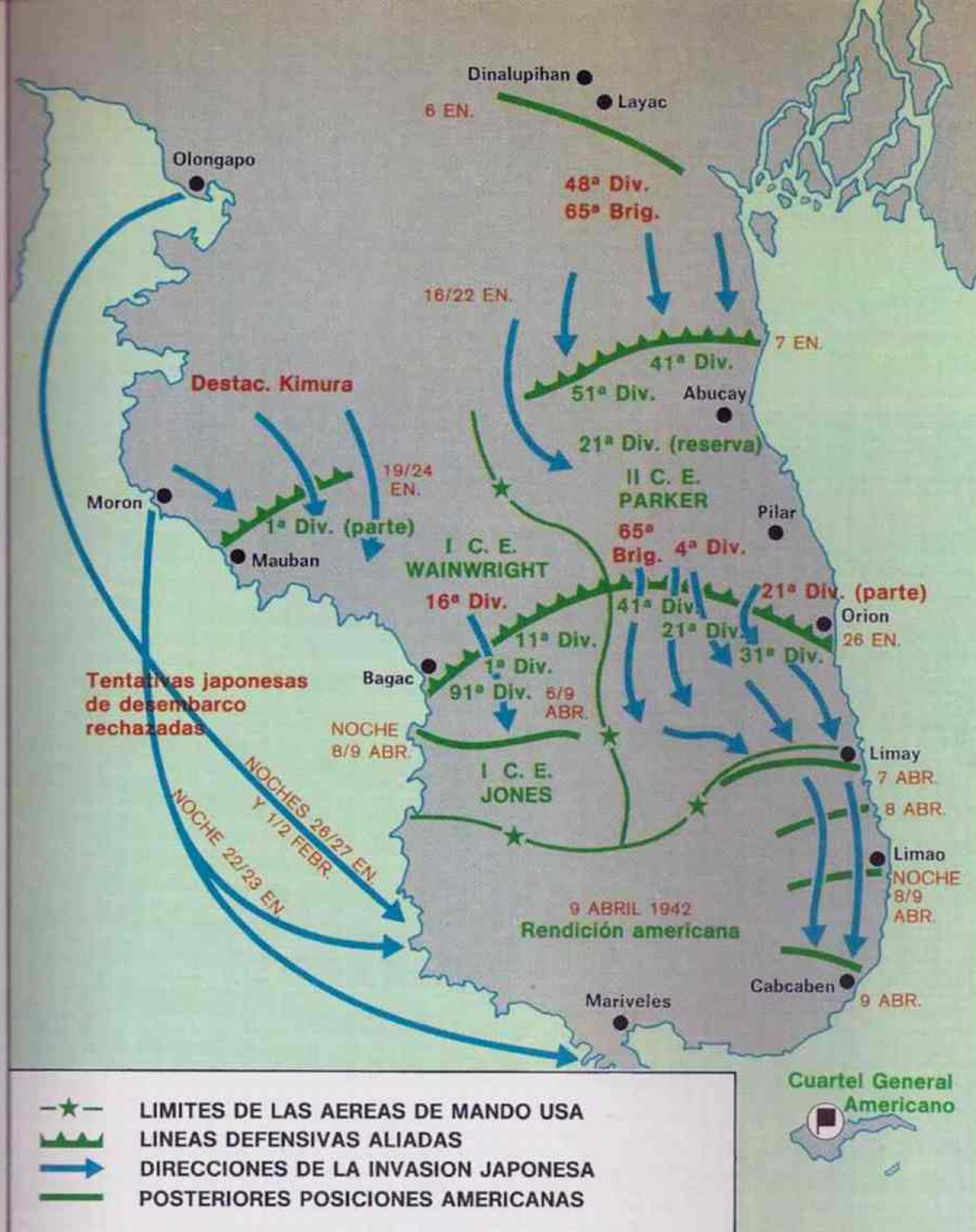
Yamashita, arrogante y pagado de sí mismo, había dado al Japón una gran victoria: Singapur habría de convertirse en breve en una temible base naval japonesa.

La epopeya de Batán y de Corregidor

Por increíble que pareciera a los observadores, que seguían con desaliento las noticias cotidianas, los japoneses proseguían su sorprendentemente rápida expansión sobre la inmensa área del Pacífico. Aunque audaz, cada movimiento estratégico, desde el alevoso ataque a Pearl Harbor, parecía hacérseles más fácil. En efecto, los americanos necesitaron algunas semanas para recobrarse del golpe. Será en el curso de estas semanas cuando los japoneses se apoderarán, mediante su guerra relámpago, de territorios cuya extensión, como ha calculado cierto historiador, era *"casi la de la mitad de la superficie de los Estados Unidos. Las fuerzas imperiales japonesas se hallaban, pues, en el mismo umbral de Australia y de la India".*

Como botón de muestra del estado de postración y confusión que produjo en los americanos el bombardeo de Pearl Harbor, baste recordar que en Honolulú, cuando seis aparatos que habían despegado del portaviones "Enterprise" se disponían a aterrizar sobre la pista





Página anterior, el general inglés Arthur E. Percival se dirige a negociar la rendición de Singapur con los japoneses.

A la izquierda, la península de Batán, escenario de la desesperada resistencia de la guarnición filipinoamericana.

Abajo, una columna americana de retirada en la isla de Corregidor. La resistencia en las Filipinas está a punto de finalizar.

de la base, los antiaéreos americanos les recibieron disparando tan desaforadamente que abatieron a cuatro.

Mientras en Pearl Harbor los centinelas disparan a las sombras y en Honolulú el fuego antiaéreo americano derriba sus propios aviones, los japoneses se disponen a la conquista de la gran Asia oriental. A mediodía del 10 de diciembre comienza el desembarco en Luzón, la más septentrional y más importante de las islas del archipiélago filipino. La aviación americana, que dispone de algunas bases en la isla —Estados Unidos colaboraban desde antiguo en la defensa de las Filipinas—, trata de contrarrestar la ofensiva nipona, pero es pronto superada. Por otra parte, los americanos esperaron en vano la autorización de Washington para bombardear la base japonesa de Formosa, de donde partían los ataques japoneses.

Nubes de aviones japoneses atacan Manila y la someten a fuertes bombardeos masivos. La escuadra naval americana, bajo el mando del almirante Hart, se pone a salvo, abandonando Luzón a su propia suerte.

Para combatir al lado de los filipinos permancen en la isla los batallones de infantería, bajo el mando del general Douglas Mac Arthur. Cuando los japoneses cercan Manila, americanos y filipinos se atrincheran en la península de Batán y en la isla de Corregidor. Mac Arthur organiza aquí, en unión del gobierno filipino, la última y valerosa defensa.

El 2 de enero, el general Masaharu Homma ocupa Manila y hace desfilar por las calles del centro al XIV Ejército japonés.

Mac Arthur ha perdido ya más de 13.000 hombres y dispone de unos 80.000, de los que 15.000 son americanos. Su ejército está mal equipado y mal adiestrado, debilitado por la fatiga





y apenas organizado, pero cuando el 9 de enero los japoneses lanzan una ofensiva contra Batán y el general Nara avanza cinco kilómetros con sus fuerzas de infantería, el fuego de obstrucción de la artillería filipino-americana detiene el ataque. Tres días después, el general Nara espera a la noche y lanza un nuevo ataque que resultará más sangriento que el primero, pero igualmente frustrado.

Mac Arthur refuerza aún más sus líneas defensivas y pide desesperadamente a Washington refuerzos y suministros, pero sólo obtiene vagas promesas. Los japoneses vuelven al ataque dos veces más, con fuerzas cada vez mayores y con creciente impulso, los días 21 y 22 de enero, obligando a americanos y filipinos a replegarse; Mac Arthur logra, sin embargo, formar de nuevo una línea defensiva.

La denodada defensa de americanos y filipinos causa un insufrible retraso en los planes de avance de los japoneses, por lo que el comandante del ejército, general Homma, ordena a Nara acabar con las demoras y organizar el asalto definitivo. Lo emprenden el 31 de enero, después de varias horas de fuego de artillería. Sin embargo, son de nuevo las piezas artilleras y las ametralladoras de Mac Arthur quienes acaban por controlar la situación, infligiendo dolorosas pérdidas a los asaltantes. Se diría que la península de Batán está embrujada para los japoneses.

Pero la situación no es mucho mejor para los defensores. Los filipinos acusan a Mac Arthur y a sus hombres de hacer recaer sobre sus espaldas el grueso de la batalla y los sacrificios más duros. Según esta acusación, serían los filipinos quienes acudían en mayor número a primera línea, mientras los americanos se reservaban para mejores ocasiones. Y serían los americanos, por el contrario, quienes se quedaban con la parte más copiosa de los víveres. No era una polémica nimia, nacida del despecho ni de pequeños roces. Se trataba de una verdadera espada de Damocles que ponía en peligro inminente las relaciones entre ambas partes, implicadas por igual en una situación delicadísima frente a un enemigo mortal. El jefe del gobierno filipino tuvo una disputa de inusitada violencia con Mac Arthur y su Estado Mayor, y poco faltó para que lo filipinos arrojaran las armas y negociaran una paz separada con los japoneses.

Las tropas japonesas, por su parte, dejan transcurrir febrero de 1942, con el fin de restañar las heridas y de prepararse para una nueva ofensiva contra la península de Batán, ya por entonces casi totalmente cercada. La guarnición defensora comienza a perder las esperanzas de recibir refuerzos y suministros. Filipinos y americanos se hallan casi sin alimentos; sus uniformes

Izquierda, vista aérea de la isla de Corregidor, donde Mac Arthur organizó la resistencia final de las Filipinas. En el gráfico se indican las fortificaciones y las diversas fases del avance.

Abajo, emplazamiento de un telémetro para la precisión de tiro de los grandes cañones de Corregidor.

están en su mayoría hechos jirones; numerosos soldados se ven forzados a caminar descalzos por falta de botas de repuesto. Caballos y mulos han muerto, se han acabado los cigarrillos, los medicamentos escasean y terribles enfermedades comienzan a propagarse. El recelo serpea entre las filas de los defensores, fruto de la propaganda japonesa. Cuenta un historiador que los japoneses recurrieron a medios de presión psicológica sin escrúpulos, con el fin de minar la moral de los filipinos de Batán, llegando hasta el punto de arrojar desde los aviones fotografías de platos suculentos, de mujeres desnudas o semidesnudas, o de madres que lloraban la suerte de sus hijos.

La valerosa rendición de Batán

El 10 de marzo llega al mando de Batán una comunicación del presidente Roosevelt en la que se ordena a Mac Arthur que abandone con su Estado Mayor aquella base de resistencia y se dirija a Australia, donde deberá rehacer sus fuerzas y asumir el mando de la ofensiva para la reconquista del Pacífico. El general ha sabido siempre que el momento de la partida llegaría tarde o temprano, pero ha logrado posponerlo una y otra vez. Ahora la partida es ineludible: reúne a los oficiales y les transmite la noticia. Después dice: *"Volveré"*, palabra que, destinada a alcanzar la celebridad, van a repetir guerrilleros filipinos cada vez que precisan de valor.

La partida de Mac Arthur y de su Estado Mayor tiene lugar el 11 de marzo, a bordo de las cuatro últimas lanchas torpederas, que, atravesando unas aguas infestadas de fuerzas enemigas, logran llegar a la isla de Mindanao. De allí, un B-17 traslada a la comitiva a Darwin, en Australia. La defensa de Batán ha hecho de Mac Arthur el símbolo de la reconquista del Pacífico, y él es el hombre llamado a capitanear esa reconquista.

Los japoneses han comprendido que Batán caerá por sí misma, tan pronto como los defensores no pudieran resistir más y obraran en consecuencia. El empuje enemigo se inicia de nuevo el 3 de abril, y al día siguiente se consuma el cerco de Batán. El cerco continúa cerrándose durante varios días, mientras la península es bombardeada incesantemente. El 9 de abril, al amanecer, saltan por los aires todos los depósitos



y el general King ofrece la rendición. Caen en manos japonesas 76.000 hombres, entre los que se cuentan 12.000 americanos.
Los heroicos supervivientes de la defensa de Batán se ven obligados a atravesar a marchas forzadas la isla de Luzón de extremo a extremo, con el fin de ser internados en campos de concentración. Se da muerte sobre el terreno a quien cae víctima del agotamiento o de la enfermedad. La brutalidad de los centinelas es con frecuencia horrible, pero numerosos filipinos logran huir y forman los primeros núcleos guerrilleros que habrán de dirigir la resistencia contra los japoneses.
Tras la caída de Batán, Corregidor tiene asimismo las horas contadas. Los japoneses redoblan su empuje ofensivo, y tan sólo el día 4 de mayo, mientras la isla ha quedado ya sin agua, bombardean Corregidor con la desorbitada cantidad de 16.000 proyectiles. Los asaltos enemigos causan terribles estragos en los batallones de los defensores y en ello se llega con frecuencia a las carnicerías cuerpo a cuerpo. Durante la noche del 5 de mayo, los japoneses desembarcan masivamente y al día siguiente, cuando ya los americanos saben que el enemigo dispone también de carros de combate, el sucesor de Mac Arthur, general Jonhatan Wainwright, ordena el alto el fuego. El general Homma pretende que Wainwright lea el acta de capitulación de todas las fuerzas americanas de las Filipinas por los micrófonos de Radio Manila, aunque bien es verdad que en esta ocasión se muestra más humanitario que con los supervivientes de Batán. Con todo, la "marcha de la muerte" a lo largo de la isla de Luzón le costará en 1945, su condena a muerte como criminal de guerra.

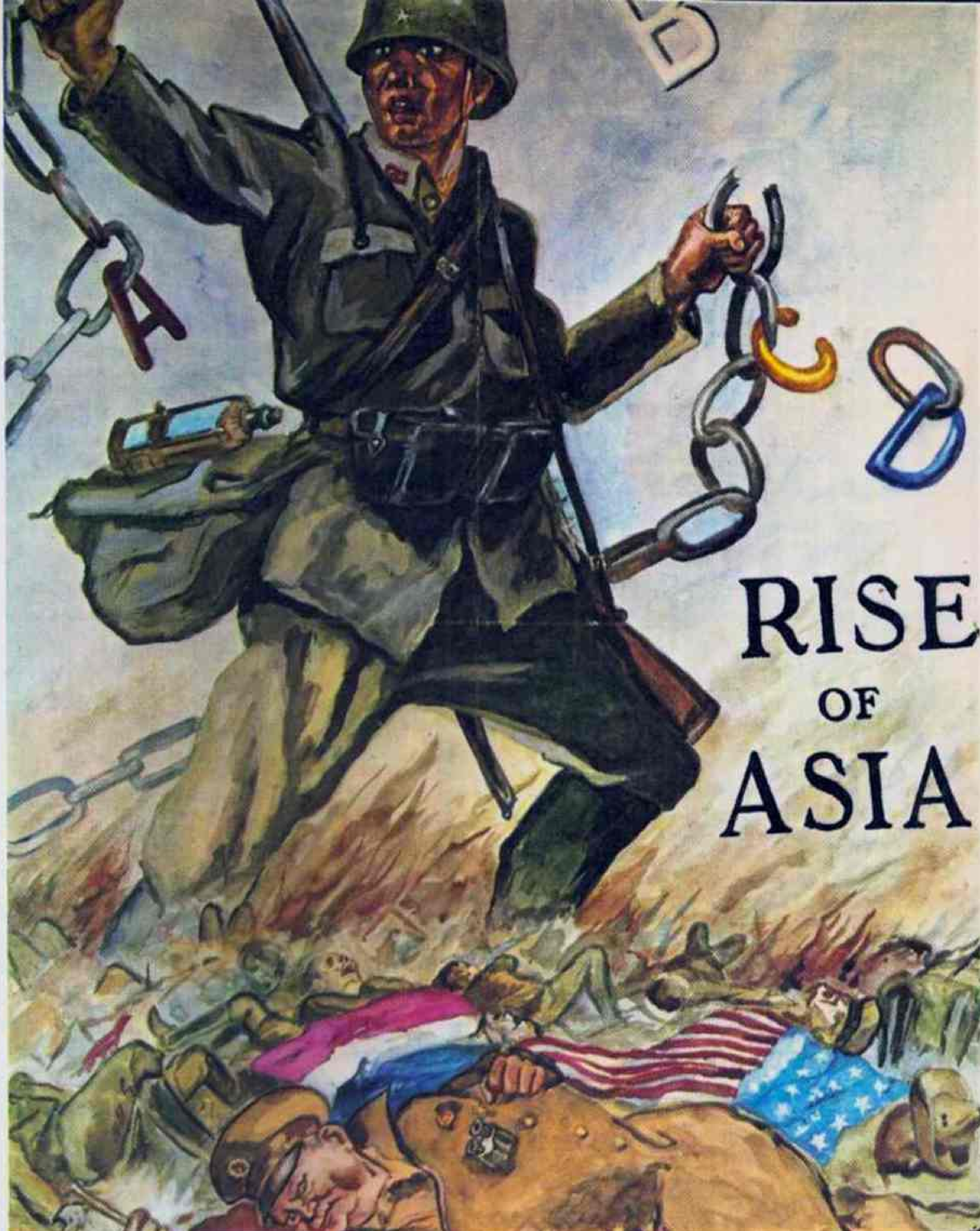
La "esfera de prosperidad común"

Aunque con cierto retraso frente a las previsiones iniciales, la guerra relámpago japonesa había dado el resultado



apetecido. Ahora se trataba de pasar a una segunda fase, es decir, a la ampliación del área conquistada, con objeto de acoger bajo una sola bandera lo que los propagandistas de Tokio definían como la "esfera de prosperidad común".
Esta frase sintetizaba una ideología de fuerte contenido publicitario, basada en el concepto de que Japón no seguía una política de conquista, sino que dirigía la reconquista del Extremo Oriente del colonialismo del hombre blanco. *"Asia para los asiáticos"* era el *slogan* que enarbolaban los japoneses y que causó fuerte impacto en toda el área del Pacífico. Muchos sinceros patriotas asiáticos —podríamos citar en primer lugar al Mahatma Gandhi, que desde hacía años luchaba contra Inglaterra por la independencia de la India— son presa de la duda: quizá los japoneses podrían en verdad acaudillar la lucha por la independencia del Extremo Oriente. En honor a la verdad, la ilusión dura bastante poco, ya que las necesidades bélicas obligan a los japoneses a mostrar su verdadera faz a los pueblos "liberados": proceden a la depredación de sus recursos e infligen un trato harto peor que los colonialistas ingleses. Sin embargo, la propaganda nipona insistirá sobre este registro durante mucho tiempo, haciendo difícil el contraataque angloamericano desde el punto de vista político y psicológico. El pretexto de las motivaciones políticas, por ejemplo, da buenos resultados en la segunda fase de la expansión japonesa, y permite la ocupación de Sumatra, Java, Borneo y las Célebes, para atacar luego las islas de Nueva Inglaterra y Nueva Guinea. Sólo algunas zonas de Nueva Guinea, todas ellas en torno a la gran base defensiva de Port Moresby, se resisten a la expansión del Sol Naciente. Las previsiones más pesimistas del primer ministro australiano parecían a punto de cumplirse, pero los aliados encuentran la energía suficiente para, finalmente, oponerse a la marcha de los invasores.
Por otra parte, en Tokio hay quien se pregunta si la zona conquistada no será demasiado vasta, dado que a los japoneses no les va a ser posible defen-





Izquierda, cañón americano de 14 pulgadas (350 mm.) en su emplazamiento de Corregidor.

Arriba, ilustración propagandística japonesa que ensalza el resurgimiento de Asia. Las letras engarzadas en la cadena A, B, C, D son las iniciales de las potencias coloniales: América, Britain, China, Dutch (Estados Unidos, Inglaterra, China y Holanda).

DOOLITTLE CUENTA: ASI BOMBARDEE TOKIO

"Me complacería mucho que nuestros bombarderos lograran arrojar algunas bombas sobre Tokio". *El comentario se deslizó en el curso de una larga reunión que mantuvo el presidente Roosevelt en presencia del secretario de Defensa, Stimson. No se trataba en absoluto de una orden del presidente, sino de una mera sugerencia sin pretensiones de carácter estratégico, ya que el presidente Roosevelt, en esta fase inicial de la guerra, no osaba inmiscuirse en cuestiones de la competencia de los generales.*
Roosevelt hablaba como político y experto conocedor de la psicología de las masas, como hombre habituado a sentir el pulso del pueblo, a palpar en el aire los deseos de las gentes y las esperanzas del hombre de la calle. Era a finales del dramático diciembre de 1941, y desde hacía unos días Roosevelt y Churchill se sentaban el uno frente al otro para confiarse mutuamente su amargura: en Europa, actualmente bajo el talón alemán, los grupos acorazados del ejército de Hitler se encontraban aprisionados por el hielo ruso, pero bastante internados en territorio soviético, a pocos kilómetros de Moscú, y sólo el puño de acero de Stalin parecía ofrecer la garantía de un imposible desquite. En Extremo Oriente, tras el alevoso ataque a Pearl Harbor, los japoneses seguían ocupando toda la inmensa cuenca del océano Pacífico y parecía que nada ni nadie pudiera detenerles.
Las útimas noticias eran, cuando menos, catastróficas: Hong-Kong había capitulado; en las Filipinas, Manila estaba a punto de caer; no lejos de Singapur, los dos acorazados más poderosos de la flota inglesa, el "Prince of Wales" y el "Repulse", habían sido hundidos. Churchill y Roosevelt habían hablado mucho del "Prince of Wales", en el que habían embarcado el pasado agosto. No podían ignorar que la moral de los americanos, como había dicho un comentarista de la radio CBS, estaba "bajo cero". Aun así, el país estaba reaccionando de manera positiva: los jóvenes respondían bien a la llamada de las armas, la industria se adecuaba con rapidez a la nueva situación y la opinión pública había comprendido la gravedad del momento.
Sólo faltaba algo, en opinión del presidente, un pequeño desquite que diese paso a la esperanza en un próximo desquite definitivo: ¡unas cuantas bombas sobre Tokio!
La idea era atractiva, pero de difícil realización, ya que no existían bombarderos capaces de despegar de una base terrestre (la más próxima estaba en las islas Hawai), lanzar las bombas y regresar. Sin embargo, el secretario Stimson la sometió a estudio, más que nada para contentar al presidente.
Pronto se vio, sin embargo, que algo se podría hacer: si se conseguía llevar a los bombarderos cerca de las costas japonesas... Naturalmente, se trataba de hacer uso de un portaviones, pero era preciso tener en cuenta que nunca se había intentado hacer despegar a un bombardero pesado desde el breve puente de una nave, y que el portaviones no podía correr el riesgo de esperar el regreso del bombardero sin el peligro inminente de ser atacado y hundido. Se resolvió el problema cuando un experto del Cuartel General de Aeronáutica propuso que se adiestrase a un equipo de pilotos en el despegue corto (de modo que pudiesen despegar del portaviones) y que se llegase a un acuerdo con los nacionalistas chinos para que permitiesen a los bombarderos aterrizar en los campos que ellos controlaban. De este modo, la incursión podía intentarse.
El primer comentario que tal propuesta suscitó fue el siguiente: "Todo iría bien si contáramos con el hombre adecuado para organizar la operación. Haría falta un loco entusiasta". *Existía tal hombre, el coronel James Doolittle, conocido por el diminutivo de Jimmy. A sus cuarenta y siete años, Jimmy Doolittle figuraba, con Lindbergh y otros pocos, entre los más populares ases de la aviación americana. Había sido el primero en volar desde el Pacífico al Atlántico a través de América en una sola jornada, y estaba en posesión de numerosas copas. El jefe de la oficina de operaciones del general King pensó en él por una razón primordial: Doolittle había sido el primero en realizar un aterrizaje ciego; parecía el personaje adecuado para una empresa peligrosa. El propio Doolittle sugirió para la operación los B-25, y fue él igualmente quien eligió a los voluntarios que había de adiestrar, en el máximo secreto, en un aeropuerto perdido en una desértica zona de California.*
A mediados de marzo, después de quince días de adiestramiento, los B-25 ya estaban en situación de despegar tras una carrera de 70 metros. Hombres y material fueron trasladados a California y embarcados en el portaviones "Hornet".
Naturalmente había de ser una misión "top secret", y, sin embargo, el asunto estuvo a punto de saltar a los periódicos, ya que la partida del "Hornet" estuvo rodeada de una singular publicidad al haber embarcado asimismo en él un equipo cinematográfico con un director famoso: John Ford.
Sólo ahora, en medio del Pacífico, reveló Doolittle a sus

hombres el destino de la misión; en el "Hornet", el único que había sido informado hasta el momento era el almirante W. Halsey. Doolittle debía de ser el primero en despegar, abriendo el paso para identificar los objetivos. A la altura de Hawai, el portaviones "Enterprise" se unió al "Hornet" y ambos tomaron la dirección oeste, rumbo directo hacia el Japón. El 18 de agosto se dio la orden de partida, con anterioridad a la fecha prevista, ya que se temía que el enemigo hubiera localizado el portaviones. Doolittle contaría más tarde:

"Cuando despegamos, el tiempo era pésimo, pero esto suponía un factor favorable porque soplaba un fuerte viento y nuestra mayor preocupación había sido la posibilidad de buen tiempo en la partida: con una carga tan pesada, difícilmente habríamos logrado elevarnos en un aire inmóvil. Nos alegró sobre manera, por tanto, ver que teníamos mar gruesa y viento furioso. Los mapas habían sido distribuidos poco después de que el 'Hornet' se hubiera hecho a la mar, y todas las tripulaciones habían estudiado cuidadosamente su objetivo y la naturaleza del terreno circundante, con el fin de poder encontrar sin ninguna vacilación el objetivo, bombardearlo de prisa y escapar lo más rápidamente posible. Volamos bajo, lanzamos las bombas y nos alejamos a escape. Los antiaéreos dispararon poco y mal: no abatieron ningún aparato, aunque alcanzaron a varios. Por lo que a mí se refiere, vi cinco cazas que venían contra mí, pero viré muy rápido en torno a dos pequeñas colinas e hice un giro en S. También los cazas viraron, pero no hicieron la segunda parte de la S y los vi alejarse en dirección opuesta, tal vez buscándome. Ningún caza me disparó, en suma, y aquellos fueron los únicos que vi. Cuando llegamos al mar, dimos media vuelta hacia la derecha y nos dirigimos hacia China.

Debíamos aterrizar en Chuchow, pero cuando llegamos, el tiempo era malo y no logramos ver las señales que debían mostrarnos dónde estaba el aeropuerto. Este fue el peor momento, cuando nos dimos cuenta de que debíamos intentar un aterrizaje forzoso o lanzarnos en paracaídas.

Yo estaba muy deprimido.

Habíamos cumplido la primera parte de la misión —bombardear Japón—, pero me encontraba desalentado, porque la segunda parte consistía en reunir todos los aviones y utilizarlos en la escena bélica chinobirmana.

Pero cuando llegamos a la costa, la niebla era espesa y tuvimos que salir a través de ella. Dos aviones cayeron al agua cerca de la costa... Me encontraba muy dolido al haber perdido todos mis aviones y saber que mis hombres quedaban dispersos en territorio chino".

En realidad, la mayor parte de sus hombres logró salir con bien, pero para algunos todo acabó de forma trágica. Dos hombres fueron muertos en un encuentro con los japoneses, y otros ocho fueron hechos prisioneros, procesados y condenados como responsables de actos de terrorismo. Tres fueron fusilados, a uno se le dejó morir de hambre y el resto fue encarcelado. Un bombardero decidió que no lograría llegar a China y aterrizó en Vladivostok, en Siberia. Los rusos internaron a la tripulación, que no pudo regresar a América hasta el final de la contienda. Por el contrario, los hombres que llegaron a China nacionalista fueron rápidamente repatriados. Como había previsto Roosevelt, la noticia de que Doolittle había bombardeado Japón fue considerada por todos como una victoria elocuente y significativa.

derla de los inevitables contraataques. Pronto estas voces son acalladas bruscamente por los imperialistas, a quienes los hechos de los últimos meses han dado hasta entonces la razón. Estos, sin embargo, están debatiendo un dilema apasionante: cuál habrá de ser la nueva directriz de la tercera fase del expansionismo nipón. Hay quienes apremian para que se inician una ofensiva contra el subcontinente indio, y asimismo quienes insisten en realizar un antiquísimo sueño glorioso: asentar en Australia la bandera nipona.

La moral japonesa se halla en su clímax, si bien no siempre existe motivo de satisfacción. Los boletines oficiales del Cuartel General imperial exaltan como extraordinarias victorias incluso escaramuzas sin ninguna importancia, y todo se justifica con el pretexto de que debe elevarse el espíritu combativo del Japón. La propaganda ha inoculado singulares falacias entre los soldados japoneses, las cuales pronto tendrán su propio peso: los "yanquis" —reza la propaganda— no son de hecho sino mercenarios y no combaten ni con la mitad de espíritu que los ajaponeses; los ingleses y los americanos no hacen prisioneros y dan muerte a los supervivientes, civiles y militares, con refinadas torturas; los japoneses son invencibles, etcétera.

Es desde esta perspectiva como debe interpretarse el modo de combatir de los soldados japoneses, educados en los principios del sintoísmo, que preconiza la dedicación absoluta a la Patria y al Emperador. Los americanos pronto sufrirán en su carne esta forma de fanatismo incomprensible para los occidentales.

Por el momento, ambos ejércitos continuaban observándose de lejos. El peso de la retirada había recaído especialmente, si se exceptúa la resistencia americana de las Filipinas, sobre las tropas británicas de la Commonwealth. Pero el duelo entre americanos y japoneses ya ha comenzado: la máquina bélica e industrial de los Estados Unidos se ha puesto en movimiento y produce a pleno rendimiento los materiales imprescindibles para la reconquista. Para los japoneses, sin embargo, esto no parece tener aún demasiada importancia, ya que al parecer nada es capaz de cerrarles el paso.

Tokio da luz verde a la "Operación MO"

En la guerra japonesa hay, como ya observó alguien en América, un componente racista. Confirman este hecho





numerosos factores, entre los que figura el concepto xenófobo del *slogan "Asia para los asiáticos"*. Un himno japones define a los angloamericanos como "esos demonios de cara blanca". Japón no parece apreciar siquiera en su justa medida, por ejemplo, el hecho de que Alemania e Italia, el 11 de diciembre de 1941, han declarado a su vez la guerra a los Estados Unidos. Por su parte, Japón mantiene el tratado de neutralidad reciproca firmado con la Unión Soviética, lo cual permite a Stalin desmantelar en gran medida su frontera de extremo oriente y movilizar algunos cuerpos de ejército siberianos contra los alemanes.

Lo cierto es que los japoneses desarrollan una guerra privada contra el predominio blanco y que, dentro de este esquema, el papel desempeñado por los otros —aliados o enemigos— es para ellos absolutamente irrelevante. Pero, a pesar de todo, los americcnos aún no han sido derrotados. No obstante las victorias obtenidas, los japoneses se ven obligados a plegarse a esta realidad cuando, el 18 de abril de 1942, aviones americanos bajo el mando del coronel Jimmy Doolittle sobrevuelan Japón bombardeando Tokio y otras localidades.

Los daños materiales ocasionados por la incursión son muy limitados, pero reclaman dramáticamente la atención del Cuartel General imperial sobre un hecho que parece haber sido olvidado: el plan de Yamamoto había previsto que la espectacular incursión de los portaviones de Nagumo contra Pearl Harbor hundiese también los portaviones americanos además de otros barcos. Sin embargo, los portaviones no se encontraban anclados en aguas de la base en el momento del ataque, lo que significaba que, aunque mermada, la flota americana del Pacifico seguía existiendo de forma peligrosa. La incursión aérea sobre Tokio era una buena prueba de ello. Una vez más, los estrategas japoneses acuden a Yamamoto, que se encuentra en Hiroshima a bordo de la nave almirante de la flota, el superacorazado "Yamato". El gran almirante hace saber que no ha cambiado de idea: es absolutamente necesario, sin pérdida de tiempo, hundir los portaviones americanos.

Tokio responde afirmativamente, aunque señala que, antes que nada, es preciso ocupar Port Moresby, dando con ello fin a la campaña de Nueva Guinea y preparando el camino para Australia. Se trata de la "Operación MO", que prevé —además del ataque a Port Moresby— la conquista de las islas Salomón, indispensables para dispo-

Arriba, uno de los B-25 de Doolittle despega del puente del "Hornet" para volar hacia Tokio.

Izquierda, efectos del bombardeo americano sobre la capital japonesa. Aunque los daños no fueron graves, el efecto psicológico de la incursión fue considerable.

Derecha, pilotos americanos del portaviones "Lexington" reciben instrucciones antes del combate.

ner de una base aérea de observación de toda el área del mar del Coral. La puesta en práctica de este plan determinará un giro en el desarrollo del conflicto, que dejará de ser un monólogo escénico exclusivo de los japoneses. Pero antes de batirse en los frentes terrestres, los dos grandes adversarios miden sus armas en el mar: la "Task Force 17" del contralmirante americano Frank Fletcher se enfrenta con la escuadra japonesa del vicealmirante Takeo Takagi en el mar del Coral.

La batalla naval del Mar del Coral

Fletcher, a bordo del portaviones "Yorktown", tenía orden de interceptar, con la ayuda del "Lexington" y de una escolta de siete cruceros pesados y 13 destructores, una escuadra japonesa que parecía destinada a llevar a cabo algunas empresas de desembarco en el sur del Pacífico. Los americanos disfrutaban de una posición ventajosa al obrar en su poder el código de la Armada japonesa, que les permitía descifrar todos los mensajes en clave del enemigo. Con todo, desconocían tanto la posición como el destino de los japoneses. Disponían, sin embargo, de informaciones preciosas. Sabían, por ejemplo, que la escuadra del almirante Takagi contaba con dos portaviones pesados —el "Zuikaku" y el "Shokaku"—, un portaviones ligero, el "Shoho", ocho cruceros, 19 torpederos y otros buques escolta.
La escuadra japonesa dejó que los transportes de tropas, protegidos por el portaviones ligero "Shoho", se dirigieran hacia Port Moresby a través de las límpidas aguas que se extienden entre Bougainville y Nueva Guinea, mientras que el grueso de los portaviones de Takagi tenía la misión de rodear las islas Salomón por el sudeste.
Previendo que el enemigo se dirigiría hacia Port Moresby, el almirante Fletcher procuró situarse al sur de Guadalcanal con el fin de enviar aviones de reconocimiento en busca del enemigo.
En el transcurso del 7 de mayo, las dos escuadras se buscaron mutuamente, ambas con la certeza de la existencia de la otra, pues sus aviones se habían ya encontrado en el cielo de Tulagi, en las islas Salomón. Un avión de reconocimiento japonés dio aviso de haber localizado al enemigo: Takagi dio orden de despegar a sus aviones, que tan sólo descubrieron dos petroleros que se retiraban de vacío tras haber abastecido a la escuadra americana. Los aviones, al hundir a los dos barcos, perdieron un tiempo precioso y evitaron a Takagi la oportunidad de atacar cuando finalmente fue avistada la escuadra americana.
A los americanos, por su parte, les acaeció un incidente similar. Después de larga búsqueda, un avión de reconocimiento señaló a Fletcher la presencia de un portaviones al norte de la isla de Misima. El almirante americano envió al ataque a la mayor parte de sus aviones. En realidad, se trataba de la escuadra de apoyo a las fuerzas de desembarco y el portaviones era el "Shoho", presa poco importante en comparación con los portaviones pesados.
Cuando finalmente se comunicó a Fletcher que la escuadra enemiga había sido avistada, se encontró con que sus aviones estaban lejos y, lo mismo que Takagi, se mordía los labios con nerviosismo. Con todo, la operación tuvo gran valor táctico, aunque por el mo-



mento el desilusionado almirante americano no pudiera saberlo. Cuando en la base japonesa de Rabaul, en Nueva Irlanda, se supo que los americanos atacaban la escuadra de apoyo, no les cupo la menor duda de que habían sido descubiertos. El factor sorpresa, por tanto, a efectos del desembarco en Port Moresby, debía considerarse perdido. Los japoneses dieron marcha atrás: los transportes de tropas debían volver a la base. El desembarco fue aplazado. Los japoneses aún no podían saberlo, pero el desembarco no se realizaría jamás.

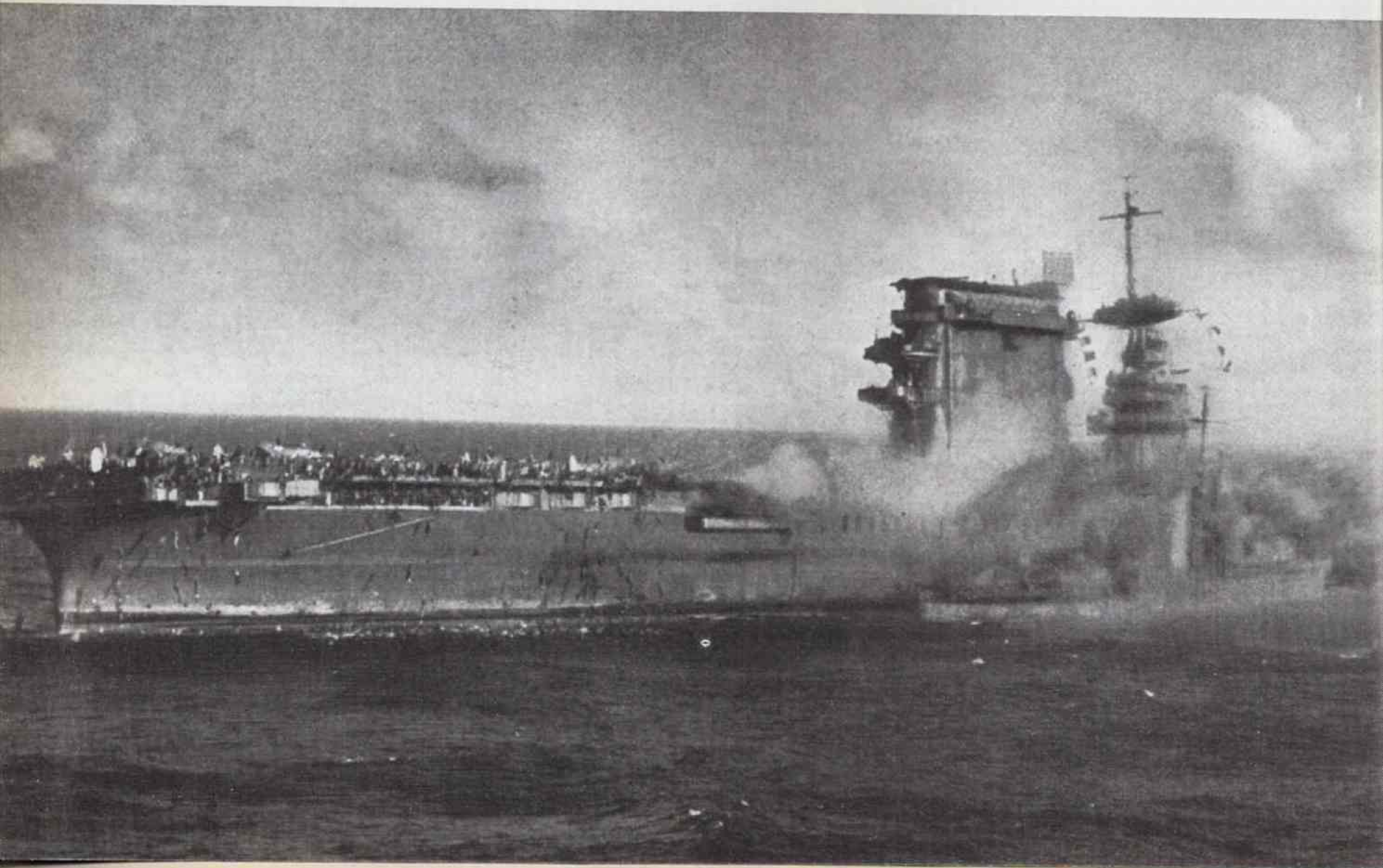
Por otra parte, la acción de Fletcher no fue en vano, ya que el portaviones "Shoho" fue hundido. Se trataba de la primera victoria americana de cierta importancia en los dominios del mar. Sin embargo, no dispusieron de tiempo suficiente para celebrarlo debidamente, porque al día siguiente, finalmente, ambas escuadras se encontraron frente a frente y comenzó la zarabanda.

Pronto se hizo patente que los mortíferos cazas japoneses tipo "Zero" lograban abrir paso a los torpederos y bombarderos, y, si bien se pudo constatar que las cosas habían cambiado desde los días en que fueron hundidos el "Prince of Wales" y el "Repulse" (ningún acorazado aliado fue alcanzado en esta ocasión), el balance de la batalla fue trágico para los americanos, ya que el "Lexington" fue repetidamente alcanzado por numerosos torpedos simultáneos. En un primer momento, pareció posible dominar los incendios declarados a bordo, pero a las 15,15 una terrible explosión sacudió la nave, ya que los gases acumulados en el interior habían alcanzado la temperatura crítica. El portaviones se detuvo y comenzó la evacuación de la tripulación. Se pusieron a salvo 2.735 marineros y oficiales, y a las ocho de la tarde un destructor recibió la orden de hundir el "Lexington" con sus torpedos. Los marineros conocían al "Lexington" por el nombre cariñoso de "Lady Lex".

Aunque ésta constituyó la pérdida más dolorosa de la jornada, los americanos hubieron de lamentar también las graves averías del "Yorktown", que a pesar de todo pudo ser salvado. En cuanto a la escuadra de Takagi, fueron abatidos 44 aviones y el portaviones "Zuikaku" sufrió graves averías; la pérdida del "Shoho", aunque importante, no revestía excesiva gravedad.

Con todo, el balance no había sido tan negativo como los americanos podrían imaginar, ya que la batalla del mar del Coral había salvado Port Moresby. Los japoneses se vieron obligados a posponer sus pretensiones acerca de Nueva Caledonia y Australia.

Según cierto historiador francés, *"la batalla del mar del Coral merece definirse como la primera batalla 'más allá del horizonte'"*. Y el historiador de la marina americana Samuel E. Morison, aun cuando reconoce que la pérdida del "Lady Lex" *"determinó la victoria japonesa en base al tonelaje hundido"*, precisa que *"las consecuencias de la batalla fueron diversas"*. A partir de esta batalla no se vio ya en el curso de la guerra *"que ningún barco japonés surcara el mar del Coral al sur de las Lusíadas"*. *"La pérdida del 'Shoho'* —sigue explicando Morison— *llevó a los japoneses a arrojar la toalla y a renunciar a sus planes. El combate entre los grandes portaviones supuso incluso una derrota para los japoneses, ya que se tardaron dos meses largos en reparar el "Shokaku", y el "Zuikaku" tardó un mes en reemplazar los aviones derribados"*. Para los japoneses, el hecho tuvo graves consecuencias, pues ninguno de los dos portaviones pudo participar en la batalla de Midway; el "Yorktown", malparado en el enfrentamiento del mar del Coral, pudo, sin embargo, participar en el combate.



La tripulación del portaviones americano "Lexington" abandona la nave antes de su hundimiento. El "Lexington", familiarmente llamado "Lady Lex", fue alcanzado por numerosos torpedos.

GUERRA SIN CUARTEL: NI SIQUIERA SE SALVAN LOS CIVILES

La ofensiva propagandística de la radio y el terror provocado por los bombardeos aéreos llevan la guerra también a la retaguardia.

La víspera del denominado "Día Cero" del "Plan Amarillo" (el ataque alemán en el frente occidental de la primavera de 1940), el coronel Hans Oster, agente de la Abwehr, pero en contacto con un espía holandés, logró comunicar la preciosa información con la advertencia de que había de esperar hasta las 20,30 para comprobar la existencia de eventuales contraórdenes. Era la novena vez que Hitler cambiaba de opinión en el último momento, posponiendo día tras día la fecha del ataque. Aquella tarde, Hans Oster decidió esperar junto a su amigo, en un restaurante del centro de Berlín, la hora oportuna de la confirmación. Le bastó, sin embargo, echar una rápida ojeada al interior del local para comprender que la prudencia aconsejaba el máximo silencio. La cena transcurrió, por tanto, sin que intercambiasen entre ellos dos ni una sola palabra que no fuera absolutamente inocua. Había, en efecto, en el restaurante algunas personas sordas capaces de leer en los labios de los comensales sospechosos... El utilizar a los sordos fue un hallazgo feliz del contraespionaje alemán y dio resultados nada despreciables.

El episodio confirma que la guerra, desde sus inicios, se llevó a cabo con todas las armas disponibles, como cabía esperar de una contienda destinada a concluir con la destrucción de los vencidos.

El alcance de las intenciones alemanas se hizo patente desde el principio. Hitler, en su *Mein Kampf*, había escrito que los rusos, y los eslavos en general, debían de ser reducidos a la condición de esclavos de la raza elegida, y los bombardeos aéreos en Polonia dejaron claro que la Luftwaffe no tenía demasiados escrúpulos a la hora de elegir sus objetivos militares. Sucedió lo mismo en Inglaterra, cuando los Messerschmitt de Hermann Goering procedieron a bombardear algunas ciudades con la precisa idea de arrasarlas para acabar con la moral de los ingleses. El sacrificio de Coventry ha quedado como demostración meridiana de ello.



Vecinos de Londres duermen en las escaleras mecánicas del Metro. Pasar la noche en los subterráneos del Metro llegó a ser habitual para los londinenses.

La ciudad no era un objetivo militar cuya excepcional importancia mereciera especial atención, y su rico pasado histórico parecía hacerle merecedora de un trato de favor. Sin embargo, una serie de bombardeos masivos, diurnos y nocturnos, la arrasaron literalmente, hasta tal punto que comenzó a circular por Europa un nuevo verbo, "coventrizar", acuñado por filólogos dotados de exagerado cinismo.

Resulta difícil determinar cuál fue la primera de las partes en litigio que recurrió a los bombardeos indiscriminados y terroristas. En cuanto estuvieron en situación de hacerlo, los ingleses pagaron a los alemanes con la misma moneda, y al final de la guerra se descubriría que se les pagó con creces. Baste recordar el terrible bombardeo de Dresde, llevado a cabo con el propósito deliberado de destruir la ciudad. Una circunstancia se revela, empero, sintomática: ni ingleses ni alemanes juzgaron necesario cambiar su política o su estrategia a causa de los sufrimientos infligidos a sus poblaciones civiles y de las heridas abiertas en el corazón de sus ciudades. Churchill, al comienzo de la Batalla de Inglaterra, llegó hasta el punto de desear en su interior que los alemanes bombardeasen alguna ciudad inglesa con el fin de mover de este modo a los ingleses a la movilización general... Mussolini tuvo el cinismo de decir que la adversidad reforzaría la espina dorsal de los italianos. Sólo en Italia, o mejor, en Roma, el bombardeo aéreo obtendrá el efecto psicológico deseado por el enemigo. Con ocasión de la conferencia de Argel, Churchill y Einsenhower, hablando sobre el ataque contra Italia, discutieron acerca de la posibilidad de bombardear Roma. A ambos les repugnaba la idea



(al menos es lo que se desprende de las Memorias de Churchill) de tratar a Roma como una ciudad más, pero en opinión del primer ministro inglés iba a ser indispensable dañar el nudo ferroviario de la capital italiana cuando comenzara la batalla de Sicilia. Tras examinar pros y contras de la operación, se tomó la decisión de enviar bombarderos sobre Roma, pero sólo durante el día, de modo que los pilotos pudieran precisar los objetivos a destruir... El bombardeo de Roma fue una de las causas que precipitaron la caída del fascismo.

En ningún otro lugar, por el contrario, se hizo gala de delicadezas de este tipo, ya que los objetivos eran castigados de manera indiscriminada. Naturalmente, la propaganda del interior trataba de contribuir a que las gentes reaccionaran, haciendo hincapié en los daños causados en hospitales, escuelas, iglesias... En Milán produjo gran emoción no tanto el bombardeo del Teatro de la Scala, sino en especial el que alcanzó el conjunto de Santa María delle Grazie y el refectorio con "La última cena", de Leonardo. En realidad, la obra maestra de Da Vinci se salvó casi de milagro, ya que se vinieron a tierra todas las paredes del refectorio, salvo la del gran fresco, que estaba protegida... El mayor temor fue provocado por el rumor de que los bombarderos ingleses arrojaban aquí y allá, sin orden ni concierto, unos mortíferos artilugios para acabar con las personas. Se habló mucho de las "plumas explosivas" que se habrían lanzado en las cercanías de Grosseto y en otros lugares. Las víctimas más frecuentes de estas bromas macabras habían sido los niños... Pero parece que se trataba de rumores urdidos por la propaganda.

Los factores psicológicos y propagandísticos, en suma, jugaron un papel muy importante en todos los bandos beligerantes, pues por primera vez el frente interno iba a tener una trascendencia análoga al frente de combate. Los ingleses, al comienzo de la Batalla de Inglaterra, pudieron comprobar en su propia carne los efectos psicológicos provocados por la radio (se difundió por todo el Reino Unido una serie de transmisiones de una emisora alemana que aseguraba emitir desde suelo inglés, lo que causó una gran consternación) y sacaron de todo ello jugosas enseñanzas. La BBC organizó un ágil servicio que, a través de estaciones de onda corta, transmitía noticiarios y comentarios a horas fijas y en la lengua de los países en conflicto, amenazando al enemigo y confortando a sus aliados. En Italia estaba terminantemente prohibido escuchar la radio londinense, y no fueron pocos los italianos que acabaron en la cárcel por cometer tal delito. A pesar de ello, la BBC llegó a tener en

Izquierda, la ciudad alemana de Darmstadt después de los reiterados bombardeos ingleses.

Abajo, cartel italiano que ilustra la guerra psicológica que enfrenta a los órganos de propaganda ingleses e italianos.

Italia un éxito difícilmente comparable. Los comentaristas más populares de las emisiones en lengua italiana fueron sin duda Candidus y el coronel Stevens, conocido también por el apodo de "coronel buenas tardes". La óptima pronunciación italiana del coronel Stevens tenía las inevitables inflexiones inglesas a las que recurre siempre un actor italiano que quiere remedar a un inglés. Su modo de hablar, pausado y sin difíciles elucubraciones, le granjeó una popularidad indiscutible, y a veces se llegó hasta el punto de leer polémicas dirigidas contra él. En realidad, el coronel Stevens —que después de la guerra se convirtió al catolicismo, se hizo sacerdote y pasó largos años en Italia— tuvo la perspicacia de separar siempre las responsabilidades de Mussolini y del fascismo de las del pueblo italiano. A largo plazo, esta baza psicológica se reveló muy certera.

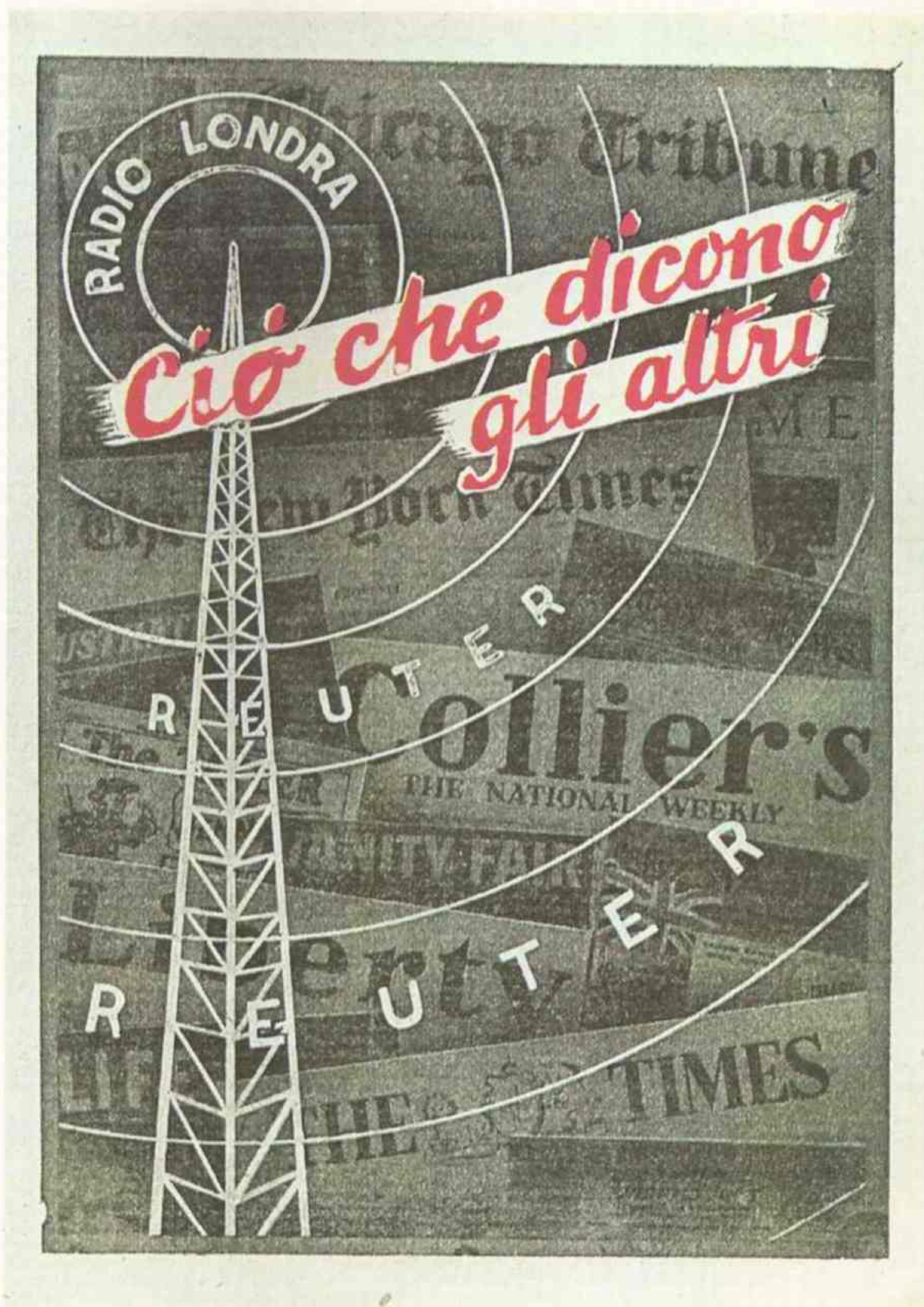
De uno u otro modo, todos intentaron hacer lo mismo. Se hizo hablar por la radio de Berlín a varios personajes importantes; por la italiana habló con regularidad Ezra Pound, uno de los más grandes poetas en lengua inglesa de nuestro siglo. Pound se dirigía en especial a los americanos, quienes, al finalizar la guerra, lo encerraron en un manicomio durante largos años. Ezra Pound simpatizaba con un fascismo bastante alejado del de Mussolini, pero el hecho de sus ideas políticas confusas no pudo salvarlo.

Los Japoneses contaron con una comentarista famosa, la "Rosa de Tokio", una americana de origen japonés llamada Iva Ikuko Toguri. Su voz persuasiva intentó durante algunos años convencer a los combatientes americanos de que la causa justa era la del Japón y que se arriesgaban a morir por nada. Amaba los Estados Unidos y odiaba Japón, pero la guerra la había sorprendido en Tokio, donde se encontraba visitando a unos parientes, y se vio obligada a encontrar trabajo para sobrevivir. Había traicionado a su patria por un sueldo miserable. Fue condenada a diez años de cárcel y a diez mil dólares de multa.

En la II Guerra Mundial, la guerra psicológica comenzó por iniciativa de Alemania. El Ministerio alemán de Propaganda, bajo la dirección del "gauleiter" de Berlín Joseph Goebbels, había adquirido una gran experiencia al orquestar la propaganda interna de Alemania, y juzgó natural extender su jurisdicción a los países ocupados. El plan se llevó a cabo con la acostumbrada eficiencia alemana.

Cuando, en mayo de 1940, se tomó la radio holandesa de Hilversum, los técnicos radiofónicos alemanes se hicieron al instante cargo de ella: traían grabados quince días de transmisión en holandés... con el fin de poder enfrentarse a cualquier contingencia. Se trataba de charlas políticas, divagaciones culturales, música clásica y ligera, evocaciones históricas, espectáculos teatrales, etcétera. No fue preciso recurrir a este material porque los alemanes obtuvieron la colaboración de locutores habituales de la radio holandesa, pero el episodio refleja la importancia que Alemania concedía a la guerra psicológica. Conviene señalar que, aunque Goebbels alcanzó un éxito espectacular tanto en Alemania como entre las tropas alemanas, su propaganda no fue tan eficaz en otros países, aun cuando fue mejor acogida en occidente que en el Este.

El 24 de octubre de 1942, el doctor Bräutigam, director adjunto del departamento político del ministerio del Este, entregó una larga nota secreta a su ministro, el ideólogo nazi Alfred Rosenberg. Merece la pena leer algunos



párrafos de este documento, que fue presentado en el proceso de Nuremberg:

"Al entrar en territorio soviético, nos hemos encontrado con un pueblo harto de los bolcheviques, que espera desesperadamente nuevas fórmulas capaces de despertar la esperanza en un futuro mejor. El deber de Alemania era encontrar esas fórmulas, que, sin embargo, no fueron anunciadas. La población nos ha acogido con alegría, como a liberadores, y se ha puesto a nuestra disposición".

"Con el instinto natural de los pueblos orientales, el hombre sencillo pronto descubrió que para Alemania el slogan 'liberación del bolchevismo' no era sino un pretexto para reducir a la esclavitud, según métodos propios, a los pueblos del Este... Obreros y campesinos se dieron cuenta en seguida de que Alemania no los consideraba colaboradores con los mismos derechos, sino simplemente objetos mediante los cuales alcanzar metas políticas y económicas... Con vanaglorias sin par hemos dejado a un lado todo criterio político y... hemos tratado a las poblaciones de los territorios ocupados del Este como a 'blancos de segunda categoría' a quienes la Providencia hubiera asignado como único deber el servir a los alemanes como esclavos"...

"Para nadie, ni amigo ni enemigo, es ya un secreto que los prisioneros rusos han muerto en nuestros campos por centenas de millares. Nos enfrentamos ahora con el absurdo de tener que reclutar millones de trabajadores en los territorios ocupados del Este, cuando hemos dejado que los prisioneros de guerra murieran de hambre como moscas"...

"Con desprecio sin límites por la hundida humanidad eslava, hemos utilizado métodos de 'reclutamiento' cuyo origen se remonta sin duda a los períodos más tristes del tráfico de esclavos. Se ha instituido una verdadera caza del hombre. Muchos han sido enviados a Alemania sin ninguna consideración hacia su edad o hacia su estado físico".

"Nuestra política ha obligado tanto a los bolcheviques como a los nacionalistas rusos a formar un frente común contra nosotros. Hoy Rusia lucha con valor y espíritu de sacrificio excepcionales, por el simple reconocimiento de la dignidad humana".

El informe –una especie de autocrítica y de "mea culpa"– resultó letra muerta y no tuvo consecuencias prácticas, entre otras cosas porque Rosenberg, su destinatario, figuraba entre los teóricos que habían forjado no sólo el mito de la superioridad de la raza alemana, sino asimismo el de la inferioridad de la eslava. El documento refleja no obstante las dificultades con que a menudo tropezaba la propaganda alemana en los países ocupados. No es de extrañar que sus efectos fueran limitados. Goebbels trató de dirigir su propaganda directamente a las poblaciones rusas "liberadas", y por lo general lo hizo a través de una sección especial llamada "Ediciones Vineta", que distribuía panfletos en donde se predicaba la "victoria final". La campaña de "Ediciones Vineta" comenzó con la falsa creencia de que el anticomunismo de los rusos les llevaría a alistarse en las filas alemanas. Se llegó incluso a confiar en el alistamiento de un "De Gaulle ruso", capaz de lanzar a sus compatriotas a una cruzada antibolchevique para restaurar la Santa Rusia, pero la aversión que suscitaban la Wehrmacht y Keitel impidió todo posible resultado positivo. Los brutales métodos fascistas contribuyeron también a que la población se uniera a la resistencia armada. En realidad, los esfuerzos propagandísticos





Página anterior, cartel dedicado a la Rusia ocupada. La leyenda dice: "Bajo la protección del águila alemana, la nueva Europa trabaja en nombre del orden nuevo. Disponte tú también a luchar para construir una nueva vida".

Arriba, campesinos rusos se disponen a subir al tren que les conducirá a las zonas de trabajo tras las líneas.

alemanes hacia el este de Europa se caracterizaron por su absoluto fracaso. En las altas esferas del régimen nazi existía conciencia de ello, y hubo memorables enfrentamientos a la hora del reparto de responsabilidades.

En cierta ocasión, el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, persuadió a Hitler para que le confiara —sin que Goebbels lo supiese— la propaganda alemana en el exterior, y obtuvo una confirmación escrita. A la mañana siguiente, unos mozos enviados por el ministerio de Asuntos Exteriores se presentaron en las oficinas del ministerio de Goebbels para llevarse legajos y archivos, así como el material de propaganda destinado a los países extranjeros. Los empleados del ministerio de Propaganda expulsaron a los mozos violentamente y se atrincheraron tras las puertas de los departamentos. Goebbels pidió ayuda a Hitler.

"Pero había sido el propio Hitler —escribe el memorialista alemán Dietrich, brazo derecho de Goebbels— *quien había firmado el documento por el que se les autorizaba a actuar. Hitler hizo venir a Goebbels en avión y apenas hubo llegado al Cuartel General encerró a ambos ministros en un compartimiento de su tren especial con la orden expresa de no salir hasta que se hubieran 'puesto de acuerdo' sobre el particular. Salieron tres horas después, rojos de indignación, pero, como era de prever, notificaron a Hitler que no lograban ponerse de acuerdo. Hitler montó en cólera e hizo dictar un texto de compromiso en el que se suprimía casi todo lo acordado con Ribbentrop en el primer documento. Ribbentrop conservó una copia de éste, que le*

Caricatura de Joseph Goebbels, ministro de Propaganda del Tercer Reich (Grupo Kukryniksy, Galería Tretiakov, Moscú).

había de servir para inmiscuirse durante el resto de la guerra en las competencias del ministerio de Propaganda, tanto en Alemania como en las delegaciones alemanas en el exterior. Ribbentrop pretendía, además, que todos los funcionarios con competencia en el exterior dependiesen de él; de ahí que entrase siempre en conflicto con casi todos los demás ministros..."

La propaganda nazi, tanto interior como exterior, tuvo que enfrentarse con problemas propios de la estructura rígidamente autoritaria del régimen. Asimismo, se registraron algunos trastornos en Italia, donde, en la práctica, sólo Mussolini podía decidir, ya que nadie poseía la autonomía necesaria para hacerlo. Pero las vicisitudes italianas eran nimiedades al lado de las alemanas.

En cierta ocasión, el 9 de octubre de 1941, cuatro meses después del comienzo de la campaña de Rusia, Hitler dijo en el curso de una conversación que, en su opinión, *"la guerra contra Rusia prácticamente había terminado"*. La frase era claramente una "boutade" con cierta dosis de absurdo, pero Dietrich, que era secretario de Estado y disponía de la suficiente autonomía para decidir, no se paró a reflexionar y transmitió la noticia por el teletipo destinado a los periódicos. Goebbels saltó de su silla y definió aquella iniciativa como *"la más estúpida acción de propaganda de toda la guerra"*. Dietrich se defendió afirmando que, después de todo, la frase la había pronunciado el propio Hitler. Pero Goebbels no cambió de opinión: aquella información prematura —dijo— no podía ser considerada como una promesa y ni siquiera valía como contrapropaganda; era tan sólo una información prematura y, por ende, un error en la guerra psicológica.



Errores de este género costaron el puesto a Dietrich y motivaron el alza del segundo colaborador de Goebbels, Fritzsche, a quien se tiende a atribuir la paternidad de la *"propaganda pesimista"* alemana, en contraposición con la *"propaganda optimista"* de Dietrich. Goebbels llamó *"la fuerza del miedo"* al método de Fritzsche. Se acercaba el momento de la "guerra total", y por tanto era necesario que la propaganda psicológica siguiese nuevas pautas: tras la derrota de Stalingrado, Goebbels se vio obligado a asumir personalmente esta tarea.

Mucho más fácil había sido el trabajo en los momentos primeros de la guerra, cuando algunos altavoces colocados por los alemanes ante la "Línea Maginot" habían realizado una excelente labor de desmoralización de los soldados franceses. Entre una cancioncilla y otra, insinuantes locutores hacían aflorar, mediante frases como las siguientes, el resentimiento francés: *"Los ingleses ponen sus máquinas; los franceses, su pecho"*. O bien: *"Tened cuidado, soldaditos: vosotros vigiláis la frontera y los 'tommies' consuelan a vuestras mujeres en la retaguardia"*.

Al mismo tiempo, la radio de Hamburgo ofrecía a los ingleses ácidas charlas firmadas por Herr Frölich (el señor alegre). Estas transmisiones gozaron de cierto éxito en Inglaterra, y el *Daily Express* rebautizó al comentarista (William Joyce, un inglés nacido en Nueva York de padres irlandeses) como Lord Haw-Haw. Responsable en su momento de la propaganda del movimiento fascista inglés de Mosley, Joyce se había trasladado a Alemania tras varios desacuerdos con sus camaradas ingleses, y la guerra le había sorprendido al otro lado del Canal. Si la gente escuchó a lord Haw-Haw con curiosidad no exenta de cierto interés, fue durante las primeras fases de la guerra, cuando la política inglesa se prestaba a numerosas críticas. Apenas Churchill hubo tomado las riendas del Gobierno y la política inglesa experimentó un decidido enderezamiento, la popularidad del propagandista renegado cesó repentinamente.

También en cuestión de propaganda había de esperarse el advenimiento de Churchill. Probablemente influyó el hecho de que entre las numerosas experiencias de Churchill figurara la del periodismo. Sea como fuere, fue el propio Churchill quien subrayó por vez primera la función insustituible de la guerra psicológica: *"La moral de la población civil* —dijo— *es un objetivo de guerra"*, y este *slogan* fue el punto de partida de la propaganda inglesa.

EL INVIERNO RUSO TAMBIEN DA MUERTE AL PERIODICO DE LOS "BERSAGLIERI"

La experiencia de *In bocca all'Orso*, periódico que se difundió entre los hombres del CSIR y cuya vida se prolongó hasta diciembre de 1942.

"Maquinista, maquinista de locomotora/da más presión a la caldera/de Milán, de Milán estamos hartos/y queremos ir a Rusia". O bien: *"Un día cambiamos/la porra por bombas/así despedazaremos/la hoz y el martillo".* O mejor aún: *"A mi mocita querida/quiero ofrecer unas pieles./Dime, niña 'bersagliera',/¿las quieres blancas o negras?".* ¿A quién se había de quitar las pieles, sin duda de más abrigo que las ásperas lanas autárquicas? Estaba claro: *"Es enorme el oso ruso/pero el Eje lo destrozará/y nosotros bailaremos/sobre sus restos".*

Es necesario el valor, se inicia la marcha hacia Rusia. En diciembre de 1941 comienza a hacer frío en Milán, pero hará más frío aún allá a lo lejos. Se inicia la marcha para unirse al CSIR, el cuerpo expedicionario italiano en Rusia. Los motivos ideales y la voluntad flaquean; además, hay pocos camiones e incluso es aún menor el número de los minúsculos carros de combate (modelo "Upim", como los habían bautizado los soldados); la única pieza anticarro es la del 47, que no logra atravesar las corazas de los colosos rusos de 52 toneladas; las botas son de tipo estándar, útiles tanto para Africa como para la estepa; los uniformes son de falsa lana y pinchan como alfileres. No queda sino darse ánimo con los poemillas, con las estrofas goliárdicas; mejor aún, crear un periódico e imprimirlas: *"Partamos, vayamos hacia la gloria del combate. Somos altivos, alegres, orgullosos. ¡Saludo al Rey! ¡Saludo al* Duce!".

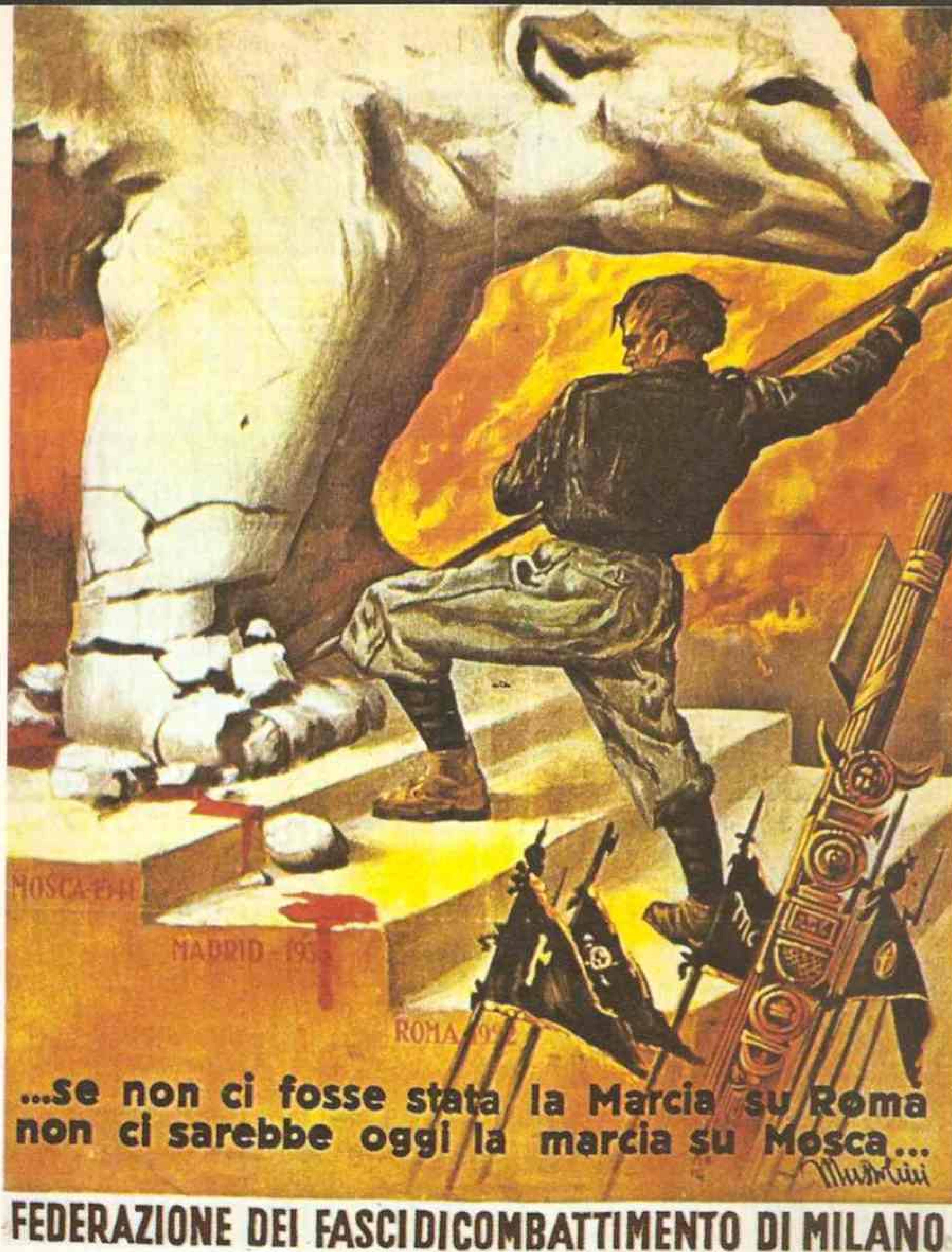
El periódico lo hicieron, cuando abandonaban Milán, los "bersaglieri" del 103 Batallón del 3.º Regimiento. Le dieron una cabecera profética: *In bocca all'Orso* (En la boca del oso). Profética, porque muchos de ellos habrían de permanecer verdaderamente en la boca del oso ruso doce meses después, cuando, iniciado el segundo y duro invierno ruso de la guerra, se retiraban por la nieve, lo mismo que otros millares de soldados enviados por Mussolini para acabar con Stalin.

La colección de aquel periódico se salvó —se desconoce cómo— del segundo invierno ruso. Se salvó para ir a naufragar, en un quiosco milanés, entre ejemplares de James Bond y de Diabolik. Consta de veintisiete números multicopiados, de dos, cuatro y a veces ocho páginas. Bajo la cabecera figura un subtítulo: *"Hoja veloz. Sale de prisa y a escape".* Fue uno de los pocos boletines que halló el aprecio de los jefes, por lo que, a partir del número cuatro, pasó de periódico de batallón a periódico de regimiento.

Era un periódico para los soldados escrito por los soldados. Por ello, la lectura se hace más interesante. Es natural que el tono propagandístico aparezca con frecuencia en los artículos.



Un tren militar con destino al frente ruso se dispone a salir de una estación italiana. Los soldados ríen: Rusia está lejos y aún se cree en la victoria.



"La propaganda...", se dirá, *"las necesidades de guerra..."*. Veamos –sin entrar en discusiones acerca del valor, el espíritu de sacrificio, el arte de amoldarse que poseen los italianos, obligados a participar en aquella guerra injusta– cómo la propaganda fascista trataba de galvanizar a los hombres de aquel destacamento. En rigor, se trataba de una propaganda dirigida, inspirada desde las altas esferas, pero que se concretaba y escribía abajo, en las comandancias de batallones y regimientos. Probablemente nadie sugería los temas, los conceptos, las ideas, la retórica: todo afloraba por sí mismo. Era una clara muestra de cómo los veinte años de régimen habían calado profundamente en la conciencia de los italianos.

No habían calado tanto, sin embargo, como para no verse sometidos desde el primer momento a los sufrimientos propios de quienes son soldados en el ejército pobre de un país pobre. El batallón abandona Milán a comienzos de diciembre: debe unirse al 3.º Regimiento "bersaglieri", mandado por el coronel Aminto Caretto y encuadrado en la División "Celere". Es un viaje interminable hacia los confines del mundo, hacia el mismo centro de los mayores fríos del mundo. *"Impresiones del viaje: Estamos atravesando toda Europa. Alemania, Checoslovaquia, Polonia, Rumanía... A nuestra vuelta nos preguntarán qué hemos visto. Y recordaremos: nieve, nieve, nieve..."*. *"Oración: Maquinista, maquinista de locomotora/da calor a los vagones/si no, tendremos las orejas heladas/cuando lleguemos a Rusia"*. *"Deseos: Querría poder tumbarme para dormir... ¿Quién me da un vaso de vino caliente?"*.

Van a la guerra tal y como los pobres. La criba de la propaganda no es de una malla tan tupida como para impedir que se filtren algunas alusiones peligrosas. Como los vagabundos bajo los puentes, los soldados, en los trenes de transporte de tropas, improvisan braseros para calentarse: *"Cuidado con el brasero, cuidado con el carbón: no logran calentar tu vagón y mandan al otro mundo al 'bersagliere'..."*.

"Seamos dignos de llamarnos los 'bersaglieri' del Duce"

Ya en el número 3 del periódico, el frío se convierte en un motivo de propaganda. *"Estamos demostrando"*, se escribe en primera página, *"en nuestra primera batalla contra el frío, que somos dignos de llamarnos los 'bersaglieri' del* Duce *y de Milán, ciudad del primer Fascio. Hoy más que nunca soñamos con la resplandeciente 'Madonnina' que se yergue sobre las agujas del Duomo. Cuando volvamos, ella aparecerá ante nosotros sosteniendo en la diestra la victoriosa bandera tricolor. Combatimos por todas las instituciones cristianas y sagrados derechos que el fascismo defiende: la Fe, la Santidad de la familia, la verdadera igualdad de los pueblos"*.

En realidad, se combate también por algo más: por todo aquello por lo que combaten los pueblos pobres. Basta con pasar la página y se lee: *"Estamos en Ucrania, tierra rusa que se puede considerar el granero de Europa. Estas inmensas llanuras se prestan perfectamente al cultivo con medios mecánicos (arados de motor, trilladoras...). Por tanto, tan pronto haya pasado el invierno, dispondremos del grano de estas regiones ocupadas"*.

Son los comienzos de febrero de 1942. Ha finalizado el largo viaje. El 103 Batallón ha llegado al frente; el enemigo está ya ante ellos y el periódico –que es ahora el boletín del regimiento– comienza a informar a los soldados acerca del país que habrán de conquistar y de la gente que deberán civilizar. Se inicia así la serie de los "Coloquios con el cabo". Se trata de conversaciones entre dos personajes: el "bersagliere", que hace el papel de ig-

Arriba, cartel propagandístico sobre la guerra de Rusia.

Página siguiente, ejemplar del "CSIR", publicación del Cuerpo Expedicionario Italiano que imprimían en Rusia las tropas italianas.

norante, y el cabo sagaz que todo lo sabe sobre Rusia y sobre la guerra.
Bersagliere.–*Cabo, ¿qué es la civilización rusa?*
Cabo.–*Es la civilización de quienes han llegado dos mil años después de nosotros. Eramos ya grandes y ellos no habían nacido todavía.*
Bersagliere.–*¿Cómo han podido nacer después de nosotros, si aquí hay viejos?*
Cabo.–*¡Ignorante! Quiero decir que eran unos salvajes peores que los africanos. La civilización de los rusos consiste en lo siguiente: la nariz se la limpian con el dedo, tanto los campesinos como los obreros, los profesionales como los estudiantes. No se quedan nunca solos en casa, porque hay piojos. Tienen luz eléctrica, pero no tienen agua para lavarse, y el agua de los pozos puede utilizarse en invierno, pero en verano...*
El desprecio hacia el pueblo con quien uno se enfrenta: tema favorito de la propaganda de guerra (y no sólo de la fascista). Pero aquí se lleva hasta el límite: *"Los rusos viven en palafitos"*, *"Las casas comunistas son como ratoneras"*, *"Muestras de progreso/en vano en Rusia busco/los muros están hechos todos de fango y estiércol"*, *"Sol del futuro/tres mágicas palabras/mientras el ruso mastica/semillas de girasol"*, *"Aquí para hacer la limpieza se ponen a blanquear/y cien mil chinches comienzan/sobre lo blanco a avanzar"*. Más aún: *"La cobardía de los rojos"*, *"El odio inútil de los partisanos"*. Naturalmente, tampoco ahorran su desprecio hacia los otros *"enemigos del Eje"*, americanos e ingleses: "¿Cuál es el femenino de *'americani'?: 'americagne'"* (en español: "ameriperros"-"ameriperras").
Así, sobre el ejemplo del "bersagliere número uno", que se ha quedado en Roma (es decir, Mussolini), se inicia poco a poco la preparación psicológica del "bersagliere" del 3.º Regimiento enviado a Rusia. En él es perceptible el estilo fascista, tal vez porque es un destacamento donde los fascistas no escasean (fascistas convencidos, y no sólo de carnet). *"Dos comandantes de batallón* –subraya un número de *In bocca dall'Orso– son 'escuadristas', y también lo son otros oficiales"*. La retórica no tiene límites, ocupa en todo momento la primera página del periódico. Comienza el mes de marzo. He aquí, en el número 6, el saludo al mes que nace:
"Amamos el mes de marzo porque fue en este mes cuando, en la plaza San Sepolcro, el 'bersagliere' Benito Mussolini reunió en torno suyo al puñado de fidelísimos seguidores para crear el fascismo... Y los que eran muy jóvenes y no pudieron en aquella ocasión estar con El, hoy están orgullosos del privilegio de haber sido elegidos para combatir en tierras de Rusia; quieren emular a los 'sansepolcristi' en la fe ciega, en la dedicación absoluta: están seguros de la victoria... Nosotros, combatientes en tierras de Rusia, nos consideramos todos (como los 'escuadristas', que llevan su palabra a los confines de la Patria) portadores de la idea fascista al otro lado de estos confines, allí donde se enfrentan las dos concepciones, las dos civilizaciones: la luz de Roma y las tinieblas de Moscú, Dios y el anticristo, el espíritu alado y la pesada materia...".
La sintaxis no es demasiado brillante, pero poco importa, ya que comienza el deshielo y los camaradas alemanes preparan ya la contraofensiva del estío. En el número 8, de 14 de marzo de 1942, y a manera de *"evangelio de quienes combatimos con las armas en la mano en tierras de Rusia"*, se publica un largo pasaje de un *"libro doliente y heroico"*, *Hablo con Bruno*, obra del Duce. El título que encabeza el pasaje acotado es ciertamente de mal agüero: *"Sólo la sangre otorga su color púrpura a la gloria"*. Y en el número 9 se celebra el veintitrés de marzo, día de la fundación del fascismo: *"Lo celebramos en nuestro espíritu fiel con una certeza: daremos a Italia la Victoria"*.

Cartas de los jerarcas a los soldados en Rusia

Los jerarcas que no han tenido el privilegio de ir a la estepa rusa se esfuerzan por recordar su existencia. El excelentísimo Aldo Vidussoni, secretario del PNF, y los subsecretarios Ravasio y Venturi envían su encendido apoyo al *In bocca all'Orso*. El "podestà" de Milán, Gallarati Scotti, y sus concejales Viani y Severini envían igualmente telegramas. Asimismo, se apresura a la oficina de Correos el senador De Capitani, marqués d'Arzago. El excelentísimo Farinacci, el redactor jefe del *Popolo d'Italia*, Giorgio Pini, y otros personajes menores *"escriben panegíricos"*. Ippolito, "federale" de Milán, manda también una animosa carta a los "bersagliere" del 3.º Regimiento, y poco antes lo hace el senador "sansepolcrista" Manlio Morgagni.
Papel y pluma en mano (y quedándose en Italia), todos compiten en su pretensión de acercarse a los soldados que llevan a los rusos la civilización fascista. Conmovedora competencia, tan conmovedora que merece el artículo de fondo del número 10: *"El partido y nosotros. Muchos 'bersaglieri' milaneses han recibido de sus jefes –y nos las han mostrado– cartas que parecen individualizadas y no estereotipadas. A ningún combatiente fascista le falta esta asistencia moral"*.
Inestimable ayuda, máxime cuando se han dejado en casa padre, madre e hijos que no aprecian el privilegio de combatir en Rusia. *"Mi padre tenía*



en la cabeza ciertas ideas comunistas –confiesa un 'bersagliere' al capellán en el número 12–. *Si cuando vuelva veo que no ha cambiado, no me va a quedar más remedio que romperle la crisma"*. Los redactores del boletín le tranquilizan: *"Vamos, hijo, ya verás cómo tu padre se convence. Háblale, cuéntale lo que has visto y tranquilízate. El estará orgulloso de que su hijo haya combatido contra el bolchevismo y por la civilización de Roma"*.
Pero del mismo modo que para imprimir *In bocca dall'Orso* se precisa un papel del que no disponen (tres números aparecerán multicopiados en el reverso de mapas rusos), para combatir contra los bolcheviques son necesarias multitud de cosas que no hay o que no llegan al frente (armas, víveres, ropas, gasolina...). Las cartas de los "federali" no bastan, e incluso el "bersagliere" modélico masculla cuando se per-

cata de que la fe en la victoria no hace andar a los camiones. *"Novela de intriga: el carburante para los camiones y las motocicletas es distribuido por el CSIR y debería llegar hasta nosotros a través de los cauces normales. Nos llega alguna que otra gota. ¿Dónde está el resto? Hemos hecho cuidadosas investigaciones en el CSIR y en Intendencia. Henos aquí, en el puesto de mando de la División: comienza el misterio. ¿Acaso los partisanos han agujereado los bidones o se han apoderado de las latas? Misterio. El famoso policía se halla investigando..."*.

Asomo de crítica tímido y aislado, leve protesta velada por la ironía. La guerra se alarga, el oso bolchevique es duro de pelar y el *In bocca all'Orso* no puede ignorar esta evidencia, que a pesar de todo se hace sentir entre toda la hojarasca propagandística. Aflora la nostalgia por las muchachas que quedaron allá y el temor a ser olvidados *("Si tu corazón fuera un teléfono/estaría desesperado/no podría hablar contigo/estando siempre ocupado")*. Aflora también la duda: el periódico averigua que algunos *"discuten demasiado"*: *"Les exhortamos a que tengan fe, fe, fe..."*.

También se empieza a hacer referencia a los partisanos rusos, incluso en el número 17, de 18 de junio de 1942, *"edición especial"* de diez páginas dedicado al aniversario del Cuerpo de los "bersaglieri". Algunas semanas antes se ironizaba acerca de los rusos, acerca de las *"continuadas deserciones"* en el ejército soviético, acerca de los soldados de Stalin, que no arrojaban las armas a causa del temor a los *"comisarios políticos y a los oficiales judíos"*. Pero ahora, uno de tantos "Coloquios con el cabo", el titulado *"Cuidado con el partisano"*, revela que la realidad es muy otra.

Cabo.–*El partisano que hemos capturado hace unos días ha de servir de lección. ¡Cuidado con el partisano!*

Bersagliere.–*Pero, ¿cómo sabemos si es un partisano?*

Cabo.–*Mediante el ingenio. Basta con observar y desconfiar. Cualquiera que se te acerque puede ser sospechoso, hombres, mujeres (y son las más peligrosas), gente con el uniforme de cualquier nación aliada.*

Bersagliere.–*Entonces, ¿todos son enemigos?*

Cabo.–*Todos, hasta los chiquillos...*

También se hace mención a los aviones (a los rusos, no a los italianos), al tiempo que los antiaéreos parecen haber desaparecido junto con la gasolina. Queda la esperanza: *"Hay un avión ruso que viene a lanzar sus bombas siempre a la misma hora. Nos gustaría que, en nuestro obsequio, abandonase el cielo y saltase a tierra. ¿Lograremos algún día ponerle una bala en el corazón?"*.

Y, a medida que se avanza, los "Coloquios con el cabo" se hacen cada vez más melancólicos (y también un poco absurdos...). Como éste del 13 de julio:

Bersagliere.–*Dime, cabo, ¿qué es lo que hace más falta en una guerra?*

Cabo.–*Dos cosas: calma y confianza. La calma antes que todo. Da crédito sólo a las noticias que te damos nosotros, tus oficiales. Si te dicen que hemos tomado Moscú; no lo creas si no hay confirmación. Si te dicen que el enemigo avanza, tampoco lo creas: espera...*

Bersagliere.–*Entonces, ¿la calma significa no creer?*

Cabo.–*Sí, no creer como un estúpido, sino razonar. Si razonas, acabarás venciendo al enemigo.*

Bersagliere.–*Sí; la confianza es una gran cosa, aparte de la calma. ¿Pero cuando los enemigos son tantos?*


Cabo.–*Si son muchos, tú eres un 'bersagliere' del tercer Regimiento que vale mucho más que cualquier número de ellos...*

Comienza el gélido invierno ruso

¿Recordáis las estrofillas del primer número? Han pasado ocho meses tan sólo, pero el tono ha cambiado. La oficina de propaganda aún intenta alguna escaramuza en el "número extraordinario con motivo del paso del Donetz", pero está claro que la piel del oso se dio por ganada demasiado pronto. Muere el coronel Caretto, y se cae en la cuenta de que cada vez hay más fango sobre el camino *("un enemigo que no escapa/cuanto más lo rechazas/más te atrapa")*, que cada vez hay más minas, que los rusos combaten a la desesperada, donde pueden y como pueden, incluso fingiendo rendirse *"para dejar paso a otros que a sus espaldas se lanzan al asalto gritando 'hurra'"*. *"Si bien el truco no les ha dado resultado* –se comenta en el número del 21 de agosto–, *quien tenga compasión de estos bárbaros es un estúpido que les hace el juego. Se aprovechan de nuestra compasión para matarnos como fieras. ¡A ellos, pues!, con nuestras armas, con nuestras bombas, con nuestras manos hechas tenazas..."*. Están ya en el umbral del precoz invierno ruso, y el *In bocca all'Orso*, que aparece cada vez más espaciadamente, se ve obligado a recordar que se puede también combatir con las manos. ¿Qué hacer, si no? Faltan demasiadas cosas, y el pobre CSIR se ha convertido en el mísero CSIR. He aquí un autorretrato, aparecido en el número 24, de 8 de septiembre: *"Lo que todos sabemos: que los 'bersaglieri', como saben los comandantes, tienen derecho a ser reemplazados, que el reemplazo tendrá lugar mañana o pasado mañana, que la gasolina se ha agotado y hay que ir en carreta, que las carretas son tiradas por caballos, que los caballos comen y que hay poco heno, y que hay que prepararse para el invierno..."*. El invierno. Es una obsesión que se manifiesta cada vez con mayor frecuencia, como si se supiera lo que va a suceder. Se anuncia que saldrá de Milán un tren con el excelentísimo Vidussoni. Es un tren importante, pero no porque venga en él el excelentísimo Vidussoni: *"El tren llega en el momento preciso. Comienzan los fríos. Nos vendrá bien algún jersey, algún pasamontañas, cualquier cosa"*. *"No queméis las chozas rusas para calentaros* –advierte un 'Coloquio con el cabo'–. *Destruir una casa para hacer una hoguera con que calentarse es un delito. Las casas son la salvación en caso de congelación"*.

Pero las casas, las "isbas" o chozas rusas, no van a salvar ni a los "bersaglieri" del 3.º Regimiento, ni a los batallones alpinos, ni a la infantería... El último número del *In bocca all'Orso* es el 27, de 12 de noviembre de 1942. En él aparecen algunos consejos del *"Bersagliere sabio"* acerca del invierno; el *"saludo al Príncipe Heredero, Mariscal de Italia"*; la canción del 3.º Regimiento "bersagliere": *"Espera, niña mía, nuestro día/voy, venzo y vuelvo/el sueño que acaricio es delicioso/voy, vuelvo y te desposo/prepara un hermoso vestido de reina/porque pronto serás mi esposa"*; y la última entrega de los *"Coloquios con el cabo"*, cuyo protagonista es el "bersagliere" recién llegado: *"Verás* –dice el recluta al cabo–. *Todos verán cómo también nosotros sabemos hacer huir a los rusos. Y cuando volvamos, la bandera de la 'Madonnina' ondeará en el cielo de Italia. Desfilaremos con la banda a la cabeza. Y por encima de nosotros y de todos los caídos del Regimiento, en el cielo desplegará sus alas la victoria"*.

Siete días después, los rusos se lanzaron a la ofensiva, rompiendo el frente del Don y cercando a Paulus en Stalingrado. Luego comenzó la derrota italiana, la retirada, la catástrofe.



LA DURA GUERRA DE LOS CONVOYES Y LAS DOS BATALLAS DE SIRTE

Sigue el duelo angloitaliano en el Mediterráneo. El eterno y aún no resuelto problema de Malta es grave, tanto para los italianos como para sus enemigos.

Después del choque de Matapán, la situación se fue estabilizando de esta forma en el Mediterráneo: los ingleses predominaban en el mar, mientras las tropas del Eje eran superiores en tierra firme.

En Libia, Rommel avanzaba rápidamente. El 14 de abril fue ocupada Bengasi y en días sucesivos el frente llegó a la frontera egipcia. Así era reconquistada toda Libia (con excepción de la plaza fuerte de Tobruk, que resistiría al asedio durante mucho tiempo). Para no perder también Egipto, seriamente amenazado ya por el ejército de Rommel, el Almirantazgo inglés decidió aprovechar la superioridad marítima para obstaculizar a los convoyes italianos que transportaban a Libia material bélico y carburante. Hasta entonces, éstos no habían sufrido más que leves pérdidas a causa de los ataques aéreos y de los submarinos y, por tal motivo, llevaban una escolta de pocas unidades.

El primer convoy que pagó las consecuencias de la nueva táctica inglesa fue el "Tarigo", constituido por cinco vapores alemanes y escoltado por tres destructores ("Tarigo", "Lampo" y "Baleno"). La formación se vio atacada por sorpresa por cuatro destructores ingleses a las 2,20 de la mañana del 15 de abril en los bajíos de Kerkenah. Pronto cobró el combate el aspecto de una lucha confusa de todos contra todos. El "Lampo" y el "Baleno" quedaron neutralizados a la primera descarga. Los vapores reaccionaron en seguida, tratando de abordar a los agresores, pero se incendiaron muy pronto, pues iban cargados de gasolina y de municiones. El "Tarigo" que, navegando a la cabeza de la formación, había invertido el rumbo inmediatamente, recibió también una andanada fatal, pero, antes de que se fuese a pique, el subteniente Ettore Bisagno, único oficial superviviente, logró disparar tres torpedos que hundieron el destructor "Mohawk". Al terminar el combate, toda la formación italiana había quedado destruida; sólo el "Lampo", que encalló en un banco de arena, fue rescatado más tarde. A mediados de junio de 1941, la situación en la zona estratégica del Mediterráneo era muy favorable a las tropas del Eje. La "Mediterranean Fleet" había logrado transportar a Egipto unos 50.000 hombres de los 58.000 evacuados de Grecia, pero, debido a los ataques aéreos y submarinos, había sufrido pérdidas comparables a las de una batalla naval: tres cruceros y seis destructores habían sido hundidos, mientras el portaviones "Formidable", los acorazados "Warspite", "Valiant" y "Barham", seis cruceros y siete destructores habían sufrido graves daños. Teóricamente, la fuerza naval italiana era más fuerte que la inglesa en aquel momento. Sin embargo, se veía obligada a permanecer inmóvil en los puertos por falta de protección aérea, de carburante y, sobre todo, de radar. Pero los alemanes seguían considerando el Mediterráneo como un frente de una importancia secundaria. Convencido de que la guerra se resolvería en el continente, Hitler había comenzado las operaciones en el teatro de guerra del Mediterráneo únicamente para ocultar sus verdaderas intenciones, que eran las de atacar a Rusia. En efecto, el 22 de junio, cuando las tropas alemanas cruzaron la frontera soviética conforme a los planes de la "Operación Barbarroja", quedó interrumpida la ofensiva del Mediterráneo y muchas unidades fueron transferidas al nuevo frente.

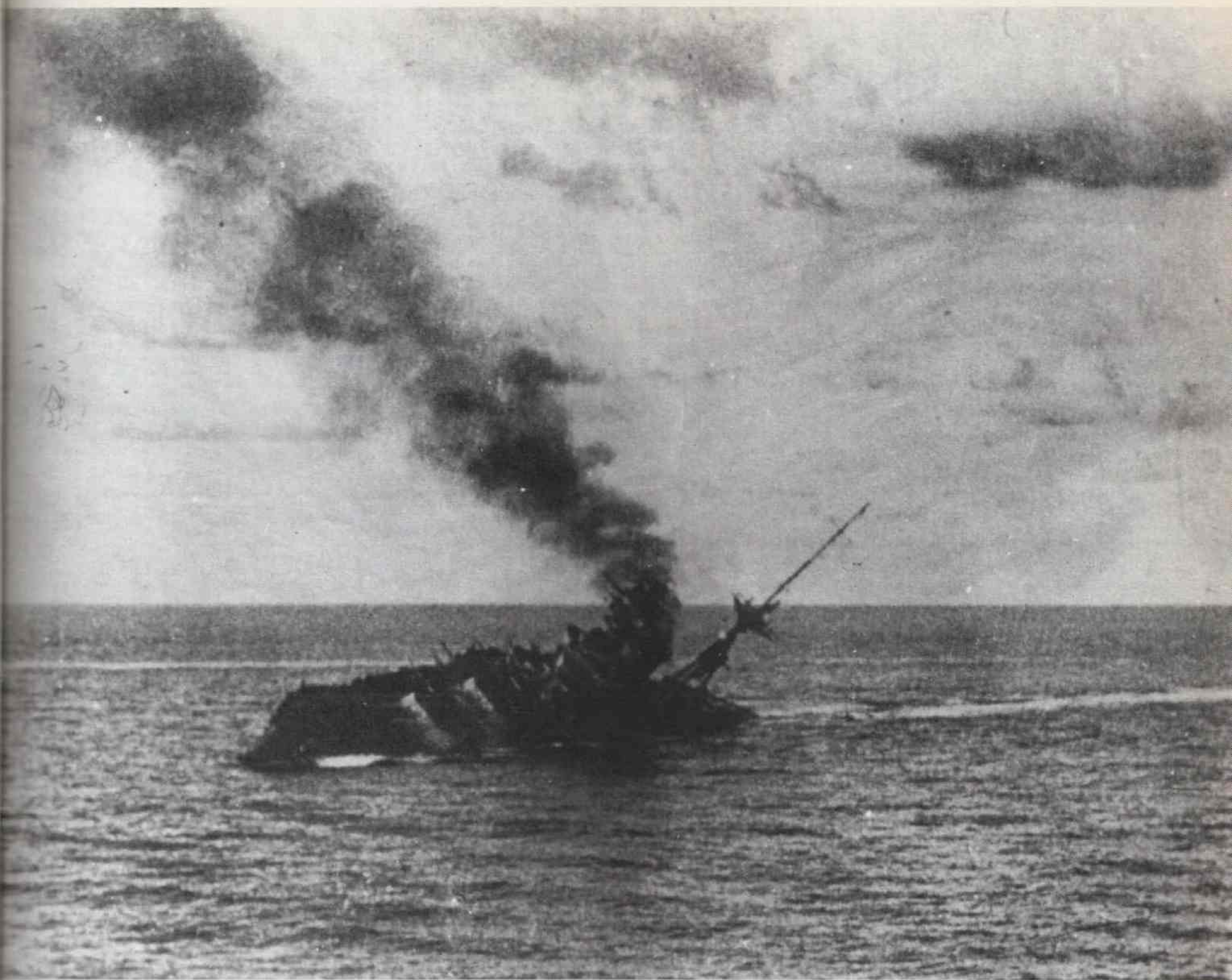
El tráfico marítimo de Libia volvió a experimentar graves pérdidas, mientras que los convoyes ingleses podían desplazarse sin excesivas dificultades para abastecer a Malta y a las bases inglesas del Norte de Africa.

Una vez más, el desarrollo de los acontecimientos ponía de relieve el problema de Malta.

La isla representaba una gravísima amenaza para los convoyes italianos. Aprovechándose de la reducción de los bombardeos por haber sido trasladada a Rusia gran parte de la fuerza aérea alemana con base en Sicilia, los ingleses habían armado de nuevo la isla y la habían convertido en una formidable base. Malta representaba, pues, un grave problema para el tráfico marítimo, problema que se habría podido resolver al comenzar el conflicto, cuando la conquista de la isla era relativamente fácil. Pero, ¿cabría un desembarco todavía? Para los mandos militares italoalemanes, la interrogante era bastante compleja. Por un lado, se consideraba posible intentar la operación con muchas probabilidades de éxito. Por otra parte, la dura experiencia de Creta, donde se habían desangrado las unidades de paracaidistas alemanes, planteaba serios problemas de tipo logístico. El hecho es que, mientras en Roma se estudiaba un plan de desembarco, la base de Malta siguió obstaculizando con éxito el tráfico naval. En los últimos meses de 1941, los hundimientos de los convoyes italianos fueron aumentando gradualmente de forma dramática. Debido a ellos y a la consiguiente

En la página precedente, un vapor italiano carga armamento para el Africa septentrional; partirá con las demás unidades, escoltado por la Armada.

En la página de la derecha, el acorazado inglés "Barham" se hunde después de haber sido alcanzado seriamente por cuatro torpedos lanzados por el "U-Boot 331".



reducción del abastecimiento a las fuerzas del Eje del Norte de Africa, el general Rommel se vio en serios apuros.

Su avance hacia Egipto había sido fulminante, pero ahora corría el peligro de estancarse por falta de provisiones. Estaba muy preocupado por una posible ofensiva inglesa, favorecida por el hecho de que ya nadie hostigaba a los convoyes provenientes de Gibraltar. Por eso acudió personalmente al Alto Mando Militar alemán y obtuvo el apoyo de veinte submarinos y de una nueva fuerza aérea.

Los "U-Boote" llegaron al Mediterráneo el 10 de noviembre. Habían tomado parte en la batalla del Atlántico y contaban con unas tripulaciones excepcionalmente adiestradas. Su intervención asestó en seguida un duro golpe a la flota inglesa. Apenas tres días después de su llegada, el 13 de noviembre, el "U-81" hundió al portaviones "Ark Royal". Pocos días más tarde, el 25, el "U-331" hacía correr la misma suerte al acorazado "Barham". Como había previsto Rommel, los ingleses lanzaron una contraofensiva igualmente violenta en Libia, favorecidos por las mayores posibilidades de abastecerse, mientras que la acción del ejército italo alemán era precaria. En efecto, en todo el mes de noviembre, de las 80.000 toneladas de material enviadas desde Italia, sólo habían llegado a Libia 30.000. La situación era desesperada. Para trasladar urgentemente a Libia carburante, se utilizaron incluso los cruceros "Da Barbiano" y "Da Giusano", pero los dos barcos, sorprendidos por el enemigo, quedaron muy maltrechos. Para acabar con toda dilación, que podía ser fatal para la suerte de las tropas asentadas en Libia, se decidió por fin una operación excepcional de abastecimiento, denominada "M 42". El Estado Mayor de la armada italiana dispuso que partieran simultáneamente cuatro convoyes escoltados por la casi totalidad de la fuerza naval italiana. Desgraciadamente, la operación comenzó con malos auspicios: el "Vittorio Véneto", mientras se aprestaba a unirse a la flota, fue dañado gravemente por un torpedo disparado por un submarino al acecho. Era el 14 de diciembre de 1941.

Sucesivos cambios de planes redujeron los convoyes a cuatro vapores, pero se

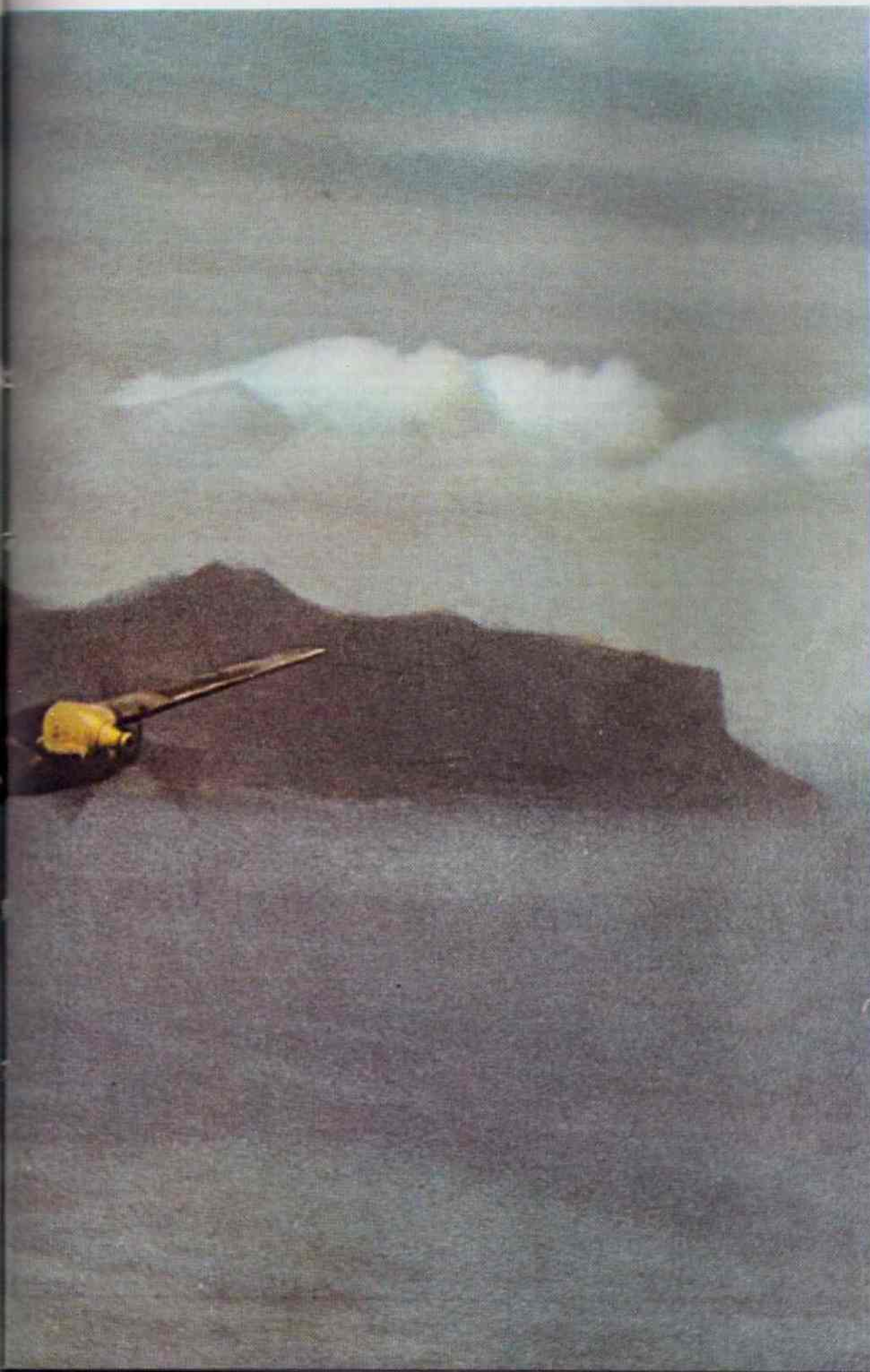
mantuvo la decisión de emplear a toda la escuadra. Participaron en la acción cuatro acorazados ("Littorio", "Doria", "Césare" y "Duilio"), cinco cruceros y veinte destructores. Era la primera vez, desde el comienzo de la guerra, que la Marina italiana desplegaba toda su fuerza en el mar.
Durante la navegación hacia Trípoli, la escuadra se cruzó por casualidad con una formación inglesa que se dirigía hacia Malta escoltando a un petrolero. El choque podía concluir con una gran victoria de la Marina italiana, pues las fuerzas enemigas, constituidas por seis cruceros y dieciséis destructores, eran inferiores sin duda. Pero no sucedió así: sea por los errores cometidos por los aviones de reconocimiento (que tomaron al petrolero por un acorazado), sea por una especie de complejo freudiano que siempre llevaba a los comandantes de la Marina italiana a sobrestimar al enemigo, no se emprendió en seguida la acción decisiva. Desde el mediodía del 17 de diciembre hasta la puesta del sol, la escuadra inglesa y la potente escuadra italiana se estudiaron a distancia. Los acorazados "Littorio", "Duilio" y "Césare" entraron, por fin, en contacto con el enemigo a las 17,40 abriendo fuego desde la enorme distancia de 29.000 metros. Pero ya era tarde: se había echado encima la noche y el choque, que recibió el nombre de primera batalla de Sirte, concluyó en diez minutos de fuego inútil.
El almirante Vian, que mandaba la escuadra inglesa, evitó naturalmente que continuara el combate. Prosiguió, en efecto, hacia Malta para escoltar al petrolero, pero inmediatamente se lan-



zó con gran osadía por la ruta de Trípoli con la esperanza de interceptar al convoy italiano. No logró su intento, porque éste ya había llegado a su destino.
La operación "M 42" había concluido felizmente: en resumidas cuentas, la intervención de la escuadra naval había logrado el resultado apetecido.
En cambio, las cosas acabaron mal para la formación del almirante Vian. Delante de Trípoli, los buques ingleses penetraron en una zona minada, resultando hundidos el crucero "Neptune" y un destructor, y otros dos cruceros sufrieron graves daños. Ocurría eso la misma noche en que, en la base de Alejandría, la "Mediterranean Fleet" sufría un descalabro mucho más grave como consecuencia del ataque realizado por los "torpedos humanos" de la Marina italiana.

"Marea baja" para los ingleses

Los primeros meses de 1942, como escribió el almirante inglés Roskill, constituyeron un período de "marea muy baja" para la suerte inglesa en el Mediterráneo.
La victoriosa contraofensiva italoalemana en Cirenaica, el regreso de las fuerzas de la Luftwaffe a Sicilia, la reanudación regular de los contactos italianos con los puertos del Norte de Africa y el golpe clamoroso de Alejandría, que había privado a la "Mediterranean Fleet" de todos sus acorazados, habían restablecido el predominio efectivo aeronaval de las fuerzas italoalemanas en el Mediterráneo centro-oriental. Pero este cambio total de la situación no fue apreciado en su justo valor por los mandos militares italianos, debido también a la falta de información precisa. Por ejemplo, todavía a finales de marzo ignoraban en Roma que los acorazados de Alejandría no estaban en condiciones de hacerse a la mar.
Así, pues, la clave de la resistencia inglesa estaba representada sólo por Malta. La isla, no obstante la reanudación de los bombardeos, seguía siendo una grave amenaza para los buques italianos, y los ingleses estaban decididos a afrontar cualquier sacrificio con tal de no perder el apoyo de esa base indispensable. Por ese motivo, todo lo que había quedado a flote de la "Mediterranean Fleet" recibió la misión de llevar provisiones a Malta para alimentar la resistencia. Para la segunda mitad de marzo se fijó la operación "salvación de Malta". El Ministerio de guerra inglés ordenó que las tres Fuerzas Armadas contribuyeran al éxito de la empresa: el Ejército de Tierra, simulando una contraofensica en Cirenaica; la Aviación, atacando a los aeropuertos enemigos, y la Marina, escoltando al convoy con todas las unidades disponibles.
Para disimular la partida de los buques desde Alejandría, se decidió que saliera de Gibraltar la "Fuerza H" con un acorazado y dos portaviones para enviar aviones a Malta desde la mayor distancia posible.
Del 19 al 21 de marzo, muchos aviones y submarinos enviaron informes al Estado Mayor de la Armada italiana y, basándose en tales indicios, se llegó a la conclusión de que los ingleses intentaban abastecer a la isla. Las fuerzas navales recibieron, pues, la orden



Cazas pesados "Messerschmitt 110" sobre el golfo de Palermo. La aviación alemana colaboró con la italiana en la Guerra de los Convoyes.

CRUCERO "GIOVANNI DALLE BANDE NERE"

Botado el 27-4-1931 en los astilleros de Castellammare de Stabia.

Dimensiones	169,3 × 15,5 × 5,3 m.
Desplazamiento	5.213 t. (6.954 a plena carga)
Aparato motor	2 hélices; 6 calderas tipo Yarrow-Ansaldo + 2 grupos de turbinas Belluzzo
Velocidad máx.	37 nudos
Autonomía	5.600 Km. a 18 nudos, 1.800 a 36
Coraza	24 mm. en la línea de flotación 20 mm. en cubierta 40 mm. en castillo-puente de mando 23 mm. torretas de calibre principal 8 mm. torretas de calibre secundario



En los años de entreguerras –para ser exactos, en 1926–, en plena carrera por la supremacía naval entre las grandes potencias, Francia comenzó a construir nuevos tipos de destructores de un desplazamiento y armamento notables con respecto a los que estaban en servicio. La Marina Real italiana, para restablecer el equilibrio, encargó entonces al teniente general del Cuerpo Militar de Ingenieros Navales, Giuseppe Vian, que estudiara el proyecto de unas unidades intermedias que, aun siendo superiores a los nuevos destructores franceses, no siguieran los cánones del crucero de tipo clásico. Así nació la nueva serie de cuatro unidades, clasificadas como cruceros ligeros, compuesta por el "Alberico da Barbiano", el "Alberto di Giussano" el "Bartolomeo Colleoni" y el "Giovanni dalle Bande Nere". A causa de los nombres impuestos a los buques, la clase se denominó "condottieri". Se trataba ciertamente de buenos navíos, de una línea elegante y armamento equilibrado, caracterizados por su gran velocidad. Pero, para lograr esta ventaja hubo que

de salir de los puertos para impedir que el convoy llegara a Malta.

El acorazado "Littorio", llevando a bordo al comandante de la flota, almirante Iachino, zarpó de Tarento la noche del 21 al 22 de marzo con una escolta de cuatro destructores. A la misma hora salían de Messina los cruceros "Gorizia", "Trento" y "Bande Nere", y cuatro destructores, bajo el mando del almirante Parona. Las dos formaciones se dirigieron en seguida hacia la zona del mar donde, según los cálculos preventivos, debían encontrarse con el convoy enemigo a primeras horas de la tarde del día 22. Era una zona muy ventajosa para las fuerzas italianas, pues podían contar con el apoyo de la aviación, mientras que la formación inglesa, desprovista –como sabemos– de portaviones, corría el riesgo de hallarse en las condiciones de inferioridad que habían experimentado hasta hacía poco los buques italianos.

El convoy inglés, compuesto por cuatro vapores escoltados por el crucero ligero "Carlisle" y seis destructores, había zarpado de Alejandría al alba del día 20. Podía contar con el apopo a distancia de los cruceros "Cleopatra" (que llevaba a bordo al comandante de la flota, almirante Vian), "Dido", "Euryalus" y de once destructores. A esta fuerza se unirían el crucero "Penélope" y el destructor "Legión", que habían zarpado de Malta al encuentro del convoy. La escuadra italiana podía considerarse superior no sólo por el apoyo de la aviación, sino también por las propias fuerzas navales: un acorazado, dos cruceros pesados, uno ligero y ocho destructores, contra cinco cruceros ligeros y 18 destructores.

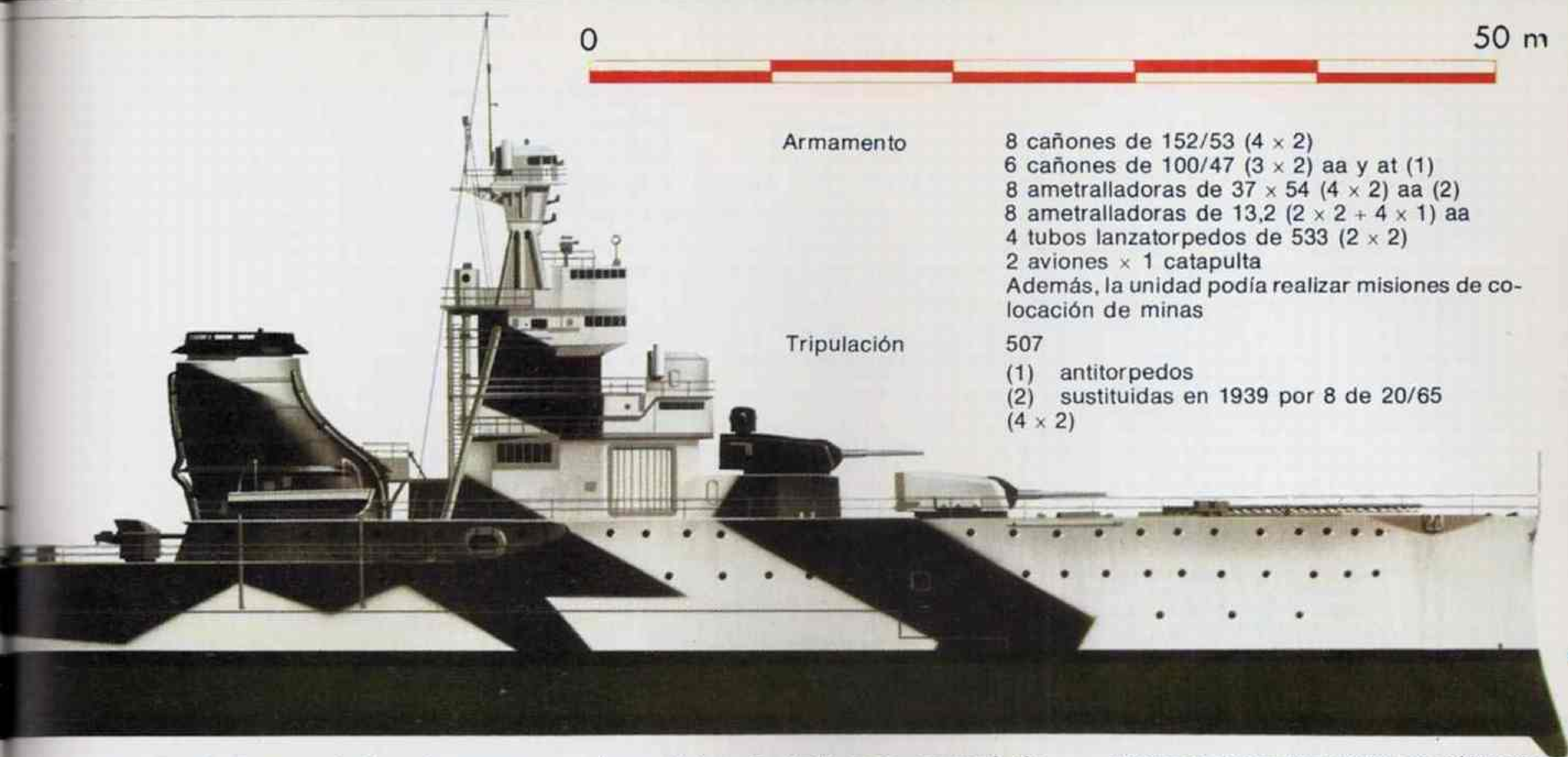
Durante la navegación hacia el "punto del encuentro", las unidades italianas no se vieron atacadas por la aviación enemiga; en cambio, la formación inglesa fue atacada repetidas veces por los aviones torpederos italianos "S.79", que lanzaron muchos torpedos, aunque sin dar en el blanco.

De todos modos, hasta las 12,40 no dio la señal esperada el avión de reconocimiento mandado por el "Trento". El piloto anunciaba que había avistado al enemigo y que podía seguir controlando los movimientos de su escuadra, pues carecía de escolta aérea. Esta afirmación sirvió, naturalmente, para consolidar las previsiones ya optimistas de los italianos.

"Por primera vez –escribió el almirante Iachino en su informe– *nuestras fuerzas navales se hallaron el 22 de marzo de 1942 frente a una fuerza adversaria desprovista de protección aérea y* –como se verá– *de toda cooperación aeronaval".*

Entre tanto, el almirante Vian, aun sabiendo que se aproximaba a una fuerza enemiga superior, no interrumpió su acción. Había recibido órdenes precisas de conducir a cualquier precio el convoy hasta Malta y, por lo tanto, sólo procuró retrasar el contacto con el enemigo dividiendo su formación en seis grupos con el fin de confundir a los perseguidores.

A las 14,40, el grupo "Gorizia", mandado a vanguardia por el almirante Iachino *"para tomar contacto visual con el enemigo sin lanzarse a un ataque decisivo",* avistó a los cruceros enemigos y abrió fuego desde una distancia de 21.000 metros con los cañones del 205. Cuando la distancia se redujo a 18.000 metros, los cruceros ingleses "Cleopatra" y "Euryalus" respondieron con descargas cerradas y precisas de sus cañones de 133, que hicieron explosión muy cerca del "Bande Nere". El choque prosiguió algunos minutos mientras los buques ingleses, ya bien

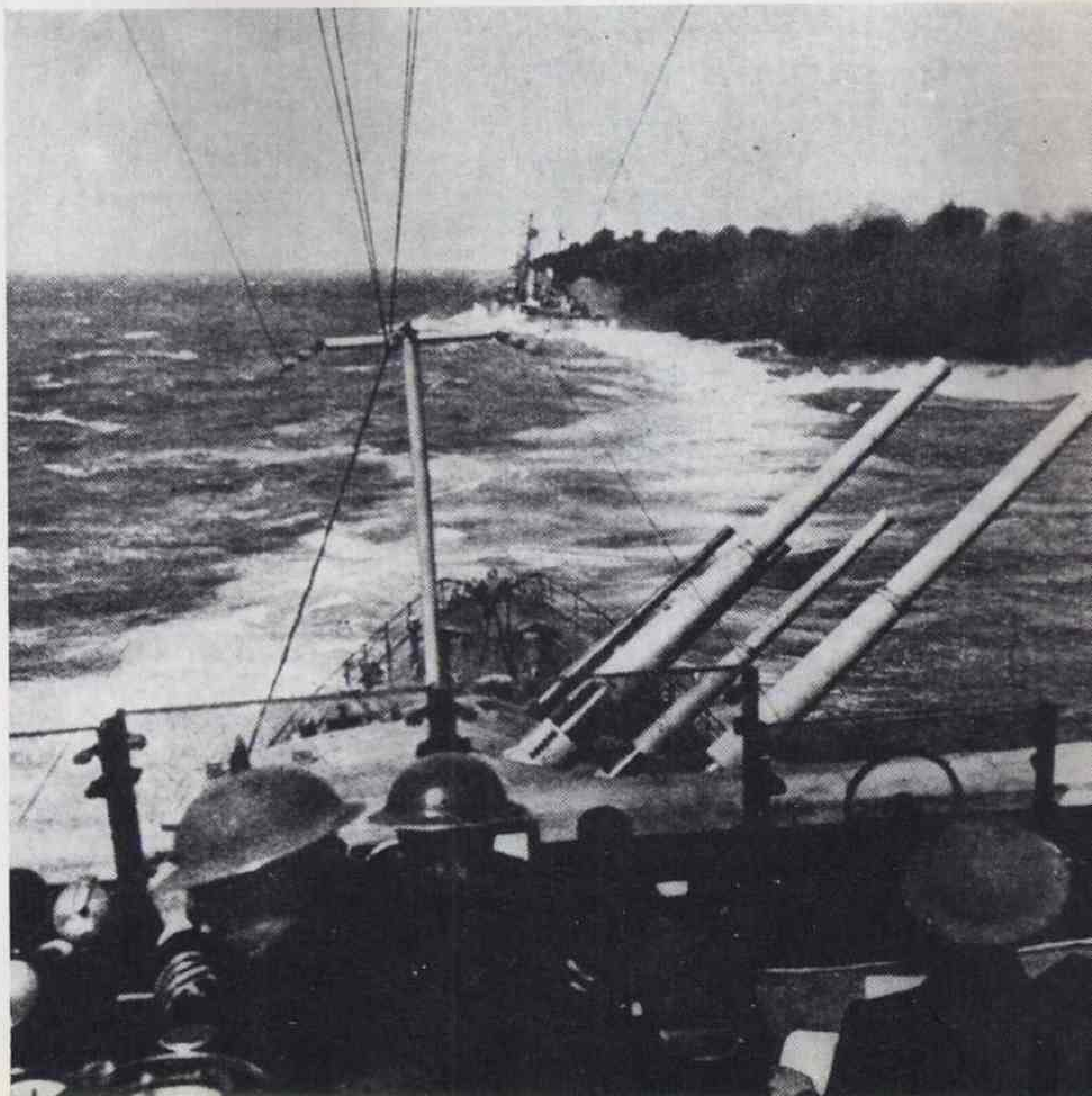


Armamento	8 cañones de 152/53 (4 × 2) 6 cañones de 100/47 (3 × 2) aa y at (1) 8 ametralladoras de 37 × 54 (4 × 2) aa (2) 8 ametralladoras de 13,2 (2 × 2 + 4 × 1) aa 4 tubos lanzatorpedos de 533 (2 × 2) 2 aviones × 1 catapulta Además, la unidad podía realizar misiones de colocación de minas
Tripulación	507

(1) antitorpedos
(2) sustituidas en 1939 por 8 de 20/65 (4 × 2)

renunciar de forma enérgica a la coraza, lo que dejaba a las unidades muy vulnerables al fuego enemigo, como se vio en el choque del 19 de julio de 1940, en el que el crucero inglés "Sydney", con cinco destructores, logró alcanzar al "Colleoni" y al "Bande Nere", hundiendo al primero y causando daños al segundo, mientras él y un destructor sufrían sólo leves daños. En todo caso, se trató sin duda de buenas unidades que dieron todo lo que podían, aun encontrándose en condiciones de inferioridad, como ocurrió con frecuencia. Ninguna de ellas duró hasta el final de la guerra. Entre el 10 de junio de 1940 y el 1 de abril de 1942, fecha de su hundimiento, el "Giovanni dalle Bande Nere" cumplió quince misiones de guerra: cuatro para interceptar buques enemigos, ocho para escoltar a los convoyes y tres para colocar minas, recorriendo un total de unos 35.000 kilómetros. A las nueve de la mañana del 1 de abril de 1942, mientras se dirigía a La Spezia, fue torpedeado por un sumergible inglés; se partió en dos y se hundió inmediatamente.

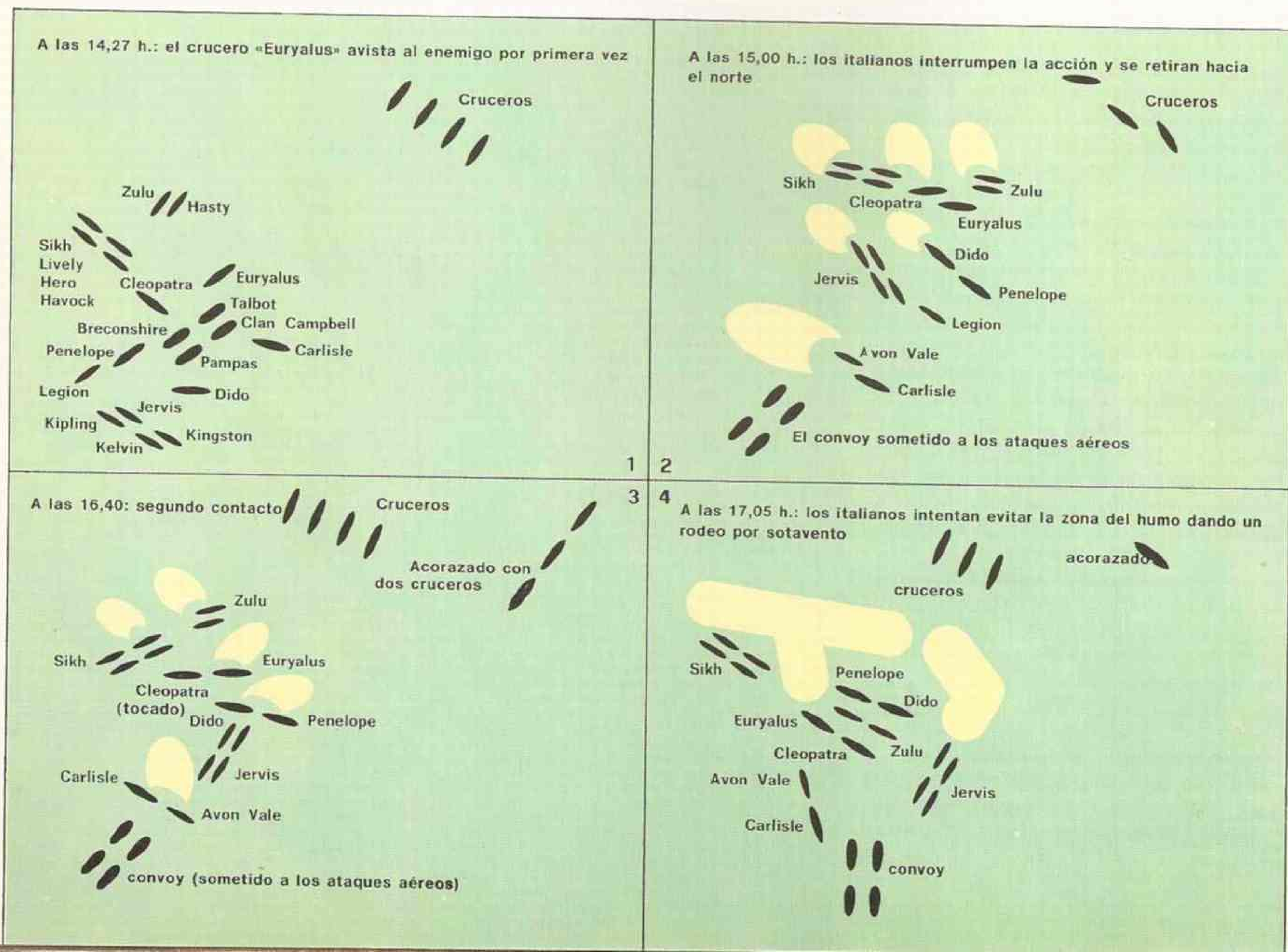
protegidos por cortinas de humo, lanzaban más humo para ocultar al convoy que, en aquel mismo instante, estaba sometido a un violento ataque aéreo de las formaciones italianas y alemanas.
Poco después de las 15,00, el almirante Parona decidió suspender el fuego y ordenó al grupo "Gorizia" que se dirigiera hacia el norte para atraer a los buques ingleses y situarlos al alcance de los cañones del "Littorio". El almirante Vian no cayó en la trampa enemiga. Estaba obligado a escoltar al convoy y, de todos modos, se daba cuenta de que sus fuerzas eran claramente inferiores a las adversarias. De modo que volvió en seguida junto a sus buques y telegrafió a Cunningham,



Un crucero ligero inglés se aleja lanzando una cortina de humo con el fin de ocultar a un convoy.

En primer plano, una batería de 133 mm. monta la guardia, lista para abrir el fuego contra unidades de la flota italiana.

a Alejandría, comunicándole altaneramente que *"el enemigo había sido rechazado"*.
En definitiva, el primer tiempo de la segunda batalla de Sirte (como se llamaría luego este choque) concluía sin ningún daño por ambas partes. Los ingleses no sufrieron daños tampoco por los ataques aéreos, aunque el CAT refirió que había dado "con toda seguridad" a un crucero y a dos o tres vapores.
El segundo tiempo de la batalla comenzó a las 16,31, cuando desde el "Littorio" fue avistado un crucero enemigo. Pero la situación había dejado de ser favorable: las condiciones meteorológicas habían empeorado; el mar estaba picado y la visibilidad, ya mala de por sí, había empeorado con la densa muralla de humo que ocultaba a los buques enemigos. Sólo de vez en cuando se entreveían parcialmente, pero de forma muy confusa. Había que evitar, pues, que la escuadra italiana, desprovista de radar, se adentrara en la zona oscura donde anidaban los cruceros y, sobre todo, los destructores enemigos, que habrían podido emplear los torpedos con ventaja.
Dirigiéndose a poniente con el fin de rodear la zona del humo y cortar la ruta del enemigo hacia Malta, la escuadra italiana abrió fuego contra los cruceros que de vez en cuando dejaba entrever la niebla. Una de las primeras andanadas alcanzó al crucero "Cleopatra", la nave del almirante Vian, que se ocultó inmediatamente tras el humo. Comenzó entonces una extraña batalla contra buques que aparecían y desaparecían. Vian estaba tan firmemente decidido a proseguir hacia Malta con el convoy cuanto lo estaba Iachino a cortarle el camino. Para lograr mayor precisión en el tiro, la escuadra italiana acortó con frecuencia las distancias, llegando muy cerca de la formación inglesa, no obstante el riesgo de ser alcanzado por los torpedos. De hecho, se observaron muchas estelas en proximidad de las naves italianas.
Por fin, a las 18,35, el "Littorio" y los cruceros llegaron a la posición preestablecida para cortar definitivamente al convoy enemigo el camino de Malta. La escuadra inglesa reaccionó a la desesperada, como un animal acorralado. Vian ordenó a las escuadrillas de destructores que se lanzaran al ataque contra el "Littorio".
A pesar de estar expuestas al fuego intenso de la artillería italiana, las pequeñas unidades cumplieron sin tardanza la orden dirigiéndose a gran velocidad contra el "Littorio" hasta llegar a una distancia mínima de 5.500 metros. Entonces lanzaron los torpedos y viraron a la derecha sin problemas. Los torpedos no dieron en el blanco, pero tampoco los destructores sufrieron daño alguno.
Mientras tanto habían dado las 19,00; la oscuridad incipiente, además del temor a los torpedos, indujo a la escuadra italiana a poner proa al norte, alejándose del enemigo. Por las adversas condiciones del tiempo, que habían influido en la precisión en el tiro y por falta de iniciativa por parte italiana, los daños sufridos por las naves inglesas no habían sido graves. Las italianas recibieron tan sólo un proyectil de 120 mm., que hizo explosión sobre la cubierta del "Littorio". Entre las inglesas, además del proyectil recibido por el "Cleopatra", habían sido dañados el crucero "Euryalus" y los destructores "Kingston", "Havock" y "Lively". Los buques de vapor del convoy seguían incólumes y, por tanto, Vian podía informar a Cunningham que había conseguido su propósito. Luego dejó libres a los vapores para que alcanzaran la isla al amparo de la noche.
Pero el alejamiento de la fuerza naval italiana no había eliminado el peligro que amenazaba al convoy. Los cuatro buques de carga, que habían perdido



5

Havock (tocado)
Penelope
Dido
Sikh
Euryalus
Zulu
Cleopatra
Jervis
Avon Vale
convoy
Carlisle

A las 17,40 h.: los buques ingleses mantienen la distancia

6

Euryalus
Penelope
torpedos
Cleopatra
Dido
Zulu
Sikh
Jervis
Avon Vale
convoy
Carlisle

A las 18,05 h.: primer ataque con torpedos

7

Hero
Lively
Sikh
Penelope
Euryalus
Dido
Jervis
Kipling
Zulu
Hasty
zona de ataque con torpedos
Kelvin
Kingston (tocado)
Legion
Avon Vale
Carlisle
convoy

A las 18,41 h.: segundo ataque con torpedos

8

Kelvin
Kipling
Jervis
torpedos
Penelope
Sikh
Lively (tocado)
Hero
Zulu
Kingston
Dido
Hasty
torpedos
Legion
Euryalus
Cleopatra
convoy
Avon Vale
Carlisle

A las 18,55 h.: la escuadra italiana interrumpe la acción

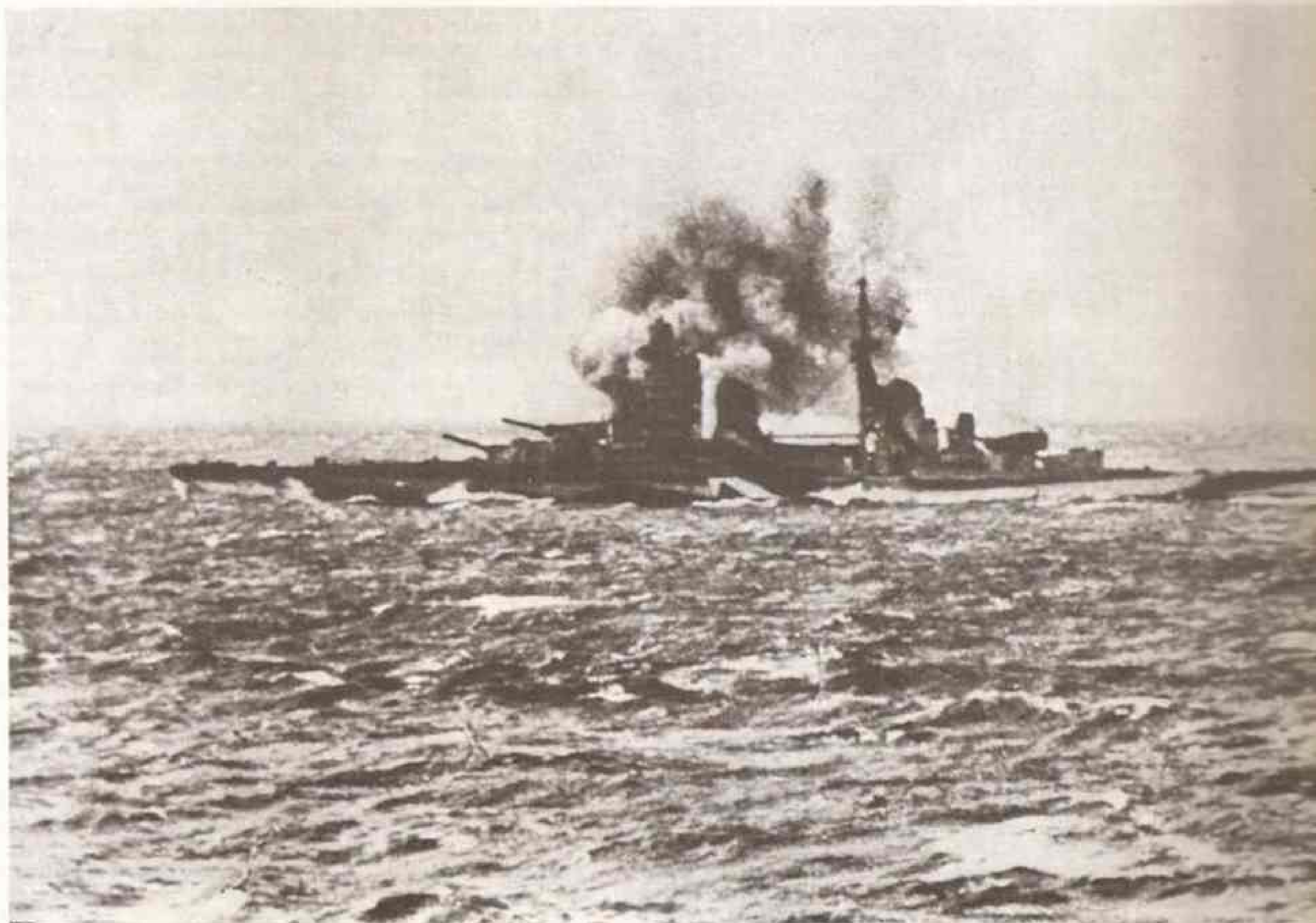
mucho tiempo durante el choque, aun forzando al máximo la velocidad, no lograron llegar a las cercanías de Malta antes del amanecer y, por eso, no evitaron el ataque de los aviones que estaban al acecho.

Los vapores "Talabot" y "Pampas", que fueron los primeros en cruzar el rompeolas, fueron hundidos dentro del puerto antes de que pudieran descargar. El "Breconshire", alcanzado y remolcado al puerto, fue bombardeado de nuevo y se fue a pique ante Marsa Scirocco. El último mercante, el "Clan Campbell", que había sido distanciado por los otros, fue hundido a cincuenta millas de la isla. Aquel mismo día los ingleses perdieron, además, tres destructores: uno debido a las bombas arrojadas por los aviones, otro por una mina magnética y un tercero que encalló.

En resumidas cuentas, de las 26.000 toneladas de petróleo que transportaba el convoy a Malta sólo pudieron recuperarse 5.000. *"Las fuerzas del Eje*—como escribió Cunningham— *habían alcanzado en gran parte el objetivo de impedir el abastecimiento de la isla".*

Entre tanto, mientras la escuadra italiana volvía a las bases, las condiciones meteorológicas habían empeorado. Y lo que no hicieron los cañones ingleses lo hizo desgraciadamente la furia del mar. Los dos destructores "Lanciere" y "Scirocco" se fueron a pique.

En los dos gráficos, reconstrucción de los momentos principales de la segunda Batalla de Sirte. (Las manchas claras indican las cortinas de humo.)



A la derecha, el acorazado italiano "Littorio" al acabar el combate. Todavía es visible el humo debido a la explosión del proyectil inglés.

EN LA CORTE DEL FÜHRER

La otra cara del "Señor de la guerra"; las amistades, los pasatiempos y los lugares preferidos por Hitler, desde que subió al poder hasta los últimos días de Berlín.

Entre los cuatro o cinco protagonistas de la segunda guerra mundial, Adolf Hitler ocupa sin duda el primer puesto. Pocas veces en la historia reciente se pueden atribuir a un solo hombre todas las culpas y toda la responsabilidad de una larga y sangrienta guerra destinada a cambiar el mapa de Europa y a dar un giro decisivo a la historia del mundo. Precisamente por este primado suyo (aunque sea negativo) sobre los demás protagonistas del último conflicto mundial (Stalin, Churchill, Mussolini, Roosevelt...), merece Hitler un trato especial. Indiscutible "Señor de la guerra", cínico, despiadado, sanguinario, pero, al mismo tiempo, soñador e idealista, el Führer del nazismo es uno de esos hombres de quien sólo se conoce la imagen oficial. Por este motivo nos parece oportuno presentar a los lectores otra imagen de Hitler, la privada, conocida por los pocos íntimos que eran admitidos a su presencia durante los banquetes en ocasión de algún período breve de vacaciones.

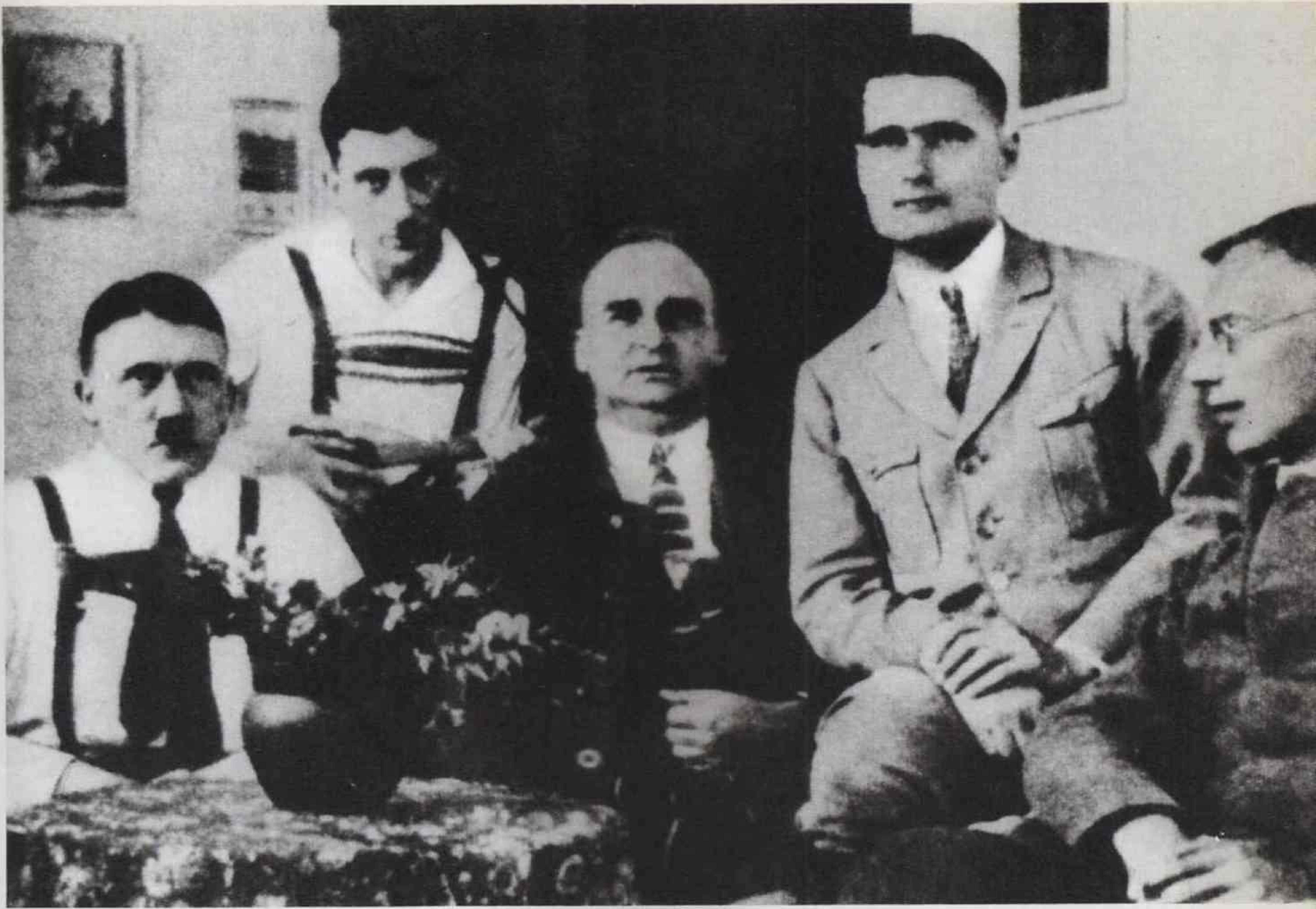


En una de sus "conversaciones en la mesa", anotadas por Martin Bormann, Hitler confesó una vez: *"... por lo que se refiere a mi existencia privada, siempre viviré feliz";* y, efectivamente, al menos por un largo período, el mundo de la *privacy* del Führer no abandonó nunca un tono modesto y moderado, con la impronta clara de la pequeña burguesía. Con mayor precisión, se pueden distinguir en él tres ciclos diferentes (el primero, desde los comienzos del movimiento nazi hasta la conquista del poder; el segundo, desde su nombramiento como canciller hasta la agresión contra Polonia; el tercero, desde que estalló la guerra hasta que concluyó) durante los cuales Hitler cambió completamente de tenor y de método de vida, al mismo tiempo que cambiaban los hombres de su corte. Hasta 1927, en que tenía treinta y ocho años, vivía en Munich en una vivienda de dos habitaciones en Tierschstrasse 41, a orillas del Isar, en el barrio de la clase media: el suelo de las habitaciones era de linóleo y su único lujo consistía en dos alfombras, una de las flaquezas del futuro dictador. En aquella época no solía relacionarse con más de una docena de amigos (Goering, Rosenberg, el arquitecto Eckart, Streicher, Röhm, el periodista Esser y Ernst Hanfstaengl, hijo de un editor de Munich); pero tenía ya una pandilla que se reunía con él frecuentemente en el reservado de alguna cervecería: Max Amann, su ex sargento del regimiento "List", que le publicaría "Mein Kampf"; el fotógrafo Heinrich Hoffmann, su secretario Rudolf Hess, los chóferes Maurice y Schreck, y los guardaespaldas Weber, Graf, Schaub y Brückner. Entre 1929 y 1931, Hitler abandonó la Tierschstrasse y vivió en una lujosa planta de nueve habitaciones en el primer piso de la Prinzregentenstrasse 16, una de las calles más elegantes de Munich; todavía hoy día existe la vivienda que no fue destruida por las bombas de los aliados, aunque éstos acabaron con los dos tercios de la ciudad.

Amueblada según el estilo característico de la rica burguesía de Munich, le gustaba mucho al Führer: tenía abundancia de mesitas, divanes, vitrinas, sillones, lámparas, cómodas, relojes, cornisas, tapices y cortinas de terciopelo. Hitler ocupaba en la vivienda, construida a lo largo de un pasillo ancho en forma de L, la habitación más pequeña, que tenía un cuarto de baño al lado. Más allá estaba la del ama de llaves, Annie Winter, y cerca, los cuartos de su hermanastra Angela Raubal y de la hija de ésta, Geli, quien tuvo una complicada relación sentimental con su tío, que la llevó al suicidio cuando se rompió la unión.

Hitler sólo invitaba a su casa a su secretario privado, Rudolf Hess, y a Emile Maurice. Los colaboradores y los hombres del partido podían hallarle en la "Casa Parda" de Briennestrasse: era el antiguo y señorial palacio Barlow que el Führer había hecho modificar y restaurar.

Para llegar a Hitler había que atravesar un patio y la oficina de secretaría; él, que llevaba casi siempre camisa parda, brazalete con una cruz gamada, botas altas y empuñaba la famosa fusta de piel de hipopótamo, recibía en un despacho esquinado, con el piso cubierto por una gruesa alfombra oscura, presidido por un retrato de Federico el Grande.



Ya entonces, pero fuera del ambiente familiar y oficial, le gustaba estar acompañado por mujeres bellas, como Helene Bechstein, Carola Hoffmann, Winnifried Wagner, Henriette Hoffmann (hija de Carola y del fotógrafo Heinrich, que luego se habría de casar con Baldur von Schirach) y la directora de cine Leni Riefenstahl; para todas tenía galanteos, besamanos, una conversación atractiva, flores y cajas de bombones.

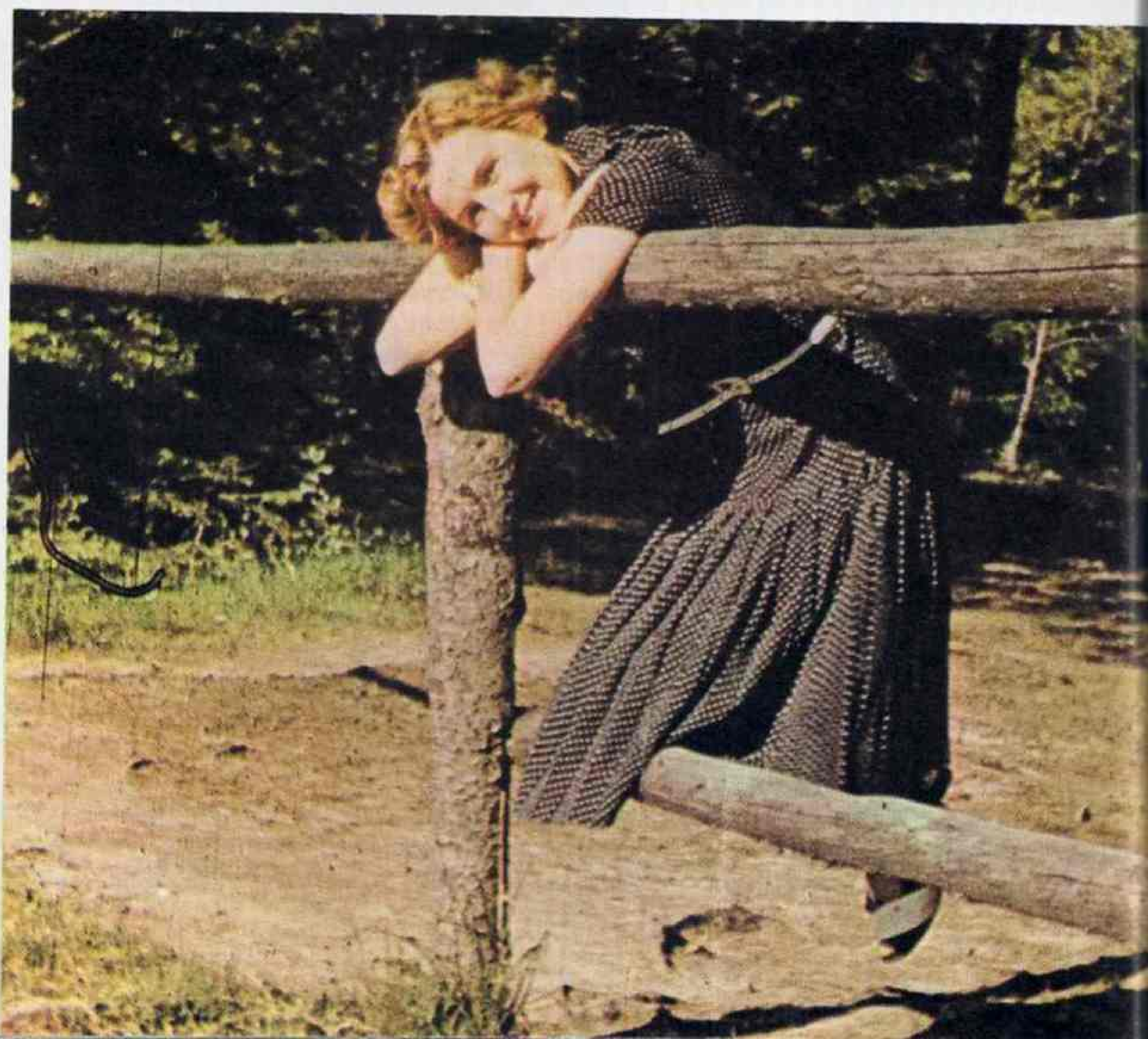
En la página de la izquierda, Adolf Hitler. Había reunido en sí los cargos de Presidente del Reich y de Canciller, y, como dictador absoluto del Tercer Reich, era, además, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

Arriba, Hitler (el primero por la izquierda), fotografiado en 1924 con el traje típico bávaro, en la época del "Putsch" de Munich. Con él están su chófer, Maurice (que toca la bandurria), y Rudolf Hess (el segundo por la derecha).

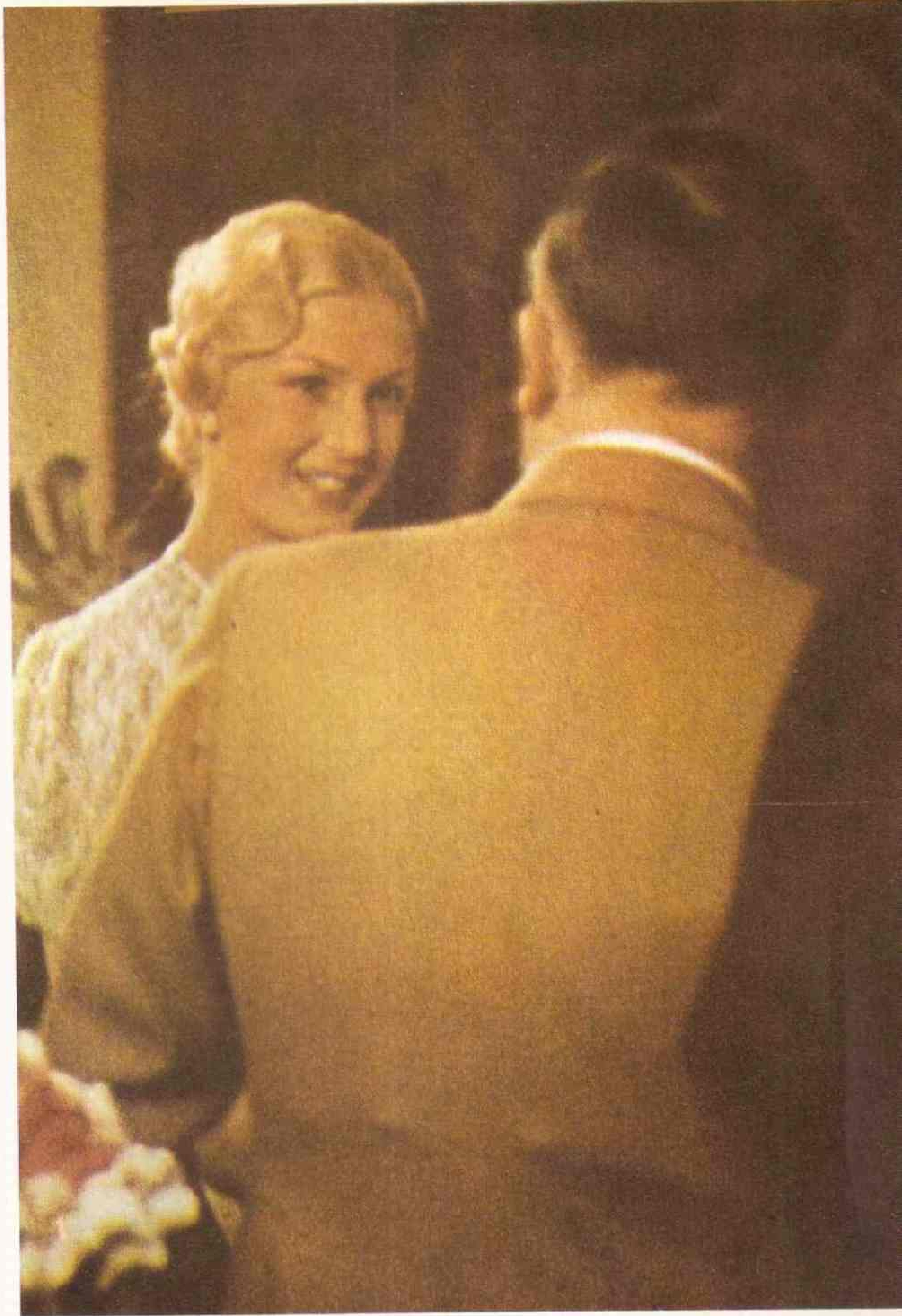
Al llegar el nazismo al poder, se constituyó una verdadera y propia corte de Hitler, que tenía su centro en Berchtesgaden, población de montaña en el más apartado rincón sudoriental de Baviera. Allá, en las pendientes del Obersalzberg (es decir, el "monte de la sal", nombre proveniente de sus minas de sal gema), Hitler había alquilado en 1928, por cien marcos al mes, la villa "Wachenfeld", perteneciente a la viuda de un profesional de Hamburgo. La casa, de piedra y madera, tenía dos pisos, una terraza, buhardilla y perrera. Desde ella, situada a unos 1.800 metros de altura, se podía contemplar la llanura de Salzburgo. En 1936, el Führer adquirió la "Haus Wachenfeld", cambiando este nombre por el de "Berghof" y confiando su reconstrucción al arquitecto muniqués Fick.

La villa quedó transformada en un "palacio real de montaña" con mármol de Carrara y piedra de Bohemia. Desde el vestíbulo de cristal, orientado hacia la cima del Untersberg, se pasaba al comedor, que tenía las paredes recubiertas con madera de pino, una mesa para 24 personas y una chimenea de baldosas verdes (regalo de Mussolini). En la pared del fondo había un auténtico Gobelino que podía ser retirado eléctricamente para dejar al descubierto una pantalla de cine. Desde el "Berghof" se subía al "Nido del Aguila", en la cima del Kehlstein, a 2.000 metros de altura; la obra, que había costado dos años y medio de trabajo y 30 millones de marcos, fue un regalo de cumpleaños que le hizo a Hitler su partido. Una carretera asfaltada, de siete kilómetros y con muchísimas curvas, llevaba a un túnel de 140 metros de largo, excavado en la falda de la montaña; al fondo se abría un ascensor (con aire acondicionado, teléfono y un sillón rojo para el Führer) que llegaba hasta el "chalet" que se alzaba en el punto más elevado de la montaña. Hitler iba pocas veces al "Nido del Aguila", pues le molestaba el enrarecimiento del aire; la última vez que

subió fue a primeros de junio de 1944, cuando invitó a Berchtesgaden a unas cincuenta personas para la boda de Gretl Braun, hermana de Eva, y del general de las SS Fegelein. Eva Braun, ex dependienta del fotógrafo personal del Führer, Hoffman, era, como saben todos, la amante discreta de Hitler. En el "Berghof", los dos ocupaban sendas habitaciones del primer piso, a las que se llegaba a través de un pasillo de cinco metros de largo que tenía una alfombra de terciopelo de muchos centímetros de espesor; las habitaciones daban a un gran cuarto de baño, cuya bañera, de mármol negro, tenía los grifos de oro. En el segundo piso se hallaban la biblioteca, un pequeño invernadero y la terraza; en el sótano había un juego de bochas. En torno al parque se elevaban las villas de Goering, Speer, Hess, Bormann y Goebbels; la de este último era la más modesta. La villa Bechstein, modernizada, se había convertido en pabellón para los huéspedes ilustres (allí pasaron la noche Mussolini y Ciano); una granja cerca-



na, adquirida por Bormann después de 1941, proveía al "Berghof" de leche, mantequilla y verduras. Después de estallar la guerra, rodearon la propiedad con una doble alambrada dentro de la cual montaban guardia día y noche unidades de las SS.
A partir de julio de 1944 se cubrió al "Berghof" con nieblas artificiales, para que no lo identificaran los aliados; se excavaron trincheras en la zona y se construyó un *bunker* bajo la villa con una salida secreta al otro lado de la montaña.
Desde 1935 a 1940, la vida se desarrolló en el "Berghof" en un clima de tranquilidad familiar. Del "círculo íntimo" del Führer habían desaparecido los fundadores del partido nazi (Drexler, Eckart, Esser y Röhm) y había ocupado su lugar un grupo reducido e insignificante: los secretarios de Hitler, Hess y Bormann; sus médicos, Morrell y Brandt; el fotógrafo Hoffmann, el arquitecto Speer, el ministro Ley y su rubia esposa, Inge; Eva Braun y sus dos hermanas y los ayudantes de campo del Führer. Rara vez se hallaban presentes Goering, Himmler, Goebbels, Streicher, Keitel y Von Papen. No le gustaba a Hitler ver caras nuevas, pero en los últimos tiempos, antes de la guerra, admitió en su corte al director de orquesta Furtwängler, al cirujano Sauerbruch, a su piloto personal, Bauer; a las secretarias, Johanna Wolff, Gerda Christian Daranowsky y Traudl Jungle. En el "Berghof", la jornada comenzaba tarde, porque Hitler dormía hasta las once aproximadamente, y quería que reinara el más absoluto silencio. Mientras tanto, los huéspedes podían desayunar. Si el Führer se despertaba antes de tiempo, hacía que le sirvieran dos tazas de leche templada, algunas galletas y un poco de cacao amargo. Antes de la comida presidía casi todos los días una reunión en la sala de audiencia; durante la guerra convocaba todas las mañanas a los jefes militares o a sus representantes. A la una entraba en la sala de estar, besaba la mano de Eva y de las demás damas, preguntaba si habían descansado: *"¿Qué tal está?"*, le repetía a cada una. Luego tenía lugar la comida. No había aperitivos. Eva, acompañada por Bormann, que le daba el brazo, iba a sentarse a la derecha de Hitler. Junto a los platos de porcelana Rosenthal, con el monograma de Hitler grabado, hallaban los huéspedes el menú. El más frecuente era: ensalada, sopa, carne, queso y dulces. Todos tenían que terminar lo que tenían en el plato. Los invitados podían beber cerveza ligera o vino del Rin.
El Führer, que era vegetariano, no comía más carne que las albóndigas de hígado, plato típico de Baviera, llamado "Leberknöbel". Su comida preferida, además de los dulces vieneses, era

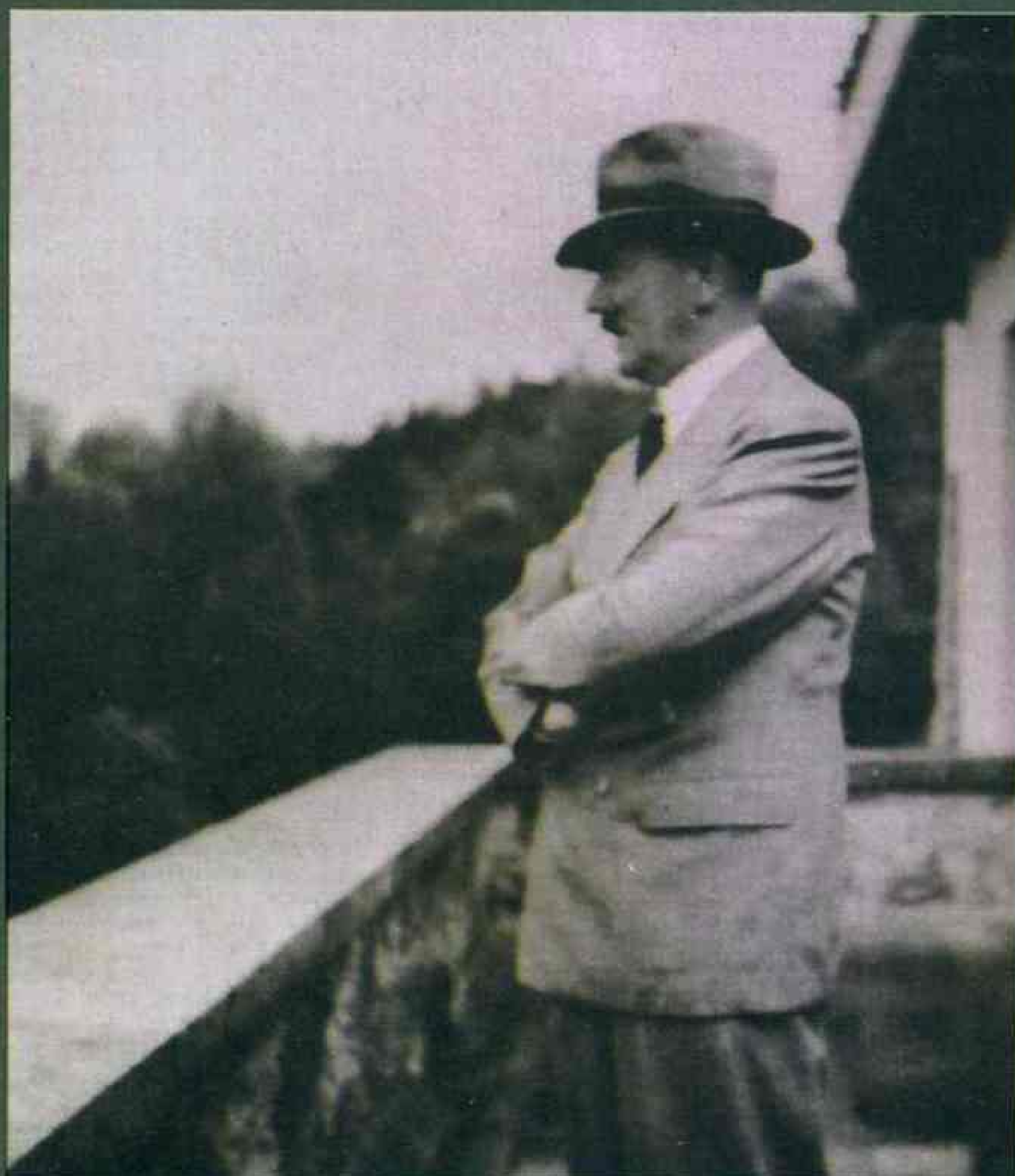


A la izquierda, arriba, sala de estar del "Berghof", la casa de montaña del Führer. Desde el ventanal se contempla una parte de los Alpes bávaros.

A la izquierda, abajo, una fotografía de Eva Braun. En el "Berghof" se encontraba mucho más a gusto que en la Cancillería de Berlín.

Arriba, Hitler (de espaldas), con ocasión de una recepción, con Inge Ley, esposa del ministro alemán de Trabajo.

Hitler con Eva Braun en la terraza del chalet "Nido del Aguila". No se casaron hasta poco antes de suicidarse en el "bunker" de Berlín. Abajo, dos fotos de Hitler tomadas por ella; en el chalet de Berchtesgaden, el dictador sólo recibía a los íntimos.








Tres fotos del álbum personal de Eva Braun: arriba, el Führer con uno de los pequeños huéspedes de la villa; a la derecha, con la misma Eva Braun y la hija de uno de los jefes nazis. Abajo, escena tomada durante la recepción en ocasión de la boda de Marion Schonmann, amiga de Eva Braun.

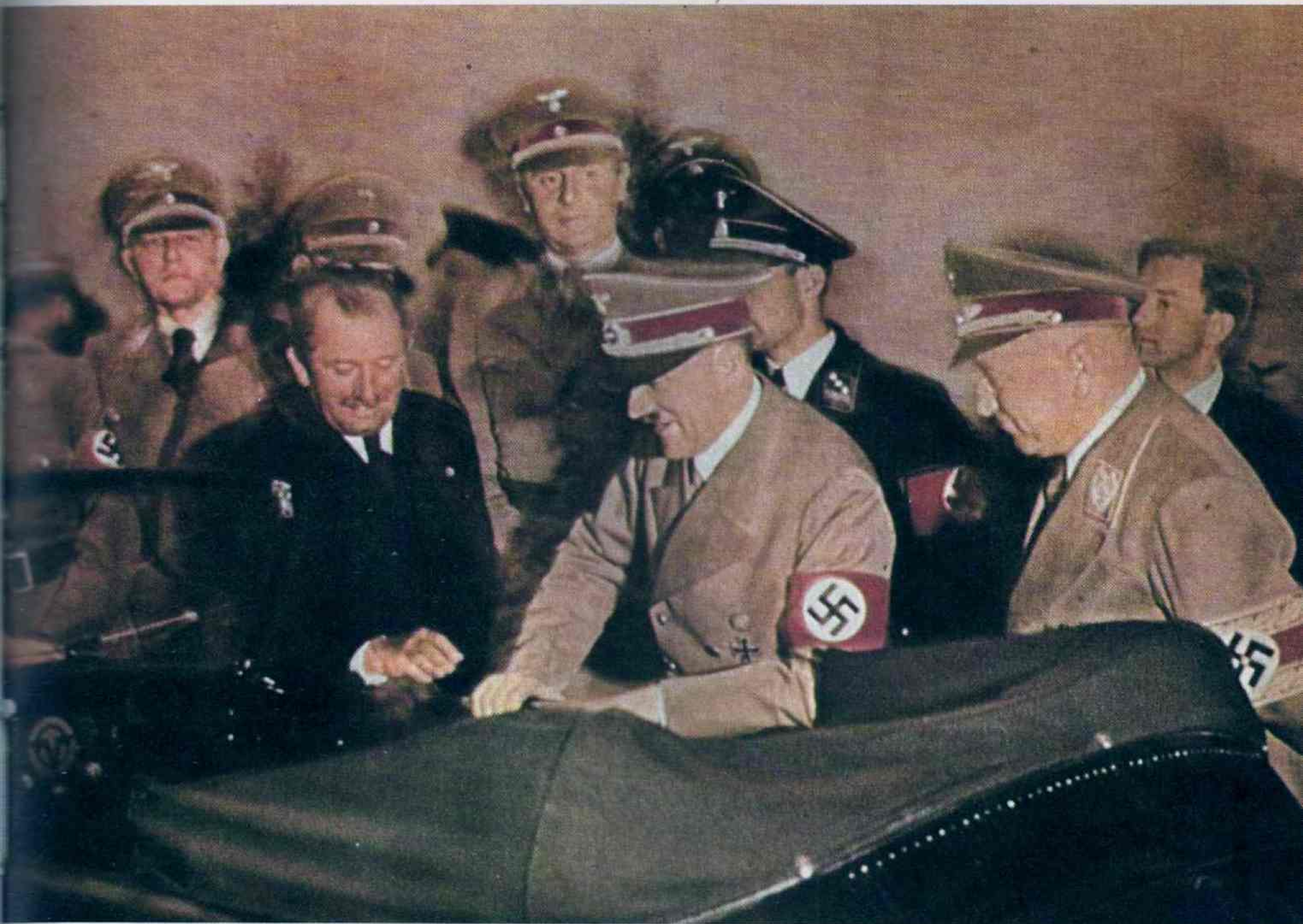


una increíble mezcla de patatas preparadas con queso fresco y aceite de lino. Bebía agua mineral o cerveza con un 2 por 100 de alcohol. Sólo cuando estaba resfriado tomaba un sorbo de coñac dulce.
Después de la comida, que nunca duraba más de una hora, partían en comitiva para dar un paseo higiénico. Hitler —con su chaqueta gris impermeable y sombrero de fieltro— tomaba un bastón, llamaba a su perra "Blondie" y se dirigía a la Teehaus (pabellón de caza constituido por tres cuartos, una galería, la entrada y un saloncito) situada en la cima de la colina de Mosslahnerkopf, frente al "Berghof".
En verano, la comitiva se echaba en el campo. Hitler permitía que Eva le fotografiara, contaba algunas anécdotas y hacía reír a las señoras imitando a algunos personajes.
Entrada ya la tarde, volvía a casa en Volkswagen junto con "Blondie". Descansaba hasta las ocho, hora de la cena, en la que los camareros servían carne fría y verdura; el Führer solía comer "Hoppelpoppel", patatas fritas con huevos, o macarrones con tomate. Inmediatamente después de la cena, celebraba dos reuniones, una política y otra militar, de las que eran excluidos incluso los íntimos. A su regreso, se proyectaban películas, sobre todo las de producción norteamericana.
A medianoche, el amo de casa, acompañado por Eva, se sentaba junto a la chimenea encendida; se apagaba la luz eléctrica y se encendían las velas. Llegaba el té para Hitler; los huéspedes bebían brandy y "schnapps"; Eva Braun solía pedir champán alemán. Se ponían discos de Strauss, Lehar o Wagner, o se entablaba una conversación en voz baja con el más cercano.
A veces, Hitler, a raíz de una palabra o de una frase que captaba, se desataba en un monólogo sobre los temas más diversos (el perjuicio causado por el tabaco, las ventajas del régimen vegetariano, los atentados contra su persona, los boletines del OKW, los orígenes de los rosacruces, las mujeres italianas, la cultura en los Estados Uni-

---

A la izquierda, la monumental fachada de la Cancillería del Reich, construida según proyecto del arquitecto Albert Speer en sólo nueve meses.

En la página de la derecha, el ingeniero Porsche regala al Führer un nuevo modelo de "Volkswagen" descapotable.



dos), que podía durar hasta las primeras luces del día. Hacia las dos, los invitados comenzaban a reprimir algún bostezo, pero hasta cerca de las tres no se alzaba Hitler, les daba las buenas noches y subía a su cuarto, cerrando la puerta con llave. Minutos más tarde, Eva Braun hacía lo mismo.

Una de las últimas fiestas del "Berghof" fue la recepción de Año Nuevo de 1939. Los invitados eran unos treinta. Además del círculo de los íntimos, estaba el ex campeón de boxeo Max Schmeling (el púgil que tenía que demostrar la superioridad de la raza aria y a quien, en cambio, dejó KO el negro Joe Louis) con su esposa, la actriz Anny Ondra; dos amigas de Eva Braun, Marion Theissen y Herta Ostemeyr; el director administrativo de la Daimler-Benz, Werlin; los dentistas del Führer, Richter y Blaschke; los ayudantes de campo, Von Below, Von Puttkamer, Schmundt, Engel y Albrecht, y el jefe del gabinete de Prensa, Dietrich. En la comida —con champán y caviar, que le gustaba mucho al anfitrión— se utilizaron platos y cubiertos de oro con las iniciales "A. H.", regalo reciente de las esposas de los "Gauleiter". Al terminar hubo fuegos artificiales y un desfile de los invitados en el vestíbulo para felicitar al Führer. El quiso participar en la "ceremonia del plomo" (consiste en verter un poco de plomo fundido en una palangana con agua e interpretar el futuro por las formas que toma el metal) y jugar a las bochas en el sótano. Luego, la banda musical de Berchtesgaden interpretó las marchas favoritas de Hitler y música de Lehar. En cambio, casi todos los íntimos fueron excluidos misteriosamente del séquito del Führer durante el viaje que realizó el dictador por Italia en mayo de 1938, aunque se habían preparado cuatro trenes especiales para transportar a la delegación alemana. Sólo Eva Braun estuvo con él en Nápoles y luego en Capri, pero con mucho sigilo; probablemente el Führer no quería descuidar la difícil misión de dar a entender a su aliado que, después del "Anschluss" de Austria, estaba preparando el golpe contra Checoslovaquia.

Por otra parte, desde comienzos de 1939, Hitler pasó cada vez más tiempo en la nueva Cancillería del Reich, que había hecho construir y que su arquitecto favorito, Albert Speer, había terminado a marchas forzadas el año precedente para la recepción del Presidente checoslovaco Hacha y del príncipe Pablo de Yugoslavia. Al edificio, con el vasto pórtico de columnas dóricas y la interminable galería de mármol, se llegaba por una escalera vigilada por dos centinelas de la SS; en los vestíbulos de entrada había por todas partes gran profusión de planchas de pórfido, pesadas puertas de bronce, candelabros pintados y alfombras.

Allí tenía Hitler, en el primer piso, un apartamento con estudio, biblioteca, dormitorio y cuarto de baño. Si no se había acostado tarde el día anterior, se levantaba a las 9,30 y, después de un rápido desayuno, se afeitaba él mismo y



El Führer durante una manifestación de la "Hitler-Jugend" en el estadio de Berlín.

llamaba al ayuda de cámara para vestirse (no se ponía pijama para dormir, sino un camisón blanco con ribetes azules). En cambio, Eva Braun se alojaba en la parte antigua del edificio; tenía prohibida la entrada en la parte nueva. A la joven le habían reservado el cuarto que había ocupado Hindenburg, sito en el tercer piso, con una gran chimenea, el retrato de Bismarck y pesadas cortinas en las ventanas, que no se abrían. El cuarto estaba comunicado con la biblioteca del Führer por una serie de corredores prohibidos a todos los demás; Eva, que oficialmente figuraba como una de las "secretarias de la Cancillería", tenía que tomar las comidas en su cuarto; a veces la invitaba a cenar Hitler, pero siempre en presencia de otros invitados. En Berlín, la vida del Führer y de su corte era mucho más formalista: la lista del ceremonial de la Cancillería incluía hasta 1.500 nombres (el primero, el de Goering), de los cuales más de 400 eran jefes militares. En las recepciones, Hitler iba vestido con pantalón negro, chaqueta parda y brazalete con la cruz gamada. Las señoras ostentaban sus "toilettes" y los hombres iban todos de uniforme. La única que faltaba era Eva Braun, confinada en el tercer piso. Hitler daba mucha importancia a la etiqueta, tanto que había mandado a Inglaterra a un encargado para que estudiara la de la corte inglesa. Se entretenía con las señoras, las acompañaba en la visita a la Cancillería y luego se apartaba con algún íntimo junto a la chimenea. Le encantaba viajar en coche y le gustaba hablar de automóviles; una vez dejó asombrados a todos los invitados discutiendo sobre coches toda la velada con el ingeniero Porsche.

La manifestación que más le gustaba era la asamblea anual nacionalsocialista de Nuremberg. En el campo del estadio tapizado de banderas –según los planes del Führer, Speer habría tenido que transformarlo en un anfiteatro con capacidad para un millón de espectadores– Hitler se mezclaba con gusto entre la gente y era frecuente que la SS y la SA tuvieran que sudar para contener el entusiasmo de las mujeres y de los jóvenes.

Al estallar la guerra, el Führer de levita o sombrero de fieltro cedió el puesto al Führer jefe militar; la corte de bellas damas y de amigos se trocó en otra menos confidencial de generales, almirantes y políticos extranjeros: "... *Desde este momento* –dijo Hitler el 3 de septiembre de 1939 en el discurso del teatro de la ópera Kroll– *soy el primer soldado del Reich. Vuelvo a ponerme el uniforme... y no me lo quitaré hasta que alcancemos la victoria".*

En Polonia se estableció el Cuartel General en el tren especial del Führer en Gogolin; en Francia, hasta el armisticio, se hospedó en Bruly-le-Pêche. Pero el verano siguiente, con el ataque a Rusia, se instaló en Rastenburg, en Prusia Oriental. Salvo breves paréntesis (pasó cuatro meses en el Cuartel General "Werwolf", esto es, "Hombre lobo", de Wynniza, en Ucrania; breves visitas a Berlín, Munich y Berchtesgaden), siempre vivió en esa zona, una de las más remotas de Alemania. No se marchó de allí hasta el 11 de diciembre de 1944 para ir al Cuartel General "Adlerhorst", "Nido del Aguila", situado en Ziegenberg, en las colinas del Taunus, cerca de Frankfurt, con el fin de dirigir la ofensiva de las Ardenas. Finalmente volvió a Berlín el 16 de enero de 1945 y allí se quedó hasta su muerte. El de Rastenburg, llamado en clave "Wolfschanze", "Guarida del Lobo", era el Cuartel General que prefería. Le gustaba quedarse en él, porque, decía, *"siempre que me alejo de él, recibo malas noticias".* La "Wolfschanze" se hallaba en el corazón de un espeso bosque de abetos. Se trataba de siete u ocho *bunkers,* casi todos de hormigón armado.

La zona estaba rodeada por tres "anillos" de campos minados, alambradas electrificadas y patrullas de agentes de la SS. Para entrar había que tener un permiso especial, válido para una sola vez, y someterse a un cacheo. Hitler dormía en un alojamiento de tres cuartos, amueblados espartanamente. El comedor, de paredes enjalbegadas, tenía una mesa oblonga de roble a la que se podían sentar unas veinte personas. En las paredes, grabados en cobre y en madera y lámparas de cristal. En la del fondo, un mapa topográfico. La comida solía consistir en sopa de coliflor, la cantidad exacta de pan señalada por el racionamiento, veinte gramos de mantequilla, queso fresco y la ligerísima cerveza de costumbre. Después de comer, Hitler mandaba a uno de sus ordenanzas que le trajera las gafas de oro y leía los despachos, dando alguna orden o comentándolos. La cena era todavía más pobre. A partir de Stalingrado, no se volvieron a proyectar películas, sino sólo documentales de actualidad.

Desde finales de 1944 ya no invitó a comer a los visitantes, suprimió cualquier reunión que no fuera necesaria para la buena marcha de la guerra y ya no volvió a presentarse en el comedor del Estado Mayor, como solía hacer antes. En cambio, contrajo la costumbre de comer solo o, a lo sumo, acompañado por sus secretarias.

En el invierno de 1944-1945, incluso el horario del Führer se modificó mucho: se levantaba pasado el mediodía, recibía a los dos jefes del OKW, Keitel y Jodl; al jefe del departamento de Prensa, a sus dos médicos, a los ayudantes, a los funcionarios y a los oficiales de enlace. Comía hacia las cuatro y cenaba a las nueve. Luego se permitía un paseo entre los *bunkers.* Al volver, dormía una hora entre las diez y las once. A las doce tomaba el té con su séquito y recitaba los monólogos de siempre, evocando sobre todo los tiempos de la juventud, las hermosas mujeres que había conocido, las primeras luchas del partido. Cuando, a mediados de enero de 1945, bajó al *bunker* de la Cancillería de Berlín, sabía que ya no volverían los tiempos del "Berghof".

LOS TRES MINUTOS DE MIDWAY PARA DESQUITARSE POR LO DE PEARL HARBOR

A las 10,25 del 4 de junio de 1942, el portaviones "Soryu" es herido de muerte. Siguen la misma suerte el "Kaga", el "Akagi" y el "Hiryu", lo mejor de la flota japonesa. Los norteamericanos pierden el "Yorktown".

La noticia del hundimiento del portaviones "Lexington" y de las averías sufridas por el "Yorktown" llegó al almirante Nimitz, comandante de la flota del Pacífico, en el peor momento, pues el servicio de escucha de Pearl Harbor acababa de interceptar un mensaje según el cual los japoneses preparaban una nueva iniciativa estratégica: toda su flota se aprestaba a lanzarse a "la conquista de AF" y humillar a los norteamericanos. Como se sabe, el Estado Mayor norteamericano se había hecho con el código de la Marina japonesa, que les resultó muy útil; sin embargo, Nimitz permaneció perplejo mucho tiempo, dudando sobre el significado del nombre convencional AF, aunque, guiado por la lógica, podía suponer que se trataría de algún punto de las islas Hawai.

La razón de esa sospecha era fácil de explicar: todo daba a entender que la decisión de la ofensiva había sido acelerada por la incursión de Doolittle en el territorio metropolitano del Japón. Por eso los japoneses podían haber decidido eliminar la base estadounidense del Pacífico más cercana a sus costas, si bien esa cercanía era bastante relativa. Las islas Hawai constituían un escudo protector para la costa oriental de los Estados Unidos, y los norteamericanos eran muy celosos de la seguridad de las costas californianas; el enemigo había tomado la iniciativa a partir del 7 de diciembre de 1941 y parecía que ningún obstáculo podría detenerle.

Para resolver todos los interrogantes, se valieron de una de esas ideas ingeniosas que suelen resolver los problemas más angustiosos. El jefe del servicio que había interceptado el mensaje propuso a Nimitz tender una trampa a los japoneses: partiendo de la suposición de que AF fuera Midway, el atolón más expuesto de las Hawai, se podía engañar al enemigo induciéndole a admitirlo. ¿Cómo? Muy sencillo: se pidió a los mandos militares de Midway que lanzaran una llamada sin utilizar clave alguna para comunicar que se había estropeado el depurador del agua y que esperaban que acudieran a repararlo cuanto antes.

Era bastante comprensible que la base norteamericana difundiera un mensaje como ése sin utilizar una clave, ya que en la avería no había nada de interés estratégico. Los japoneses mordieron el anzuelo, y pocas horas más tarde, un mensaje cifrado como el precedente desde el superacorazado "Yamato", comunicaba que el depurador del agua de AF estaba estropeado. Por tanto, AF era Midway.

El portaviones que no podía hundirse

Midway... Apenas tuvo la certeza de que Midway era el objetivo del inminente ataque japonés, el almirante Nimitz voló allá desde Pearl Harbor para una rápida inspección. El comandante en jefe echó una ojeada mientras el avión volaba en torno en fase de aterrizaje, y en su interior daba la razón a Yamamoto (pues de él debía partir la iniciativa del ataque, como indicaba el hecho de que los mensajes procedieran del "Yamato") por la elección del blanco. Situado a mil millas marinas de las islas Hawai, Midway era un atolón desolado que, en el interior de la barrera de coral, contenía dos islotes llanos, habitados hasta hacía pocos meses por varios millares de ruidosos pajarracos. Desde el comienzo de la guerra, los norteamericanos habían enviado allá una guarnición, que había construido apresuradamente una base aérea de tres pistas, transformándolo rápidamente en un baluarte temible, definido por alguno, no sin cierta dosis de verdad, como "el Gibraltar del Pacífico".

Mientras aterrizaba, a Nimitz el atolón le pareció una especie de portaviones: la isla no era más que una pista de aterrizaje rodeada por el mar, exactamente como un portaviones. Y aunque se trataba de una pista que no se podía desplazar, había que reconocer que tenía la enorme ventaja de que tampoco se la podía hundir...



El almirante norteamericano Chester W. Nimitz, comandante en jefe de las fuerzas navales del Pacífico.

A las mismas conclusiones había llegado Yamamoto. El gran almirante japonés estaba convencido de que había cometido un grave error al no ordenar la conquista de Midway desde los primeros días de guerra, para transformar el atolón en una base de avanzada, que habría obligado a los norteamericanos a desangrarse en el intento de reconquistarla. Los altos mandos militares japoneses pensaban reparar los errores de no haber conquistado Midway y de no haber logrado hundir los portaviones norteamericanos en Pearl Harbor.

La inspección del almirante fue minuciosa y satisfactoria. El comandante de la isla, el capitán de fragata Cyril T. Simard, no se había estado con los brazos cruzados y había transformado el atolón en una especie de reducto, en la medida que le había sido posible. En la superficie no se veían más que cardos azulados y pájaros, pero el subsuelo de Midway ocultaba depósitos de carburante y de municiones, un hospital, una central eléctrica, la instalación de depuración del agua del mar (una verdadera maravilla, que los japoneses creían averiada, pero que, por suerte para la guarnición, funcionaba como era debido...). Junto a las tres pistas, los hangares bajos camuflados protegían del sol a unos 120 aviones de varias clases, desde los anfibios "Catalina" hasta los anticuados "Buffalo", y desde los cazas "Wildcat" hasta los bombarderos en picado "Dauntless"; había viejos "Vindicator" que los pilotos llamaban irónicamente Wind Indicators, pero también había unos veinte Flying Fortresses, las "Fortalezas volantes", los bombarderos cuatrimotores que nadie había visto todavía en Europa.

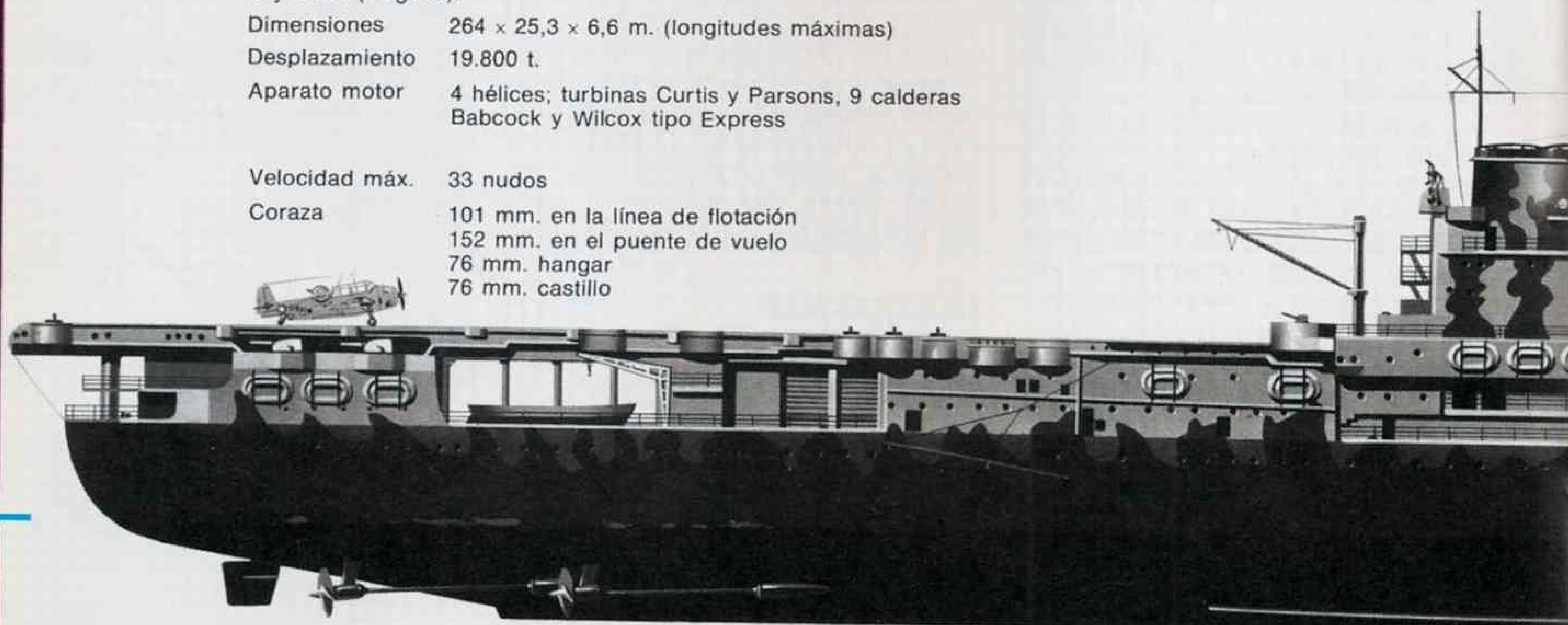
El plan de Yamamoto

Nimitz se entrevistó con el comandante Simard y le explicó las razones por las que era necesario que Midway resistiera el ataque inminente. El plan japonés, según él, era complejo y no comprensible del todo, pero, por lo que se podía entender, el enemigo estaba por jugarse el todo por el todo. Los mensajes daban a entender que Yamamoto tenía dos objetivos: la conquista de alguna de las islas Aleutianas, en el extremo norte, y la de Midway. La flota del Pacífico acudiría ciertamente en ayuda de ambas, concluía Nimitz, pero era evidente que se esperaba que en Midway se hiciera lo imposible. Lo que resultaba difícilmente comprensible del proyecto japonés, se debía a la tradicional complejidad de los planes japoneses. Con el tiempo, los norteamericanos llegarían a acostumbrarse, pero en la primavera de 1942 todavía carecían de la experiencia necesaria. Yamamoto estaba decidido a apoderarse de Midway y a destruir la flota de portaviones estadounidenses. Con ese fin había elaborado un plan destinado a obligar al enemigo a dividir sus fuerzas para defender las tres islas Aleutianas que iba a atacar —Attu, Kiska y Adak—, además de Midway. El gran almirante japonés no dudaba de que, apenas le informaran del ataque contra Midway, llevado a cabo por numerosas escuadrillas de bombarderos que despegarían de los portaviones, Nimitz le replicaría con la flota del Pacífico. No tenía dudas sobre este punto, porque estaba seguro de que los norteamerica-

PORTAVIONES DE ATAQUE "HORNET"

Botado el 14-12-1940 en los astilleros Newport News Shipbuilding & Dry Dock (Virginia).

Dimensiones	264 × 25,3 × 6,6 m. (longitudes máximas)
Desplazamiento	19.800 t.
Aparato motor	4 hélices; turbinas Curtis y Parsons, 9 calderas Babcock y Wilcox tipo Express
Velocidad máx.	33 nudos
Coraza	101 mm. en la línea de flotación 152 mm. en el puente de vuelo 76 mm. hangar 76 mm. castillo



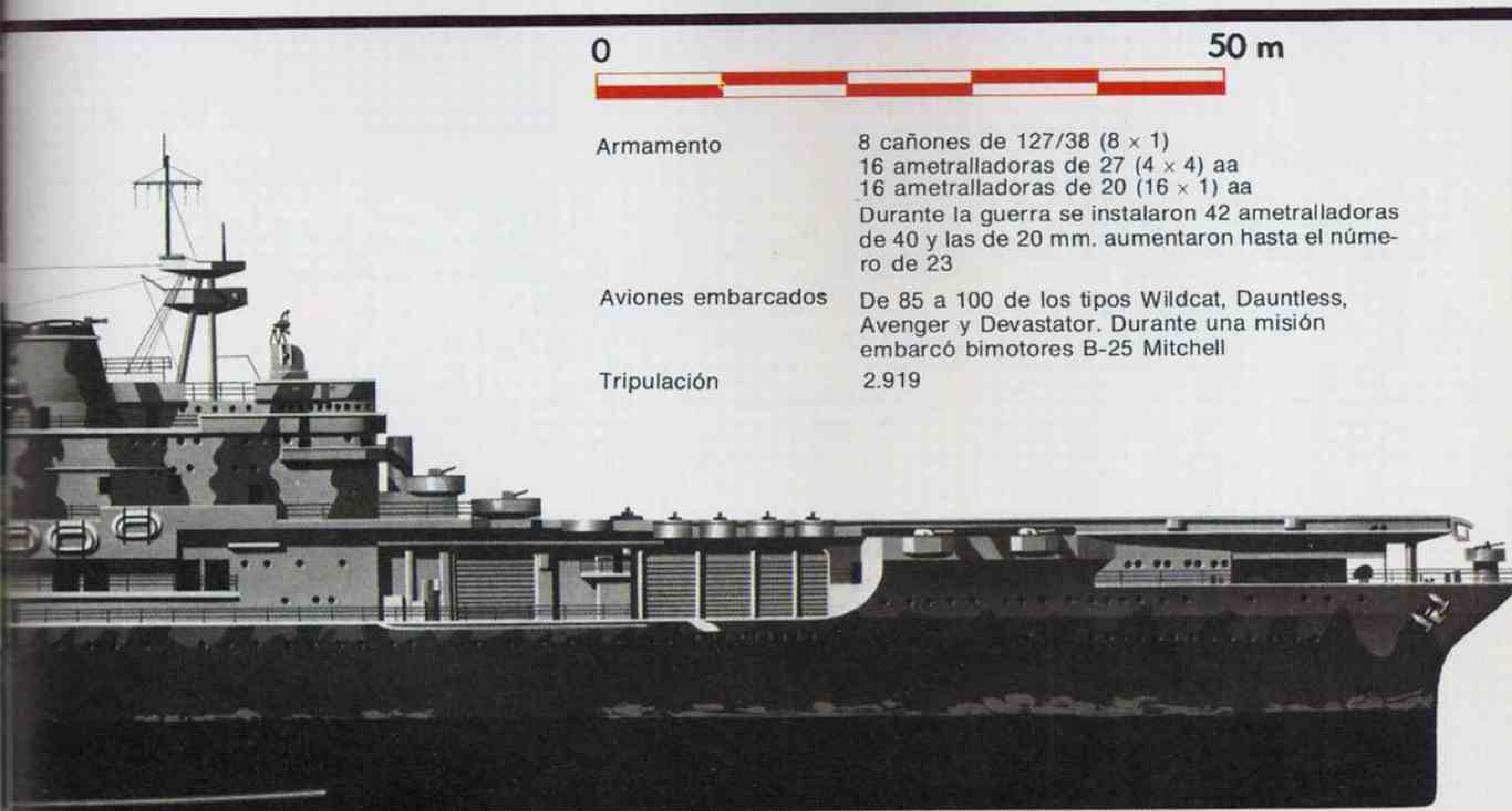
Después del ataque japonés contra Pearl Harbor, la opinión pública norteamericana, a pesar de haber reaccionado con indignación, estaba todavía conmocionada. A ello contribuía el hecho sabido de que el Japón quedaba muy lejos, por lo que el ciudadano medio no veía con claridad cómo se podría devolver la ofensa al enemigo. Técnicamente hablando, en efecto, no era posible, pero, por evidentes motivos psicológicos y de prestigio, se decidió intentarlo de todos modos. Como no existían aviones capaces de llegar hasta Japón por falta de autonomía, se decidió "ayudar" a los bombarderos escogidos para la empresa, los Mitchell B-25 B, haciendo que despegaran de un portaviones que se acercaría lo más posible al objetivo. La unidad elegida para una empresa tan descabellada era un moderno portaviones que acababa de entrar en servicio: el "Hornet". Estaba clasificado como portaviones de ataque por sus características, que le permitían realizar operaciones bélicas de larga distancia transportando un considerable número de aviones, desde cazas hasta bombarderos y

nos daban enorme importancia a la base de Midway. Parecía seguro de que no se lanzarían a las aguas de Midway antes de que se produjera el ataque aéreo del atolón; eso daría tiempo a los portaviones japoneses a hacer frente a los enemigos, mientras la fuerza de desembarco ocuparía la base, irremediablemente perdida para entonces.

Para obtener estos resultados, Yamamoto había pedido la intervención de Nagumo, el hombre que había realizado con éxito la misión de Pearl Harbor. A éste se le confió la vanguardia de la gran Armada japonesa, la de los portaviones "Akagi", "Kaga", "Hiryu" y "Soryu", capaces de llevar a la inminente batalla el peso de sus 260 aviones. Esta escuadra era protegida por los cañones de dos acorazados, el "Haruna" y el "Kirishima", además de tres cruceros y una docena de destructores. El almirante Nobukate Kondo tenía la misión de conquistar Midway al frente de otros dos acorazados, el "Kongo" y el "Hiei", junto con 10 cruceros, 3 portaviones ligeros, 24 destructores y una multitud de barcos de carga y de transporte de tropas; después del bombardeo aéreo, debía desmantelar la base estadounidense con sus baterías navales y luego apoyaría el desembarco. Una escuadra de proporciones menores, pero igualmente imponente, había sido mandada al norte, hacia las islas Aleutianas, mientras que detrás de Nagumo y Kondo surcaría el mar la Gran Flota imperial, llevando al frente al "Yamato", el acorazado más grande del mundo, la nave del almirante Yamamoto. Esta escuadra constaría de siete modernos acorazados, un pequeño portaviones y muchos otros buques de guerra. La suma total de las fuerzas movilizadas por Yamamoto para la operación era imponente: 200 buques, entre ellos 5 portaviones, 11 acorazados, más de 20 cruceros y 65 destructores.

El "Yorktown", restaurado en tres días

Con esa flota, los altos mandos militares japoneses pretendían dar el golpe de gracia a las fuerzas navales norteamericanas, constituidas todavía por los restos del desastre de Pearl Harbor. Y, en efecto, el almirante Nimitz sólo podía contar para la inminente batalla con 3 portaviones, 2 acorazados, 9 cruceros y 30 destructores. Y no había sido fácil reunir siquiera esas fuerzas. Además de la pérdida del portaviones "Lexington", la batalla naval del mar del Coral había causado gravísimas averías al "Yorktown", con peligro de comprometer las posibilidades norteamericanas. Habían remolcado al gran portaviones hasta Pearl Harbor y el 27 de mayo había llegado a los astilleros; los expertos de la base, después de examinar las averías debidas a la batalla, calcularon que no podían devolverlo a la Marina antes de tres meses. Nimitz se sintió muy contrariado y apeló a los obreros de los astilleros, recordándoles la mañana de Pearl Harbor: había la posibilidad de restituir al enemigo una parte de los golpes recibidos en aquella ocasión y se debía aceptar batalla para alejar el peligro que amenazaba a las mismas islas Hawai... Pues bien, se realizó el milagro, y se trató de un verdadero milagro, pues a los tres días las reparaciones



Armamento	8 cañones de 127/38 (8 × 1) 16 ametralladoras de 27 (4 × 4) aa 16 ametralladoras de 20 (16 × 1) aa Durante la guerra se instalaron 42 ametralladoras de 40 y las de 20 mm. aumentaron hasta el número de 23
Aviones embarcados	De 85 a 100 de los tipos Wildcat, Dauntless, Avenger y Devastator. Durante una misión embarcó bimotores B-25 Mitchell
Tripulación	2.919

torpederos; además tenía buenos medios de autodefensa. Por el contrario, los portaviones de escolta (de los que se construyeron 71 unidades durante la guerra a tiempo para que participaran en las operaciones) podían llevar al máximo unos treinta aviones, que sólo eran suficientes para formar una pantalla aérea sobre el convoy, y su armamento antiaéreo era reducido. Después de transportar los B-25, el "Hornet" realizó muchas otras hazañas de guerra, pero su vida bélica fue breve: el 28 de octubre de 1942, en lo más encarnizado de las batallas de Guadalcanal, fue alcanzado por los torpedos de dos aviones japoneses. Inmediatamente después, en rápida sucesión, cayeron sobre él tres bombas de 250 kg. y un avión, cuyo piloto había sido herido mortalmente. El precioso buque no tenía ya nada que hacer: reducido a un montón de chatarra en llamas, fue abandonado por los supervivientes de la tripulación. Para que se hundiera, fue preciso que se acercaran al portaviones agonizante algunas unidades de superficie para darle el tiro de gracia con algunos torpedos.



habían concluido. Por lo menos dos mil obreros habían trabajado en los vericuetos del navío sin límites de horario, como hicieron también en los talleres para preparar los repuestos. Aunque con un ligero retraso con respecto al "Hornet" y el "Enterprise", en la mañana del 29 de mayo el "Yorktown" dejó la base para reunirse con la escuadra que el contraalmirante Raymond Spruance conducía a unas 300 millas de Midway; a bordo de él se encontraba el almirante Frank Fletcher.
Las órdenes que había impartido Nimitz a la flota eran lacónicas: *"Defender Midway e infligir al enemigo las mayores pérdidas posibles"*. Eso significaba de hecho dejar a los almirantes máxima libertad de maniobra durante la batalla y, además, cierta seguridad de parte norteamericana. Es verdad que nadie sabía dónde se encontraba el enemigo, pero se disponía de algunas informaciones determinantes: se sabía en qué punto iba a atacar el enemigo y cuándo: el 4 de junio.
Si aquella noche los pilotos de los portaviones japoneses no pudieron dormir —en efecto, les despertaron poco después de la una para hacerles partir antes del alba—, tampoco se quedaron tranquilos los de los portaviones estadounidenses ni los de Midway: de hecho, nadie durmió esa noche en el atolón. Gracias a las noticias recibidas, los norteamericanos estaban seguros de que en aquel momento la flota japonesa estaba en movimiento y se dirigía hacia Hawai, esperando que ellos se hallaran todavía en Pearl Harbor. El Estado Mayor japonés había hecho todos los esfuerzos posibles por mantener en secreto su plan y por distraer al enemigo. Desde el día en que la flota de Yamamoto se había hecho a la mar —el 27 de mayo— había intentado atraer la atención de los aliados sobre diferentes puntos del inmenso frente con maniobras de diversión: durante la noche del 30 de mayo, por ejemplo, un submarino japonés, amparado por las tinieblas, emergió del océano Indico a corta distancia de Madagascar y bombardeó la base de Diego Suárez, que los ingleses habían arrebatado a Francia por sorpresa; durante la noche siguiente, la del 1 de junio, algunos sumergibles pequeños realizaron una acción análoga, al hacer explotar algunas cargas de TNT en el puerto de Sidney, en Australia, causando mucha impresión y no poca alarma, y agravando las ya críticas relaciones entre el gobierno australiano y los angloamericanos. La noche precedente, la del 3 de junio, los japoneses habían llegado con gran despliegue de fuerzas —una verdadera fuerza de ataque y algunos transportes

Arriba, el portaviones norteamericano "Enterprise", uno de los grandes protagonistas de la batalla de Midway.

En el gráfico contiguo se indican las rutas de los grupos de combate del plan ofensivo japonés.

de tropas— ante las Aleutianas, donde fueron avistados por la escuadra naval estadounidense del almirante Theobald. No habían comenzado todavía a desembarcar por causa de las condiciones adversas del tiempo, pero ya habían logrado atraer la atención del enemigo.

El hidroavión que se retrasó

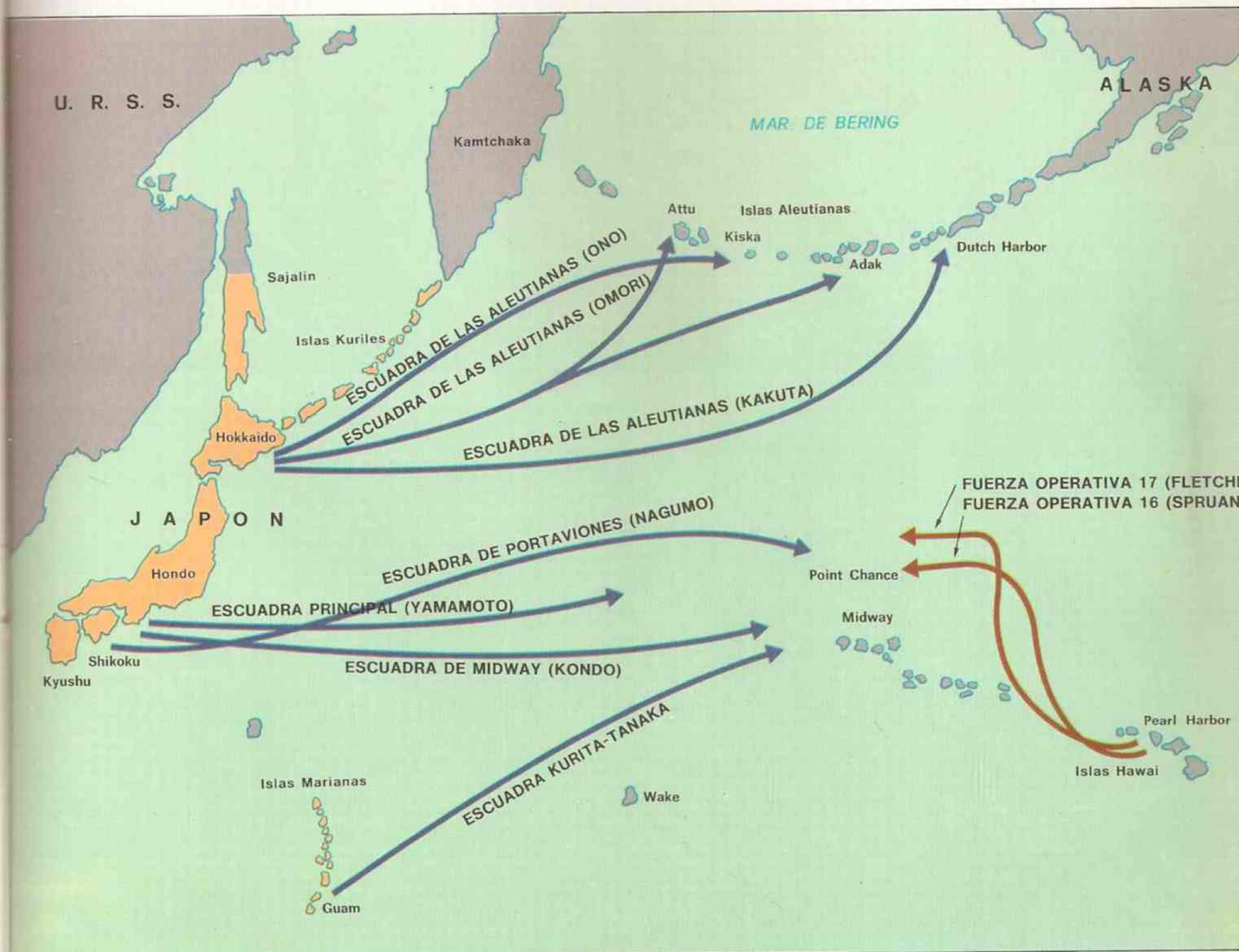
El hecho de que los aliados mantuvieran tan bien la calma, al menos aparentemente, en aquella ocasión le pareció más bien raro a Nagumo; tanto es así que en la noche del 3 de junio, durante una reunión suplementaria celebrada en la sala de oficiales del "Akagi", el almirante había confirmado que la misión primaria de la operación seguía siendo la conquista de Midway y que, por lo tanto, los portaviones tenían que destruir la base norteamericana para hacer posible el desembarco. Hasta que no hubieran bombardeado a conciencia el atolón, no debían preocuparse de la flota enemiga.

El plan habría resultado según las previsiones si el enemigo se hubiera comportado como esperaban los japoneses. Yamamoto y Nagumo se preguntaban precisamente dónde estarían los norteamericanos en aquel momento; pero la pregunta era ociosa cuando las cosas habían llegado a aquel punto: los portaviones japoneses bombardearían el atolón apenas lo tuvieran al alcance de sus aviones. Fue a las 4,30 de la mañana del 4 de junio cuando Nagumo dio a los pilotos la orden de despegar; Midway se hallaba a menos de 250 millas y 108 aviones se dirigieron hacia allá con su mortífera carga de explosivos.

Apenas habían partido los aviones de caza, los torpederos y los bombarderos, Nagumo mandó emprender el vuelo a los hidroaviones de reconocimiento, encargados de descubrir a la flota enemiga, allí donde estuviera, en un radio de 350 millas. El plan japonés preveía que el enemigo saldría de Pearl Harbor apenas le llegara la alarma de Midway; sin embargo, Nagumo quería ser prudente y prevenir la posibilidad de que el enemigo hubiera olfateado algo.

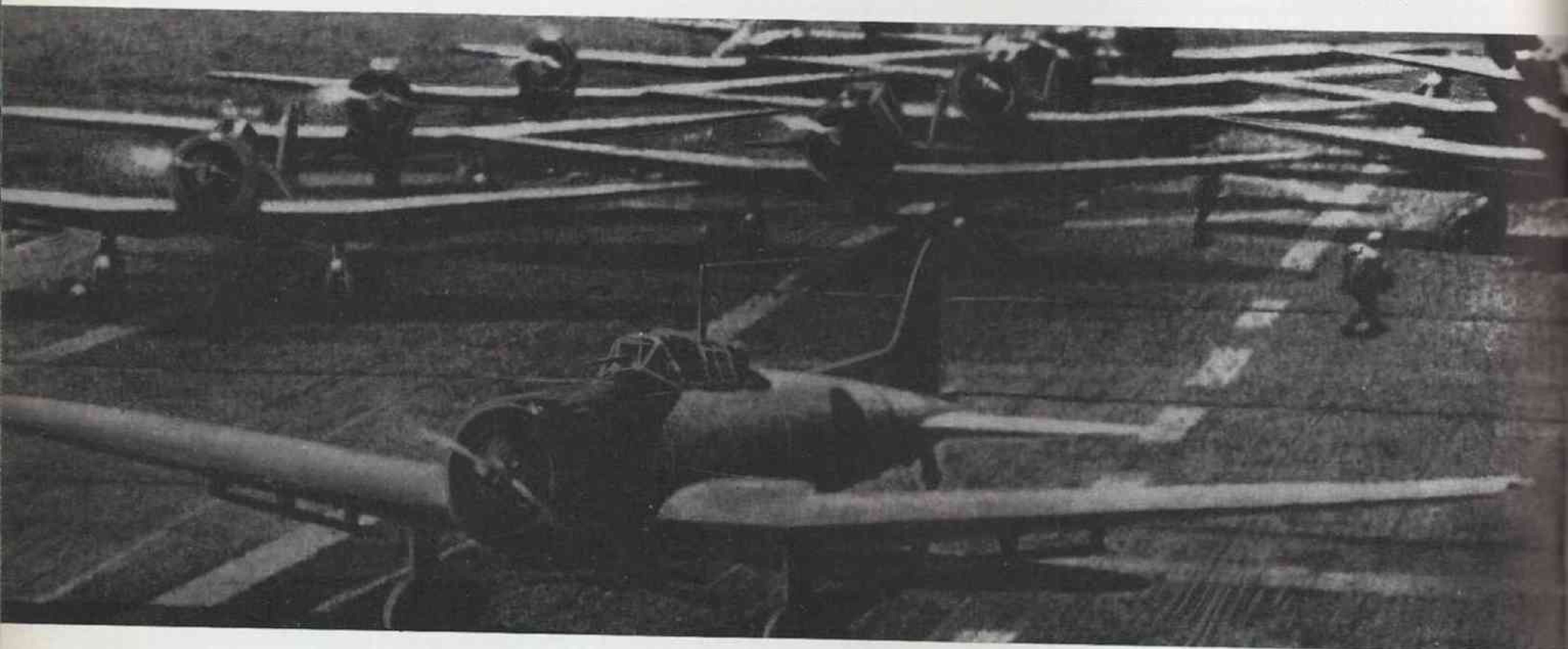
Ese fue el momento en que la fortuna mostró claramente la intención de dar la espalda a Nagumo, con un incidente que, de momento, no le pareció a nadie muy importante, pero que poco después asumiría un peso decisivo para la marcha de la batalla.

Los hidroaviones de reconocimiento eran siete; se había dividido la superficie del mar que rodeaba a la flota japonesa en sectores de 20 grados exactos, encomendando a cada piloto la misión de rastrear el suyo. Seis de los



hidroaviones tomaron vuelo en seguida desde los portaviones "Kaga" y "Akagi" y desde los acorazados "Haruna" y "Shikuma", pero el que debía partir del crucero "Tone" se vio en dificultades: le falló el motor y aunque los mecánicos se apresuraron a repararlo, la avería resultó más seria de lo previsto y la reparación requirió más de media hora. Eso provocó en el reconocimiento japonés una laguna que no se mandó colmar a tiempo con otro hidroavión.

Más o menos a la misma hora, también el comandante Simard mandó partir de Midway a los hidroaviones de reconocimiento, que fueron los primeros en levantar el vuelo de la base aquella mañana. Pero no pasó mucho tiempo antes de que la esperada alarma general provocara el despegue de los 120 aviones de la base. A ellos, especialmente a los cazas "Buffalo", encargados de hacer frente a los bombarderos, confió su suerte Midway. Sonó la alarma a las 5,52, cuando la pantalla del radar señaló una nube de aviones enemigos que se dirigían a Midway a unas 90 millas de distancia. Sin embargo, también despegaron los bombarderos, pues no era prudente permanecer en la pista; por otra parte se esperaba que, de un momento a otro, un hidroavión comunicara la presencia de la escuadra enemiga; así ocurrió, muy pronto, y los bombarderos de Midway se alejaron del cielo de la isla cuando el choque estaba a punto de producirse. Escoltados por los mortíferos y velocísimos "Zero", los bombarderos en picado japoneses deshicieron rápidamente a los viejos "Buffalo", derribándolos en un relámpago; los más modernos "Wildcat" resistieron algún minuto más, pero no podían competir. Diecisiete fueron derribados en seguida y otros siete sufrieron daños irreparables; los "Zero" también pagaron su tributo, pero la batalla fue tan desigual que los japoneses no tuvieron que lamentar más que la pérdida de seis aviones.



A través del paso que se abrieron con tanta fuerza, las escuadrillas japonesas se lanzaron contra el atolón y dejaron caer sobre él las bombas que llevaban. *"Durante veinte minutos* —escribe el historiador John Toland—, *los japoneses fueron los amos del cielo de Midway y cuando, por fin, se largaron, los dos islotes del atolón no eran más que un montón de ruinas en llamas. Pero el teniente Tomonaga, comandante de la misión, se entretuvo el tiempo suficiente para ver que no había conseguido destruir por completo las instalaciones norteamericanas. Algunos aviones enemigos (se trataba de bombarderos en picado) estaban despegando... Eso quería decir que la pista servía todavía y que el bombardeo no había sido suficiente...*

"Entre tanto, allá abajo seguían saltando por los aires edificios, depósitos de carburante y hangares de los hidroaviones. El director cinematográfico John Ford, que había filmado el despegue de los aviones de Doolittle, estaba encima del tejado de la central eléctrica con su cámara, cuando, a causa de una explosión, se le metió en la espalda un trozo de metralla. Se levantó en seguida, tomó otra vez la cámara en ristre y siguió filmando la acción".

Apenas el viento despejó el humo de

En la página de la izquierda, bombarderos en picado Aichi D3A "Val" se disponen a despegar de un portaviones; les seguirán en seguida los aviones torpederos Nakajima B5N "Kate" (foto inferior).

Abajo, depósitos de carburante en llamas en Midway como consecuencia del bombardeo japonés.

Julio 1942

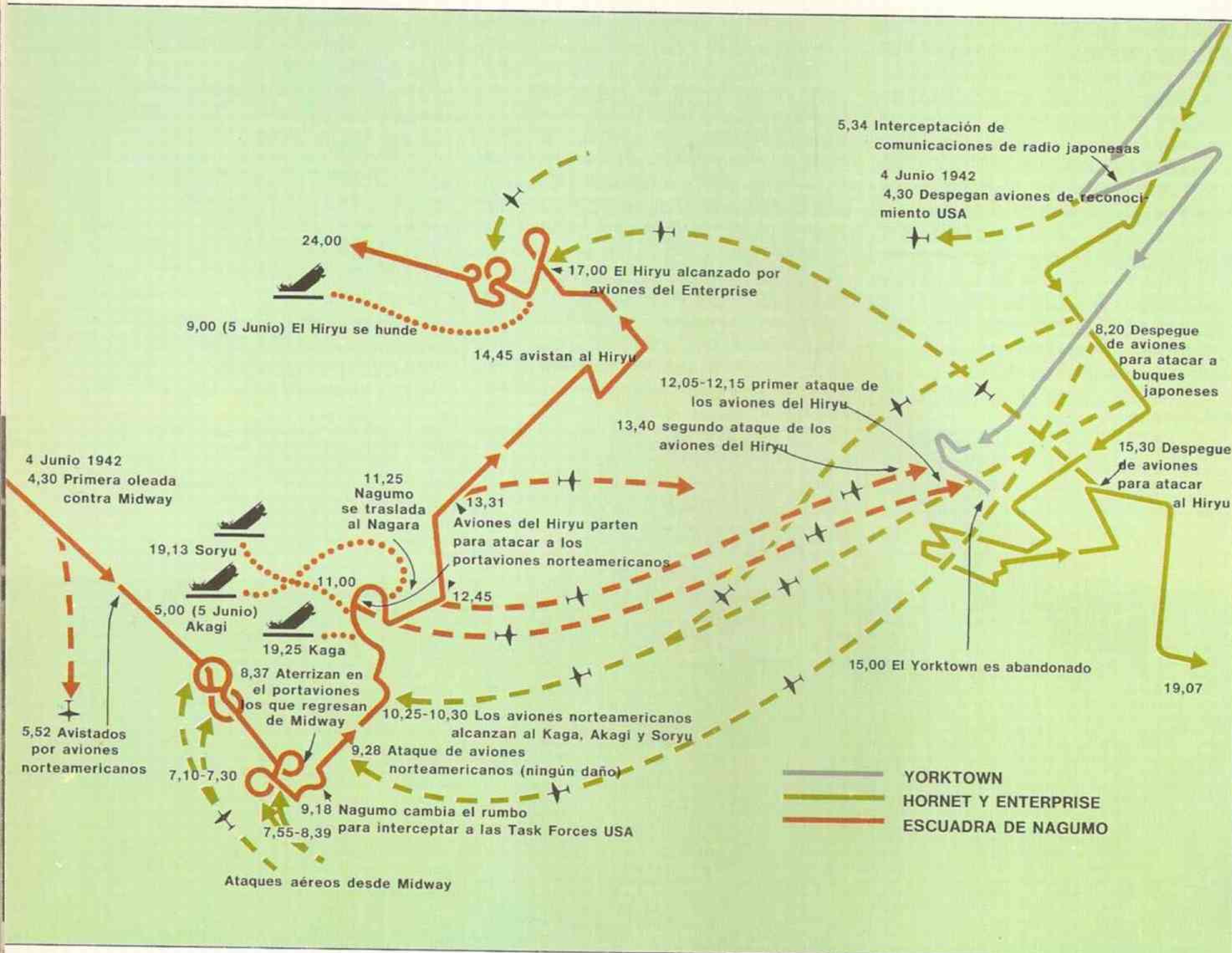
11 de julio
Bombardeo de los ingleses sobre Danzig.

12 de julio
Los alemanes concluyen las operaciones de rastreo en la bolsa de Volchov, donde tropas soviéticas estaban cercadas desde mayo de 1942.

13 de julio
El Estado Mayor soviético decide que las tropas soviéticas se replieguen hacia Stalingrado, el Volga y el Cáucaso.

15 de julio
Las tropas italianas reconquistan el oasis de Giarabub.





las explosiones y de los incendios, el teniente Joishi Tomonaga echó una última mirada al atolón antes de dirigirse a su portaviones. Cuando su reloj de pulsera marcaba las siete, Tomonaga avisó por radio al "Akagi": *"Es preciso un segundo ataque".*

Nagumo difiere el ataque

En el puente de mando del gran portaviones japonés, un oficial entregó al almirante la tira de papel en la que estaba anotado el lacónico mensaje de Tomonaga. Nagumo comprendió muy bien la invitación del joven piloto: un segundo ataque lograría la destrucción completa de las instalaciones norteamericanas de Midway y, con toda probabilidad, serviría para sorprender a los aviones enemigos restantes mientras repostaban y eran reparados. Pero el almirante no ocultó su incertidumbre: los hidroaviones volaban desde hacía casi dos horas y era de esperar que descubrieran al enemigo de un momento al otro.

Precisamente entonces le anunciaron que se acercaban bombarderos enemigos y difirió la decisión para después del ataque. Eran los aviones que habían despegado de Midway al alba; en una rápida batalla, los "Zero" de escolta derribaron o alejaron velozmente a los atacantes. Todo concluyó en pocos minutos, sin que la escuadra japonesa tuviera que lamentar ni una sola baja. Pero Nagumo debía resolver todavía el dilema. El puente de los portaviones estaba repleto en aquel momento de aviones cargados con un torpedo, listos para despegar apenas fuera avistada la flota norteamericana.

Nagumo volvió a mirar el reloj, que indicaba el paso de los segundos con una lentitud exasperante; luego se preguntó si los pilotos de los hidroaviones de reconocimiento estarían despiertos realmente. Finalmente llegó a la conclusión de que habían cogido al enemigo por sorpresa y que su flota apenas había salido de Pearl Harbor. Siendo así, habría tiempo de lanzar otro ataque contra Midway, de forma que fuera posible el desembarco inmediato de los japoneses en el atolón.

Eran las 7,15 cuando Nagumo susurró al oficial que tenía al lado la orden de atacar rápidamente a Midway por segunda vez. Inmediatamente se transmitió la orden al "Kaga" mediante unas señales luminosas que produjeron el mismo efecto que en el "Akagi": una especie de terremoto. En torno a los aviones pusieron manos a la obra los

Gráfico de la batalla entablada por norteamericanos y japoneses al norte del islote de Midway.

sirvientes y los mecánicos, alzaron las alas y los llevaron uno por uno al ascensor para volverlos a los depósitos ocultos en el vientre del portaviones, donde se desengachaba el torpedo del vientre del avión, se le depositaba en el almacén correspondiente y se le sustituía con las bombas necesarias para el bombardeo de la isla. Luego volvían a llevarlos al puente. Era un trabajo realizado con orden y con una actitud frenética, pero exigía inevitablemente tiempo, pues era bastante largo y delicado.

A las 7,28, mientras proseguía este trabajo y la mitad de los aviones estaban cargados de nuevo con las bombas, el hidroavión que había despegado del crucero "Tone" con una media hora de retraso dio señales de vida con un mensaje que heló la sangre a todos los hombres del puente de mando del "Akagi": *"Avistados diez buques, aparentemente enemigos, a 10 grados de elevación y 240 millas de Midway. Ruta, 150 grados; velocidad superior a los 20 nudos"*.

Los norteamericanos se hallaban en el mar, más cerca de lo que se esperaba, y los aviones de los portaviones japoneses no estaban listos para lanzarse contra ellos sin retrasos. Nagumo, confiando en su buena estrella, se aferró a la esperanza de que los navíos avistados por el hidroavión del "Tone" no fueran los supuestos; por otra parte, el mensaje no decía que hubiera portaviones enemigos, lo que era muy esperanzador. El almirante pasó unos momentos de angustia y ninguno de los oficiales de su Estado Mayor podía ayudarle.

A las 7,45, Nagumo tomó una decisión: suspender la sustitución de los torpedos por las bombas. Dos minutos después mandó enviar un mensaje al piloto del hidroavión: *"Identificar la clave de los buques y mantenerse en contacto"*. El rostro del viejo almirante no delataba ninguna emoción, pero quien le conocía bien podía darse cuenta de que estaba fuera de sí por la tensión. Por otra parte, para confirmar ese estado de ánimo habría bastado la decisión de romper el silencio de la radio para dar aquella orden seca al piloto del hidroavión.

Este, a su vez, se dio cuenta por fin de la expectación que había suscitado con su mensaje y se apresuró a telegrafiar que el enemigo se dirigía a 80 grados. Todavía era poco para el exasperado Nagumo, que ordenó que pidieran al piloto la lista de los navíos que avistaba. La respuesta pareció tranquilizadora: desde allá arriba, entre las nubes, veía cinco cruceros y cinco destructores. Eran las 8,09.

La atención de todos los hombres de los portaviones japoneses estaba pendiente de los vanos esfuerzos de los "Zero" por alcanzar a gran altura a los "B-17" norteamericanos, que habían despegado de Midway y dejado caer más de sesenta toneladas de bombas cerca de los portaviones "Soryu" y "Hiryu" sin provocar el menor daño; pero, sin duda, el último mensaje del hidroavión había contribuido a que disminuyera la tensión, si bien había que preguntarse qué escuadra naval habría mandado el enemigo realmente a aquel rincón perdido del mar.

La respuesta comenzó a llegar a las 8,20, cuando el piloto del avión de reconocimiento, con una prudencia poco frecuente en las filas japonesas, anunció: *"Grupo enemigo acompañado por lo que parece ser un portaviones en posición retrasada"*.

Nagumo y su jefe de Estado Mayor, el contraalmirante Kusaka, se miraron a los ojos en silencio. Empezaba a descubrirse la verdad, aunque con una lentitud exasperante. ¡Si se confirmaba lo avistado, había que deplorar el tiempo perdido a causa de la incertidumbre! Pasaron otros diez minutos antes de que se recibiera un nuevo mensaje del avión de reconocimiento: *"Otros dos buques descubiertos, probablemente cruceros, 200 millas, 8 grados de Midway, dirección 150, velocidad 20 nudos"*.

Kusaka y Nagumo se miraron de nuevo sin decir una palabra; ambos sabían lo que pensaba el otro: la escuadra enemiga avistada resultaba cada vez más fuerte y se hacía urgente el lanzamiento de los aviones. Una mirada al puente de abajo era más elocuente que cualquier discurso. En el "Akagi", numerosos torpederos estaban listos para el despegue, pero cargados con bombas, adaptados, por tanto, para el bombardeo de Midway. Por otra parte, los cazas "Zero" ya habían partido hacia el atolón para escoltar la llegada de los bombarderos. Había que volverlos a llamar para que, en lugar de eso, acompañaran a las escuadrillas a los buques enemigos... y ¡era preciso proceder de nuevo a cargar los torpedos!

A bordo de los portaviones "Hiryu" y "Soryu" ya había 36 aviones listos para el despegue, es decir, armados con torpedos; el contraalmirante Tamon Yamaguchi —de quien se decía en los círculos más altos de la Marina japonesa que habría de suceder a Yamamoto— hizo señales al "Akagi" desde el "Hiryu" de que era posible hacerlos despegar, pero Nagumo indicó que no con un movimiento de cabeza: no quería dispersar a sus fuerzas y, además, todavía esperaba noticias acerca del grueso de la flota enemiga.

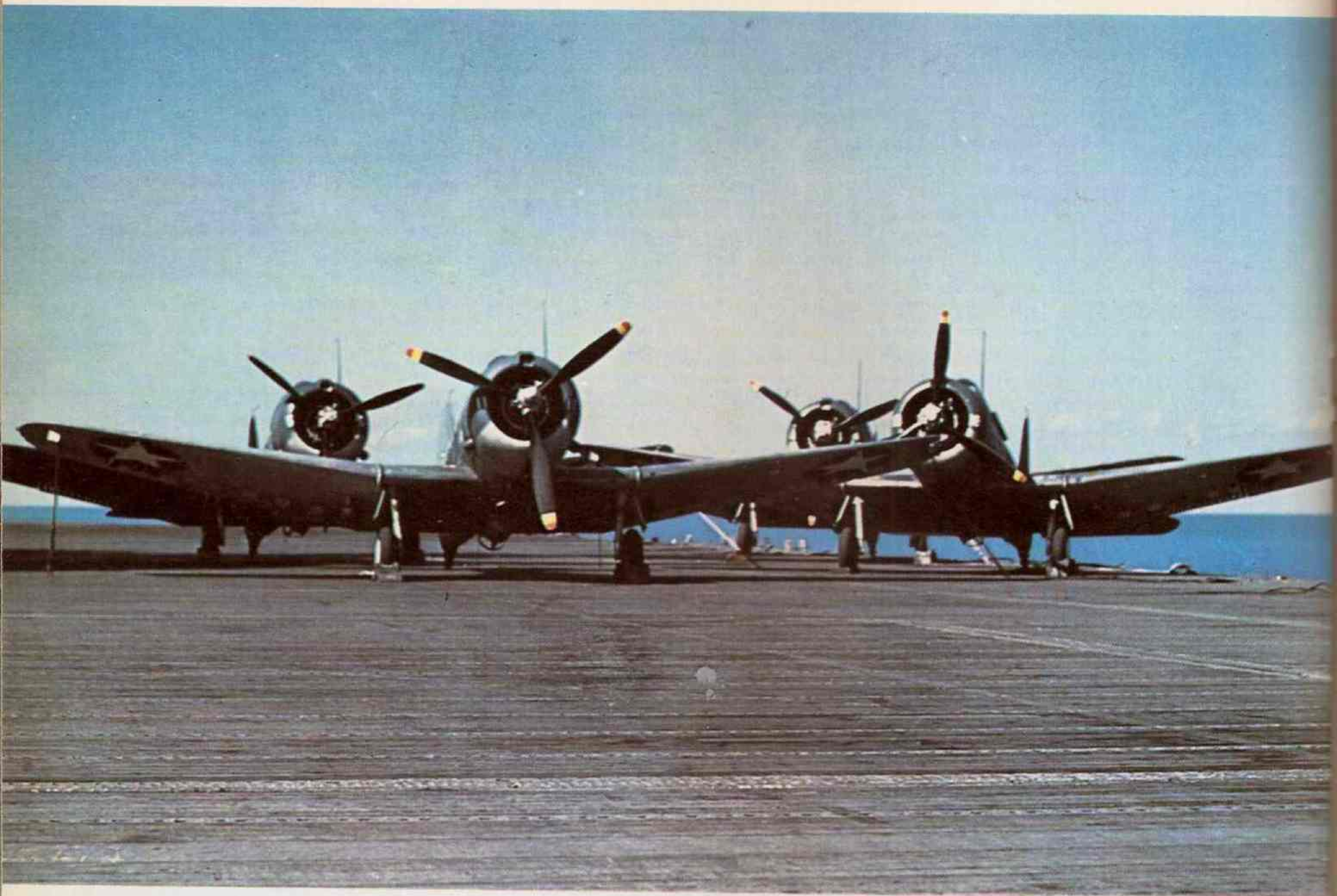
En los portaviones japoneses empezó otra vez el trabajo frenético de los sirvientes para sustituir las bombas por los torpedos. En este punto, el historiador estadounidense John Toland introduce una puntualización sobre un detalle que tendrá su peso en los acontecimientos sucesivos:

"Todos los hombres disponibles (del 'Akagi') fueron empleados para preparar a los aviones para el ataque contra los buques enemigos y, con tal fin, para no perder tiempo, amontonaron las bombas a un lado del hangar, con la intención de colocarlas luego más abajo en los depósitos, mientras los torpedos llegaban en carros por el otro lado".

Con los aparatos listos para partir a la primera señal, Nagumo mandó virar la escuadra y se dirigió al norte con las máquinas a toda potencia con el fin de alcanzar una posición más favorable antes de atacar a la flota enemiga. Además, desviándose, pretendía que perdieran sus huellas los posibles atacantes provenientes de Midway. En el puente de mando del "Akagi" se habían hecho rápidos cálculos: comprobado el retraso del ataque contra el enemigo, se trataba de recuperar el tiempo perdido asegurándose una posición favorable: Nagumo pensaba lanzarse a la ofensiva a las 10,30.

El choque entre los portaviones

A bordo de los portaviones norteamericanos, los pilotos y los marineros se habían despertado a la una de la mañana y, media hora más tarde, ya les servían el desayuno; pero la extenuante espera había cansado algo a todos. El almirante Fletcher había mandado despegar del "Yorktown" a once hidroaviones del tipo "Catalina" en el intento de descubrir a la escuadra enemiga, pero antes de las ocho, los estadounidenses tenían la sensación de que habían sido descubiertos, pues se sentían espiados por un avión de reconocimiento enemigo, al que, sin embargo, no conseguían localizar. Cuando fue posible conocer la posición de la escuadra japonesa gracias a la base de Midway, el almirante Fletcher propuso el despegue de los aviones, pero Raymond A. Spruance vaciló. Era un óptimo comandante de cruceros, pero no tenía



Bombarderos norteamericanos en picado "Douglas SBD Dauntless" fotografiados en el puente del "Hornet". Podían lanzarse en picado sobre el objetivo y dar en el blanco con gran precisión.

experiencia con los portaviones. Se hallaba al frente de la escuadra porque Nimitz se había visto obligado a buscar precipitadamente un sustituto del almirante Halsey, quien, al volver del mar del Coral, había tenido que hospitalizarse debido a una molestísima enfermedad de la piel.
Sin embargo, Spruance había sido bastante prudente, manteniendo el Estado Mayor que había colaborado con Halsey hasta aquel día con gran satisfacción por parte de éste. Esos hombres le recompensaron la confianza que había puesto en ellos, convenciéndole para que autorizara con tiempo el despegue de los aviones. Aunque Spruance no lo había pensado, los aparatos embarcados debían servir para el combate y, por tanto, había que arriesgarlos a tiempo, ya que gran parte de la batalla dependería del factor sorpresa.
Así, pues, había sucedido que, desde las 8,06, 119 aviones norteamericanos se hallaban en vuelo, lanzados en busca del enemigo, cuya posición conocían aproximadamente. Eran veinte cazas, unos treinta torpederos y setenta bombarderos en picado "Dauntless": toda la fuerza de los portaviones "Enterprise" y "Hornet".
Algo menos de media hora más tarde comenzaron también a despegar los aviones del "Yorktown": así emprendían el vuelo otros diez cazas, otra docena de torpederos y diecisiete bombarderos. Ninguno de los pilotos que se lanzaron animosamente en busca del enemigo dejando a sus espaldas el sol ya alto sabía que la dirección que le habían dado estaba equivocada: como ya se dijo, hacia las nueve la escuadra japonesa viraba hacia el norte para que se perdiera su rastro.
Muy pronto se notó cierto desorden en las formaciones norteamericanas a causa de la incertidumbre del destino. Al llegar al lugar en el que debía hallarse la flota enemiga, comprendieron, en efecto, que tenía que haber ocurrido algo de lo que no se les había informado. Entonces, una parte —los bombarderos en picado que habían partido del "Hornet"— se dirigió hacia el sudeste, es decir, hacia un punto en que no hallaría ningún rastro del enemigo: volaron todo lo que permitió el carburante, viéndose luego obligados a regresar con el corazón amargado por la desilusión. Algunos se salvaron porque lograron aterrizar en la pista de Midway, apenas a tiempo para no caer en el mar, como les ocurrió, en cambio, a numerosos cazas.
Por su parte, los torpederos tuvieron la suerte de descubrir rastros de humo y decidieron seguirlos; hacia las 9,30 se hallaban cerca de los portaviones de Nagumo. Los "Zero" se encargaron de confirmarles que habían descubierto el blanco, al salirles al encuentro y derribarlos a todos antes de que pudieran soltar sus torpedos sobre el objeti-

vo. No quedó más que un superviviente de la escuadrilla, el guardiamarina George H. Gay, un muchacho de veintidós años que logró salvarse en el agua entre los portaviones japoneses, aferrándose a un salvavidas, y que no tuvo tiempo de aburrirse, pues la suerte le había reservado un puesto de primera fila para un espectáculo absolutamente increíble.
Detrás de esos aviones llegaron los bombarderos en picado del "Yorktown" y luego otro grupo de torpederos; los "Zero", incansables y siempre dóciles a las órdenes, tuvieron trabajo para mantenerles alejados de los preciosos portaviones.
Los norteamericanos se habían visto humillados repetidas veces por los pilotos de caza japoneses y habrían armado un escándalo ciertamente si hubieran sabido que el coronel Chennault hacía tiempo que había mandado al Pentágono noticias detalladas sobre aquella maravilla de la técnica que era el avión de la clase "Zero". Sin embargo, el desafortunado intento de los aviones torpederos no fue inútil, como escribe Donald Mac Intyre, pues *"mientras todos los cazas japoneses se afanaban por destruir la fácil presa a baja altura, los bombarderos en picado se reunían a gran altura, sin que les vieran ni les molestaran";* así, treinta y cinco de ellos se lanzaron en picado sobre los portaviones de Nagumo, sin que nadie los esperara, en el momento preciso en que el almirante japonés estaba dando la orden de que despegaran todos los aviones que, por fin ya estaban listos.
El relato más completo de esta fase de la batalla se debe probablemente al historiador francés Bernard Millot: *"En el puente del portaviones 'Akagi', la*

EL HOMBRE QUE CONTEMPLO LA AGONIA DE LOS PORTAVIONES

Se llamaba George Gay y tenía el grado de guardiamarina. No sólo tuvo la suerte de ser el único superviviente de su escuadrilla, sino también el único testigo que, desde un puesto de primera fila, asistió a las fases más dramáticas de la batalla.
Gay formaba parte de una escuadrilla de aviones torpederos y había despegado del portaviones "Hornet" a las 7,02. Al emprender el vuelo con su lento "Douglas Devastator", un avión ya superado, al que los pilotos norteamericanos apodaban "Vibrator", los integrantes de la escuadrilla sabían que había por lo menos un sesenta por ciento de probabilidades de que los derribaran los "Zero" japoneses. El comandante de la escuadrilla, John Waldron, que tenía en las venas sangre sioux, se había despedido de su superior asegurándole que, aunque sabía que le aguardaba la muerte, lucharía todo lo posible.
Gay era el último de la fila y el último que tenía que lanzar el torpedo. Waldron avistó a los portaviones japoneses y se dirigió a uno, mientras los otros seis aviones se le unieron, tratando de no preocuparse, en lo posible, de los "Zero", que procuraban cortarles el paso. Como muy bien sabía Waldron, los "Zero" ganaron la partida y seis "Devastator" fueron derribados antes de que tuvieran tiempo de soltar el torpedo. Tampoco Gay se asombró mucho de lo que pasaba: ya sabía que su aparato era lento y que los "Zero" eran mortíferos. Sin detenerse a pensarlo mucho, se había lanzado resueltamente sobre el navío enemigo –era el portaviones "Kaga"–, que se iba agrandando a medida que el avión descendía. De pronto, algo le llamó la atención: el radiooperador, Bob Huntington, había sido herido y había gritado. Se volvió para mirarle, pero en ese preciso instante sintió un golpe en el brazo derecho. Le había dado una bala de ametralladora; el portaviones, entre tanto, estaba a su alcance. Gay soltó el torpedo y se desvió a un lado para volver a ganar altura. En aquel momento, mientras su torpedo se precipitaba entre las olas, la ráfaga de un "Zero" acribilló al "Devastator", que inmediatamente cayó al agua. El joven piloto salió de la cabina antes de que se hundiera el avión. Resguardándose detrás de las alas, trató de entender lo que había sucedido; luego se miró el brazo herido. No parecía grave. Se alejó simulando que estaba muerto para no atraer la atención de algún piloto japonés. No habría sido la primera vez que un "Zero" ametrallaba a pilotos norteamericanos caídos al agua. La suerte le ayudó, pues halló un flotador y se apoyó en él sin moverse demasiado; eso le permitió no inflar el bote salvavidas, que habría sido un óptimo blanco. Una vez así, George "Tex" Gay se puso a mirar lo que sucedía a su alrededor. ¡Y sabe Dios cuántas cosas se podían ver! Vio también cómo derribaban a los "Devastator" del "Yorktown" y del "Enterprise" y lloró de desesperación. Pero a las 10,30 contempló un espectáculo fantástico: los aviones norteamericanos alcanzaron en pocos instantes a tres portaviones ante sus ojos. Gay, que fue recogido al día siguiente junto con los demás sobrevivientes, contó luego que había visto la explosión que deshizo al "Akagi" y las bombas que condenaron a muerte al "Kaga" y al "Soryu". "¡Lástima no tener una cámara fotográfica!", *dijo a los periodistas que deseaban saber detalles sobre la batalla.*

El "Yorktown", escorado después de la batalla. Era el buque insignia del almirante Fletcher.

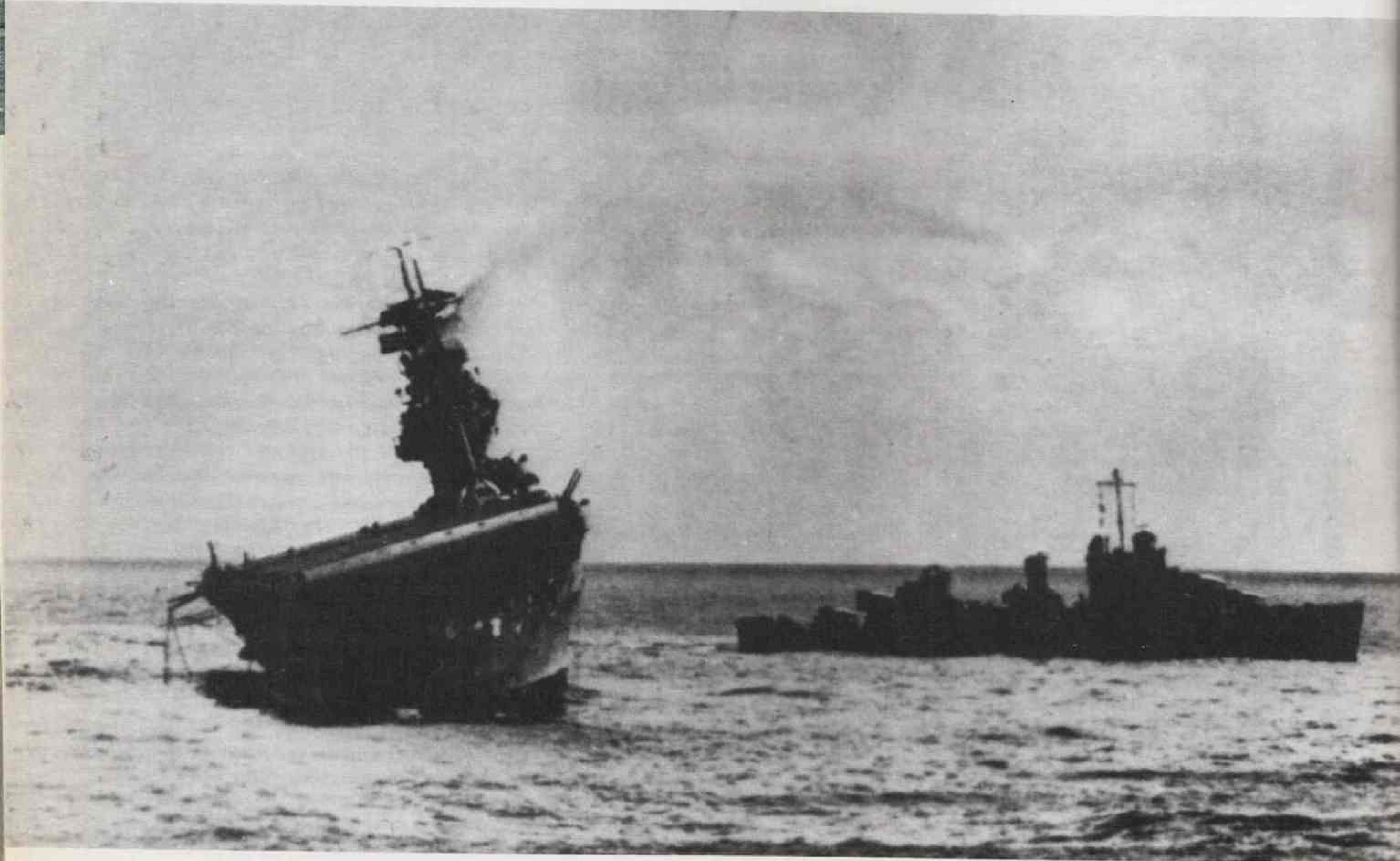
nave almirante, el primer avión de la escuadrilla de asalto contra los buques norteamericanos, un 'Zero', adquiría velocidad para levantar el vuelo, cuando un centinela dio la alarma: bombarderos en picado. En el 'Kaga' y en el 'Soryu' se desarrolló la misma escena. Los portaviones habían sido sorprendidos en el momento en que estaban partiendo los primeros aviones y, por lo tanto, no podían maniobrar sin interrumpir el despegue. Era demasiado tarde para intentar una maniobra con el fin de esquivar el ataque.

"El 'Hiryu', que se hallaba más lejos, hacia el norte, era poco visible y por ese motivo no le molestaron.

"El primero en ser alcanzado fue el 'Soryu'. A las 10,25, una primera bomba de 500 kilos, lanzada desde 800 metros, perforó el puente de vuelo delante de la 'isla' y explotó en el hangar, donde todavía serpenteaban las gruesas tuberías flexibles para el abastecimiento de carburante. Casi inmediatamente se desató el incendio y llamas altísimas, atizadas por la velocidad del buque, salieron rugiendo por la brecha abierta en cubierta y por el hueco del ascensor, que el aire desplazado por la bomba había arrancado de cuajo y arrojado contra el puente de mando. Un caza 'Zero', que estaba despegando en aquel momento, fue lanzado al mar. El fuego se propagó con extraordinaria rapidez a todos los aviones alineados sobre cubierta, alimentando un gigantesco incendio que envolvió al navío. Las otras dos bombas que alcanzaron al 'Soryu' agravaron la situación, ya desesperada.

"Al 'Kaga' le alcanzaron entre las 10,26 y las 10,28 cuatro bombas que araron literalmente la cubierta de vuelo. Dos de ellas hicieron explosión en el hangar, destruyendo todos los aviones ya cargados de explosivos y con el depósito lleno de carburante. Se produjo un resplandor deslumbrante y el fuego alcanzó rapidísimamente los montones de bombas alineadas junto a las paredes, que no se habían podido trasladar a tiempo a los depósitos de más abajo. Inmediatamente, una llamarada rasgó la penumbra de los depósitos, seguida por una explosión ensordecedora. La onda expansiva apagó los incendios y desencadenó otros más violentos.

"El 'Akagi' fue alcanzado a las 10,26 sólo por dos bombas que, al parecer, no tocaron los órganos vitales del portaviones, pero dos minutos más tarde hicieron explosión al mismo tiempo todas las bombas y los torpedos de avión del hangar. La lamentable negligencia de los equipos de armamento del 'Kaga' se repetía en el 'Akagi'. La onda expansiva lanzó unos contra otros a los aviones de cubierta y la gasolina de los depósitos rotos se incendió en seguida. Ríos de carburante en llamas serpenteaban en todas direcciones, infiltrándose en el interior del navío a través de las brechas abiertas por las bombas y de las grietas debidas a la explosión de las municiones. Marineros que arrastraban detrás lenguas de fuego corrían lanzando gritos antes de caer carbonizados. Los torpedos de los aviones que estaban en el puente hicieron explosión uno tras otro, provocando nuevas destrucciones. El comandante Aoki, dándose cuenta de la situación desesperada en la que se encontraba el buque, insistió para que el almi-



IMPIDIERON A NAGUMO QUE SE SUICIDARA

Mientras los equipos contra incendios y los responsables de las reparaciones de emergencia trataban desesperadamente de restaurar el orden en el portaviones "Akagi", donde se encontraba el comandante de la escuadra, almirante Nagumo, el comandante del buque se acercó al almirante Ryunosuke Kusaka, jefe de Estado Mayor, y le anunció que el portaviones estaba perdido. Kusaka advirtió a Nagumo que sería prudente trasladarse a otro navío, pero éste se negó a moverse. El comandante del buque, Taijiro Aoki, bajó del puente de mando meneando la cabeza y volvió al lado de sus hombres para exhortarles a redoblar los esfuerzos. Con todo, era evidente que la suerte del "Akagi" estaba echada.
El espectáculo era desolador: algunas bombas habían caído sobre el puente en el preciso momento en el que los bombarderos se disponían a despegar: el "Akagi" había sufrido fuertes sacudidas mientras los aviones se incendiaban y sus bombas hacían explosión junto con los torpedos embarcados. Los equipos contra incendios procuraban poner remedio al desastre desesperadamente, pero el fuego se había adueñado ya de las entrañas del buque.
Pocos minutos más tarde, el comandante Aoki subió de nuevo al puente de mando para advertir que no sería posible salvar al navío. Tenía los ojos llenos de lágrimas, mientras, manteniendo la posición de firmes, suplicaba al almirante Nagumo que se embarcara en otro:
—¡Desde éste ya no se puede dirigir el combate!
Kusaka —que había sido compañero de estudios de Aoki— se adelantó y unió sus súplicas a las del comandante. Cuando Nagumo salió de lo que parecía un estado de conmoción y se decidió a consentir, el fuego ya había rodeado al puente de mando y era imposible bajar en ascensor o por las escaleras. Hubo que echar mano de una soga, y los altos oficiales tuvieron que descender por una ventana. Nagumo, que era campeón de judo, salió bien de aquella arriesgada y poco protocolaria maniobra; las cosas no le fueron tan bien a Kusaka, pues la soga se rompió, probablemente quemada por una lengua de fuego, y el almirante se precipitó de mala forma sobre el puente, perdiendo un zapato; por eso, al reunirse con Nagumo atravesando las llamas, sufrió algunas quemaduras.
La bandera de Nagumo se izó en el crucero ligero "Nagara", desde donde el almirante dirigió la última fase de la batalla, mientras el comandante Aoki desocupaba el "Akagi".
Kusaka no se presentó en la enfermería para curarse las quemaduras hasta después de la batalla, mientras quedaban destruidos los portaviones japoneses y el norteamericano "Yorktown" se iba a pique. Allí recibió a los oficiales del Estado Mayor, que se consideraban responsables de lo sucedido y le comunicaban su decisión de suicidarse porque, según decían, "ya no eran dignos de presentarse ante el Emperador y ante el pueblo".
Según las leyes del "Bushido" (código de honor de los samurai), el guerrero, en efecto, sólo puede lavar la deshonra de la derrota con una muerte honorable.
La última parte de la petición de los oficiales se refería a él mismo y a Nagumo: los candidatos suicidas le rogaban a Kusaka que les imitara y que convenciera a Nagumo para que siguiera su ejemplo... Espantado, Kusaka logró superar el tremendo dolor que le causaban las heridas que tenía por todo el cuerpo y mandó al diablo a los oficiales:
—Queréis haceros el "harakiri" *—les dijo—* porque hemos recibido una derrota. ¡Precisamente vosotros, que dais saltos de alegría en caso de victoria, no sabéis afrontar ahora la desgracia!
Inmediatamente después mandó que le llevasen a la presencia de Nagumo. El almirante había enmudecido; estaba encerrado en su camarote con la mirada ausente; también él había decidido suicidarse.
¿Qué otra cosa podía hacer después de haber perdido los cuatro mayores portaviones japoneses, que le había confiado el Emperador en persona?
Kusaka le repitió lo que había dicho a los oficiales de su Estado Mayor, tratando, naturalmente, de no perder la calma. Matarse, dijo, sería una locura, pues supondría privar al Japón también de uno de sus mejores almirantes. Un buque se puede reconstruir; ¡en cambio, un almirante no!
Obstinadamente, Nagumo seguía respondiendo que se iba a matar, y entonces Kusaka pensó que el almirante padecía un verdadero ataque de histeria, de modo que comenzó a gritarle sin respeto para hacerle volver a la realidad. Por fin pareció que el almirante se despertaba y sonrió a su jefe de Estado Mayor, tocándole en el hombro y dándole las gracias. Había entendido: seguiría viviendo para ser útil todavía a su Emperador y a su pueblo.

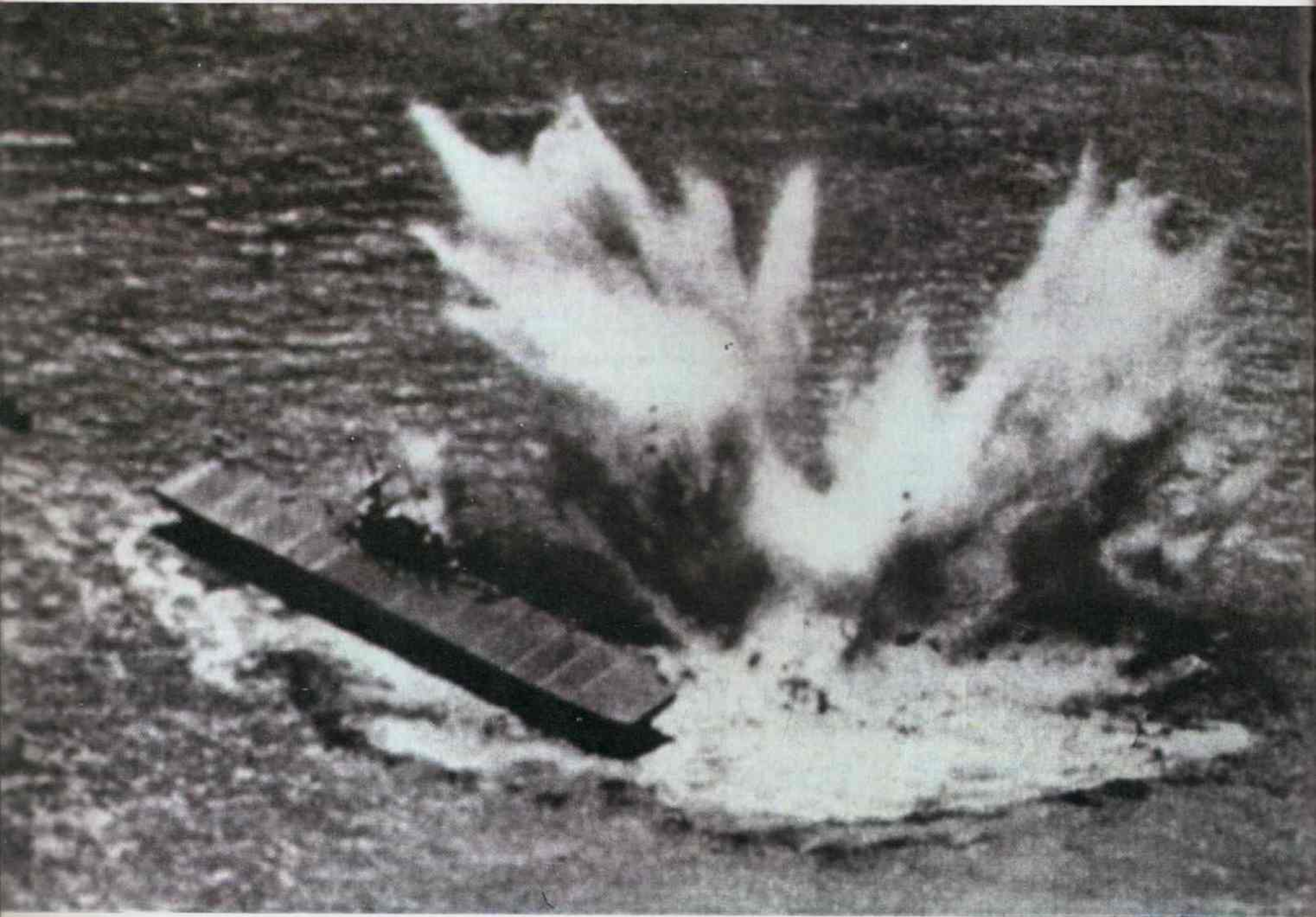
Una imagen del "Yorktown" tomada por un avión japonés durante el ataque.

rante Nagumo transfiriese su insignia a otro, pero parecía que éste no veía las destrucciones reales, e hicieron falta las exhortaciones insistentes de su Estado Mayor para que aceptara embarcarse en el crucero ligero 'Nagara a las 10,46".

do la noticia del desastre llegó a Tokio. La armada más fuerte que surcara nunca las aguas del océano Pacifico había sufrido una pérdida absoluta en su potencia y en sus ambiciones, y ahora los restos humeantes de un sueño ya irrealizable se iban a la deriva en una larga y dolorosísima agonia. La mitad de la flota japonesa de portaviones había quedado destruida.

De los cuatro que Yamamoto le había confiado a Nagumo, sólo el "Hiryu"

pegaron todos los "Wildcat" disponibles para cerrar el paso a los bombarderos japoneses del tipo "Val". De los dieciocho, doce fueron derribados antes de que se acercaran al gran buque, pero no bastó para librar al "Yorktown" de su destino: la artillería antiaérea alcanzó a un "Val" según se lanzaba en picado y éste cayó sobre el puente, haciendo explosión con su torpedo. Inmediatamente después, una bomba penetró por la chimenea, destru-



Tres minutos. Tres minutos fatales. A las 10,25, el Japón estaba ganando la segunda guerra mundial, dispuesto a convertirse en una superpotencia de dimensiones planetarias; a las 10,28 había perdido la mayor parte de sus posibilidades y empezaba a sufrir una tremenda derrota. Los tres minutos de Midway dejaron como atontado al almirante Nagumo, y todo el Estado Mayor imperial se quedó de piedra cuan-

había quedado intacto, a algunas millas de distancia del lugar del desastre, con sus 68 aviones listos para el despegue. Hacia las once, algunos aviones norteamericanos señalaron la presencia de este cuarto portaviones, que hasta entonces no había sido descubierto. El almirante Fletcher mandó levantar el vuelo a algunos "Wildcat" para que le localizaran, pero poco después de su despegue, el radar del "Yorktown" señaló que una nube de aviones japoneses se aproximaba. Rápidamente des-

yendo los tubos de la ventilación de las calderas. Veinte minutos más tarde, el "Yorktown" quedaba inmovilizado; entonces, otro bombardero en picado logró alcanzarlo de lleno en el cuarto puente con una bomba que atravesó los depósitos de carburante, e incluso la santabárbara.

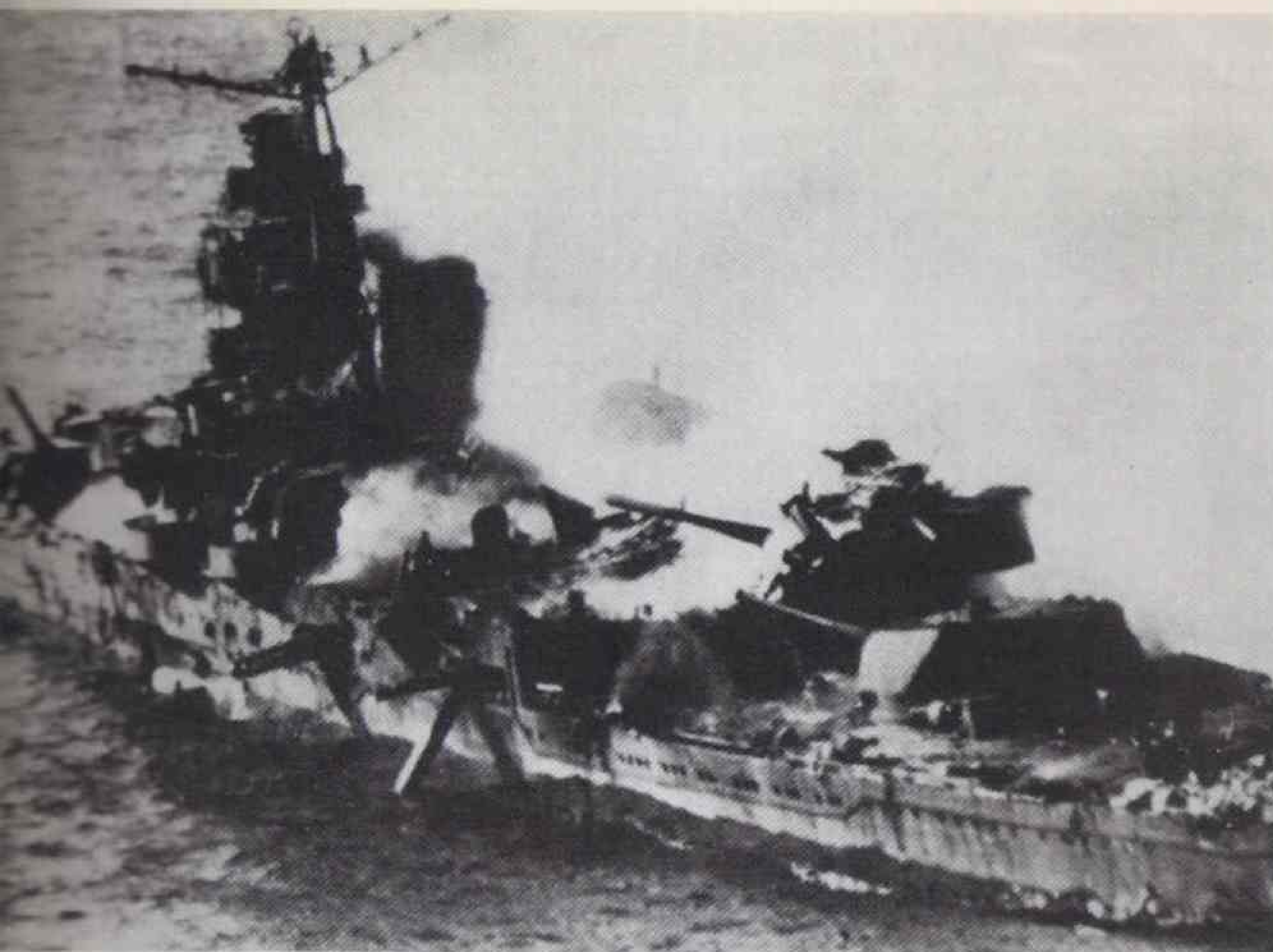
Como hiciera Nagumo, también Fletcher tuvo que abandonar la nave insignia, trasladándose al crucero "Astoria". Parecía que todavía era posible salvar al gigantesco portaviones.



El dramático aterrizaje de un caza americano F6F "Hellcat", averiado, sobre el puente de un portaviones.

En efecto, el equipo responsable de la reparación inmediata de las averías había conseguido apagar los incendios y poner nuevamente en marcha los motores. Aunque lentamente, podía desplazarse por sus propios medios, pero una nueva oleada de bombarderos sorprendió al "Yorktown", que, limitado como estaba, no pudo realizar las maniobras que, tal vez, le habrían permitido escapar a los ataques. Dos torpedos hundieron el doble fondo del depósito de combustible y la nave escoró 26 grados, corriendo peligro de quedar invertida. Inmediatamente se tuvo que dar la orden de abandonar la nave.

A treinta kilómetros al nordeste, el almirante Spruance, entre tanto, había ordenado despegar del "Enterprise" a unas escuadrillas de bombarderos con órdenes de atacar al "Hiryu". Así, mientras el "Yorktown" quedaba herido de muerte, el "Enterprise" lo vengaba. El "Hiryu" fue atacado al anochecer y trató de escapar con burdas pero ágiles maniobras. Sin embargo, los aviones americanos tipo "Dauntless" consiguieron alcanzarlo repetidas veces, llevándolo a una lenta agonía. Los incendios del "Hiryu" —uno de los mayores portaviones jamás construidos— iluminaron con rojos destellos la oscu-



El crucero japonés "Mikuma", durante la batalla de Midway, reducido a un amasijo de hierros retorcidos, a punto de hundirse.

ra noche del océano y a las 2,30 los supervivientes recibieron la orden de abandonarlo. Poco después, un destructor de escolta recibió la orden de mandarlo a pique con sus torpedos. El contraalmirante Yamaguchi se hundió con él. Un fin parecido tuvieron las restantes grandes unidades alcanzadas. En el "Akagi", el comandante Aoki perdió toda esperanza de recuperación poco después de las 17 horas, ordenando que se pusiese a salvo el retrato del Emperador. Después hizo que la tripulación abandonase la nave y pidió permiso para hundirla. La respuesta de Yamamoto no llegó hasta la madrugada del día siguiente, 5 de junio. Entonces, el comandante de un destructor, con los ojos húmedos por la angustia, dio la orden de lanzar una salva de torpedos.

Más trágico fue el final del "Soryu", a bordo del cual había muerto casi la mitad de su tripulación a causa de las explosiones y los incendios. En aquella ocasión, el comandante quiso permanecer a bordo, por más que sus hombres tratasen de inducirle a ponerse a salvo. Los sobrevivientes le oyeron cantar a voz en grito el himno nacional mientras, a las 19,13 horas, la nave se hundía en el abismo con su cargamento de más de setecientos cadáveres. La noche del 5 de junio, tras una jornada que a todos parecía interminable, Yamamoto convoca un consejo de guerra de su Estado Mayor sobre el "Yamato", a fin de discutir sobre las conclusiones que se desprendían de los últimos acontecimientos. La situación puede ser reparada, observa alguien. Según otros, nada ha cambiado, ya que siempre es posible desembarcar en Midway y adueñarse del atolón, transformándolo en una poderosa base aérea; su posesión justificaría la pérdida de cuatro portaviones... Exaltándose con este proyecto, el capitán Kuroshima propone llevar la gran flota imperial cerca de Midway y bombardear el atolón con los superacorazados.

Una batalla decisiva

El jefe del Estado Mayor del gran almirante, Ugaki, no duda en definir esta propuesta como una estupidez: no es posible "jugar" con los acorazados, que pueden ser torpedeados por los submarinos con relativa facilidad.

Un oficial preguntó: *"¿Cómo podremos excusarnos ante el Emperador por esta derrota?".*

Yamamoto, a quien correspondería decir la última palabra, respondió en voz baja: *"Yo soy el único que debe excusarse ante Su Majestad".* Después, poniéndose en pie fatigosamente, dijo que se advirtiese a Nagumo y a Kondo que se retiraran. Era la primera vez desde el 7 de diciembre de 1941 que los japoneses admitían tan abiertamente una derrota, pero sucedió solamente a altísimo nivel, ya que la Marina obró de modo que no trascendiese. Los boletines oficiales hablaron de la conquista de Attu y Kiska, dos islotes desiertos del grupo de las Aleutianas, y del hundimiento del "Yorktown"; no se dijo una palabra sobre la gran derrota y, por el contrario, el Cuartel General imperial hizo saber que Japón se había asegurado *"la supremacía en el Pacífico".* En Tokyo se organizó una gran fiesta para celebrar la "victoria". Por su parte, el almirante Nimitz dijo estar convencido de que en las aguas de Midway había sido vengada en parte la jornada del Pearl Harbor.

Un experto francés, Henri Bernard, ha subrayado la importancia militar y estratégica de Midway desde un punto de vista técnico: *"El grueso que Yamamoto guiaba personalmente no había sido utilizado. Aunque tenía una aplastante superioridad por su artillería, el almirante se retiró sin haber disparado un solo cañonazo, después de que Fletcher y Spruance destruyeran el arma aérea enemiga poniendo a salvo la propia".*

"La aplicación del principio de economía de fuerzas fue magistral por parte de los americanos. Por el contrario, el mando nipón, que había dispersado demasiado los propios medios en el plano estratégico y los había concentrado excesivamente en el táctico, fue el principal artífice de la propia derrota: cuatro portaviones pesados, dos cruceros, tres destructores y numerosas embarcaciones menores habían sido destruidos; hubo una pérdida más grave e irreparable aún: todas las tripulaciones aéreas de cuatro portaviones, tan cuidadosamente entrenadas, habían dejado de existir. Los americanos perdieron tan sólo un portaviones, un crucero y ciento cincuenta aviones".

"Midway constituye un raro ejemplo en la Historia de una victoria decisiva obtenida con medios netamente inferiores a los del adversario".

Ciertamente, no se debe olvidar que los japoneses continuaban disponiendo de otros seis portaviones, frente a los cuatro de los americanos, aunque hay que decir que las líneas de comunicación que debían controlar eran prácticamente ilimitadas. Quizá solamente en Salamina y Trafalgar ha sido una batalla naval tan decisiva como en Midway.

EN EL VOLGA LOS RUSOS FRENAN EL AVANCE DE LA WEHRMACHT

Una vez más, los alemanes inician una gigantesca ofensiva en dirección a los pozos petrolíferos del Cáucaso. Pero se detendrán en Stalingrado...

"No podrán con nosotros. Están hundidos. Los alemanes atraviesan un período de desaliento a causa de la derrota que han sufrido ante Moscú y ni siquiera están suficientemente preparados para el invierno. Creedme: este es el momento de pasar a la ofensiva general, de norte a sur, en todos los frentes". Quien así habla, la tarde del 5 de enero de 1942, en una sala del Kremlin, es el generalísimo Stalin; tiene junto a sí al mariscal Georgy Zukov, miembro del Cuartel General del Mando Supremo; al jefe del Estado Mayor General, Saposnikov; a su lugarteniente, Vasilevsky, y al principal dirigente económico de la URSS, Voznesensky. Stalin les explica que no pretende lanzar la ofensiva sólo en los frentes de la dirección estratégica occidental, sino en todas las demás direcciones, con el fin de derrotar al enemigo en Leningrado, al oeste de Moscú y en el sur de la URSS.

Según el plan del Comité de Estado para la defensa, el golpe principal debe ser dirigido contra el Grupo de Ejércitos Centro: su derrota se encomienda a las tropas del frente occidental, de Kalinin, del ala izquierda del frente occidental y del frente de Briansk. A las tropas del frente de Leningrado, del ala derecha del frente occidental y a la flota del Báltico corresponde la tarea de vencer al Grupo de Ejércitos Norte y romper el bloqueo de Leningrado. Las tropas del frente suroccidental y meridional deben atacar al Grupo de Ejércitos Sur y liberar la cuenca del Donetz. El frente del Cáucaso y la flota del mar Negro liberarán Crimea. La situación general del frente, desde Leningrado a Sebastopol, parece justificar esta audaz y compleja ofensiva. A comienzos de 1942, la imponente masa de ejércitos germanos que en junio de 1941 había invadido Rusia, dando la sensación de ser una potencia invencible y arrolladora, parece haber adquirido la consistencia de un coloso con pies de barro, cuyo derrumbamiento es posible. Del 5 al 6 de diciembre de 1941, los soviéticos habían desencadenado ya, con 34 divisiones de refresco, procedentes de Siberia, una ofensiva contra las tropas del Grupo de Ejércitos Centro, extenuadas a las puertas de Moscú,



Un proyectil ha hecho explosión al salir del cañón de este antiaéreo ruso, dejando inservible el arma, que ha sido abandonada por sus servidores.



A la izquierda, un bombardero soviético PE2 se dispone a despegar para un ataque contra las líneas adversarias.

Abajo, en Leningrado, bajo la protección de un carro de combate KV1, a marcha lenta sobre la nieve helada, un destacamento soviético se dirige hacia la primera línea, que ya está tan sólo a 10 km. del centro de la ciudad

A la derecha, soldados italianos combaten sobre el hielo de una laguna de Nowo Orlowka.

sorprendiéndolas y arrollándolas. La infantería sobre esquís y carros de combate con anchas cadenas, apropiadas para desplazarse sobre la nieve, se habían diluido en las retaguardias alemanas, dando cuenta de unas tropas dispersas en grandes espacios y desprovistas de indumentaria apropiada para sobrevivir a temperaturas de 30-40 grados bajo cero. Los rusos habían atacado también en otros sectores para impedir el desplazamiento de las reservas, e incluso el Cuerpo Expedicionario Italiano en Rusia (CSIR) se había visto envuelto, a partir del día de Navidad, en una ofensiva desencadenada contra el Grupo de Ejércitos Sur, aunque conservó sus posiciones con una lucha encarnizada. Pese a ello, para realizar el plan propuesto por Stalin es necesario un notable despliegue de fuerzas y medios: el 1 de enero de 1942, las fuerzas antagonistas se hallan casi equilibradas en lo que se refiere a la infantería y a la artillería; los soviéticos solamente tienen una superioridad de un 50 por 100 en la aviación y en carros de combate: de todos modos, no tienen ventaja en los tres frentes de la ofensiva. Stalin, sin embargo, está totalmente a favor del plan de una ofensiva general, ya que el 1 de enero los ejércitos de Eremenko y de Purkayev han reconquistado Starica, a mitad de camino entre Kalinin y Rsev, y el



día 9 han pasado al ataque partiendo de las laderas meridionales del Valdai. Así, entre enero y abril, las tropas del frente de Leningrado pasan a la ofensiva contra el grueso del XVIII Ejército alemán. No obstante, el objetivo de liberar Leningrado fracasa. El 13 de enero, el II Ejército de choque ruso lanza una ofensiva sobre el curso del Voljov, al sudeste de Leningrado, y rompe el frente. Ocho días después, la punta de lanza se halla 90 kilómetros detrás del frente alemán, a mitad de camino de Leningrado. Las enormes fuerzas lanzadas en profundidad, no obstante, se ven obligadas a avanzar por un estrecho pasillo, puesto que los alemanes han impedido el ensanchamiento de la brecha. El avance de los rusos se detiene y el mando alemán, con sólo dos divisiones, ataca la base del entrante ruso, cerrando en una bolsa a 14 divisiones de infantería, tres de caballería, siete brigadas autónomas y una acorazada. La durísima lucha, en el barro, concluye a finales de mayo. El inmenso pantano se transforma en una carnicería: más de 10.000 cadáveres de rusos yacen en la marisma. También fracasa la ofensiva sobre el frente noroccidental en dirección a Staraya Rusa. En un primer momento, el XVI Ejército alemán es derrotado, tres divisiones son anuladas y otras siete quedan cercadas en la zona de Demiansk. Pero los combates para eliminar a las tropas cercadas se prolongan demasiado, permitiendo al mando alemán enviar fuerzas de refresco. En la segunda mitad de abril, atacando simultáneamente desde el interior y el exterior de la bolsa, los alemanes abren un estrecho corredor en el dispositivo soviético y establecen contacto con las tropas cercadas. La ofensiva soviética se paraliza y el frente se estabiliza durante cierto tiempo. Un importante resultado consiguen, en cambio, en el mismo período de tiempo, las fuerzas soviéticas del frente de Kalinin y del frente occidental, de acuerdo con las del frente noroccidental y del ala derecha del frente de Briansk: el de dar un respiro a Moscú y bloquear la tenaza alemana que aún amenaza a la capital de la URSS. En esta acción contra el Grupo de Ejércitos Centro intervienen también destacamentos de paracaidistas: en el sector de Zhelanie, la aviación lanza dos batallones de paracaidistas, con un total de 1.640 hombres, y en el sector de Ozerecnia son lanzados otros 2.000. Maniobrando y atacando, el Ejército Rojo consigue hacer retroceder al enemigo 250 kilómetros en dirección a Vitebsk, 80-100 kilómetros en dirección a Gsatsk y Juhnov y casi 150 kilómetros en dirección a Roslavl. Los soviéticos se adueñan de la importante línea de ferrocarril Viasma-Briansk, amenazando por la espalda al grueso de las fuerzas enemigas. Pero también en esta ocasión los alemanes consiguen evitar el cerco completo. Simultáneamente, en esta misma zona de operaciones, el mando soviético inicia dos ataques simultáneos, al norte y al sur de Moscú, dirigidos ambos hacia Esmolensko: el primero, que parte de las laderas del Valdai (entre el lago Ilmen y Kalinin), se desarrolla siguiendo el eje del ferrocarril Velikiye Luki-Vitebsk; el segundo, sobre Roslavl, desde la región de Tula-Kaluga, amenaza directamente Esmolensko desde el sur. La evolución de tales ofensivas permite

Julio de 1942

16 de julio

Las tropas alemanas marchan en dirección a Rostov; conquistada la ciudad de Voroshilovgrad. Ataques ingleses ante las posiciones de El Alamein; aniquilado el X Cuerpo de ejército italiano.

18-25 de julio

Conversaciones en Londres entre el enviado de Roosevelt, Hopkins, y Winston Churchill.

18 de julio

El XXXV Cuerpo de ejército italiano ocupa Krasnaya Poliana y el centro minero de Krasny Luc.

21 de julio

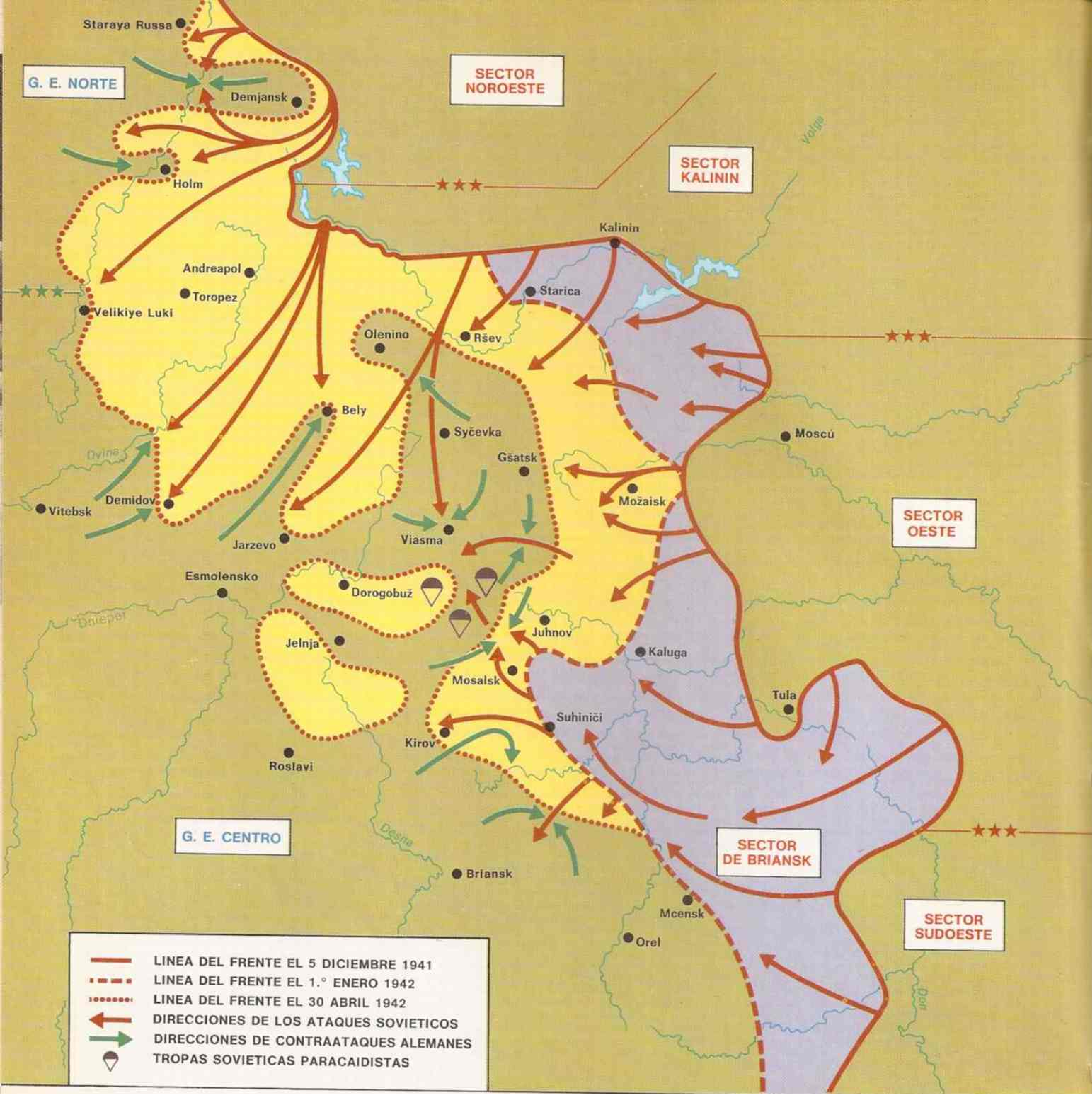
El IV Ejército acorazado alemán rebasa el Don al este de Rostov.

21-22 de julio

Bombardeo aéreo inglés sobre Duisburgo. Da comienzo la deportación de los 350.000 judíos del ghetto de Varsovia, con destino al campo de Treblinka.

22 de julio

Los ingleses lanzan un ataque masivo contra las líneas defensivas italoalemanas en El Alamein; el ataque es rechazado.



a los rusos rodear el famoso triángulo central, constituido por los puntos de Rsev, Gsatk y Viasma, el cual, aunque se halla casi completamente cercado, resiste todos los ataques.

Esmolensko, atacada desde el norte

La ofensiva es dirigida por el general Purkayev y el mariscal Eremenko. Tras un avance de unos treinta kilómetros, las estaciones de Peno, Andreapol y Toropez, de la línea de ferrocarril Bogolovo-Velikiye Luki, caen pronto en sus manos. Entre tanto, las tropas soviéticas ensanchan la brecha en dirección a Cholm. Así, el 23 de enero, el triángulo cuyos vértices son Velikiye Luki, Bogolovo y Moscú es totalmente ocupado; no obstante, en el centro de la base del triángulo, el punto de Rsev, aislado por todas partes, permanece en posesión de los alemanes. La resistencia de su guarnición ha retrasado considerablemente la maniobra soviética; aunque, según los comunicados rusos, del 9 al 22 de enero se han reconquistado 2.000 localidades, 17.000 soldados alemanes han muerto y se han hecho otros tantos prisioneros.

Bloqueado el sector meridional, el ataque ruso vuelve al norte, obteniendo un considerable éxito táctico con el cerco, en la zona de Staraya Rusa, de

El mapa de la izquierda muestra la marcha de las operaciones en el sector central del frente ruso de diciembre de 1941 a abril de 1942.

A la derecha, las direcciones de la ofensiva desencadenada por los rusos hacia la mitad de enero de 1942 en la zona al sur de Jarkov.

Abajo, el comandante de una brigada partisana imparte a sus hombres las órdenes para una acción.



parte del XVI Ejército alemán, al mando del general Von Busch. El ataque, iniciado el 13 de enero, está apoyado por la acción de los partisanos, que ayudan valiosamente al general Kuroshkin proporcionándole excelentes informaciones sobre el despliegue adversario y deteriorando las comunicaciones y las retaguardias alemanas.
En la segunda quincena de febrero se ha completado el cerco, pero el ataque fracasa de un modo sangriento.
Las tropas soviéticas que habían partido de la región de Kaluga se adueñan del ferrocarril Moscú-Briansk, conquistan Mechovoje (7 de enero), Serpejsk y Mosalsk (8 de enero) y llegan a menos de veinte kilómetros de la carretera de Roslavl. Aquí, sin embargo, su pene-





Arriba, un obús alemán de 150 mm. abre fuego en dirección a las líneas rusas.

En la página contigua, un carro de combate T 26 detenido por los anticarros alemanes en Crimea.

tración debe disminuir su ritmo: el nudo ferroviario de Suhinici —que controla todas las vías a Kaluga, Briansk y Esmolensko— resiste sus ataques y, aunque consiguen cercarlo adentrándose hasta Kirov, a 55 kilómetros, permanecen detenidos ante la ciudad hasta el 28 de enero. A comienzos de febrero, la ofensiva soviética se desvía hacia el norte, alcanzando Dorogobuz, sobre el Dnieper, a 70 kilómetros de Viasma a lo largo de la línea Viasma-Esmolensko, interrumpiendo así casi totalmente los abastecimientos de Viasma. Sin embargo, al igual que Rsev y Gsatsk, esta ciudad consigue resistir a los repetidos asaltos. Juhnov, centinela avanzado de Viasma hacia el sur, en la carretera Moscú-Roslavl, es el centro de sangrientas luchas, que cuestan graves pérdidas a ambos contendientes. El 5 de marzo, cuando se rindió, ha terminado su tarea de defensa exterior. En marzo, realmente, se puede decir que el avance soviético no sólo se ha detenido, sino que, en algunos puntos, ha tenido que replegarse. Desaparece, por tanto, la posibilidad de liberar Rsev, Gsatsk y Viasma. Además, el frente occidental y el de Kalinin no han conseguido unirse. Sin embargo, el enemigo se encuentra en una posición difícil. A sus espaldas operan numerosas formaciones de partisanos y contingentes de tropas soviéticas.

Casi 29 divisiones alemanas se hallan semicercadas en las zonas de Olenino, Rsev, Sycevka y Juhnov. Aunque no han sido alcanzados los resultados estratégicos, sin embargo, las pérdidas alemanas en este sector son importantes elevándose a casi 16 divisiones. De acuerdo con los datos del general Günther Blumentritt, tan sólo en los meses de febrero y marzo de 1942 los alemanes perdieron en este sector 97.000 hombres, entre soldados y oficiales. En el sector meridional de la URSS, que comprende los frentes de Ucrania y Crimea, la ofensiva invernal soviética no da resultado. En Ucrania, el mariscal Timoshenko, reconquistada Rostov, intenta un nuevo asalto hacia adelante a finales de enero: el día 27, las tropas de Gorodnianskji y de Ryabyschev desencadenan una ofensiva, adueñándose de Losovaja —gran centro ferroviario, a un centenar de kilómetros de Jarkov—, mientras que, al mismo tiempo, caen Barvenkovo, en la línea del Donetz, y Berestovoje, a 60 kilómetros de Mariupol. Por fin, la mañana del 1 de febrero, los soviéticos entran en Gavrilovka y su ímpetu es tal que más de un observador militar da como inminente la conquista de Taganrov y Mariupol: los alemanes, sin embargo, resis-



ten desesperadamente, pasan a algunos contraataques localizados y, en lo sustancial, la línea principal del frente permanece estabilizada.
En Crimea, donde Sebastopol está cercada por el asedio alemán, las tropas soviéticas, siguiendo al pie de la letra el plan del Comité de Estado para la Defensa —defendido tenazmente por Stalin—, ocupan, al mando del general Kotzlov, Kerch, una vez que el general Lvov consigue atravesar el estrecho y el mayor general Pervushin desembarca en Teodosia para efectuar un ataque contra el flanco occidental de la ciudad. A partir de este momento, las fuerzas rusas comienzan a infiltrarse en el corazón de Crimea; tal maniobra de distracción pertende dar un respiro a Sebastopol, agobiada por el asedio. El desembarco en Kerch y Teodosia es la primera gran operación de este género realizada por los soviéticos en el curso de la guerra: se trata, principalmente, de crear las condiciones favorables para la liberación de toda Crimea. En realidad, el plan prevé que las tropas de invasión hagan que el enemigo se aleje de Sebastopol, para romper luego, de forma definitiva, el bloqueo alrededor de la ciudad. Pero esta intentona de acabar con el bloqueo concluye con una amarga derrota para los soviéticos. El 19 de enero, los alemanes pueden anunciar que han rodeado a las tropas rusas en Eupatoria, entre el 10 y el 13 de enero, y que han reconquistado Teodosia tras muchos días de lucha, capturando 5.000 prisio-



Julio de 1942

23 de julio
Las tropas alemanas ocupan Rostov. "Normativa n. 45" de Hitler: operación simultánea contra el Cáucaso y Stalingrado.

25-26 de julio
Ataque aéreo inglés sobre Duisburgo.

26-27 de julio
Bombardeo aéreo inglés sobre Hamburgo.

27 de julio
Bombardeo pesado aéreo alemán sobre Birmingham.

28 de julio
Las primeras vanguardias de las tropas acorazadas alemanas alcanzan Stalingrado, donde son frenadas por la resistencia soviética. Tropas alemanas ocupan Azov, en la desembocadura del Don. En Italia se forma clandestinamente el Partido de Acción.

29-30 de julio
Bombardeo aéreo inglés sobre Saarbrücken.

30 de julio
Ofensiva soviética, de distracción, contra el IX Ejército alemán, en los alrededores de Rsev.

31 de julio-1 de agosto
Bombardeo aéreo inglés sobre Düsseldorf.

Agosto de 1942

1-31 de agosto
105 mercantes aliados hundidos por los submarinos alemanes en el Atlántico y el Mediterráneo.

1 de agosto
Ataque soviético en el sector de Serafimovich: las posiciones son defendidas por tropas italianas. El IV Ejército acorazado alemán cruza el Don.

1-2 de agosto
Ataque aéreo alemán sobre Norwich.

El mapa de la derecha ilustra el plan de invasión previsto por Hitler para el verano de 1942.

En la foto de abajo, la cadena de montaje de una fábrica de carros de combate en la Unión Soviética. El considerable esfuerzo de la industria bélica permitió a la URSS compensar los desastrosos primeros meses de la guerra.



neros. Los rusos se retiran entonces a la península de Kerch, donde, durante todo el mes de marzo, proceden a reorganizar sus efectivos, hasta situarlos en 20.000 hombres. Este esfuerzo también es inútil, puesto que el general Von Manstein, atacándolos desde ambos lados de la península con un considerable apoyo aéreo, consigue rodearlos el 11 de mayo de 1942, tomando de nuevo Kerch el 15. Los alemanes declararon haber capturado 150.000 prisioneros, reduciendo a la nada 19 divisiones de infantería y 7 brigadas acorazadas. El 15 de mayo sólo resistía aún Sebastopol. A finales de abril, la situación podía ser sintetizada de la siguiente manera: en el norte, los alemanes asedian Leningrado; en el centro han tenido que retroceder centenares de kilómetros; en Crimea, asedian Sebastopol.



Se puede concluir, por lo tanto, que, en el curso de la ofensiva sobre los tres frentes del invierno de 1941-1942 (ofensiva deseada, sobre todo, por Stalin y, como dirá Zukov en sus Memorias al recordar la ya citada reunión de Moscú del 5 de enero de 1942, *"por el modo en que Stalin interrumpió varias veces mi intervención, podía entenderse que la decisión ya había sido tomada y que no sería revocada")*, el Ejército Rojo no consiguió liquidar completamente ninguno de los principales frentes alemanes.

Las operaciones impuestas con este objetivo en las tres direcciones estratégicas fundamentales quedaron sin realizarse. El origen del fracaso estratégico fue, sin duda, un error de cálculo del Cuartel General, que había sobrevalorado las posibilidades reales del ejército a comienzos de 1942 y le había encomendado objetivos inalcanzables. Por otro lado, aunque castigados, los alemanes continuaban siendo fuertes. Baste decir que, a comienzos de 1942, la Wehrmacht tenía destacadas en el frente ruso 182 divisiones (de ellas, 17 acorazadas y 15 motorizadas) y 25

LOS SOVIETICOS DESCUBREN LOS PLANES DE HITLER

La gran ofensiva alemana del verano de 1942 —que debía llevar a un nuevo asedio de Moscú, desde el este, y a la caída de Stalingrado y de los pozos petrolíferos de Bakú— fue denominada, en clave, "Operación Azul". El ataque, previsto para el 28 de junio, debía estar precedido por algunas operaciones preliminares, que tenían como objetivo Voronez, en el Don, para adelantar el ala izquierda, que participaría en la maniobra envolvente. Se mantuvo el más riguroso secreto sobre el plan concertado y sobre los detalles de las operaciones, pero el 19 de junio un "Cigüeña" alemán, en misión de reconocimiento, fue abatido en la "tierra de nadie", cerca de las posiciones rusas avanzadas. A bordo del "Cigüeña" iba el mayor Reichel, de la 23.ª División acorazada, quien llevaba consigo un mapa topográfico en el que se hallaban marcadas las directrices de avance de las divisiones en la primera fase de la ofensiva.
Una compañía de asalto alemana llegó al lugar donde estaban los restos del "Cigüeña"; no halló los documentos, sino indicios que revelaban una intervención anterior de los soldados rusos y, en una fosa, dos cadáveres desnudos, que no era seguro que perteneciesen al mayor Reichel y al piloto del avión.
La preocupación ante la posibilidad de que el mayor Reichel hubiese sido capturado fue muy grande, dado que los rusos podrían arrancarle preciosas informaciones.
La alarma entre los mandos fue enorme; Hitler se enfureció y ordenó procesar y condenar al presunto responsable, el general Stumme, quien, indultado, fue enviado dos meses después a Africa Septentrional, donde cayó el 24 de octubre, al comienzo de la batalla de El Alamein. Ya era demasiado tarde para introducir modificaciones sustanciales en los planes preconcebidos, y el Mando Supremo alemán, tras prolongadas discusiones, decidió actuar según lo previsto.

brigadas. Ello sin contar las 8 divisiones y 6 brigadas de reserva. Para aislar y destruir una fuerza tan importante habría sido necesario para los soviéticos encontrarse con una enorme ventaja, ventaja que no existía.
Debe añadirse, además, que la situación se veía empeorada al no disponer las tropas soviéticas de grandes formaciones mecanizadas y acorazadas, lo cual redujo mucho su capacidad de incursión y retrasó el avance. Influyó asimismo negativamente la considerable escasez de medios, armas y municiones. Pero aún hay más. La falta de éxito de la ofensiva del invierno de 1941-1942 se explica también por la falta de experiencia del Alto Mando en ofensivas estratégicas de amplio alcance. Todos estos motivos juntos permiten comprender por qué los soviéticos no pudieron explotar a fondo las ventajas que poseían tras los primeros éxitos sobre Moscú. Pese a todo, hay que decir que la ofensiva consiguió resultados muy notables. La poderosa máquina bélica alemana sufrió su primera gran crisis, de la que no llegó a recuperarse completamente. Lo cierto es que ambos adversarios estaban exhaustos. Una información del 30 de marzo de 1942 del OKW revela el terrible precio pagado en las batallas invernales: de un total de 162 divisiones que combatían en el este, tan sólo ocho podían ser utilizadas aún en acciones de ataque; las 16 divisiones acorazadas no disponían ya, en conjunto, más que de 140 carros de combate utilizables: menos del número normal para una sola división.
Mientras las tropas descansaban y se reorganizaban, Hitler se dedicó a elaborar los planes de una ofensiva para el verano. Sobre la decisión del Führer influyó la presión ejercida por sus expertos en materia económica. Estos le dijeron que Alemania no podría continuar la guerra si no conseguía asegurarse para sí tanto el petróleo del Cáucaso como el trigo y los minerales: tesis que fue desmentida después por el hecho de que, a pesar que fracasó la tentativa de asegurarse el abastecimiento de petróleo del Cáucaso, Alemania pudo combatir durante otros tres años. Pero Hitler era aún más sensible a argumentos económicos de este género en cuanto que coincidían con algo que era su necesidad más imperiosa: hacer algo concreto y ofensivo. La sola idea de una retirada le repugnaba, independientemente de las posibles ventajas que hubiese podido proporcionar. Y dado que ni siquiera quería someter a consideración la posibilidad de dar un paso atrás, no veía qué podía hacer si no era lanzarse de nuevo hacia adelante. Este impulso instintivo le volvía ciego y sordo ante los hechos más desagradables. El servicio secreto alemán sabía, por ejemplo, que de las factorías rusas de los Urales y de otras regiones del país salía una media de 600-700 carros de combate al mes. Pero cuando el jefe del Estado Mayor, general Halder, le presentó estos datos, Hitler dio un puñetazo en la mesa declarando

Agosto de 1942

4 de agosto
El IV Ejército acorazado alemán inicia una ofensiva hacia el nordeste, para facilitar el avance sobre Stalingrado, encontrando una fuerte resistencia pasado el Aksaij.

7 de agosto
Un cuerpo expedicionario estadounidense desembarca en la isla de Guadalcanal; los defensores japoneses, derrotados, se repliegan hacia el interior de la isla.

8 de agosto
En la India es detenido Gandhi; a consecuencia de ello estallan violentos desórdenes antibritánicos, que se prolongarán durante casi dos meses.

9 de agosto
Tiene lugar en la isla de Savo, en las Salomón, la "primera batalla de las islas Salomón": tres cruceros americanos y uno australiano son hundidos por unidades japonesas.

9-10 de agosto
Bombardeo aéreo inglés sobre Osnabrück.



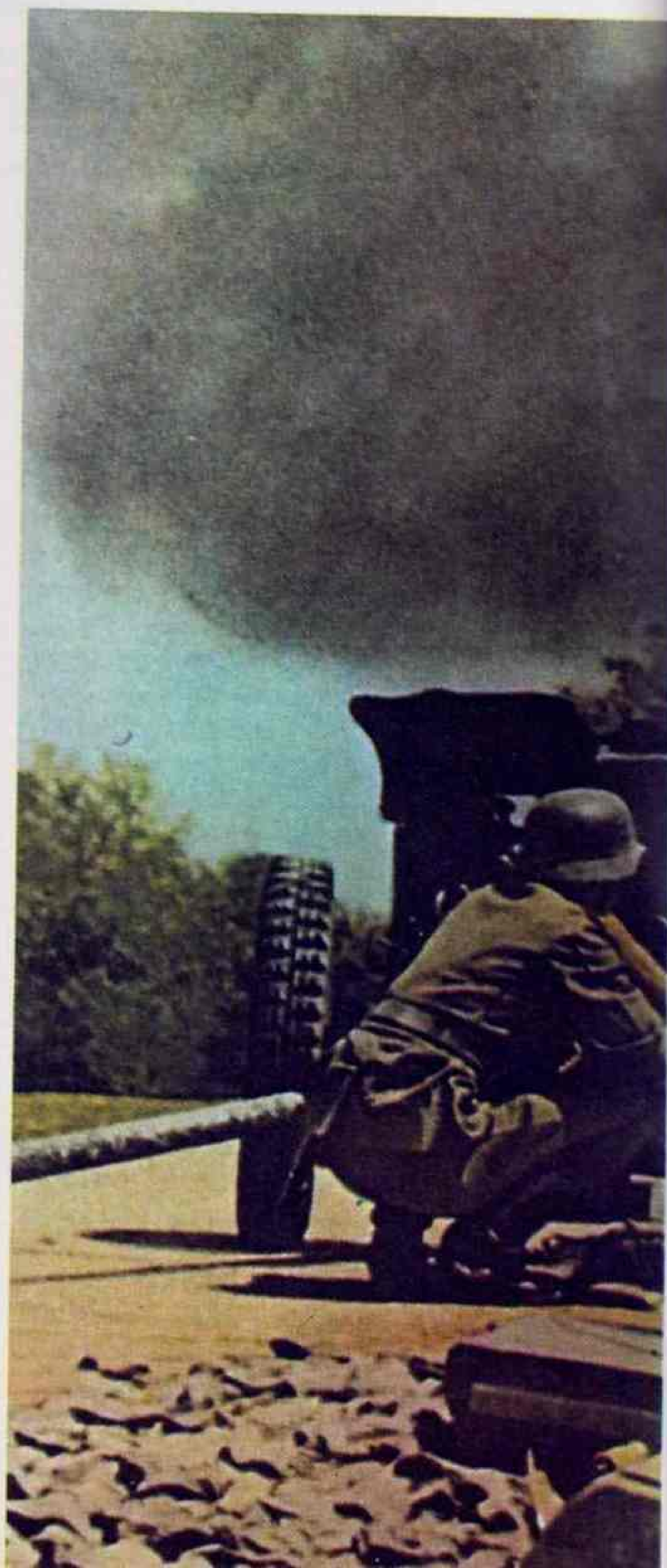
Arriba, durante el fuego de defensa soviético, el objetivo ha captado, desde las primeras líneas alemanas, el momento en que una granada, rebotando, hace explosión en el aire.

En la página siguiente, un anticarro responde al ataque de los blindados en el frente ruso.

que semejante cifra de producción era imposible. Creía sólo lo que quería creer. Con todo, por fin fue obligado a admitir lo limitado de los recursos de Alemania y, por lo tanto, a reconocer la necesidad de reducir el alcance de la nueva ofensiva. Según el plan esbozado a comienzos de la primavera, ésta se desarrollaría en ambos flancos, pero no en todo el frente. Habiendo reconocido, en buen juicio, que no podría destruir todos los ejércitos soviéticos en una única campaña, Hitler decidió que en la ofensiva del verano concentraría el grueso de sus fuerzas en el sur, ocuparía los yacimientos petrolíferos del Cáucaso, la cuenca industrial del Donetz y los campos de trigo del Kubán, y tomaría Stalingrado, en el Volga. Así cubriría varios objetivos de importancia fundamental: se quitaría el petróleo a los rusos, así como buena parte de los víveres e industrias que éstos necesitaban en modo absoluto para poder continuar la guerra, al tiempo que se aseguraba a los alemanes el suministro de aceites minerales y las reservas de alimentos, que necesitaban casi en igual medida: *"Si no consigo apoderarme del petróleo de Maikop y Grosny* —dijo el Führer, la víspera de la ofensiva, al general Paulus, comandante del VI Ejército—, *deberé poner a fin a esta guerra".* Stalin podría haber dicho otro tanto: también él, para continuar la guerra, debía disponer del petróleo del Cáucaso, y éste era el auténtico significado de Stalingrado. La ocupación alemana de esta ciudad debía cortar la última e importante vía a través de la que, por el mar Caspio y el Volga, el petróleo llegaba a Rusia central.

Plan de la ofensiva alemana

La normativa número 41 de Hitler señala los principales objetivos de la campaña de verano: 1) liquidar a los rusos en Crimea (Kerch y Sebastopol); 2) tomar Voronez, que ofrece la doble ventaja de constituir una grave amenaza tanto hacia Rusia central, al sudeste de Moscú, en la zona de Tambov-Saratov, como hacia Stalingrado; 3) cercar y eliminar las principales fuerzas soviéticas recluidas en la ensenada del Don, con un brazo de la tenaza que oprime Voronez hacia el sudeste y el otro al nordeste, efectuando la operación desde Taganrog; 4) tras haber allanado así el camino hacia Stalingrado, o bien tomar la ciudad, o bien destruirla completamente con bombardeos, girando luego al sur, hacia el Cáucaso, conquistando las regiones petrolíferas de Maikop, Grosny y Bakú, para alcanzar finalmente la frontera meridional de la URSS, lo que, entre otras cosas, pon-



dría a Turquía al lado de Alemania; 5) una nueva tentativa de conquistar Leningrado, hasta entonces asediada en vano.

La maniobra principal de este plan era, obviamente, la que tenía como fin rodear Moscú desde el este con un movimiento envolvente verdaderamente grandioso, cuyas etapas serían, más o menos, éstas: forzar el paso del Don, entre Voronez y la ensenada de Kachalinskaja, frente a Stalingrado; después, converger hacia el norte del ejército principal, remontar el Volga hasta Kuybishev y, finalmente, marchar sobre Moscú en dirección nordeste, mientras los ejércitos rusos combatían en un frente desbaratado. Durante esta operación principal, otro ejército alemán habría descendido hacia el sudeste, en dirección al Cáucaso y a Bakú. A finales de septiembre, los ejércitos rusos debían estar desarticulados, Moscú aislado de los Urales y el Cáucaso del resto de Rusia. Para realizar este plan extremadamente ambicioso, Hitler había concentrado en el frente ruso 240 divisiones que comprendían, entre otras, 170 divisiones alemanas, 14 finlandesas, 13 húngaras, 10 italianas, 1 española y 1 eslovaca, apoyadas por 2.500 aviones.

Frente a este ataque masivo y generalizado, el plan que los rusos consiguen realizar es el siguiente: 1) ante todo, retener el eje de Voronez y evitar el cerco de Moscú desde el este; 2) retirarse al sur del Don, paso a paso, hasta el Caspio —si fuese necesario—, evitando a toda costa las maniobras de envolvimiento; 3) establecer finalmente un frente en la línea Voronez-Astrakán al norte, y al sur, en el macizo del Cáucaso, dado que Bakú estaría defendida por fuerzas autónomas, que se reabastecerían, en su caso, desde el golfo Pérsico y desde Irán; 4) iniciar de nuevo a comienzos del invierno la ofensiva con nuevos ejércitos formados más allá de los Urales.

Timoshenko quiere desencadenar una ofensiva preventiva

Aunque los alemanes disponían de 240 divisiones ampliamente acorazadas y aunque fueron sorprendentes sus progresos en 1942, los soviéticos lograron realizar su propio plan defensivo, impidiendo que el enemigo alcanzase el Caspio, y manteniéndose siempre en contacto con el Cáucaso por medio del ferrocarril Astrakán-Kizljar, de reciente construcción. Pero, sobre todo, al resistir en Voronez evitaron el paso del Don, desviando la ofensiva hacia el sudeste. Según las intenciones de Hitler, la ofensiva de verano debía desencadenarse en los primeros días de mayo. Ese mismo mes fatal lo había fijado, el año anterior, para la agresión a la URSS, pero una serie de circunstancias le habían obligado a retrasarla cuatro semanas, hasta el 22 de junio.



Abajo, el fuego de los cañones de gran calibre en la noche. Hitler pretendía derrotar definitivamente a los rusos durante el verano de 1942.

Este año, en cambio, quiso comenzar a tiempo, a fin de no tener que hacer frente, como en 1941, al "General Invierno". Pero, como si hubiese sido advertido de sus intenciones, el mariscal Timoshenko decidió desencadenar una ofensiva preventiva al objeto de ganar tiempo: realmente era necesario llegar al aliado invierno, sin el que la Unión Soviética quedaría en graves dificultades.

He aquí por qué el 12 de mayo de 1942 —adelantándose a una ofensiva local que los alemanes están preparando, la "Operación Fridericus", para eliminar el profundo saliente de Izjum, al sudeste de Jarkov— Timoshenko lanzó un ataque al sur de Jarkov con 43 divisiones. Su plan era cercar los ejércitos germanos del sur y reconquistar la cuenca del Donetz.

Los rusos desencadenaron dos ataques simultáneos: uno frontal, partiendo de la base de Volcansk-Kupjansk, cuya finalidad era bloquear los abastecimientos alemanes, y otro al sur de Jarkov para aislar el saliente de Losovaya, avanzar hacia Poltava al oeste y hacia Dniepropetrovsk al sudoeste, y, consecuentemente, desorganizar las fuerzas alemanas de Von Bock. Los rusos habían preparado con mucho cuidado este ataque. Una poderosa artillería motorizada apoyaba a los carros de combate pesados "KV1" de 43 toneladas, con un cañón de 76,2 instalado en su torreta, y las tropas de refresco lanzadas sobre Jarkov, perfectamente entrenadas, se hallaban ayudadas por una aviación capaz, en aquel momento, de disputar el dominio en el aire a la Luftwaffe. Al principio, la ofensiva tuvo rápidos progresos y dos cuñas penetraron en las defensas alemanas. Por el norte, los rusos llegaron hasta las defensas exteriores de Jarkov, atravesando el alto Dnieper por Cugujev y amenazando el ferrocarril Jarkov-Bielgorod en el norte. La 15.ª, 16.ª y 17.ª División acorazada del general Paulus pasaron entonces al contraataque, pero fueron detenidas por la artillería rusa. El combate se hizo con armas similares y fue terriblemente encarnizado. Jarkov quedó casi cercada, pero precisamente entonces entraron en acción las reservas alemanas y los terribles cañones anticarro de 88 detuvieron, a partir del 17 de mayo, a los carros rusos ante la ciudad. Sin embargo, aunque había sido frenada frontalmente, la ofensiva se desarrolló hacia el sudoeste. El día 19, los rusos tocaban Krasnograd, y desde Losovaya se adentraban hacia el sudeste. Se ensanchaba la brecha en las líneas alemanas y se tornaba crítica la situación de Von Bock: la vía del Dnieper parecía abierta.

Aprovechando la situación de los rusos, cuyo avance había creado un saliente estrecho y profundo, orientado hacia el oeste, los alemanes concentraron considerables fuerzas acorazadas en el flanco sur, entre Slavjansk y Losovaya, e iniciaron un ataque hacia el norte, con el objetivo principal en Izjum, sobre el Donetz, para cercar a todas las fuerzas de Timoshenko que habían pasado a la orilla occidental del río. El mariscal soviético no había cubierto suficientemente, quizá, su flanco izquierdo; sin embargo, los alemanes sufrieron graves pérdidas antes de poder penetrar, a su vez, en las líneas rusas. Hasta ocho días después —es decir, el 27 de mayo— la Wehrmacht no llega al Donetz, al nordeste de Izjum. Esta maniobra permite rodear casi completamente a los rusos que se encuentran en Losovaya y en Krasnograd, que deben retirarse al este del Donetz. Von Reichenau, comandante del Grupo de Ejércitos Sur; Paulus y Von Kleist deciden aprovechar inmediatamente su éxito táctico para tomar nuevamente a los soviéticos las posiciones que éstos habían conquistado al este de Jarkov. En una segunda batalla, que comienza el 10 de junio y en la que Von Bock utiliza, en dirección a Kupjansk, ocho divisiones de



MOSCU EN EL VERANO DE 1942

En junio de 1942, como recuerda Alexander Werth, "Moscú estaba aún muy próxima al frente" *y* "tenía un aspecto cansado y famélico". *La capital había pasado un duro invierno que, para muchos, fue terrible: es cierto que Leningrado se encontraba aún peor, pero las condiciones de Moscú eran muy deplorables. Werth recuerda —porque vivió allí en aquel período— temperaturas de cero grados en casas sin calefacción, donde reventaban las tuberías del agua y quedaban inservibles los servicios, y donde, añade,* "se dormía bajo dos abrigos y tres o más mantas, el que las tenía". *El verano, al menos en su comienzo, no fue mejor: el pan se vendía en el mercado negro a 150 rublos el kilo; no había coles ni otras verduras y las entregas de víveres tenían lugar* "con la mayor irregularidad"; *las reservas de patatas que existían en la provincia habían sido saqueadas por los alemanes. Había desaparecido hasta el tabaco. Cuenta Werth:* "Había en Moscú una forma especial de especulación que se desarrolló en la primavera de 1942; quien tenía un cigarrillo se hacía pagar, por aquellos que estaban dispuestos a hacerlo, la suma de dos rublos a cambio de una bocanada: y los clientes abundaban". *Había un sentimiento general de desánimo porque no se había completado la derrota alemana en los tres frentes por las ofensivas del invierno:* "Los nazis eran dueños todavía de un poderoso trampolín que partía de Gsatsk, Viasma y Rsev" *y, en aquel junio de 1942,* "corrían por Moscú insistentes rumores de que ya había ido algo mal en Jarkov y de que los alemanes se preparaban para una ofensiva general en el sur". *Hitler, en realidad, no había abandonado totalmente los planes —o, mejor, las esperanzas— de adueñarse además de Moscú. Algunos documentos alemanes que cayeron en manos de los rusos en 1944 contienen la descripción de las fiestas por la caída de Moscú, que debieran realizarse en Cracovia y en otras ciudades. Además de una manifestación en la plaza Adolf Hitler (así habían bautizado los nazis a la plaza del mercado de Cracovia), con la participación de unidades de la Wehrmacht, de las SS, de la policía, etcétera, en el programa había fuegos artificiales, conciertos de bandas militares en las plazas y calles, espectáculos cinematográficos gratuitos para los soldados alemanes, programas radiofónicos especiales, ediciones extraordinarias de periódicos, carteles, noticiarios cinematográficos y demás cosas por el estilo.* "¡Alemanes, izad las banderas! ¡Moscú ha sido conquistada!", *ponía en los manifiestos, ya impresos. Un gran mapa especificaba con todo detalle la entrada de las tropas nazis en Moscú. Entre otras cosas, estaba previsto que el anuncio de la victoria final fuese efectuado por el propio Führer, en Moscú, desde la Plaza Roja. Pero, por circunstancias ajenas a la voluntad de Hitler, todo este programa quedó en papel mojado.*

infantería y cuatro divisiones acoraza la Wehrmacht llegá al Donetz, entre la afluencia del Oskol y la ciudad de Cugujev, y sube rápidamente hacia Kupiansk, de la que se apodera el 24 de junio: ante esta nueva tenaza que está a punto de cerrarse, el mariscal Timoshenko consigue poner a salvo sus propias fuerzas retrocediendo una vez más. Según fuentes alemanas, en estas batallas fueron destruidos tres ejércitos soviéticos y capturados 240.000 prisioneros; los rusos, en cambio, declararon la pérdida de 70.000 hombres. Sin embargo, el desastre es tan grave que el mando soviético no da ninguna noticia de ello en sus boletines. Según los expertos militares, la valiente ofensiva de Timoshenko, pese a haber fracasado y pese a que fue tácticamente derrotado, consiguió retrasar al menos un mes el comienzo de la ofensiva alemana del verano. Años después, en su discurso al XX Congreso del partido comunista bolchevique de la URSS, Jruschef atribuiría la culpa de este episodio a Stalin, que rechazó su sugerencia de detener la ofensiva para evitar el peligro a que se hallaban expuestas las tropas. Según la historia oficial soviética de la segunda guerra mundial, *"es indiscutible que el fracaso se debió, principalmente, a que el Alto Mando analizó mal la situación de conjunto, y sacó conclusiones equivocadas sobre las intenciones del enemigo".*

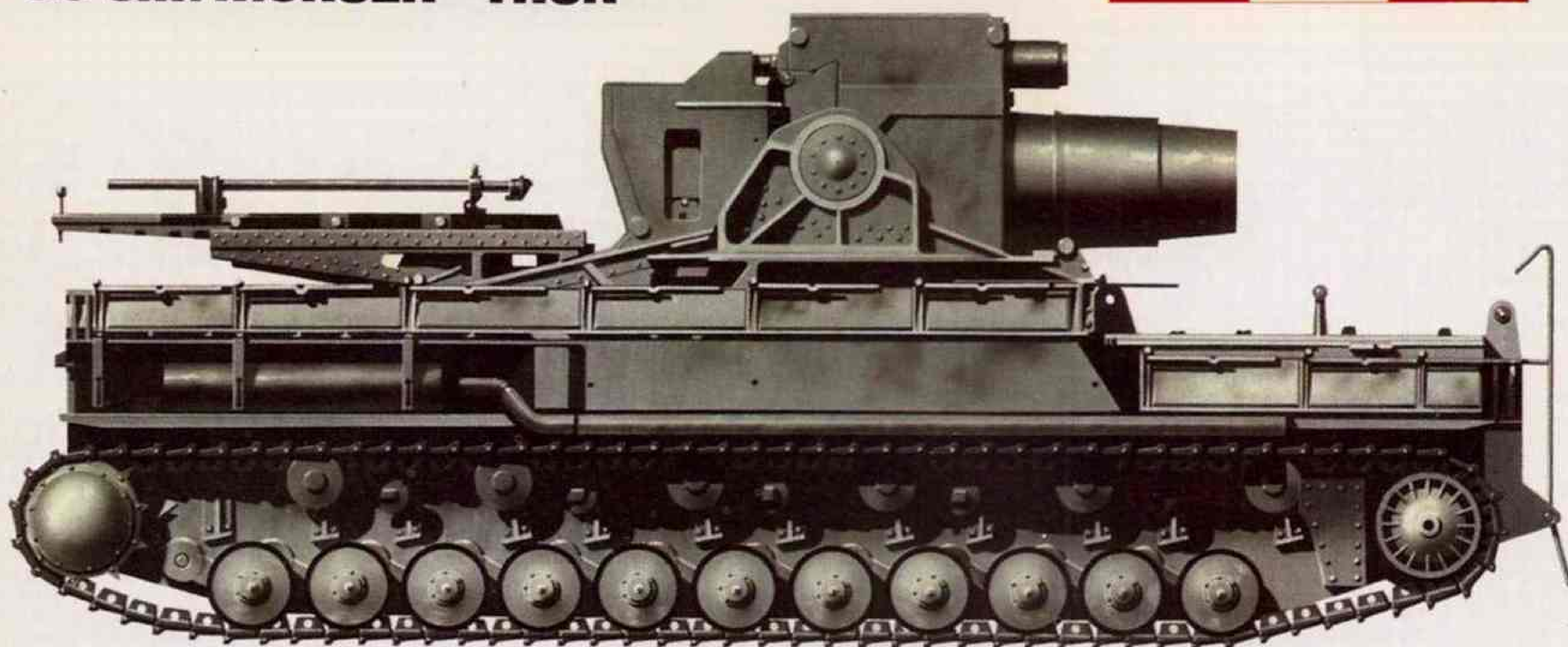
Además, sostienen los historiadores soviéticos, al mando del frente suroccidental *"hizo preparativos demasiado largos, no tomó las precauciones necesarias para proteger por los flancos al grupo de asalto, estudió poco al enemigo y, en particular, sobrevaloró las posibilidades de maniobra en el curso del combate. El Estado Mayor había calculado las fuerzas enemigas con un error de un 30 por 100 menos que la cifra real, no descubrió a tiempo que llegaban refuerzos desde la retaguardia alemana, ni tampoco se percató de que el enemigo cambiaba su disposición y que su mando se había propuesto acabar con el emplazamiento de Barvenkovo. Otras causas importantes del fracaso podemos atribuirlas a que la mayor parte de las formaciones del frente no fueron muy completas, que escaseaban los armamentos modernos y que los mandos no tenían aún mucha experiencia".*

A pesar de la derrota infligida a los soviéticos en Jarkov, Hitler, antes de dar vía libre a la gran ofensiva del verano, quiso de forma imperativa que el mariscal Von Bock se desembarazase, en primer lugar, de la espina de su lado derecho, representada por la fortaleza de Sebastopol (la *"más poderosa fortaleza del mundo"),* que posibilitaba el que la flota rusa del mar Negro amenazase cualquier posterior avance hacia el Cáucaso.

La caída de Sebastopol

Diecinueve modernas fortificaciones construidas en la roca y considerable-

60 cm. MÖRSER "THOR"

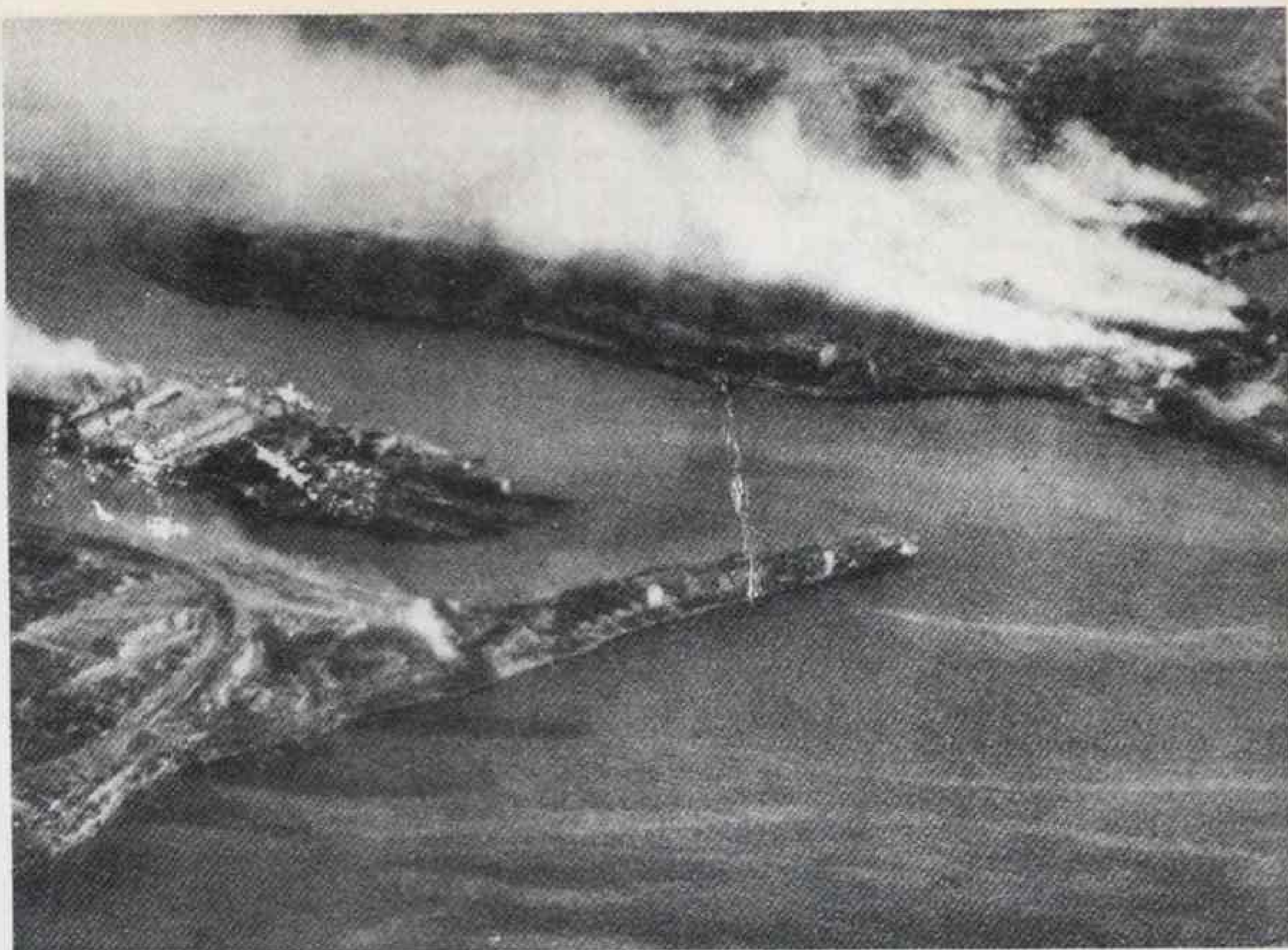


En 1935, la Wehrmacht, en plena fase de rearme, solicitó de la industria pesada alemana armas de características poco comunes. El supercañón "Dora", por ejemplo, del que ya hemos hablado, realmente no se puede considerar proporcionado al material bélico de utilización normal. En su caso se podía intuir fácilmente que no era un cañón cualquiera, sino que había sido proyectado para disparar contra una diana muy precisa: la línea Maginot. Un arma a medida de las necesidades. El mismo año se encargó una gigantesca pieza de artillería de asedio: un mortero móvil de 600 mm. de calibre, capaz de desplazarse por sus propios medios y de tomar posiciones contra los objetivos que, a causa de su distancia de las líneas ferroviarias, no pudieran ser sometidos a los disparos de los cañones instalados sobre ferrocarril. Si consideramos el gusto que los alemanes han demostrado siempre por este tipo de artillería, y si pensamos que en 1935 la artillería móvil, en el auténtico sentido de la palabra, no había nacido aún, esta imprevista necesidad de la Wehrmacht por un arma de tal género parece, al menos, extraña. Sin embargo, si observamos un mapa de ferrocarriles de la Europa de aquellos años, vemos que las fronteras de las naciones occidentales y la propia costa francesa del Canal, la gran frontera natural de Inglaterra, se hallan recorridas a lo largo y a lo ancho por vías de ferrocarril. Hacia el este, en cambio, las cosas son diferentes: los ferrocarriles rusos, por ejemplo, son pocos, malos y, casi todos, con un ancho de vía distinto del europeo; inutilizables, por tanto, para un eventual uso militar. Rusia posee, además, una buena línea fortificada y muchas plazas fuertes que se encuentran resguardadas, en su mayor parte, de la acción de la artillería de ferrocarril. Dispone, pues, de artillería de grueso calibre, que no depende para su actuación de estas vías de comunicación... Pero este sintomático timbre de alarma no fue advertido por nadie, o nadie lo quiso oír, pues está demostrado que a comienzos de 1939 la Rheinmetall-Borsig era capaz de presentar el prototipo de un mastodonte de acero, que pesaba 123 toneladas, denominado "Karl", sobre el que inmediatamente comenzaron los ensayos y las pruebas balísticas. Apenas dos años después, en 1941, ya estaban terminadas las dos primeras armas de serie, denominadas "Thor" y "Eva". Eran gigantescos morteros, capaces de lanzar proyectiles perforantes o de alto explosivo, de efectos verdaderamente devastadores, tanto por su propio peso como por el acusado ángulo con que caía, característica del disparo de mortero. Sin embargo, se pensó que su alcance no era satisfactorio y se estudió la instalación de cañones de menor calibre (540 mm.), pero con unas dimensiones exteriores iguales al de 600 mm., de tal modo que pudiesen ser montados en su puesto, según las exigencias. El menor calibre, al igual que la longitud del cañón, permitía mejorar considerablemente su alcance. Además de varios de estos cañones, se construyeron otros cuatro tractores orugas. El motor, un Mercedes-Benz, podía ser instalado en la versión Diesel o en la versión de gasolina, pero, en general, se prefirió el primer tipo. Antes de hacer fuego, un ingenioso sistema de engranajes permitía bloquear las suspensiones y hacer descender el cuerpo del tren de arrastre, apoyándolo directamente sobre el terreno. Así se evitaba que los mecanismos de transmisión fuesen dañados por el retroceso. Para pequeños desplazamientos, el "Thor" se servía de su propio motor, mientras que para viajes de cierta distancia se cargaba el tractor en un remolque especial y el mortero en otro. Ambos eran luego remolcados por tractores de artillería. En viajes muy largos se recurría, en cambio, al transporte por ferrocarril. El "Thor" se podía cargar, mediante un embrague especial, en dos vagones plataforma.

calibre	450 mm.	600
peso	115 t.	123
longitud	11,15 m.	11,15
anchura	3,16 m.	3,16
altura	4,78 m.	4,78
blindaje	12 mm.	12
motor	Mercedes-Benz Diesel de 12 cilindros en V de 580 HP.	
vel. máx.	10 km/h.	10
peso proyect. perf.	1,5 t.	2,16
peso carga lanzam.	180 kg.	240
alcance	10 km.	4,5

A la derecha, una imagen de Sebastopol en llamas, tras una incursión aérea alemana.

Abajo, una batería soviética literalmente desmantelada por las granadas de grueso calibre en el cinturón fortificado de Sebastopol.



mente reforzadas defendían la plaza fuerte, protegida, además, por centenares de fortines y por un número ilimitado de campos de minas. Su defensa quedaba encomendada a una guarnición de 125.000 hombres, a las órdenes del general Petrov, y a la flota del mar Negro, del vicealmirante Oktyabrskij. Para estar seguro, Von Manstein utilizó un ejército de 200.000 hombres y reunió toda la flota aérea de Richthofen (los rusos eran netamente inferiores en el aire y sólo disponían de un aeropuerto, que muy pronto fue inutilizado) y una poderosa artillería de asedio. El mariscal alemán utilizó, en realidad, los cañones más potentes construidos durante toda la guerra: el mortero "Gamma", de 427 mm., que lanzaba un proyectil de 923 kg.; el mortero "Karl", también llamado "Thor", con proyectiles de 2.180 kg. y 600 mm. de calibre, y el cañón "Dora", conocido también como el "Pesado Gustavo" (en honor de Gustavo von Bohlen, marido de Berta Krupp, la madrina del "Gran Berta" de la primera guerra mundial), que alcanzaba los límites extremos: 800 mm. de calibre, 32,48 m. de longitud de la boca de fuego, 480 kg. de peso de su proyectil explosivo, que podía ser lanzado a una distancia de 47 km. Con un proyectil perforador de 710 kg., el alcance se reducía a 30 km. Para servir al "Dora" se utilizaron 4.370 hombres, comprendidos los empleados en la defensa antiaérea (el "Dora" había sido creado, originariamente, para destruir las obras fortificadas más poderosas de la línea Maginot).

Sin embargo, en primer lugar, Von Manstein bloqueó Sebastopol desde el

LAS LANCHAS DE ASALTO ITALIANAS EN EL MAR NEGRO

El 14 de enero de 1942, en Garmisch-Partenkircken (Baviera), tuvo lugar una entrevista entre el jefe de la Marina de guerra alemana, Raeder, y el almirante Riccardi, en el curso de la cual se decidió a petición alemana, utilizar en el mar Negro los medios de asalto italianos, que habían dado excelentes resultados en las acciones contra Gibraltar, Malta y Alejandría.
El poderío naval que la URSS ejerció en el mar Negro era casi absoluto: a las fuerzas soviéticas —que disponían de un acorazado, ocho cruceros, quince destructores y torpederos y unos treinta submarinos— solamente se podían oponer las escasas fuerzas de la Marina rumana, que consistían en cuatro unidades de superficie y un submarino.
Por otro lado, la declarada neutralidad de Turquía hacía imposible el paso del estrecho de los Dardanelos. La única solución, dijo Raeder, era recurrir a pequeños medios torpederos, transportables por tierra hasta las costas del mar Negro, o hasta el Danubio, para utilizar esta vía fluvial.
En pocos días, la Marina italiana puso a su disposición una flotilla constituida por una escuadrilla de submarinos C. B. de 36 toneladas (6 unidades), una escuadrilla Mas de 20 toneladas (4 unidades), una escuadrilla de torpederas (5 unidades M. T. S. M.) y cinco lanchas explosivas M. T. M. Las tres escuadrillas, cada una con su propio mando, fueron puestas bajo el mando del capitán de navío Mimbelli.
La escuadrilla Mas partió de Venecia el 22 de abril, alcanzó Viena por carretera, fue remolcada en el Danubio hasta Galatz y llegó por sus propios medios a Costantza el 4 de mayo, que había sido elegida como base logística.
Los submarinos salieron de La Spezia el 25 de abril y llegaron a Costantza el 2 de mayo, efectuando todo el trayecto por ferrocarril. Para la organización y el transporte de las torpederas y de las lanchas se creó una base móvil autopropulsada, que constituía la 101ª Escuadrilla, compuesta por 28 vehículos autopropulsados y denominada "Autocolonna Moccagatta". La columna de medios especiales, que partió de La Spezia el 5 de mayo, alcanzó Foros el 22 del mismo mes. Se eligieron como bases operativas Yalta y Feodosia, en cuanto próximas a las bases soviéticas de Novorossisk y de Batum.
En el período de julio a octubre de 1942, otros 6 Mas fueron enviados por el mismo recorrido, llegando a las mismas bases.
Tras haber realizado su primera acción de guerra el 4 de junio, casi todas las noches la flotilla italiana llevó a cabo acciones de asalto y de extorsión contra las naves de guerra soviéticas y contra los convoyes escoltados por ellas. En una de estas acciones se distinguió el capitán de corbeta Salvatore Bruno Todaro, de treinta y dos años, natural de Mesina, ex comandante del submarino "Cappellini", que entró audazmente con sus medios de asalto en la bahía de Sebastopol (y que después moriría en el otoño de 1942, al regresar de Rusia, al ser ametrallada su unidad; fue condecorado con la medalla de oro al valor militar).
El 13 de junio, Yalta fue violentamente atacada por aviones y medios de asalto especiales soviéticos: un torpedo alcanzó al C.B. 5, que se hundió tras hacer explosión; no hubo víctimas.
En un principio, los C.B. eran enviados a misiones de dos en dos, pero después prevaleció su utilización individual: las misiones duraban, por lo general, dos noches y un día. En el mes de junio se había verificado, además, la reducción del tráfico adversario y ello redujo considerablemente las posibilidades de éxito de las embarcaciones italianas. Pudieron atacar solamente, y sin resultados concretos, el día 13 (C.B. 3) a un crucero del tipo "Voroshilov" y el 27 (C.B. 4) a un destructor.
Mayor suerte tuvieron los submarinos de bolsillo contra la flota sumergible enemiga: el 15 de junio, el C.B. 3 lanzó desde 1.200 m. dos torpedos contra un submarino ruso que navegaba en superficie, hundiéndolo.
El día 18, el C.B. 2 lanzó desde 1.800 m. dos torpedos contra un submarino ruso que permanecía inmóvil y en superficie, hundiéndolo (otro barco ruso fue hundido por el Mas 571). Posteriormente, los C.B. operaron contra convoyes enemigos y como protección antisubmarina a convoyes alemanes que se dirigían hacia el este. La noche del 25 al 26 de agosto, el C.B. 4, bajo el mando del teniente de navío Armando Sibile, mientras efectuaba una maniobra en emersión, torpedeó desde 800 m. y hundió un submarino ruso de 800-900 toneladas, que navegaba lentamente en superficie.
Constatado el óptimo resultado de los medios de asalto especiales italianos en el mar Negro, en junio de 1942 el mando alemán solicitó a la Marina italiana destacar otra escuadrilla al lago Ladoga. El 22 de junio llegaron cuatro Mas a la base de operaciones de Sortanhlati.
El destacamento del lago Ladoga comprendía 7 oficiales, 19 suboficiales y 63 hombres, entre dotación y servicios.
Actuando en estrecha colaboración con la Marina de guerra finlandesa, llevaron a cabo numerosas acciones de guerra, en el curso de las cuales los Mas hundieron una cañonera y una lancha, y alcanzaron otras unidades soviéticas.
En el invierno de 1942, cedidos a la Marina finlandesa los medios de asalto, la escuadrilla fue disuelta.



mar, constituyendo un grupo especial compuesto por aviones, torpederos y submarinos, y, simultáneamente, ordenó minar desde el aire la rada interior de la bahía. Para los rusos, cada día era más difícil hacer llegar a Sebastopol tropas, municiones, armamento y víveres, y sacar de la ciudad asediada a los heridos y enfermos. Las líneas marítimas eran atacadas sólo por los navíos de guerra y por las veloces embarcaciones de la flota del mar Negro, que más de una vez se enfrentarían con medios de asalto naval italianos. A partir del 20 de mayo, los alemanes intensificaron el bombardeo de Sebastopol. En los últimos veinticinco días del asedio, la artillería alemana disparó sobre las fortificaciones de la ciudad 30.000 toneladas de proyectiles y los aviones realizaron 25.000 incursiones, arrojando 125.000 bombas: es decir, *"casi tantas como la RAF había arrojado sobre Alemania desde el comienzo de la guerra hasta entonces"*. Von Manstein comenzó el ataque a Sebastopol con cinco días de bombardeo preparatorio, del 2 al 7 de junio. Toda la primera línea de la zona defensiva se vio envuelta por una cortina de humo y polvo. En algunos sectores del frente se produjeron incursiones de 200-250 aviones al tiempo. El 7 de junio, la infantería, cubierta por el fuego de la artillería y de la aviación, y acompañada de los carros de combate, atacó con puntas convergentes, para cortar por mitad la línea de defensa. El 7 y 8 de junio, los alemanes no obtuvieron resultados importantes, pero el 9 consiguieron meter una cuña en la dirección principal y, a costa de grandes pérdidas, ocuparon la subestación de las colinas McKenzie.

La mañana del 11 de junio, los rusos contraatacaron, haciendo retroceder a los alemanes a sus posiciones precedentes. El día siguiente, la flota del mar Negro les envió desde Novorossisk algunos refuerzos, con la 138.ª Brigada de fusileros, de casi 3.000 hombres. Estos destacamentos entraron en combate nada más desembarcar.

Arriba, un destacamento de Marines soviéticos desembarca de botes neumáticos en las costas de Crimea. Al fondo, los submarinos que los han conducido a este lugar.

Agosto de 1942

10 de agosto

El general Montgomery es nombrado comandante del VIII Ejército británico.

12 de agosto

Churchill y Averell Harriman son recibidos en Moscú por Stalin. Tropas alemanas ocupan Elista.

13 de agosto

Batalla aeronaval "de medio agosto": un portaviones, dos cruceros, un caza y nueve buques británicos, hundidos; averiados, un portaviones, dos cruceros y siete buques; en lo que se refiere a las unidades italianas, son hundidos dos submarinos y averiados dos cruceros y dos submarinos. Las tropas italianas toman posiciones sobre el Don, bajo el mando del general Gariboldi.



El mando de Manstein hizo llegar nuevas reservas y modificó la disposición de las tropas. Estaba claro que, a pesar de la tenaz resistencia, la desproporción entre las fuerzas contendientes era enorme. A partir de mediados de junio, los defensores de Sebastopol comenzaron a sufrir una aguda escasez de municiones, lo cual, lógicamente, influyó en el curso de los combates. El 18 de julio, el enemigo consiguió ganar la costa de la Bahía Septentrional. Pese a ello, los soviéticos, durante cuatro días, y haciendo frente a las graves pérdidas y a la falta de municiones, continuaron en posesión de la orilla septentrional de la bahía, retirándose lentamente a la meridional tan sólo cuando lo ordenó el mando.

Según los acostumbrados sistemas alemanes, el ataque principal fue desencadenado sobre un sector restringido por seis divisiones de infantería, apoyadas por carros de combate pesados, lanzallamas y una formación de bombarderos en picado, tras un bombardeo desde tierra y desde el aire. Al cabo de una semana de esfuerzos se hizo una brecha en la línea exterior de las fortificaciones. El 17 de junio caía el fuerte Gorkij y los alemanes alcanzaban la orilla septentrional de la bahía de Savernaja, casi partiendo en dos la defensa soviética. Los rusos trataron entonces de socorrer a la guarnición y de reducir la presión germana con algunos desembarcos de diversión en Eupatoria, Yalta, Kerch e incluso en Mariupol, en el mar de Azov. Manstein, en efecto, tuvo que destacar algunas unidades para retenerlos, pero pudo continuar su ataque.

Fue entrada ya la segunda quincena de junio cuando la batalla de Sebastopol entró en su fase final. Las fuerzas de los defensores se estaban agotando. Entre el 22 y el 23 de junio, el destructor "Tashkent" y dos torpederos consiguieron llevar hasta la ciudad a la 142.ª Brigada de fusileros. Fueron los últimos refuerzos. La artillería de tierra y la costera hacían ya sus últimos disparos. La antiaérea permanecía muda. La noche del 25 al 26, el "Tashkent" hizo su último viaje, descargando en Sebastopol municiones, víveres y medicamentos, y recogiendo a bordo heridos y gente que huía en desbandada. Se cargó asimismo en la nave un lienzo panorámico que representaba la defensa de Sebastopol en 1854.

El contacto con la plaza fuerte, desde este momento, sólo pudo ser mantenido con los submarinos y aviones. En los últimos días de la defensa, los sumergibles se desplazaron 77 veces hasta Sebastopol, descargando casi 4.000 toneladas de municiones, víveres y gasolina, y evacuando más de 1.300 heridos, ancianos, mujeres y niños. La ocupación del puerto permitió al fin a Manstein la instalación de piezas de artillería que machacaron insistentemente las fortificaciones interiores. El 28 de junio era ocupada Inkermann. Al día siguiente, un nutrido "comando" atravesó durante la noche el golfo en 120 veloces botes, uniéndose a los atacantes que acosaban desde el sur. El fuerte de Malakoff fue destruido. Los rusos, cogidos entre dos fuegos, iniciaron la evacuación de la ciudad, que concluyó el 3 de julio: 70.000 soldados lograron retirarse hacia el sur y hacia el este, pero no pudieron ser embarcados nuevamente y cayeron en manos del enemigo. A pesar de todo,

A la izquierda, tras deponer sus armas, los defensores de uno de los fuertes de Sebastopol se entregan a los alemanes.

Abajo, carros blindados alemanes de reconocimiento en la cuenca del Donetz, entre los campos de girasoles.

la flota del mar Negro, intacta, consiguió alcanzar Novorossisk.
El mariscal Von Manstein, en sus Memorias, reconoció la increíble tenacidad de los últimos defensores de Sebastopol: *"El enemigo* —escribe— *trató repetidas veces de abrirse durante la noche un paso hacia el este, buscando llegar hasta los montes de Jajla, donde actuaban los partisanos. Sobre nuestras líneas caían compactas masas de soldados, que se cogían las manos para no perderse. No era raro que en la primera línea hubiese mujeres y jóvenes comunistas, que empuñaban también sus armas, lo cual alentaba a los soldados".*
Tres días después de la caída de Sebastopol, el vicealmirante Oktyabrskij, que había escapado a la captura por parte de los alemanes embarcando en un submarino junto a otros altos oficiales, publicó en "Pravda" un informe detallado del asedio de la plaza fuerte y de la batalla, dando algunas cifras increíblemente elevadas de pérdidas alemanas y rumanas (300.000 muertos y heridos). Según las historias soviéticas de la posguerra, en Sebastopol había, al iniciarse el asalto final, 106.000 soldados soviéticos, frente a 203.000 alemanes y rumanos. Sin embargo, la larga resistencia de Sebastopol, así como la contraofensiva de Timoshenko en Jarkov, que ocasionó la intervención de numerosas fuerzas alemanas, había contribuido realmente a debilitar la fuerza del brutal golpe que Hitler se disponía a asestar en el frente sur.

La ofensiva de verano

La gran ofensiva alemana del verano estalló la mañana del 28 de junio de 1942 y asumió inmediatamente las antiguas características de la guerra relámpago, que habían distinguido a la campaña del año anterior: *"Nuestro obligado abandono de Crimea y nuestra derrota en Jarkov* —escribirá el his-





"NO ME IMPORTA SI TODOS LOS RUSOS MUEREN DE HAMBRE"

El 16 de agosto de 1942, en la sala Herman Goering, del Ministerio de Aviación, en Berlín, se tuvo una conferencia entre el mariscal del Reich, Goering, los comisarios de los Territorios Ocupados y los mandos militares sobre la situación alimentaria. Goering declaró: *"El Führer ha dicho varias veces, y yo lo he repetido aún más veces, que si alguien debe padecer hambre, no debe tocarles a los alemanes, sino que, si es necesario, debe tocar a los demás. Actualmente, Alemania domina Europa desde el Atlántico al Volga y al Cáucaso, es decir, que tiene en su poder el granero más fértil que haya sido disponible jamás (...). Ahora, además, nuestras tropas han ocupado en parte, o están a punto de ocupar, las provincias que se extienden entre el Don y el Cáucaso. ¡Y, a pesar de todo esto, el pueblo alemán sufre el hambre! Se trata de territorios, señores, como no hemos poseído nunca durante la primera guerra mundial, y, sin embargo, hoy tengo que racionar el pan al pueblo alemán, tengo que darle raciones sencillamente ridículas (...). En todos y cada uno de los territorios ocupados he visto gente bien alimentada, mientras en nuestra casa reina el hambre. ¿Acaso, señores, han sido ustedes enviados a estos territorios para trabajar por la felicidad y el bienestar de los pueblos que se les han encomendado? ¡No! Si ustedes han sido enviados allí es para que hicieran todo lo posible para permitir al pueblo alemán sobrevivir. Esto es lo que yo espero de ustedes, y todas sus energías deben tender a este fin. Debemos, de una maldita vez, dejar de ocuparnos eternamente de los extranjeros. Tengo aquí una lista de las mercancías que ustedes piensan proporcionarnos. Y debo decir que se trata de absolutamente nada si consideramos sus países. Me es totalmente indiferente que ustedes me digan que sus poblaciones morirán de hambre. Que revienten si quieren, pero que ni tan sólo un alemán sufra de hambre...".*
(Relación taquigráfica.)

toriador soviético B. S. Telpuchovskij— *cambiaron sensiblemente la situación en toda la parte meridional del frente a favor de los alemanes. Una vez más, el enemigo fue capaz de tomar la iniciativa (...). El 28 de junio, desencadenando una importante ofensiva en el sector de Kursk-Voronez, atravesó nuestras líneas al sur de Jarkov y se acercó muchísimo a Voronez. Sin embargo, la pertinaz resistencia y los contraataques de las tropas soviéticas frenaron el avance nazi y, a consecuencia de ello, el Alto Mando del OKW dirigió parte de aquellas tropas hacia el sur, a lo largo de la orilla derecha del Don, a través de la carretera hacia Stalingrado (...). Nuestras fuerzas, retirándose bajo la presión de un enemigo netamente superior, resistieron heroicamente y ganando así un tiempo precioso que fue empleado para lanzar las reservas en la batalla y para reforzar las posibilidades defensivas de Stalingrado (...). Pero los alemanes, con 1.200 aviones en aquel sector del frente, tenían una gran superioridad en el aire, así como en la artillería y en los carros de combate".*

Una nueva amenaza para los carros de combate que avanzan. La estepa incendiada por el fuego de la batalla puede actuar como un "cóctel Molotov" natural.

Son conocidos porque ya los hemos explicado, los ambiciosos planes de Hitler para el verano de 1942; era, "grosso modo", una maniobra que, penetrando en gran profundidad en las líneas soviéticas, debía, por una parte (Voronez), romper el frente subiendo nuevamente al norte para llegar, en todo caso, a espaldas de Moscú, y, por la otra, alcanzar el Don y el Volga, atravesar Stalingrado y permitir una incursión a fondo en el Cáucaso, puerta del petróleo y, tal vez, lugar de encuentro con Turquía, hacia Africa y hacia Egipto. La mañana del 28 de junio, las tropas de Von Bock (la Primera Columna, al mando de Von Weichs; la Segunda, formada por el VI Ejército de Paulus y por el IV Ejército acorazado de Hoth, y la Tercera, constituida por el XVII Ejército y por el I Ejército acorazado de Von Kleist) rompieron las líneas de defensa soviética del frente de Briansk y, en dos días, penetraron cuarenta kilómetros. El frente ruso de Briansk tenía fuerzas y medios suficientes no sólo para rechazar la ofensiva, sino también para desbaratar el grupo "Weichs". Sin embargo, debido a serios errores en la conducción de las operaciones, se produjeron graves resultados. El mando del frente, dirigido por el general Golikov, no supo organizar un ataque afortunado y masivo contra los flancos de la agrupación principal del enemigo. El comandante, en cambio, ordenó al XL Ejército que se replegase. Stalin se lo prohibió, poniendo en evidencia, además, que era inadmisible la falta de contactos con el XL Ejército y con los cuerpos acorazados. Según resultó después de estos acontecimientos, el mando ordenó entrar en combate a los cuerpos acorazados solamente poco a poco, buscando no tanto la anulación de las fuerzas infiltradas como el taponar las vias que se habian abierto en la formación. Los alemanes se aprovecharon de ello y, en pocos dias, la profundidad de su avance ya era de 80 km. La situación empeoró. La mañana del 30 de junio, el VI Ejército de Paulus atacó desde Volchansk el ala derecha del frente soviético suroccidental. Destruida su defensa, ganó ochenta kilómetros en tres dias. Parte de las tropas rusas fueron rodeadas.
Asi, los rusos tuvieron que abrirse un paso hacia el este por medio de duros combates. Pero entre el frente de Briansk y el suroccidental se habia formado una via: los alemanes tenian el camino libre hacia Voronez. Para impedir a Von Bock la ruptura del Don, el Alto Mando ruso desplegó en la orilla izquierda del rio, desde Zadonsk a Kletskaja, tres ejércitos de reserva y

concentró otro al sur de Jelnja para contraatacar lateralmente al enemigo que avanzaba. En el frente suroccidental se ordenó organizar una sólida defensa, en la zona de Ostrogozsk. Ello sirvió para descubrir el intento alemán de tomar Voronez: sin embargo, sus formaciones móviles ya habían alcanzado el Don y constituido una pequeña cabeza de puente en la orilla izquierda. Aunque las tropas soviéticas habían detenido al adversario, el éxito de éste era notable: el frente había sido sobrepasado por una vía de 300 kilómetros de ancha y 150-170 de profunda.

Sin embargo, aunque Von Bock había conseguido sobrepasar el Don en varios puntos y establecer, como hemos visto, algunas pequeñas cabezas de puente, no logró ni reagruparlas ni ampliarlas. Aparte, Hitler ya había cambiado, aquella mañana del 28 de junio, sus ideas sobre el plan estratégico de la nueva campaña de verano: aun confirmando la decisión de adentrarse todavía más en profundidad en territorio ruso, el Führer se había dado cuenta de que no le quedaban fuerzas suficientes para una ofensiva general en todo el frente, similar a la desencadenada en junio del año anterior: en una orden escrita a Halder, jefe del Estado Mayor General, había indicado como objetivo primero el alcanzar el Volga en Stalingrado, sin hacer ninguna alusión a la arriesgada maniobra envolvente que, desde Voronez, debiera tomar Moscú por la espalda. En consecuencia, la ofensiva alemana, a primeros de julio, giró hacia el sudeste y los rusos se retiraron tras la barrera aún sólida del Don, abandonando al enemigo un vasto territorio, importantísimo, pero en el que habían aplicado el sistema de la "tierra quemada", poniendo a salvo sus tropas. Rodeando desde el norte la línea fortificada de Slavjansk-Tagarong, la ofensiva alemana se ensanchó hacia el sur, y, partiendo de Izjum y Slavjansk, se encajonó entre el Donetz y el Don, realizando en pocos días unos espectaculares progresos: el 13 de julio había sido alcanzada Bogucar, en el Don, y el 17, la Wehrmacht anunciaba que quedaba cortada la línea entre el Donetz y Stalingrado. El mismo día caía Lisicansk y dos días más tarde los rusos debían evacuar a toda prisa el gran centro de Voroshilovgrad: realmente se estaba repitiendo la "Blitzkrieg" de junio de 1941. A la izquierda,

Abajo, una síntesis esquemática de las operaciones a lo largo del sector meridional del frente ruso, encaminadas a conquistar la región petrolífera del Cáucaso.

En la página siguiente, los alemanes interrumpen la conducción del petróleo del Cáucaso, asegurado a los rusos por el oleoducto Rostov-Voronez.





a lo largo del Don, dos ejércitos motorizados se lanzaban hacia Stalingrado; en el centro descendían tres ejércitos a través de la cuenca del Don; en la derecha, por último, otro ejército se dirigía directamente hacia Rostov.
Como inmediatamente dirían los historiadores, el único fracaso alemán de aquella ofensiva del verano fue el frustrado hundimiento de Voronez, donde los rusos habían conseguido evitar el peligro de una decisiva infiltración en el sector Tambov-Saratov, que habría significado, en pocas palabras, la interrupción de las principales comunicaciones entre Moscú y Oriente. El canal Caspio-Volga, con su flota y sus naves cisterna, era, de hecho, una de las principales líneas de abastecimiento ruso, equivalente a diez líneas de ferrocarril. Todo el petróleo del Cáucaso, realmente, llegaba por el Volga.
Las operaciones que se desarrollaban en esta ala izquierda tendían a enmascarar la amenza que se cernía sobre el ala derecha. Mientras la atención de los soviéticos se concentraba en el ataque surgido desde Kursk y dirigido hacia Voronez, el Ejército acorazado de Kleist desencadenaba un golpe aún más peligroso en el sector de Jarkov. Aprovechando la debilidad de las posiciones defensivas en que se habían afirmado las fuerzas rusas tras frenar su ofensiva, las divisiones acorazadas de Kleist, lanzadas al ataque desde una cuña que penetraba en profundidad en la zona de Kupjansk dentro de los flancos rusos, atravesaron sin demasiado esfuerzo las líneas enemigas.
Y así, el 22 de julio, tras un avance de casi 400 km. desde la línea de partida, el ala izquierda cruzó el Don sin encontrar apenas resistencia. El día siguiente, el ala derecha llegó al margen exterior de las defensas de Rostov, penetrando con una profunda cuña. La ciudad, levantada en la margen occidental del Don, se hallaba naturalmente expuesta a golpes de este género, y en la rápida retirada sus defensas no habían sido organizadas con mucho cuidado. Los movimientos envolventes de los alemanes acentuaron la confusión, y la ciudad cayó muy pronto en sus manos, quedando cortado el oleoducto del Cáucaso.
Este espectacular avance tenía, sin embargo, un importante factor negativo: pese a haber sido arrolladas numerosas formaciones rusas, la suma total de prisioneros se hallaba muy lejana de las cifras alcanzadas en 1941. La operación no se había desarrollado con suficiente rapidez. La razón de esta relativa lentitud hay que buscarla no tanto en la resistencia opuesta por los rusos cuanto en la tendencia a proceder con mayor cautela y en la falta de experiencia de las tropas llamadas a llenar los huecos abiertos en las filas de las fuerzas acorazadas alemanas de un año a aquel momento. Los "grupos" acorazados de 1941 habían sido reorganizados en "ejércitos" acorazados, con un aumento de los efectivos de infantería y artillería; este aumento de la fuerza de apoyo iba en detrimento de su velocidad. Sucedió así que muchos regimientos rusos que habían quedado aislados momentáneamente a causa del avance alemán lograron po-

Agosto de 1942

15 de agosto
El general Alexander es nombrado comandante supremo de Oriente Medio en sustitución del general Auchinleck.

19 de agosto
Incursión inglesa sobre Dieppe: las tropas británicas consiguen desembarcar, pero tras duros combates se rinde la fuerza de desembarco. Sólo 591 hombres del cuerpo expedicionario regresan a Gran Bretaña.
El general Paulus da órdenes al VI Ejército de atacar Stalingrado.

20 de agosto
El IV Ejército acorazado alemán se detiene al sur de Stalingrado.

24 de agosto
Batalla aeronaval al este de las islas Salomón entre portaviones japoneses y americanos: los japoneses pierden un destructor y sufren daños en un portaviones; son averiados un acorazado y dos portaviones americanos.

25 de agosto
Se declara el estado de asedio en Stalingrado.

27-28 de agosto
Bombardeo inglés sobre Kassel.

28 de agosto
Brasil declara la guerra a Alemania.

28-29 de agosto
Ataques aéreos británicos sobre Saarbrücken y Nuremberg.

30 de agosto
Violento ataque de Rommel contra las posiciones británicas de Alam-Halfa; el ataque no conduce a resultados relevantes.

31 de agosto
Tropas rumanas conquistan el puerto de Anapa, en el mar Negro.




nerse a salvo antes de ser capturados. Dadó que los alemanes avanzaban en dirección sudeste, era natural que estas tropas tendiesen a retirarse en dirección nordeste, y ello permitió al mando ruso reunirlas en la zona de Stalingrado, donde se revelaron como una constante amenaza al flanco del avance alemán en el Cáucaso.

Según las fuentes rusas de la posguerra, la caída de Rostov, que tuvo lugar el 17 de julio junto a la de Novocerkassk, habría que atribuirla a un movimiento estratégico del "Stavka", destinado principalmente a huir de nuevas "bolsas": *"La noche del 15 de julio* –dice una historia soviética de la segunda guerra mundial–, *los nazis rompieron el frente entre el Don y el Donetz septentrional y alcanzaron la gran ensenada del Don en un territorio de 70 kilómetros. La maniobra expuso a las tropas soviéticas del frente meridional, que se defendían en el Donbass, al peligro de ser rodeadas. Por orden del Alto Mando, también estas tropas comenzaron a retirarse hacia la línea del Don. En los alrededores de Rostov, el enemigo intentó nuevamente cercarlas, pero no lo consiguió. El 24 de julio, las tropas del frente meridional, abandonada Rostov, se retiraron a la orilla izquierda del Don y los nazis se adueñaron de una serie de puntos estratégicos de esta orilla. En conjunto, en el curso de las batallas en el ala derecha del frente, del 28 de junio al 24 de julio, aunque el mando alemán no logró realizar completamente sus planes, sin embargo obtuvo considerables éxitos: ocupó el Donbass, la gran cuenca del Don fue alcanzada y comenzó a amenazar directamente Stalingrado y el Cáucaso septentrional".*

En Rostov, sin embargo, había ocurrido algo que ni siquiera hoy está suficientemente claro. Hubo, ciertamente, una sorpresa táctica que desbarató de golpe los planes soviéticos de defensa del frente meridional, pues los alemanes atacaron la ciudad no desde el oeste, como habían hecho en 1941, sino desde el norte y nordeste, puntos en los que Rostov no poseía protecciones dignas de destacar. A pesar de lo que afirman las historias soviéticas de la posguerra, la orden de abandonar la ciudad no se dio y la retirada fue un auténtico caso de *"desobediencia frente al enemigo"*. Muchos comandantes fueron fusilados, entre ellos generales, oficiales y también soldados rusos. Por otro lado, desde el punto de vista militar, había bastantes dudas de que, en las circunstancias del fulgurante ataque alemán de aquel julio de 1942, Rostov pudiese ser mantenida durante mucho tiempo y es más verosímil que cualquier intento de transformarla en otra Sebastopol terminaría con un cerco que, a su vez, habría supuesto la pérdida de muchos miles de eficaces soldados. Con la caída de Rostov, el campo de batalla se trasladó a la ensenada del Don: los alemanes, habiendo vadeado el río por Cimljanskij, apuntaban directamente hacia Stalingrado, mientras los rusos estaban en plena retirada en el Kubán hacia el estrecho de Kerch, sólidamente defendida por Manstein. El

Arriba, combates en las calles de Rostov. Una pieza anticarro alemán, dispuesta para intervenir.

A la derecha, una columna motorizada avanza sobre el frente ruso. En el verano de 1942, los alemanes sufrieron también las consecuencias del enorme crecimiento de las líneas de abastecimiento.


WH
WH


1001


1001

Una sección de fusileros alemanes avanza protegida por un carro de combate, frente el esporádico fuego de los soldados rusos.

avance de la Wehrmacht en el Cáucaso fue rapidísimo: el 11 de agosto, como veremos, los combates habían alcanzado el centro petrolífero de Maikop y Krasnodar y los alemanes, que se dirigían a las costas del mar Negro, habían llegado a las montañas, izando la bandera con la cruz gamada en la cima del Elbrus.

El avance sobre Stalingrado

Stalin y el Mando Supremo soviético se habían percatado, desde la primera mitad de julio, de que el enemigo —contrariamente a los planes iniciales de la "Operación Azul"— trataba de abrirse paso sobre el Volga en Stalingrado. La conquista de este fundamental punto estratégico, que era una importantísima zona industrial, significaría cortar toda comunicación entre el centro del país y el Cáucaso. Cuando esta amenaza se perfiló, el Ejército Rojo se encontraba en condiciones extremadamente difíciles. De hecho, las tropas que se habían retirado de los frentes meridional y suroccidental no eran capaces de detener a los alemanes en el Volga. No había suficientes fuerzas para ello. Frente al peligro, Stalin tomó una serie de decisiones urgentes. Tres ejércitos entraron a formar parte del frente de Stalingrado, establecido el 12 de julio. La "Stavka" nombró al mariscal Timoshenko comandante del frente y al general Bodin jefe del Estado Mayor, y envió a su puesto a los generales Zukov y Vasilevsky. El 20 de julio, en total, el frente disponía de 38 divisiones. Sin embargo, sólo 18 tenían sus efectivos completos.

Aun disponiendo de fuerzas relativamente escasas, Timoshenko tenía que defender una línea de 500 a 530 kilómetros, que, en esencia, soportaría el peso de las principales fuerzas del enemigo. El mariscal, de acuerdo con Zukov, dispuso el LXIII Ejército en una franja de 300 kilómetros en la orilla izquierda del Don, entre Pavlosk y Serafimovic, y situó al XXI Ejército defendiendo una zona de 50 kilómetros hasta Kletskaja; por último, al sur, en una línea de 180 kilómetros, situó el LXII y LXIV Ejércitos. Un auténtico ejército de casi 200.000 voluntarios —entre ellos muchísimas mujeres y jóvenes— fue movilizado para construir las líneas defensivas de la ciudad. Una tras otra, en un tiempo record, se erigieron cuatro barricadas: la "exterior", la "central", la "interior" y la "urbana". ¿Bastaría para contener el golpe de ariete de los alemanes?

En la práctica, el general Paulus, avanzando hacia el sudeste con el objetivo de alcanzar el Volga el día 25 de julio, dos días antes de esta fecha estaba aún muy lejos de la ciudad y tuvo que pedir (obteniéndolos) nuevos refuerzos de importancia: cinco divisiones de infantería, tres divisiones acorazadas y dos divisiones motorizadas. El 23 de julio, los alemanes disponía en el frente de Stalingrado de 250.000 hombres, casi 740 carros de combate, 7.500 cañones y morteros y 1.200 aviones. Los soviéticos contaban con alrededor de 187.000 hombres, 360 carros de combate, casi 7.900 cañones y morteros y 337 aviones de combate. El ejército alemán era 1,4 veces superior en hombres, 2 en carros de combate y 3,5 en medios aéreos. Pero estas fuerzas tampoco resultaron suficientes para llegar al Volga. Los alemanes llamaron entonces al IV Ejército acorazado del Cáucaso, a la par que se desplazaba desde la reserva el VIII Ejército italiano. Este último recibió la misión de ocupar la línea desde Pavlovsk a Vesenskaya, sustituyendo a los regimientos del VI Ejército alemán. A este sector fue llamado también el III Ejército rumano.

La hora del Cáucaso

El plan alemán para la conquista del Cáucaso —la llamada "Operación Edelweiss"— se reveló, a la hora de la verdad, demasiado ambiciosa. Originariamente, la idea de Hitler en lo referente a los dos frentes meridionales era la de adueñarse primero de Stalingrado y después invadir el Cáucaso desde la parte del mar Caspio, con vistas, principalmente, a los dos centros petrolíferos de Grosny y Bakú. La campaña se desarrolló muy diversamente: la fácil conquista de Rostov, a dos pasos del mar Azov y piedra de toque de la península de Kubán, le convenció de que la Wehrmacht podía dividir tranquilamente sus fuerzas en dos, una para apoderarse de Stalingrado y la otra para iniciar la ofensiva completa sobre el Cáucaso. Esta decisión, concretada en la normativa n.º 45, que se hizo famosa en los anales de la Wehrmacht, fue una de las más desafortunadas de la guerra, porque, como poco después se vería, resultó que a la postre no se alcanzó ni un objetivo ni otro. Realmente los alemanes, una vez más, infravaloraron la capacidad de resistencia de los soviéticos y, como escribió en sus Memorias el comandante del frente transcaucásico, general Tilenev, trataron de hacer demasiadas cosas a la vez.

La invasión del Cáucaso duró seis meses; los alemanes se extendieron por la región en agosto de 1942 y ocuparon vastos territorios. La Wehrmacht confiaba mucho en la inestabilidad de las retaguardias del frente soviético en el Cáucaso y creía que apenas las tropas alemanas hubiesen llegado a la región estallarían desórdenes y conflictos (y no en vano: las nacionalidades musulmanas del Cáucaso habían dado siempre muchos quebraderos de cabeza a Moscú, que estaba todo menos segura de la lealtad de estos pueblos, especialmente de los dos millones de uzbecos): está demostrado que, aun antes de la invasión, el servicio secreto alemán había tratado de reclutar en el Cáucaso elementos nacionalistas antisoviéticos —para crear un movimiento similar al del general colaboracionista Vlassov— y prosiguió estas actividades en el curso de la ofensiva. De la conquista del Cáucaso se encargaron dos ejércitos acorazados —el I y el IV— y el XVII Ejército acorazado del grupo "A", con el general Von Kleist al frente. En total, en el bajo curso del Don, la Wehrmacht había concentrado 13 divisiones de infantería, tres de caballería, cinco divisiones acorazadas, cuatro motorizadas y más de mil aviones de la flota de Von Richthofen, que tenía desde el aire la misión de apoyar tanto las operaciones de Paulus en Stalingrado como las de Von Kleist en el Cáucaso.

El 22 de julio —mientras Paulus avanzaba a marchas forzadas hacia Stalingrado—, Von Kleist, con el I Ejército acorazado, comenzó a remontar el valle del río Manyc, que se halla unido al Caspio por un canal practicable. Los rusos hicieron saltar por los aires el gran dique que obstruía el curso del Manyc y anegaron el valle, bloqueando primero y frenando después la impetuosa marcha de las fuerzas acorazadas alemanas. La gigantesca maniobra de Von Kleist envolvía y atrapaba con enorme rapidez pequeños y grandes destacamentos adversarios; la cuarta flota aérea de Von Richthofen, abriendo el camino al ejército, cubría de bombas todos los nudos ferroviarios y atacaba sin descando a las tropas so-



Aviones alemanes bombardean insistentemente el ferrocarril Stalingrado-Rostov.

En la página siguiente, un emplazamiento de artillería de montaña alemana sobre el monte Elbrus. El Cáucaso ha sido alcanzado.

viéticas que se entregaban en los duros combates de la retaguardia. Sobre la estepa del Kubán, día y noche, flotaban nubes de negro humo; el cielo estaba rojizo del resplandor de los incendios: ardían estaciones, silos y vagones, así como las aldeas de los cosacos, las mieses y los campos de heno.

Desarrollando la ofensiva en dirección a Stravopol, Von Kleist, la noche del 30 de julio, ya había penetrado más de 220 kilómetros en las principales líneas soviéticas: el LI Ejército ruso se encontró aislado y su enlace con los mandos del grupo del Don y del frente del norte del Cáucaso se vio interrumpido. También en dirección a Krasnodar las tropas del grupo de la costa tuvieron que retirarse. Los alemanes continuaron avanzando. Siguiendo al XII Ejército, rodearon también por el flanco derecho las tropas costeras. A las tropas del XII y XVIII Ejército se les había ordenado replegarse hacia el Kubán. Al propio tiempo, por decisión de Stalin, se inició la evacuación de Armavir, Krasnodar y Maikop, y de las instalaciones de los pozos petrolíferos y refinerías de la zona. Pero la rápida sucesión de los acontecimientos impidió el traslado de todos los enseres y obligó a drásticas decisiones. Tuvo que procederse a la demolición de 38 fábricas de Krasnodar, 755 instalaciones para extraer petróleo ý 11 estaciones de comprensión de un oleoducto.

El 31 de julio, un fuerte ataque de carros de combate alemanes cortaba en Salsk el ferrocarril Krasnodar-Stalingrado, con lo cual todos los demás defensores del Cáucaso se encontraron completamente aislados. Mientras Von Kleist ordenaba subir hacia el norte a una columna acorazada para destruir las últimas resistencias en Voroshilovgrad, en la cuenca del Donetz, los rusos iniciaban un veloz repliegue, aunque ordenado, en tanto sus retaguardias comprometían al enemigo de vez en cuando con ataques de retroceso. Lucharon ante Tijorjetz, pero, al haberse desplazado el frente hacia el sur, tuvieron que abandonarla. Las tropas acorazadas alemanas avanzaron entonces sin encontrar resistencia a lo largo del ferrocarril de Bakú, alcanzando Voroshilovgrad el 4 de agosto tras un avance de 360 kilómetros cubiertos en ocho días. Simultáneamente, una columna alemana se había desplazado desde Rostov hacia el sur, en dirección a la cuenca del Kubán, para abrir el paso al ejército de Manstein, que se preparaba para pasar el estrecho de Kerch y atacar Novorossisk.

Envalentonado por la ausencia de una sólida resistencia y dada la naturaleza del terreno, que le permitía desplazamientos más rápidos, el 9 de agosto Von Kleist llegó al gran centro petrolífero de Maikop (¡a 320 kilómetros al sudeste de Rostov!), alcanzando así la base de la cadena montañosa del Cáucaso: entre tanto, su columna izquierda se había dirigido más al este, hacia Budionnovsk, precedida por algunos destacamentos móviles con plena autonomía. Maikop —donde los rusos, antes de retirarse, habían incendiado los pozos de petróleo y todas las instalaciones— quedó muy pronto detrás. La otra columna acorazada de Von Kleist, que entre tanto había rendido Voroshilovgrad (el 2 de agosto), realizó un rapidísimo avance y el 10 de agosto entró en Piatigorsk: los soviéticos, sin embargo, se habían retirado al otro lado del río Terek. Allí resistirían. Los alemanes, a decir verdad, tenían algunas dificultades: como indica un historiador, si desde el Ruhr a Rostov hay más de 3.000 kilómetros, desde Rostov a Bakú hay otros 1.300; sin embargo, a Hitler y al Estado Mayor le interesaban solamente los campos petrolíferos de Bakú, ya que los de Maikop y Grosny no producían, respectivamente, más que el 5 por 100 y el 16,6 por 100 en relación con los yacimientos de la península de Apcheron. Pero de Novorossisk a Bakú había que superar aún 400 kilómetros. Una vez conquistada Maikop, el OKW decidió una nueva distribución del frente del Cáucaso, señalando también nuevos objetivos: se estableció que el I Ejército acorazado completase la ocupación de la franja más ancha, comprendida entre el río Laba y el mar Caspio; debía apoderarse, sobre todo, del paso montañoso que unía Rostov y Tiflis, y, en segundo lugar, alcanzar y conquistar Bakú, en el Caspio. El XVII Ejército se ocuparía, en cambio, de la zona más restringida, comprendida entre el Laba y el estrecho de Kerch. Debía avanzar hacia el sur desde Maikop y Krasnodar, a través de la extremidad occidental de la cadena del Cáucaso, para conquistar los huertos de Novorossisk y Tuapse, en el mar Negro. Conseguidos estos primeros objetivos, debía abrir un paso a través de la carretera costera al otro lado de Tuapse, y concluir finalmente su marcha en Batum.

Los mejores progresos fueron los del I Ejército, pero a una velocidad cada vez menor y con pausas cada vez más



frecuentes y largas: los abastecimientos llegaban con extrema dificultad, faltaba a menudo el combustible y, a medida que el terreno se tornaba más montañoso —impidiendo las fulgurantes y destructoras maniobras de los carros de combate—, la resistencia soviética aumentaba. *"Gasolina, necesito gasolina; podemos estar sin agua. Sin gasolina, no"*, escribió a finales de agosto Von Kleist al general Halder. En realidad, era difícil obtener la cantidad de combustible necesaria para una operación a tan gran escala: el abastecimiento sólo podía llegar por ferrocarril a través del desfiladero de Rostov, y el principal contratiempo estaba representado por los carriles rusos, que habían de ser sustituidos por otros del ancho utilizado en Europa central. La única solución era enviar la gasolina por vía aérea, pero por este sistema, lógicamente, la cantidad que llegaba era insuficiente. Así perdieron los alemanes una de sus mejores ocasiones de forzar, de golpe, los pasos de montaña mientras aún perduraba el efecto de la sorpresa, antes de que los defensores tuviesen tiempo de organizarse. A finales de agosto, el I Ejército de Von Kleist alcanzó la orilla del Terek, un río nada ancho, al contrario que el Volga, y nada majestuoso, como lo es el Don: sin embargo, la fuerte corriente, los extensos pantanos del valle, especialmente los de la zona de Mozdok, y unas escarpadas colinas pobladas de árboles lo hacían difícil de vadear. Los alemanes sabían que, cruzado el Terek, se podrían adueñar inmediatamente de los pozos petrolíferos de Malgobek y, desde allí, dirigirse sobre Grosny, que estaba "al alcance de la mano". El ataque a Mozdok se desencadenó la noche del 1 de septiembre. Al día siguiente, Von Kleist pasó el río y sus tropas se extendieron con una cabeza de puente de doce kilómetros de profundidad. Un día después, los contraataques soviéticos —con tropas compuestas en gran medida por hombres reclutados allí mismo, que no sólo se batían para proteger sus tierras, sino que, además, conocían perfectamente el terreno— redujeron a los alemanes de nuevo casi a la orilla del río.

Durante más de dos semanas se desarrollaron encarnizados combates en la región. Conquistada Malgobek, las tropas alemanas no consiguieron llegar a Grosny y fueron obligadas a pasar a la táctica defensiva. Al no lograr alcanzar el valle del Aljan-Ciurt, trataron de cruzar a través de la "puerta" de Eljotov hacia Vladikavkaz (Ordsonikidse), buscando llegar hasta el valle del Sunzh y, a través de él, Grosny. Pero tampoco se logró este objetivo. En total, tras veintiocho días de combates encarnizados, las tropas alemanas se habían adueñado, a costa de grandes pérdidas, sólo de una cabeza de puente poco importante, en la orilla derecha del Terek. Pero su principal objetivo, Grosny, fracasó.

No corrió mejor suerte el XVII Ejército, aunque su misión, al menos sobre el papel, pareciese bastante fácil, dado que solamente le faltaban unos 80 kilómetros para alcanzar la costa y que aquí la cadena del Cáucaso descendía hacia el mar Negro con una serie de pequeñas y suaves elevaciones. Los alemanes atacaron fuertemente el 19 de agosto, pero el 25 fueron detenidos; reemprendieron la ofensiva, con tropas de refuerzo, el 28: el 31, superada la línea soviética, llegaron hasta el mar, en la zona de Anapa, desbaratando los regimientos de infantería de marina que los rusos habían destacado en la península de Taman; después, en los días siguientes, rodearon a los defensores y el 5 de septiembre, a fin de escapar al aniquilamiento, los marineros soviéticos tuvieron que embarcar y retirarse. La presión de los alemanes, ayudados por los rumanos, llegó hasta Novorossisk, que, en parte, tuvo que ser abandonada: los alemanes la conquistaron el 15 de septiembre. Pese a ello, no lograron utilizar el puerto de Novorossisk como base naval: la costa oriental de la bahía de Cems permaneció en manos soviéticas, sometida al fuego ininterrumpido de las ametralladoras, torpedos y cañones. Simultáneamente a las operaciones del sector de Novorossisk, comenzaron en la dirección de Grosny encarnizados combates. En este sector se organizó una defensa escalonada, utilizando las barreras naturales, la primera de las cuales era el río Terek. Paralelamente al mismo, las no muy elevadas cadenas montañosas del Terskij y del Sunzhenskij constituían otras líneas defensivas naturales. Entre las montañas se extendía luego el valle del Aljan-Ciurt, protegido al oeste por un sistema de construcciones defensivas y de barreras artificiales. También en la costa del Caspio se creó una defensa escalonada en profundidad, que protegía Bakú; otras regiones defensivas se crearon en Ordsonikidse, Majackala y Derbent.

Los alemanes reemprendieron el ataque el 14 de octubre. Esta vez, Von Kleist decidió atacar Tuapse por dos flancos. Se sucedieron crudísimos combates en los caminos de montaña y carreteras, en los bosques, en los desfiladeros y en los valles de los ríos. Los alemanes consiguieron conquistar Sciaumian y alcanzar los valles de los ríos Pscish y Jatyps (al oeste del río Belaja), lo cual agravó la situación de Tuapse. El Cuartel General se vio obligado a tomar urgentes decisiones para mejorar el mando del grupo del mar Negro y para reforzarlo con tropas de reserva. El comandante del grupo del mar Negro, general Petrov, sustituyó al general Cerevicenko y dio órdenes de crear las condiciones del contraataque. El 25 de octubre, los soviéticos pasaron a la contraofensiva y expulsaron a los alemanes de varios valles y cotas importantes desde el punto de vista táctico, haciéndoles retroceder cinco o seis kilómetros hacie el norte. Von Kleist no renunciaba todavía e hizo otro intento de romper la defensa soviética. Esta iniciativa fracasó también.

Durante los meses de septiembre y octubre, el ejército alemán —agotado por esta serie de largos y terribles combates— luchó intensamente. Fue rechazado por el agreste Cáucaso, y la única satisfacción en esta zona la tuvieron las tropas alpinas al clavar la cruz gamada en las cimas del Elbrus. La última semana de octubre —cuando, desde hacía ya algún tiempo, caían fuertes nevadas—, Von Kleist lanzó una desesperada maniobra en tenaza contra la ciudad de Ordsonikidse, paso obligado para llegar al puerto de Darjal y, en consecuencia, a la ruta de montaña hacia Tiflis. La maniobra alcanzó el éxito en su primera parte. Cuando estaba a punto de concluirse, los soviéticos, aprovechando la lluvia y la nieve, desencadenaron un ataque contra una división alpina rumana muy castigada por los anteriores combates. La unidad cedió casi en el acto. Los alemanes fueron obligados a retirarse a la base de la cadena montañosa. Su carrera hacia el petróleo había terminado en las estepas de los calmucos y de los kirguises, y un nuevo objetivo conquistaba la mente de Hitler: Stalingrado.

Fin del segundo volumen

2

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

SARPE

LA SE
GU
MUN

